

RE OP

revista española de la opinión pública

Trabajos de campo

Factores de la rebelión de los estudiantes franceses
en mayo de 1968

Mattei Dogan

Estratificación social y operacionalismo: unas notas
críticas

J. M. Maravall y Ubaldo Martínez-Lázaro

La televisión y los niños menores de cinco años

Jean Cazeneuve

Emile Durkheim: Tecnocracia y Sociología

José A. Garmendia

La prensa, los intelectuales y el poder en Yugoslavia

Georges H. Mond

El síndrome maquiavélico en los universitarios japo-
neses

Jesús M.^a Vera

Los pueblos del Sahara argelino

Julio Busquets

Política y carácter nacional: el caso mejicano

Martín C. Needler

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO
DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 7 1

23

ENERO
MARZO

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Ramón Cercós

n.º 23

enero - marzo 1971

Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

	<i>Págs.</i>
E S T U D I O S :	
MATTEI DOGAN: "Factores de la rebelión de los estudiantes franceses en mayo de 1968"	9
J. M. MARAVALL y UBALDO MARTÍNEZ-LÁZARO: "Estratificación social y operacionalismo: unas notas críticas"	31
JEAN CAZENEUVE: "La televisión y los niños menores de cinco años".	49
JOSÉ A. GARMENDIA: "Emile Durkheim: Tecocracia y Sociología"	55
GEORGES H. MOND: "La prensa, los intelectuales y el poder en Yugoslavia"	67
JESÚS M. ^a VERA: "El síndrome maquiavélico en los universitarios japoneses"	89
JULIO BUSQUETS: "Los pueblos del Sahara argelino"	109
MARTIN C. NEEDLER: "Política y carácter nacional: el caso mejicano".	141
 E N C U E S T A S :	
Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudición y televisión (segunda parte)	149
 I N F O R M A C I O N :	
A) Cuestiones políticas	227
B) Política interior	228
C) Cuestiones económicas	229
D) Sanidad	231
E) Psicología social	234
 B I B L I O G R A F I A :	
RECENSIONES:	
JEAN CAZENEUVE: "Los poderes de la televisión" (Baldomero Cores).	237
MARSHALL McLUHAN y QUENTIN FIORE: "El medio es el masaje" (Baldomero Cores Trasmonte)	250
IRVING LOUIS HOROWITZ: "Masas y clases en Hispanoamérica" (José A. Garmendia)	260
Z. BRZENZINSKI y S. HUNTINGTON: "Poder político: USA-URSS" (J. M. Nin de Cardona)	263
JONES MAXWELL: "Psiquiatría social" (Leandro Higuera del Pino).	269
VALENTÍN PAZ-ANDRADE: "La marginación de Galicia" (Baldomero Cores)	272
NOTICIAS DE LIBROS	285
CONGRESOS Y REUNIONES	349

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PÚBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Colaboran en este número

JULIO BUSQUETS BRAGULAT: Capitán de Ingenieros, Diplomado de Estado Mayor y Doctor en Ciencias Políticas. Es profesor-adjunto de Teoría del Estado de la Universidad de Barcelona y profesor de Sociología del Instituto Católico de Estudios Sociales y de la Escuela de Publicidad de la misma. Colabora con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Sociología y Derecho) en publicaciones y Trabajos de investigación.

JEAN CAZENEUVE: Antiguo alumno de la Escuela normal Superior. Doctor en Letras. Profesor de Filosofía. Director del «Centre National de la Recherche Scientifique». Administrador de la O.R.T.F. Autor de varios libros sobre medios de comunicación de masas, como «La sociologie de la Radio-Televisión» (1963) y, en colaboración con J. OULIF, «La chance de la Televisión» (1965).

MATTEI DOGAN: Director de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique. Miembro del Comité Nacional de Investigación Científica.

JOSÉ A. GARMENDIA: Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona. Becado por el Gobierno alemán para estudiar sociología y estadísticas en la Universidad de Colonia (1962-1965). Ha publicado un libro: «Alemania, exilio del emigrante: Problemas de adaptación y readaptación» (1970), y colaborador en diversas revistas. Desde 1969 profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

JOSÉ M.^a MARAVALL: Estudia Derecho en la Universidad de Madrid, obteniendo el Premio Extraordinario de la Licenciatura (1965) y Doctorado (1969). Becado por el Bristish Council, realiza un «Stage» en el Departamento de Sociología de la Universidad de Essex (1969-70). Autor de varios trabajos, entre ellos «Trabajo y conflicto social» (1967) y «El desarrollo económico y los trabajadores» (1969). Profesor Adjunto de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid.

UBALDO MARTÍNEZ-LÁZARO: Licenciado en Derecho, ayudante de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. En la actualidad está estudiando Sociología en la North Western University, de Illinois.

GEORGES HENRI MOND: Nació en Polonia; se licenció en Derecho en 1948. Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Sorbona con la tesis: «La prensa polaca y la de las democracias populares». Actualmente es

encargado de curso en la Universidad de Paris (Instituto Francés de Prensa), y desde el 1 de octubre de 1963 adjunto de Investigación del Centre National de la Recherche Scientifique, donde trabaja bajo la dirección del Profesor Maurice Duverger. Periodista desde hace años, ha desempeñado diversos puestos como redactor y varios cargos directivos en periódicos, semanarios e Instituciones de Prensa.

MARTIN C. NEEDLER: Estudió en la Universidad de Harvard (PH. D.). Ha sido profesor de la Universidad de Michigan; Research Associated del Center for International Affairs de la Universidad de Harvard. Actualmente es profesor de Ciencia Política de la Universidad de New Mexico. Ha colaborado en numerosas revistas científicas y publicado diversos libros sobre problemas de Latinoamérica.

JOSÉ M. VERA: Es Director del Centro T.V. de la Universidad Sofía (Japón). Publicista sobre temas de Opinión Pública, Comunicación de Masas y Educación Popular. Autor de varios libros sobre temas de su especialidad. Entre los que destaca «Educational Television in Japan».

Estudios

Factores de la rebelión de los estudiantes franceses en mayo de 1968

Mattei Dogan

Francia, como se recordará, fue sacudida en mayo de 1968 por un violento movimiento que nació del encuentro entre una rebelión de estudiantes y un paro general. El movimiento estalló en primer lugar en el seno de la Universidad y después se extendió a la clase obrera.

Si emprendiésemos un análisis de contenido de la prensa cotidiana o semanal y de los numerosos documentos multicopiados, distribuidos durante esas jornadas revolucionarias, sacaríamos la impresión de que toda la agitación se debe a pequeños «grupos». De hecho, en varias ocasiones, varias docenas de miles de estudiantes han manifestado su descontento en las calles. Sería difícil explicar la participación o la respuesta de la masa estudiantil al llamamiento de los grupos organizados sin aceptar la idea de un descontento generalizado entre todos los estudiantes.

No haremos aquí un análisis de la ideología de los grupos de estudiantes contestatarios, ni del desarrollo de los acontecimientos de mayo de 1968. En cambio, trataremos de descubrir los factores que han conducido a la explosión y al derrumbamiento de la Universidad francesa. Estos son muy diversos: unos son demográficos, históricos, políticos, económicos; otros se refieren más particularmente a la forma de organización de la enseñanza francesa. Es evidente que estos factores no pueden ser aislados unos de otros; deben ser examinados en conjunto, porque tienen un efecto acumulativo. Para que el estudio de estos factores quede más claro, los estudiaremos separadamente, si bien sabemos que son indisolubles.

I. La explosión demográfica

Desde el principio del siglo XIX y hasta vísperas de la segunda guerra mundial, Francia se ha caracterizado por un nivel muy bajo de natalidad. Durante estas generaciones, la sociedad francesa y sus instituciones se acomodaron más o menos a la situación (1). A pesar de ser el país que pri-

(1) ALFRED SAUVY: *La montée des jeunes*. París, Calmann-Lévy, 1959, 264 pp.

mero conoció el fenómeno de la desnatalidad, experimentó a partir de 1946 un fuerte crecimiento del número de nacimientos.

Así pues, después de un largo estacionamiento demográfico, el crecimiento de las nuevas generaciones se ha hecho sentir en primer lugar en los jardines de infancia, después en las escuelas primarias, en los liceos y, finalmente, en la Universidad. Este país, que presume de su política de planificación, empezó con retraso a construir locales escolares y a formar los maestros necesarios para acoger a las nuevas cohortes de escolares, de alumnos y de estudiantes.

Los jóvenes nacidos en los años 1945-47 han llegado a la Universidad una veintena de años más tarde, o sea, para simplificar, en mayo de 1968. Las estructuras de la Universidad no estaban preparadas a tal crecimiento de sus efectivos (diez veces mayor en el espacio de veinticinco años). Entre 1949 y 1957, el número de inscritos en la Universidad ha pasado de 150.000 aproximadamente a 220.000; pero en el intervalo de ocho años, de 1959 a 1967, ha aumentado de 230.000 aproximadamente a más de 500.000. Los locales de la Sorbona, concebidos en 1900 para 15.000 estudiantes, han acogido tres veces más en 1967. De ahí el espectáculo de aulas llenas hasta los topes.

2. El proceso de escolarización

La modernización de la economía y el aumento del nivel de vida han tenido como consecuencia, en Francia como en todos los países, una prolongación de los estudios más allá de la adolescencia. Así pues, la llegada de estudiantes a la Universidad francesa se ha acelerado, añadiendo una nueva dimensión al problema del exceso de estudiantes.

Antes de la segunda guerra mundial, un porcentaje muy bajo de jóvenes de veinte a veinticinco años hacían estudios universitarios: un 2 por 100. Hoy, la cuarta parte de los jóvenes de esa misma edad realizan estudios superiores. Este fuerte aumento de los efectivos va acompañado de un cambio profundo en el reclutamiento social de los estudiantes. Antes, la gran mayoría de los estudiantes procedía de las clases medias, urbanas o rurales. Si bien hoy la proporción de estudiantes procedentes de familiares obreras es aún más débil que la proporción de obreros en la población activa, en cambio, el número de estudiantes de condición social modesta es mucho más importante que hace veinte o treinta años.

Por lo tanto, el sistema universitario ha conocido, desde la última guerra, una doble crisis de crecimiento: un aumento del número de estudiantes, debido a la explosión demográfica y a la democratización de la enseñanza bajo la presión social de las clases ascendentes.

3. La centralización administrativa del sistema universitario

La Universidad francesa está directamente regida por el Estado. Las Facultades tienen prácticamente un poder de decisión muy limitado. Herencia napoleónica, este centralismo sobrevive a concepciones caducadas desde hace mucho tiempo. En consideración al aumento de los efectivos y al aumento cada vez mayor de bachilleres deseosos de seguir sus estudios, la centralización burocrática constituye un obstáculo a la evolución y a la adaptación de la Universidad al mundo moderno. Una mayor rentabilidad y una mejor organización de los estudios sería, sin duda, asegurada si las Universidades poseyeran cierta autonomía.

En 1969, el número de profesores, dependientes de la administración central del primario al superior, era de 760.000. En 1968, el Ministerio de Educación Nacional recibía el 20 por 100 del presupuesto del Estado francés y el 22 por 100 en 1969.

Es fácil imaginar el peso que supone tal administración en manos de los jefes y subjefes de departamento, que se esfuerzan, según parece, en rodear de misterio el trámite administrativo, con el fin de consolidar su propia posición en el laberinto burocrático. Enigmática y estéril, esta clase de tutela impide cualquier progreso racional.

Al igual que Correos (P. T. T.), las diferentes ramas de la Universidad dependen de una Administración central. Una vez aprobado el presupuesto anual de Educación Nacional, el Ministerio controla los gastos en casi todos los campos de la enseñanza, incluida la Universidad. Hasta la crisis de mayo, también tenía pleno poder en la administración de la Universidad, su política general, código de disciplina, programas de estudio a todos los niveles y reglamentos referentes a la concesión de diplomas. Todas las decisiones venían del Ministerio. Toda clase de petición referente a una nueva decisión iba al Ministerio, y hasta su respuesta, no se podía hacer nada más que volver a escribir y esperar. Naturalmente, como el Ministerio de Educación debía tratar prácticamente todos los problemas planteados por el conjunto del sistema pedagógico, así como afrontar los problemas inherentes a su propia burocracia, la situación era confusa, y las decisiones muchas veces diferidas. Así pues, en junio de 1967, las Facultades de Letras ignoraban cuántos estudiantes podían acoger en octubre. Sabían aún menos cuántas horas estaban previstas para la enseñanza. Después de mayo, la Ley Faure, sobre la reforma de la enseñanza, ha reconocido a las Facultades cierta libertad en materia pedagógica; pero como no tienen autonomía financiera, el problema

no está resuelto. En septiembre de 1969 a muchos profesores o ayudantes del Centro experimental de la Universidad de Vincennes (cerca de París), no les habían pagado aún el semestre pasado.

Los créditos otorgados a las Facultades por el Ministerio de Educación Nacional eran más bien el fruto de negociaciones lejanas que de un cálculo racional. Esta clase de tutela administrativa no respondía ya a las necesidades crecientes de la Universidad, cuyos efectivos aumentaban continuamente. La centralización excesiva y la laboriosa burocracia del Ministerio de Educación no podían solucionar la enormidad y la complejidad de la tarea asignada. Como subraya Alain Touraine, «La Universidad es un sistema rígido, controlado directamente por una Administración centralizadora, penetrada de orden y de principios, aplastada por la rutina, incapaz de definir unos objetivos y de adaptar sus medios a éstos» (2). No podía dar satisfacción a la masa creciente de estudiantes, ni bastar a sus múltiples necesidades: orientación y consejos, vivienda, becas de estudios y salidas posibles para los diplomados.

La centralización del poder de decisión en manos del Ministro presentaba otro inconveniente grave. Las Facultades carecían no solamente de poder de decisión, sino también del de negociar. Así pues, cuando aparecieron los primeros signos de agitación en 1967, las negociaciones entre la Administración y los estudiantes radicales, así como los acuerdos o decisiones a tomar, debían esperar la aprobación del Ministerio. Esta centralización animó a los estudiantes y a los profesores a hacer recaer su descontento sobre el Gobierno. «Allí donde el sistema organizacional es rígido, incapaz de negociar, el movimiento de rebelión tiene más probabilidad de poner en cuestión, más allá de la Universidad misma, al poder», dice Alain Touraine (3). Es justamente lo que ocurrió. Una vez más, como subrayó Michel Crozier, la reforma de las instituciones sólo fue posible a través de una crisis (4).

4. Un sistema de selección ineficaz

Cualquier estudiante con bachiller que lo desea puede acceder a la enseñanza superior. Además, los derechos de inscripción son irrisorios en relación a los que pagan los estudiantes americanos: 100 francos en 1969. La selección en Francia se hace al final de los estudios, no al principio. Muchos estudiantes, después de haber pasado varios años en los bancos de la Uni-

(2) ALAIN TOURAINE: *Le mouvement de Mai ou le Communisme utopique*, París, Editions du Seuil, 1968, 302 pp.

(3) ALAIN TOURAINE: *Le mouvement de Mai ou le Communisme utopique*, París, Editions du Seuil, 1968, 302 pp.

(4) MICHEL CROZIER: *Le phénomène bureaucratique*, París, Seuil, 1964.

versidad, se ven obligados a abandonar sus estudios sin haber podido obtener el diploma esperado.

Disponemos a este respecto de un análisis muy preciso de Alain Girard (5). Los estudios universitarios tienen un rendimiento bastante bajo, por falta de una selección en la admisión de los candidatos en la Universidad. Para poner en evidencia este desperdicio, Alain Girard hace mención de un estudio de Gaudemar y Kayser: «Diez años de una generación de estudiantes en la Facultad de Letras de Toulouse (1956-1966)». En esta Facultad, de 835 estudiantes de primer año, 228 no se presentaron al examen. Esta abstención masiva plantea el problema de los falsos estudiantes. ¿Quiénes son?

Algunos no tienen el propósito de hacer estudios, pero van a la Universidad para encontrar un ambiente agradable. La Universidad es para ellos un pretexto. Allí van para distraerse. Estos jóvenes han podido desempeñar también un papel catalizador en el estallido de mayo. Otros se inscriben para beneficiarse de ventajas sociales a las que tienen derecho por su *status* de estudiante. Entre ellos, unos son asalariados que no han podido preparar el examen. Algunos están inscritos en otra Facultad, de la que siguen los cursos con asiduidad. Más que falsos estudiantes se trata en este caso de estudiantes fantasmas. Así pues, la cuarta parte de los estudiantes no se presentan a los exámenes. Quedan 607 estudiantes que se presentan. De estos 607, 187 no son admitidos; 450 obtienen el certificado de primer año; 205 solamente serán licenciados, o sea, el 25 por 100 de los 835 inscritos en el primer año, de los que solamente el 9 por 100 siguen estudios de doctorado.

Esta merma alcanza unas proporciones aún más sorprendentes si se tiene en cuenta la duración de los estudios que son necesarios para la licenciatura. Según las estadísticas citadas por Alain Girard, un tercio de los estudiantes hacen sus estudios en tres años, otro tercio necesita cuatro años y el último tercio de cinco a siete años (6).

El estudio de Noëlle Bisseret aporta también un complemento de precisión a las investigaciones de Alain Girard. En efecto, según Bisseret, de 6.919 inscritos en la Facultad de Letras de París en 1962-63, el 21 por 100 no se han inscrito al examen, el 3 por 100 no se ha presentado, el 8 por 100 no han aprobado el certificado de primer año (CELG). O sea, un total del 33 por 100 de los estudiantes, que, a partir del primer año, abandonan sus estudios. Entre los estudiantes que repiten el primer año de Letras, solamente el 36 por 100 obtiene el certificado al final del segundo año. Del 42

(5) ALAIN GIRARD: «Population et enseignement», *Etudes Sociologiques*, 1967-1968.

(6) ALAIN GIRARD: «Population et enseignement», *Etudes Sociologiques*, 1967-1968.

por 100 de estudiantes inscritos en la licenciatura, solamente el 14 por 100 obtiene dos certificados, el 28 por 100 un certificado y el 52 por 100 no obtiene ninguno (el 5 por 100 de estudiantes se negaron a contestar la pregunta) (7).

Podemos preguntarnos si tal sistema es racional. Lógicamente, no podemos por menos de evocar el principio de la selección, considerando las bajas en el curso de los estudios, la duración de éstos y el hecho de que el bachiller no es ya un medio eficaz de selección para el acceso a la enseñanza superior.

No se puede dejar aumentar indefinidamente el número de los estudiantes cuando realmente no pueden acceder todos a los mismos niveles de estudios. La selección ha llegado a ser de absoluta necesidad. Pero, cualquiera que sea, un sistema de selección impone unas estructuras de acogida suficientemente numerosas y diversificadas para que cada uno pueda encontrar un lugar y una enseñanza conformes a sus necesidades y a sus aspiraciones. No podemos modificar el régimen de reclutamiento en el ciclo superior sin haber instituido previamente unas modalidades de orientación y de selección.

Antes de la guerra, ya los jóvenes de origen burgués que no aprobaban el bachillerato o algún concurso de admisión a las altas Escuelas sentían su fracaso como una frustración. El mundo de los adultos daba tanta importancia a los exámenes, que el estudiante se sentía, en caso de fracaso, rechazado de su medio social. El fracaso universitario favorecía de este modo las tendencias de extrema-derecha. Hoy, en cambio, el fracaso en los exámenes dirige al estudiante hacia la extrema-izquierda. ¿Cómo explicar la naturaleza de este cambio?

La enseñanza ha llegado a ser una cuestión de número. Todas las Facultades tienen que enfrentarse con este aspecto cuantitativo. Los estudiantes que fracasan en los exámenes son cada vez más numerosos. Constituyen una fuerza y lo saben. Su condición les acerca a los obreros. A pesar de su origen burgués, en algunas condiciones específicas, que parecen encontrarse reunidas en las Facultades de Letras, se orientarán hacia la extrema-izquierda. En efecto, el número de estudiantes que pierden su tiempo en las Facultades de Letras, de Ciencias y de Derecho es considerable. Esto trae consigo una cierta proletarianización de los estudiantes, quienes, amontonados en las "fábricas" universitarias, se orientan a pesar de su pertenencia a la burguesía o la pequeña burguesía, hacia la clase obrera. Esta orientación es tanto más corriente

(7) NOËLLE BISSERET: *La carrière scolaire d'une cohorte d'étudiants*, París, Centre de Sociologie Européenne, 1968, mimec, 60 p.

cuanto que el estudiante está menos seguro de encontrar trabajo. En el otoño de 1968, por un proceso de intimidación, los estudiantes habían conseguido ser aprobados en los exámenes en una proporción muy elevada en relación con los otros años. Así pues, el año 1968 ha sido marcado por una desvalorización de los diplomas universitarios.

5. El carácter abstracto de la enseñanza

La enseñanza en la Universidad francesa insiste más en la forma de la expresión y del saber que en su contenido. Da una gran importancia a la proeza verbal, a la belleza del estilo, de la expresión. Pero se preocupa muy poco de que las ideas manejadas vayan o no unidas a una actividad práctica. Hace aún muy poco tiempo, las clases del profesor eran cursos *ex cathedra*, que el estudiante seguía con pasividad. Ha sido muy recientemente cuando se generalizó en la Universidad la práctica de los seminarios y de los grupos de estudios. Las Facultades, sobre todo las de Letras, no preparan, por lo tanto, al ejercicio práctico de una profesión. A los veinticinco años, sin profesión, sin porvenir, sin dinero, algunas veces incluso sin domicilio, estos jóvenes sólo pueden contar con el azar para encontrar un lugar en la sociedad. Además, como han señalado muchos observadores (por ejemplo: Raymond Aron, Michel Crozier, Stanley Hoffmann, Lawrence Wylie), la proeza verbal, la habilidad en manejar la abstracción, la falta de experiencia práctica para probar ideas o teorías, conducen en la mayoría de los casos a un divorcio entre el estudiante francés y el sentido de la responsabilidad. Sin penetrar en la filosofía, podríamos decir que frecuentemente una idea no comprobada, una vez expresada, llega a ser una realidad. Si la ocasión se presenta de poner ciertas ideas en práctica, como fue el caso en la crisis de mayo, y si una idea determinada consigue de hecho su propósito, entonces la experiencia prueba su exactitud. Si, en cambio, la idea fracasa en su aplicación, entonces la culpa se achaca, no a la idea, sino al adversario que es responsable de ella. Esto es evidentemente una caricatura, pero corresponde en conjunto al retrato del intelectual en muchos países. En Francia (y en Italia) esto es quizá más visible y más frecuente.

6. Saturación de las posibilidades de trabajo en la enseñanza secundaria

Las Facultades de Ciencias y las de Letras preparan, ante todo, futuros profesores de enseñanza secundaria. Anteriormente, muchos estudiantes, considerado el aumento de los efectivos escolares, podían esperar enseñar en los liceos; pero a un período de crecimiento de los efectivos sucede un período

de estabilización de estos efectivos. El índice de estabilización de los efectivos ha aparecido desde hace varios años en la enseñanza secundaria. En cambio, la proporción de estudiantes que entran en las Facultades de Letras aumenta, de ahí un desequilibrio que se traduce de inmediato en el paro de los diplomados. Por lo tanto, sería presentar una imagen deformada de la realidad omitir la distinción entre las Facultades llamadas literarias y las Facultades llamadas científicas.

a) *Las Facultades llamadas literarias.*—Sería juicioso reunir en esta categoría a las Facultades de Letras, las de Derecho y de Ciencias Económicas. Las primeras forman esencialmente futuros profesores. Las segundas se desinteresan de las salidas que podría proporcionar eventualmente la enseñanza secundaria, cuyos programas dejan poco sitio a materias tales como el Derecho y la Economía. Estas Facultades ofrecen la perspectiva de carreras administrativas, jurídicas o económicas. Más orientadas hacia el mundo económico, las salidas posibles no dejan de constituir un problema para los estudiantes. En efecto, la enseñanza es esencialmente general, y no prepara realmente a una carrera en la que la experiencia de los negocios sea esencial. Sin embargo, estas Facultades ofrecen más perspectivas que las primeras en cuanto a la búsqueda de trabajo.

b) *Las Facultades llamadas científicas.*—Podríamos agrupar aquí las Facultades de Medicina y de Ciencias Naturales, las de Farmacia y las de Ciencias Exactas. Todas desembocan en una actividad especializada y práctica. La enseñanza está más orientada hacia la adquisición de un cultura práctica que hacia un saber abstracto totalmente pasivo. Abierta a la investigación, al mundo exterior, prepara verdaderamente a los estudiantes a una profesión. En posesión de sólidos conocimientos, de una experiencia ya apreciable, el estudiante, a la salida de estas Facultades, no tarda en encontrar empleo. Antes de la rebelión de mayo, la agitación más abierta era conducida y alimentada por los estudiantes «de izquierda» de las Facultades de Letras. Muchos militares, llamados más tarde «revolucionarios», se reclutaban en estas Facultades, particularmente en la sección de sociología y de psicología. De hecho, Daniel Cohn-Bendit, que fue uno de los jefes del movimiento de mayo, era un estudiante de la sección de sociología de Nanterre. El hecho de que muchos radicales de los más activos durante los acontecimientos de mayo eran «literarios» sugiere que la clase de estudios, bien sea la materia enseñada o la perspectiva que ofrece al estudiante para el porvenir, modela, en cierto modo, su respuesta a la rebelión. Sin embargo, es necesario recordar que después de la «explosión», durante el mes de junio, los estudiantes de Medicina de París fueron uno de los últimos grupos en

devolver su Facultad, transformada en fortaleza, cuando el movimiento estudiantil conoció su «Terminador».

7. El paro entre los jóvenes diplomados

Desde principios de siglo, salvo raras circunstancias, el paro en Francia se eleva al 3 ó al 4 por 100 de la población activa. Este paro «normal» no puede ser de ningún modo una de las causas de la crisis que ha conocido Francia. Existe en todas las sociedades industrializadas. Sin embargo, para los jóvenes que buscan trabajo por primera vez, este paro es muy importante. En efecto, según los primeros resultados del censo de marzo de 1968 sobre la población activa y la población en busca de un empleo, el número de personas menores de veinticinco años sin empleo se ha multiplicado por tres de 1962 a 1968, y su proporción en el conjunto de la población en busca de empleo ha pasado del 29 por 100 al 39 por 100. Esto se debe a dos razones esenciales: a) las mutaciones estructurales de la economía, que exigen una mano de obra cada vez más competente y especializada; b) la inadaptación de la enseñanza, y más particularmente de la Universidad, la cual transmite una cultura inadecuada a las exigencias de la sociedad moderna y a sus necesidades.

Cuando las necesidades más apremiantes exigen un número cada vez mayor de diplomados en materias científicas, son las Facultades de Letras las que crecen más rápidamente; observamos una baja sensible del número de candidatos al bachiller científico. Este empuje hacia las disciplinas literarias resulta estéril, en la medida en que numerosos estudiantes se ven encadenados hacia una vía sin salida. En las Universidades, la falta de preparación para un empleo sólo puede favorecer el paro entre los jóvenes diplomados.

La inadaptación de la Facultad a un mundo en evolución es tal, que podríamos dar numerosos ejemplos de sectores pletóricos, mientras que sectores clave de la economía no conocen una afluencia igual de estudiantes. Los estudiantes desertan de ciertas disciplinas, sea por falta de información, sea por miedo a las dificultades. De aquí un desequilibrio considerable entre las diversas disciplinas. La elección de los estudiantes se hace al azar. Por otra parte, ¿cómo podría ser de otro modo, si no existen organismos capaces de orientar a los estudiantes, en el seno mismo de las Universidades, hacia disciplinas que les asegurarían salidas profesionales? Esto es otro ejemplo del carácter mítico de la famosa planificación francesa.

8. Los privilegios de los profesores y el *status* de los ayudantes

El papel de los profesores es de transmitir un saber. Este saber confiere al que lo detenta un cierto prestigio académico. El profesor era una «autoridad» que se imponía a un auditorio consciente de su valor intelectual. Pero el auditorio ha cambiado. El número de estudiantes ha quebrado las relaciones de maestro a discípulo. El profesor, en su lección magistral, exponía sus investigaciones. Daba su clase, guiado por sus preocupaciones personales, clases brillantes, pero cada vez menos adaptadas al nivel de los estudiantes. Por el gran número de estudiantes, las clases se hacían *ex cathedra*, y los estudiantes permanecían pasivos. No recibían ninguna enseñanza fundamental. Los profesores adjuntos estaban más o menos encargados de asegurar un complemento de formación: enseñanza de rutina, muchas veces dada en condiciones deplorables.

Los ayudantes y los profesores adjuntos de las Universidades francesas no son los homólogos de los *assistant-professors* y de los *associate-professors*. No tienen un verdadero *status* profesional; son nombrados por un año, y están vinculados prácticamente a la cátedra de un profesor. Son más bien colaboradores que profesores directamente responsables de su trabajo. Sin embargo, no son tan jóvenes: la mayoría de ellos, de treinta a treinta y cinco años. Ocurre incluso, particularmente en las ciencias naturales y experimentales, que están tan bien preparados como los «mandarines» (como ellos los llaman) a los que sirven. Algunos desempeñan casi el mismo trabajo que los profesores titulares.

Algunas veces más de cincuenta estudiantes asistían a los ejercicios prácticos, destinados, como el nombre indica, a compensar una formación demasiado teórica. El peso de la tarea era muchas veces motivo de fricción entre el profesor y el ayudante, siendo obligado este último a dos veces más horas de presencia.

Sin embargo, algunos ayudantes no tenían todas las cualidades requeridas para el cargo. Si ocurría, a veces, que los estudiantes estimaban que un profesor era más competente, éste no estaba dispuesto a asumir esta clase de trabajo. Lo cual era motivo de descontento, que conducía a un entendimiento entre estudiantes y profesores ayudantes en contra de los profesores titulares.

Este descontento está ciertamente justificado. Por una parte, el profesor, cuidadoso de su prestigio y de su saber, se negaba en cierta forma a tener contacto con los estudiantes, cada vez más numerosos, por miedo a perder un tiempo precioso para sus investigaciones. Por otra parte, el profe-

sor ayudante tenía un auditorio demasiado numeroso sin recibir ninguna ayuda. Si bien los profesores estaban apegados a sus ventajas académicas, la mayoría, por su espíritu ecléctico, sus tendencias liberales, se mostraban tolerantes, abiertos a las nuevas ideas. Hay que reconocer que su actitud estaba ligada a un conservadurismo unido a los privilegios de la profesión y no a un conservadurismo social.

De hecho, la crisis de mayo de 1968 fue tanto una rebelión de los ayudantes como de los estudiantes, sobre todo si pensamos en el papel que desempeñó el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior, cuyos miembros pertenecían en su gran mayoría al grupo de ayudantes (los profesores titulares pertenecían la mayor parte a otro sindicato). A. Touraine señala con acierto que «la aparición de los ayudantes, en tanto que categoría particular, defendiendo sus intereses propios, pero representando también un elemento estratégicamente central en la vida de los departamentos, constituirá, se puede decir, uno de los resultados más difíciles de borrar del movimiento de mayo» (8).

9. El declinar del corporativismo estudiantil

Tendríamos una idea muy incompleta de la crisis universitaria y de sus consecuencias sin un análisis del sindicalismo estudiantil. Por lo tanto, lo estudiaremos aquí, antes, durante y después de la crisis de mayo.

Desde la guerra de Argelia, la Unión Nacional de los Estudiantes de Francia, principal organización del sindicalismo estudiantil, ve sus efectivos disminuir día a día. Esto es una repercusión de las posturas adoptadas que le han valido la supresión de las subvenciones del Estado. En efecto, la UNEF, que antes de la guerra era un sindicato de tendencia apolítica, reconocido por las autoridades, se comprometió políticamente en contra de la guerra. El poder reacciona suprimiendo la ayuda financiera que le había sido concedida hasta entonces. Fue creada una organización rival: la FNEF (Federación Nacional de los Estudiantes de Francia), de tendencia apolítica. Este nuevo sindicato, puesto en marcha bajo presiones exteriores, sólo podía favorecer la división de la UNEF, pasada desde entonces al lado de la oposición.

A principios de 1968, la UNEF llegó a ser un campo cerrado, donde se enfrentan, no como antes, las tendencias sindicales, sino grupos políticos que siguen allí un debate empezado en otra parte. Ya se encontraban en ella la Juventud Comunista Revolucionaria (trotskista), la Federación de los Estudiantes Revolucionarios (igualmente trotskista), la tendencia llamada

(8) A. TOURAINE, op. cit.

«izquierda sindical», los estudiantes del Partido Socialista Unificado, los comunistas y diversas variantes efímeras de anarquistas o de «situacionistas». El Bureau National tenía cada vez más dificultades en controlar la situación. Privado de medios financieros, multiplicaba en vano las llamadas a la disciplina sindical y al pago de las cotizaciones. Incapaces de imponerse en las Facultades, cada vez más pobladas, la UNEF se limitaba a hacer funcionar un servicio de multicopista y a representar de forma oficial a los estudiantes cerca de las autoridades. Estos servicios prestados a los estudiantes eran muy insuficientes para movilizar a las masas. Sin influencia, la UNEF se encontraba alejada de la masa de estudiantes, que se había vuelto indiferente con respecto a ella. Así pues, su falta de dominio sobre la realidad universitaria le hacía perder cada vez más su especificidad de organización sindical, hasta confundirse con las organizaciones que aseguraban provisionalmente el control.

En víspera de los acontecimientos, la UNEF estaba esquelética. El Bureau National se sabía ya dominado por los extremistas. La masa de estudiantes indiferentes se abstuvieron, los extremistas votaron, así que la UNEF estaba a su merced. Este sindicato debía desempeñar un papel importante en la rebelión de mayo, puesto que estaba dirigido a partir de ese momento por una minoría actuante. Muchos estudiantes, hasta ahora indiferentes, se identificaron a esta minoría. La mayoría de ellos encontraban por primera vez el medio de hacerse oír. Esta circunstancia provocó huelgas y manifestaciones. Fue, en cierta forma, el despertar de la masa estudiantil. La UNEF y el SNESUP (Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior) llegan a ser en mayo de 1968 los dos marcos institucionales de la rebelión.

Después del fracaso de mayo, los estudiantes se encontraban muy desanimados. La masa, si no es verdaderamente indiferente, está desorientada ante la multiplicidad de los «pequeños grupos», unidos durante la rebelión, y enemigos después. Estos grupos desempeñan, sin embargo, un papel importante. Son muy activos y a veces violentos. Quisieran volver a tomar las riendas de las tropas estudiantiles.

10. Politización del mundo estudiantil después de la guerra de Argelia

Paralelamente al decaimiento del corporativismo estudiantil, asistíamos a un decaimiento de la influencia de los partidos políticos, particularmente del PC, sobre los movimientos juveniles.

Al terminar la guerra, los partidos se han enfrentado a los movimientos juveniles, rehusando su tutela. Ya en 1945 el Partido Socialista estaba prác-

ticamente obligado a otorgar cierta autonomía a sus organizaciones juveniles, particularmente a las de estudiantes. En 1947, este partido «decapitó» al movimiento juvenil en el Congreso de Lyon. La animosidad entre los cabezas de partido y los jóvenes se mantuvo hasta el principio de la guerra de Argelia. Cuando estalló este conflicto, los partidos no tenían ningún impacto sobre los estudiantes. Incluso el Partido Comunista se vio obligado a «reorganizar» la Unión de Estudiantes Comunistas, cuyas posturas se volvían inquietantes. Aislados e incomprensidos por la opinión pública, relegados por el gobierno y los partidos, los jóvenes han radicalizado sus posturas. Viendo a sus compañeros ir a la guerra, y sintiéndose directamente afectados, se opusieron violentamente a esta guerra, tasada de colonialista. Existe alguna similitud entre las reacciones de los estudiantes franceses *vis-à-vis* del problema argelino y la actitud actual de los estudiantes americanos con respecto al Vietnam.

Desde mayo de 1968, las Universidades se han politizado. En efecto, una minoría de estudiantes resueltos inicia el proceso al saber divulgado en la Enseñanza Superior. Ponen en cuestión este saber que, según ellos, está «dominado por el capitalismo». Estos grupos de estudiantes pueden, si quieren, impedir el desarrollo de las clases. Raymond Aron, en su obra *La Révolution Introuvable*, se inquieta por la politización de las Facultades. Estas han llegado a ser un instrumento político en manos de una minoría cuyo objeto es la «contestación» del poder establecido, no ya la preparación de los estudiantes al ejercicio de una profesión. Al negarse a preparar a los estudiantes para funciones socialmente útiles, “la Universidad —dice Raymond Aron— falta a sus deberes y lanza a la vida docenas de miles de diplomados expuestos al riesgo del paro” (9).

Esta politización de los estudiantes ¿dará buenos o malos resultados? El porvenir lo dirá. Pero desde el punto de vista sociológico, esta crisis es explicable.

II. El “macrocefalismo” parisiense

La crisis universitaria francesa es original en el sentido de que ha nacido en la Universidad. De crisis de la enseñanza desembocó en una crisis del régimen gaullista. La concentración estudiantil en algunas ciudades, ya sea en Francia o en el extranjero, tiene un impacto considerable sobre las formas de reivindicación y de protesta.

En la estrategia de la guerrilla urbana, extendida por el mundo desde hace varios años, es necesario hacer una distinción entre los países afectados. Distinguiremos tres categorías de países:

(9) RAYMOND ARON: *La Révolution introuvable*, París, 1968, 187 p.

- a) países «macrocéfalos» (Francia, Japón, Argentina);
- b) países pluricéfalos (Alemania, Italia, Bélgica);
- c) países anglo-sajones (Estados Unidos, Inglaterra).

La primera categoría se caracteriza por una capital que domina al país entero y presenta una fuerte concentración de estudiantes. La segunda categoría agrupa países cuyas grandes ciudades poseen, cada una, un gran centro universitario. La tercera presenta la particularidad de tener universidades fuera de las grandes aglomeraciones.

Es evidente que 30.000 estudiantes que se manifiestan en Berkeley, Madison o Cornell, no pueden levantar el mismo eco que un número igual de estudiantes que se manifiestan en pleno corazón de París, Tokyo o Berlín. No es por lo tanto una casualidad que el estudiante americano prefiera trasladarse a Washington para sus demostraciones espectaculares. Tales manifestaciones desconciertan, por otra parte, a los representantes de las fuerzas del orden, por lo mucho que la agitación estudiantil difiere de una demostración de las masas obreras. En efecto, mientras los obreros, dirigidos por los responsables sindicales, son sin embargo posibles interlocutores, la audacia, la imaginación de los estudiantes no deja prever sus propias reacciones. Por lo tanto, el efecto de sorpresa que provocan es temible, sobre todo si están concentrados en una capital.

Así es cómo en París algunos miles de estudiantes pueden hasta proponerse ocupar un ministerio o algún otro centro vital del Estado. Así pueden paralizar, durante horas o días enteros, la actividad normal de una metrópoli, la vida de varios millones de habitantes.

Por muy numerosos que sean los estudiantes que se manifiestan en unos «campus» alejados de las aglomeraciones urbanas pueden, todo lo más, esperar que las cadenas de televisión den información sobre su acción. Sin embargo, los contestatarios son proporcionalmente tan numerosos en América como en Francia o en otros países europeos. Si su acción es más espectacular de este lado del Atlántico, esto se debe principalmente a la localización geográfica de los estudiantes en el seno de las grandes metrópolis. (La crisis de la Universidad de Columbia, en la primavera de 1968, constituye una excepción a este ensayo de tipología. Esto se debe en parte a las grandes diferencias topográficas entre Nueva York y París.)

12. La tradición revolucionaria en los medios intelectuales parisienses

Como acabamos de señalar, la juventud estudiante no ha encontrado apoyo en los partidos tradicionales. Sin embargo, ha encontrado un eco en

los medios intelectuales parisienses. Su llamada ha sido oída por dos razones:

a) La tradición revolucionaria, particularmente anclada en París, donde distintas corrientes de pensamiento se enfrentan;

b) La proximidad de la Universidad, que, al contrario de los «campus» estudiantiles situados lejos de las grandes metrópolis, se encuentra en el corazón de París, en un medio intelectual, artístico, literario de los más importantes del mundo. Existe cierta ósmosis entre este medio y la Universidad. Por otra parte, París es una vieja ciudad donde las revoluciones del pasado están inscritas en la topografía de diversos barrios, particularmente del Barrio Latino. Los estudiantes están rodeados de un ambiente propicio a las ideas no-conformistas y a las ideas revolucionarias. Por otra parte, toda agitación estudiantil encuentra aliados en otros medios (círculos literarios, bellas artes, mundo del teatro y del cine, etc.). Este ambiente parisiense ha amplificado considerablemente la crisis universitaria de mayo de 1968.

En su obra *Mai 1968: premières réflexions sur les événements*, Edgar Morin muestra «que ha habido una dimensión de juego permanente que es lo que crea la originalidad de esta comunidad juvenil» (10). Según él, los estudiantes han imitado las barricadas de la historia de Francia y las guerrillas del «Che» Guevara. Es en la Sorbona donde se concentran los rasgos «más virulentos, más significativos de la *commune* estudiantil». Las aulas se transforman en un lugar donde los espíritus se entregan, día y noche, a una búsqueda de diálogo. «La Sorbona se convierte en mítines y seminarios». Durante esta nueva fase, que empezó por la ocupación de los locales, la Sorbona era como un inmenso teatro. Los carteles e inscripciones en las paredes formaban el decorado. Escritores y filósofos como Jean-Paul Sartre iban allí para prestar su apoyo a los estudiantes. Había músicos invitados para dar a conocer sus obras. Incluso iban abogados a exponer sus problemas. Los locales se hicieron en poco tiempo insuficientes; así fue como vimos artistas ocupar el Odeón para seguir allí un debate permanente. Nunca durante estos seminarios fue empleada la violencia. Todo eran palabras y gestos. Era una revolución verbal y lúdica; revolución que sólo era posible en un centro como París, famoso por sus artistas, sus músicos, sus escritores, sus pintores o sus filósofos, profesiones en las cuales no todo el mundo tiene éxito. Por cada pintor célebre hay diez o quince que viven en la pobreza; por cada autor ilustre, cincuenta o cien escritores que no encuentran editores; por cada músico conocido, veinte o treinta quizá no salen del anonimato. En el movimiento desencadenado por los estudiantes esta gente frustrada encontró un medio de expresar su propio descontento.

(10) EDGAR MORIN, CLAUDE LEFORT & JEAN-MARC COUDRAY: *Mai 1968: la brèche*, París, Fayard, 1968, 142 p.

13. Los factores ocasionales

En una crisis tan profunda, cualquiera que sean sus causas y sus orígenes, podemos siempre destacar factores ocasionales, pretextos más bien que motivos. Bajo esta rúbrica podemos situar un gran número de elementos que van de la guerra del Vietnam a las actividades de la llamada Internationale de los estudiantes. Pero nos limitaremos a cuatro puntos:

a) En 1966, el Ministerio de Educación Nacional, consciente del carácter abstracto de la enseñanza, quería modificar este estado de cosas. La reforma Fouchet (según el nombre del ministro, Christian Fouchet) tenía como objeto dar un carácter más especializado a la enseñanza, particularmente en las Facultades de Letras. Se traducía en la instauración de un ciclo de estudios progresivo. La fórmula de los certificados fue suprimida. El estudiante que había elegido un camino no podía prácticamente cambiar. Las equivalencias estaban confusas y mal definidas. La brusquedad de esta reforma provocó una gran confusión en el medio universitario. ¿Cuáles serían las equivalencias entre el antiguo y el nuevo sistema? ¿Cómo se organizaría el año universitario? Tanta incertidumbre en la administración, en la organización de los estudios y de los exámenes acabó por indisponer a la mayoría de los estudiantes, cuyo descontento tomó una forma concreta. La reforma Fouchet iba a ser, dos años más tarde, uno de los catalizadores de la rebelión.

b) El carácter de festejo que tomó el desbordamiento presupone que haga buen tiempo. No fue un azar el que la crisis estallara en primavera. Es más difícil levantar barricadas con frío y lluvia. El mes de mayo de 1968 fue particularmente bueno en París.

c) La presencia de un gran número de revolucionarios en la sección de Sociología de Nanterre tuvo el papel de detonador. Es posible que sin un líder virtual como Cohn-Bendit la agitación hubiese tomado otro carácter.

d) Ciertas torpezas del gobierno y de las autoridades universitarias han contribuido ciertamente a precipitar la crisis. Así, por ejemplo, «el incidente de Antony». La ciudad universitaria de Antony comprende dos sectores: uno para los chicos y otro para las chicas. Todas las visitas en las habitaciones, de un pabellón a otro, estaban prohibidas. Las sanciones no desanimaban a los visitantes clandestinos. Cansados de esta situación y de las represiones administrativas, los estudiantes pidieron la derogación del tal reglamento. Esto suscitó la indignación del Ministerio de Educación Nacional. El Ministro se hacía, por así decirlo, responsable de cierto nivel de moralidad cerca de los padres. Podemos imaginar la indignación de los estu-

diantes que, mayores de edad en su mayoría, tienen que soportar una nueva autoridad parecida a la de los padres, un nuevo orden moral, en la persona del Ministro de Educación Nacional.

La reacción del gobierno, añadida a muchas otras, aumentó el descontento latente en los estudiantes.

CONCLUSION

Los diversos aspectos, que hemos analizado separadamente para mayor claridad, no son evidentemente independientes unos de otros. Su efecto es acumulativo. El conjunto de estos elementos constituye una «gestalt», un conjunto. En efecto, la explosión demográfica no explica nada por sí misma. Su efecto se añade al del aumento de los efectivos escolares, debido a un deseo común a todas las categorías sociales de ver a sus hijos seguir estudios.

La enseñanza ha llegado a ser un fenómeno de número. La organización administrativa de las universidades, heredada de Napoleón, no corresponde ya a una enseñanza de masas. Esta estructura, adecuada hace siglo y medio, está hoy pasada de moda, ya que mientras tanto el número de estudiantes se multiplicó por 1.000 o más. La centralización administrativa no responde ya a las necesidades de una Universidad que absorbe más de la cuarta parte de la juventud entre veinte y veinticuatro años.

El sistema de selección de los estudiantes, valedero antes, ha perdido su eficacia a causa del número creciente de estudiantes en los bancos de la Universidad. Es necesario plantearse el problema de la selección. El carácter abstracto de la enseñanza no se explica si no se lo relaciona con el conservadurismo de parte del cuerpo docente y con el aumento de los efectivos universitarios. Este conservadurismo se debe también al peligro que representa un número creciente de profesores ayudantes impacientes «de tomar el relevo». En cierto sentido, el paro de los intelectuales deriva de una enseñanza inadaptada al aprendizaje de una profesión.

Es el conjunto de estos factores lo que explica el derrumbamiento de la Universidad francesa en mayo de 1968. No existe en Francia ninguna planificación de la enseñanza, a pesar de las advertencias de sociólogos como Sauvy u otros, cuyas obras habían anunciado desde hace mucho tiempo «la escalada de los jóvenes» y sus consecuencias. Retrospectivamente, hubiera sido fácil predecir la rebelión estudiantil de mayo de 1968.

La violencia del choque y la reacción que éste provocó, ¿traducen verdaderamente un conflicto generacional, como se ha repetido tantas veces? Es evidente que este conflicto estaba preexistente en las conciencias, ya que

fue percibido como tal a través de los choques sucesivos que por fin lo cristalizaron.

Durante una encuesta realizada inmediatamente después de la crisis, con una muestra nacional de 3.300 personas, se hizo esta pregunta: «¿Cómo ve usted la crisis de mayo de 1968?», y las respuestas fueron las siguientes:

— Sobre todo como una rebelión de la juventud en contra de las viejas estructuras	45 %	52 %
— Sobre todo como una rebelión de los menos favo- recidos en contra de los privilegiados	22 %	25 %
— Las dos cosas	20 %	23 %
— Sin respuesta	13 %	—

El conflicto generacional, si existe, se plantea para la mayoría de las sociedades llamadas de consumo. Lo que es nuevo hoy es que los jóvenes de veinte años no se encuentran, como los de 1914 ó 1940, ante una guerra. No están movilizados para una guerra. A los que les gustaría arrastrarlos, contestan con el famoso slogan: «Haced el amor y no la guerra».

Así, pues, con la paz asegurada, se pone en evidencia un profundo cambio de costumbres. La joven generación ha transformado ella sola las costumbres (uno de los «best-sellers» tiene por título: *La revolución sexual*) mucho más quizá que las diez generaciones que la han precedido.

Se concibe fácilmente que tal conflicto entre jóvenes y mayores se manifiesta con más agudeza en el medio universitario que en otros, ya que los estudiantes constituyen la categoría más disponible de la población. Incluso fuera de las largas vacaciones pueden emplear su tiempo como les parece, sin tener que ganarse la vida o arriesgarse a perder un empleo. No están obligados a un horario riguroso de trabajo como en las fábricas o en las oficinas.

El decano de la Facultad de Letras de Nanterre, donde germinó la rebelión de mayo, Paul Ricoeur, ve también en la crisis de la Universidad los síntomas de una «segregación de las edades sin precedentes en la historia. La tecnología avanzada ha proporcionado tiempo libre a una gran sección de edad sin relación con la producción y que se encuentra en un estado de gran independencia intelectual, a la vez que de dependencia económica total» (11).

Este es un fenómeno internacional, muy bien analizado por S. M. Lipset, que explica por qué las tendencias revolucionarios, o por lo menos no conformistas, se exteriorizan entre los estudiantes con más facilidad y con más fuerza que entre los jóvenes obreros y campesinos.

(11) *Le Monde* del 13 de marzo de 1970.

FACTORES DE LA REBELION DE LOS ESTUDIANTES FRANCESES...

Sobre este diagnóstico, el hombre de Estado y el sociólogo están de acuerdo (una vez no hace costumbre). Primer Ministro en el momento de la rebelión, el actual Presidente de la República, durante su visita, en febrero de 1970, a San Francisco (cuna de las primeras revueltas estudiantiles), subrayaba el papel especial que desempeñó la juventud estudiantil «en un mundo donde se cruzan corrientes profundas y oscuras» ... «porque tiene tiempo y posibilidad material. La juventud obrera se ocupa de ganarse la vida, y esto explica las diferencias que han surgido de repente en Francia, por ejemplo, durante los acontecimientos de mayo de 1968 entre los estudiantes y los obreros».

LA CRISIS DE MAYO SEGUN LA PERTENENCIA SINDICAL

PREGUNTA: ¿Cómo ve usted la crisis de mayo de 1968?

- (1) ¿Sobre todo como una rebelión de la juventud en contra de las viejas estructuras?
- (2) ¿Sobre todo como una rebelión de los menos favorecidos en contra de los privilegiados?
- (3) Las dos cosas (respuesta espontánea).

	(1)	(2)	(3)	Total	N
Conjunto...	52	25	23	100	2.864
No sindicados ...	56	24	20	100	1.517
Sindicados ...	48	26	26	100	1.309
Sindicatos obreros:					
C. G. T. ...	38	37	25	100	358
C. F. D. T. ...	45	30	25	100	111
F. O. ...	41	27	32	100	71
C. F. T. C. y autónomos...	68	16	16	100	31
Sindicatos universitarios:					
F. E. N. ...	45	13	42	100	76
U. N. E. F. ...	44	13	44	100	16
Otros Sindicatos:					
C. G. C. ...	70	11	19	100	37
F. N. S. E. A. ...	43	28	30	100	257

La muestra total de la encuesta comprendía 3.288 personas. Este cuadro no tiene en cuenta a las personas que se han negado en contestar a la pregunta.

ACTITUD CON RESPECTO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
SEGUN LA PERTENENCIA SOCIAL

PREGUNTA: ¿Tiene usted simpatía o antipatía hacia el movimiento de los estudiantes?

	<i>Mucha o más bien simpatía</i>	<i>Mucha o más bien antipatía</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Conjunto	63	37	100	2.911
No sindicados	56	44	100	1.538
Sindicados	70	30	100	1.334
Sindicatos obreros:				
C. G. T.	78	22	100	357
C. F. D. T.	80	20	100	110
F. O.	66	34	100	77
C. F. T. C. y autónomos	60	40	100	30
Sindicatos universitarios:				
F. E. N.	95	5	100	79
U. N. E. F.	100	—	100	18
Otros Sindicatos:				
C. G. C. (cuadros medios y sup.)...	82	18	100	38
F. N. S. E. A.	53	47	100	252

PREGUNTA: ¿En conjunto, aprueba o desaprueba usted las barricadas de los estudiantes en mayo último?

	<i>Aprueban</i>	<i>Desaprueban</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Conjunto	20	80	100	2.996
No sindicados	16	84	100	1.627
Sindicados	26	74	100	1.326
Sindicatos obreros:				
C. G. T.	30	70	100	345
C. F. D. T.	38	62	100	107
F. O.	18	83	100	80
C. F. T. C. y autónomos	14	86	100	38
Sindicatos universitarios:				
F. E. N.	63	37	100	67
U. N. E. F.	89	11	100	18
Otros Sindicatos:				
C. G. C.	14	86	100	42
F. N. S. E. A.	17	83	100	254

La muestra total de la encuesta comprendía 3.288 personas. Este cuadro no tiene en cuenta las personas que se han negado en contestar a la pregunta.

FACTORES DE LA REBELION DE LOS ESTUDIANTES FRANCESES...

ACTITUD CON RESPECTO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
SEGUN EL COMPORTAMIENTO RELIGIOSO

PREGUNTA: ¿Tiene usted simpatía o antipatía hacia el movimiento de los estudiantes?

	<i>Mucha simpatía</i>	<i>Más bien simpatía</i>	<i>Más bien antipatía</i>	<i>Mucha antipatía</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Conjunto...	18	45	27	10	100	2.911
Creyentes practicantes ...	11	44	39	6	100	940
Creyentes no practicantes ...	14	45	28	13	100	1.292
No creyentes...	37	44	12	6	100	595

PREGUNTA: ¿En conjunto, aprueba o desaprueba usted las barricadas de los estudiantes en mayo último?

	<i>Aprueban</i>	<i>Desaprueban</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Conjunto ...	20	80	100	2.996
Creyentes practicantes ...	11	89	100	994
Creyentes no practicantes ...	18	82	100	1.330
No creyentes ...	40	60	100	591

PREGUNTA: ¿Piensa usted que el General de Gaulle sea demasiado mayor para gobernar?

<i>Actitud con respecto a los movimientos estudiantiles</i>	<i>Sí %</i>	<i>No %</i>	<i>Total</i>
Mucha simpatía ...	} en pro del movimiento de los estudiantes	74	499
Más bien simpatía ...		49	1.234
Más bien antipatía ...		40	739
Mucha antipatía ...		35	286
Conjunto ...		65	2.758

Estratificación social y operacionalismo: unas notas críticas

José María Maravall
Ubaldo Martínez-Lázaro

La sociología no existe como ciencia empírica sino en tanto en cuanto es teórica. El conocimiento científico se caracteriza básicamente por pretender hallar una explicación a los hechos. No le basta con describir éstos, sino que los trasciende, seleccionando los más relevantes, interpretándolos. La sociología da cuenta de los hechos, pero no realizando un simple inventario de ellos, sino explicándolos mediante teorías e hipótesis de antemano elaboradas. Para ello, la sociología se encuentra ante una primera necesidad: una labor taxonómica previa, una creación y delimitación de conceptos. Estos conceptos pueden no tener un contenido empírico inmediato, basta con que sirvan para interpretar la realidad; un concepto es adecuado cuando es útil.

La sociología, como toda ciencia, avanza no mediante la descripción de los hechos, sino mediante su elaboración teórica, mediante la comparación de las teorías con los hechos observados. La sociología es un conocimiento sujeto a contrastación; los hechos, las observaciones que de ellos se hacen, contrastan hipótesis previas. La sociología tiene por eso carácter empírico. En general, la contrastación consiste en la puesta a prueba de conclusiones derivadas de hipótesis más generales. El conocimiento sociológico es también un conocimiento sistemático; no proporciona información inconexa, sino que sus aportaciones tienden a estar vinculadas entre sí, vinculación que es posible gracias al marco teórico-hipotético previo. Ese marco teórico previo permite la relación de los hechos, de las observaciones aparentemente aisladas, a los que incluye en una interpretación global. La sucesión y acumulación de explicaciones teóricas marca el desarrollo de la sociología; ésta, como las demás ciencias, avanza a través de un proceso constante de refutación de hipótesis.

Sin embargo, se ha producido frecuentemente en el desarrollo de la sociología una sorprendente ruptura (sorprendente en cuanto que inverosímil científicamente) entre empirismo y teoría. Así, Zetterberg (1) recuerda que

(1) H. ZETTERBERG: *On Theory and Verification in Sociology*, Bedminster Press N. J., 1963 (p. 9).

los estudios “hipotético-deductivos”, y no los estudios descriptivos, son los verdaderamente científicos. Mientras que estos últimos se basan en una taxonomía que posibilita la descripción conceptual de los hechos y posibles diagnósticos de situaciones nuevas mediante la aplicación de dicha taxonomía, los estudios “hipotético-deductivos” se basan sobre todo en la proposición como unidad de análisis. La articulación de proposiciones hipotéticas en teorías permite explicar una cierta serie de fenómenos, de hechos. La mayor o menor veracidad, exactitud de esta explicación, sería el objeto de la etapa subsiguiente, la etapa del análisis de contrastación. Es en esta etapa donde los sistemas de indicadores, dentro del problema que entonces se plantea de buscar fuentes de información empírica, pueden cumplir una función realmente útil.

Pese a estas observaciones, evidentemente obvias, buena parte del trabajo llamado sociológico que se hace en España corre el peligro de incurrir en un descriptivismo. Este descriptivismo suele consistir generalmente en la acumulación de información empírica, recopilación de datos sociales, articulados —o más bien yuxtapuestos— entre sí, buscándose a posteriori encontrar alguna explicación precaria que justifique mejor o peor esta información. Por lo demás, este descriptivismo no suele seleccionar los hechos en función de su relevancia social; no procede con criterios selectivos eligiendo los problemas según su mayor o menor importancia, su urgencia. Ello ha llevado a acumulaciones de información acerca de problemas de escaso interés, así como a la atención hacia informaciones poco relevantes de problemas que sí presentan importancia.

La crítica de Wright Mills hacia lo que denomina el “empirismo abstracto” es conocida. Este empirismo abstracto se desarrolla sin contar con una teoría explicativa previa acerca de los problemas abordados, que les dé sentido dentro del contexto general de la sociedad, dentro de las relaciones con otros fenómenos. Esta característica del empirismo abstracto —carencia de una teoría sociológica importante— conduce a una progresiva desconexión con la realidad, a una manipulación de la información que resulta completamente irreal. Así señala Mills (2) que “en la medida en que los estudios sobre estratificación han sido hechos según el nuevo estilo, según el empirismo abstracto, no ha nacido de ellos ningún concepto nuevo. En realidad no han sido “traducidos” los conceptos clave disponibles en otros estilos de trabajo; por lo común se ha acudido a “índices” de “posición económico-social”. Los difícilísimos problemas de “conciencia de clase”

(2) C. W. MILLS: *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

y de "falsa conciencia", de los conceptos de posición como opuestos a los de clase, y de la idea de "clase social" de Weber, tan discutible estadísticamente, no han hecho ningún progreso en manos de los trabajadores de este estilo. Frente a los sociólogos de la "Gran Teoría", que se caracterizan, según Mills, por "pensar sin observar", los empiristas abstractos se caracterizarían por observar sin pensar.

En las investigaciones sobre estratificación social estos problemas son, en efecto, especialmente agudos. Ello se ha debido posiblemente al hecho de que es precisamente en este campo donde la especulación, que correspondería a lo que Dahrendorf llama "teorías de la sociedad" y Merton "orientaciones sociológicas generales" (3), proporcionó contextos de ideas para la construcción de teorías sociológicas articuladas y sustantivas. Proporcionó una fuente de interpretaciones, como ejercicio fructífero de la imaginación sociológica. Ello constituía un material en bruto, cuya explotación podría ser ardua, pero que también podría resultar extraordinariamente fértil en cuanto a la elaboración de conceptos sociológicos y a la delimitación de hipótesis sociológicas más precisos y más perfilados.

Sin embargo, una parte importante de las investigaciones sobre estratificación social ha prescindido de todo este material. Las indudables dificultades de reconversión de los elementos de esas especulaciones han supuesto un retraimiento, un abandono del intento de utilizarlos. Y ello ha llevado al extremo de prescindir de la explicación teórica. Quedan así rotas la vinculación y la articulación de: a) la orientación sociológica general; b) el sistema formal que se elabora a partir de aquélla; c) el sistema operativo derivado de dicho sistema formal y que proporciona los elementos para la contrastación de las conclusiones empíricas. Se prescinde de las explicaciones teóricas (la orientación sociológica general y el sistema formal), como reacción frente a las imprecisiones y ambigüedades de ciertos elementos teóricos y frente a la dificultad de establecer correspondencias satisfactorias entre definiciones nominales y definiciones operativas (4).

Con todo, el remedio era peor que la enfermedad. Por una parte se dejaba de lado un material sugestivo y penetrante sobre el tema de la desigualdad y de la estratificación sociales. Por otra parte, las investigaciones se degradaban científicamente; tan sólo a través de su vinculación a defi-

(3) Vid. DAHRENDORF: *Essays in the Theory of Society*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968 (prefacio); y R. K. MERTON: *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965 (pp. 97 y 98).

(4) Vid., como ejemplo G. A. LUNDBERG: *Técnicas de la Investigación Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

niciones nominales cobran sentido las definiciones operativas, al integrarse en un contexto teórico explicativo. Fundamentalmente esa degradación científica significaba que las investigaciones pasaban a ser descriptivas y abandonaban toda pretensión explicativa (o, incluso, interpretativa). La organización de los datos de observación, su interpretación, la explicación y la predicción corresponden a las construcciones teóricas. Se rompía la necesaria vinculación entre el lenguaje de la teoría y el lenguaje de la investigación (5). Ya no se trataba de que los términos operacionales naciesen de construcciones teóricas previas y respondiesen adecuadamente a las definiciones nominales buscando su transformación o conversión para la investigación, sino que se creaban (más o menos *ex novo*) abundantes términos operacionales, cuyas conexiones en posibles construcciones teóricas sería un problema "posterior" a la investigación y resultado de la acumulatividad y sedimentación de innumerables investigaciones parciales y fragmentarias. La crítica de Popper a este tipo de "inductivismo" es bien conocida. Esta salida "operacionalista" en los estudios de estratificación social es lo que Mills critica en lo que llama "empirismo abstracto". Las investigaciones sobre estratificación social serían tanto más fructíferas cuanto más esfuerzos realizaran por reconvertir viejos conceptos y viejos temas, por traducirlos analíticamente y por traducirlos operacionalmente.

La construcción de conjuntos de "indicadores sociales" y su uso en la investigación ha sido uno de los propósitos principales del operacionalismo. Construcción sin correspondencias nominales y sin encuadramiento teórico alguno. Ello no quiere decir que necesariamente tenga que ser así y que no puedan ser elaborados como elementos de observación vinculados a teorías interpretativas de los hechos que van a ser observados. Y ello tampoco quiere decir que no sean útiles; constituyen, por el contrario, un tipo de "contabilidad social" descriptiva que puede rendir grandes servicios. Ahora bien, ello tiene un inevitable carácter precientífico.

Como tal "contabilidad social", los indicadores son útiles para responder a una doble finalidad: a) la caracterización del marco socio-económico que encuadra el problema que se está estudiando. Sería, por ejemplo, el sentido de unos indicadores constituidos por la distribución de la población activa y los índices de tecnificación y burocratización (proporción de técnicos y de trabajadores no manuales, respectivamente, dentro de la población activa); b) la aportación de información acerca del problema específico, como, por ejemplo, aquellos indicadores que, en el caso de la estratificación social,

(5) Sobre ello, C. G. HEMPEL: *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*, University of Chicago Press, 1952 (p. 31).

permiten establecer unos estratos jerarquizados y aquellos que permiten ubicar a los individuos en dichos estratos (podrían cumplir esta misión aquellos indicadores relativos al abanico de ingresos, diferencias en la propiedad, participación en el prestigio social, variaciones en las formas de consumo, etc.)

Estos son, sumariamente enunciados, los límites en los que se debe encuadrar la importancia y el uso de los indicadores sociales. La construcción y la utilización de indicadores sociales, al margen del contexto metodológico que hemos esbozado podría acabar originando (y de hecho frecuentemente ha originado) un peligro: distorsionar la realidad hasta hacerla totalmente irreconocible mediante manipulaciones científico-formales que pierden su carácter instrumental para convertirse en fines por sí mismas. Esa realidad no es interpretada, no es comprendida, sino que se la posterga; la información que se busca, los indicadores, acaban rompiendo toda su justificación empírica, justificándose *per se*. Su vinculación con aquella realidad que se pretendía observar y explicar acaba desapareciendo. La posibilidad de información tautológica es enorme: la autoimplicación de indicadores que se presentan como diferentes es bastante frecuente.

Este descriptivismo se pretende evitar en ocasiones mediante explicaciones *ex post*. Es el caso exacto de lo que Zetterberg denomina "diagnosís" y que incluye en el análisis taxonómico precientífico. Estas explicaciones efectivamente carecen, por su propio carácter, por su propia elaboración *ex post*, por su estricto ajuste respecto de los datos recogidos, del menor significado científico.

Un sistema de indicadores para estudios relativos a la estratificación y a la movilidad social debe ser entonces instrumento dirigido por concepciones teórico-hipotéticas previas. Dicho sistema deberá partir de una clara distinción entre sistema de estratificación y sistema de clases. En principio, los indicadores correspondientes a uno y otro tipo de estudio serán diferentes. Mientras que un sistema de estratificación sólo puede ser estudiado partiendo de una concepción nominalista (Aron) del conjunto de personas agrupadas en el estrato, un sistema de clases creemos que sólo puede ser estudiado desde una perspectiva realista. Mientras que un estrato es analíticamente un conglomerado de individuos, la clase social sólo tiene sentido como categoría si se la considera analíticamente como actor social en procesos de cambio y en procesos de conflicto.

La ruptura entre teoría y acumulación de información sociológica ha supuesto que, en muchas ocasiones, al tratar los problemas de la estratificación, se recogiera información desorientada. Así, con mucha frecuencia,

los intentos de construir un sistema de indicadores sociales, al abordar los temas de la estratificación y de las clases, no diferencian el uno del otro, abordándolos con unos indicadores comunes e indiferenciados. Sin embargo, esta diferenciación constituye un requisito previo absolutamente necesario. Para ello, convendría aceptar que "estrato" es una categoría de personas que en atención a una serie de características de vida, determinables en cada caso, como los ingresos, el prestigio, el tipo de vida, etc., ocupan una posición aproximadamente igual dentro de la estructura social representada como una escala jerárquica según la distribución diferencial de tales características. El estrato, como señala Dahrendorf, es un concepto descriptivo de "ordenación". Por el contrario, la clase social sería "una categoría analítica, que sólo adquiere su pleno sentido en relación con una teoría de las clases." Por clase social cabría entonces entender "agrupaciones de intereses que surgen de ciertas categorías estructurales y que, como tales agrupaciones, intervienen en conflictos sociales y contribuyen a la transformación de las estructuras sociales" (6).

El concepto de clase social no es un concepto de carácter psicológico. La existencia de una clase no depende de las manifestaciones de la conciencia de pertenencia que tienen sus miembros. Por ello, la aportación de Centers, con todo su interés, no puede presentarse como de significación central y básica para un estudio de las clases. Diferenciándose claramente de la sociología de la estratificación, la sociología de las clases sociales se justifica en cuanto que puede explicar los conflictos sociales y el cambio social. Insiste Dahrendorf, muy oportunamente, en que el estudio de las clases no pretende solamente la descripción de un "estado social existente", sino "abarcar analíticamente las leyes del desarrollo de una sociedad y las fuerzas que en ésta existen". La teoría de las clases no era para Marx un conocimiento "estático", sino "dinámico"; no "descriptivo", sino "analítico". No busca elaborar "una teoría sobre la constitución circunstancial de una sociedad", ni tampoco una teoría de la estratificación social, sino un conocimiento del cambio de las "formas totales de sociedad", de la modificación de la forma estructural de una sociedad.

En definitiva, ambas visiones se corresponderían con la división señalada por Ossowski entre una concepción basada en la "graduación" de personas y grupos a lo largo de una escala continua y una concepción

(6) R. DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto en la Sociedad Industrial*, Rialp, Madrid, 1962 (p. 13).

basada en relaciones de "dependencia" (7). La primera tendría por objeto ordenar a los individuos en posiciones determinadas dentro de dicha escala jerárquica, según un determinado criterio (por ejemplo, los ingresos) y en definir colectivos compuestos por individuos que comparten posiciones semejantes. Serían, pues, estos colectivos (los estratos) yuxtaposiciones de personas en un momento preciso del tiempo (que se "congela" en la observación) y en situación de inercia. La segunda concepción estaría basada en el factor de "dependencia" (o de dominación, o de subordinación), de tal forma que esta dependencia supusiera, por lo menos parcialmente, una correlación negativa de intereses; si un colectivo gana, el otro pierde (en definitiva, el juego de "suma cero" señalado por Parsons). Se trata, pues, de una concepción basada en el análisis de colectivos conflictivos, vinculados a procesos de cambio, y observados a lo largo del tiempo (sobre todo en ciertas etapas especialmente significativas).

El análisis de la estratificación, y para ello la elaboración de unos indicadores *ad hoc*, tiene como objetivo la localización de las desigualdades jerárquicas que existen en las sociedades respecto del disfrute de ciertos bienes y recursos escasos y deseados. Ello quiere decir que, en primer lugar, tiene un campo de observación objetivo. Ahora bien, ello se manifiesta inmediatamente en el plano de la subjetividad: los individuos definen su posición dentro de tal escala jerárquica e identifican a sus "iguales"; además, *grosso modo*, tal apreciación coincide con la de los que allí ocupan una posición inferior o superior. Por otra parte, los pertenecientes a cualquiera de esos grupos traducen inmediatamente tal condición en toda la gama de actos de su vida cotidiana, hasta el punto de que basta con frecuencia una ojeada para situar con justeza a un desconocido.

El conjunto de actos en que se traducen tales fenómenos, su incisión en la conciencia individual, así como sus manifestaciones aberrantes, definen los límites del "estilo de vida" caracterizador de los estratos en que posiciones semejantes se agrupan. El lógico francés Goblot, en su libro "La barrière et le niveau", que pasados más de cuarenta años desde su publicación continúa siendo un acercamiento útil al problema que nos ocupa, bosqueja el problema en los términos siguientes: "[Bajo Luis Felipe] se contempla la formación del espíritu burgués, la formulación del código de la vida burguesa. Se puede seguir su evolución (que es asombrosa, rápida) recorriendo las colecciones de las revistas de modas y de los semanarios des-

(7) S. OSSOWSKI: *Old Notions and New Problems; interpretations of social structure in modern society*, Transactions of the Third World Congress of Sociology, International Sociological Association, Londres, 1956.

tinados a la educación de las familias. Se encuentran allí, discutidos con cómica seriedad, las graves cuestiones del “buen tono” y de las “buenas maneras”, las mil naderías que denotarán al hombre y la mujer “bien educados”, las minuciosas reglas en cuya delicada observación se reconoce al hombre “como es debido”, a la mujer “como es debido”. Y estas reglas deciden sobre todo: el vestido, el alojamiento, los gestos, el lenguaje, incluso las opiniones y creencias...” (8).

Siguiendo el mismo orden de ideas vemos que se plantean dos problemas. En primer lugar la búsqueda del criterio o conjunto de criterios que nos permitan distinguir tales grupos diferenciados. Con mayor o menor precisión, pues ya Bolte (9) señaló la dificultad de la tarea, utilizando la imagen del espectro solar refractado por un prisma: son evidentes los colores, más imprecisos los límites. En segundo lugar, habría que buscar un principio de coherencia en esas imágenes que, referidas a una misma realidad, son más o menos coincidentes. “Se podría en principio distinguir, afirma Touraine, un gran número de principios de estratificación: la profesión, la renta, la educación, el tipo de alojamiento, etc., pero es difícilmente concebible que tales principios no estén ligados los unos a los otros, puesto que esto supondría que los valores institucionalizados de una sociedad no son coherentes entre sí, lo que sólo entre ciertos límites puede dejar de ser verdadero.

El estudio de la estratificación se sitúa entonces en la sociedad tal como ésta es, como poseedora de una coherencia suficientemente grande como para permitir ciertas actitudes y conductas sociales. Cada uno de nosotros aprende a distinguir que existen ricos y pobres, se asombra al saber que un pequeño empleado habita en un edificio nuevo del XVI arrondissement (el barrio de Salamanca, diríamos nosotros) o conduce un Mercedes 220” (10). Bourdieu ha estudiado en un agudo trabajo, que muestra simultáneamente la fecundidad de una cierta inspiración estructuralista y los límites de su aplicación, la articulación expresiva de los signos de *status*. Ya Weber, a partir de su distinción entre la clase y el *stand*, había señalado la radical importancia en la constitución del segundo de una totalidad de “rangos honoríficos” como el privilegio de usar determinada indumentaria, de probar determinados alimentos negados a los otros, así como el privilegio de llevar armas y el derecho a practicar ciertas artes no con fines lucrativos, sino por sí mismas.

(8) E. GOBLOT: *La Barrière et le Niveau*, Presses Universitaires de France, París, 1967 (p. 9).

(9) En *Sociología*, R. KONIG (ed.). Buenos Aires, 1963 (p. 127).

(10) A. TOURAINE: *La Sociologie de l'Action*, Ed. du Seuil, París 1965 (p. 167).

Pues el papel decisivo que desempeña el “modo de vivir” para el “honor” del grupo implica que los “estamentos” sean los mantenedores específicos de todas las “convenciones”. Toda estilización de la vida, cualesquiera que sean sus manifestaciones, tiene su origen en la existencia de un estamento o es conservada por él. Sin embargo, los principios de las mencionadas convenciones muestran, especialmente en las capas más privilegiadas, ciertos rasgos típicos (11).

En estos rasgos típicos, en ese conjunto de símbolos que se corresponden con un determinado *status*, Bourdieu señala dos niveles de denotación: “Es necesario comprender en la simbología de la posición de clase no solamente los “procedimientos expresivos”, esto es, los actos específica o intencionalmente destinados a expresar la posición social, sino el conjunto de los actos sociales que incluso, sin que sea necesario quererlo o saberlo, traducen o traicionan a la vista de los otros, y sobre todo de los ajenos al grupo, una cierta posición en la sociedad” (12). En este sentido, “la oposición weberiana implica el reconocimiento de un orden propiamente social que debe a su autonomía relativa, en relación con el orden económico, la capacidad de poder desarrollar su lógica propia como universo de relaciones simbólicas... Si el consumo, y más precisamente el consumo ostentoso, constituye la afirmación por excelencia de la pertenencia a un grupo de *status*, es porque proporciona el medio más perfecto de traducir los bienes en signos y, en consecuencia, las diferencias de hecho en distinciones significantes... Todas las conductas simbólicas de los miembros de tales grupos se orientan en función de un doble fin: reforzar la participación de los que participan y reafirmar la exclusión de los excluidos” (13). Participación y exclusión también señaladas anteriormente por Weber, al mostrar como característica propia de los rasgos estamentales (concretamente del “honor”) la distancia y el exclusivismo (14). Y afirma Bourdieu en que tales conductas expresan la posición social siguiendo una lógica que es aquella misma de la estructura social: la lógica de la distinción.

La lógica de la distinción se expresa en multitud de lenguajes, que van del vestido a los gestos; de la vivienda a la mesa (alimentación y ritual) y del trato a las diversiones favoritas. Sin olvidar el complejo mundo del lenguaje

(11) M. WEBER: *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964 (pp. 690-91).

(12) P. BOURDIEU: *Situation de classe et Position de classe*, Universidad de París, 1968-69 (ejemplar multicopiado).

(13) Id.

(14) M. WEBER, *op. cit.* (p. 690).

y su imbricación cultural, siempre complicada: baste señalar la aparente paradoja del *gentleman* inglés, orgulloso de la impersonal pureza de su acento y el apego del aristócrata andaluz a sus formas dialectales. Lo que conviene resaltar es la articulación y coherencia interna de cada uno de tales universos simbólicos y destacar las posibilidades de su aprehensión estructural. Baste por ahora señalar la eventual definición de los grupos de *status* mediante aquello que los diferencia, según la lógica de las distinciones organizadas en sistemas de actos y procedimientos expresivos, siempre que exista homología estructural entre el significante, esto es, el sistema de tales actos y procedimientos y el significado, el sistema de posiciones, definidas primordialmente por su mutua oposición (15).

El problema de la estratificación, en su innegable complejidad, postula un constante enriquecimiento del análisis. Por ejemplo, si la utilización constante del símbolo del consumo ostentoso se ha revelado desde Veblen como extraordinariamente fructífera, el subconsumo ostentoso es, cada vez más, un rasgo típico en la caracterización de sectores más o menos minoritarios de la cultura juvenil. El consumo trasciende en la denotación de *status* la mera satisfacción de necesidades, y frente al consumo masivo, que ha exigido una sutilidad cada vez mayor en sus formas diferenciales, debe señalarse el carácter simbólico de ese rechazo consumista que caracteriza a sectores importantes de la sociedad que lo hace posible.

El paso de cantidades y calidades de bienes consumidos a formas de consumo, y de éstas a modos de realización de tales formas, proporciona razones de escepticismo frente a la validez lógica de los indicadores tradicionales de *status*. Y si el consumo es uno de los momentos del estilo de vida de que hablábamos antes, éste no es a su vez sino una de las dimensiones de la estratificación, y es la traducción simbólica de ésta lo que hace posible la elección y combinación de algunos rasgos llamativos. Estas dificultades de traducir simbólicamente un sistema de estratificación mediante indicadores han sido reconocidas por Lazarsfeld, no sin tosquedad: "Estando definida en términos de probabilidad, y no de certeza, la relación entre cada indicador y el concepto fundamental, es indispensable usar el mayor número posible de indicadores." Si la operacionalización de una hipótesis ha permitido descomponerla en sus dimensiones fundamentales, "estas dimensiones no pueden ser medidas más que por un conjunto de indicadores" (16).

(15) P. BOURDIEU, *op cit.*

(16) P. LAZARSFELD: *The Language of Social Research*, Free Press, Nueva York, 1955 (7.^a ed. 1967).

Además, pese a todos los cuidados que se tomen en la elección y conjugación de indicadores, es frecuente que se caiga en un peligro señalado por Marcuse: la inadecuación de los conceptos operacionales si “la tarea del análisis teórico rebasa los límites de la mera descripción... Aquéllos ni siquiera bastan para la descripción fáctica, en tanto en cuanto sólo tomen en consideración ciertos aspectos y segmentos de los hechos que, tomados por el todo, privan a la descripción de su carácter objetivo, empírico” (17).

Existe otro problema en la elaboración y utilización de indicadores de estratificación social que consideramos fundamental: desde Weber, el fenómeno de la estratificación ha sido considerado como de naturaleza multidimensional. Ahora bien, la utilización de indicadores ha significado el aislamiento de una dimensión que se consideraba “clave” (generalmente los ingresos o la ocupación) y su uso en forma de indicador. Ello implica, o bien que se presupone la existencia de una consistencia de *status* en todas las dimensiones, o bien que una posible inconsistencia es irrelevante.

Anteriormente se ha señalado que todas las sociedades poseen unos principios de estratificación ligados entre sí, que los distintos estratos en las distintas dimensiones de estratificación coinciden fundamentalmente, como resultado de la institucionalización de los valores de toda sociedad. Ahora bien, esa coherencia no es perfecta. Y las manifestaciones de incoherencia afectan, si no a la sociedad en general, sí a ciertos grupos. Estos grupos poseen un “perfil de estratificación” inconsistente, porque sus posiciones en las distintas dimensiones no son homogéneas.

Tales grupos con perfiles de estratificación inconsistentes han sido estudiados como especialmente propensos a ciertos tipos de actitudes y comportamientos: se han investigado sus peculiaridades en cuanto a actitudes políticas (Lenski, Goffman, Rush, Kolack, Galtung), compulsión de movilidad (Benoit-Smullyan, Fenchel), aislamiento social (Lenski, Geschwender, Kolack), prejuicios (Treiman), disonancia cognitiva (Sampson), enfermedades psicósomáticas (Jackson, Burke, Gibbs, Martin). En resumen, la teoría sociológica se ha desarrollado y se está desarrollando con cierta fecundidad en esta dirección. Con críticas teóricas (que señalan el olvido por parte de los *rank theorists* de los fenómenos de la privación relativa, las expectativas, el sistema de valores, las coerciones sociales) y con críticas metodológicas (por el problema de medir la cuantía de la inconsistencia, debido, según Blalock, al hecho de ser ésta y cada dimensión de la estratificación variables indepen-

(17) H. MARCUSE: *One-dimensional Man*, Beacon Press, Boston. 1964 (p. 114).

dientes definidas además confusamente), pero que desde luego no justifican marginar este tema en un estudio de la estratificación basado en una perspectiva operacionalista (18).

Estos puntos débiles del operacionalismo en el análisis de la estratificación, que hemos señalado: a) como insuficiencia teórica explicativa; b) como confusión en los conceptos de estrato y clase; c) como simplificación de los complejos mecanismos simbólicos por los que se expresa la diferenciación social, y d) como concepción unidimensional de la estratificación o como marginación del fenómeno de la inconsistencia de *status*, plantean dificultades graves a todo intento de elaborar un sistema de indicadores de estratificación social. Dificultades que no están eliminadas, como es lógico, en *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*, de FOESSA (19), que constituye una primera aportación a este tema en España y uno de los trabajos españoles más valiosos sobre estratificación social.

De esta forma, en el Primer Estudio se diferencia un denominado "sistema de estratificación por clase social" de otros sistemas de estratificación (por estamento y por casta). Aquél estaría definido por niveles de renta y consumo y por diferentes tipos de relación con la propiedad y el control de los medios de producción (pág. 42). Nuestra opinión es que no cabe hablar de estratificación por clase social, sino en todo caso de un posible entrecruzamiento entre estratos y clases en las sociedades modernas. Mientras que los niveles de renta y consumo podrían dar contenido a otros tantos indicadores de estratificación, el tipo de relación con la propiedad y con el control de los medios de producción sería un factor clásico de la división de clases.

Por ello, los tres indicadores con los que este Primer Estudio intenta abordar el tema de la propiedad/control de los medios de producción son insuficientes (págs. 45 y 46). Estos tres indicadores son: 1) la proporción de población activa que trabaja por cuenta ajena (ello nos plantearía, entre otros, los dos conocidos problemas del encuadramiento clasista de los pequeños propietarios agrícolas y ciertas formas de trabajo industrial autónomo, así como de los gerentes de grandes explotaciones y técnicos-cadres

(18) Como crítica teórica reciente, vid., P. DOREIAN y N. STOCKMAN: *A Critique of the Multidimensional Approach to Stratification*, en *Sociological Review*, vol. 17, número 1, marzo 1969; y como crítica "metodológica" vid. H. BLALOCK: *Status Inconsistency and Interaction: some alternative models*, *American Journal of Sociology*, vol. 73, núm. 3, 1967, *The Identification Problem and Theory Building: the case of status inconsistency*, *American Sociological Review*, vol. 31, febrero 1966, dentro de su larga serie de trabajos.

(19) "Tres Estudios para un Sistema de Indicadores Sociales" (A. De Miguel, J. Díez Nicolás y A. Medina). Fundación FOESSA, Madrid, 1967.

sin propiedad pero con control); 2) el volumen de la clase controladora de los medios de producción (¿cómo definir ese control?, ¿dónde establecer los cortes en el *continuum* existente entre control-no control?, ¿cabe limitarlo a los medios de producción primaria y secundaria o se incluirían las altas instancias donde se elabora la política económica?); 3) la proporción de hogares que poseen acciones y obligaciones (es sabido que la fragmentación de la propiedad por acciones no supone que todo accionista posea control, aun con un paquete de acciones importante). En general, estos tres indicadores acerca de la propiedad/control de los medios de producción producirían información acerca de aspectos parciales del contexto general de la estratificación (por ejemplo, el último indicador señalaría encauzamientos del ahorro familiar hacia el capital bursátil).

Según se afirma en el Primer Estudio, la unidad analítica para el estudio de este sistema de estratificación que denomina "por clase social" sería la familia (pág. 42). Nuestra opinión es que la familia puede servir como unidad analítica para el estudio de la estratificación, no de las clases sociales. Ello, evidentemente, se opone a las consideraciones de Parsons y Shils. La unidad de consumo, de ahorro, de tipo de vida, incluso de ingresos que la familia supone puede constituir la base para el estudio de la estratificación, pero no para un estudio de las clases. En la dinámica de las clases, en su constitución, en su funcionamiento, en su significado de sujeto del cambio y del conflicto social, la familia sólo presenta un interés accesorio. Esta nueva consideración conjunta de los problemas de la estratificación y de las clases supone, una vez más, que la clase sea abordada de acuerdo con una concepción nominalista (Aron), no como una unidad real, sino como un conglomerado de individuos. De mantenerse esta consideración, ¿qué sentido tendría conservar la categoría "clase" teniendo ya la de "estrato"?; el interés de la categoría "clase" cara al estudio del cambio y del conflicto sería nulo.

Dentro de las posibles escalas de un sistema de estratificación, y junto con la "económica", la "ocupacional", la "educacional" y la de "prestigio", en el Primer Estudio se habla de una escala constituida por la "conciencia de clase". Por los términos en que se habla de ella y por el contexto en que se la sitúa, hablar de conciencia de estrato sería más oportuno y menos confuso. Más adelante (págs. 50 y 51), al tratar de construir esta escala, se presentan dos indicadores: a) la capacidad para percibir la existencia de clases; b) la identificación de clase. El primero realmente podría dar juego como fuente de información complementaria para el estudio de las clases, pero se referiría principalmente a los "niveles de información" de

las personas acerca de la densidad conflictual de una sociedad (óptica más o menos sensible respecto de dicha conflictualidad). El segundo es un indicador clásico a partir de Centers y ha sido exhaustivamente utilizado. Es recogido también en el Segundo Estudio (se habla de un índice de conciencia de clase, con tres modalidades; pertenencia a clase alta, media o baja) y en el Tercer Estudio (que habla de "identificación subjetiva de clase"). Normalmente, este indicador sólo proporcionaría información acerca de la auto-ubicación en estratos. Los criterios de auto-ubicación serían generalmente las pautas de consumo, los símbolos de *status*, los ingresos: el "efecto demostración" y el consumo ostentoso incidirían normalmente en las respuestas. Serge Mallet ha indicado cómo este tipo de pregunta suministra respuestas de estrato y no de clase, por escapar generalmente a la observación de los sociólogos academicistas lo que él llama "momentos privilegiados" y Blackburn ha hablado de los cambios en las respuestas entre estrato/clase según que se realice la observación en un momento de menor o mayor conflictualidad (20). Como identificación subjetiva de estrato puede ser un indicador que dé juego; como identificación subjetiva de clase debe afinarse más, cambiarse su formulación y su contexto.

Al hablar de la estratificación económica, el Primer Estudio incluye la renta *per capita* como indicador "de clase, de posición social" (págs. 43 y 44). A nuestro juicio, es un indicador de posición social y de estrato, pero no de clase. Por lo demás, en cuanto indicador, pese a complementarlo con la renta familiar, resulta extraordinariamente abstracto e impreciso. En economía, la renta *per capita* no presenta apenas interés alguno; su utilidad interpretativa es mínima. Una escala de estratificación económica según los ingresos debe de construirse con otra información más real acerca de los distintos tipos de ingresos; los convenios colectivos y demás disposiciones laborales, las disposiciones que regulan los ingresos en la Administración Pública, la información de las sociedades mercantiles, comerciales y bancarias, las observaciones directas, serían, entre otras, posibles fuentes.

Tampoco creemos oportuno el concepto de "clase ocupacional". Las ocupaciones no constituyen clases sociales ni éstas son agrupaciones de ocupaciones. En el Primer Estudio se utiliza este concepto (pág. 47) intentando elaborar lo que se llama un "cuadro-construcción del indicador de clases ocupacionales". Respecto de este cuadro debemos hacer unas observaciones acerca de cada una de esas supuestas clases ocupaciones: 1) en los

(20) S. MALLET: *La Nouvelle Classe Ouvriere*, Ed. du Seuil, París, 1963; R. BLACKBURN y A. COCKBURN: *The Incompatibles*, Penguin Books, Harmondsworth, 1967 (vid. el artículo de R. BLACKBURN: *The Unequal Society*).

propietarios agrícolas, el tamaño de la explotación no es criterio suficiente de estratificación. Las explotaciones menores de 50 Ha no corresponden en muchos tipos de cultivo a la llamada "clase ocupacional media-media" y, en general, el tamaño de las explotaciones está supervalorado en su correspondencia en términos de clase hasta llegar al intervalo de 300 y 1.000 Ha; 2) en los empleadores de la industria y del comercio, el criterio del número de trabajadores es poco fiable; sería mucho más útil el volumen de negocios; 3) en los empresarios y comerciantes sin asalariados y trabajadores independientes no existen niveles y, sin embargo, serían convenientes para que fuera realmente una escala isomórfica con la realidad. Dichos niveles podrían construirse según el criterio del volumen de negocios y/o el criterio de los ingresos; 4) dentro de los funcionarios se unifica en un mismo nivel los funcionarios sin título y con título medio. Nos parece una agrupación criticable. Junto a una diferencia educacional, debería tenerse en cuenta el criterio de los ingresos; 5) en los directores y alto personal directivo de la industria y el comercio, no nos parece adecuado establecer los niveles según el número de trabajadores empleados en la empresa; se producirían notables distorsiones en casos de empresas financieras, de *consulting*, etc. La necesidad de tener en cuenta los ingresos se impone una vez más; 6) en los cuadros medios y empleados existe una diversidad de casos difícilmente unificables. Encuadra casos supervalorados (clase ocupacional media-media y media-baja): subalternos, empleados (vendedores, cajeros) de pequeños comercios. Y, más allá de estas discrepancias particulares, no estamos de acuerdo con las seis clases que se establecen, a lo Warner, en el cuadro y que corresponden por otra parte a estratos.

Junto a esta crítica basada principalmente en la confusión que en los tres sistemas de indicadores existe entre sistema de estratificación y sistema de clases, cabe señalar algunas otras insuficiencias en cuanto al estudio estricto de la estratificación social. Estas otras críticas serían:

1. Al hablar de estratificación educacional (pág. 50), el Primer Estudio reúne en un mismo nivel (clase media-baja) a las personas con los siguientes tipos de estudios: primaria completa, bachiller, oficios manuales elementales, cultura general. Si esta escala se hace estrictamente por criterios de educación y la posible relación con la ocupación no se tiene en cuenta (razón por la que, entre otras cosas, se separa el Doctorado de la Licenciatura), esta unificación de los cuatro tipos de estudio mencionados no tiene razón de ser. Por otra parte, una vez más se reincide en el criterio confuso de Warner.

2. El Segundo Estudio recoge, al abordar el tema de la estratificación, unos indicadores que son, más que indicadores de estratificación, indicadores de desarrollo. Concretamente: la población activa agrícola, industrial y de servicios; el índice de tecnificación de la población activa (porcentaje de técnicos sobre total); el índice de burocratización de la población activa (porcentaje de trabajadores no manuales sobre total).

3. En el Segundo Estudio se recoge un “índice de *status* económico (alto, medio y bajo)” y un “índice de posición social” (alta, media y baja) que no comprendemos en qué se diferencian (aparentemente, el segundo absorbe al primero). Por lo demás, en la construcción de estos índices se han utilizado diversos criterios sin ponderar la supuesta importancia relativa de cada uno de ellos, con lo cual el criterio de la ocupación (básico para toda escala de estratificación) resulta claramente infravalorado.

4. En el Tercer Estudio se señala un indicador al que se denomina “categoría socio-económica”. Sin embargo, no se llega a definir este concepto y no se presenta ninguna escala con las diversas categorías. Todo el problema, un problema, por lo demás, gigantesco en la sociología actual (diferenciación y clasificación de ocupaciones, profesiones, oficios, especialidades, categorías), está sin resolver. Lo mismo cuando se habla de estudiar el prestigio social de las ocupaciones: no se define éstas y, por otra parte, no se señala de forma definitiva un criterio para su estudio (aunque parece inclinarse por uno muy dudoso: el de la “dificultad profesional”).

5. En el Tercer Estudio se escoge también un indicador que es denominado “situación económica”. Su contenido resulta impreciso. Parece limitarse a los ingresos y éstos, a su vez, parecen ser abordados a través de declaraciones personales por entrevista. El criterio es limitado: los ingresos deben complementarse con otros tipos de renta, con el consumo, el estilo de vida, etc. Y deben de utilizarse otros cauces para el estudio de los ingresos: disposiciones legales (leyes, reglamentos, convenios, contratos), declaraciones personales, declaraciones en los centros de trabajo, etc.

6. Finalmente, el Tercer Estudio recoge otro indicador: el “nivel de instrucción”. No precisa, sin embargo, las distintas modalidades de ese nivel. Ello presenta una notable dificultad, pero no por esto debe soslayarse. Un intento más o menos válido debería incluir no sólo las situaciones de analfabetismo, los estudios de enseñanza primaria, el bachillerato elemental y superior (general o laboral, con título y sin título), los estudios medios y superiores, sino, además, la enseñanza profesional en sus distintas modalidades (F. P. A., Maestría Industrial en sus diversos grados, Capacitación Agrícola, F. I. P., P. P. O., etc.).

Respecto de los indicadores propuestos para el estudio de la movilidad social, queremos hacer las siguientes consideraciones:

1. Al hablar de movilidad geográfica, el Primer Estudio la limita: a) a la movilidad intergeneracional, b) al cambio interprovincial. No puede, sin embargo, dejarse de lado la movilidad entre municipios (es decir: medio rural, semiurbano, urbano o metropolitano). Y ambas, provincial y municipal deberían abordarse intrageneracionalmente.

2. El Primer Estudio señala también el estudio de la movilidad ocupacional, en términos intrageneracionales e intergeneracionales. El estudio debería ampliarse a: a) la categoría (paso de categoría inferior a superior o viceversa), b) la dependencia laboral (con toda la ambigüedad existente en términos de jerarquía estratificacional en la cuenta propia y en la cuenta ajena), c) la fijeza y la estabilidad en el empleo, d) el sector económico (sector en recesión, sector en expansión).

3. El Segundo Estudio se limita a abordar la movilidad social intergeneracional. Ello es insuficiente: falta la movilidad intrageneracional, la movilidad geográfica. Dicha movilidad estaría compuesta, según se propone en dicho Estudio, por el desplazamiento entre cuatro grupos de posiciones. Estos cuatro grupos son demasiados pocos y suponen agregaciones extremadamente poco precisas: así, el grupo 2 estaría compuesto por “empleados, funcionarios, comerciantes y propietarios agrícolas”.

4. No estamos muy convencidos de la utilidad del “índice de herencia neto” y del “índice de ascenso neto” que se propone en el Primer Estudio. ¿Para qué sirve neutralizar la incidencia del desarrollo económico sobre la movilidad social? Esa neutralización produciría una información excesivamente abstracta. De todas formas creemos útil tener en cuenta esta incidencia. Efectivamente, la movilidad respecto de los niveles del sistema de estratificación debe ponderarse con las variaciones en el propio sistema de estratificación. Esto significa: a) que los niveles del sistema de estratificación se alteran cuantitativamente (es decir, el número de sus ocupantes aumenta o disminuye. El caso del éxodo rural es un ejemplo); b) que los niveles del sistema de estratificación se alteran cualitativamente (sus características socio-económicas cambian: ingresos, prestigio, etc). Ambos significados suelen ir empíricamente juntos, pero analíticamente deben diferenciarse.

5. Finalmente, faltan en los Tres Estudios indicaciones acerca de los ingresos como componente esencial de las características de un estrato, útil para diferenciar éstos y elemento importante en los procesos de movilidad.

Quisiéramos añadir algunas consideraciones a nuestro trabajo. Estas consideraciones radican en la necesidad de nuevos criterios para el análisis de las clases sociales. Dichos criterios podrían ser, entre otros, los siguientes:

1. La aportación de Goldthorpe y Lockwood (21) al estudio de las clases, consistente en la diferenciación de tres aspectos:

- a) El aspecto económico (ingresos, seguridad económica, oportunidad de promoción, beneficios marginales de diferentes tipos).
- b) El aspecto relacional (términos de igualdad-desigualdad con que las personas de una supuesta clase son aceptadas por los miembros de otras supuestas clases en sus relaciones sociales formales e informales).
- c) El aspecto normativo (normas de conducta, perspectivas de vida, etcétera).

2. La posibilidad de incluir proyectos de tipología, que creemos especialmente útiles para el estudio de las clases sociales. Las aportaciones de Popitz y Bahrtdt, de Lockwood y Goldthorpe, de Touraine, podrían ser valiosas (22). La tipología de Touraine, específicamente, constituye una combinación de criterios analíticos y criterios históricos que puede ser fecunda para investigaciones sobre clases sociales.

Esta tipología consta de siete posibilidades de "acción" según su mayor o menor "contenido de clase". Las siete posibilidades son distintas combinaciones de los valores de un principio de identidad (auto-definición), de un principio de totalidad (definición de la sociedad real y de la sociedad posible), y de un principio de oposición (definición del antagonista), que constituyen los factores principales en la constitución y en el funcionamiento de una clase social. Tales factores tienen una dimensión socio-psicológica (actitudes subjetivas), pero también una dimensión sociológica "objetiva", en la medida en que se expresan en la acción colectiva, más allá de las opiniones de los individuos. La delimitación empírica de estos principios de identidad, de totalidad y de oposición, así como su combinación con variables "políticas", "culturales" y "económicas" constituyen una de las tareas principales de una sociología que pretenda replantear científicamente el estudio de las clases.

(21) J. H. GOLDTHORPE y D. LOCKWOOD: *Affluence and the British Class Structure*, *Sociological Review*, vol. 11, núm. 2, julio 1963.

(22) H. POPITZ, H. P. BAHRDT: *Das Gesellschaftsbild des Arbeiters*, J. C. B. Mohr, Tübingen, 1957; A. TOURAINE: *La Sociologie de l'Action*, Ed. du Seuil, París, 1965, *Les Travailleurs et les Changements Techniques*, O. C. D. E., París, 1965, así como su curso sobre los movimientos sociales en la Ecole Pratique de Hautes Etudes. París, 1964-65 (ed. a ciclostil); J. H. GOLDTHORPE, D. LOCKWOOD et al.: *The Affluent Worker in the Class Structure*, Cambridge University Press, 1969.

La televisión y los niños menores de cinco años

por Jean Cazeneuve,
con la colaboración de Paule Bendano

Numerosos son ya los estudios dedicados por psicólogos, pediatras, psicopsicólogos y sociólogos a los efectos producidos por la televisión en los niños, y más particularmente a los efectos referentes a la formación de la inteligencia y del carácter, a los resultados escolares y a la incitación a la violencia. La lista de estas publicaciones se puede encontrar en las síntesis bibliográficas, particularmente en la que fue elaborada por Wilbur Schramm, patrocinado por la Unesco (1).

Pero la mayoría de estos trabajos se refiere a niños de edad escolar. Más escasos y fragmentarios son los estudios hechos sobre los niños muy pequeños.

Sin embargo, el problema suscitado por estos últimos no deja de tener importancia. En efecto, es un hecho que en numerosas familias los niños menores de cinco años miran mucho la televisión. Un estudio muy amplio realizado por W. Schramm en los Estados Unidos y en Canadá ha permitido establecer que en este país, alrededor de un tercio de los niños miran la televisión a partir de los tres años, y el tiempo medio pasado delante de la pequeña pantalla a esa edad se eleva a cuarenta y cinco minutos por día.

Los niños constituyen un público naturalmente atraído por el espectáculo y muy receptivo. Glick y Levy distinguen en el conjunto de los espectadores tres categorías: los aprobantes (*embracers*), que son *a priori* favorablemente dispuestos; los protestatarios (*protesters*), dispuestos a la crítica, y los utilizantes moderados (*accomodaters*), que se sitúan entre estos dos extremos. Naturalmente colocan a los niños muy jóvenes en la primera parte de esta tipología. En efecto, dicen, están más que otros en casa y tienen todo el tiempo para mirar la televisión, a condición de que les sea permitido. Este instrumento contribuye a ayudarlos en instruirse en lo que es la vida. Desempeña para ellos numerosas funciones. Es un objeto que parece estar a su disposición para hacerles pasar el tiempo. Es una extraña máquina que se sitúa entre el mundo animado, el de las personas, y el mundo inanimado.

(1) W. SCHRAMM: *L'influence de la télévision sur les enfants et les adolescents* (Etudes et documents d'information, n.º 43, Unesco, 1965).

el de los juguetes. Si bien algunos niños pequeños pueden, en una cierta medida, manipular el aparato, su papel frente a él es esencialmente pasivo. Gracias a él tienen la impresión de que alguien está a su disposición, dispuesto a contarles una historia, a distraerles, mientras que sus padres no están disponibles en todo momento ya que los adultos tienen siempre demasiadas ocupaciones. Algunos personajes de los programas llegan a serles familiares, de la misma forma que los que inventan en sus juegos.

Es solamente hacia la edad de los seis años, dicen Glick y Levy, cuando el niño empieza a no tener esos vínculos especiales con la televisión, ya que busca papeles más activos y encuentra más recursos en los juegos con amigos de su misma edad (2).

O sea, que es evidente que la acción de la televisión sobre los niños muy jóvenes merece una atención particular y no puede ser considerada del mismo modo que la acción que puede ejercer sobre niños que han alcanzado un grado más avanzado de desarrollo.

Desgraciadamente, el estudio de estos efectos es particularmente difícil, ya que nos enfrentamos con sujetos que no son capaces de expresarse claramente, de manera que los cuestionarios, las entrevistas, no pueden proporcionar buenos resultados. Lo más que puede hacer es observar a estos niños, tratar de comprender, según su comportamiento exterior, lo que significa para ellos la televisión. Es sin duda esta la razón por la cual no podemos pretender aportar aquí otra cosa que sugerencias, indicaciones parciales. Sin embargo, se entrevé que el problema es de suma importancia, y que nos encontramos ante una especie de misterio cuyas consecuencias podrían sobrepasar los límites de nuestras previsiones. Hasta los cinco años, el niño está aún a la búsqueda de su personalidad, y todo lo que puede influir de manera directa sobre su relación con el mundo en el que se desarrolla, puede muy bien orientar en un sentido o en otro esta lenta elaboración de su ser. Podemos hacernos la pregunta siguiente: ¿un niño que desde muy pequeño mira a menudo la televisión, no va a adquirir, para el resto de su vida, un carácter, una forma de vida social, una representación del mundo, una manera de reaccionar e incluso un sistema de valores diferentes de los que podría tener si no se hubiera criado tan pronto en contacto con esta máquina de sonidos e imágenes? Sin duda no será posible contestar jamás a esta interrogante. Al menos podemos tratar de entrever a través de qué procesos se ejerce la influencia de la televisión sobre los niños menores de cinco años.

* * *

(2) GLICK Y LEVY: *Living with television* (Adling publish Company Chicago, 1962), pp. 68 ss.

La dificultad de la encuesta en tal materia excluye casi necesariamente la esperanza de obtener resultados que tengan el mínimo valor estadístico. En efecto, no puede ser otra cosa que la observación de un número limitado de sujetos que presentan ciertas condiciones particulares que facilitan una observación cuidadosa y prolongada. Además, es indispensable completar las observaciones directas por conversaciones con los padres.

El presente estudio está basado sobre tres clases de observaciones: las primeras han sido dedicadas a tres niños —de tres años, tres años y medio y cuatro años— directamente relacionados con el autor; las segundas fueron hechas a otros seis niños (uno de veinte meses, uno de dos años y tres meses, dos de tres años, uno de tres años y medio, uno de cuatro años); las terceras fueron hechas en una casa (en Mantes) donde se criaban alrededor de 30 niños (ocho menores de dos años, siete de dos a tres, 16 de tres a cinco). Esta casa está equipada con un aparato de televisión, y los otros niños a los cuales se refiere la encuesta tienen televisión en su domicilio. No hacemos distinción entre niños y niñas, ya que nuestra encuesta no ha revelado ninguna que podría parecer importante o específica. Tampoco parece ser que la situación económica de las familias introduzca aquí variables importantes. Lo importante es sobre todo la edad de los niños y la posibilidad más o menos grande que se les concede para mirar tal o cual programa.

Entre todas las indicaciones reunidas en el curso de numerosas conversaciones, que fueron registradas, solamente mencionaremos aquí las que presentaron un alto grado de frecuencia. Por otra parte hay que subrayar que estas indicaciones son las más numerosas. De hecho, el comportamiento de los niños observados ha revelado un gran número de rasgos constantes, de tal forma que en este caso la poca representatividad de nuestra muestra no parece constituir un gran inconveniente. Los resultados de la encuesta que vamos a presentar son prácticamente los que pueden ser generalizados.

En primer lugar podemos decir que entre veinte meses y cinco años todos los niños son atraídos por la televisión y tienen un gran interés por ella.

Hasta los dos años, los niños no parecen ser capaces de seguir una historia, de comprender la sucesión de imágenes. Miran la pequeña pantalla y su atención es atraída por los seres que son capaces de identificar. Tienen verdadera predilección por los animales y por los niños. Muchas veces los nombran y se vuelven hacia la persona que está a su lado para comprobar que no se equivocan. Por ejemplo, si ven un conejo, dicen «el conejo», y se sienten satisfechos si se les confirma que es exacto. Los seres

humanos que aparecen en la pantalla son a veces identificados con personas que les rodean. Una señora es una «mamá»; un hombre, un «papá». El niño encuentra por lo tanto allí una ocasión de completar su exploración del mundo familiar, y busca imágenes que corresponden a lo que ya conoce para verificar sus conocimientos. Al mismo tiempo, encuentra un placer muy grande en esas apariciones variadas y sucesivas, casi mágicas (2 bis).

Entre dos y tres años, los niños siguen interesándose por los animales, los niños, los personajes familiares, pero están cada vez más fascinados por el movimiento. Retienen de ello unas sugerencias que alimentan su imaginación. Pueden comprender e incluso acordarse de algunas historias sencillas. Siguen identificando ciertas imágenes a seres reales, pero saben también distinguirlas del mundo imaginario, al mundo de sus juegos. Tienen sus programas preferidos y saben reconocerlos. Algunos pueden cantar incluso las canciones asociadas con estos programas. Imitan gustosamente a los héroes más notables. Otros pueden incluso reproducirles ya en sus dibujos, como fue observado, por otra parte, en el curso de una encuesta dedicada a los efectos de una emisión particularmente impresionante (3).

A esa edad, los niños tienen una actitud aparentemente menos pasiva; hacen preguntas, piden explicaciones. Después del programa, hablan a veces de lo que han visto. Incluso pueden encontrar un pretexto para proyectar en su actitud de espectador algunos conflictos internos. Por ejemplo, una niña de tres años, cuyos padres viven lejos de ella en el campo, demuestra una predilección marcada por las escenas que transcurren en el campo. Otra da a su padre el nombre del héroe de un serial, llamándose a sí misma con el nombre de la heroína y reservando a su madre el papel del personaje que en el serial televisado es la suegra. La niña se sitúa así a ella misma en la misma generación que su padre.

A esa edad, los niños operan también una selección muy clara entre los programas que no les interesan y los que les interesan. Entre estos últimos figuran no solamente seriales hechos para los niños, sino también seriales para adultos en los cuales destaca la vida de una familia. La publicidad, sin duda a causa de su movimiento, es considerada como agradable de mirar. El niño reconoce luego en las tiendas los productos presentados por la publicidad. En definitiva, parece ser por tanto que la televisión en esta etapa

(2 bis) En varios de sus trabajos (particularmente *La représentation du monde chez l'enfant*, Alcan, 1938), Jean Piaget ha puesto en evidencia el papel de la magia en el psiquismo infantil. Ver también S. MORGENSTERN: «La pensée magique chez l'enfant» (*Revue française de psychanalyse*, 1934, pp. 98 ss.).

(3) LUCIEN ANDOUZA: «L'influence de la télévision sur le psychisme de l'enfant. Le test de Belphegor» (en *La presse médicale*, 15 de mayo de 1965, n.º 24, p. 1439).

sirve para alimentar el mundo de lo imaginario y a relacionarlo con el de la realidad de manera que deje al sujeto cierta iniciativa y una facultad de amoldar esta realidad según sus deseos.

Tampoco es raro ver que a los tres años un niño sea capaz de manipular el aparato receptor, de encenderlo, de apagarlo, de cambiar las cadenas y de asegurar así su dominio sobre este universo encantado que parece obedecer a su voluntad, dentro de cierto límite. Y, precisamente, estos límites producen a veces una forma de irritación: les gustaría captar el programa deseado en el momento deseado.

Alrededor de los cuatro años, el niño se interesa ya en historias más largas y puede captar la intriga si es bastante sencilla. Imita más frecuentemente y con mayor exactitud algunos personajes famosos de la pequeña pantalla, que parecen ser considerados, en cierta medida, como modelos e incluso ofrecer una trama para posibles papeles sociales. A esa edad el niño hace menos preguntas, porque está seguro de su propio juicio. Sabe perfectamente cuáles son los animales, los personajes que ve. Deja de sorprenderse (como lo hacen los niños de tres años) por el hecho de que esos personajes de la pantalla no contestan a sus gestos ni a sus palabras. Ha hecho ya la distinción entre el mundo de la televisión y el de la realidad, lo que no le impide establecer un cierto paralelismo entre uno y otro. El niño de cuatro años es probablemente el telespectador más fácilmente cautivado. Mientras hay movimiento en la pequeña pantalla, permanece allí mirando y oyendo, bien comentando y dando parte de sus impresiones en alta voz, bien quedándose en silencio y como embrujado. De cuatro a cinco años su curiosidad aumenta; pone de manifiesto su deseo de saber algo más de lo que es la vida de los adultos, y vemos aparecer el comportamiento «voyeuriste» (que podríamos llamar del mirón) que algunos psicólogos consideran como una de las características de los telespectadores adolescentes.

En definitiva, se ve con bastante claridad, en el curso de los cinco primeros años, esbozarse la evolución que poco a poco fija la personalidad del niño con respecto a su propio porvenir. Al principio, en cuanto se despierta el primer interés por la televisión, ésta es, como dicen Glick y Levy, un juguete divertido que les recuerda al mismo tiempo la actividad de los mayores porque tiene su movimiento autónomo. Poco a poco, la televisión impone sus imágenes y las hace penetrar en el universo imaginario del niño y facilita su adaptación a la realidad. En resumen, hasta la edad de tres años, este aparato completa simplemente el conjunto de los seres y objetos que estructuran el ambiente familiar que les rodea. Después, parece ser que la televisión toma parte en el proceso de socialización, y es cuando a lo mejor corre el

riesgo de introducir ciertas distorsiones en la aprehensión del ser y del no-ser. Esta acción se va amplificando a la edad de cuatro y cinco años, para llegar a ser casi obsesiva si el niño tiene la posibilidad de mirar mucho la televisión. Nos preguntamos si los modelos que pueblan su imaginación y los papeles imaginados que guían su adaptación al mundo tendrán después y para mucho tiempo un poder de sugestión en su inconsciente, o si, al contrario, sólo son pretextos fugitivos para una serie de ajustamientos entre lo real y lo imaginario, lo cual de todos modos se hubiera producido en el mismo sentido. También nos podemos preguntar si entre todos estos espectáculos ávidamente registrados por él, el niño no retiene, a la larga, una especie de sistemas de valores, en el que la noción del bien y del mal, y el juicio sobre lo que es bueno y lo que es malo, obedece a las indicaciones proporcionadas más o menos implícitamente por las diversas acciones que se desarrollan en la pequeña pantalla.

No debemos, sin duda, exagerar esta clase de influencia. Pero, ¿quién puede afirmar que a final de cuenta los adolescentes que heredaron esta formación precoz por medio de la televisión no retendrán de ello ninguna particularidad, y que, precisando más, la crisis de la adolescencia no tomará matices ligeramente diferentes debido al hecho de que los programas observados desde la más tierna infancia les habrán proporcionado imágenes diferentes, más ricas, más activas, quizá más dramáticas, para preparar el encuentro definitivo con el mundo de los adultos?

Emile Durkheim: Tecnocracia y Sociología

Referencia de algunos problemas de la teoría sociológica a una de sus fuentes clásicas

José A. Garmendia

Muchas de las imputaciones lanzadas contra la sociología integracionista podrían aplicarse igualmente a la mayor parte de los clásicos. E. Durkheim es un ejemplo. Este autor ha corrido la misma o parecida suerte del clásico: que la posteridad ha descubierto en él la explicación de múltiples aspectos, encargándose luego de inflarlo en sus partes más pródigas. Ciertamente, mucha prodigalidad normativa se encuentra en la obra del sociólogo francés, prescindiendo ahora de su condición más o menos declarada de funcionalista (1). Permítaseme, sin embargo, una sugerencia y una observación en relación con el tema. Ciertamente, Durkheim pretende separar la causa de la función. El sociólogo sólo podrá conocer las causas después de descubrir las funciones que un fenómeno determinado cumple. Sólo después de averiguar la función de la sanción o del suicidio, por ejemplo, podrá pretenderse el estudio de la causalidad. Sin embargo, ¿qué sucede cuando se pretende averiguar las causas de un fenómeno? —la anomía, por ejemplo— por las funciones que, según el mismo Durkheim, “no cumple? ¿No se ha introducido aquí el funcionalismo por la puerta falsa? ¿No es éste el caso del autor que Albert Pierce no considera funcionalista? Por el contrario, seguidores demasiado incondicionales de Durkheim se han encargado celosamente de subrayar la condición funcionalista de aquél, aunque también de contribuir con ello al olvido de interesantes momentos relacionados con el poder, que, al menos implícitamente, se encuentran en su obra. Sin embargo, interesa primordialmente al sociólogo de Lorena proponer un esquema explicativo de lo que, en realidad, considera el gran valor que ha de presidir una sociedad ideal: el consensus de normas y valores, la solidaridad. La diferenciación funcional constituirá en su análisis de la sociedad moderna el marco

(1) Cf. A. PIERCE: *Durkheim and Functionalism*, en “Emile Durkheim”, de Kurt H. Wolff, 1960, Ohio State University Press.

de referencia inmediato. La división del trabajo —su ausencia, su presencia, su grado de intensidad— constituirá el último criterio de su tipología. Así acabará por relegarse a la condición de categorías residuales toda estructura social en la que aquella división se encuentre en un estadio segmentario o “inorgánico”. Como elemento diferenciador se emplea un rasgo estructural observado en un marco desarrollado o, mejor aún, en declarado proceso de desarrollo: la Francia contemporánea, testigo del formidable impacto de la industrialización.

A título de meras categorías residuales se obtendrá “luego” el tipo indiferenciado. Es indiferenciado por la ausencia de la gran diferencia específica: la división del trabajo. En este mismo sentido se debe comprender la observación de G. Gurvitch, que acusa a E. Durkheim, de haber llegado a identificar la sociedad no especializada —e incluso poco especializada— con las comunidades primitivas. Por lo mismo considera como rasgos estructurales de la sociedad industrializada la especialización, el predominio de la solidaridad orgánica, la indeterminación progresiva de la conciencia colectiva, el dominio del tipo individualizado, la reflexión, la movilidad social, el suicidio egoísta, el progreso, etc. Son aspectos que habrá de excluir en la sociedad segmentaria. De ahí su carácter residual en el marco teórico durkheimiano. En efecto, en este último “tipo” de sociedad predomina la negación de los anteriores caracteres: ausencia de diferenciación funcional, predominio de la solidaridad simplemente mecánica, del tipo colectivo, de la irracionalidad, del derecho penal, del inmovilismo, de la tradición, del homicidio, del tabú, de la religión, etc. Es preciso reconocer que también destaca E. Durkheim importantes coincidencias entre ambos tipos —por ejemplo al hablar de la función de la sanción—, lo cual recomienda no afirmar incondicionalmente una tipología con solución de continuidad. Sin embargo, no se remedia a fin de cuentas los inconvenientes de la apuntada exclusión: la relegación de la sociedad no diferenciada a un segundo plano residual. Por ello el conjunto de sociedades aparece más bien sin solución de continuidad, incluso evolucionista. Esta estrategia metodológica —utilizada ya por H. Spencer, A. Comte y otros— encierra, como implicación lógica, la peligrosa exclusión de importantes caracteres de sociedades primitivas en la estructura social moderna. Más aún, se esconde aquí una sublimación de la sociedad industrial, además de la creencia en que la solidaridad social, el consensus, constituye la meta congénita e ideal del mundo especializado o en vías de especialización como la misma Tercera República de la que era declarado adepto. La estabilidad es, pues, el supremo valor al igual que la armonía funcional.

Sociología de los hechos sociales y juicios de valor

El empeño de E. Durkheim en estudiar los “hechos sociales” como cosas o, mejor dicho, la “cosidad” de la realidad social por muy *sui generis* que ésta sea se revela sobre aquella plataforma de estabilidad como un buen instrumento de sistematización. Sus ataques a las “filosofías” sociales del siglo XIX vienen a resumirse en la incapacidad de aquéllas de permitir la experimentación y la observación tan propias de las ciencias naturales, así como en su falta de sistematización. En esta labor sistematizadora de los hechos sociales será precisamente la división del trabajo, sus diferencias de grado, una referencia constante. Una vez más, aunque con anterioridad, se repite la conocida tesis de T. Parsons: “la madurez de una ciencia, el respeto que inspire, se demuestra, en gran parte, por el grado de sistematización conseguido”.

¿No se trata aquí de un peligroso momento de la misma sociología? El *homo sociologicus*, construcción del sociólogo, no es ciertamente una entelequia. Sin embargo, bien podría convertirse en un monstruo que devorase a su mismo creador: el sociólogo, de olvidar éste su carácter meramente instrumental. El *homo sociologicus* ha de considerarse entonces como un “simple medio —por eficaz que pueda ser— en la racionalización, explicación y control de un sector del mundo en que vivimos” (2). Es, pues, un instrumento. Nada más. Es un poderoso instrumento cuando la realidad social se adapta maravillosamente al modelo normativo. Las dificultades aumentan al intentar encuadrar el capítulo de los conflictos sociales. La constante obsesión sistematizadora explica precisamente los apuros de E. Durkheim al tratar de compaginar su embrionario sistema —ciertamente muy sistemático, pese a su estadio embrionario— con lo que pasaba en la sociedad francesa de entonces... y hasta con las mismas estadísticas oficiales. Por lo mismo, habla simplemente de crisis, cambios bruscos, situaciones “inesperadas”, excepciones, anomía, e “índices exagerados” del comportamiento desviado. Se trata aquí de una terminología reiteradamente repetida por E. Durkheim. Revelan una gran preocupación y la pesadilla de un problema que todavía subsiste: la compaginación del conflicto con un esquema normativo fijo. Delata también los inconvenientes que comporta un modelo optimista y teleológico de la sociedad, automáticamente vinculado a la idea de equilibrio. “Las grandes sociedades políticas no pueden mantenerse en equilibrio sino gracias a la especialización... Gracias a la división del

(2) R. DAHRENDORF: *Homo Sociologicus*, 1958, p. 55. Westd. Verlag, Köln.

trabajo se aseguraría la cohesión...” (3). “Los progresos de la división del trabajo se deben a la mayor presión ejercida recíprocamente por las unidades sociales...” (4). Se reconoce, pues, que la mayor diferenciación funcional comporta un aumento del conflicto. Sin embargo, se trata aquí de una aseveración sin fuerza independiente alguna dentro del contexto en el que escribe E. Durkheim. En efecto, más tarde observará que... “dicha presión se encuentra neutralizada en cada caso por una fuerza en sentido contrario” (5). De las anteriores observaciones ¿no se desprende la lógica conclusión de la proporcionalidad directa entre la intensidad de especialización y el grado de equilibrio?

Después de E. Durkheim se ha considerado muchas veces el progreso, la industrialización, la profesionalización “como índice de integración social” (6). Es una consideración que, sin duda alguna, es cierta como tan ciertas son las salvedades que precisa. La admisión unívoca, incondicional o axiomática de tal criterio explica muchas de las exageraciones y optimismos ya conocidos en el marco de la teoría estructural-funcionalista. Algo semejante cabe afirmarse de E. Durkheim, pese a alguna que otra observación relativa a la condición estructural del conflicto. Otro es el enfoque de G. Friedmann, por ejemplo, que descubre grandes peligros, dignos de tenerse en cuenta, en el proceso de especialización y automatización: la alienación de la sociedad sería uno de ellos, la disminución de la solidaridad orgánica, otro más.

Las mismas estadísticas oficiales escondían “ya entonces” importantes datos que colocaban el esquema mencionado en un grave apuro. La creciente especialización que se registraba en Francia y en Europa no se encontraba acompañada por una neutralización del conflicto. Más aún, la situación duraba y perduraba. ¿Se trataba meramente de índices “exagerados”, “excepcionales”, “crisis” —por tanto, temporales o provisionales—, y situaciones “inesperadas”? ¿Podría convencer este enjuiciamiento de la peligrosa pendiente que iniciaban las curvas del crimen, la lucha de clases, el suicidio egoísta y anómico, la insatisfacción de las masas, más y más afectadas de marxismo y anarquismo? Sin embargo, aquellas situaciones son diagnosticadas como simples crisis, momentos críticos, no crónicos, no estructurales... Se trataba de una especie de invasión de anticuerpos o antiestructuras que

(3) E. DURKHEIM: *La Division du Travail*, 1893, París, p. 55.

(4) E. DURKHEIM: *La Division du Travail*, 1893, París, p. 48.

(5) E. DURKHEIM: *La Division du Travail*, 1893, París, p. 51.

(6) R. KOENIG: *Sociologische Orientierungen*, 1965, Koeln, p. 190. Westd Verlag.

debían extirparse para el restablecimiento de una situación de equilibrio, naturalmente dinámico. ¿No escondía E. Durkheim una gran esperanza, un juicio de valor que desde un principio conviviera —¿imperceptiblemente?— con los propósitos de objetividad, pese a su extraordinario y eficaz análisis comparativo de varias “especies” de sociedades?

Desideologización y tecnocracia

Es conocido el análisis de Seymour M. Lipset del *other directed behavior* de David Riesman. Del mismo se desprende la progresiva intensidad de las demandas individuales en favor de la igualdad y de la justicia. Aquí precisamente debe descubrirse el anuncio de un incremento considerable en lo que a las colisiones de grupos y de bloques —por ejemplo, desarrollados y menos desarrollados— se refiere. Por todo ello se comprenderá mejor que la creciente burocratización, así como la más estrecha orientación de medios a fines traten de frenar el cambio estructural. Por lo mismo, la desideologización se presenta como la esperada reacción (6a). Se asiste así a un momento importante que, a su vez, genera nuevos conflictos entre las demandas de cambio y los imperativos de desideologización. En el marco de esta última debe incluirse la llamada institucionalización del cambio o del conflicto. Precisamente esto es lo que se ha ido realizando en creciente medida en el marco de los distintos programas políticos, siendo el capítulo del desarrollo un ejemplo entre muchos. Por ello cabe admitirse una relativa tecnocratización de la política. Política y tecnocracia no forman una dicotomía. ¿No debe admitirse más bien una recíproca influencia de ambos elementos? La misma socialización de los medios de producción ¿no constituye una medida tecnocrática de primer rango, concienzudamente elaborada por Carlos Marx tras el detenido análisis del mecanismo económico liberal? Por otra parte, el mismo sociólogo —por muy sinceras e ingenuas que sean sus declaraciones en favor de la objetividad de las ciencias sociales— no ha podido prescindir en su labor de su condición de “animal político”. Debe reconocerse naturalmente y esto ha de tenerse bien en cuenta, que existen grados de extremismo, de ingenuidad, etc. E. Durkheim, por ejemplo, acaba por reafirmar —pese a todo eficaz e innegable esfuerzo de objetividad— su condición conservadora: existe, en efecto, una dosis limitada de conflictos que puede soportar su sistema dentro de la “normalidad”. De sobrepasarse dichas barreras se produce la “lamentable” situación de la anomía.

(6a) E. ALLARDT: Cf. Koelner Zeitschrift f. Soziologie, 1968, p. 9.

Naturalmente E. Durkheim no ignora la innovadora función del rebelde político. Le preocupa constantemente el problema y elogia la postura de Sócrates, rebelde y condenado por su propia sociedad. Sin embargo, ¿cómo puede encuadrarse y tolerarse dentro de su esquema teórico la actitud socrática o la del revolucionario, que tanto abundaba en su época? No se puede. Además, E. Durkheim no era, sin duda alguna, un revolucionario.

En “Las reglas del método sociológico” —que, en muchos aspectos, constituye una importante corrección de posturas anteriores, registradas principalmente en “La división del trabajo”— E. Durkheim rompe una lanza en favor del filósofo griego. Es un gesto que queda sin consecuencias y desenmarcado en el conjunto de su obra. Se entiende, sin consecuencias de cara al problema de la funcionalidad del conflicto. Es necesario admitir que la teleológica postura del autor —el principio “objetivo” de la creciente solidaridad “orgánica”— relega a un segundo plano el análisis de aquellos conflictos que pueden considerarse funcionales para el sistema. El mismo E. Durkheim era, en realidad, un conflicto en el mundillo de los sociólogos y filósofos sociales de entonces. Su innovadora labor es, sin duda alguna, de una gran funcionalidad para las ciencias sociales. “En el marco de la ciencia como institución la labor innovadora... constituye un instrumento altamente valioso para la mejor consecución de los fines del grupo. Sin embargo, incluso aquí el innovador deberá enfrentarse a la oposición...” (7).

No sólo en el marco de la ciencia —lo cual parece menos cuestionable naturalmente— cabe admitirse tal circunstancia. En general, el conflicto tiene como función no sólo el escarmiento o la invitación a la mayor cohesión del grupo sino “la garantía del cambio social y su promoción” (8). Es un momento importante de la teoría sociológica que, por otra parte, puede enfocarse mejor desde perspectivas no meramente normativas. Así, R. Dahrendorf interpreta el sistema de estratificación social no como la necesaria consecuencia de un más o menos incondicional consensus normativo sino de estructuras de poder. Estas han tenido, por definición, suficiente margen de “poder”. Se entiende, poder de... imponer las normas que legitimen y legalicen el sistema de jerarquización de roles. Naturalmente —y me parece

(7) L. COSER: *Some Functions of Deviant Behavior and Normative Flexibility*, en “American Journal of Sociology”, 1962, pp. 172-181.

Cf. también de LEWIS A. COSER: *Durkheim's Conservatism and its Implications for his Sociological Theory*, en Kurt H. Wolff, op. cit., al igual que de ROBERT A. NISBET: *Conservatism and Sociology*, en “American Journal of Sociology, LVIII, 1952, pp. 167-175.

(8) R. DAHRENDORF: *Freiheit und Gesellschaft*, Wd. V. Opladen, 1962, p. 124.

que falta en R. Dahrendorf esta importante consideración (9)— el poder sólo no podría imponer nada, al menos a largo plazo. La estructura de poder requiere cierto soporte normativo de forma que debe admitirse una fundamental compaginación entre la norma y el poder. La más declarada dictadura no puede imponerse a la larga sin cierto consensus normativo previo.

Con todo, se comprende que las estructuras existentes tiendan a reformarse, de tenerse en cuenta la perspectiva del poder. Es un cambio que se explica por las mismas leyes de la inercia: el necesario movimiento dialéctico, la lucha que tienden a librar las distintas posiciones de poder. Esta inestabilidad del sistema, producto de aquella lucha o conflicto interno de posiciones, de roles, no repudia la predicción —sobre todo en un estudio de corto o mediano alcance—, aunque la relativiza. Con estas limitaciones, precisamente, debe manejarse el eficaz instrumento que viene a ser el *homo sociologicus*. Es éste un eficiente indicador de la acción social siempre que no se lo absolutice, considerándolo un fin. Precisamente por ello resulta sospechoso y precipitado, al menos, enjuiciar optimistamente la presente situación del crimen —en los Estados Unidos de América, por ejemplo (10)— por el mero consuelo comparativo de que “hubo tiempos peores”. ¿Por qué debe “medirse” nuestro tiempo con los mismos criterios o con igual o menor rigor que el pasado? Las estadísticas, por ejemplo, no bastan... por muy comparadas que sean. ¿Por qué debe disculparse el presente con tan sólo un poco menos de frecuencia relativa en el capítulo del crimen?

No debería olvidarse, sin embargo, que se trata de un presente testigo de varias y graves guerras, del espectáculo del nazismo, de la indolencia criminal ante la muerte por inanición de muchos humanos, etc.

Se requiere, pues, algo o mucho de elasticidad en el manejo de ese instrumento con aspecto deshumanizado: el *homo sociologicus*. Gusta éste de desenvolverse en medio de categorías normativas y, en consecuencia, más controlables que el poder. Por esta vía analítica ha de admitirse el necesario parcialismo de cualquier complejo de normas y valores, aun cuando se trate del “partidismo” de la democracia.

En efecto, debe incluirse siempre cierto grado de imposición en el establecimiento del consensus, irremediamente relativo y limitado. Es una relatividad explicable, en parte, por la omnipresencia de la imposición, del poder. En este sentido ningún sistema deja de asemejarse a una estructura

(9) R. DAHRENDORF: Cf. Ueber den Ursprung der Ungleichheit, 1964.

(10) Cf. *Violence in America. The Complete Official Report to the National Commission*, 1969.

piramidal, inevitablemente jerárquica e impositiva, aun tratándose de la democracia. Se trata aquí no sólo de un valor sino de una técnica de cristalización del consensus. Así sobre la plataforma de la técnica y de la tecnocratización del proceso político —una técnica cada vez más similar por la homogeneidad de la creciente racionalización— se comprende más fácilmente el convergismo de ambos grandes sistemas políticos (11).

Por ello —observa Schumpeter— “la voluntad general o del pueblo es el producto y no sólo el factor del proceso político” (12). En consecuencia, la sociología ha de tener en cuenta la condición de producto que esconde el objeto de su estudio. Por lo mismo, el científico social debe admitir la relatividad de sus proposiciones por verificadas y falsificadas que hayan sido. Con ello se quiere decir también que la utilidad del *homo sociologicus* no debe admitirse sino hechas las anteriores salvedades. Queda así, pues, un buen margen para la tesis de la “engagierte Soziologie” (R. Dahrendorf). El “engagement” no es algo prohibido terminantemente al sociólogo, que “más de una vez ha malentendido el propósito de Max Weber de separar la política como profesión de la ciencia como profesión” (13).

Como se sabe, la posición de Max Weber en la República de Weimar, por ejemplo, ha sido quizá mal interpretada. Raymond Aron mismo subrayó hace algunos años durante un Congreso de Sociología en Alemania tal “dudosa” posición inhibicionista.

Sin embargo, hemos visto con anterioridad el amplio margen de compromiso que ha de quedar necesariamente siempre que no se absolutice el instrumentalario del sociólogo. De esta forma se concilia la relativa “Wertfreiheit” tecnocrática y el “engagement” humanista. Esto no debe confundirse con el “hacer sistemáticamente el juego a los grupos de presión, principalmente empresariales y financieros” (14) o políticos. Precisamente, desde sus orígenes, la misma tecnocracia —tradicionalmente acusada de conformismo— mantuvo posiciones de ataque contra el hombre de negocios y su mundo, contra la política y la misma democracia, refugiándose una y otra vez en las excelencias mesiánicas del hombre técnico. “La tecnocracia —así se expresaba uno de sus fundadores, Howard Scott— es en América el único movimiento inmune a la infección de la sífilis social de los negocios....

(11) Cf. A. GEHLEN: *Die Seele im technischen Zeitalter*, 1954. “Urmensch und Spaetkultur”, 1965.

(12) A. SCHUMPETER: *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, 1955, p. 336.

(13) R. DAHRENDORF: *Freiheit und Gesellschaft*, op. cit., p. 10.

(14) J. MEYNAUD: *La Technocratie*, p. 143. Payot, París, 1964.

libre además de la demencia de la democracia” (15). Igualmente Thorstein Veblen, partiendo de una base mejorada del hombre industrial de Saint-Simon, recuerda reiteradamente la necesidad de reemplazar al hombre de negocios por un cuerpo de ingenieros. En este mismo contexto tecnificador se comprende lo que ha dado en llamarse “tentación antidemocrática” de la tecnocracia. Y es lógico que así fuese... porque no podía esperarse otra cosa en medio precisamente de la reestructuración del poder en las empresas y en el mismo aparato estatal. La tecnocracia (John K. Galbraith), presente en la economía y en la política, comporta importantes cambios: la creciente trascendencia de las comisiones de expertos empresariales, parlamentarias o gubernamentales, la imposición de sus resultados (con inclusión de los precios), la progresiva complicación de los proyectos de ley, la sucesiva tecnocratización del proceso intelectual, etc. Se trata, pues, de fundamentales cambios normativos y de poder, de la “delegación del poder” de Fritz Croner. Aparece así una situación surgida tras fundamentales cambios en la sociedad contemporánea. Por lo mismo, sería absurdo considerar la tecnocracia como un algo advenedizo, un anticuerpo cultural que es preciso extirpar. La operación de la tecnocracia —por “comprometidas” que sean sus actitudes de cara a la oposición o al “establishment”— ha constituido un conflicto en el mundo del intelectual, por ejemplo. Naturalmente la suposición de su inmunidad a las ideologías esconde mucho de ingenuidad. Se precisaría para ello un mundo de científicos sociales completamente domesticados o socializados. Ello constituiría una utopía, el no-lugar de la utopía. Es que en el sistema social todo lugar es una posición de poder, una zona de influencia de grupos de interés. Sin embargo, tan repudiable sería la ingenuidad en cuestión como la del adversario incondicional que ha emplazado a muerte a la tecnocracia. ¿Por qué ha de negarse absolutamente la posible funcionalidad de ésta? De lo que bien podría tratarse sería de domesticarla o humanizarla, dados los peligros del *homo sociologicus*. El repudio de la misma recuerda, más bien, el manejo que E. Durkheim aplicara a los fenómenos anómicos o, en general, la sociología unilateralmente normativa-integracionista al cambio radical.

Precisamente los propósitos de objetividad absoluta, la pretendida o presunta desideologización explican a menudo las conclusiones finales: la conservación “más que” el cambio. Resulta, a fin de cuentas, que “la voluntad de tratar los problemas (sociales) sin referencia a la ideología...

(15) H. ELSNER: *The Technocrats. Prophets of Automation*, p. 137, Syracuse University Press, New York, 1967.

significa simplemente la aceptación de las ideologías dominantes” (16). Naturalmente que existen grados de aceptación pasiva o activa por mucho que se trate de objetivizar el valor en cuanto valor, la norma en cuanto norma sin referencia al poder. Naturalmente, el peligro apuntado —propio de una tecnocracia pura, porque este tipo sería a todas claras extremo— es tanto más explícito cuanto menos detallado y más global sea el estudio emprendido.

Sociología y escepticismo

La anterior exposición subraya la recomendación de que el científico social ha de mantenerse cautelosamente escéptico frente al resultado de su labor. Se trata de un escepticismo que deja la puerta abierta a la “imaginación sociológica”. Teniendo en cuenta esta importante circunstancia pierde una buena dosis de sentido la radical diferenciación entre sociologías preponderantemente normativas y las otras basadas en el énfasis del poder y del cambio. En el pasado, ambas direcciones parecen haber seguido progresivamente un curso divergente. Por ello, se pregunta con razón A. Schermerhorn (17), qué estadio habría alcanzado la sociología de haber partido preponderantemente de un esquema de poder más bien que de otro normativo, basado fundamentalmente en los “folkways” de Summer... o naturalmente —añado aquí— en la “moral” de E. Durkheim. Cabe preguntarse con mayor curiosidad todavía por el estadio de desarrollo que podría haberse alcanzado de haber partido de una cooperación entre ambos puntos de partida. La unilateral acentuación de una de ambas direcciones bien puede comportar deformaciones. En este sentido se expresa L. Horowitz al denunciar en el plano funcionalista una “completa confusión entre consensus y conformismo” (18).

La apuntada cooperación ofrecería un instrumental más adecuado al estudio de la complejidad social, unas veces preponderantemente estática y otras dinámica. Se trata de una colaboración más fácil de fomentarse a base de un modesto escepticismo, abierto a otras interpretaciones... y también a las ideologías. De esta forma puede conseguirse una nueva aproximación a la realidad, a base de la comprensión interpretativa, en el sentido de Karl Mannheim, por ejemplo: Se reconoce el hecho de que “la realidad,

(16) J. MEYNAUD: *Op. cit.*, p. 222.

(17) L. HOROWITZ: *The New Sociology*, p. 188, New York, 1964.

(18) L. HOROWITZ: *Op. cit.*, p. 9.

que acaso no podemos comprender, puede ser dinámica; que en la misma época histórica y en la misma sociedad pueden existir varios tipos de estructuración mental... Sin embargo, el intento por escapar a las deformaciones ideológicas y utópicas... nos proporciona un sano escepticismo” (19). Se trata, pues, de evitar la univocidad y la parte de parcialismo que esconde toda posición e ideología con el fin de conseguir la comprensión. el “urspruenglicher Lebenszusammenhang” de Guillermo Dilthey. Como se ve, es un escepticismo que va más allá del propio y vinculado al propósito objetivista del autor que he utilizado como referencia, más o menos explícita, en este marco de consideraciones sobre la sociología y la tecnocracia: E. Durkheim.

(19) K. MANNHEIM: *Ideología y Utopía*, p. 86, México, 1941

La prensa, los intelectuales y el poder en Yugoslavia (*)

Georges H. Mond

I. Introducción y estadísticas (1)

La prensa yugoslava tiende hoy a elevar sensiblemente su nivel profesional y técnico, a la vez que permanece fiel a las bases esenciales del sistema socialista de la información. Sus periódicos y empresas periodísticas se encuentran en una situación difícil, desde el punto de vista económico y financiero, pero también desde el punto de vista de su nivel y de su influencia sobre la opinión pública yugoslava.

Del sistema de prensa soviético, introducido durante los años cuarenta, no queda gran cosa en 1969. Los dos periódicos: *Komunist* y *Socijalist* siguen siendo las únicas publicaciones de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Desde 1953 es la *Alianza Socialista del Pueblo Trabajador* la «fundadora» de las cuatro casas editoriales más importantes, que han hecho aparecer en 1969:

Borba (órgano central federal de la Alianza Socialista), con una tirada de 73.664 ejemplares.

Politika (órgano de la Alianza Socialista de la República de Serbia), con una tirada de 273.432 ejemplares.

Vjesnik (órgano de la Alianza Socialista de la República de Croacia), con una tirada de 106.782 ejemplares.

Delo (órgano de la Alianza Socialista de la República de Slovenia), con una tirada de 82.671 ejemplares.

(*) Ver igualmente los artículos que tratan de este mismo tema en la Unión Soviética, en Polonia, en la República Democrática Alemana, etc., publicados en la *Revista Española de la Opinión Pública*, n.º 2 (1965), pp. 21-51, n.º 11 (enero-marzo 1968), pp. 3-39, y n.º 15 (enero-marzo 1969), pp. 27-46.

(1) Fuentes: Meneghello-Dincic (Kruno), *La Presse en Yougoslavie*, Notes et Etudes Documentaires, n.º 3.581, del 14 de abril de 1969; del mismo autor: *La Radio et la Télévision en Yougoslavie*, Notes et Etudes Documentaires, n.º 3.396, del 30 de mayo de 1967. STANKOVITCH (Dusan): *Essai sur l'évolution de la Presse en Yougoslavie*, tesis presentada en el Institut Français de Presse, París, 1969; *Presse, Radio, Télévision en Yougoslavie*, Belgrado, 1966, pp. 35, 45 et passim.

Alrededor de cada uno de estos periódicos se agrupan otras publicaciones e imprentas, y de esta forma: los ocho periódicos de la empresa Borba tienen una tirada total de 929.912 ejemplares, las seis publicaciones de la empresa Politika tienen una tirada total de 979.239 ejemplares, las nueve publicaciones de la empresa Vjesnik tienen una tirada total de 1 448.171 ejemplares, las seis publicaciones de la empresa Delo tienen una tirada total de 300.000 ejemplares.

En 1963, la tirada global de 1.906 publicaciones se elevaba a 10.065 ejemplares, mientras que en 1967 había 2.115 diarios y periódicos cuya tirada global media era de 14.209 ejemplares.

Considerando los datos del aumento de las tiradas globales anuales, comprobamos que en 1954 esta tirada se elevaba a 350.000 ejemplares (2). En 1965, estas cifras suben a 7.672.000 ejemplares.

Por otra parte, en 1963 había 1.906 diarios y periódicos, mientras que en 1954 sólo había 493.

Subrayemos que si bien el número de diarios, en comparación con el año 1937, ha disminuido de 32 a 23, su tirada media ha aumentado tres veces más, y alcanza en 1969 alrededor de 1.570.000 ejemplares.

De los diarios con tirada más fuerte en 1969 citaremos los vespertinos siguientes (3):

<i>Vecernje Novosti</i> (Belgrado)	365.105 ejemplares
<i>Vecernnji List</i> (Zagreb; Croacia)	98.964 ejemplares
<i>Expres-Politika</i> (Belgrado)	110.682 ejemplares

Hagamos observar la disminución sistemática desde hace cinco años de las tiradas (*) de los periódicos oficiales, tales como *Borba* o *Komunist* y el aumento de las tiradas de la prensa diaria vespertina. Por otra parte, si bien a escala nacional, hay un número bastante elevado de distintos periódicos y publicaciones (2.115), su tirada no es muy elevada. Cuando un diario (por ejemplo *Dnevnik*, en Novi Sad, o *Slobodna Dalmacija*, en Split) tiene una tirada no superior a los 24.000 ejemplares, se coloca ya entre los periódicos importantes. Así pues, en 1969, de 23 diarios, 14 tienen una tirada de más de 30.000 ejemplares.

(2) Se trata de la tirada total anual.

(3) Cf. *Novinar*, n.º 11, noviembre 1969, p. 344, y n.º 12, diciembre 1969, páginas 378 y 379.

(*) La tirada de *Borba* ha disminuido de 670.000 ejemplares en 1949 a 73.664 en 1969. (Cf. *La Prensa en Yugoslavia de Dincic*, p. 20, así como STANKOVITCH: *Essai sur l'évolution de la Presse en Yougoslavie*, p. 98, y *Novinar*, n.º 11, noviembre 1969, p. 344.) En cuanto a la tirada de *Komunist*, ha disminuido de 230.000 ejemplares a 140.000 ejemplares. Cf. *Dincic*, p. 19, y *Stankovitch*, p. 110.

LA PRENSA, LOS INTELECTUALES Y EL PODER EN YUGOSLAVIA

En lo que se refiere a los semanarios, de 38 que son muy conocidos, hay por lo menos unos 10 que tienen una importancia considerable. Señalaremos, entre otros:

<i>Ilustrovana Politika</i> , revista de información general ilustrada (Belgrado)	311.620
<i>Vjestnik u Sriedov</i> , periódico de información general (Zagreb) ...	280.063
<i>N. I. N.</i> , periódico de información general del domingo (Belgrado).	98.365
<i>Arena</i> , semanario ilustrado, más orientado hacia los sucesos (Zagreb)	348.310
<i>T. V. Novosti</i> , especialidad: problemas y programas de la televisión (Belgrado)	160.365
<i>Studio T. V.</i> , especialidad: radio y tele-espectáculos (Zagreb) ...	267.190

La televisión yugoslava ha registrado en 1963, 211.657 tele-abonados, y en 1969, 1.500.000. En cuanto a la *radio*, el número de abonados ha aumentado igualmente, hasta alcanzar en 1963, 3.200.000 radio-abonados.

Entre los periódicos literarios y universitarios mencionaremos:

Gledista («Punto de vista»), editado por la Universidad de Belgrado y el Comité Central de la Organización de la Juventud de Serbia.

Praxis (bimensual, filosófico, publicado en Zagreb, conocido por su actitud revisionista y antistaliniana).

Delo («Obra»), revista literaria de Belgrado (que publicó en 1965 el famoso reportaje «Un verano en Moscú», de Mihailov, el cual se encuentra actualmente en la cárcel).

Knjizeneve Novine (Boletín Literario), bimensual, sobre «cuestiones literarias, artísticas y sociales», como órgano de la Unión de Escritores; administrado durante los años sesenta por un Comité de redacción de 13 miembros. Provisionalmente suspendido en otoño de 1969 (4).

Mencionaremos, por otra parte:

Savremenik, Revista literaria tachada de conservadurismo y que se considera realista (5).

(4) Cf. *Le Monde*, 11-12 enero de 1968.

(5) Cf. *Le Monde*, 20 de julio de 1968, p. V (PREDRAG MATVEJEVIC: «Les revue et le mécénat d'Etat»).

Krugovi («Círculos»), de Zagreb.

Izraz («Expression»), de Sarajevo.

Perspectives (Ljubljana).

Prostor in cas («Espacio y tiempo»), de Ljubljana.

Señalaremos, por fin, la existencia de varias publicaciones de la Iglesia Católica y Ortodoxa, que tienen una presentación modesta, pero tiradas no desdeñables:

<i>Glas Koncila</i> (*) (bimensual), de Zagreb (5a)	180.000 ejemplares
<i>Mali Glas Koncila</i> (mensual), de Zagreb	40.000 ejemplares
<i>Blagovesti</i> (mensual), de Belgrado	36.000 ejemplares
<i>Druzina</i> (semanario), de Ljubljana (5b)	100.000 ejemplares

Entre los periódicos de la Iglesia Ortodoxa mencionaremos:

<i>Pravoslavlje</i> (bimensual), de Belgrado	25.000 ejemplares
<i>Glasnik</i> (mensual), igualmente de Belgrado	3.000 ejemplares
<i>Pravoslavni Misionar</i> (que aparece cada dos meses) ...	50.000 ejemplares

Existen también otras publicaciones religiosas. Su expansión coincide con la normalización de las relaciones entre el Estado y la Iglesia (1967-1969).

2. Periodistas y escritores frente al poder entre 1965 y 1969

Esto es un caso especial. La dictadura total de los años 1945-1948 (mientras que otras democracias populares siguieron teniendo aún algunas libertades en el terreno de la información) se modificó progresivamente durante los años cincuenta, pasando por las etapas de la desatelerización y de la democratización, acompañada por la introducción general del sistema de la autogestión obrera.

El despido de Rankovic y la liberalización de Djilas a principio de 1967, unidos a la reforma económica, a la liberalización y a la descentralización

(*) El número 4 del periódico católico croata *Glas Koncila* (enero 1970) fue suspendido bajo la orden del procurador de Zagreb, por causa de la publicación del artículo del *Osservatore Romano* glorificando al Cardenal Stepinac.

(5a) Cf. MILINOVIC, T.: «Epanouissement de la presse religieuse», *Borba*, 7 de julio de 1969, y *Tygodnik Powszechny*, 21 de enero de 1968, p. 1.

(5b) Recordemos que en 1965 un redactor de *Druzina* fue detenido a causa del aumento de la tirada de su semanario, sin autorización previa, de 65.000 a 100.000 ejemplares (cf. *ZV ZV*, n.º 1, 1966, p. 5).

del régimen, así como las reacciones críticas de la prensa yugoslava, a la invasión de Checoslovaquia, y el documento de la LCY referente a los medios yugoslavos de información, sitúan nuestro análisis actual (6).

Los 4.000 periodistas yugoslavos que trabajan en la prensa, la radio, la televisión, las agencias, etc., son, en su mayoría, miembros de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Sin embargo, su trabajo, su acción y comportamiento sociopolítico demuestran muchas veces cierta independencia de espíritu y deseos de objetividad que se reflejan en el contenido de las comunicaciones de masas yugoslavas.

Los periodistas que participan en las más altas instancias de la LCY son muy pocos, pero ocupan puestos de influencia, como, por ejemplo, el antiguo secretario general de la Unión de Periodistas, José Smole, quien se ha convertido desde 1968 en el Jefe de la Secretaría de la Presidencia de la República, junto a Josef B. Tito. Otro periodista, B. Osolnik, fue durante mucho tiempo secretario de información del Gobierno federal, etc.

Desde el Congreso de la LCY en marzo de 1969, los órganos supremos de la Liga son la Presidencia y el Bureau Ejecutivo. Durante la organización de la Presidencia, al final del mes de mayo de 1969, ésta ha creado varias comisiones competentes y especializadas, entre ellas, la *Comisión para la Propaganda Política y las actividades de la Información*. Se compone de 16 miembros, de los cuales, 9 son periodistas, como Gavro Altman (director y redactor-jefe de *Komunisti*), France Barbieri (redactor de *Politika*), Slobodan Glumac (nuevo redactor-jefe de *Borba*), Josif Vrhovec (redactor-jefe de *Vjesnik*), Mojmir Pudar (redactor-jefe de la agencia TANJUG, despedido en junio de 1969) y otros más.

Por otra parte, de los 17 miembros de la *Comisión de la Cultura*, hay cuatro escritores y tres redactores de revistas literarias.

Parece ser que los periodistas y los escritores, además de otros intelectuales economistas y sabios, influyen en el poder en la práctica cotidiana. Los mecanismos de autogestión que se desarrollan en prensa, radio y televisión y en las editoriales, favorecen este estado de cosas (7).

La existencia de grupos de presión (8) en la sociedad yugoslava está ya institucionalizada a diferentes niveles. Los sindicatos han adoptado en varias

(6) Cf. COLLIARD Y BLAGOJEVIC: «Constitution Yougoslave de 1963», ed. Cujas, París, 1966 (obra colectiva), 290 páginas; ver igualmente *Notes et Etudes Documentaires*, n.º 3.298, del 9 de junio de 1966, «L'Evolution du communisme yougoslave de 1950 a 1965».

(7) MEISTER, A.: *Socialisme et Autogestion en Yougoslavie*, ed. du Seuil, París, 1963; ver el estudio citado de Meneghello-Dincic.

(8) *Presse, Radio, Télévision en Yougoslavie*, Belgrado, 1966, ed. Inst. Yougoslave de Journalisme.

ocasiones posturas claras en contra de lo que consideraban abusos administrativos. La Unión de Periodistas ha presionado para que sea aceptado el punto de vista de la profesión en el proyecto de Ley de Prensa del 9 de noviembre de 1960, etc.

A) Puntos de vista oficiales

En cuanto a la actitud del poder con respecto a los medios de información y a los intelectuales, subrayemos las dos importantes posturas tomadas en el año 1966 y en 1970. Una corresponde a Bogdan Osolnik (9), quien era entonces secretario de información del Gobierno federal, y la segunda proviene del actual secretario federal de la información, Mirko Ostojic. Según Bogdan Osolnik (actualmente profesor de periodismo en la Universidad de Ljubljana):

«El Estado centralizado y sus órganos políticos no son ya únicos en orientar la vida política, ya que el sistema de autogestión hace participar en él a amplios estratos de la sociedad, a los miembros de las organizaciones políticas y a otros organismos sociales. En el campo de la información, este cambio se refleja en el hecho de que los *medios de información* se utilizan cada vez más para presentar *fenómenos referentes a la base social* y no exclusivamente a la cumbre.»

«Esto no es más que uno de los factores característicos del nuevo clima social, que se opone a todas las tentativas de monopolización de la prensa, la radio y la televisión. Estas tendencias pueden efectivamente llegar a ser reales en la medida en que los periodistas u otras personas que trabajan en la comunicación de masas adquieran un poder autónomo sobre la gestión de los medios técnicos de la información. En situaciones como ésta, *aparecen camarillas profesionales*, que tienden a imponer su monopolio a la sociedad y a alienar su actividad de base social.»

«Sin embargo, existe un mecanismo social que impide llegar a una situación de este tipo: la gestión de las instituciones pertenece a los organismos compuestos por empleados de esta institución y por representantes del público.»

«El estatuto de cada institución de información determina, en función de sus actividades, *qué organizaciones políticas, sociales, etc.*, tienen el derecho de enviar sus representantes al Consejo del periódico, de la televisión, etc.

(9) OSOLNIK (Bogdan): «Exposición ante el Congreso del A. I. E. R. I.», en *Herzeg-Novi*, sept. 1966, p. 9, del texto a ciclostil; ver igualmente del mismo autor: «Javno mnenje u sistemu neposredne demokratije» (Opinión pública en el sistema de democracia directa), *Socijalizm*, n.º 9, enero 1966, pp. 73-79.

Los miembros de este Consejo *no están autorizados* para intervenir en los asuntos profesionales, pero, en cambio, *participan* en las discusiones referentes a los principios del programa y a la política general de la empresa. Comparten también las responsabilidades ante el público en cuanto se refiere a la orientación general del periódico.»

«El proceso de democratización y de desestatización de la información pública se está desarrollando en Yugoslavia. Este progreso depende del desarrollo general de la democracia directa y, por lo tanto, no se puede considerar *la situación presente* como un estado de cosas definitivamente establecido (10). El estatuto de los medios de información en el sistema normativo yugoslavo está confirmado igualmente por el contenido y la aplicación práctica del principio de la libertad de prensa y de la información», concluyó Osolnik.

Esta visión de un periodista representante del poder yugoslavo refleja, en cierta medida, los deseos y las perspectivas en este campo.

Subrayemos a este propósito el artículo, muy significativo, de un órgano de la Liga Comunista, de marzo de 1968, en el que el autor se dirige a los periodistas y escritores. Nuhic hace observar que:

«Es históricamente falso y políticamente tendencioso y poco científico, hablar, por una parte, de la opinión pública, y por otra, de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, oponiéndolas una a otra. *La LCY, fuerza ideológica-política responsable del progreso de la sociedad yugoslava, no renuncia de ningún modo a actuar sobre la opinión pública.* Al contrario, es un factor muy activo de la opinión y se manifiesta como el embrión más cualificado de la opinión política global. Es lo que explica que esté interesada en que la opinión pública sea apreciada en su realidad; que no se use de la opinión para amenazar, pero que tampoco se amenace a la opinión; que no se abuse de ella, que no se exagere la influencia ejercida sobre ella por ciertos sujetos, pero que no se subestime tampoco la posibilidad de esta influencia» (11).

La posición oficial de la Liga de Comunistas y del Gobierno ha sido expresada recientemente en un largo documento del 24 de noviembre de 1969 (11a), en el que se analiza la situación y evolución de la información yugoslava y se anuncia la promulgación de una nueva ley de prensa. Si bien

(10) En el momento de su exposición, Osolnik sabía ya que el despido de Rankovic era definitivo; no sabía aún que Djilas iba a ser indultado próximamente.

(11) Cf. NUHIC, M.: «Savez Komunisti i javno mnjenje» (La Liga de Comunistas y la opinión pública), *Socijalizm*, n.º 11 (3), marzo de 1968, pp. 287-299; cf. resumen en francés en *International Political Abstracts*, vol. XIX, n.º 1, 1969, p. 62.

(11a) Cf. *Komunist* (Belgrado), 27 de noviembre de 1969, p. 1; *Le Monde*, 4 de diciembre de 1969, p. 7; *Rude Pravo*, 28 de noviembre de 1969, p. 7; *Tvorba*, 14 de enero de 1970, p. 8; *Cahiers de l'I. I. P.*, diciembre de 1969, p. 11.

este documento contiene numerosos elementos críticos sobre periodistas y escritores, y reafirma la necesidad para cada redacción «de ser parte integrante de la política reconocida por la sociedad», los puntos de vista oficiales son, sin embargo, en cierto aspecto, innovadores y dignos de ser conocidos y discutidos. Con este fin nos proponemos reproducir largos extractos del artículo publicado a este propósito por Mirko Ostojic en la *Revue de la Politique Internationale* (11b).

«*Los debates sobre el papel de la prensa*, la postura de los medios de información y los nuevos fenómenos que se destacan, dentro de esta misma perspectiva, en la sociedad yugoslava, *entran en su fase final*, después de haber durado dos años enteros. El Documento adoptado por la Presidencia de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y el Proyecto de Documento de la Conferencia Federal de la Alianza Socialista analizan en detalle las discusiones llevadas a cabo hasta ahora, y, después de exponer los dilemas ficticios o reales, pasan revista a los desarrollos políticos que encuentran su medio de expresión en la prensa, la radio y la televisión, principales instrumentos de la información.

No se ha dicho aún la última palabra, ni se ha puesto punto final a las discusiones. Al contrario, han surgido las condiciones que permitirán a todos los organismos sociales, a los organismos profesionales de prensa y a otras organizaciones adoptar, más de prisa aún, posturas progresistas e iniciar una acción apropiada para que una nueva práctica, más propicia al desarrollo de nuestra sociedad de autogestión, se implante en los medios de información.

Todos los nuevos desarrollos que se observan en la actividad de los medios de información emanan directamente de las profundas transformaciones democráticas que operan en Yugoslavia. *Son consecuencia de la reforma económica y social, del desarrollo de la economía del mercado, del refuerzo del papel del trabajo asociado, de la consolidación del modo de decisión democrático, de la apertura cada vez mayor de nuestro país hacia el mundo, y de una circulación más libre de los hombres, de las ideas y de los bienes*. Un gran esfuerzo se realiza con el fin de crear en todos los sectores unos organismos que asimilarán más de prisa todos estos *elementos nuevos* y los afirmarán con más eficacia.

En numerosas tribunas donde la evolución de los medios de información ha sido analizada con espíritu crítico, se rindió homenaje a la prensa, a la radio y a la televisión por el progreso que han realizado. No es difícil notar que los periódicos son ahora más informativos y más autónomos, que las

(11b) Cf. OSTOJIC (Mirko): «Les Moyens d'information dans la société yougoslave». *Revue de la Politique Internationale*, n.º 474, 5 de enero de 1970, pp. 5 y 6.

redacciones desempeñan sus tareas diarias de forma más creadora y con más espíritu de iniciativa.

A medida que los *centros de autogestión* se multiplican en la economía y en los demás sectores, vemos establecerse nuevos lazos entre las redacciones y las diversas fuentes de información. *El diálogo y la discusión han llegado a ser el principal método de intercambio de puntos de vista y de elaboración de posiciones y concepciones.* Los temas principales del desarrollo de la sociedad son objeto de amplios debates públicos en los que se enfrentan las opiniones que traducen los intereses de diferentes comunidades y de diferentes medios. *El ciudadano-autogestionario no es ya un simple lector, un simple consumidor, sino un factor autónomo y actuante de todo el proceso de información.* Las colectividades sociopolíticas, los municipios y la economía desarrollan ellas mismas la colaboración con los medios de información; lanzan nuevos periódicos, crean nuevas estaciones de radio, etc.

Aquellos que han seguido la evolución de los medios de información en Yugoslavia, no han podido dejar de formular también críticas muy precisas en cuanto a la situación tal como se presenta actualmente. En ciertos casos, *la prensa ha sido inundada de críticas*, en las cuales el árbol impedía ver el bosque, en las que predominaba el escepticismo, y donde lo *nuevo* tenía las mayores dificultades para salir a la luz y progresar. Por su naturaleza misma, la autogestión forma parte integrante del amplio proceso de gestión de los asuntos sociales. Es también, por lo tanto, la premisa de la apertura sobre la opinión pública y de la interdependencia de todas las actividades, incluida la prensa.

Ahora bien, de hecho no ha sido siempre así. *Algunas redacciones han tenido tendencia a replegarse sobre sí mismas, en nombre de la autogestión.* Actuar de este modo viene a ser, en el fondo, *crear un nuevo centro de poder desgajado de la sociedad o un monopolio sobre los medios de información, sobre la interpretación del interés público.* Lo mismo se puede decir de las *tentativas, hechas bajo el supuesto nombre de la democracia y de la libertad de expresión, para crear tribunas públicas que se utilizan en realidad para difundir opiniones y defender intereses totalmente contrarios al socialismo y a la autogestión.*

La experiencia más reciente confirma que la radio, la televisión y la prensa son actividades que presentan un *interés social particular* y que la información es un acto público de primer orden en el que numerosos factores participan continuamente. Estos son, en primer lugar, los *editores de periódicos*, los *consejos de edición* y los *comités de redacción*. Es la *Alianza socialista*, que ha creado directamente numerosos periódicos y en virtud de la

Constitución es la organización política más amplia de trabajadores y de productores asociados. Son, por fin, los *órganos de información* a escala de la Federación, de las Repúblicas y de las comunidades sociopolíticas cuya función no consiste en controlar, sino en *organizar la publicidad* de los trabajos, de las instituciones y de las instancias en su relación diaria con los medios de información. La actividad autónoma del ministerio público y de los tribunales, encargados de proteger la comunidad en contra de los delitos penales, tiene también su lugar en el sistema de información.

La autogestión de las organizaciones y empresas periodísticas es un factor irremplazable de vitalidad interna y de espíritu democrático. *Los comités de redacción* no son únicamente organismos técnicos, profesionales, sino también *titulares de una gran responsabilidad en el plano del periodismo* y en el de la política. Y es evidente que el factor esencial de la información es el *periodista, el comentarista, el repórter o el corresponsal*, que es, en el seno de su organización de trabajo, el titular de los derechos de autogestión, pero también, frente a la sociedad, el que realiza el programa político y social del dueño del periódico, de la estación de radio o de televisión donde ejerce sus actividades.

Ya que todos estos factores de la información pública y muchos otros tienen su lugar en esta actividad, debe existir entre ellos una relación de confianza mutua, unas obligaciones y unas responsabilidades recíprocas. Ahora bien, esta interdependencia de los titulares de la información sólo puede basarse sobre unas premisas progresistas. Una de éstas es que la política de la redacción debe formar parte integrante del conjunto más amplio que es la política reconocida por la sociedad; no puede ser una actividad aparte o una actividad que se opusiera a la política de la sociedad en su totalidad. Los intereses de una organización de trabajo y los de la sociedad pueden y deben ser interdependientes. Las redacciones y las instancias políticas no son ni rivales, ni partidarios que traten la cuestión de la información pública desde diferentes posturas. Por otra parte, no existe entre ellos ninguna relación de subordinación administrativa. Son sujetos con igualdad de derechos, colaboradores en una tarea común.

Por esto las disposiciones legales que reglamentan esta actividad no *están directamente relacionadas con la materia penal*. No son más que un elemento de la reglamentación social general que establece un nuevo orden de cosas, unas relaciones esencialmente nuevas. Llegan a ser un resorte extremadamente importante de las «reglas del comportamiento» en la sociedad, que favorece la elaboración de un nuevo modo de comunicación entre los agentes de las decisiones sociales. Vemos desarrollarse también una nueva

cultura política, en la cual tiene un lugar importante la tolerancia hacia las opiniones diferentes, y también un sentido agudo del camino de la autogestión en el cual la comunidad yugoslava está caminando y progresando.

Los que se interesan en las realidades yugoslavas nos preguntan a veces: *¿Qué quiere decir este debate sobre la información y la postura de la prensa? ¿Cuáles serán los nuevos reglamentos? ¿No es en definitiva una restricción, un paso atrás, una limitación a la libertad y a la autonomía de la prensa?*

No es difícil convencerse de lo contrario. Está claro que *la prensa de un país es libre en la medida en que lo es la sociedad de este país*. Su autonomía y su independencia están a la medida de las de los demás sujetos y órganos. Se trata de dar a la libertad de la prensa y a la libertad de la información un contenido nuevo, un nuevo sentido social, el que caracteriza el estado de desarrollo alcanzado por la sociedad yugoslava dotada de autogestión.

Todos estos problemas concernientes a la información que preocupan hoy a los yugoslavos, tienen también una componente internacional. Se insertan, en efecto, en los esfuerzos realizados en el mundo para incrementar la libertad de información, asegurar la igualdad de los derechos y la autogestión, desmonopolizar la prensa y llegar a la información objetiva y verídica que une los hombres y los pueblos. Esto es un instrumento importante de la lucha de las fuerzas progresistas para democratizar las relaciones internacionales, para mejorar el conocimiento mutuo, reforzar la confianza y el respeto recíproco, favorecer el acercamiento de los países en la coexistencia activa y pacífica.»

B) Acción de los intelectuales

En la realidad de los años 1965-70, la diversidad de información es muy notable, si bien la libertad de la prensa en Yugoslavia deja mucho que desear (12). El hecho es que se han realizado en este campo importantes progresos. En efecto, este país ha entrado en una segunda etapa de transformación social en la que los intelectuales-grupo de presión tienden ya a crear

(12) Según MICHEL TATU (*Le Monde*) del 12 de julio de 1966, «actualmente, el equívoco del *papel dirigente del partido* continúa pesando, en gran medida, y de hecho, si no de derecho, sobre la actividad parlamentaria, las elecciones, la prensa, la cual permanece trabada por numerosos *tabús*».

Cf. también «La seconde affaire Mihailov», en *Est-Ouest*, n.º 372, del 16-30 noviembre 1966, pp. 4-11; ver igualmente: MIHAILOV, M., en *The New Leader* (New York), del 30 de agosto de 1965, en el que podía leerse: (... a pesar de la autonomía individual, todos los medios de información y todas las organizaciones sociales autorizadas están bajo el control de la Unión de Comunistas: en definitiva, están en manos del Partido».

una prensa no-gubernamental, una prensa de «oposición socialista», en el marco mismo del régimen, y ésta era, entre otras, la intención de Mihailov.

Así pues, esta transformación, siguiendo siete modos de presión intentados por los intelectuales, toma como punto de partida algunos elementos del *affaire* que estalló en Yugoslavia en julio de 1966, en el momento en que Mihailov, conocido ya por sus reportajes sobre la U. R. S. S. en la revista de Belgrado *Delo*, se dirigió al Presidente Tito, pidiéndole autorización para crear un periódico de oposición. Mihailov, al mismo tiempo, había cumplido todas las formalidades exigidas por la ley para la aparición de un nuevo periódico.

Sobre esta base estudiaremos los siguientes puntos:

A) *Opiniones y críticas expresadas verbalmente.*

Desde la caída de Rankovic, las discusiones y opiniones críticas pueden extenderse casi libremente por el país. La gestión de Mihailov, las vivas polémicas en los medios agrupados alrededor de la revista socio-filosófica *Praxis*, de Zagreb (Croacia), así como en otros medios literarios y periodísticos, a raíz de esta discusión, de esta atmósfera de crítica abierta, ilustran muy bien la importancia de la acción de los intelectuales (12a).

Sin embargo, no sabemos nada de las *cartas* dirigidas por los periodistas o escritores a los órganos del Poder.

B) *Cartas abiertas y peticiones.*

Es el caso de Mihailov, cuya carta contaba con el apoyo, en el momento de su envío, de una veintena de jóvenes universitarios, periodistas, artistas, arquitectos, etc. (El texto de esta petición ha sido publicado por *Le Monde* del 30 de julio de 1966.)

C) *Críticas y sugerencias publicadas a través de las comunicaciones de masas.*

Fuera de sus artículos sobre la U. R. S. S., Mihailov no ha conseguido publicar sus opiniones críticas en la prensa yugoslava. Tampoco lo consiguió Djilas (13), desde 1954 hasta 1969.

(12a). Cf., p. ej., *Le Monde*, 27 de enero de 1968 y 29 de junio de 1968, p. VII. Señalaremos igualmente el caso de la asociación de los filósofos de la República de Serbia que se reunieron, en noviembre de 1969, con varios escritores, periodistas, profesores y artistas para discutir y condenar la interdicción por parte del Poder de las publicaciones y las tentativas de la Liga de Comunistas de inmiscuirse en la literatura (*Le Monde*, 4 de diciembre de 1969, p. 7).

(13) Mencionaremos a propósito de Djilas que la publicación en *Borba* en 1953 de sus críticas sobre la necesidad urgente de una democratización total y de la liquidación del stalinismo ha constituido toda una época en la historia de la presión ejercida por los intelectuales sobre el poder. Cf. nuestra bibliografía detallada al final de este estudio.

En este capítulo hay que destacar más bien las declaraciones muy críticas de los líderes comunistas, publicadas *in extenso* por la prensa yugoslava. Bakarić y Tripalo, en Zagreb (*Vjesnik*, 14-8-66) o en Belgrado (*Borba*, 5 y 6 de noviembre de 1967); Crvenkovski, en Skopje (*Vjesnik*, 21 de agosto de 1966); Latinka Perović, en Belgrado (*Nin*, 11 de septiembre de 1966), etc.

Entre las violentas críticas dirigidas en contra de la acción del Poder frente a los estudiantes, podemos mencionar los artículos del *Delo* (Belgrado) del mes de agosto de 1968, y de la revista *Razlog* (Zagreb) de julio de 1968; así como del periódico estudiantil *Student* (Belgrado) en junio de 1968; los números en cuestión fueron incluso retirados por orden de las respectivas autoridades (14).

En el sentido de una presión sobre el poder, hay que citar igualmente los artículos de Branko Horvat en *Vjesnik u srijedu* (8-11-67) sobre los distintos enfoques posibles de la política económica del país (15) y muchas otras publicaciones más.

En el campo cultural y literario hay que subrayar la acción de *Knjizevne Novine* (*Noticias Literarias*), bimensual, de la Unión de Escritores, publicado en Belgrado, con una tirada de 7.000 ejemplares, que publica desde hace cuatro años críticas muy severas y profundas dirigidas en contra del poder, sin que por eso haya sido suprimido. Su director, Mladenović, aunque excluido de la Liga de Comunistas, se mantuvo largo tiempo, gracias a la Unión de Escritores, a la cabeza de su redacción (16). Sin embargo, dimitió en julio de 1969, así como varios miembros de la redacción. En una declaración publicada en *Politika* (16a), Glušević, redactor-jefe de *Knjizevne Novine*, ha explicado que a Mladenović le han invitado a aceptar un nuevo contrato a partir de 1970 como consejero de redacción, ya que el comité de gestión quería más bien un economista que un periodista-escritor en el puesto de director del periódico. Algunas semanas más tarde, Glušević, en el mismo periódico, atacó violentamente la intervención soviética en Checoslovaquia (16b) y la debilidad ideológica y moral de los jóvenes soviéticos en general. Ya que se había traspasado ampliamente el ámbito «cultural» y que este artículo intervenía directamente en la política extranjera, el procu-

(14) Cf. *Le Monde*, 7-30 de junio, 9 de julio, 18-19 de julio y 18-19 de agosto de 1968.

(15) Cf. MENEGHELLO-DINCIC (Kruno): *La Presse en Yougoslavie*, p. 53.

(16) Cf. a este propósito MENEGHELLO-DINCIC, *op. cit.*, p. 57; *Le Monde*, 11-12, 23, 27 de enero, 8 de febrero y 29 de junio de 1968.

(16a) Cf. *Politika*, 19 de julio de 1969.

(16b) Cf. *Knjizevne Novine*, 30 agosto 1969, y *Le Monde*, 2, 3 y 4 sept. 1969.

rador de Belgrado prohibió temporalmente la difusión del periódico, lo cual fue confirmado por el Tribunal de la capital yugoslava el 5 de septiembre de 1969 y anotado con satisfacción por la prensa de los países del Pacto de Varsovia (16c). Sin embargo, el número del 30 de agosto fue vendido hasta el último ejemplar.

En el número siguiente, Gluscevic reprocha al poder el recurrir a una fórmula en desuso, según la cual, «todo lo que es antisoviético es igualmente antisocialista, anticomunista y antiyugoslavo». A continuación, este redactor anunció su dimisión y declaró que mantenía las opiniones expresadas en su artículo anterior. Por otra parte, Gluscevic escribió que estaba preparado para soportar las consecuencias de sus escritos, tanto como autor como redactor-jefe (16d).

En efecto, su dimisión fue aceptada por el Consejo de gestión del periódico, así como por el Consejo Cultural de la República de Serbia. En octubre, Gluscevic fue acusado ante el Tribunal de Belgrado de «dañar a la reputación de un Estado extranjero amigo» (artículo 175 del Código Penal).

Su defensa se ha basado esencialmente sobre el hecho de que las personalidades yugoslavas oficiales habían condenado en términos aún más violentos la ocupación de Checoslovaquia, y que, por lo tanto, en comparación con la prensa yugoslava del momento él no había añadido nada.

En efecto, cuando este redactor, condenado a seis meses de cárcel, apeló ante el Tribunal Supremo, el procurador de este Tribunal en la República de Serbia pidió una reducción de pena para Gluscevic (16e).

El asunto de *Knjizevne Novine* muestra otra vez la existencia de grupos de presión en los medios de información yugoslavos, y es en contra de este aspecto —entre otros— de la acción de los intelectuales contra lo que se sublevó la dirección de la Liga de Comunistas en el documento que acabamos de citar.

Por otra parte, el asunto de *Knjizevne Novine* muestra que, en resumidas cuentas, la prensa yugoslava es la única entre las de los países socialistas que se muestra públicamente y con bastante frecuencia (16f) en contra de ciertos

(16c) Cf. por ej., *Neues Deutschland*, 4 sept. 1969, p. 7; VYBER (Bratislava), 26 sept. 1969, p. 4.

(16d) Cf. *Le Monde*, 2 octubre 1969, p. 3.

(16e) Cf. *Le Monde*, 30 octubre 1969 y 3 febrero 1970, p. 4.

(16f) Empezando por las polémicas públicas después de la ruptura con la Unión Soviética en 1948-1954, hasta los ataques oficiales reflejados con fuerza en la prensa después de la ocupación de Checoslovaquia. Cf. a este propósito la lista bibliográfica adjunta, así como *Le Monde*, 23 de agosto, 11 de septiembre de 1968; 3 de agosto, 3 de septiembre, 2 y 30 de octubre, 20 de noviembre de 1969, y 6, 24 de enero y 19 de febrero de 1970.

aspectos de la política soviética: injerencia directa en los asuntos de otros países, falsificación de la historia o métodos deshonestos de las polémicas públicas. Dejando aparte las violentas invectivas de la prensa china y albanesa, el tono y el contenido de las críticas yugoslavas parecen los más circunspectos y los más preocupados en alcanzar cierta objetividad (relativa, claro está) en la medida de lo posible.

Esta actitud de varios periodistas, redactores y escritores alcanza toda su amplitud en este campo (críticas de los países extranjeros) en los momentos de acercamiento del Gobierno yugoslavo y otro Gobierno (soviético en este caso). De allí resulta, pues, la reacción del poder expresada con firmeza en el documento citado y aplaudida por el poder checoslovaco (cf. *Tvorba* del 14 de enero de 1970, p. 8).

Después de esto, incluso si la reacción del Poder no es favorable, como en los casos de Mladenovic, Gluscevic, Manojlovic, Bozovic y muchos otros más, la importancia y el efecto de su influencia nos parecen innegables.

Si a esto añadimos la actividad crítica, en el campo filosófico y sociológico, de la revista *Praxis*, que forma, según Mika Tripalo, miembro del C. C. de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, un grupo constituido (pero no una fracción), podremos deducir que el abanico de publicaciones, que refleja la influencia del medio intelectual sobre el poder, es relativamente importante.

Más importante, en todo caso, que en los demás países hermanos, y como dijo Mihailov:

«Tenemos, sin duda ninguna, mucha más libertad que cualquier otro Estado socialista, y cuando pedimos aún más, somos amonestados no solamente por los hombres que están en el poder en nuestro país, sino también por los liberales del Oeste: Hay que ver lo ingratos que sois. Se os ha dado más que a otros, y ahora lo queréis todo. Pero, concluye el autor (17), ni la libertad ni la vida pueden ser fraccionadas.»

Finalmente, Mihailov no fue condenado por su intento de fundar una revista, ya que de haber encontrado una imprenta, después de haber realizado las gestiones administrativas necesarias, hubiera podido publicarla constitucionalmente, incluso a riesgo de tener que responder después ante los tribunales, por «propaganda hostil a Yugoslavia», etc.

Así fue como procedió la revista *Hrvatski Knjizevni List*, de Zagreb, que empezó a aparecer en 1967, gracias a una imprenta de Sibenik y no de Zagreb, ya que en esta última ciudad, donde se encuentra su redacción, ninguna imprenta quería correr este riesgo. Cuando la imprenta de Sibenik dejó,

(17) Cf. *The New Leader*, 30 de agosto de 1965 («¿Por qué guardamos silencio?»).

sin embargo, de imprimirla a principios de 1969 —evidentemente por una amenaza desde arriba—, la redacción encontró entonces otra imprenta en Ljubljana, en Slovenia, en la que se imprimió el número de mayo de 1969. Señalemos que esta revista, de tendencia más bien nacionalista croata, se ha mantenido largo tiempo, a pesar de tener en contra de ella al poder y a la casi totalidad de la prensa.

Subrayemos a este propósito una nota crítica de *Borba* (17a), en la que el Secretario del Partido de la ciudad de Zagreb, Marinko Gruic, condena la publicación y pide a los miembros de la Liga de Comunistas de Yugoslavia que luchen contra su aparición.

En efecto, según las autoridades del Partido, las tendencias ideológicas y políticas de *Hrvatski Knjizevni List* son «contradictorias con la política del Partido y directamente contrarias a los intereses de los pueblos de Yugoslavia».

Según el comentarista polaco: «numerosos artículos publicados en este periódico atestiguan sus lazos con ciertos grupos de emigrados nacionalistas-extremistas» (17b).

Finalmente, en noviembre de 1969, *Hrvatski Knjizevni List* dejó de aparecer, ya que el consejo obrero de la imprenta de Ljubljana donde se imprimía se negó a seguir asegurando la tirada y fue imposible encontrar otra imprenta que quisiera imprimirlo (17c).

D) *La acción de las Asociaciones de Escritores y de Periodistas.*

La actividad de las Asociaciones de Periodistas y Escritores sigue estando dominada por la influencia de la Liga Comunista de Yugoslavia. Podemos incluso admitir que sus posibilidades de presión están al nivel de la influencia que generalmente ejerce la *Intelligentzia*, tanto en las discusiones, como en las publicaciones y en otras clases de relaciones con los centros del Poder.

Sin embargo, la Unión de Periodistas ha tomado una posición, en distintas ocasiones, al expresar opiniones y críticas, al sostener la acción de varias redacciones y de muchos periodistas en sus posturas críticas y en sus esfuerzos para influir en la opinión pública, e indirectamente en el Poder (podría escribirse un capítulo aparte para analizar el juego de influencias y presiones entre las redacciones y la dirección de la Unión de Periodistas).

(17a) Cf. *Borba*, 12 de julio de 1969, p. 4.

(17b) Cf. *Zycie Literackie*, 10 de agosto de 1969, p. 11.

(17c) Cf. *Le Monde*, 20 de noviembre de 1969, p. 4.

Sea la que sea, esta actitud de los periodistas (y escritores), atrincherados en su Unión o en su redacción, fue el origen de una Moción del VI Congreso de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, que condenaba claramente: «El liberalismo, el pretendido valor social de las redacciones y de los periódicos que, en nombre de la opinión pública democrática, publican críticas en contra de los órganos administrativos y autónomos, críticas que desmienten al día siguiente como erróneas».

Además, la Alianza se proclama: «en contra de ciertas tendencias de la prensa, de la radiodifusión y de la televisión, a considerarse por encima de la sociedad como únicos jueces de sus puntos de vista» (18).

En cuanto a la *Unión de Escritores*, es indudable que su acción es mucho más independiente y vigorosa que la de los periodistas. En efecto, fueron las Uniones de Escritores de Serbia y Croacia las que, en junio de 1968, sostuvieron firmemente las reivindicaciones estudiantiles, y las que han situado al cuadro docente del lado de los estudiantes. La presencia de muchos escritores a favor de los estudiantes, las numerosas posturas adoptadas y las críticas publicadas en los periódicos editados o «fundados» por la Unión (o las uniones) de Escritores, todo esto ilustra muy bien el estado de ánimo de este grupo de intelectuales. Es inútil añadir que en Yugoslavia la confusión entre la profesión del periodista y la de escritor, que era completa en el siglo XIX, se sigue manteniendo hoy en una gran parte. De ello resulta muchas veces, una coordinación de acción y de actitudes entre las dos asociaciones.

Entre las manifestaciones de influencia intentadas por los escritores (aunque sin resultado), mencionaremos igualmente la «Declaración sobre la denominación y la situación del idioma croata», firmada en nombre de 19 asociaciones culturales (19) por numerosos escritores, hombres de ciencia y periodistas, y, entre ellos, por varios comunistas croatas, con Krleza, el mayor escritor croata, a la cabeza. En esta declaración, que ha sido unánimemente condenada por la aplastante mayoría de la prensa y por la Liga de Comunistas que precedió a varias exclusiones (20), los firmantes exigían, entre otras cosas, que el idioma croata «sea llamado por su nombre», o sea: que se le llame *croata* en vez de llamarse *serbo-croata*. En la situación específica de Yugoslavia, teniendo en cuenta las tradiciones antagónicas de los pueblos en cuestión, esta declaración tenía una importancia política considerable.

(18) Cf. *Borba* del 26 de junio de 1965, suplemento p. 4; ver el estudio de MENEGHELLO-DINCIC, *La Presse en Yougoslavie*, p. 29.

(19) Cf. *Le Telegram*, 7 de marzo de 1967, y *Le Monde*, 21, 23 y 28 de marzo de 1967.

(20) Krleza dimitió del Comité Central de la Liga de Comunistas de Croacia, y Pavletitch, Presidente de la Unión de Escritores Croatas, fue excluido de la L. C. Y.

E) *Opiniones y críticas publicadas sin la autorización del Poder (o bien rechazadas «ex-post»).*

Ya que no existe en Yugoslavia ninguna censura oficial (como en Hungría o en la R. D. A.), los textos publicados en el extranjero, y que el Estado a veces persigue (como en el caso Mihailov), lo son sobre la base de un juicio del Tribunal (21), o bien según el artículo 292-A del Código Penal, que define el delito de propaganda de falsas noticias sobre Yugoslavia. Fue por «difusión de falsas noticias» por lo que Mihailov fue condenado a un año de cárcel en septiembre de 1966 (22).

El Tribunal Supremo de Croacia le negó la apelación y fue encarcelado al siguiente mes de noviembre. Pero como, entretanto, había hecho publicar, siempre en Occidente, algunos de sus artículos y declaraciones de prensa, fue llevado ante la justicia por tercera vez en dos años. Esta vez fue detenido y conducido ante el Tribunal departamental de Belgrado, que le condenó, el 19 de abril de 1967, a cuatro años y medio de cárcel (incluyendo su condena anterior), por «propaganda hostil» a Yugoslavia, pena que le fue reducida por apelación al Tribunal Supremo de Serbia a tres años y medio (23). Fue liberado el 4 de febrero de 1970.

Mencionaremos igualmente el caso del escritor eslovaco Marijan Rozanc, condenado en octubre a un año de cárcel con libertad vigilada de dos años, por haber publicado en Trieste (Italia) «falsas noticias», a saber, que «la igualdad social y la justicia no existen en Yugoslavia», donde «un grupo detenta todo el poder» (*Le Monde* del 11 y 12 de octubre de 1967). Esto está castigado por el artículo 118 del Código Penal, que condena la «propaganda hostil a Yugoslavia».

Recordaremos que antes de Mihailov y Rozanc, el caso más célebre de esta clase fue el de Djilas.

Generalmente, la comunidad intelectual yugoslava no recurre a esa táctica de publicar en el extranjero. Sin embargo, cuando sus textos son editados en el extranjero, las autoridades yugoslavas rara vez los persiguen judicialmente.

En efecto, es un elemento de presión considerable en este campo, y que resulta del hecho de que el acusado se defienda ante un tribunal, afirmando

(21) Cf. *Le Monde* del 11-12 de septiembre, del 23 de septiembre de 1966, p. 4.

(22) Cf. *Le Monde* del 23 y 24 de septiembre de 1966, pp. 3 y 4. *Borba*, 24 de octubre de 1966.

(23) Cf. *Le Monde* del 20 de abril de 1967.

que todo lo que ha escrito era verdad. La defensa de Mihailov, por ejemplo, tuvo una resonancia internacional, cuyos ecos se infiltraron ampliamente en Yugoslavia, país abierto a todo el mundo. Así pues, la defensa pública de la veracidad de la información en cuestión constituye un medio no despreciable de presión sobre el poder.

F) *Manifestaciones públicas.*

Este medio de presión fue utilizado seriamente por primera vez en 1968, cuando a las manifestaciones estudiantiles se unieron muchos escritores, así como sabios y periodistas (sobre todo los de la prensa literaria y estudiantil).

Recordemos que en Yugoslavia hay siete Universidades (120.000 estudiantes) y varias Escuelas superiores económicas, técnicas, etc. (90.000 estudiantes). A cada Universidad corresponden uno o varios periódicos (los más importantes son *Student* (Belgrado) y *Razlog* (Zagreb), que en junio de 1968 publicaron muchos textos que contenían las críticas y reivindicaciones sostenidas por distintos periódicos literarios (24).

Entre otras exigencias no satisfechas, mencionaremos las de los estudiantes de Belgrado pidiendo la revocación de los redactores-jefe de *Borba* y de la radio-televisión de Belgrado, así como de los periodistas responsables de la información tendenciosa referente a la huelga de los estudiantes (2-10 de junio de 1968).

El periódico de los estudiantes de Belgrado, *Student*, se ha distinguido particularmente en este movimiento de las manifestaciones y de las críticas por medio de la prensa (25). Es significativo observar que, independientemente de algunas sanciones (suspensiones temporales, embargos, etc.), este periódico permaneció hasta enero de 1970 entre las manos del mismo equipo, calificado por el corresponsal de *Le Monde* como «el único periódico estudiantil que se puede calificar de contestatario» (26). Sin embargo, la Asamblea General de Estudiantes de la Universidad y de las Escuelas superiores de Belgrado ha decidido, a instancias de la Liga de Comunistas, revo-

(24) Cf. *Le Monde* del 7, 8, 9 de octubre, 28, 29, 30 de junio, 9 de julio y 18-19 de agosto de 1968.

Le Figaro, 12 de junio de 1968, y *Paris-Match* del 29 de junio de 1968, p. 8.

(25) Cf. *Le Monde*, 7, 8, 9-10 y 30 de junio de 1968; 28-29 de diciembre de 1969, y 8 de enero de 1970; *Politika*, 17 de enero de 1970, p. 2 (en lo que se refiere a *Razlog*, ver *Le Monde*, 29 de junio y 9 de julio de 1968, y *Cahiers de l'I. I. P.*, septiembre de 1968, p. 10).

(26) Cf. *Le Monde*, 13 de enero de enero de 1970, p. 6.

car este equipo en enero de 1970. El nuevo comité de redacción y el nuevo redactor-jefe del periódico estudiantil de Belgrado, *Student*, ha reemplazado al equipo de contestatarios, y refleja más bien la corriente pro gubernamental.

En efecto, desde el verano de 1969 las autoridades de la Liga de Comunistas se inquietaban de la creciente actividad contestataria en los medios de la información en general. El documento citado al principio de este estudio es la expresión y la consecuencia de ello. Sin embargo, en el momento mismo de la adopción de este documento de llamada al orden de los intelectuales, el director del periódico *Politika*, Miljko Drulovic, hombre importante y muy conocido, firmó un extenso artículo poniendo en guardia a la dirección del país en contra de ciertos detentadores de puestos de autoridad que querían abusar de su fuerza y limitar los derechos de la crítica por medio de la prensa (27).

Conclusiones

El año pasado ha sido marcado por varias medidas disciplinarias aplicadas a los medios de información, como si el Poder quisiera señalar con claridad los límites «hasta los cuales se puede ir». Así es como, aparte de los casos ya mencionados, los redactores de la revista satírica *Jez* (puerco espín) fueron censurados y tuvieron que dimitir, lo mismo que el redactor-jefe de la agencia *Tanjug*, Pudar, que tuvo que dimitir en junio de 1969. Esto fue el epílogo de una controversia provocada por un comentario de *Tanjug* sobre la negativa de la LCY a participar en la Conferencia comunista mundial en Moscú. Esta información fue desmentida por la dirección de la LCY, que la calificó de «incompleta y unilateral», y acusó a la agencia de haber hablado en su nombre sin autorización. Momcilo Pudar contestó invocando la independencia de la agencia (28).

En el mismo orden de ideas, señalaremos la intervención del Mariscal Tito, quien denunciaba «las tendencias negativas de la prensa» (29), la llamada

(27) *Cahiers de l'I. I. P.*, diciembre de 1969, p. 11, y *Le Monde*, 6 de noviembre de 1969, p. 7.

(28) Cf. *Cahiers de l'I. I. P.*, julio-agosto 1969, p. 22, y *Le Monde*, 26 de junio de 1969, p. 2; *Polityka*, 5 de julio de 1969, p. 2; 18 de octubre 1969, p. 2.

(29) Cf. *Cahiers de l'I. I. P.*, diciembre de 1969, p. 11; *Le Monde*, 28 de octubre de 1969.

al orden de los periódicos satíricos (Cicija) (30), las críticas de la Alianza Socialista en contra de *Glas Naroda*, de Pozarevac (31), etc.

Sin embargo, estos acontecimientos y controversias forman parte en conjunto de un mecanismo social que no está aún llevado a la práctica, pero que permite, en una cierta medida, la expresión de diferentes puntos de vista. fenómeno raro en los países socialistas y alrededor del cual se concentran numerosas discusiones e investigaciones socio-políticas e ideológicas.

Al señalar que en Yugoslavia existen algunos grupos de presión entre los intelectuales, nos parece fundado afirmar que el ambiente político y jurídico en el que se desarrollaron el «caso» Mihailov, el indulto de Djilas, el despido de Rankovic, junto con el desarrollo de la autogestión y de la descentralización, permite un pronóstico optimista en lo que se refiere al desenvolvimiento de los grupos de presión en la información y entre los intelectuales de este país.

Los acontecimientos de 1968 y 1969, el aplacamiento del malestar estudiantil, una cierta tolerancia con respecto a diferentes puntos de vista, la información muy diversificada, y muchos otros elementos de apreciación, a pesar de una reacción en sentido contrario que esperamos será pasajera, confirman en 1969 esta evolución, más bien equilibrada, de las relaciones entre la prensa, los intelectuales y el poder en Yugoslavia.

(30) Cf. *Cahiers de l'I. I. P.*, noviembre 1969.

(31) Cf. *Le Monde*, 4 diciembre 1969, p. 7.

Artículos y Documentos (Colección de la Documentation Française), 29-31, Quai Voltaire, Paris 7e).

— *Artículos y documentos:*

Núm. 2778, 5 de diciembre de 1953, «El Socialismo y la igualdad», MILAVAN DJILAS, *Borba*, Belgrado.

Núm. 09, 23 de enero de 1954, «L'affaire Djilas», *Borba*, Belgrado.

Núm. 0152, 6 de enero de 1955, «L'affaire Djilas-Dedijer», *New-York Times*, *The Times*, Londres, y *Borba*, Belgrado.

Núm. 0364, 2 de junio de 1956, «Dos rebeldes del comunismo yugoslavo: Djilas y Dedijer», C. L. SULZBERGER, *New-York Times*.

Núm. 0447, 20 de diciembre de 1956, «La tempestad en Europa oriental», MILOVAN DJILAS, *The New Leader*, New York; «A propósito de la condena de Milovan Djilas», *The Manchester Guardian*.

Núm. 0552, 5 de septiembre de 1957, «A propósito de un libro de Milovan Djilas», *Dagens Nyheter*, Estocolmo, y *Borba*, Belgrado.

Núm. 01795, 17 de abril de 1966, «¿Por qué guardamos silencio?», MIHAJLOV, *The New Leader*, New York.

Núm. 10819, 30 de sept. 1966, «Djilas y la Yugoslavia de hoy», MIHAJLO MIHAJLOV, *The New Leader*, New York.
«Para una revista independiente», MIHAJLO MIHAJLOV, *Statist*, Londres.

Núm. 01869, 15 de septiembre de 1967, «La defensa que no ha podido ser presentada», MIHAJLO MIHAJLOV, *The New Leader*, New York.

Núm. 01933, 6 de dic. 1968, «Milovan Djilas y la crisis del socialismo soviético», *The Times*, Londres.

El síndrome maquiavélico en los universitarios japoneses

Jesús M.^a Vera

Introducción

El proceso de modernización ha sido analizado con tanta frecuencia y minuciosidad que inevitablemente las opiniones de los que se embarcaron en la tarea presentan una amplia variedad de matices. Sin embargo, la existencia de un concepto de modernización que esté lejos de ser monolítico no excluye cierto grado de uniformidad. De un modo o de otro, la idea de modernización está asociada con la de progreso y apunta a un presente mejor que el pasado y un futuro potencialmente mejor que el presente (1).

Este sentido de expectación embebido en el concepto de modernización da lugar a una serie de preguntas difíciles: ¿qué significa, en definitiva, *mejor*? Concretamente: ¿es mejor la vida de ciudad que la vida de aldea? ¿Es mejor el tipo de familia nuclear (marido, mujer e hijos) que el tipo tradicional de tres generaciones (abuelos, padres e hijos)? ¿Cuál es la *mejor* actitud con respecto al uso del tiempo, dinero, resolución de conflictos? ¿Cuál es el módulo moderno (y por consiguiente *mejor*) en las relaciones humanas? ¿Cómo influye el concepto moderno de éxito en el desarrollo de la sociedad y a qué precio acelera la modernización de las estructuras sociales? La lista de preguntas acosadoras que zumban alrededor de los que tienen el poder y la responsabilidad de encauzar las fuerzas sociales es muy larga. De entre todas esas preguntas hemos escogido para nuestro estudio la correlación que pueda existir entre el grado de modernización y actitudes básicas en el proceso de relaciones humanas.

Modernización es un proceso. Es decir, el resultado de un conjunto de factores que operan a niveles distintos de tiempo y espacio, pero que están íntimamente ligados entre sí y producen conjuntamente el resultado final. El número y nombre de los diversos niveles varían conforme a los instrumentos que se usen en el análisis del proceso. Pero sustancialmente todos convergen hacia dos focos: uno tecnológico y el otro socio-político. Se nota

(1) HORACIO DE LA COSTA, S. J.: «The Concept of Progress and Traditional Values in a Christian Society», en *Religion and Progress in Modern Asia*, editado por Robert N. Bellah, Free Press, New York, Collier-Macmillan Limited, London, 1965, p. 23.

cierta tendencia entre los especialistas en la materia a separar ambos conceptos y llamar «industrialización» a los cambios que origina en la economía de un país el uso de energías inanimadas juntamente con el desarrollo ininterrumpido de la investigación aplicada, mientras que reservan el nombre de «modernización» para los cambios socio-políticos que históricamente han acompañado a la industrialización (2). En esta conceptualización del proceso, que define perfectamente la marcha de muchos países occidentales, la industrialización precede y conduce a la modernización. Sin embargo no puede descartarse la posibilidad de una inversión de términos de manera que los cambios socio-políticos sean los que engendren la industrialización. Quizá Japón deba considerarse un ejemplo clásico en esta categoría. La Restauración de Meiji (1868) fue primordialmente una decisión de modernizar la estructura —política y social— del país. Esta decisión dio origen a las grandes concentraciones industriales («zaibatsu») y el fabuloso desarrollo técnico que hoy presenciamos.

Sea lo que sea de este orden de prioridad, lo que no puede negarse es que ambos procesos —modernización e industrialización— están íntimamente ligados hasta el punto que, probablemente, no es posible encontrar al uno sin el otro en el orden histórico y existencial. La trayectoria de las naciones en vía de desarrollo parecen confirmar esta sospecha.

Si estos presupuestos son ciertos, la correlación entre industrialización y modernización tiene que ser de signo positivo. A un grado mayor de industrialización corresponde un nivel más alto de modernización, y viceversa. Dentro de un país es de esperar que exista la misma correlación a nivel regional.

Por último nos encontramos con el fenómeno de la urbanización. El tipo de industrialización que prevalece en la segunda mitad del siglo XX requiere una gran concentración de mano de obra que resida en áreas relativamente cercanas a los centros de producción. Esta aglomeración urbana se ha convertido en una sociedad que consume productos y servicios a un ritmo tal que para satisfacer esas necesidades se han creado nuevas industrias. El grado de urbanización de un país (porcentaje que reside en centros urbanos con una población superior a los 100.000 habitantes) puede tomarse como síntoma cierto del grado de industrialización y modernización.

Los límites socio-políticos de la modernización son más difíciles de definir que los tecnológicos. La mentalidad moderna parece descansar en

(2) REINHARD BENDIX: «Preconditions of Development: A Comparison of Japan and Germany», en *Aspects of Social Change in Modern Japan*, editado por R. P. Dore, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1967, p. 28.

dos pivotes: racionalización y secularización. El hombre racionalizado ha puesto en el centro de sus lares la eficiencia y vive orientado hacia ella. Con ojo avizor distingue inmediatamente entre medios y fines.

Secularización es el convencimiento de que en última instancia el hombre es el verdadero responsable de las formas que adquiere la sociedad en la que vive. Contra el fatalismo que prevaleció en otros climas culturales, el hombre secularizado (tal como lo entendemos nosotros) sabe que puede modelar su propio destino: desterrar enfermedades, humanizar el trabajo, alargar los años de la existencia del hombre sobre la tierra.

Desde un punto de vista axiológico es innegable que la racionalización puede desembocar en una sociedad fría, indiferente a profundos valores humanos: una sociedad en la que los resultados se midan únicamente en vista de provechos materiales. La secularización, igualmente, puede interpretarse como una negación del mundo sobrenatural. Pero ninguna de estas direcciones son inherentes a los fenómenos en cuestión. Ambas vertientes de la modernización (racionalismo y secularización) deberían ser cumbres que vieran a superar y purificar etapas anteriores.

Dejando aparte por el momento la secularización, nuestro estudio se limitará a considerar la racionalización de los centros urbanos.

En la literatura popular y en el lenguaje de periodistas urbanización es sinónimo de «anomie» y enajenamiento; de un tipo de relaciones humanas caracterizado por la indiferencia y la fría manipulación de las masas con miras a un provecho personal. Esta situación se atribuye, en general, al ambiente que prevalece en las ciudades. Y aunque ha habido quienes han señalado el amplio margen de posibilidades que, en orden a un desarrollo humano, ofrece a los individuos la vida urbana en contraste con los estrechos límites entre los que discurre la vida en las comunidades agrícolas, la imagen de la ciudad como centro deshumanizado está todavía en boga. El fin de este estudio es medir una de esas actitudes de la vida urbana —la actitud «maquiavélica»—, y ver en qué climas aparece.

El síndrome maquiavélico

En su famoso libro *El Príncipe* (1515) Maquiavelo hizo de todo, incluso de la Religión, un «instrumentum regni». La personalidad maquiavélica puede caracterizarse por una aceptación de la 'eficiencia', los 'resultados' y el 'provecho' como valores supremos, mientras que otras realidades menos tangibles como la compasión, la comprensión y la dignidad humana

quedan recluidas a puestos secundarios. En el trato con los demás la personalidad maquiavélica juzga a los demás impersonalmente, en términos de la utilidad que puedan comportar para la consecución de sus fines.

El presupuesto hipotético de nuestro trabajo es que la personalidad maquiavélica se desarrolla espontáneamente en un ambiente caracterizado por la racionalización y secularización. Como en nuestra cultura actual la megalópolis es el exponente máximo de racionalización y secularización (modernización en el sentido explicado más arriba), es probable que encontremos la personalidad maquiavélica en las megalópolis o cuasi-megalópolis con más frecuencia que en zonas menos modernizadas.

El instrumento para verificar esta hipótesis lo han forjado un grupo de psicólogos sociales de la Universidad de Columbia, en los EE. UU. (3). De los escritos de Maquiavelo fueron seleccionadas 71 sentencias que se presentaron para su aceptación o repulsa a una muestra de individuos. Esta escala fue llamada MAQ-I. Las afirmaciones de Maquiavelo así seleccionadas eran socialmente inaceptables y este elemento introducía un prejuicio difícil de controlar. Varios cambios y modificaciones se sucedieron y finalmente se redactó una escala definitiva a la que se llamó MAQ-V. MAQ-V está compuesta de 20 unidades, cada una de las cuales abarca tres proposiciones: una es maquiavélica, la otra es socialmente aceptable y la tercera ocupa un lugar intermedio. La persona a quien se somete la escala tiene que indicar un orden de preferencia: número 1, la proposición que exprese mejor su propio pensamiento; número 3, la proposición que esté más alejada de su modo de pensar; número 2, la proposición que ocupe un lugar intermedio. Cuando la proposición maquiavélica es escogida en primer lugar (identificación con el pensamiento del respondente), se le da un punto. El número posible de puntos es 20.

Resultados en América y España

La escala fue presentada en América a jóvenes del Peace Corps. El índice maquiavélico en los muchachos fue 9,72 y en las muchachas 8,87.

(3) Conocimos el estudio americano a través de D. AMANDO DE MIGUEL, en su artículo «Actitudes y Valores relacionados con la personalidad maquiavélica», en la *Revista Española de la Opinión Pública*, enero-marzo 1966, pp. 103 y ss. El señor De Miguel tuvo la amabilidad de enviarnos posteriormente la escala Maq-V en su original inglés. El cuestionario japonés fue traducido y adaptado usando tanto el original inglés como la versión española del señor De Miguel, a quien queremos agradecerle cordialmente su cooperación. Los datos del estudio americano a que hacemos referencia están tomados del artículo del señor De Miguel.

Dos colegios católicos de bachillerato en Nueva York (sólo para chicos) dieron un índice de 8,42. El influjo religioso y la edad de los muchachos en las escuelas católicas por una parte, y el altruismo de los jóvenes enrolosados en el Peace Corps por otra, hacen que no podamos tomar estos índices como representativos de la juventud americana en general. Sería lógico esperar un índice más alto si se intentara medir los rasgos maquiavélicos de los jóvenes estadounidenses.

El estudio español se realizó entre jóvenes de ambos sexos de dieciséis a dieciocho años de edad, en colegios regidos por religiosos. El índice maquiavélico de los muchachos fue 8,36 y el de las muchachas 7,23 (4).

En ambos estudios es clara la diferencia de sexos, aunque en España esté más acentuada. Los muchachos son más maquiavélicos que las muchachas. Diferencias regionales no aparecen en el estudio americano mientras que en España constituyen el elemento más decisivo de todos. La «España industrial», como el autor del estudio llama a las provincias de Barcelona, Guipúzcoa y Madrid, tienen índices maquiavélicos decididamente más elevados (Barcelona, 9,58; Guipúzcoa, 8,72; Madrid, 8,67) que la «España semi-industrial»: Zaragoza, Valencia, Pontevedra, Ciudad Real, Cádiz y Sevilla. El índice en estas ciudades no pasa de 7,15.

Resultados en Japón

La muestra japonesa se compone de estudiantes universitarios entre los diecinueve y veintitrés años de edad, que llevan a cabo sus estudios en cinco universidades situadas en las ciudades de Tokio, Yokohama, Kobe, Hiroshima y Nagasaki. Una de estas universidades (la de Nagasaki) es nacional, una (la de Kobe) es municipal y tres (Yokohama, Tokio e Hiroshima) son privadas. De las tres universidades privadas, dos (Tokio e Hiroshima) son católicas. Para aquellos de nuestros lectores que no estén familiarizados con Japón, la siguiente descripción puede resultarles útil.

TOKIO.—Población: 10.039.935. La mayor ciudad del mundo. Aunque hace algunos años el Gobierno inició un éxodo que varias empresas privadas secundaron, Tokio es sin duda el centro nacional de la administración, educación y economía, al mismo tiempo que una ciudad industrial.

Universidad Sofía.—Fundada en 1913 por jesuitas de varias naciones siguiendo los deseos del Papa Pío X. Después de años difíciles agravados

(4) «Asahi Nenkan 1970» (*Anuario Asahi*, 1970).

por el terremoto de 1923 que destruyó varios edificios de la universidad, y por las dificultades que el gobierno militarista japonés creó en torno al carácter cristiano de la universidad, Sofía comenzó una etapa de expansión que llega ahora a su culmen. En la actualidad cuenta con 7.000 alumnos y más de 600 profesores, de los cuales un centenar son extranjeros.

YOKOHAMA.—Población: 1.676.397. El famoso puerto de Yokohama ha cedido el primer puesto al de Kobe, pero es aún un centro marítimo y comercial muy importante. Sede del Gobierno de la Provincia de Kanagawa, Yokohama es una ciudad industrial donde se fabrican barcos, coches y maquinaria eléctrica.

Universidad de Kanagawa.—Fundación privada que data de 1929. En la actualidad tiene 8.762 estudiantes y 326 profesores.

KOBE.—Población: 1.235.398. Sede del Gobierno de la Provincia Hyogo, posee el puerto internacional más importante de Japón con un tráfico de 7.000 buques anuales. Una cuarta parte de todas las exportaciones e importaciones pasan por el puerto de Kobe. Junto con las ciudades vecinas, Kobe forma la zona industrial Hansin, donde se encuentran importantes centros de industria pesada, hierro, acero, astilleros y automóviles. También hay fábricas alimenticias, químicas y destilerías.

Universidad Municipal de Estudios Extranjeros.—Fundada en 1949, tiene un total de 1.128 alumnos y 68 profesores.

HIROSHIMA.—Población: 534.539. Además de su importancia como centro administrativo y educacional de la provincia de su nombre, Hiroshima es un nudo neurálgico en las comunicaciones de todo el distrito de Chugoku. Industrialmente está muy desarrollada. La fabricación de agujas constituye el 80 por 100 de la producción nacional y el 66 por 100 de todas las ostras cultivadas en Japón proceden de Hiroshima.

Conservatorio de Música Elisabeth.—Fundado por jesuitas en 1947, fue elevado al rango de universidad en 1952. Cuenta con 350 alumnos y una facultad de 60 profesores.

NAGASAKI.—Población: 416.613. Capital de la provincia de Nagasaki, sus astilleros datan de 1857 y son los mejores y mayores de todo el Japón. En número de toneladas Nagasaki es el primer astillero del mundo.

Universidad de Nagasaki.—Fundada en 1949, es nacional y cuenta con 2.563 alumnos y 200 profesores.

Urbanización y síndrome maquiavélico

Al agrupar las cinco ciudades donde radican las universidades de nuestro estudio conforme a su población tenemos el siguiente orden: Tokio, Yokohama, Kobe, Hiroshima, Nagasaki. Las tres primeras ciudades rebasan el millón de habitantes mientras que Hiroshima y Nagasaki se sitúan alrededor del medio millón. Si aceptamos por el momento la hipótesis de que a mayor concentración urbana corresponde un índice maquiavélico más alto, esperaríamos encontrar un índice maquiavélico más elevado entre los estudiantes de Tokio que entre los de Yokohama o Kobe. Lo mismo debe decirse del grupo de ciudades más pequeñas (Hiroshima y Nagasaki). Sin embargo nos encontramos con que en ambos casos nuestra expectación queda fallida. Yokohama y Kobe tienen índices más altos que Tokio, y Nagasaki está por encima de Hiroshima como lo muestra el cuadro siguiente:

ÍNDICE MAQUIAVÉLICO

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Todos</i>
Tokio... ..	8,6	8,5	8,6
Yokohama.. ..	9,7	9,3	9,6
Kobe	8,7	8,7	8,7
Hiroshima... ..	6,7	8,0	7,8
Nagasaki	8,4	8,6	8,5

Si por un momento excluimos Tokio e Hiroshima de nuestra lista y clasificamos las tres restantes ciudades conforme a su población, de mayor a menor, tenemos el siguiente orden: Yokohama, Kobe y Nagasaki. Si nos fijamos ahora en el índice maquiavélico de los universitarios de esas tres ciudades, observaremos que se mantiene el mismo orden:

Yokohama	9,6
Kobe	8,7
Nagasaki... ..	8,5

Tokio e Hiroshima son, pues, una excepción a la norma hipotética de que a mayor concentración urbana corresponde un índice maquiavélico más alto. La razón de esta anomalía está, creemos, en el único punto que ambas universidades tienen en común: ambas son católicas. Esto no quiere decir, de ningún modo, que la mayoría de sus estudiantes sean católicos. El número

de estudiantes matriculados en la Universidad Sofía en 1968 era 7.334, de los cuales 596 eran católicos (8,1 por 100). Los matriculados en la Universidad Elisabeth de Hiroshima eran 330, de los cuales 42 eran católicos. Por otra parte, el número de estudiantes católicos en las muestras de Tokio e Hiroshima no puede considerarse exagerado. Entre los 582 alumnos de Sofía que respondieron al cuestionario, sólo 41 eran católicos (7 por 100), y 21 (27 por 100) entre los 76 de Elisabeth. Los índices maquiavélicos de estas dos instituciones reflejan no tanto el influjo de creencias religiosas personalmente aceptadas cuanto las características de los estudiantes en esas universidades. Si el bajo índice maquiavélico proviene del influjo que tales instituciones ejercen entre los estudiantes (incluso aquellos que no abrazan la fe católica), o es más bien el producto de auto-selección (sólo cierta clase de estudiantes escogen universidades católicas), es difícil de dilucidar con los datos de nuestra encuesta. Provisionalmente nos inclinamos a pensar que se trata de una causalidad conjunta. Es una opinión ampliamente difundida en Japón que los graduados de la Universidad Sofía, como resultado de la educación que reciben, tienen una visión humanística de la vida más bien que una actitud meramente científica o tecnológica. Esta imagen de la universidad opera probablemente como filtro y hace que muchos de los estudiantes que escogen la Universidad Sofía vengan a ella con una filosofía afin a la de la universidad.

De todos modos podemos concluir que el índice de maquiavelismo depende íntimamente pero no exclusivamente del grado de urbanización. Hay otros factores que determinan y modifican el influjo de la urbanización, uno de los cuales es el factor religioso (el sentido religioso de la vida aunque no esté vinculado a una confesión religiosa) conforme lo hemos expuesto más arriba.

El caso de la Universidad Elisabeth presenta otra variable. Se trata de una universidad de música (en Japón algunos conservatorios tienen rango universitario) en la que la mayoría de estudiantes son mujeres. Nuestra muestra refleja esta situación y comprende 11 muchachos y 65 muchachas. Por otra parte podemos suponer que el muchacho inclinado a estudiar música en una universidad pequeña, donde la mayoría de los estudiantes son mujeres, no es el prototipo del muchacho extrovertido, ambicioso y emprendedor que identificamos con el tipo maquiavélico. El mero hecho de elegir una carrera artística parece indicar una clara tendencia anti-maquiavélica. Estas razones, y el pequeño número de muchachos que entran en la muestra de la Universidad Elisabeth, explican quizá el bajo índice maquiavélico (6,7). Es interesante subrayar el hecho de que Hiroshima representa el único

EL SINDROME MAQUIAVELICO EN LOS UNIVERSITARIOS JAPONESES

caso en que las mujeres tienen un índice maquiavélico (8,0) más alto que el de los hombres (6,7). Debemos apresurarnos a recordar una vez más que el número de individuos incluidos en la muestra no nos permite darle a este dato más valor que el de una mera indicación. Por otra parte observamos que las muchachas de Hiroshima tienen el índice más bajo de todos los grupos como indica el cuadro siguiente:

ÍNDICE MAQUIAVÉLICO

<i>Mujeres sólo</i>	
Yokohama	9,3
Kobe	8,7
Nagasaki.....	8,6
Tokio	8,5
Hiroshima	8,0

Estos dos hechos (el que las mujeres de la Universidad Elisabeth tengan un índice más alto que el de los muchachos, pero inferior al resto de las mujeres de otras universidades) podría encontrar explicación, de nuevo, en el carácter de la Universidad Elisabeth. Puesto que se trata de una universidad dedicada al estudio de la música, es de esperar que los estudiantes que solicitan el ingreso estén dotados de cierta sensibilidad e inclinación estética que los hace anti-maquiavélicos por disposición. Esto pudiera explicar el bajo índice que encontramos en Hiroshima. Y porque escoger una carrera artística es más arriesgado y ofrece menos estabilidad económica para los muchachos, que están llamados a ser los proveedores de sus futuros hogares, que para las muchachas, la mayoría de las cuales se casarán al terminar sus estudios y nunca ejercerán profesionalmente el arte aprendido, el ingresar en la Universidad Elisabeth presupone en los muchachos, generalmente hablando, una decisión hacia la música más viva y estructurada que en las muchachas. Esta personalidad artística más acusada se revela en un índice más bajo. Sería interesante en este respecto comparar estos resultados con los de otras escuelas de música en ciudades, como Tokio, más modernizadas que Hiroshima. Naturalmente será de esperar un índice maquiavélico más alto como corresponde a un mayor grado de urbanización. Pero el punto interesante sería comparar los índices de los estudiantes de música y de otras disciplinas dentro del mismo ámbito urbano.

Edad y sexo

La edad de los estudiantes que respondieron a nuestro cuestionario puede clasificarse en dos grupos: de dieciséis a diecinueve años (412 repuestas o 43,8 por 100), y de veinte a veinticinco años (501 ó 53,3 por 100). Sólo cinco respuestas provienen de estudiantes que superan los veinticinco años.

No encontramos diferencias dramáticas entre los dos grupos. El grupo más joven tiene un índice de 8,6 y el grupo de mayor edad 8,7. El índice de los cinco estudiantes entre veintiséis y veintinueve años de edad es de 6,8. (Dado el número tan excepcionalmente bajo de la muestra no puede inferirse nada del resultado.)

De las 940 respuestas obtenidas, 557 (59,3 por 100) provienen de hombres y 361 (38,4 por 100) de mujeres. Como en la muestra norteamericana y española, las mujeres de la muestra japonesa tienen un índice maquívélico inferior al de los hombres. En nuestro estudio los hombres tienen 8,7 y las mujeres 8,5.

Religión

Hemos mencionado más arriba la posible influencia que las dos universidades católicas de nuestra muestra puedan haber ejercido en los estudiantes que proceden de ellas. Querríamos concentrarnos ahora en el influjo que la religión ejerce en las personas que la practican de un modo personal.

Antes de entrar en el análisis de este delicado punto sería oportuno trazar en líneas generales el estado religioso de Japón.

Las estadísticas oficiales de los grupos religiosos en Japón son como sigue (5):

Shintoísmo	67.020.884	
Budismo	67.220.000	
Cristianismo:		
Católicos.....	289.177	
Protestantes.....	337.963	627.140
Otras religiones		4.750.655
TOTAL.....		139.018.629

(5) Mombusho, Shukyo Nenkan, Showa 41 nenban (Ministerio de Educación Nacional, *Anuario de Religión*, 1966).

Una mirada superficial a estas cifras acusará la sorpresa de encontrar un número de 'fieles' superior a la población total del Japón (aproximadamente 100 millones). Explicar este extraño fenómeno en toda su complejidad nos apartaría del punto central de nuestro estudio. Baste apuntar que muchos japoneses se consideran seguidores, simultáneamente, del Budismo y Shintoísmo. No hay contradicción en la mentalidad japonesa en profesar ambas religiones. Por otra parte la afiliación religiosa se determina no en virtud de convicciones personales, sino más bien conforme a costumbres familiares manifestadas, por ejemplo, en el hecho de tener un altar budista en la casa. Equivaldría a considerarse católico en España porque en un rincón de la casa hay un crucifijo o un cuadro religioso.

Estudios hechos al margen de los censos oficiales estiman que el número de creyentes en Japón oscila entre 30 y 35 por 100 (6). Soka Gakkai, una de las nuevas religiones con un crecimiento espectacular, no aparece en el censo oficial porque el Ministerio la considera como una derivación del Budismo. En 1966 Soka Gakkai aseguraba que sus miembros habían alcanzado 6 millones de familias o 15 millones de creyentes.

Hay también un número de japoneses que sin haber sido bautizados se consideran cristianos y lo confiesan en público cuando son interrogados acerca de su religión. En cualquier caso el número de cristianos, contados con un generoso criterio, no sobrepasa el 3 por 100 de la población, y la cifra de 0,7 nos parece más cercana a la realidad.

En nuestro estudio los católicos ocupan un porcentaje (8,4 por 100) muy superior al nacional, mientras que Soka Gakkai apenas está representada (0,6 por 100). Los budistas (14,8 por 100) y shintoístas (1,4 por 100) pueden considerarse pobremente representados en la muestra. Los protestantes están bien representados (3,6 por 100). La mayoría de los componentes de la muestra, fiel reflejo de la población en general, proceden del grupo que no profesan ninguna religión y así lo manifiestan (62,8 por 100).

La falta de proporción en la representación de los grupos religiosos requiere cierta explicación.

No es posible pasar por alto el hecho de que el grupo cristiano (protestantes y católicos) tiene una representación superior a la que le correspondería en el conjunto nacional. Pero hay que tener en cuenta que aunque el número de cristianos japoneses oscila, como hemos dicho antes, entre el 0,7 y 3 por 100 de la población, las universidades tienen un porcentaje

(6) «Nihonjin no Kokuminsei» (El Carácter Nacional de los Japoneses), *Shiseido*. Tokio, 1961, pp. 180-93.

mayor de cristianos. Lo contrario puede decirse de Soka Gakkai. Sus creyentes son en general pequeños propietarios, obreros especializados, empleados en industrias de servicios y, sobre todo, amas de casa. Budismo y shintoísmo ofrecen menos interés para las generaciones jóvenes y ejerce mucho menor influjo en las ciudades, donde de ordinario radican las universidades, que en el campo. Por consiguiente, sin pretender que la muestra del presente estudio sea válida o aceptable para un estudio de la población japonesa, creemos que los resultados son válidos en lo que se refiere al grupo de universitarios.

El índice maquiavélico alcanza su punto máximo (9,4) entre los que profesan 'otras religiones', seguidos por los 'sin religión' (8,8). En el otro extremo de la escala está el grupo católico (7,4). Shintoístas y protestantes se encuentran muy próximos entre sí (8,8 y 8,7, respectivamente) y no muy alejados del índice budista (8,4).

Tenemos que hacer varias advertencias. En primer lugar, las respuestas shintoístas son muy escasas: sólo 13, de las cuales dos proceden de mujeres. Estas dos mujeres tienen un índice excepcionalmente alto (10,0), lo cual hace que el índice medio suba a 8,8.

Los miembros de Soka Gakkai son también muy pocos, como hemos advertido antes.

Si concentramos el análisis en los grupos que están suficientemente representados en nuestro estudio podemos decir sin lugar a dudas que el índice maquiavélico más alto (8,8) corresponde al grupo «sin religión». Los católicos se encuentran en el otro extremo del espectro con un índice significativamente más bajo (7,4). Estos datos adquieren mayor significación al constatar que existe una correlación positiva entre el número de estudiantes «sin religión» y el índice maquiavélico de la Universidad.

<i>Universidad</i>	<i>Muestra total</i>	<i>Sin religión</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Indice maq.</i>
Yokohama	100	87	87,0	9,6
Kobe	74	49	66,2	8,7
Tokio	582	385	60,9	8,6
Nagasaki	92	40	43,4	8,5
Hiroshima	76	27	35,5	7,8

Profesión deseada

Al tratar de los resultados de la Universidad Elisabeth (Hiroshima), sugerimos que los estudiantes con cierta inclinación estética parecen tener un índice maquiavélico más bien bajo. Lo que en la época universitaria no pasa de ser inclinación estética indefinida puede desembocar en una ocupación profesional (violinista empleado por una orquesta, decorador, etc.) o sencillamente en el libre ejercicio de un arte determinado (pintor, compositor...). Esta distinción de corte aristotélico entre «artista» y «profesional» (asalariado?) la consideramos muy importante para analizar correctamente la conexión entre el índice maquiavélico y la ocupación deseada para el futuro. Sin embargo, no hemos sido capaces de encontrar un modo práctico de distinguir esos dos niveles.

A la pregunta «¿qué quieres ser en el futuro?» podían responder eligiendo una de las siguientes profesiones: oficinista, trabajador, técnico, ingeniero, profesión liberal, industrial, profesión libre, agricultor, otras, «no sé». El porcentaje más alto (36,6 por 100) es el de los que desean ejercer profesiones liberales (médicos, abogados...), seguidos por los que quieren trabajar por cuenta propia sin sujeción a ninguna organización. Los oficinistas (*white-collar worker*) forman el grupo siguiente (11,7 por 100), y unos 138 individuos desean ocupaciones que no estaban incluidas en las listas que ofrecimos.

Aunque el índice maquiavélico más elevado corresponde a los grupos de trabajadores y agricultores, el número de universitarios que quieren dedicarse a tales actividades es tan escaso que no merece la pena tomarlo en cuenta. Los universitarios que desean ejercer actividades no sujetas a ninguna organización tienen un elevado índice maquiavélico: 9,3. Sospechamos que a este grupo de 134 individuos pertenecen los descontentos innatos, los inquietos y tal vez algunos caracteres excepcionales, junto con aventureros y románticos que sueñan con utopías en los años mozos. Es probable que también entren aquí los que quieren dedicarse a la política, cuyo coeficiente maquiavélico sería, naturalmente, alto. Estas reflexiones no pasan de ser hipótesis que no pudimos comprobar en nuestro estudio y se ofrecen aquí como posibles direcciones que convendría tener en cuenta en estudios posteriores.

Es interesante constatar que los oficinistas tienen un índice más alto que el de los profesionales: 8,6 y 8,3, respectivamente. El grupo de oficinistas constituye la nueva clase media de Japón, y ha sido comparada a los samurai de la sociedad japonesa tradicional. Sirven a una compañía en lugar de un señor feudal, han sustituido las espadas por una cartera de papeles, y la

camisa blanca (apenas se ven camisas de otro color entre ellos) ha tomado el matiz de uniforme que antes tenía el kimono de samurai. Sea cual sea la característica de los oficinistas en otras partes del mundo, el grupo japonés sobresale por su empuje, diligencia, lealtad y afán de «hacer cosas». Cuando se les pregunta «¿qué es más importante para ti, tu familia o tu trabajo?», 66 por 100 responden que «el trabajo viene primero», y sólo 7 por 100 que «la familia es lo primero» (7). El resto (27 por 100) encuentra difícil responder a la pregunta (!). El *motto* «la eficiencia sobre todo» se ha convertido en una filosofía con la que fácilmente se identifican el grupo de oficinistas de hoy día, y la llevan a extremos insospechados. Un periódico japonés hacía notar el interés que se ha despertado por la estrategia militar aplicada a los negocios (8). Los oficinistas de varias compañías tenían que leer obligatoriamente libros como *Tokugawa Ieyasu* (19 volúmenes), *Sun Tze* (el autor chino clásico en materias de estrategia, 514-496 a. C.) y el *Manual de Operaciones del Ejército*. En la acomodación a los oficinistas japoneses los hombres de negocios se limitaban a sustituir algunas palabras del texto. Por ejemplo: «el fin primordial de los negocios («guerra» en el original) es la ganancia («victoria»), y por tanto, todo tiene que enfocarse con la ganancia como criterio último».

En vista de esta situación, no es sorprendente encontrarse que los oficinistas valúen la eficiencia por encima de otros valores que tradicionalmente ocupan un puesto más alto.

Las profesiones liberales se consideran, en general, más altruistas. En un estudio de la nación con respecto a la estima de las profesiones, las liberales ocupan el primer lugar cuando se les pide a los japoneses clasificarlas conforme a la utilidad social que comportan. Sin embargo, cuando se utiliza el criterio lucrativo para catalogarlas (las ventajas de tipo económico que proporcionan al individuo que las ejerce), las profesiones liberales ocupan un lugar más bien bajo. Estas diferencias de expectación por parte del país con respecto a los oficinistas y a los que ejercen profesiones liberales parecen haberse incorporado a la sicología de los que desean entrar en tales profesiones y reflejarse en los índices maquiavélicos de ambos grupos.

(7) «The Salarymen», emisión de TV, NHK, 29 de mayo de 1967.

(8) «Strategy for Business», *Japan Times*, septiembre 26, 1962.

Conclusión

Resumiendo los resultados del presente estudio podríamos decir que el índice maquiavélico es un producto secundario de un complejo fenómeno causado por la modernización-industrialización-urbanización. Esta tendencia hacia la eficiencia y la funcionalidad de las relaciones humanas que aparecen en los centros urbanizados modernos sufre modificaciones importantes en virtud de otros elementos, entre los que destacan la orientación religiosa y la ocupación. La aceptación personal y sincera de la religión hace al individuo más humano —menos maquiavélico— en sus relaciones con los demás. En el grupo de creyentes, los católicos tienen el índice maquiavélico más bajo.

Con respecto a las ocupaciones deseadas, los que quisieran ejercer «actividades libres» exentas de presiones por parte de organizaciones establecidas tienen el índice maquiavélico más alto. El concepto de «actividad libre» es excesivamente vago y no nos ha sido posible llegar a conclusiones definitivas. Pero sospechamos que junto con los artistas auténticos que quieren expresarse libremente, este grupo da cabida a románticos, aventureros y bohemios que sueñan con escapar a las ineludibles limitaciones que nuestro ser social comporta. Los artistas profesionales, tales como cantores, músicos de jazz, actores y actrices, atraídos por el brillo aparente de las «profesiones artísticas» (distintas de las actividades genuinamente creadoras), encuentran probablemente un alto número de candidatos entre los universitarios que aspiran a estas profesiones libres.

En los grupos de profesiones más definidas, los que aspiran a ser oficinistas (*white-collar workers*, tal como lo hemos expuesto más arriba) tienen un índice maquiavélico más alto que los que aspiran a profesiones liberales. Este dato nos parece en perfecta conjunción con las características de la nueva clase media japonesa y la agresividad que muestran.

T-1 RESPUESTAS AL CUESTIONARIO

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sexo desconocido</i>
	940	557	361	22
	(100) %	(59,3)	(38,4)	(2,3)

T-2 LUGAR DE NACIMIENTO

	<i>Total</i>	<i>Ciudad Grande</i>	<i>Ciudad Media</i>	<i>Campo</i>	<i>No consta</i>
Hombres	557	231	227	96	3
	(100) %	(41,5)	(40,8)	(17,2)	(0,5)
Mujeres	361	140	175	46	0
	(100) %	(38,8)	(48,5)	(12,7)	(0,0)
Sexo desconocido	22	0	1	0	21
	(100) %	(0,0)	(4,5)	(0,0)	(95,5)
Total	940	371	403	142	24
	(100) %	(39,5)	(42,9)	(15,1)	(2,6)

T-3 EDAD Y SEXO

	<i>Total</i>	<i>16-19 años</i>	<i>20-25</i>	<i>26-29</i>	<i>No consta</i>
Hombres	557	228	342	4	1
	(100) %	(40,9)	(58,2)	(0,7)	(0,2)
Mujeres	361	183	177	1	0
	(100) %	(50,7)	(49,0)	(0,3)	(0,0)
Sexo desconocido	22	1	0	0	21
	(100) %	(4,5)	(0,0)	(0,0)	(95,5)
Total	940	412	501	0	22
	(100) %	(43,8)	(53,3)	(0,0)	(2,3)

T-4 RELIGION Y SEXO

	Total	Budismo	Shintoismo	Protestan- tismo	Catoli- cismo	Soka Gakkai	Sin Religión	Otras Religiones	No consta
Hombres...	557 (100) %	80 (14,4)	10 (1,8)	18 (32,0)	37 (6,6)	5 (0,9)	365 (65,5)	31 (5,6)	11 (2,0)
Mujeres ...	361 (100) %	59 (16,3)	2 (0,6)	16 (4,4)	42 (11,6)	1 (0,3)	225 (62,3)	13 (3,6)	3 (0,8)
Sexo desconocido ...	22 (100) %	0	1 (4,5)	0	0	0	0	0	21 (95,5)
Total ...	940 (100) %	139 (14,8)	13 (1,4)	34 (3,6)	79 (8,4)	6 (0,6)	590 (62,8)	44 (4,7)	35 (3,7)

T-5 RELIGION Y LUGAR DE NACIMIENTO

	Total	Budismo	Shintoismo	Protestan- tismo	Catoli- cismo	Soka Gakkai	Sin Religión	Otras Religiones	No consta
Ciudad Grande...	371 (100) %	41 (11,1)	5 (1,3)	17 (4,6)	30 (8,1)	2 (0,5)	256 (69,0)	15 (4,0)	5 (1,3)
Ciudad Media ...	403 (100) %	68 (16,9)	5 (1,2)	13 (3,2)	35 (8,7)	4 (1,0)	252 (62,5)	21 (5,2)	5 (1,2)
Campo ...	142 (100) %	30 (21,1)	3 (2,1)	4 (2,8)	14 (9,9)	0	81 (57,0)	8 (5,6)	2 (1,4)
No consta ...	24 (100) %	0	0	0	0	0	1 (4,2)	0	23 (95,8)
Total ...	940 (100) %	138 (14,8)	13 (1,4)	34 (3,6)	79 (8,4)	6 (0,6)	590 (62,8)	44 (4,7)	35 (3,7)

T-6 OCUPACION DESEADA Y SEXO

	Total	Profesión						Otras	No consta		
		Oficinista	Obrero	Técnico	Ingeniero	Liberal	Negocio			Libre	Agricultor
Hombres	557 (100) %	99 (17,8)	3 (0,5)	13 (2,3)	27 (4,8)	162 (29,1)	50 (9,0)	97 (17,4)	7 (1,3)	68 (12,2)	31 (5,6)
Mujeres	361 (100) %	11 (3,0)	3 (0,8)	33 (9,1)	2 (0,6)	182 (50,4)	11 (3,0)	37 (10,2)	7 (0,6)	70 (19,4)	10 (2,8)
Sexo desconoci- do	22 (100) %	0	0	0	0	0	1 (4,5)	0	0	0	21 (95,5)
Total	940 (100) %	110 (11,7)	6 (0,6)	46 (4,9)	29 (3,1)	344 (36,6)	62 (6,6)	134 (14,3)	9 (1,0)	138 (14,7)	62 (6,6)

T-7 OCUPACION DESEADA Y RELIGION

	Total	Profesión						Otras	No consta		
		Oficinista	Obrero	Técnico	Ingeniero	Liberal	Negocio			Libre	Agricultor
Budismo	139 (100) %	16 (11,5)	0	5 (3,6)	8 (5,8)	66 (47,5)	8 (5,8)	14 (10,1)	1 (0,7)	18 (12,9)	3 (2,2)
Shintoísmo... ..	13 (100) %	3 (23,1)	0	0	1 (7,7)	4 (30,8)	2 (15,4)	0	1 (7,7)	2 (15,4)	0
Protestantismo... ..	34 (100) %	0	1 (2,9)	1 (2,9)	3 (8,8)	14 (44,2)	0	7 (20,6)	0	6 (17,6)	2 (5,9)
Catolicismo... ..	79 (100) %	4 (5,1)	0	6 (7,6)	2 (2,5)	35 (44,3)	1 (1,3)	8 (10,1)	1 (1,3)	18 (22,8)	4 (5,1)
Soka Gakkai	6 (100) %	2 (33,3)	0	0	0	3 (50,0)	1 (16,7)	0	0	0	0
Sin religión	590 (100) %	78 (13,2)	4 (0,7)	33 (5,6)	12 (2,0)	202 (34,2)	48 (8,1)	97 (16,4)	6 (1,0)	83 (14,1)	27 (4,6)
Otras	44 (100) %	5 (11,4)	1 (2,3)	2 (4,5)	0	17 (38,6)	0	6 (13,6)	0	11 (25,0)	3 (6,8)
No consta... ..	35 (100) %	2 (5,7)	0	0	3 (8,6)	3 (8,6)	2 (5,7)	2 (5,7)	0	0	23 (65,7)
Total	940 (100) %	110 (11,7)	6 (0,6)	46 (4,9)	29 (3,1)	344 (36,6)	62 (6,6)	134 (14,3)	9 (1,0)	138 (14,7)	62 (6,6)

EL SINDROME MAQUIAVELICO EN LOS UNIVERSITARIOS JAPONESES

I-8 UNIVERSIDAD Y SEXO

	<i>Total</i>	<i>Sofia</i>	<i>Kanagawa</i>	<i>Kobe</i>	<i>Elisabeth</i>	<i>Nagasaki</i>
Hombres	557 (100) %	368 (66,1)	81 (14,5)	50 (9,0)	11 (2,0)	33 (5,9)
Mujeres	361 (100) %	197 (54,6)	19 (5,3)	23 (6,4)	65 (18,0)	57 (15,8)
Sexo desconoci- do	22 (100) %	17 (77,3)	0	1 (4,5)	0 (9,1)	2 (9,1)
Total	940 (100) %	582 (61,9)	100 (10,6)	74 (7,9)	76 (8,1)	92 (9,8)

T-9 UNIVERSIDAD Y RELIGION

	<i>Total</i>	<i>Sofia</i>	<i>Kanagawa</i>	<i>Kobe</i>	<i>Elisabeth</i>	<i>Nagasaki</i>
Budismo	139 (100) %	63 (45,3)	6 (4,3)	14 (10,1)	17 (12,2)	39 (28,1)
Shintoísmo... ..	13 (100) %	8 (61,5)	2 (15,4)	1 (7,7)	0	2 (15,4)
Protestantismo...	34 (100) %	26 (76,5)	0	0	6 (17,6)	2 (5,9)
Catolicismo... ..	79 (100) %	53 (67,0)	1 (1,3)	2 (2,5)	21 (26,6)	2 (2,5)
Sofia Gakkai	6 (100) %	1 (16,7)	2 (33,3)	1 (16,7)	0	2 (33,3)
Sin religión	590 (100) %	387 (65,5)	87 (14,7)	49 (8,3)	27 (4,6)	40 (6,8)
Otras	44 (100) %	31 (70,5)	2 (4,5)	2 (4,5)	5 (11,4)	4 (9,1)
No consta... ..	35 (100) %	29 (82,8)	0	5 (14,3)	0	1 (2,9)
Total	940 (100) %	598 (63,5)	100 (10,6)	74 (7,9)	76 (8,1)	92 (9,8)

Los pueblos del Sahara argelino

Julio Busquets

Introducción

Cuando en 1962 Argelia logró la independencia, los pocos dirigentes nacionalistas que habían sobrevivido a la sangrienta guerra de independencia de ocho años de duración encontraron al país con una grave escasez de gente preparada y con un desarrollo económico y social mínimo. En consecuencia, no debe extrañar que, a pesar de la labor eficaz del Gobierno Socialista de Argelia, los problemas sociales del país sean aún realmente graves, como lo demuestran estas cifras, publicadas con gran honestidad por el propio Gobierno, en su Censo Estadístico de 1966 (1), en lo relativo a educación, trabajo y vivienda.

Educación: Hay 5.941.100 analfabetos mayores de quince años, sobre un total de 7.960.400 personas, o sea, aproximadamente el 75 por 100 de la población adulta.

Trabajo: Hay 873.200 parados, sobre una población activa de 2.325.200 personas (lo que demuestra, además, un paro encubierto mucho mayor del real, dado que la población adulta es más del triple de la población activa). Este paro ha provocado la emigración al extranjero de 234.100 trabajadores argelinos.

Vivienda: Existen todavía 204.300 viviendas construidas por los propios usuarios (chabolas, tiendas de lona, etc.), en las que viven más de un millón de personas. Las viviendas permanentes son 1.777.800, lo que da un elevado índice de hacinamiento, ya que en Argelia viven 12.102.000 personas. Además de estas viviendas (y sin contar las antes citadas, construcciones privadas), 660.100 carecen de agua corriente y 1.251.500 carecen de electricidad.

Aunque pretender justificar los males presentes, achacándolos al mal gobierno de tiempos pasados, es un recurso fácil que suelen usar algunos gobernantes, en el caso de Argelia es imprescindible recordar la pasada política francesa, puesto que la independencia es muy reciente y no es posible sacar a un país de un agudo grado de subdesarrollo social y económico en sólo siete años.

(1) COMMISSARIAT NATIONAL AU RECENSEMENT DE LA POPULATION: *Recensement général de la population et de l'habitat, 1966*. Alger, 1968.

Es, pues, un imperativo de justicia el aclarar que el Gobierno francés hizo muy poco por los argelinos. Ciertamente, los edificios de las ciudades hablan en favor de su labor, pero lo que hizo (casas, universidades, escuelas), lo hizo para los franceses que vivían allí, para los pies negros, y a la población nativa se la dejó, en general, relegada al papel de mano de obra barata. Por último, Francia, amparándose en razones de tipo jurídico-formal (la condición de provincia) y otras de tipo sentimental (el cacareado millón de franceses, de los que eran realmente franceses sólo la tercera parte, pues el resto eran españoles, italianos, etc.), se negó a dar independencia al país, hasta que el F. L. N. la impuso, pagando un precio altísimo en vidas humanas. Sin embargo, posiblemente en el transfondo del deseo francés de permanecer en Argelia había otra razón: el petróleo de Sahara.

Hacia los años 50 el Gobierno francés había concedido a varias compañías privadas (C. F. P., C. R. E. P. S., R. E. P. A. L., etc.) los derechos de prospección sobre ciertas parcelas del territorio argelino, comenzando la explotación del petróleo en el año 1959. El año 1962, en que Argelia obtuvo la independencia, ya se extraían 20.497.700 toneladas de petróleo y 353 millones de metros cúbicos de gas natural anuales, y es de suponer que las compañías petroleras deseaban mantener estos derechos de explotación, que temían perder con la independencia, dada la ideología socialista del F. L. N.

Sin embargo, al llegar la independencia, la falta de cuadros técnicos impidió al Gobierno de Argelia realizar la nacionalización del petróleo, y la producción del mismo quedó regulada por el acuerdo franco-argelino del 29 de julio de 1965, que entró en vigor el primer día del año 1966 y debe tener una vigencia mínima de quince años y una máxima de cuarenta (2). Como consecuencia de este acuerdo y otros Decretos del gobierno, actualmente existen en Argelia zonas donde la búsqueda y la explotación del petróleo está totalmente nacionalizada, realizándola la sociedad paraestatal S. O. N. A. T. R. A. C. H. y otras en las que actúan las compañías privadas (principalmente C. E. P. A. y la C. R. E. P. S.), las cuales ceden al Gobierno de Argelia el 50 por 100 de sus ingresos, y otras, como la R. E. P. A. L., en las que la participación del Gobierno argelino (a través de S.O.N.A.T.R.A.C.H.)

(2) En este acuerdo, en líneas generales, se estipularon tres cosas: primera, se creó la ASCOOP, Asociación Cooperadora formada por la sociedad estatal francesa SOFEPAL y la sociedad estatal argelina SONATRACH, concediéndosele derechos de prospección y explotación sobre 180.000 kilómetros cuadrados; segunda, Francia garantizó a Argelia la compra del *petróleo* que produjera, pagándole un precio superior al del mercado mundial (este precio se deberá revisar cada cinco años); tercera, se aseguró a Argelia el monopolio de venta del *gas natural* a Francia (1.500 millones de metros cúbicos al año).

supera el 50 por 100. Ahora bien, en los tres casos la comercialización del petróleo es realizada por el Gobierno argelino, a través de S.O.N.A.T.R.A.C.H.

Por otra parte, las compañías petroleras, quizá temiendo una radicalización en el proceso de nacionalizaciones, están incrementando las extracciones al máximo, de tal forma, que en 1967 se extrajeron 38.250.000 toneladas de petróleo y más de dos mil millones de metros cúbicos de gas natural, que significaron el 64,5 por 100 del valor de las exportaciones del país. Es, pues, obvio que la producción del petróleo es de importancia básica para Argelia. Pues bien, este petróleo se obtiene en su totalidad en uno de los 15 departamentos en que está dividido el país: en el Departamento de los Oasis, al que se dedica este breve estudio (3).

El Departamento de los Oasis

El Departamento de los Oasis (véase el mapa 2) tiene una extensión de 1.297.050 kilómetros cuadrados (o sea, el doble de Francia), y en 1966 contaba con 505.550 habitantes. Las características más importantes de esta población son las siguientes:

- Población *joven*: 263.600 personas, o sea, el 52,2 por 100 del total, tiene menos de veinte años. Como es lógico, este gran porcentaje de población joven en una zona desértica y de escasos recursos puede crear en el futuro un grave problema. Sin embargo, este hecho debe ser analizado, de acuerdo con la conocida ley sociológica según la cual se produce el "baby boom" al principio del desarrollo, o sea, en el período comprendido entre la reducción de la mortalidad infantil y antes de la introducción de medidas anticonceptivas.

- Población *sedentaria*: Frente al mito de nomadismo sahariano, el censo de 1966 indica que de las 423.900 personas nacidas antes del 1-7-62 (fecha de la independencia) siguen viviendo en el mismo «arrondissement» en que nacieron 396.100 personas. De ello no se debe, sin embargo, deducir que no existe el nomadismo, del que se hablará más adelante, sino que éste se realiza en zonas concretas (o sea, dentro del área del «arrondissement») o que el nómada regresa a su lugar de origen.

- Población en su mayoría *casada*. De los 278.500 individuos de más de quince años (edad en la que en Europa el matrimonio es todavía prema-

(3) El Sahara argelino está dividido en dos Departamentos, el de Saura y el de los Oasis. Este estudio se ha dedicado al de los Oasis porque es el que contiene los yacimientos petrolíferos. El Departamento de Saura tiene 211.500 habitantes y una extensión bastante menor que el de los Oasis.

turo) están casados 207.000, o sea, el 74 por 100 de la población; pero si la consideración se hace sobre los mayores de veinticinco años, se observa que de los 205.000 que sobrepasan esta edad sólo quedan 8.000 solteros, cifra que es equivalente a sólo un 4 por 100 de la población que sobrepasa esta edad. Además, el número de solteros es especialmente bajo entre las mujeres, y así, entre los 8.000 solteros mayores de veinticinco años sólo hay 900 mujeres, y entre los 31.000 solteros comprendidos entre los quince y los veinticuatro años, sólo hay 5.700 mujeres. Por otra parte, entre los menores de catorce años hay 1.100 mujeres casadas. El inicio de la pubertad, significa para la niña saharai el fin de su libertad. Su cara queda tapada (excepto en el caso de los tuaregs) y es recluida en el hogar; además, rápidamente se la casa, y aunque actualmente se tiende ya a consultar a la niña sobre el futuro marido, es el padre, en función de la dote, el que a la postre decide con quién va a casarse la niña. Por supuesto, dada la temprana edad en que se casan y la gran presión social, todas las jóvenes llegan vírgenes al matrimonio. Y por supuesto también, la obsesión sexual es en aquella zona aún mucho mayor que en España (4).

- Se trata de una población *dispersa* que se puede considerar dividida en tres grupos demográficos aproximadamente iguales, de los que uno habita en las nueve capitales de "arrondissement" (5) y otro en núcleos mayores de 100 casas y el resto en núcleos aún menores.

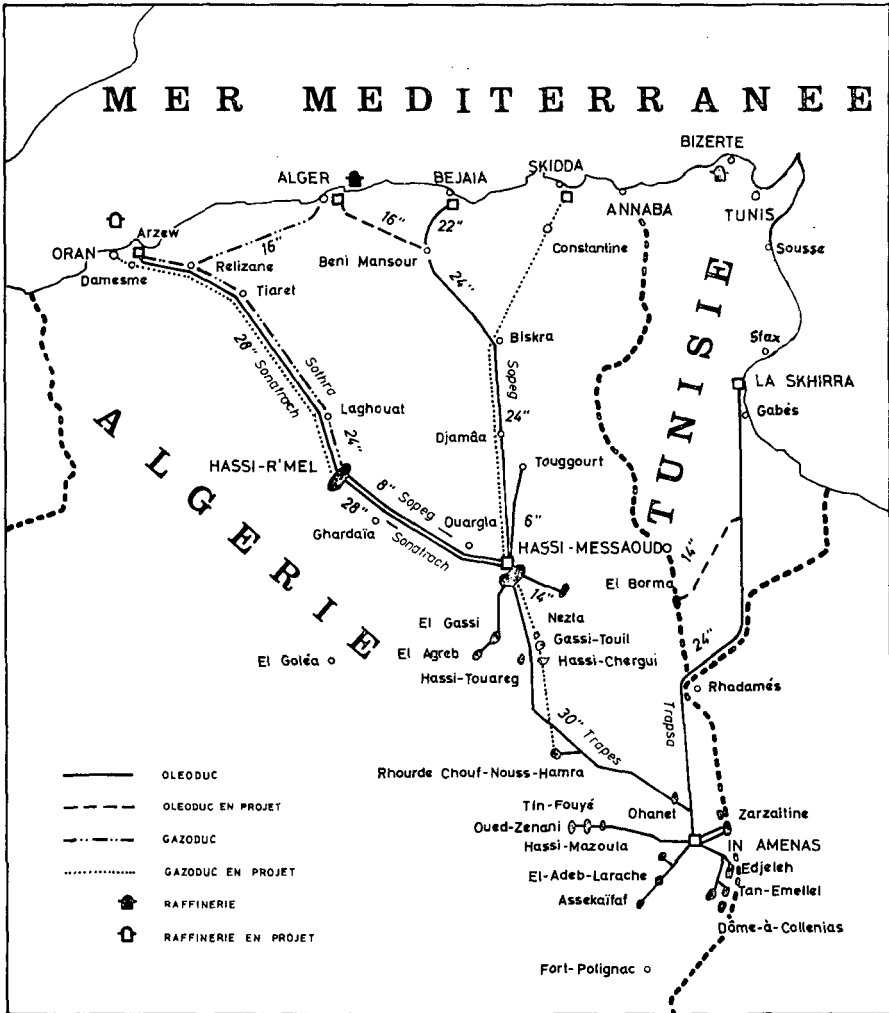
- La *densidad* de población es de 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado, la cual es una de las densidades más bajas del planeta, pero si se tiene en cuenta la dimensión de la tierra habitable —los oasis—, encontramos, por el contrario, una densidad de población mayor que la media de Argelia, y en algunos oasis —concretamente en Tougourth y Lagouath— una densidad realmente elevada.

A continuación se va a intentar realizar un somero análisis de los problemas más importantes de esta población y de sus soluciones actuales y futuras.

(4) En el Sahara la obsesión sexual es fuerte, especialmente entre los trabajadores del petróleo, a causa de la separación de la familia. En Ouargla había una casa en donde una docena de mujeres trabajaban por 15 dinares (225 pesetas) y eran tema de conversación frecuente, no sólo en Hassi Massaoud, que está a unos 80 kilómetros, sino en In Amenas, que dista más de 700 kilómetros. El Gobierno ha intentado abolir la prostitución, pero el actual estado de subdesarrollo económico y social hace que sea imposible... En los tres poblados petrolíferos (Hassi Messaoud, Hassi R'Mel e In Amenas) existen además cafeterías de camareras, donde el comportamiento social y los precios recuerdan los de Madrid o de Barcelona.

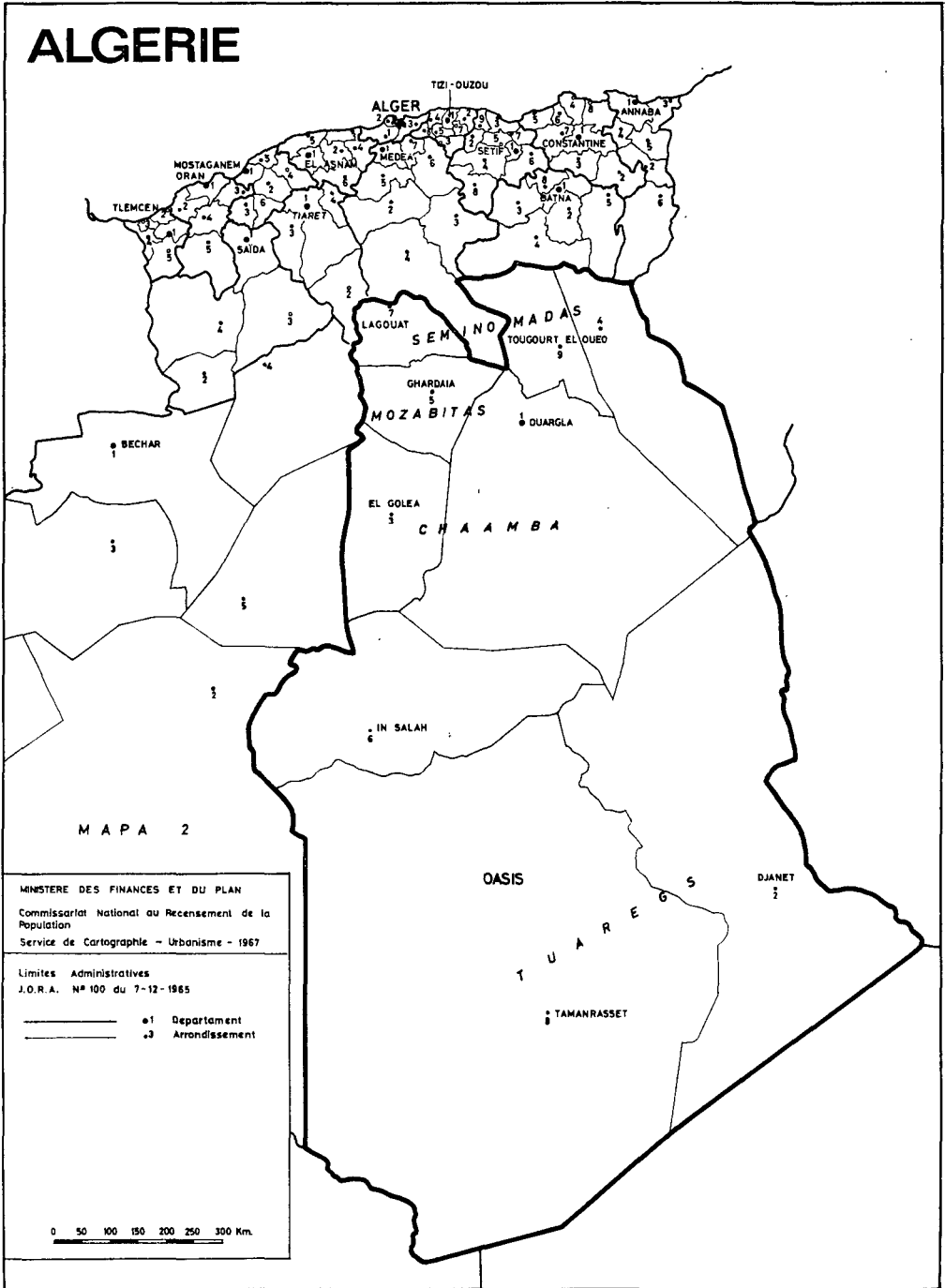
(5) Las nueve capitales de «arrondissement» figuran en el mapa 2.

MAPA 1



MAPA 2

ALGERIE



Educación y cultura

En Argelia es gratuita la enseñanza primaria, y para la secundaria y universitaria existen gran número de becas. Sin embargo, en el Sahara, antes de la independencia casi no existían escuelas, por lo que de los 328.700 mayores de diez años, son analfabetos 254.700 y sólo saben escribir 74.000 (véase el cuadro 1), o sea, que el índice de analfabetismo se eleva al 70 por 100, porcentaje parecido al antes citado para el total de Argelia (6). Este porcentaje, se eleva entre la población dispersa al 90 por 100, entre las mujeres al 92 por 100 y entre los ancianos (más de cincuenta y cinco años) al 91 por 100, mientras que en contrapartida disminuye en los núcleos urbanos, entre los hombres y particularmente entre los jóvenes (de diez a catorce años) (véase el cuadro 2).

Actualmente se efectúa una enérgica política para reprimir el analfabetismo. El prefecto de los Oasis, Monsieur Abdellah Fadel (7), ha elaborado un plan de desarrollo para el cuatrienio 1970-1974, que incluye entre sus objetivos la creación de un Liceo (centro de enseñanza secundaria) y varias escuelas en cada uno de los nueve "arrondissements" del departamento (8). Por otra parte, durante el año 68-69 comenzaron a llegar los primeros alumnos a los liceos (enseñanza secundaria), debido a que estos muchachos comenzaron a estudiar en 1962, a raíz de la independencia, por lo que es de prever que dentro de unos diez años comiencen a surgir los primeros universitarios saharianos, los cuales lógicamente formarán la élite rectora del desierto. Ciertamente siguen existiendo graves problemas: por ejemplo, en 1966 había 53.400 niños, de edades comprendidas entre los seis y los catorce años, que no iban a la escuela, lo que equivalía al 51 por 100 de la población de esa edad (véase el cuadro 3), pero parece ser que la situación tiende

(6) Aunque el porcentaje de analfabetos es aquí el 70 por 100 y para el total de Argelia antes se ha dado el 75 por 100, debe observarse que aquí se cuenta la población mayor de diez años y para el total de Argelia se contó la mayor de quince años, y la reciente represión del analfabetismo infantil puede hacer que, paradójicamente, la computación sobre la población a partir de los diez años sea más favorable que a partir de los quince, dado que en 1966 aún no se habían realizado campañas de alfabetización de adultos.

(7) Abdellah Fadel, de unos treinta y ocho años de edad, pasó su juventud en la cárcel a causa de sus ideas nacionalistas, dedicándose al estudio en la misma, de tal forma que, a pesar de no haber podido estudiar en la Universidad, posee una cultura extraordinaria en todo lo que atañe a Antropología, Historia, Sociología y Ciencia Política. El autor de este trabajo tuvo el honor de pasar dos largas tardes conversando con él, y fue personalmente él quien le dio a conocer muchos detalles que recoge este trabajo.

(8) En octubre de 1968 existían dos liceos, uno en Tougourt y otro en Lagouath; 13 escuelas para completar la enseñanza primaria y 1.500 aulas para esta última. Además estaba ya planeada la construcción de dos liceos y nueve internados para hijos de nómadas.

a mejorar (9) —según nos manifiestan algunos directores de escuela—, debido fundamentalmente a tres causas:

a) La continuidad en la asistencia aumenta, quizá debido a que el nomadismo disminuye. En una encuesta hecha sobre 260 niños de la escuela de Hassi Messaoud, en octubre de 1969, se observó que sólo eran nuevos

CUADRO 1

Distribución del analfabetismo por sexo y edades

<i>E d a d</i>	<i>Analfabetos</i>			<i>Alfabeti- zados</i>	<i>Población Total</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>		
De 10 a 14 años	10.700	15.000	25.000	24.400	50.200
De 15 a 24 años	18.500	34.700	58.200	15.300	73.500
De 25 a 54 años	55.400	69.100	124.500	24.000	148.500
De más de 55 años	24.900	26.300	51.200	5.300	56.500
TOTAL	109.500	145.200	254.700	74.000	328.700

Datos tomados del censo estadístico del 1 de enero de 1966 y referentes a la población de más de diez años.

CUADRO 2

Lengua (leída y escrita) y grado de dispersión

<i>Lengua leída y escrita</i>	<i>Capitales de arron- dissement</i>	<i>Poblaciones de más de 100 casas</i>	<i>Población dispersa</i>	<i>TOTAL</i>
Analfabetos	70.000	93.000	91.700	254.700
Arabe	8.900	10.500	6.400	25.800
Arabe y Francés	18.100	10.900	2.900	31.900
Francés	7.600	7.000	800	15.400
Otras lenguas o sin datos	200	500	200	900
Total alfabetizados	34.800	28.900	10.300	74.000
TOTAL	104.800	121.900	102.000	328.700

Datos tomados del Censo Estadístico Oficial del 1 de enero de 1966 y referente a la población de más de diez años.

(9) En octubre de 1968 la población escolar ya era de 57.900 personas y el coeficiente de aumento anual era de 1,5 por 100, lo que quizá era posible gracias a que el 20 por 100 del presupuesto del Departamento se dedicaba a la enseñanza.

aquel año el 13 por 100 de los alumnos y nuevos del curso anterior el 22 por 100. En resumen, el porcentaje de alumnos nuevos disminuye cada año y el de los antiguos aumenta, lo que beneficia la continuidad de la enseñanza.

b) Cada vez son más los niños que acuden a la escuela en octubre al comenzar el curso, en vez de hacerlo en diciembre al terminar la cosecha de los dátiles, dato este que indica una vez más el aumento de interés de la población.

c) Actualmente hay nómadas que fijan su residencia en algún lugar determinado, para que puedan estudiar sus hijos, quizá como consecuencia de las campañas de radio realizadas por el Gobierno.

Un hecho que quizá dificulte la alfabetización es el multilingüismo. Un 14 por 100 de la población del departamento es de habla bereber y un 2 por 100 de lengua francesa. Por otra parte, la fuerza de esta lengua (única oficial hasta 1962 y cooficial desde entonces) es tal, que de los 74.000 alfabetizados, 57.300 hablaban y escribían el francés, que tenía tanta importancia como el árabe en los núcleos urbanos, mientras que, por el contrario, esta lengua tenía mayor fuerza en las zonas rurales (véase el cuadro 2).

Además de la enseñanza normal, existe la profesional. En ésta el alumno no sólo recibe gratuitamente la enseñanza y una comida como en la normal, sino que, además, se le da alojamiento y se le paga una beca de diferente cuantía, según los casos, pero que suele ser de unos 200 dinares mensuales (3.000 pesetas).

Vivienda

Las 505.500 personas del departamento viven en 87.000 alojamientos, lo que da una media de casi seis personas por vivienda (5,8 exactamente), o sea, un alto índice de hacinamiento, dado que la casa musulmana es pequeña y la mujer además casi no sale de ella.

Las 16.200 casas construidas por los propios usuarios (chabolas, tiendas de pieles, etc.), significan el 18 por 100 de las viviendas, aunque es preciso tener en cuenta que parte de la población (por ejemplo, los nómadas) han vivido secularmente en este tipo de viviendas y están habituados a ellas. La tienda del nómada no es un signo de pobreza, como la chabola del suburbio europeo.

De las 70.800 viviendas, son de construcción sólida 46.400, o sea, el 60 por 100, pero, en general, son casas viejas: la mitad son anteriores al año 1945 y la mitad son posteriores, o sea, que tienen veinte años de media, cifra esta elevada si se tiene en cuenta que allí las casas no suelen ser de ladrillo, sino de adobe.

Los servicios de agua, gas y electricidad son escasos:

Tienen electricidad	18.100 casas
Tienen gas	19.400 casas
Tienen agua corriente	21.400 casas

Al analizar la escasez de estos servicios, no se debe olvidar que se trata de una población en general dispersa, que en una tercera parte vive en casas aisladas y otra tercera parte en pequeños núcleos de población, lo que dificulta la instalación de los servicios, aunque como la dispersión no se da sobre todo el país, sino sólo en el área concreta de cada oasis, quizá pueda ser solucionado este problema.

Sanidad

La medicina está nacionalizada desde el 1 de enero de 1965 y la farmacia desde el 1 de enero de 1970, sin embargo, ambas actividades funcionan mediocremente, debido a la falta de personal y de instalaciones adecuadas y, además, a la gran cantidad de enfermedades y a la poca cultura de los enfermos.

La carencia de personal titulado fue resuelta el 19 de abril de 1963 mediante un pacto con Francia, por el que se creó la A. M. S. (Assistance Médicale Saharienne), que proporciona 50 médicos, tres cirujanos, tres dentistas y tres farmacéuticos, que son los únicos del Departamento de los Oasis (10), pero sigue existiendo el problema de la falta de comadronas, y aunque en Lagouath se ha creado una escuela para preparar enfermeros, hay pocos candidatos a la misma.

La A. M. S. mantiene en cada «arrondissement» un hospital con un médico como mínimo y un número de camas que nunca es inferior a 20, siendo los mayores hospitales de Toumourth de 200 camas, el de El Ouet, con 151 camas; el Lagouath, con 90; el de Ouargla, con 94, y el de cirugía, situado también en Ouargla, con 95; sin embargo, estos hospitales, en general, son viejos y no tienen suficiente personal ni material. Además, en ocho pueblos de cierta importancia (como Hassi Messaoud) existen unas enfermerías-dispensarios, regentados por un médico y con un número de camas que oscila entre 15 y 20. Para solucionar el problema de la falta de hospitales está planeado construir en Ouargla un moderno hospital con 200 camas, y para el que se han asignado tres millones de dinares (45 millones de pesetas), y

(10) Actualmente existe en el Sahara argelino un médico para cada 11.000 habitantes. En el Africa portuguesa hay un médico para cada 17.000, y en el norte de Argelia, uno para cada 5.000.

otros hospitales menores, de modo que cuando en 1973 acabe el actual plan de desarrollo, habrá tres cama por cada mil personas.

El problema es especialmente grave, debido a la gran cantidad de enfermedades, en parte motivadas por las estaciones climáticas. Estas prácticamente son dos: el verano (15 de mayo-15 de septiembre) y el invierno (1 de octubre-1 de mayo). En medio quedan dos breves períodos de transición, que podrían equivaler a la primavera y el otoño.

Durante las épocas de cambio de clima abundan las bronquitis, gripes, disentería y diarrea; en verano, las insolaciones, que son muy frecuentes, y en invierno, la bronquitis. Por otra parte, la naturaleza hostil da lugar a distintas afecciones, que van desde las picaduras de escorpiones, hasta el tracoma (debido quizá a la arena del viento), o a las piedras del riñón (debido quizá a que las aguas son muy duras y se bebe poco). A este cuadro hay que añadir el paludismo y la malaria en los oasis, las epidemias de los nómadas (como la tuberculosis o «Rougeole»), las enfermedades venéreas y desde hace poco los accidentes de trabajo o de tráfico. Por último, la escasa cultura de la población hace que no facilite su propia cura, y así, por ejemplo, a veces las mujeres no se dejan auscultar, ni hospitalizar, etc. La gravedad de la situación hace que el Estado haya decidido permitir que sigan existiendo algunos centros privados, por ejemplo, los dispensarios de las Hermanas Blancas, el Hospital de In Amenas, que pertenece a la AMIO (Assistance Médicale In Amanas et Ouanet), y la clínica oftalmológica de Ouargla, propiedad de la C. F. P. A., en la que se curan de ocho a nueve mil enfermos cada año, asistiéndose gratuitamente al 84 por 100 de los mismos.

Transportes y comunicaciones

La zona sur del Departamento de los Oasis está comunicada por un camión de propiedad privada, que tarda una semana en hacer el recorrido de Ouargla a Djanet (pasando por Hassi Messaoud e In Amenas) y regresar. Por el contrario, de Ouargla hacia el Norte las comunicaciones son ya más frecuentes. Más importancia tienen, sin embargo, las comunicaciones aéreas: el aeródromo de Hassi Mesaoud es el segundo de Argelia, y en él aterrizan una media de 450 aviones mensuales. Por otra parte, el ferrocarril llega a Tougourt.

En cuanto a los medios de comunicación social, es preciso señalar que en el Sahara la dispersión de la población y el elevado índice de analfabetismo hace imposible la existencia de la prensa, que no se pueda ver la tele-

visión y que la ionización del aire, debido al calor, impide escuchar la radio durante el día. Pero de noche se pueden captar emisiones, y la invención de la radio de pilas permite hacerlo incluso a los nómadas, que reciben su alimento espiritual diariamente de Argel o de El Cairo.

Análogamente, la invención del cable hertziano ha permitido cubrir el Sahara con una malla de líneas telefónicas, que facilita su terreno llano.

Trabajo

Al analizar la vida laboral del Departamento de los Oasis se observa que la población puede ser clasificada en tres grandes grupos: población femenina, que se dedica exclusivamente a "sus labores"; población activa y población pasiva.

a) *Población femenina.*—La mujer del Sahara sigue viviendo con arreglo a pautas marcadas por tradiciones ancestrales. Ya antes se ha indicado que la casi totalidad de las mujeres están casadas (sólo hay 900 solteras mayores de veinticinco años), y que, además, se suelen casar hacia los quince años. Como, por otra parte, al árabe no le agrada que su mujer salga de casa, es muy difícil que trabaje, y así hay 120.000 mujeres dedicadas a sus labores, frente a 3.800 que trabajan fuera de casa y a 700 mayores de quince años que estudian. Además, la rentabilidad del trabajo del hogar es allí menor que en la Europa preindustrial, pues el hombre realiza algunas actividades, como ir al mercado y a la iglesia, que eran consideradas como propias de la mujer en la vieja Europa. En resumen, la mujer permanece encerrada en casa (11) y dedicada al cuidado de los niños, el repaso de la ropa y la confección de la comida.

b) *Población inactiva.*—Como en todo país subdesarrollado, la inactividad es elevada. De los 143.100 varones mayores de quince años, 28.800 están parados y 17.500 permanecen inactivos (12), bien por no poder trabajar (enfermos, ancianos...), bien por no querer hacerlo. Los motivos de esta situación son diversos, pero pueden ser resumidos en uno sólo: subdesarrollo. En efecto, es el subdesarrollo cultural el que hace que aún existan personas

(11) Como es sabido, la tradicional casa árabe carece de ventanas y se ventila a través de un patio interior, que a veces sirve de corral o de jardín. La casa es de una planta y arriba tiene una terraza, que una tapia alta oculta de la vista ajena, y en la que se suele dormir en verano. De las piezas de la casa, la mayor es la cocina, en la que la mujer pasa casi todo el día; en cambio, carece de sala de estar, pues el hombre, por el contrario, pasa el día fuera de casa.

(12) Los ciclos de la producción del petróleo han aumentado el paro. Inicialmente el petróleo requiere mucho personal, pero cuando el pozo entra en fase de explotación bastan una docena de técnicos para vigilarlo, con lo que el paro aumenta.

LOS PUEBLOS DEL SAHARA ARGELINO

que no desean trabajar por principios, y es el subdesarrollo económico el causante del paro, que en realidad es mayor al que presentan las cifras antes citadas, pues existe un importante paro encubierto y un fuerte paro estacional, ya que los jornaleros agrícolas, que sólo pueden trabajar algunos meses del año, son 22.000.

c) *Población activa*.—En el cuadro 4 puede verse su distribución, sin embargo, debe tenerse en cuenta que en dicho cuadro se han incluido los parados (encasillándolos en función de su última ocupación) y las 3.800 mujeres trabajadoras. Los varones mayores de quince años que realmente tenían un trabajo el 1 de enero de 1966 eran 91.400, cifra a la que se podrían añadir 5.400 estudiantes del mismo sexo y edad.

El análisis del citado cuadro permite apreciar otra vez el grado de sub-

CUADRO 3

Ocupación de niños y jóvenes

<i>A ñ o s</i>	<i>6-9</i>	<i>10-14</i>	<i>15-19</i>	<i>20-24</i>	<i>TOTAL</i>	<i>MUJERES</i>
Trabajan	600	2.700	6.100	14.000	23.400	1.500
No han trabajado ni estudiado nunca... ..	32.600	20.800	4.700	500	58.600	30.500
Parados... ..	—	—	1.300	3.700	5.000	100
Estudiantes	24.000	23.000	5.800	300	53.200	15.300
Sus labores (mujeres) ...	—	3.300	18.900	17.900	39.500	39.500
Enfermos, imposibilitados, etcétera... ..	100	200	200	100	600	200
TOTAL	57.400	50.000	36.400	36.500	180.300	87.100

Datos tomados del Censo Estadístico Oficial del 1 de enero de 1966 y referentes a la población de seis a veinticuatro años.

CUADRO 4

Población activa

<i>Rama de actividad</i>	<i>Población</i>
Agricultura y ganadería...	59.700
Caza ...	700
<i>Total Sector Primario</i> ...	60.400
Petróleo...	7.400
Industria textil y curtidos ...	2.400
Industria mecánica y asimilados ...	1.600
Otras industrias ...	2.000
Construcción y Obras Públicas...	13.100
<i>Total Sector Secundario</i> ...	26.500
Electricidad, agua y gas...	400
Comercio ...	13.500
Transportes y comunicaciones ...	5.600
Servicios del Gobierno ...	5.700
Servicios a las colectividades ...	3.300
Servicios a las empresas ...	200
Servicios de recreo y personal...	3.800
Servicios diversos ...	2.500
<i>Total Sector Terciario</i> ...	35.000
TOTAL POBLACIÓN ACTIVA ...	121.900

Datos tomados del Censo Estadístico Oficial del 1-1-66.

desarrollo; en efecto, el porcentaje de población que trabaja en el sector primario se eleva al 49 por 100, y en cambio en el sector secundario este porcentaje se reduce al 22 por 100, siendo peones más o menos iniciados el 81 por 100 de los 26.900 obreros que trabajan en este sector; destacan por su importancia la industria del petróleo, que da trabajo a 7.400 hombres; la industrial textil, ubicada sobre todo en el Mzab, con 2.400 obreros, y la artesanía. Por último, hay 35.000 personas trabajando en los servicios, que equivalen al 29 por 100 de la población activa, destacando entre ellos 13.500 comerciantes, mozabitas en su mayoría, y casi 5.000 transportistas (ex caravaneros), que, en general, pertenecen a las tribus Chaamba.

Los pueblos del Sahara argelino

La diferencia entre los conceptos «pueblo» y «nación» es un tanto confusa en Europa, donde la mayoría de los pueblos han realizado una toma de conciencia nacional y se han convertido en naciones. Y así, los pueblos francés o croata, por citar un ejemplo, coinciden con las naciones francesa o croata, que, a su vez, podrán coincidir con un Estado —como en el primer caso— o integrarse en un Estado plurinacional, como en el segundo.

Por el contrario, en Africa el problema es distinto. Allí, en la mayoría de los casos, la nación es una consecuencia del Estado. Y eso es lo que ocurre en Argelia, donde la inmensa mayoría de los súbditos del Estado, por no decir la totalidad, se consideran miembros de la nación argelina y realmente han realizado una toma de conciencia nacional. Pero esta nacionalidad argelina no anula en modo alguno la conciencia —mucho más real y vital— de pertenecer a un pueblo determinado, y así concretamente el Estado-Nacional Argelino está formado por los pueblos: árabe, chaouia, kabilio, mozabita, tuareg, chaamba, etc., existiendo entre los distintos pueblos fuertes diferencias de costumbres, mentalidad, forma de practicar la religión musulmana y lengua, pues hay cuatro pueblos que usan lenguas bereberes (kabilio, chaouia, mozabita y tuareg) y el resto usa el árabe.

Aunque sería interesante tratar de todos estos pueblos, el tema de este trabajo nos obliga a ceñirnos sólo a los que habitan en el Departamento de los Oasis, los cuales son los siguientes:

Los mozabitas

Antiguo pueblo bereber, que todavía conserva este idioma, los mozabitas abrazaron la fe islámica a finales del siglo VII, tras la invasión árabe, afiliándose pronto a la secta de los kharidjitas, que disiente del resto de los musulmanes, por considerar El Corán como ley única, a la que nada se puede añadir o quitar.

La disidencia religiosa hizo a los mozabitas sufrir duras persecuciones, hasta que crearon el reino de Tahert (761-909), y cuando este reino fue destruido, se trasladaron al interior del Sahara, donde fundaron la ciudad de Sedrata, a 15 kilómetros de la actual Ouargla, para trasladarse posteriormente al valle de Mzab, y allí fundaron cinco ciudades (entre ellas su capital, Ghardía), a las que en el siglo pasado añadieron dos.

Las características sociológicas de los mozabitas son las siguientes:

a) Habitan en una zona *especialmente desértica*, que obliga a sus habitantes a superarse, ya que sólo gracias a su trabajo pueden sobrevivir, y

así, los mozabitas han hecho 3.000 pozos para dar agua a sus siete ciudades, que son una prueba del poder de la voluntad del hombre sobre la naturaleza.

b) Practican la *religión musulmana, con gran rigor*, de tal forma que recuerdan a los protestantes puritanos. Entre otras cosas, reprueban el tabaco, el alcohol, el perfume, la música, la danza y el celibato y son educados en una moral de austeridad que les hace especialmente aptos para la competencia. Por otra parte, el tener una religión distinta del resto del país y el haber sido duramente perseguidos, ha dado una gran cohesión a este pueblo.

c) Poseen una *educación muy cuidada*, y en general más elevada que la mayoría de los argelinos, lo que hace a sus miembros especialmente aptos para desenvolverse en el mundo moderno y realizar un comercio inteligente.

d) Profesan un *fuerte patriotismo local*, o si se prefiere, un fuerte sentido de pertenecer a su pueblo, y así, la inmensa mayoría de sus miembros conservan su casa y tienen su familia en el Mzab, aunque una tercera parte de la población masculina trabaja fuera de la misma.

e) Mantienen una *fuerte cohesión familiar*, incluso mayor que la de los otros pueblos de Argelia, que se manifiesta por el elevado número de generaciones que integran una familia (hasta cinco), por la endogamia (los mozabitas nunca se casan con gentes de otros pueblos) y porque la familia es, además, célula política y económica básica; las empresas son allí familiares y son los miembros de la familia los que trabajan en las mismas.

f) Como consecuencia de todas las características antes citadas, los mozabitas son *especialmente aptos para el comercio* y todo tipo de actividades mercantiles y financieras. La casi totalidad de los mozabitas se dedican a estos menesteres, y los pocos que ejercen profesiones liberales, lo hacen en las ciudades del Mzab.

En resumen, los mozabitas son los más evolucionados de todos los habitantes del Sahara, carecen de analfabetos y controlan la mitad del capital de Argelia y la mayor parte de su comercio internacional. Entre ellos es especialmente fuerte la presión social que les obliga a ser fieles al rígido cumplimiento de su religión, dedicarse al comercio y conservar su casa y familia en el Mzab. En general, no son socialistas. En ellos se pueden observar las relaciones que, según Max Weber, se dan entre puritanismo religioso y capitalismo económico.

Los ganaderos seminómadas del norte del Sahara

Al norte del Sahara argelino, y relativamente próximos a la cadena del Atlas y al altiplano, existen los oasis de Lagouath y el Ouet, en los que

LOS PUEBLOS DEL SAHARA ARGELINO

habita un importante contingente de ganaderos seminómadas. Estos ganaderos son propietarios del 70 por 100 del ganado de Lagouath (309.201 cabezas de ovino y caprino) y el 80 por 100 de El Ouet (127.425 cabezas).

Los seminómadas habitan en construcciones firmes —de adobe o ladrillo— durante la mayoría del año, pero se desplazan en sus tiendas todos los veranos, para ir hacia el norte de Argelia, por tres razones:

— En verano se seca el poco pasto que ofrece el desierto y es preciso desplazar el ganado hacia el Norte para que subsista.

— Allí se vende el ganado ya crecido, que es consumido en las grandes ciudades. La media del desplazamiento anual durante el quinquenio 63-68 fue la siguiente:

	<i>Total de ganado</i>	<i>Ganado que emigró</i>	<i>Porcentaje</i>
Souf... ..	127.400	72.800	57 %
Lagouath	309.000	280.000	90 %

— Aprovechan su estancia en el Norte para realizar pequeñas obras de artesanía o trabajar como asalariados en las faenas del campo.

Sin embargo, no toda la población de estos oasis es nómada. Antes al contrario, los nómadas son sólo el 15,4 por 100 en El Ouet y el 32,9 por 100 en Lagouath.

Los sedentarios viven en general de la agricultura, que es particularmente importante en los oasis de Le Souf, cuya capital es El Ouet. Estos oasis, lo mismo que los del Mzab, son consecuencia de la voluntad del hombre, que ha dominado un medio geográfico especialmente hostil. En efecto, los soufi han resuelto el problema del agua haciendo grandes excavaciones y bajando el nivel del suelo, a fin de aproximarlos al agua subterránea, para que las raíces de las palmeras la puedan captar, y esta peculiar agricultura es perfectamente practicada por los habitantes del lugar, que, en cambio, son reacios a admitir las modernas técnicas de cultivo.

Por último, entre los soufi existe también cierta tendencia al comercio —que, desde luego, es menor que entre los mozabitas—, que se ve facilitada por la existencia de dos fronteras (Túnez y Libia) cerca de sus oasis, y que, además, les hace propender al contrabando. Por el contrario, los habitantes de Lagouath tienen una curiosa vocación —difícil de comprender— hacia la docencia: gran parte del personal docente de Argelia procede de este oasis.

En los últimos años, la tradicional pobreza de estas regiones agrarias ha desarrollado un tipo de emigración común a todas las zonas subdesarrolladas del mundo: los campesinos se sienten atraídos por los altos salarios y el confort de que gozan las grandes ciudades y se desplazan hacia ellas. La importancia numérica de una u otra emigración se puede ver en el cuadro que se copia a continuación, relativo a tres oasis del norte del Sahara:

	<i>Buscan trabajo</i>	<i>Buscan pastos</i>	<i>Mixto</i>	<i>Total</i>
Souf	1.700	1.600	—	3.300
Lagouath	6.100	5.100	1.300	12.500
Tougourth.....	10.200	46	160	10.400

Como se puede ver, la diferencia entre los oasis habitados por agricultores (Tougourth) o con un elevado porcentaje de ganaderos (Lagouath) es notoria.

Los nómadas

Al sur de los oasis de Mزاب, Tougourth y El Ouet se extiende el desierto habitado por los chaamba. Este pueblo, cuya capital, Metili-Chaamba, está situada a pocos kilómetros de Ghardaia, ha sido desde hace siglos transportista de las mercancías mozabitas, realizando para ellos el comercio con el Sudán (o sur del Sahara). Inicialmente transportaba las mercancías en camellos (cada camello puede llevar 250 kilos), pero cuando hace pocos años se hicieron carreteras asfaltadas hacia el interior del Sahara, abandonó el tradicional medio de transporte para usar modernos camiones. Hoy la nacionalización de esta actividad, realizada por el Gobierno, hace temer la aparición de algunos problemas a este pueblo.

Al sur de los chaamba habitan sus seculares enemigos: los *tuareg*. Este pueblo de habla bereber, como los mozabitas o los kabilios, cuenta con cerca de medio millón de habitantes, y desborda los límites de Argelia, extendiéndose hasta el sur del río Níger, habitando a lo ancho la zona del Sahara comprendida entre los desiertos de Tanezrouft (que es su frontera con el pueblo mauritano) y Tenese (que le sirve de frontera con el pueblo teda).

Los tuareg están divididos a su vez en varias tribus, de las que sólo dos habitan en Argelia: los Ajers de Tassili, que son unos 5.000 y tienen su capital en Djanet, y los Imaggarem de Hoggar, que son unos 10.000 y tienen su capital en Tamanrasset.

Este pueblo ha permanecido especialmente aislado, y por tanto impermeable a la penetración cultural europea. Hasta entrado el siglo XIX los tuareg vivían de la guerra y del pillaje, hacían pagar un peaje a las caravanas que atravesaban su territorio (de ahí viene su enemistad con los chaamba), y tenían esclavos negros para cuidar sus ganados y cultivar sus palmerales. Con la invasión francesa, estas actividades fueron reprimidas y la administración astutamente convirtió a los guerreros tuareg en tropas nómadas, lo que les permitió en cierto modo conservar sus aficiones guerreras. Frente a contrarias apariencias, la militarización ha perjudicado a los tuareg, pues les mantuvo al margen de la evolución que experimentaron otros pueblos, y cuando en 1962 Francia se retiró de Argelia, y por tanto dejaron de cobrar emolumentos de aquel país, quedaron presos de su aislamiento inmovilista y en la mayor miseria. En efecto, los tuareg siguen considerando que el trabajo es propio de los esclavos y la cultura de las mujeres, recordando vagamente su postura la de la nobleza antes de la Revolución Francesa. En consecuencia, ni han evolucionado ni se han educado, y hoy unos viven de la mendicidad y otros han pasado al comercio, a la industria del petróleo o a la artesanía, siendo cada vez menos los que pueden vivir del producto de sus ganados o palmerales.

Su organización social era hasta hace poco fuertemente jerarquizada (actualmente comienza la crisis) y al mismo tiempo la importancia de la mujer era tan grande que quizá se puede hablar de matriarcado. En realidad la mujer se ha beneficiado de esta sedentariedad, adquiriendo cultura y gobernando en el oasis en ausencia del hombre e imponiéndose así, poco a poco, en una forma larvada, que se manifiesta en muchos detalles: por ejemplo, la genealogía matrilineal, la mujer sabe escribir (el hombre no), la mujer educa a los niños de ambos sexos, no lleva la cara tapada como en el resto de los países musulmanes, etc. Quizá otra posible causa (o consecuencia) de la importancia de la mujer tuareg sea la tibieza religiosa de este pueblo musulmán, que es la antítesis de los mozabitas.

Los negroides de los oasis

Hace varios siglos que los árabes trajeron negros del Sudán y los instalaron en los oasis, para que cuidaran de sus palmerales y huertas, siendo esclavos o vasallos de los mismos, según los casos, pero existiendo siempre entre los árabes nómadas y los negros sedentarios una doble relación de servicios semejante a la que existía en Europa en la Edad Media entre los nobles y sus siervos: los árabes proporcionaban protección guerrera a los negros frente a las incursiones de otras tribus nómadas y algunos productos

del comercio, como la sal, y recibían de los negros los dátiles, las verduras y frutos de la huerta, etc.

Aunque aparentemente la vida del nómada es insana, puesto que vive en el desierto, y la del sedentario es agradable en el oasis, en realidad ocurre lo contrario. En el desierto, aunque la temperatura es alta de día y baja de noche, el clima es seco, y por lo tanto sano, mientras que en los oasis las aguas encharcadas hacían proliferar las fiebres y el paludismo; por otra parte, como el ganado se desplaza con el nómada, éste no sufre hambre, cosa que puede ocurrir en los oasis en ciertas épocas. Por ejemplo, en 1946 los sedentarios de los oasis de Tamanrasset dispusieron por término medio y para alimentarse durante todo el año de

- 105 kilogramos de trigo o maíz,
- 600 francos procedentes de la cosecha de la huerta,
- unas decenas de kilogramos de frutas y legumbres.

Hasta hace algunos años los negroides o harratín formaban un subproletariado, que no era consciente de su situación de explotación, y estaba dividido en dos grupos:

a) Los Khammés, que eran siervos de la tierra, de la cual no se podían separar sin permiso del amo, y al que tenían que entregar las cuatro quintas partes de los productos recogidos (Khammés significa cinco), lo que hacía su situación especialmente miserable.

b) Los esclavos, a veces llamados socios familiares, en los que lo más triste era su esclavitud mental y su convencimiento de la legitimidad de la situación.

Ciertamente, la esclavitud había sido abolida en Francia por la Revolución de 1848 (lo mismo que en España por la de 1868), pero cien años después, en 1948, aún era posible comprar una esclava negra en el Sahara francés por unos 20.000 francos, o por el trueque de tres o cuatro camellos, si bien la cantidad variaba según la edad, belleza, raza y dentadura de la esclava. Actualmente el Gobierno socialista de Argelia ha abolido realmente la esclavitud, que, sin embargo, sigue estando tolerada en otros Estados del Sahara.

Por otra parte, la sedentariedad ha beneficiado a los negroides, que han podido educarse, y en consecuencia enriquecerse, existiendo hoy entre los árabes y los negros una situación que recuerda la existente entre los aristócratas y los burgueses antes de la Revolución Francesa.

Los trabajadores del petróleo

En la década de los años 50 comenzaron las explotaciones petrolíferas en Argelia, y como consecuencia de las mismas surgieron tres poblados, que actualmente están considerados por la Administración argelina como Centros Industriales y gozan de una organización relativamente autónoma: Hassi Messaoud, que pertenece a la comuna de Ouargla; In Amenas, de la de Djenet, y Hassi R'Mel, de la de Lagouath (ver mapas 1 y 2).

El plan de urbanización de estos poblados fue aprobado en París, cuando Argelia aún era francesa, y como consecuencia de los proyectos presentados por las compañías petroleras. No debe, pues, extrañar que estos poblados hayan crecido de acuerdo con los intereses de estas compañías. Actualmente cada uno de ellos está estructurado en tres zonas, poco funcionales, que son las siguientes:

a) Las *bases*, que son terrenos cedidos por el Estado a las empresas petrolíferas, y están exentos de ordenanzas para la construcción y ordenación interior. En Hassi Messaoud, las bases son dos, «Maison Verte», base de la C. F. P. A., en la que viven 817 hombres (de los 870 que trabajan en la empresa), y la de Repal, en la que viven 500 hombres (de los 563 que trabajan en la misma); en In Amenas sólo hay una base, que pertenece a la C. R. E. P. S. En las bases, los trabajadores viven en cómodas habitaciones individuales o por parejas, con servicios y aire acondicionado. Además, las bases gozan de un elevado confort, existiendo en ellas toda clase de servicios: enfermería, cines, bares, comedores, piscinas, campos de deporte, biblioteca, y a veces incluso zonas verdes, concretamente cinco hectáreas en «Maison Verte» y 54 en la base de Repal. Sin embargo, en las bases pueden vivir única y exclusivamente los trabajadores, por lo que éstos deben optar entre vivir allí, separados de la familia, o ir a vivir a la zona residencial.

b) La *zona residencial* es el auténtico poblado. En In Amenas, prácticamente se reduce a una docena de casas, tres bazares, el puesto de correos, un hotel mediocre y poco más. En Hassi Messaoud, el pueblo tiene mayor importancia, quizá por su antigüedad (el plan de urbanización fue dado por Decreto 618 del 19-9-1959), y en él están diferenciados el barrio árabe u obrero y el europeo o de técnicos. El barrio árabe está formado por unas 20 ó 30 casitas sencillas y sin ventanas (de acuerdo con la costumbre árabe que ventila las casas a través del patio interior), las cuales, al parecer, fueron construidas por sus propios moradores hace cuatro o cinco años. El barrio europeo está formado por 38 casas de REPAL, 45 de la C. F. P. A., unas 20 de la Administración y dos de SONATRACH. Estas viviendas son de unos 120 metros cuadrados, de una sola planta y rodeadas de un jardín.

Entre ambos barrios, el árabe y el europeo están situados los principales servicios: hospital, escuela, campo de deportes, piscina y cine.

c) La *zona industrial*, es una extensión de terreno parcelada por el Estado y cedida a empresas filiales de las grandes compañías petroleras, para que allí establezcan sus parques de material, talleres y servicios. Se trata, pues, de una zona que no está concebida para vivir, sino para trabajar, debiendo el personal, al acabar la jornada laboral, retirarse a la zona residencial. Sin embargo, esta norma no ha sido cumplida —quizá a causa de la distancia que separa ambas zonas—, y aunque este lugar no es apto para vivir (ya que en él no existen ni zonas verdes, ni instalaciones deportivas, ni cines, ni enfermería), se han ido poco a poco estableciendo allí viviendas y comercios, como se puede observar en el cuadro 5, relativo al poblado de Hassi Messaoud.

A estas tres zonas: bases, residencial e industrial, previstas en las leyes de urbanización, hay que añadir —en el caso de Hassi Messaoud— tres zonas de chabolas, que totalizan unas 130, y que han surgido a causa de que las empresas no se preocupan del problema de las viviendas de las familias obreras, pues, como ya se ha indicado, las casas que se construyen en la

CUADRO 5

Establecimientos comerciales de Hassi Messaoud

<i>Establecimiento</i>	<i>Barrio Europeo</i>	<i>Barrio Árabe</i>	<i>Zona Industrial</i>	<i>Total</i>
Colmado	3	5	4	12
Ferretería y menaje de cocina... ..	1	—	—	1
Droguería y perfumería	1	—	—	1
Bazar (regalos y fotografía)... ..	1	1	1	3
Zapatería y vestuario	1	—	—	1
Papelería y librería	1	—	—	1
Peluquería	—	1	1	2
Farmacia	1	—	—	1
Correos (P. T. T.)	1	—	—	1
Restaurantes	—	—	3	3
Cafetería o bares	—	—	2	2
Panadería	—	—	1	1
Taller de reparación de coches... ..	—	—	1	1
Gasolinera... ..	—	—	2	2

Datos obtenidos por observación directa del autor en noviembre de 1969.

zona residencial, no son para obreros, sino para técnicos, planteándose al obrero el doloroso dilema de tener que escoger entre la separación familiar o la vida en la chabola.

En resumen, la urbanización de Hassi Messaoud, lo mismo que la de In Amenas o Hassi R'Mel, es consecuencia de la omnipotencia de las compañías petroleras, que impusieron su criterio en los planes de ordenación urbana dictados por el Gobierno francés, y aunque es útil para estas compañías, que tienen reunidos en sus bases (y, por tanto, perpetuamente a su disposición), el 90 por 100 de su personal, es, por el contrario, perjudicial para el poblado, que no puede tener vida de comunidad, ya que una importante proporción de su población vive en las bases de estas empresas (13), que están alejadas más de 10 kilómetros del pueblo y además independizadas del mismo. Por otra parte, la aparición de un importante chabolismo (en Hassi Messaoud) es otra consecuencia de la política capitalista de estas grandes empresas, que parecen no comprender que los obreros del Sahara tienen tanta necesidad de vida familiar como los técnicos europeos.

Terminan de perfilar el contorno de estas poblaciones unos *precios muy altos*, que se pueden observar en el cuadro 6, y se acentúan aún más en In Amenas, y unos *servicios escasos*, y a veces incluso insuficientes. Por ejemplo, en In Amenas no existen más que tres bazares, donde sólo se venden productos envasados, y los productos frescos sólo se pueden comprar en el economato de la CREPS, que por ser privado no tiene obligación de atender al personal de otras empresas o de la Administración. Además, en este pueblo no funciona el cine, ni la escuela, etc.

La población que habita en estos núcleos es una Babel de gentes llegadas de todas las partes del mundo. El alto personal es extranjero, y aunque predominan los franceses, los hay de los países del este de Europa, sudamericanos, ingleses, norteamericanos, etc., mezclándose con este personal argelinos del Norte, a veces no demasiado capacitados, pero que ocupan lugares de alta dirección a consecuencia de la política nacionalista del Gobierno. Por

(13) En 1966 vivían en la zona residencial de Hassi Messaoud 720 personas, lo que equivalía al 17 por 100 de su población, y en In Amenas 221 personas, lo que equivalía al 13 por 100.

CUADRO 6

Precios de los alimentos básicos en los poblados petrolíferos

<i>Productos (1 kg.)</i>	<i>Precio de Hassi Messaoud (dinares)</i>	<i>Precio de In Amenas (dinares)</i>
Pan	0,65	1,25
Cus-Cus... ..	2,40	4,00
Patata	1,50	2,20
Carne congelada	9,00	18,00
Cebolla... ..	0,65	1,50
Café... ..	8,40	10,00
Azúcar	1,67	2,20
Té	16,00	40,00
Huevos (uno)	0,25	0,50

Datos obtenidos por observación directa por el autor en noviembre de 1969.

el contrario, los peones son saharianos, nómadas u oasisianos. En el cuadro 7 puede observarse este origen territorial de la población: en la parte superior del cuadro se totaliza el personal que trabaja en las cuatro empresas más importantes de Hassi Messaoud e In Amenas: CFPA, REPAL, CREPS y SONATRACH, y en la parte inferior se detalla el personal de la CFPA, cuyo jefe de personal, sociólogo de profesión, proporcionó datos más exactos que los jefes de otras empresas.

Frente a lo que parecería lógico a primera vista, entre los peones saharianos es superior el porcentaje de nómadas al de oasisianos. Al parecer, es la miseria lo que empuja cada vez más a los nómadas a convertirse en sedentarios. Entre los sedentarios, sólo acuden a trabajar en el petróleo los de aquellos oasis, como Toumourth, en que la elevada densidad de población impulsa la emigración. Por el contrario, los oasis con una densidad normal, como, por ejemplo, Ouargla, casi no dan trabajadores al petróleo, pese a que este oasis sólo dista 80 kilómetros de Hassi Messaoud.

Estos trabajadores han acudido a los centros petrolíferos atraídos por los altos salarios que pagan las empresas: unos 900 dinares mensuales (13.500 pesetas), aparte de la vivienda, comida, asistencia sanitaria, lavado de ropa, etcétera, lo que equivale a ganar cuatro o cinco veces más que en los oasis, y como consecuencia de esta emigración la población ha crecido de tal forma,

LOS PUEBLOS DEL SAHARA ARGELINO

que en 1966 la de Hassi Messaoud ascendía a 4.129 personas (14) y la de In Amenas a 1.700. Ambas —y lo mismo la de Hassi R'Mel— están formadas en casi su totalidad por hombres de edades comprendidas entre los

CUADRO 7

Clasificación de los trabajadores del petróleo por su origen

<i>Personal de REPAL, CFPA, CREPS y SONATRACH en Hassi Messaoud e In Amenas</i>	<i>Europeos</i>	<i>Argelinos del Norte</i>	<i>Saharianos</i>	<i>Total</i>
Ingenieros y graduados	64	28	1	93
Personal intermedio (desde jefe de taller hasta especialista)	311	544	481	1.336
Peones	—	109	848	957
TOTAL	375	683	1.330	2.386

<i>Personal de CFPA en Hassi Messaoud</i>	<i>Franceses</i>	<i>Norte de Argelia</i>	<i>Saharianos</i>	<i>Total</i>
Ingenieros y graduados... ..	24	6	—	30
Jefes de taller, contra maestros, técnicos de grado medio	84	16	1	101
Empleados altos, obreros muy especializados	89	54	37	180
Pequeños empleados y obreros especialistas	15	88	207	310
Peones	—	9	240	249
TOTAL... ..	212	173	485	870

(14) Según el Censo de 1966, la población de Hassi Messaoud era la siguiente:

Zona Residencial	720
Zona Industrial... ..	1.225
Maison Verte (Base CFPA)... ..	708
Irharrar (Base REPAL)	807
Zonas de chabolas	669
TOTAL	4.129

La población de In Amenas era la siguiente:

Zona Residencial	221
Zona Industrial... ..	310
Base de la CREPS	849
Otros núcleos	320
TOTAL	1.700

JULIO BUSQUETS

<i>Personal de REPAL (incluido el personal que trabaja en las oficinas de Argel)</i>	<i>Franceses</i>	<i>Otros Europeos</i>	<i>Argelinos</i>	<i>Total</i>
Ingenieros...	65	5	86	155
Subalternos ...	28	—	3	31
Especialistas ...	55	2	913	970
Peones ...	16	2	442	460
TOTAL...	163	9	1.444	1.616

Los datos de REPAL figuran en los folletos de propaganda de la Compañía; los de CFPA, CREPS y SONATRACH fueron proporcionados por los jefes de personal.

dieciocho y los cincuenta años. El número de mujeres es escaso, en Hassi Messaoud son menos de 200, y en In Amenas hay sólo seis, asimismo los niños: se puede calcular que en Hassi Messaoud son unos 700 (15), mientras que en In Amenas son sólo 12.

(15) En octubre de 1969 asistían a las Escuelas de Hassi Messaoud los siguientes niños:

<i>Edad</i>	<i>Fecha de nacimiento</i>	<i>Escuela Nacional</i>	<i>Escuela Francesa</i>	<i>Total</i>
16	1953	1	—	1
15	1954	7	—	7
14	1955	10	—	10
13	1956	14	—	14
12	1957	16	—	16
11	1958	34	—	34
10	1959	36	5	41
9	1960	34	6	40
8	1961	32	14	46
7	1962	44	6	50
6	1963	25	5	30
5	1964	7	16	23
TOTAL		260	52	312

Para calcular los niños que no iban a la escuela es preciso fijarse en el sexo y en la edad. La clasificación por sexo permite observar que de los 228 alumnos de la Escuela Nacional menores de doce años, 178 eran varones y sólo 50 hembras, lo que permite suponer que 128 niñas (178 — 50) no van a la escuela, puesto que la proporción de varones y hembras es en líneas generales la misma en la población infantil (en la Escuela Francesa era igual el porcentaje de niños y niñas). La clasificación por edades permite observar un máximo de 50 niños nacidos en 1962 y usar este dato como media de niños nacidos entre 1963 y 1969 (pues los niños más pequeños no van a la escuela). En consecuencia se deduce que habrá unos 350 niños menores de siete años, de los que sólo 53 van a la escuela, por lo que la cifra se deberá incre-

LOS PUEBLOS DEL SAHARA ARGELINO

Aunque en estos poblados existen algunas personas que trabajan en la Administración y diversos servicios, el grueso de la población lo hace en las grandes compañías del petróleo, en las que el trabajo es extraordinariamente duro, debido a que la búsqueda, extracción o explotación del petróleo se hace constantemente, ininterrumpidamente, y en consecuencia:

— Se trabaja los días de fiesta, y sólo se descansa durante las vacaciones, que las empresas conceden cada tres, seis o nueve semanas, según sus conveniencias, dando una, dos o tres semanas de descanso al trabajador.

— Se trabaja durante las veinticuatro horas, por lo que los obreros lo hacen en tres turnos, que van desde las cuatro a las doce, de las doce a las veinte y de las veinte a las cuatro.

Como es lógico, este sistema de trabajo, que a veces se prolonga sesenta y tres días seguidos, sin ningún descanso, y a veces en horas muy duras (por ejemplo, de las veinte a las cuatro), *agota y desquicia a la gente*, que, además, al vivir separada de la familia y todo el día con los mismos compañeros de trabajo, padece cierta fatiga mental. El hecho se nota incluso en los accidentes de trabajo, que aumentan a medida que el personal lleva más tiempo sin descansar.

El impacto que el nuevo género de vida ha producido en los saharianos es realmente importante: en primer lugar, al forzar a las familias a vivir separadas, se ha hecho crecer el índice de divorcios, en mayor proporción que en toda sociedad tradicional que se convierte en industrial.

En segundo lugar, se han modificado muchos usos y prácticas, quizá porque aquí no sólo se ha producido un cambio de actividad laboral, sino que el vivir en las zonas residenciales de las compañías ha afectado todo su modo de vida, pues, evidentemente, si el nómada que habita en su tienda de lona y va a trabajar en una industria cambia algo, mucho más cambiará el que abandona su tienda y familia para ir a vivir en una *roulotte* con ducha, water, lavabo y aire acondicionado, que come con otros obreros ya adaptados a la nueva vida, aficionados al cine, al juego de mesa, al deporte o a beber en el bar, que goza de un alto salario y viste y se peina a la europea. No es de extrañar que entre estos obreros hayan desaparecido los usos y

mentar en 297 niños pequeños, arrojando por tanto el cálculo de la población infantil la siguiente cifra:

Escuela Francesa	52
Menores de siete años que no van a la escuela ...	297
Menores de doce años que van a la escuela	228
Niñas que no van a la escuela... ..	128

TOTAL... .. 705

las pautas tradicionales para asimilar las occidentales, y que en su aspecto exterior —vestido, peinado, etc.— recuerden más al obrero europeo que al resto de los saharauis que viven aún de la ganadería, de la caza o de una agricultura pobre.

Por el contrario, otras veces las viejas tradiciones árabes han sido simplemente modificadas en los poblados petrolíferos. Por ejemplo, ya se ha indicado que, en general, el trabajo manual está mal visto entre los nómadas, sin embargo, los jóvenes prescinden muchas veces de viejos prejuicios y van a trabajar en los poblados petrolíferos. Cuando esto ocurre, el nuevo obrero se convierte en sostén de toda la parentela (al menos de los niños, ancianos, enfermos y vagos), que acuden a instalarse a su alrededor y a vivir de su sueldo. Entonces esta nueva forma de organización familiar se amalgama con la tradicional organización familiar del árabe, que distingue al padre que genera, del que educa y mantiene, el cual es de hecho el jefe de la familia, pasando ahora a ocupar este lugar el joven nómada obrero. La importancia de esta segunda paternidad se notó al hacer la encuesta en la Escuela Nacional de Hassi Messaoud: la inmensa mayoría de los niños contestaron las preguntas referentes al padre, en función de la situación del padre adoptivo, hacia el que, por otra parte, sentían un sentimiento de respeto real, ignorando a veces o menospreciando al padre real.

Organización política

Argelia está dividida en 15 Departamentos, de los que 13 son del Norte del país y dos del Sahara. Los Departamentos —también llamados wilayas— se dividen a su vez en 91 «arrondissement», y éstos en 676 comunas, las cuales pueden agrupar varios ayuntamientos. Este complicado sistema es el resultado de la superposición de un sistema *centralizado* debido a la herencia colonial, y un sistema *descentralizado*, que comenzó con la promulgación del Código Comunal el 18 de enero de 1967. Sin embargo, no todas las colectividades tienen la misma importancia: la comunidad territorial básica en lo político, económico, social y cultural es la Comuna (16), y el siguiente escalón en importancia efectiva es el Departamento, siendo el «arrondissement» un simple conducto regulador y coordinador de las actividades de las comunas.

La comuna argelina, que recuerda mucho la yugoslava, es gobernada por dos órganos: la Asamblea Popular Comunal, formada por delegados elegidos

(16) MINISTERE DE L'INTERIEUR: *Code Comunale*. Artículo 1.º

por cuatro años (17) sobre una lista única de candidatos presentados por el partido (18), y el Ejecutivo Comunal, que es elegido por la citada Asamblea (19).

La Asamblea se compone de un número de miembros que varía en función de la población de la comuna, oscilando desde nueve miembros en las menores de 5.000 habitantes a 39 en las mayores de 200.000 (20), y «debe reunirse forzosamente una vez cada trimestre y cada vez y todo el tiempo que los asuntos de la comuna lo exijan» (21). Su función es esencialmente deliberante.

El Ejecutivo Comunal se compone de tres a nueve miembros, según los habitantes de la comuna (22), y es reunido por el Presidente de la Asamblea, que lo es también del Ejecutivo (23), y da las órdenes oportunas, de acuerdo con las deliberaciones de la Asamblea (24).

Al analizar las atribuciones de estos órganos llama la atención la importancia concedida al desarrollo económico y social (25), teniendo, además, la comuna las misiones que desempeñan normalmente los entes territoriales menores.

Al trasplantar la organización territorial argelina al Sahara, se ha acomodado a sus peculiaridades propias, siendo normalmente el «arrondissement» el territorio sobre el que vive una tribu y la comuna un oasis, y así, el Departamento de los Oasis se divide en nueve «arrondissement» (ver mapa 2) y 24 comunas. Sin embargo, la falta de cuadros ha impedido dar a esta organización un funcionamiento efectivo: de hecho, la administración es realizada desde la Prefectura por un grupo muy reducido de hombres muy preparados, siendo las Subprefecturas de los «arrondissement» simples buzones de trámite, que enlazan la prefectura con los ayuntamientos, pues, de hecho, las comunas sólo existen en el papel. En cuanto a los tres poblados petrolíferos, gozan de cierta autonomía desde enero de 1969, teniendo a su frente un Secretario Administrativo, que viene a ejercer las funciones de un alcalde. Como es lógico, lo óptimo sería que funcionasen las instituciones que estipula el Código Comunal, sin embargo, hoy por hoy, es imposible, pues el socialismo requiere un nivel mínimo de desarrollo cultural, al que

-
- (17) Id., art. 53.
 - (18) Id., art. 34.
 - (19) Id., art. 123.
 - (20) Id., art. 38.
 - (21) Id., art. 79.
 - (22) Id., art. 118.
 - (23) Id., art. 124.
 - (24) Id., art. 129 a 134.
 - (25) Id., art. 135 a 166.

no ha llegado el Sahara, no cabe, pues, otra solución que la actual, durante una etapa transitoria que se prevé será breve debido a la política de educación que se lleva.

Por otra parte, este mismo subdesarrollo cultural hace imposible el socialismo por otra razón: la mentalidad del pueblo no está aún preparada, y siglos de alienación mental son difíciles de borrar, en consecuencia, no debe extrañar que de 38.000 hectáreas dedicadas a la agricultura en el Departamento, sólo 4.000 estén socializadas, y que en vez de crear un socialismo de Estado, se intente distribuir homogéneamente la riqueza, y así, por ejemplo, a 450 familias se les ha entregado recientemente una hectárea con palmeras datílicas y una casita.

El desarrollo es la obsesión de los gobernantes del Departamento, y al efecto se ha elaborado un Plan para el cuatrienio 1970-73, que pretende crear en cada «arrondissement» los siguientes logros:

- 1 Liceo, 1 Escuela Complementaria, 1 internado para nómadas y varias escuelas primarias.
- 1 cine, que sea a la vez teatro.
- 1 complejo polideportivo con piscina y pequeño estadio (en una segunda fase a comenzar en 1972).
- 1 hospital.
- 1 mercado con matadero y cámara frigorífica.
- 1 hotel de cuatro estrellas.
- 1 repetidor de radio y TV, gas ciudad, teléfono y telégrafo (en una segunda fase a comenzar en el año 1972).

Como se ve, los objetivos del Plan de Desarrollo no son económicos, sino sociales. Para realizar el desarrollo económico quizá lo lógico sería establecer un polo de desarrollo en Hassi Messaoud, aprovechando la energía que allí existe (gas y petróleo), prolongando el ferrocarril que ahora llega a Toumourth y creando una amplia zona verde u oasis artificial, partiendo de la base de las 54 hectáreas verdes que ya existen en Irrarar. Sin embargo, conviene no olvidar que todo intento de desarrollo económico tropezaría con grandes dificultades, pues la carencia de recursos naturales, la escasa población y la falta de ferrocarriles hacen difícil el desarrollo de una zona, que forzosamente tendrá siempre alejados sus lugares de suministro de materias primas y sus mercados de consumo. Por otra parte, el turismo, que ha sido la panacea de tantos desarrollos, aquí tiene pocas posibilidades de éxito y ha de limitarse a la zona Sur (montes de Hogar, Tamarrasset, Djenet), pues el resto del Departamento no contiene alicientes

suficientes para atraerlo, dada la enorme distancia a que se encuentra de las grandes urbes europeas, y eso sin olvidar que el turismo desea fundamentalmente una satisfacción y confort que requiere unos servicios de los que el Sahara carece.

Conclusión

El Departamento de los Oasis del Sahara argelino estaba hasta el comienzo del siglo xx habitado por varios pueblos, que vivían en casi total independencia entre sí (desde un punto de vista social, aunque políticamente dependiesen de Francia), de tal modo, que prácticamente se les podía considerar «sociedades globales», lo cual era en parte lógico, debido a las fronteras naturales que creaba el desierto. En general, al Norte existían sociedades de agricultores sedentarios (Tougourt, Soufi...), en las que tenían cierta importancia los ganaderos seminómadas (Lagouath), y al Sur, sociedades más primitivas de guerreros nómadas (tuareg), los cuales ejercían cierto dominio sobre los esclavos o siervos negros de los oasis, existiendo en estas sociedades del Sur cierta tensión entre los nómadas y los sedentarios. Sin embargo, en los últimos decenios han ocurrido algunos hechos que han afectado profundamente la vida de estos pueblos:

a) La llegada de la *tecnología*, que ha acabado con el tradicional aislamiento social de estas sociedades, al mejorar las comunicaciones gracias al vehículo de motor y la carretera asfaltada y crear medios de comunicación social, entre los que sobresale por su importancia social el transistor, que ha permitido al nómada conocer la voz y el pensamiento de los dirigentes del mundo árabe.

b) El descubrimiento del *petróleo*, que ha iniciado la revolución industrial en estos pueblos, haciendo aparecer los primeros poblados industriales. Por otra parte, al realizarse la producción del petróleo de acuerdo con las pautas de las grandes compañías capitalistas, ha comenzado a aparecer un proletariado (y recientemente un «chabolismo»), de características muy semejantes al europeo. Actualmente estos centros industriales petroleros son un «quiste» que aún no afecta al resto de la vida sahariana, pero en la medida que pase el tiempo y se ponga fin a la omnipotencia de las compañías petroleras aumentará la importancia de estos nuevos núcleos en el resto del Sahara. En efecto, el Gobierno de Argelia desea que las ganancias obtenidas en el petróleo, reviertan sobre estas zonas financiando su desarrollo socioeconómico, una de cuyas primeras metas es asentar en los poblados a las familias de los trabajadores y crear los oportunos servicios para las mismas. Y así, por ejemplo, se prevé que Hassi Messaoud puede ser dentro

de diez años una población de unas treinta mil personas, cifra esta especialmente grande para el Sahara.

c) Un sistema político que quiere ser *socialista*, pero que no consigue serlo, debido a que la falta de cuadros imposibilita la intervención del Estado en los sectores socioeconómicos en que normalmente interviene un gobierno socialista y a que el subdesarrollo social general hace difícil implantar una mentalidad adecuada. Sin embargo, este sistema está impulsando un gran desarrollo social y ha dado tal impulso a la enseñanza que incluso han comenzado a educarse los hijos de los nómadas y es de prever que hacia 1980 el Sahara contará, por primera vez en su historia, con unas élites universitarias autóctonas.

¿Qué consecuencias pueden tener estos hechos? El profetizar el futuro es siempre difícil y además arriesgado. Una hipótesis es que los próximos años contemplen un desarrollo económico y social del Sahara argelino, convirtiéndose sus ancestrales comunidades en poblaciones modernas más o menos industriales y que en ellas aparezca una peculiar forma de socialismo, dada la peculiaridad del desierto. Otra posibilidad es que el aumento de cultura y riqueza haga de los saharauis, conscientes de sus hechos diferenciales, respecto al norte de Argelia, y en consecuencia, desarrollen un sentimiento nacionalista o al menos autonomista, que quizá se proyecte sobre otros pueblos del Sahara, pues es un hecho evidente que el Sahara es una unidad geográfica natural, partida artificialmente en 1904 por las fronteras creadas por el colonialismo y perpetradas por los actuales Estados africanos.

Apéndice: metodología empleada

Para realizar este trabajo se han usado las siguientes técnicas de investigación sociológica:

1. *Observación participante*. El autor vivió en el Departamento de los Oasis durante un mes (concretamente en las poblaciones de Hassi Messaoud, In Amenas y Ouargla), conviviendo con el personal de SONATRACH.

2. *Entrevistas en profundidad* realizadas con personas especialmente conocedoras del lugar: dirigentes políticos (como Abdellah Fadell, jefe del Departamento, y los jefes locales de las poblaciones antes citadas), directores de algunas escuelas (como M. y Mme. Grezaud, directores de la Escuela de Formación Profesional y de la Escuela Nacional de Hassi Messaoud, respectivamente, y M. Belarif, director de la Escuela de Formación Administrativa de Ouargla), directores de los hospitales (especialmente con el doctor Robert Hemming, director del Hospital de Ouargla), el padre

blanco director de la misión de Hassi Messaoud, y los jefes de personal de las cinco más importantes empresas petrolíferas (especialmente M. Negrolles, sociólogo de profesión y jefe de personal de CFPA), además, como es lógico, con gran número de técnicos, administrativos y obreros de SONATRACH.

3. *Encuestas*. Sólo pudieron realizarse en las escuelas. Se pasaron en la Escuela Nacional y en la Escuela Francesa de Hassi Messaoud.

4. *Asistencia a un congreso*, que se celebró durante los días 23, 24 y 25 de octubre de 1969, en Argel, bajo la dirección del doctor Benabaji, sobre la biología de las poblaciones del Sahara.

5. *Análisis de documentos*. Concretamente del Plan de Desarrollo del Departamento de los Oasis, del Censo Estadístico de 1966, de una encuesta realizada sobre el nomadismo por M. Reggazzola, aún inédita, y de algunos documentos que contiene la biblioteca de la O. C. I. de Argel.

6. La *bibliografía* usada fue la siguiente:

FRANÇOIS VERGAUD: *Sahara*. Petite Planete.

SERGEET et PARROT: *Contribution de l'Institut Pasteur a la connaissance humaine du Sahara 1900-1960*.

A. GAUDIO: *Les civilisations du Sahara*. Marabout Universite.

B. VERLET: *Le Sahara*. Presses Universitaires de France.

ROBERT AGERON: *Histoire de l'Algerie Contemporaine*. Presses Universitaires de France.

PIERRE BOURDIEV: *Sociologie de l'Algerie*. Presses Universitaires de France.

CAUNEILLE: *Les chaamba, leur nomadisme*. Centre de Recherches de l'Afrique Mediterranee.

SOUS-DIRECTION DES STATISTIQUES: *Enquete sur le nomadisme et le pastoralisme*: publication provisoire des resultats. Documents de travail n.º 1, 4 y 6 (Documentación cedida por el AARDES).

V. FRANCHET: *La population des departaments sahariens* (Etude Demographique) 1960 (Biblioteca O. C. I.).

ABDERRAHMANE REMILI: *Les institutions administratives algeriennes*. Société Nationale d'Édition et Diffusion. Alger, 1967.

MINISTERE DE L'INTERIEUR: *Code Communal*. Ordonnance n.º 67, 24 del 18 de enero de 1967.

COMMISSARIAT NATIONAL AU RECENSEMENT DE LA POPULATION: *Recensement General de la population et de l'habitat 1966*. Alger, 1968.

Política y carácter nacional:

El caso mejicano

Martín C. Needler

Es evidente que los aspectos característicos de la política de un país depende en mucho de los aspectos distintivos de su historia y del desarrollo de sus instituciones económicas y políticas. Al mismo tiempo, el comportamiento político del pueblo refleja necesariamente los imperativos que se deducen de los principales rasgos de la psicología nacional. El autor considera como claramente establecido, según el trabajo de la Escuela de Antropología, «Cultura y Personalidad», la existencia del concepto llamado psicología nacional; sus ramificaciones en el comportamiento político han empezado a ser investigadas en los últimos años por estudiosos de la política, dentro de la estructura general de los estudios de cultura política.

Los mejicanos se han preocupado siempre en tratar de identificar los rasgos nacionales de la personalidad, y existe una extensa literatura sobre este tema, como demostró Gordon Hewes en su excelente estudio (1), existe una convergencia considerable entre los diferentes autores respecto a los principales rasgos de carácter. Las características más comúnmente identificadas son las siguientes (2). El mejicano está menos interesado en el mundo «externo», y especialmente en sus aspectos materiales, que en el estado de su alma. Concibe al individuo como relativamente impóente para causar efecto sobre el carácter esencialmente arbitrario de la realidad externa, respecto a la cual una actitud fatalista de resignación constituye para él la mejor defensa. Los demás forman también parte de esa realidad externa; no puede uno fiarse ni depender de ellos en exceso. Pero tampoco tiene el mejicano una opinión muy elevada de su propio carácter, y, por lo tanto, aplica a sí mismo su desconfianza general de la naturaleza humana. Esta aceptación del yo social se convierte en conmiseración hacia sí mismo, y conduce fácilmente a la apatía, a la tristeza, y a la preocupación por la muerte. Como medio de compensación, la poca estima que tienen para con ellos mismos está contrarrestada por una exagerada autoafirmación del «yo», y especial-

(1) GORDON W. HEWES: «Mexicans in Search of the Mexican: Notes on Mexican National Character Studies», *American Journal of Economics and Sociology* (enero 1954), vol. XIII, pp. 209-223.

(2) Para una aclaración particularmente brillante del caso, ver OCTAVIO PAZ: *The Labyrinth of Solitude* (traducido por Lysander Kemp), New York, Grove, 1961.

mente por una insistencia en la masculinidad (3), que toma, en las relaciones interpersonales, la forma de una persistente voluntad de dominio. Así pues, en el mejicano se combina el fatalismo indio y la orgullosa autoafirmación del español, lo que determina una concepción del mundo en el que el individuo debe afirmarse luchando contra una realidad externa arbitraria, aun si las fuerzas superiores están con todo su peso en contra de él.

Una de las formas en que estas características psicológicas llegan a tener relevancia política es la forma de comprender el mejicano su historia nacional. El observador se sorprende, al analizar las concepciones populares, de la persistencia de ciertos temas preponderantes que aplican a los distintos períodos de la historia nacional. Estos distintos temas se unen para elaborar un modelo a partir del cual está estructurada la historia nacional. Así pues, un tema clave está constituido por la intervención en los asuntos nacionales de potentes fuerzas extranjeras que tratan de regir Méjico por propio interés. Los mejicanos resisten a esas fuerzas heroicamente; a veces su resistencia es durante cierto tiempo afortunada, pero (excepto en el período actual de la vida nacional) la resistencia resulta a la larga reducida a la nada, ya sea por la fuerza superior de los extranjeros o por la traición a los intereses nacionales por parte de algunos mejicanos que hubieran debido ser leales. Este tema de la traición es, asimismo, una característica constante en la interpretación de la historia mejicana.

En esta perspectiva, la misma conquista dio entrada al modelo estructural, con los españoles en el papel de invasores extranjeros, Cuauhtémoc como personalización de la resistencia heroica pero inútil, y la confidente de Cortés, La Malinche, como figura del traidor. También el padre Hidalgo emprendió una heroica (pero condenada) resistencia en contra de los españoles, dueños de Méjico, para tratar de conseguir la independencia nacional. Cuando finalmente se logró esta independencia, su espíritu democrático fue traicionado por la clase alta criolla, dirigida por Iturbide. Benito Juárez llevó a cabo el segundo movimiento de resistencia contra el extranjero, esta vez representado por la intervención francesa a las órdenes de Maximiliano. Al principio, Juárez tuvo suerte, pero sus ideas liberales y nacionales fueron traicionadas por su teniente Porfirio Díaz. Bajo el mando de Díaz, los intereses extranjeros intentaron de nuevo dominar Méjico, esta vez en la forma de invasores capitalistas; la resistencia nacional, dirigida por Francisco Madero, fue traicionada en principio por elementos seguidores de Huerta, pero éste, en el presente período de la historia, ha sido rehabilitado con todo honor.

(3) SAMUEL RAMOS desarrolla este tema en *Profile of Man and Culture in Mexico*.

Ahora bien, es completamente cierto que esta concepción de la historia mejicana, la que predomina en la conciencia nacional, es realmente consecuente consigo misma y con los «hechos» (4). Sin embargo, no es la única interpretación de la historia mejicana que esté de acuerdo con los hechos. Por ejemplo, se puede muy bien considerar que estos distintos episodios son diferentes los unos de los otros; que en el período postcolonial el conflicto ha sido más bien entre mejicanos con distintos intereses, reduciendo el papel de los extranjeros a un segundo lugar. Del mismo modo, la tentativa de las clases altas de recrear un Imperio mejicano con Maximiliano puede ser considerada como una tentativa perfectamente comprensible para introducir de nuevo la ley y el orden en el estado incierto y caótico en el que se encontraba Méjico a mitad del siglo XIX, por el único medio del que Méjico tuvo experiencia en su historia. O bien Porfirio Díaz puede ser considerado, como muchos lo hicieron en su tiempo (5), como un patriota y un hombre de Estado sagaz, quien, al comprender que un Méjico Liberal sería inevitablemente caótico y turbulento, trascendió su propio liberalismo y trató de desarrollar el país con los únicos métodos conocidos de las ciencias económicas y sociales de su tiempo, métodos que no son, después de todo, muy diferentes de los utilizados hoy día en los países en desarrollo: o sea, planificación nacional e importación del capital y de los conocimientos técnicos del extranjero, mientras se reducen las tendencias populares de aumento del consumo.

En otras palabras, hay distintas maneras posibles de interpretar la historia mejicana que pueden ser muy diferentes de las generalmente aceptadas. Claramente el régimen dominante está en conformidad con sus premisas, pero esto no quiere decir que haya sido impuesta a la fuerza al pueblo mejicano con fuertes propósitos de adoctrinamiento. Surge naturalmente, o sea, parece la forma más plausible de considerar la historia nacional (6).

El autor argüiría que para los mejicanos esta concepción de su historia nacional es la más adecuada, porque es la que mejor se conforma con sus concepciones psicológicamente determinadas de cómo es el mundo. En términos más «sofisticados», se podría decir que esta concepción de la historia nacional está formada por una «externalización», o sea, por la proyección en el mundo externo de las fuerzas activas clave en las dinámicas de la perso-

(4) Sobre la naturaleza de los hechos históricos, ver el capítulo I del libro de E. H. CARR: *What is History?*, New York, Knopf, 1963.

(5) Por ejemplo, Theodore Roosevelt, quien llamaba a su contemporáneo Díaz «el hombre de Estado más grande de su época».

(6) Esto se confirma por la observación de que los mismos temas predominan en la novela moderna mejicana.

nalidad individual (7). Este es el motivo por el que la concepción prevalente de la historia nacional pone el énfasis en aquellos elementos, que constituyen también las principales características de la visión mejicana del mundo y su relación con él; el carácter arbitrario y ajeno de las fuerzas que mueven el mundo; el carácter informal de la naturaleza humana y la posibilidad constante de traición; la necesidad para el individuo de afirmarse de forma exagerada, de tratar de imponer su voluntad, aunque las fuerzas superiores estén en contra de él.

Para que unas características de este tipo estén tan generalmente extendidas como para modelar unas actitudes nacionales, es evidente que los elementos causativos deben estar presentes en la estructura del medio ambiente familiar y en la primera fase de la educación, ambos típicos en Méjico. Tales elementos han sido registrados, en efecto, centrándose especialmente alrededor de la relación crucial padre-hijo. Entre las clases bajas de las ciudades (8), esta relación toma la forma típica de un hogar con predominio materno, debido a matrimonios rotos o sucesivos (9), con la ausencia de una figura paterna estable que pueda representar para el hijo un modelo respetado, que desarrolle en él sentimientos de respeto propio y de confianza en el papel del hombre. Frecuentemente se nota la completa ausencia del padre. Probablemente más a menudo el niño ha conocido en su casa una sucesión de hombres ocupando el lugar del padre, pero lo que esos hombres han pedido al niño y la conducta que han esperado que el niño tenga, han variado desconcertantemente; y, además, carecen de la implicación básica de los lazos de sangre para proporcionarle afecto. Y, además, son rivales; rivales que gozan de un gran poder, respecto a la atención de la madre. Esta situación proporciona, de un modo evidente, la base de una percepción arbitraria e indiferente del mundo exterior; de la autoridad considerada como brutal, inconsistente e interesada, y de la necesidad de afirmar su propia masculinidad en su comportamiento de agresividad y de afirmación de su yo.

En los pueblos, la familia es estable, pero el trabajo intenso y la inseguridad de la lucha por la existencia absorbe todo el tiempo y la energía del padre, así que las demostraciones de la autoridad paterna son intermitentes y poco cordiales, y más relacionadas con las distintas circunstancias de la

(7) Ver M. B. BREWSTER SMITH y otr.: *Opinions and Personality*, New York, Wiley, 1956.

(8) En relación con esto, el libro de OSCAR LEWIS: *The Children of Sánchez*, New York, Random House, 1961, es muy bueno.

(9) Sobre este punto se encuentran datos en el libro de JOSÉ E. ITURRIAGA: *La Estructura Social y Cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

vida del padre que con la conducta del hijo (10). En esta situación, igualmente la autoridad lo considera como arbitraria y brutal y se crea así una base muy débil de confianza en el papel del hombre.

Sería fácil concluir a partir de este análisis que el caso mejicano se encuentra bajo el lema del concepto bien conocido de «personalidad autoritaria», pero tal conclusión, aunque verdadera hasta cierto punto, llevaría a una interpretación equivocada. Esto se pone en evidencia si se compara el resultado de la educación según los modelos mejicanos de actitudes autoritarias con el mismo resultado según los modelos de las actitudes típicas del caso alemán. En la familia alemana, tradicionalmente autoritaria, el padre puede haber sido poco cordial y brutal, pero estaba esencialmente «no ausente» o raramente arbitrario. La fuerte autoridad del padre alemán toma cuerpo en su exigencia de que el niño actúe de acuerdo con una serie extremadamente estricta de requerimientos, requerimientos extremadamente difíciles de cumplir, pero que, en principio, se conocían de antemano. Ya que el castigo estaba relacionado con el fracaso en cumplir las expectativas específicas, la autoridad podía ser considerada como dura y opresiva, pero no podía ser considerada como arbitraria o interesada. Por lo tanto, la «personalidad autoritaria» en Alemania hace caso omiso de sus propias necesidades, en el cumplimiento fanático del deber, o acepta el dominio de otros en el cumplimiento del deber, deber concebido como la negación propia en la sumisión a una multitud de requerimientos extremadamente estrictos, en la vida pública, en la vida privada o en la escolaridad.

La situación mejicana es completamente diferente. No pueden encontrar satisfacción en el cumplimiento del deber, ya que la autoridad está considerada, por su naturaleza, como arbitraria y caprichosa; o mandan u obedecen, pero en una anarquía de poder personal, no en un mundo ordenado de deber y reglamentaciones. Por lo tanto, el mejicano es un rebelde y un dictador en potencia, no una pieza fanática en un aparato estatal.

Por lo tanto, la idea de autoridad, resultado de las tempranas experiencias del mejicano, se transfiere a la concepción que tienen de los detentadores del poder político, tanto por parte de los que están sujetos a él como, muy a menudo, por los que lo manejan. Por lo tanto, el ejercicio del poder político en Méjico, excepto en la clase más alta, ha sido considerado en el sentido de brutalidad, de interés propio y de demostración de *machismo*. Estas actitudes han sido reveladas directamente por la utilización de las

(10) La mayor fuente aquí es de nuevo OSCAR LEWIS. Ver *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*, Urbana, University of Illinois Press, 1951.

encuestas por muestreo, como, por ejemplo, en las respuestas de los entrevistados mejicanos registrados en *The Civic Culture* (11). Sin embargo, más interesante ha sido el notar que el cinismo y el desinterés de los entrevistados mejicanos no se extendía a los dos elementos siguientes del sistema político: el Presidente mismo y la opinión sobre la Revolución Mejicana (12). En el contexto del presente análisis, el autor sugeriría que esto se debe al hecho de que el Presidente, con el que el mejicano medio no tiene, naturalmente, ningún contacto directo, y que se mantiene por encima del tumulto de la política nacional, está considerado como una figura paterna idealizada, la clase de padre que nadie tuvo, pero del que cada uno tiene la idea de que así deberían ser los padres, es decir, dignos pero generosos, amistosos y responsables. En la misma línea, la Revolución impone una lealtad incondicional, porque cada mejicano puede identificarse con ella como la afirmación del yo en contra del poder traicionero, arbitrario y explotador de los que ostentan la autoridad y en contra de los extranjeros —precisamente el tipo de fuerza en contra del que el individuo tenía que luchar en la primera época de su vida familiar.

A la vez que Méjico se modernizaba, se han desarrollado unas estructuras de autoridad que no se amoldan al patrón tradicional. Se ha comenzado a desarrollar, especialmente al nivel nacional de la elaboración del programa político, un cuerpo de pragmáticos servidores públicos que desempeñan un trabajo razonablemente honesto y competente como funcionarios de los servicios públicos y de administración, y este nuevo estilo está claramente destinado a extenderse. Sin embargo, el pueblo mejicano tiene que hacer un largo recorrido antes de llegar a desempeñar el papel de una ciudadanía instruida y con respeto propio, papel que está implicado en el sistema moderno político que está evolucionando en Méjico. En este sentido, el problema de los gobiernos revolucionarios de Méjico es desarrollar, a la vez entre los funcionarios públicos y demás ciudadanos, una concepción de la autoridad, como racional, responsable y cordial, lo que está en conflicto directo con las actitudes inculcadas de primera fase de socialización del pueblo. La solución clave a este problema, como a otros problemas con los que Méjico ha de enfrentarse, está en el crecimiento de la clase media mejicana, valorado en este sentido, no por su papel económico o político como clase, sino por representar un modelo diferente de relaciones padre-hijo y por la actitud concomitante, hacia la autoridad, que esas relaciones engendran.

(11) Por Gobried Almond y Sidney Verba (edición resumida), Boston, Little, Brown, 1965.

(12) *Ibid.*, pp. 310-312. No hace falta decir que el autor considera como inadecuada la interpretación por parte de los autores de los resultados de esa encuesta, que dan en términos históricos.

Encuestas

Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudición y televisión

(2.^a parte)

SUMARIO

INTRODUCCION

Televisión

- 1.—Frecuencia.
- 2.—Horas de audiencia.
- 3.—Audiencia de noticias.
- 4.—Opinión sobre tipos de programas.
- 5.—Opinión sobre programas concretos.

Radio

- 1.—Frecuencia de audiencia de la radio.
- 2.—Horas de audiencia.
- 3.—Tipos de ondas de escucha de las emisoras.
- 4.—Sobre los programas existentes.
- 5.—Valoración de los programas de radio del pasado año.
- 6.—Emisoras extranjeras.
 - a) Emisoras y frecuencia de audición.
 - b) Tipos de ondas de escucha de las emisoras.
 - c) Análisis de las razones de audiencia de las emisoras.

Libros

- 1.—Lectura de libros en el mes anterior.
- 2.—Propiedad de los libros leídos.
- 3.—Tipos de libros leídos.
- 4.—Examen especial de unos cuantos libros.
- 5.—Lectura de libros en idiomas extranjeros.
 - a) Idiomas de los libros extranjeros.
 - b) Propiedad de los libros extranjeros.

Cine

- 1.—Frecuencia de asistencia al cine.

Principales medios informativos y fiabilidad de las informaciones

- 1.—Principales medios informativos sobre asuntos mundiales.
- 2.—Principales medios informativos sobre asuntos nacionales.
- 3.—Fiabilidad de las informaciones facilitadas por los distintos medios sobre asuntos mundiales.
- 4.—Fiabilidad de las informaciones facilitadas por los distintos medios sobre asuntos nacionales.

INTRODUCCION

Se incluye en este número la segunda parte de la «Encuesta sobre hábitos de lectura, radioaudición y televisión» realizada por el Instituto de la Opinión Pública en la primavera de 1970. Como se indicaba en el número 21-22 de esta revista, en el que apareció publicada la primera parte, el objeto de la misma se centra en la investigación de la utilización de los medios de comunicación de masas por cualificadas personas de la Administración Pública, los negocios, la enseñanza y los medios de comunicación de masas.

Para las características de la muestra nos remitimos al citado número de la revista, páginas 297 a 310, así como a las páginas 311 a 324 y cuadros 1 al 10, donde se recogen los resultados de la primera parte de esta encuesta.

TELEVISION

1.—Frecuencia.

El análisis global de la muestra revela, en primer lugar, que la audiencia de televisión está bastante generalizada: sólo un 10 % dice no verla nunca; el resto está expuesto a este medio de comunicación con más o menos intensidad. Exactamente un 83 % ve la T. V. al menos una vez a la semana (5 % una vez sólo a la semana, un 17 % varias veces y un 61 % diariamente).

El grupo de edad más joven (menos de 35 años), se caracteriza frente a los otros dos grupos de edad, más homogéneos entre sí, en primer lugar, por la existencia de un 14 % que no ve nunca este medio (por el contrario, es un 8 % entre los mayores de 35 años). En segundo lugar,

la frecuencia con que ve la T. V. este grupo es también menor (75 % ve la T. V. al menos una vez a la semana, frente a un 87 % y un 85 % en los otros grupos).

La audiencia de T. V. parece también menor entre los que tienen educación universitaria, aun cuando las diferencias no sean del todo significativas (un 10 % de este grupo no ve la T. V. frente a un 5 % entre los que tienen menos educación).

En relación con las submuestras es de destacar la menor exposición de los profesores de enseñanza media, de los estudiantes universitarios y sobre todo, de los profesores de Universidad. Entre estos últimos un 18 % dice no ver nunca la T. V. y sólo un 74 % la ve al menos una vez por semana. Por el contrario, los hombres de la Administración y los empresarios están expuestos con esta frecuencia en un 90 y un 92 %, respectivamente. A su vez un 87 % de los representantes del sistema de información ven la T. V. con esta frecuencia y lo mismo el 81 % de los profesores de Enseñanza Media y el 79 % de los estudiantes.

El análisis por élites revela que en la intelectual hay más individuos no expuestos en absoluto a este medio (13 y 11 %, respectivamente, para jóvenes y mayores de 45 años) que en la político-económica, donde se aprecia una ligera diferencia entre los jóvenes (7 %) y los mayores (3 %). Esto mismo sucede respecto a la audiencia diaria de T. V.: en ambas élites hay menos proporción de jóvenes que de viejos (68 y 80 %, respectivamente, para la élite político-económica, y 55 y 67 % para la intelectualia).

2. Horas de audiencia.

En términos generales, las horas de emisión de T. V. que atraen más espectadores de la muestra son las que van de 9,30 de la noche hasta el cierre (sólo un 17 % del total de la encuesta no ve la T. V. a esas horas).

El intervalo de 3 a 5,30 de la tarde también atrae espectadores, pero en mucha menor medida (el 64 % no ve nunca la T. V. a esas horas).

Por otra parte, la audiencia de tarde en los intervalos de 7 a 8 y de 8 a 9,30 horas, es más intensa los días festivos que los laborables (3 y 15 %, respectivamente, en el primer intervalo y 11 y 19 %, en el segundo). Las demás horas del día atraen más espectadores los días laborables que los festivos.

Es de destacar que entre las 8 y 11 horas de la mañana sólo un 4 % de la muestra dice ver la T. V.

Los líderes políticos, los de medios de comunicación, los profesores universitarios y los estudiantes concentran su audiencia en los programas de noche y en los de la tarde de 3 a 5,30 horas, tanto en días laborables como en festivos, aunque la tónica es que en estos últimos descienda la audiencia para todos.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Los empresarios, por su parte, parece que ven más la T. V. por la noche, los días laborables y también a lo largo de la tarde, los festivos. Es el grupo que, proporcionalmente, ve más la T. V. los días festivos (30 % entre 7 y 8 horas, 40 % entre las 8 y 9,30 y 80 % a partir de esta última hora).

Los profesores de Enseñanza Media, concentran su atención como todos los grupos, en los programas de noche, pero a diferencia de los otros son los que, proporcionalmente, ven más la T. V. entre la 1 y 3 horas, tanto los laborables como los festivos.

3. Audiencia de noticias.

Al parecer, la audiencia de noticias por T. V. está bastante generalizada, ya que solamente un 3 % del total de la encuesta afirma no recibirla nunca (38 casos). Por otra parte, prácticamente la misma proporción de la muestra que ve la T. V. diariamente afirma ver las noticias también diariamente, y lo mismo sucede entre los que ven varias veces a la semana la T. V. y las noticias (59 % ve las noticias diariamente y un 16 % varias veces a la semana).

Los menores de 35 años y el grupo que tiene educación universitaria ven con menos frecuencia las noticias televisadas que los mayores de 35 años y los que tienen niveles más bajos de educación, respectivamente.

Los líderes políticos y los empresarios, como grupos, tienen una alta exposición a la información televisiva (el 72 y el 75 %, respectivamente, ven las noticias diariamente). Por el contrario, en los grupos de medios de comunicación, profesores universitarios, estudiantes y profesores de Enseñanza Media, la exposición diaria es bastante más baja (59 % medios de comunicación, 55 % profesores de Enseñanza Media), aunque del 13 al 20 % ven las noticias varias veces a la semana. En términos generales, por tanto, más del 65 % en cada submuestra ven las noticias varias veces a la semana o diariamente. Este porcentaje en las dos primeras submuestras pasa del 80 %.

Esto mismo se explicita al realizar el análisis por élites. Hay más componentes de la élite político-económica que ven las noticias casi todos los días que de la élite intelectual, si bien la edad marca diferencias notables dentro de cada élite. Así, un 81 % de los jóvenes de la primera élite ven las noticias diaria o casi diariamente, mientras que entre los intelectuales jóvenes este porcentaje no pasa del 70 %. Respecto a las generaciones mayores en edad, el porcentaje para la élite político-económica es del 89 % y para la **inteligentzia** del 81 %.

4. Opinión sobre tipos de programas.

- a) **Telediario.**—La inmensa mayoría de los que ven la T. V. tienen formada una opinión sobre los telediarios. El 67 % del total de la muestra lo encuentran interesante (42 %) o muy interesante; por el contrario, un 20 % lo estiman no demasiado interesante (15 %) o nada interesante.

ENCUESTA SOBRE HABITOS DE LECTURA, RADIOAUDICION Y TELEVISION

La actitud crítica hacia el telediario, parece descender con la edad. Así, los jóvenes opinan que no tiene demasiado o nada de interés en un 28 %, porcentaje que baja al 20 % para el segundo grupo de edad y al 11 % para los de más edad.

Lo mismo parece suceder respecto a la educación, aunque las diferencias son menos significativas.

Respecto a las submuestras, los que menos valoran el telediario son los líderes de medios de comunicación y los profesores universitarios (29 y 24 %, respectivamente, en las categorías «no demasiado interesante» o «nada interesante»). Este porcentaje es mínimo para los líderes políticos (10 %).

Asimismo esta actitud negativa hacia el telediario es más intensa en la élite intelectual.

- b) **Asuntos mundiales.**—El porcentaje de los que no tienen opinión (no sabe, no contesta) sube al 15 % para este tipo de programas.
La opinión general es favorable (59 % lo estima interesante o muy interesante).
La diferencia entre los distintos grupos de edad, educación y ocupación son menos significativas.
- c) **Obras de teatro.**—La actitud crítica hacia estos programas parece en general algo más fuerte ya que un 26 % de la muestra opina que tienen poco interés. Salvo pequeñas diferencias, la opinión de todos los subgrupos es muy homogénea.
- d) **Programas concurso.**—Un 60 % de la muestra encuentra estos programas sin interés o no demasiado interesantes, sólo un 18 % los encuentra muy interesantes o interesantes. De entre las submuestras, parecen más aficionados a este tipo de programas los líderes políticos y los empresarios (28 % de respuestas en los dos primeros ítems, para ambos). El resto de las submuestras tienen una opinión más crítica.
- e) **Programas sobre ciencia y técnica.**—Un 24 % de la muestra no tiene opinión formada sobre estos programas; el resto parece inclinarse hacia una calificación favorable: 43 % los estiman muy interesantes. Esta estimación es más fuerte en el grupo de empresarios (56 %) y más débil entre los profesores universitarios (33 %).
- f) **Programas culturales.**—Un 46 % de la muestra tiene una opinión favorable, pero hay un 21 % que no responde o no tiene opinión.
- g) **Deportes.**—El conjunto de la muestra se divide entre una opinión favorable mayoritaria (42 % en los dos primeros ítems) y una opinión menos favorable y numerosa (33 % en los otros dos ítems). Un 15 % no opina.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Los profesores, tanto los universitarios como los de Enseñanza Media son menos partidarios de estos programas. Por el contrario, un 60 % de los empresarios los encuentra interesantes o muy interesantes.

- h) **Música clásica y popular.**—Hay una mayor proporción de la muestra que dice estar interesada en la música clásica más que en la popular. Así, los profesores de Enseñanza Media estiman los programas de música clásica en un 67 % interesantes o muy interesantes, y esto mismo opinan en un 51 % los líderes políticos, empresarios y profesores de Universidad. Los más interesados en la música popular son los estudiantes (43 % en los dos ítems primeros).

5. Opinión sobre programas concretos.

- a) **Hilo directo.**—Es un programa bastante conocido entre la muestra (sólo un 13 % no lo ha visto nunca) y ha gustado mucho o bastante a un 50 %. A los encuestados de medios de comunicación y a profesores universitarios les ha gustado sólo a un 40 %.
- b) **Nosotros.**—Es un programa con poca audiencia. Sólo un 26 % expresa su opinión: un 18 % en sentido desfavorable y un 8 % favorablemente.
- c) **A toda plana.**—El 64 % de la muestra afirma haberles gustado mucho o bastante. Los estudiantes expresan esa opinión en un 72 %; mientras que el porcentaje baja al 56 % para los líderes políticos, y al 54 % para los profesores universitarios.
- d) **Misterios al descubierto.**—El 44 % no han visto este programa. Las opiniones favorables son ampliamente mayoritarias (31 % frente a un 11 % de opinión desfavorable).
- e) **La mar.**—Programa muy poco conocido (un 66 % no lo ha visto nunca). A un 10 % le ha gustado mucho o bastante y a otro 10 % no le gustó o le gustó poco.
- f) **Telecrónica.**—A un 30 % de la muestra le agrada este programa, frente a un 13 % que se muestra contrario. Sin embargo, el 42 % no lo ha visto nunca.
- g) **Opinión pública.**—Parece ser que es un programa no muy difundido (el 30 % no lo ha visto, y que agrada poco; al 37 % no le ha gustado o le ha gustado poco). Esto último es especialmente cierto para los jóvenes, es decir, el primer grupo de edad (41 % en esos ítems). En cambio, el grupo de mayores de 54 años se muestra menos crítico (27 %).

Por submuestras son los empresarios y los estudiantes los más críticos (42 % para ambos en los anteriores ítems).

ENCUESTA SOBRE HABITOS DE LECTURA, RADIOAUDICION Y TELEVISION

- h) **El espectador y el lenguaje.**—A un 50 % de la muestra le ha gustado el programa, aunque hay un 24 % que expresa la opinión contraria.
- i) **Los hombres saben, los pueblos marchan.**—Es un programa con una audiencia amplia (sólo un 17 % no lo ha visto), pero ha agradado poco. Concretamente el 50 % de la muestra se manifiesta en contra del mismo.
- j) **Nivel de vida.**—El 45 % lo desconoce, y solamente a un 12 % de la muestra le ha gustado. Por el contrario, un 28 % opina que no les gustó nada o les gustó poco.
- k) **Telediarios.**—El telediario de las 8 de la mañana, como es lógico, tiene muy poca audiencia (el 83 % no lo ve). El de mayor audiencia es el de las 21,30 horas, aunque tanto el de las 15 como el de las 0,15 tienen también bastante audiencia. (70 %, 60 % y 56 %, respectivamente).

El telediario de las 8 de la mañana parece que tiene menos audiencia entre políticos y empresarios. Estos últimos concentran su audiencia en el telediario de las 21,30, y es el grupo que menos ve el resto de los telediarios.

La opinión sobre el telediario de las 21,30 es de carácter más crítico entre el grupo de edad más joven (48 % contestan que les gustó mucho o bastante, frente un 62 % en el segundo grupo y un 68 % entre los de más de 54 años). También son más críticos los profesores universitarios y los estudiantes (44 y 49 %, respectivamente), siendo los más conformes con este telediario los empresarios (80 %).

Sin embargo, las diferencias entre los distintos grupos son menos marcadas en los restantes telediarios.

RADIO

1. Frecuencia de audiencia de la Radio.

De las 1.205 personas entrevistadas en el estudio, la distribución de audiencias de radio se hace con arreglo a las siguientes proporciones o intervalos: el 21 % la oyen varias veces al día, 16 % sólo una vez al día, 13 % varias veces por semana, 8 % una vez por semana, 4 % dos o tres veces al mes, 2 % una vez al mes, siendo el 33 % los que no oyen nunca la radio.

Haciendo agrupaciones, vemos que el 37 % la escucha al menos una vez al día, 58 % al menos una vez por semana, y el 62 % la oye alguna vez.

Analizando esta distribución en cada una de las submuestras, apreciamos que son los líderes de los medios de comunicación los que tienen la más alta proporción de los que escuchan la radio al menos una vez

al día (69 % respecto al total de los mismos); los siguen los estudiantes universitarios con 40 %, los líderes políticos con un 30 %, los profesores de Enseñanza Media y de Universidad tienen un 28 %, y por fin, los empresarios, que alcanzan el 24 % respecto al total de los mismos y para el mismo intervalo señalado. De hecho son los empresarios, con un 49 % los que alcanzan el porcentaje más elevado de los que no oyen nunca la radio, en relación con las otras submuestras. Los profesores de Enseñanza Media y de Universidad alcanzan también una proporción más alta de las del conjunto de la muestra general: un 43 y 40 %, respectivamente, no escuchan la radio nunca.

Observamos por otro lado, que es la élite «político-económica» la que menos escucha la radio en comparación con el resto, 45 % del total. Asimismo, la élite de intelectuales mayores tiene la proporción más alta, 42 % en relación al total de los que escuchan la radio, al menos una vez al día, en comparación con las otras submuestras cuyo número son, 35 % para la élite de intelectuales jóvenes, 26 % y 32 % para la élite político-económica mayor y joven, respectivamente.

2. Horas de audiencia.

Las horas de mayor audiencia se localizan, para el total de entrevistados en el intervalo de las 12 a las 16 horas del mediodía: el 25 % de casos escucha la radio a esta hora los días laborables. El segundo intervalo de tiempo más concurrido es el de las 6 a las 12 del mediodía, con un 19 % de oyentes en los días laborables y un 12 % en los días festivos. Apuntamos la tendencia a la audiencia de la radio en los días festivos; una disminución general con un paralelismo proporcional en todos los intervalos en comparación con los días laborables.

Los líderes de comunicación de masas es el sector en el que aparece el más alto porcentaje de audiencias en todos los intervalos; la explicación de esta recurrencia no hay que buscarla muy lejos, estará en relación con los intereses profesionales de los mismos. Son éstos los que alcanzan en el intervalo que va de las 12 a las 16 horas el mayor porcentaje de audiencias, un 44 % de los mismos. Los empresarios y líderes políticos tienen, por su lado, la más alta asiduidad a la radio en las primeras horas del día, con una disminución paulatina del porcentaje que la escucha a medida que avanza los intervalos de hora hacia el final del día, produciéndose una pequeña alza de audiencia por parte del conjunto de líderes políticos entre las 10 y 11 horas de la noche. Las horas punta de audiencia para los estudiantes universitarios, profesores de Universidad y profesores de Enseñanza Media se encuentran entre las 12 y 16 horas del mediodía (los porcentajes son el 18, 29 y 21 % en relación con el total, respectivamente). También, son las horas que siguen a la media noche una hora de gran audiencia para las dos primeras submuestras. Señalamos de pasada, que estas afirmaciones se hacen en función de unos intervalos de base desigual, lo que pudiera llevarnos, si no lo tenemos en cuenta, a unas falsas visiones.

3. Tipos de emisoras.

En cuanto al tipo de emisoras con que se escucha la radio, se observa que existe una tendencia dominante en la muestra hacia la onda media: un 46 % de los entrevistados mantienen que utilizan esas ondas. Los que siguen la frecuencia modulada son un 19 %, apareciendo los de onda corta como el tipo menos utilizado. Estas tendencias se repiten, sin grandes variaciones, en todas las submuestras y subconjuntos que el estudio utiliza.

4. Sobre los programas existentes.

En una visión de conjunto vemos que ante la tipología de programas propuestos al entrevistado, nos encontramos con que responden a los ítems muy interesado o interesado, entre 37 y 35 % del total de la muestra para los «Diarios hablados», programas de música popular y música clásica. Esta proporción es muy alta si tenemos en cuenta el bajo nivel de interés expresado para el resto de los programas propuestos: obras de teatro, programas concurso, sobre ciencia y técnica, sobre economía y negocios, programas culturales.

Son de ellos, los programas concurso, los que alcanzan un 33 % de nada interesados y las obras de teatro con un 26 % de la misma ponderación.

Los «Diarios hablados» se consideran interesantes por el 55 % de los líderes de los medios de comunicación de masas, cifra esta que es la más alta de todas las submuestras, siguiendo la de los líderes políticos con un 40 % y el resto tiene un porcentaje que no baja de 30 %. Los universitarios son los que demuestran un menor interés, un 19 % de los mismos afirma no estar nada interesado en ellos y el 14 % no tiene demasiado interés. Mirándolo desde la perspectiva de los otros agregados que consideramos en el estudio, observamos diferencias entre los líderes «político-económicos», jóvenes con un 44 % de ellos interesados por dichos programas, en contraposición de un 33 % de los de más edad. La diferencia es menor entre los intelectuales jóvenes (con 37 % de interesados) y los de más edad (un 43 %).

En cuanto a los programas de música clásica existe en la muestra general un 37 % de interesados. Son los empresarios los que se identifican con el menor grado de interés, 26 % así lo afirman, frente a los líderes de los medios de comunicación de masas con un 42 %, dándose la nota que son éstos los que tienen el mayor desconocimiento de los mismos, 20 % sobre el total. Señalemos, además, que los universitarios son, comparativamente, la más alta proporción de nada interesados y no demasiado interesados, sumando ambos ítems un 26 %.

Los programas sobre asuntos internacionales tienen un 37 % de entrevistados que están interesados en los mismos, un 6 % no tiene demasiado interés y un 14 % no está nada interesado. Los líderes de los medios de comunicación de masas son los que tienen el más alto porcen-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

taje de interesados, sumando un 14 % los que declaran estar muy interesados y bastante interesados. El escalón siguiente de interés lo ocupan los líderes políticos y los estudiantes con un 27 % respecto al total, sin embargo, son estos últimos los que dicen no estar nada interesados, 21 % respecto al total de estudiantes, si lo comparamos con el resto de las submuestras que no superan al 12 % respecto a su correspondiente total.

Otro de los programas con un alto grado de interés son los denominados de música popular: un 35 % de los encuestados así lo expresan, siendo muy bajo el número de los que dicen no tener ningún tipo de interés 9 %, o muy poco 8 %. Resaltan los universitarios, el 25 % está muy interesado y un 28 % de interesado, lo que suma un 43 % de la totalidad de estudiantes, alto interés si lo comparamos con el resto. A los empresarios parecen interesarles menos este tipo de programas, pues sólo un 5 % tienen mucho interés y el 7 % están interesados. Como datos significativos está la diferencia entre el interés de la élite «económico-política» joven y vieja: éstos tienen un 78 % de interesados, muy interesados e interesados y aquéllos un 30 %.

En un nivel más bajo de interés se encuentran los programas de tipo cultural: un 16 % están más que interesados en ellos, un 6 % no demasiado y un 20 % no tiene nada de interés. Los estudiantes universitarios y los líderes de medios de comunicación de masas son, vistos desde la comparación de las diferentes submuestras, los que tienen más alto grado de interés apuntando un 8 % y un 9 % de muy interesados y un 14 y un 15 % de interesados, respectivamente. Aparece como dato diferenciado el ser la élite de intelectuales mayores la que suma un 22 % de interesados en los programas culturales radiofónicos en relación con los otros conjuntos de la élite que mantienen un interés bajo. Aunque lo más significativo es, sin duda, el bajo interés general que muestran todos los entrevistados por este tipo de programas.

Los programas de ciencia y tecnología interesan a un 10 % del total de la muestra, no interesando demasiado a un 6 % y no teniendo ningún tipo de interés el 24 %. Se salen de la tónica general los estudiantes universitarios con un 33 % de los mismos como nada interesados, mientras que los líderes de los medios de comunicación de masas tienen un 14 % de muy interesados.

En cuanto al resto de los programas señalaremos la falta de interés general hacia ellos: así, los programas concurso que tienen un 4 % de interesados, otro 4 % de no demasiado interesados, y un 33 % de nada interesados; los programas sobre economía y negocios alcanzan un 8 % de interesados, 5 % de no demasiado interesados, y un 26 % que no están absolutamente interesados; las obras de teatro tiene un 9 % de interesados, un 7 % de no demasiado interesados y un 26 % de nada interesados. Señalaremos que todos los porcentajes están referidos al total de la muestra.

5.—Valoración de los programas de radio del pasado año.

En general existe un alto porcentaje de desconocimiento de los programas que se ofrecen a la consideración de los entrevistados. Si exceptuamos los diarios hablados, más de un 50 % no han oído estos programas, lo que hace que sumándole el 35 % de los que no oyen nunca la radio, su número se eleva a más de un 85 % del total de la muestra.

En lo referente a los «Diarios hablados» hemos de destacar el de las 14,30 como el más conocido y el más ponderado positivamente: un 10 % de la muestra afirma que le gustó mucho y un 14 % que le gustó bastante, 24 % en total, existiendo una baja proporción comparativa de los que no les gustó en absoluto, 1 %. Los líderes de medios de comunicación de masas aparecen ser los que están más a gusto con estos servicios informativos: el 20 % afirma que les gustó mucho y el 17 % que bastante. Los empresarios y profesores universitarios, seguidos de los estudiantes universitarios, responden en un menor grado a los ítems que valoran positivamente estos programas, un 6 y 7 % consideran, respectivamente, que les gustó mucho. En lo que se refiere a la élite política, la político-económica joven se diferencia del resto con una ponderación positiva de los «Diarios hablados»: 32 % de los mismos les gustó mucho o bastante, al lado del 21 % de los intelectuales de más edad y del 21 y del 19 % de la élite económica y política mayor y los intelectuales jóvenes, respectivamente.

El «Diario hablado» de las ocho de la mañana es considerado de la forma siguiente: un 21 % dice que le gustó mucho o bastante, un 5 % que le gustó poco y el 1 % no le gustó en absoluto. Los líderes de los medios de comunicación de masas son los más destacados en la valoración positiva: un 21 % les gustó mucho y un 14 % les gustó bastante. También, y aunque en menor cuantía, los líderes políticos se separan de las proporciones generales: a un 14 % de ellos les gustó mucho. Son los universitarios los que presentan un número más bajo de respuestas: 5 %.

El «Diario hablado» de las 22 horas gustó mucho al 7 % del total de la muestra, bastante al 11 % y poco el 14; mientras que el «Diario hablado» de las 24 horas gustó mucho al 4 %, bastante al 7 % y poco al 2 %. Ante ambos programas se repiten las características apuntadas: una mayor proporción de líderes de los medios de comunicación de masas que lo ponderan por encima del promedio de la muestra, al lado del conjunto de empresarios que tienden a situarse por debajo de él.

El programa de «Ustedes son formidables» es el que tiene un mayor número de ponderaciones valorativas (lo cual es un índice de su conocimiento), después de los «Diarios hablados», aunque pesen más las ponderaciones valorativas negativas, así, un 6 % del total de la muestra afirma que no le gustó en absoluto, un 3 % que le gustó poco, un 3 % que bastante y un 2 % que mucho. Los números más relevantes se encuentran, por un lado, en los estudiantes universitarios que un 13 % de ellos afirma que dicho programa no les gustó en absoluto, mientras que,

por otro lado, nos encontramos a los líderes de los medios de comunicación de masas que un 4 % mantiene que les gustó mucho y un 5 % que bastante.

Del programa «Explosión 68» tenemos que un 7 % del total de la muestra lo considera del siguiente modo:

A un 2 % le gustó mucho, a un 3 % le gustó bastante, a un 1 % le gustó poco, y al otro 1 % no le gustó en absoluto. Son los estudiantes quienes conocen más el programa (dado el porcentaje de los que emiten un juicio de apreciación) y los que consideran que les gustó mucho o bastante son un 11 % frente a un 4 % que les gustó poco o nada.

Del resto de los programas, constatamos que emiten juicios de apreciación (lo que supone su conocimiento) un 6 % sobre el total de componentes de la muestra para el programa «La España que trabaja», un 5 % para «Gran Vía» y «Lluvia de estrellas», y un 4 % para «Españoles en Europa», un 3 % para «Meridiano de Londres (BBC)» y «Alégrese trabajando», un 2 % para «Semana literaria norteamericana» y «Gran circuito», un 2 % para «Mirando a América» y ninguna valoración al programa «Cartel de Italia» de la RAI. Vemos, pues, que el nivel de conocimiento de los mismos en general es muy bajo.

6.—Emisoras extranjeras.

a) Emisoras y frecuencia de audición.

Estableciendo una visión de conjunto y tomando como base para ello el número de entrevistados que escuchan al menos una vez por semana una emisora extranjera vemos que: la BBC figura en primer lugar con un 8 %; en segundo, la ORTF con un 5 %; le siguen Radio Moscú y la Radio italiana con un 2 %, y la Voz de América con un 1 %. No tiene la Radio alemana ningún oyente en el intervalo de audiencia.

Analizando los oyentes de la BBC percibimos: que un 31 % de los entrevistados escuchan esta emisora alguna vez, distribuyéndose en un 4 % los que la escuchan varias veces por semana, 4 % los que la oyen al menos una vez por semana, 6 % dos o tres veces al mes y un 11 % con menos frecuencia o raramente, porcentajes todos ellos referidos al total de la muestra. En cuanto a la submuestra señalaremos que hay un 13 % de líderes de medios de comunicación de masas, y un 12 % de profesores de Enseñanza Media que escuchan esta emisora al menos una vez al mes, lo que representa los conjuntos que dan la más alta proporción en relación con el resto. Se percibe también en la élite de los intelectuales jóvenes y de más edad, tiene una proporción de oyentes mayor que en la élite económico-política, jóvenes y mayores, dado que aquéllos representan un 13 y 10 %, respectivamente, frente a un 4 % de éstos para cada una de ellas.

ENCUESTA SOBRE HABITOS DE LECTURA, RADIOAUDICION Y TELEVISION

Por lo que se refiere a la ORTF, tenemos que la suma de los que la oyen alguna vez es del 16 % en relación con el total de la muestra. Se destacan entre los escuchas más frecuentes los líderes de los medios de comunicación de masas, de los cuales el 8 % la escucha más de una vez por semana, los profesores universitarios con un 11 %. Se puede destacar también cómo la élite intelectual, ya sea joven o mayor, oye más la ORTF que la élite económico-política (los primeros conjuntos tienen un porcentaje de un 9 % y un 7 % en relación con el total en comparación con los segundos que tienen un 2 y un 3 %). Del resto de emisoras constatamos que: Radio Moscú es escuchada al menos una vez por semana por el 2 % de los entrevistados, 2 ó 3 veces al mes por el 2 % y con menos frecuencia un 4 %. La Radio italiana tiene un 2 % de la muestra que ha escuchado al menos una vez por semana, un 2 % al menos dos o tres veces al mes y con menos frecuencia el 3 %. La Voz de América tiene un 1 % de oyentes que la escuchan al menos una vez por semana, 1 % en el intervalo de dos o tres veces al mes y un 3 % en una frecuencia menor a las anteriores. La Voz de Alemania sólo alcanza una audiencia de un 1 % de la muestra para dos o tres veces de audiencia al mes y un 1 % con una frecuencia menor a la última.

b) Tipos de ondas de escucha de las emisoras.

En esta pregunta aparecen los siguientes resultados: la BBC de Londres es escuchada por un 13 % del total de la muestra en onda corta, el 7 % en onda media y el 1 % en frecuencia modulada; la ORTF, por otro lado, la escuchan el 9 % en onda media, el 4 % en onda corta y el 1 % en frecuencia modulada. Con Radio Moscú sintoniza un 5 % de los oyentes en onda corta y un 1 % en onda media. En la Radio italiana los porcentajes son el 4 % en onda media y el 2 % en corta; la Voz de América son del 3 % en onda corta y del 1 % en onda media, y por último la Radio alemana tiene un auditorio en onda corta del 1 % y un 1 % también en onda media. Todos estos porcentajes están referidos al total de los entrevistados.

c) Análisis de las razones de audiencia de las emisoras.

Los entrevistados consideran que la emisora que ofrece las noticias más al día es la BBC de Londres: un 23 % de la muestra así lo cree; un 3 % del total afirma lo mismo respecto a la ORTF. El resto de emisoras propuestas no es considerada.

En cuanto a la pregunta de cuál es la emisora que emite las noticias más ciertas, señalaremos que hay una disminución del porcentaje de oyentes que opinan que sea la BBC la que tiene

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

esta característica en relación con la anterior proposición. Pues sólo el 15 % del total de la muestra lo afirma. Un 3 % le atribuye esta característica a la ORTF.

De Radio Moscú, el 10 % de la muestra opina que es la emisora que hace el comentario más tendencioso; un 3 % opina lo mismo de la BBC y la ORTF; La Voz de América y RAI tienen un 1 % de los que participan con dicha opinión.

En lo que se refiere a la emisora que hace el comentario político más objetivo está un 12 % del total de la muestra que cree que es la BBC, un 4 % la ORTF y un 1 % La Voz de América.

Finalmente, en relación con la emisora que programa la mejor música, los entrevistados se reparten entre el 8 % que lo atribuye a la BBC de Londres, el 2 % a la RAI y a la ORTF y un 2 % para La Voz de América y para La Voz de Alemania.

LIBROS

1.—Lectura de libros en el mes anterior (exceptuando los relacionados con el trabajo profesional).

A la pregunta de si se ha leído algún libro, o algunos libros, en el mes pasado, exceptuando los relacionados con el trabajo profesional, un 79 % contesta que sí. El porcentaje sube a un 83 % para los de menos de 35 años y baja a un 72 % para los de más de 54 años.

En cuanto a las submuestras, tienen un porcentaje bastante superior a la media los líderes de medios de comunicación (86 %) y porcentajes inferiores los empresarios (70 %) y líderes políticos (74 %). No es de extrañar que la élite político-económica sea menos lectora que la élite intelectual. Es de suponer contribuyan a ello una menor vocación intelectual y una menor disponibilidad de tiempo.

De los lectores, un 38 % ha leído de uno a dos libros, un 29 % de tres a cinco (o sea, que un 67 % ha leído menos de seis libros), un 7 % de seis a diez y un 3 % más de diez (o sea, que un 10 % ha leído más de seis libros). Este último porcentaje (10 % de más de seis libros), representativo de una minoría «superlectora», asciende a un 19 % para los líderes de medios de comunicación y desciende a un 6 % para los estudiantes y a un 5 % para los empresarios. Destacan, pues, claramente entre los «superlectores» los líderes de medios de comunicación.

2.—Propiedad de los libros leídos.

En cuanto a la propiedad de los libros leídos un 86 % son propios (comprados), un 17 % propios (recibidos en regalo), un 24 % prestados de amigos y un 16 % de bibliotecas. Son los estudiantes los que más libros prestados de amigos leen (45 %) y los empresarios los que menos (5 %). Esto parece lógico: los estudiantes no suelen tener dinero

y los empresarios sí. Los que más libros de bibliotecas leen son los profesores, tanto los universitarios (27 %) con los de Enseñanza Media (25 %), seguidos de los estudiantes universitarios (21 %). Es también lógico que sean profesores y estudiantes universitarios los que más utilicen las bibliotecas. Los que menos los utilizan son los empresarios (2 %) y los líderes de medios de comunicación (4 %).

3.—Tipos de libros leídos.

En cuanto a los tipos de libros leídos usualmente, fuera del trabajo, destaca «literatura, poesía, crítica literaria», con un 55 % de lectores. Otro grupo de carácter artístico («Arte, Música, Arquitectura, Teatro») tiene un 35 % de lectores. En el campo de las Ciencias Sociales, en sentido amplio, al epígrafe «Ciencias Sociales (Sociología, Psicología, Antropología)» corresponde un 34 %, a «Economía» un 20 % y a «Política y problemas mundiales» un 33 %.

«Ensayo» tiene un 43 % de lectores. «Historia, Filosofía y Teología» un 47 %.

«Ciencia, Técnica» sólo se lleva un 17 %.

Las lecturas más ligeras no alcanzan porcentajes muy altos: «Ciencia-ficción», 11 %; «Viajes, Hobbies», 13 %; «Novelas policíacas», 23 %. «Biografía» tiene un 32 % de lectores.

Destaca el éxito de las lecturas más «humanísticas»: Teoría (Ensayo, Filosofía) e Historia, Ciencias Sociales en sentido amplio (Sociología, Psicología, Antropología, Economía, Política) y Arte en sentido amplio (Arte-Música, Arquitectura, Teatro, Literatura, Poesía). Parece, pues, que las lecturas de nuestras élites son escasamente frívolas y escasamente técnicas.

Los universitarios leen sobre todo «Literatura, poesía, crítica literaria»; los políticos (55 %) y los empresarios (48 %) «Historia, Filosofía y Teología».

4.—Examen especial de unos cuantos libros.

Veamos lo que sucede con una serie de libros concretos. «**El español y los siete pecados capitales**», de **Díaz Plaja**: Lo ha leído un 42 %. Ha gustado mucho a un 15 % y bastante a un 18 %. Ha gustado poco a un 5 %.

Lo han leído, sobre todo, los líderes de medios de comunicación (55 %). Ha gustado mucho, sobre todo, a dichos líderes (22 %) y a los políticos (21 %).

«El tiempo que ni vuelve ni tropieza», de **Julián Marías**.

Lo ha leído un 9 %. Destacan, una vez más, los líderes de medios de comunicación (18 %). Los que menos lo han leído son los estudiantes universitarios (4 %). Del 18 % de los citados líderes que lo leyó, a un 9 % le gustó mucho, a un 6 % bastante, y sólo un 1 % reaccionó nega-

tivamente (le gustó poco). Parece ser que los estudiantes leen poco a Marías. Sin embargo, del 4 % que lo leyó, a un 1 % le gustó mucho y a otro 1 % bastante, no registrándose porcentaje alguno de reacción negativa.

«**Hacia un mundo mejor**», de **Robert Kennedy**. Lo ha leído un 15 %, destacando los entrevistados de más de 54 años (26 %), los sin estudios universitarios (27 %) y los líderes de medios de comunicación (25 %).

Los que menos lo han leído son los estudiantes (8 %) y profesores (8 %) universitarios. Del 15 % de lectores, gusta mucho a un 3 %, bastante a un 6 % y poco a un 2 %. Gusta sobre todo a los políticos: a un 8 % mucho y a un 13 % bastante. Se trata, pues, de un libro político del gusto de los políticos.

«**El desafío americano**», de **Servan Schreiber**. Libro de gran difusión: un 49 % lo ha leído. Destacan los líderes de medios de comunicación (82 %), los empresarios (73 %) y los políticos (65 %). Los que menos lo han leído son los estudiantes (32 %) y los profesores, tanto de Enseñanza Media (35 %) como universitarios (49 %). Se trata, pues, de un libro menos leído por los intelectuales que por otros grupos.

Gusta mucho a un 12 % y bastante a un 25 %. Por el contrario, gusta poco a un 9 % y nada a un 2 %.

Gusta sobre todo a los líderes de medios de comunicación (mucho a un 24 % y bastante a un 42 %), a los empresarios (19 y 35 %) y a los políticos (19 y 31 %).

«**Los fantasmas de mi cerebro**», de **José María Gironella**. Lo ha leído un 17 %, destacando los líderes de medios de comunicación (32 %). Los que menos lo han leído son los profesores, tanto de Universidad (20 %) como de Enseñanza Media (16 %) y los estudiantes (7 %). Gusta mucho a un 3 % y bastante a un 6 %. Gusta poco a un 3 % y no gusta en absoluto a un 2 %.

«**Los años vitales**», de **Luis Bolín**. Lo ha leído un 11 %: 23 % de líderes de medios de comunicación y 13 % de empresarios. Los menos lectores son los estudiantes (4 %) y profesores, tanto de Enseñanza Media (8 %) como de Universidad (10 %). Gusta mucho a un 2 % y bastante a un 4 %. Por el contrario, gusta poco a un 1 % y no gusta en absoluto a otro 1 %.

«**Horzog**», de **Saúl Belloz**. Lo ha leído un 7 % (14 % de los líderes de medios de comunicación y 11 % de los empresarios; en el otro extremo, 3 % de los políticos y 4 % de los estudiantes universitarios).

Gusta mucho a un 2 % (6 % de los líderes de medios de comunicación, 5 % de los profesores de Universidad) y bastante a un 1 % (4 % de los citados líderes).

«**El libro amarillo**», de **Tournaire y Bouteaud**. Sólo lo ha leído un 4 %, destacando los empresarios con un 9 %.

«**Un sexo llamado débil**», de **Martín Vigil**. Lo ha leído un 14 %, destacando los estudiantes con un 18 %.

La reacción es favorable en un 6 % de casos: gusta mucho a un 2 % y bastante a un 4 % (estudiantes: 6 %). Es desfavorable en un 5 % de casos: gusta poco a un 4 % (5 % de estudiantes) y no gusta en absoluto a un 1 %.

Vemos, pues, que entre el principal público de este libro (los estudiantes universitarios) hay división de opiniones, repartiéndose entre una reacción favorable y otra desfavorable.

«**No fue posible la paz**», de **Gil Robles**. Libro de bastante amplia difusión: 33 % de lectores (aunque sólo 12 % de estudiantes universitarios, quizá porque tanto Gil Robles como su tema, nuestra guerra civil, sean algo que resulte un poco anticuado a nuestros actuales universitarios).

Gusta mucho a un 8 % y bastante a un 15 %. Por el contrario, gusta poco a un 6 % y no gusta en absoluto a un 2 %.

«**Los usacos**», de **Carlos Idígoras**. Lo ha leído un 10 % (un 25 % de líderes de medios de comunicación; un 4 % de estudiantes). Gusta mucho a un 2 %, bastante a un 3 %, poco a un 2 % y no gusta en absoluto a un 1 %.

La reacción del grupo que más lo ha leído (líderes de medios de comunicación) es favorable en un 11 % de casos (gusta mucho a un 5 % y bastante a un 6 %) y desfavorable en un 10 % (gusta poco a un 5 % y no gusta en absoluto a otro 5 %).

«**Meditación sobre la Sociedad española**», de **Julián Marías**. Lo ha leído un 16 %. Destacan los profesores de Universidad (26 %) y los líderes de medios de comunicación (23 %). Los que menos lo han leído son los estudiantes universitarios (8 %), confirmándose lo apuntado en la otra obra de Marías: su escasa difusión entre universitarios. Entre los lectores, la reacción es claramente favorable: a un 5 % le gusta mucho y a un 7 % bastante, gustando poco sólo a un 1 % y siendo nulo el porcentaje de a los que no gusta en absoluto.

«**El marxismo como moral**», de **José Luis Aranguren**. Lo ha leído un 18 % (30 % de profesores de Universidad, 25 % de líderes de medios de comunicación y 16 % de estudiantes universitarios). Resulta extraño, dado el tema y el autor, la no gran difusión de esta obra entre universitarios.

La obra gusta a los que la leen (mucho, a un 4 %; bastante, a un 8 %). Sólo un 3 % reacciona desfavorablemente (les gusta poco).

«**La crisis moderna del amor**», de **Gustave Thibon**. Sólo un 5 % lo ha leído (9 % de líderes de medios de comunicación, 9 % de empresarios y sólo 2 % de políticos).

Gusta mucho a un 1 %, bastante a un 1 % y poco a un 1 %.

«**Las últimas banderas**», de **Angel María Lera**. Lo ha leído un 32 % (55 % de políticos, 51 % de líderes de medios de comunicación y, en el otro extremo, un 16 % de estudiantes).

Gusta mucho a un 6 % y bastante a un 14 %. Gusta poco a un 7 % y no gusta en absoluto a un 3 %.

«**La agonía del Vietnam**», de **Hugh Mulligan**. Sólo lo ha leído un 6 % (llegándose a un 10 % para los líderes de los medios de comunicación).

La reacción es favorable: gusta mucho a un 1 % y bastante a un 2 %.

«**El marxismo soviético**», de **Herbert Marcuse**. Lo ha leído un 18 % (32 % de líderes de medios de comunicación). El porcentaje de los estudiantes universitarios es de 14 %, inferior a la media, lo que resulta extraño, dado el autor y el tema.

Gusta mucho a un 4 % y bastante a un 6 %. Gusta poco a un 3 %.

5.—Lectura de libros en idiomas extranjeros.

Un 53 % lee libros en idiomas extranjeros. Este porcentaje sube a un 81 % para los profesores de Universidad y a un 67 % para los profesores de Enseñanza Media, y baja a un 32 % para los estudiantes universitarios.

Parece bastante lógico que sean los profesores, tanto de Universidad como de Enseñanza Media, los que más libros en idiomas extranjeros lean. Por otro lado, se ve que nuestros universitarios no son demasiado «lingüistas».

a) Idiomas de los libros extranjeros.

Un 49 % lee libros en francés, un 27 % en inglés, un 15 % en italiano, un 7 % en alemán y un 3 % en otros idiomas. Hay, pues, gran predominio del francés, a pesar de la actual pujanza del inglés. El alemán, difícil para nosotros y en fuerte recesión después de la Segunda Guerra, es idioma muy minoritario en España.

Los porcentajes de los universitarios son siempre bajos: 27 % para el francés, 11 % para el inglés, 3 % para el italiano, 1 % para el alemán. Son siempre altos, en cambio, los de los profesores de Universidad: 76 % para el francés, 55 % para el inglés, 36 % para el italiano, 23 % para el alemán.

Es curioso que un 2 % de empresarios parezca leer libros en ruso.

b) Propiedad de los libros extranjeros.

En cuanto a la propiedad de estos libros extranjeros, un 45 % son propios (comprados).

Este porcentaje baja a un 24 % para los estudiantes universitarios y sube a un 67 % y a un 60 % para los profesores de Universidad y de Enseñanza Media, respectivamente.

Prestados de amigos son un 12 % (15 % para los estudiantes universitarios, 16 % para los profesores de Universidad; en cambio, sólo un 4 % para los políticos y un 8 % para los empresarios).

No es de extrañar que los universitarios compren pocos libros extranjeros y tomen bastantes a préstamo de amigos. Se observa también que los profesores, tanto de Universidad como de Enseñanza Media, son importantes compradores de libros extranjeros.

ENCUESTA SOBRE HABITOS DE LECTURA, RADIOAUDICION Y TELEVISION

Propios (de regalo) con un 8 %.

De bibliotecas son un 15 %, subiendo este porcentaje a un 45 % para los profesores de Universidad y a un 24 % para los profesores de Enseñanza Media. A los universitarios sólo corresponde un 8 %. No es extraño que los profesores hagan bastante uso de las bibliotecas. Sí extraña, en cambio, el bajo porcentaje de los universitarios. En España, a diferencia de lo que sucede en otros países, los universitarios estudian poco en bibliotecas, haciendo poco uso de éstas.

C I N E

1.—Frecuencia de asistencia al cine.

Va mucho un 37 % (14 % varias veces a la semana, 23 % una vez a la semana). Un 20 % va dos o tres veces a la semana. Va poco un 35 % (14 % una vez al mes, 21 % con menos frecuencia).

No va nunca un 9 %.

Los universitarios son los más asistentes: 22 % van varias veces por semana, 29 % una vez a la semana, 26 % dos o tres veces al mes, 13 % una vez al mes. Sólo un 9 % va con menos frecuencia, siendo nulo el porcentaje de los que no van nunca. Es presumible que las razones de esta gran asistencia sean la afición (quizá el cine sea la manifestación artística más del gusto de nuestros universitarios) y la relativa abundancia de tiempo libre.

Los que menos van son los políticos: sólo un 8 % va varias veces a la semana y un 13 % una vez por semana, siendo altos los porcentajes de los que van una vez al mes (17 %), con menos frecuencia (36 %) y nunca (18 %).

PRINCIPALES MEDIOS INFORMATIVOS Y FIABILIDAD DE LAS INFORMACIONES

1.—Principales medios informativos sobre asuntos mundiales.

La mayor cantidad de información sobre problemas mundiales es recibida de la prensa nacional por un 58 % de los entrevistados; de la T. V. E. por un 19 %. Sin embargo, son un 26 % de los estudiantes, un 22 % de los empresarios y otro 22 % de los profesores de Enseñanza Media quienes consideran a la T. V. E. como principal fuente informativa, frente a sólo un 5 % de dirigentes de medios de comunicación de masas. La radio nacional ocupa un lugar de menor importancia con un 5 % de las respuestas, seguida de prensa extranjera y revistas nacionales con un 3 % cada una.

2.—Principales medios informativos sobre asuntos nacionales.

Con respecto a la recepción de mayor cantidad de información sobre problemas nacionales, son ahora un 61 % de los preguntados los que dan el primer lugar a la prensa nacional: de ellos un 71 % de empresarios y otro 71 % de líderes políticos; a continuación, un 17 % señala la T. V. como principal fuente informativa. Las demás referencias guardan paralelismo con las apuntadas en el apartado anterior.

3.—Fiabilidad de las informaciones facilitadas por los distintos medios sobre asuntos mundiales.

La pregunta referente a la fuente informativa considerada como más fiable respecto de los problemas mundiales ofrece la siguiente gama de respuestas: Un 43 % señala la prensa nacional; proporción que asciende al 54 % si los preguntados son dirigentes de medios de comunicación de masas y disminuye a un 30 % si lo son estudiantes. La T. V. E. ocupa el segundo lugar, en una consideración global, con un 14 % de las respuestas, que se reduce a un 5 % si los entrevistados son dirigentes de medios de comunicación de masas y aumenta a un 21 % si lo son estudiantes. Un 8 % de los entrevistados no considera fiable ninguna fuente de información en lo que respecta a problemas mundiales, proporción que aumenta con la edad: 5 % de menos de 25 años, 7 % de 35 a 54 y 10 % de más de 54 años. Empresarios y profesores universitarios son los que muestran mayor desconfianza, con un 10 % de las respuestas, en las que no conceden fiabilidad ninguna a las diversas fuentes informativas. Prensa y Revistas extranjeras, Radio Nacional y Revistas nacionales ocupan un cuarto lugar ex-aequo con un 4 % de las respuestas, respectivamente.

4.—Fiabilidad de las informaciones facilitadas por los distintos medios sobre asuntos nacionales.

Sobre problemas nacionales son un 10 % de los preguntados los que no consideran fiable a ninguna de las fuentes de información: esta proporción asciende a un 16 % de los estudiantes universitarios y a un 12 % para los empresarios y profesores de Universidad. La prensa nacional en este caso ocupa también el primer lugar en la confianza que otorgan los entrevistados a los diversos medios informativos, proporción que alcanza al 55 % de los líderes políticos y a otro 55 % de los dirigentes de medios de comunicación de masas y disminuye a un 35 % de los estudiantes universitarios. A la T. V. le otorgan mayor fiabilidad un 12 % de los entrevistados: específicamente son un 17 % de los empresarios, un 16 % de los estudiantes universitarios y tan sólo un 3 % de los dirigentes de medios de comunicación de masas y un 7 % de profesores universitarios que conceden a la T. V. E. mayor confianza. En último lugar figuran los contactos personales a los que sólo se otorga mayor fiabilidad con carácter de excepción.

¿CON QUE FRECUENCIA VE USTED LA TELEVISION: TODOS LOS DIAS, VARIAS VECES A LA SEMANA, UNA VEZ A LA SEMANA O MENOS?

	EDAD			EDUCACION		SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)	
												45 años	De 45 años y más	45 años	De 45 años y más
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	163	76	193	307	228
Diariamente	(61)	49	70	60	68	75	79	61	54	51	66	68	80	55	67
Varias veces a la semana	(17)	21	14	10	17	12	10	21	15	21	13	17	9	19	12
Una vez a la semana	(5)	5	3	4	5	3	3	5	5	7	2	3	3	4	4
Con menos frecuencia	(8)	11	5	6	8	6	5	7	8	10	6	5	5	9	5
Nunca	(10)	14	8	8	10	4	3	6	18	10	12	7	3	13	11
No sabe, no contesta	(0)	1	0	1	0	1	1	—	—	0	1	—	1	0	—

Frecuencia con que ve la televisión:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿A QUE HORA VE USTED LA TELEVISION DURANTE LA SEMANA Y EN LOS FINES DE SEMANA?

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES*		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228	
Horas en que ve la televisión durante la semana:																
Entre 8 y 11 horas:																
No ve la televisión a esa hora ...	(86)	87	88	86	90	92	92	89	79	87	82	88	94	82	84	
Días laborables	(2)	2	2	5	1	1	4	4	—	1	2	4	2	2	2	
Días festivos	(3)	4	3	3	3	3	4	3	2	2	7	4	3	4	4	
No contesta	(0)	1	0	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	0	
Entre 1 y 3 horas:																
No ve la televisión a esa hora ...	(61)	61	58	62	58	64	70	64	58	64	49	67	66	59	54	
Días laborables	(25)	28	30	25	33	28	24	28	19	21	38	22	27	25	31	
Días festivos	(19)	18	20	18	24	25	17	16	17	15	28	16	24	19	21	
No contesta	(0)	1	0	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	1	
Entre 3 y 5,30 horas:																
No ve la televisión a esa hora ...	(54)	53	54	54	53	48	62	52	50	56	58	54	53	52	55	
Días laborables	(29)	23	34	29	31	43	25	36	25	24	25	28	39	28	29	
Días festivos	(26)	25	28	26	31	35	29	29	22	23	26	32	33	25	26	
No contesta	(0)	1	0	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	0	

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 12 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS						ELITES *				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Entre 7 y 8 horas:																	
No ve la televisión a esa hora ...	(74)	67	72	75	74	73	80	66	72	69	79	70	66	78	68	73	
Días laborables ...	(3)	4	4	4	4	1	1	4	5	2	3	7	1	2	5	5	
Días festivos ...	(15)	18	18	16	15	20	16	30	18	12	9	17	29	19	17	14	
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	0	
Entre 8 y 9,30 horas:																	
No ve la televisión a esa hora ...	(68)	62	65	67	68	65	72	52	68	63	75	65	59	65	63	69	
Días laborables ...	(11)	11	13	15	11	10	14	20	10	8	6	15	14	18	12	8	
Días festivos ...	(19)	23	24	21	19	27	21	40	22	18	12	20	32	27	21	18	
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	0	
Entre 9,30 a cierre:																	
No ve la televisión a esa hora ...	(7)	5	9	9	6	13	6	5	15	4	4	9	4	7	6	13	
Días laborables ...	(81)	77	81	79	81	80	87	90	78	73	82	76	87	89	78	73	
Días festivos ...	(68)	61	69	71	67	76	75	80	63	63	67	64	74	79	62	65	
No contesta ...	(0)	1	0	1	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	0	1	

¿CON QUE FRECUENCIA VE USTED LAS NOTICIAS POR TELEVISION: DIARIAMENTE, VARIAS VECES A LA SEMANA, UNA VEZ POR SEMANA O CON MENOS FRECUENCIA?

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
Frecuencia con que ve las noticias por televisión:																	
Diariamente	(59)	49	66	74	58	69	72	75	59	47	65	63	77	54	67		
Varias veces por semana	(16)	17	15	11	16	15	17	9	18	20	13	18	12	16	14		
Una vez por semana	(3)	3	2	2	3	2	1	6	3	4	1	5	3	1	3		
Con menos frecuencia	(8)	11	4	3	8	5	4	4	6	7	4	4	4	8	2		
Nunca	(3)	4	2	1	3	2	---	3	3	3	2	1	1	4	1		
No contesta	(2)	4	2	---	2	2	1	1	3	1	4	1	1	4	1		

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 14

¿SERIA USTED TAN AMABLE DE DECIRME RESPECTO DE CADA UNO DE ESTOS PROGRAMAS SI LO HA ENCONTRADO MUY INTERESANTE, INTERESANTE O NO DEMASIADO INTERESANTE?

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES*		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228	
TOTAL	(1.205)															
Programas que ha encontrado interesantes:																
Telediarío:																
Muy interesante	17	25	41	25	35	42	31	22	18	22	26	33	39	18	27	
Interesante	35	45	38	42	43	42	49	38	36	43	43	49	44	38	41	
No demasiado interesante	(15)	19	15	15	8	7	11	19	21	14	14	5	10	20	15	
Nada interesante	(5)	9	5	5	6	3	3	10	3	7	4	5	2	8	2	
No sabe, no contesta	(3)	6	2	3	3	2	4	5	4	3	1	1	3	4	3	
Asuntos mundiales:																
Muy interesante	13	23	26	22	30	28	26	22	13	25	21	26	28	17	21	
Interesante	(36)	29	38	36	41	35	35	35	35	37	38	32	36	36	36	
No demasiado interesante	(13)	17	14	13	11	13	15	11	16	10	13	16	13	15	12	
Nada interesante	(4)	8	3	4	2	2	4	5	5	5	4	4	3	3	6	
No sabe, no contesta	(15)	20	15	15	11	18	17	21	13	12	13	17	18	14	18	

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 14 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES *			
	Mens de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria		Mens de universitaria		Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media		Politico economica (1)		Inteligencia (2)		
				Universitaria	Mens de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Mens de 45 años	De 45 años y más	Mens de 45 años	De 45 años y más	Mens de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																			
Obras de teatro:																			
Muy interesante	18	22	20	20	14	20	20	20	14	18	18	18	32	24	19	21	21	21	
Interesante	(20)	30	33	34	33	36	33	33	29	34	36	36	36	34	35	30	30	36	
No demasiado interesante	(17)	17	16	17	22	19	20	21	18	17	8	20	19	16	16	16	16	16	
Nada interesante	(9)	9	6	10	9	5	13	9	6	11	6	5	9	5	9	9	4	4	
No sabe, no contesta	(10)	12	14	10	19	16	12	22	6	7	7	11	16	11	16	11	12	12	
Programas de concurso:																			
Muy interesante	1	5	6	4	7	8	5	5	1	3	4	7	4	7	7	4	3	3	
Interesante	(4)	10	19	13	19	20	23	11	9	12	13	21	21	21	21	8	15	15	
No demasiado interesante	(23)	22	24	23	25	23	25	25	23	23	23	22	24	22	24	23	24	24	
Nada interesante	(37)	38	34	27	38	24	32	30	38	44	40	29	26	29	26	39	32	32	
No sabe, no contesta	(12)	15	14	16	12	20	21	23	10	7	8	14	19	14	19	14	14	14	
Programas sobre ciencia y técnica:																			
Muy interesante	14	17	16	16	10	14	19	11	17	14	20	21	15	21	15	17	15	15	
Interesante	(16)	23	34	27	32	29	37	27	16	28	29	28	34	28	34	22	26	26	
No demasiado interesante	(13)	14	14	8	13	16	13	13	15	14	10	12	12	12	12	14	11	11	
Nada interesante	(11)	12	10	11	7	7	10	9	15	13	10	9	8	9	8	12	10	10	
No sabe, no contesta	(24)	24	26	24	23	31	33	18	34	19	20	19	24	24	28	23	23	26	

CUADRO 14 (Continuación)

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES*									
	Menos de 35 años		De 35 a 54 años		De 55 años y más		Universitaria		Menos de universitaria		Líderes políticos		Empresarios		Medios de comunicación		Profesores universitarios		Profesores de Enseñanza de Media		Político económica (1)		Inteligencia (2)	
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	(16)	15	18	17	16	17	16	17	16	17	16	18	10	17	13	26	14	18	17	18	14	18	17	18
Muy interesante	(30)	26	29	34	30	31	36	31	26	22	30	34	26	22	30	34	36	33	26	29	36	33	26	29
Interesante	(14)	13	12	9	15	8	10	13	13	12	19	10	12	12	19	10	12	11	14	10	12	11	14	10
No demasiado interesante	(9)	9	8	10	9	9	6	14	11	10	11	4	8	10	11	4	8	9	9	7	8	9	9	7
Nada interesante	(21)	23	24	22	21	31	28	22	33	20	17	14	33	20	17	14	24	26	21	24	24	26	21	24
No sabe, no contesta																								
Deportes:																								
Muy interesante	(11)	10	12	12	11	13	12	16	13	12	10	6	13	12	10	6	11	15	11	9	11	15	11	9
Interesante	(31)	27	31	35	31	35	37	44	33	21	31	26	42	21	31	26	42	39	26	27	42	39	26	27
No demasiado interesante	(18)	18	21	16	18	25	16	20	18	19	17	23	20	18	19	23	20	17	19	21	20	17	19	21
Nada interesante	(15)	17	12	10	16	10	6	7	11	19	20	18	7	19	20	18	5	7	19	13	5	7	19	13
No sabe, no contesta	(15)	14	17	19	15	13	24	10	20	11	11	15	20	11	11	15	16	19	13	19	16	19	13	19
Música clásica:																								
Muy interesante	(20)	24	22	28	21	18	21	21	16	26	13	34	21	26	13	34	25	19	24	27	25	19	24	27
Interesante	(27)	26	27	32	27	27	30	30	24	25	26	33	30	24	25	33	30	34	26	29	33	34	26	29
No demasiado interesante	(11)	11	10	10	11	19	14	13	13	8	14	2	13	8	14	2	14	13	10	6	14	13	10	6
Nada interesante	(11)	8	10	6	11	9	6	15	9	8	17	7	15	9	17	7	8	10	9	7	8	10	9	7
No sabe, no contesta	(20)	18	23	17	20	22	26	19	32	15	19	12	19	32	15	12	26	22	18	21	26	22	18	21
Música popular:																								
Muy interesante	(12)	13	12	13	11	17	15	6	10	12	10	18	6	12	10	18	11	12	14	12	11	12	14	12
Interesante	(26)	21	23	22	26	25	25	27	15	21	33	26	27	15	21	33	26	28	22	19	26	28	22	19
No demasiado interesante	(19)	18	18	19	18	22	14	26	22	16	19	16	26	22	16	19	16	29	15	16	29	15	16	21
Nada interesante	(15)	15	17	14	15	13	13	17	15	19	13	14	17	15	19	13	14	13	16	17	15	13	16	17
No sabe, no contesta	(19)	20	22	22	19	19	29	20	33	14	14	14	33	14	14	14	33	20	26	19	22	26	19	21

Programas culturales:

Muy interesante
 Interesante
 No demasiado interesante
 Nada interesante
 No sabe, no contesta

Deportes:

Muy interesante
 Interesante
 No demasiado interesante
 Nada interesante
 No sabe, no contesta

Música clásica:

Muy interesante
 Interesante
 No demasiado interesante
 Nada interesante
 No sabe, no contesta

Música popular:

Muy interesante
 Interesante
 No demasiado interesante
 Nada interesante
 No sabe, no contesta

AQUI LE MUESTRO UNA LISTA DE PROGRAMAS DE TELEVISION DEL PASADO AÑO DIGAME, POR FAVOR, SI HA VISTO ALGUNO DE ELLOS Y SI LE GUSTO

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES*							
									Empresarios		Medios de comunicacion		Profesores universitarios		Estudiantes universitarios		Profesores de Enseñanza de Media		Politico economica (1)		Inteligencia (2)	
	Mens de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Mens de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicacion	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Mens de 45 años	De 45 años	Mens de 45 años	De 45 años	Mens de 45 años	De 45 años	Mens de 45 años	De 45 años	Mens de 45 años	De 45 años	
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228							
(1.205)																						
Opinión sobre programas concretos:																						
Hilo directo:																						
No ha visto	11	13	21	12	18	19	10	20	10	9	12	8	19	12	16							
Le gustó mucho	13	16	21	17	28	21	26	11	12	21	15	22	24	12	15							
Le gustó bastante	32	31	35	33	28	35	35	29	28	33	36	37	34	31	30							
Le gustó poco	17	20	8	16	14	17	15	17	17	15	17	20	15	18	15							
No le gustó nada	11	9	3	10	5	2	4	13	12	11	8	5	2	12	10							
No contesta	2	3	3	2	2	1	6	5	2	1	1	1	4	2	3							
Nosotros:																						
No ha visto	54	60	66	57	64	67	63	58	55	52	59	62	67	54	62							
Le gustó mucho	3	3	1	2	3	4	4	—	2	2	4	5	3	3	—							
Le gustó bastante	5	4	6	6	9	2	4	5	6	9	7	4	2	6	6							
Le gustó poco	7	9	8	9	9	10	6	13	6	11	8	5	10	9	8							
No le gustó nada	11	9	5	9	6	6	5	12	9	11	7	7	6	10	8							
No contesta	7	7	7	6	5	6	15	7	4	5	5	11	10	6	4							

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 15 (Continuación)

	SUBMUESTRAS										ELITES*				
	EDAD			EDUCACION				Profesores de Enseñanza de Media			Político económica (1)		Inteligencia (2)		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL															
A toda plana:															
No ha visto	14	19	25	15	22	23	20	18	17	8	18	14	25	16	20
Le gustó mucho	(34)	30	31	34	33	33	32	32	24	41	33	32	33	31	28
Le gustó bastante	(30)	32	30	29	38	26	32	30	30	31	29	34	26	30	29
Le gustó poco	(5)	6	6	6	1	8	3	8	6	4	3	4	6	6	6
No le gustó nada	(2)	3	2	3	—	1	1	2	2	3	5	3	1	3	3
No contesta	(3)	2	4	3	2	4	10	4	3	1	—	7	6	2	3
Misterios al descubierto:															
No ha visto	42	47	46	43	53	58	37	49	44	39	39	50	50	42	47
Le gustó mucho	(16)	11	15	16	17	16	22	11	10	20	14	20	18	13	10
Le gustó bastante	(15)	15	13	15	11	11	18	14	9	16	18	14	14	14	13
Le gustó poco	(7)	7	7	8	5	2	9	9	7	7	10	3	6	8	10
No le gustó nada	(4)	6	5	4	5	3	2	5	8	4	4	4	2	6	5
No contesta	(4)	5	4	4	5	6	9	6	4	3	2	3	9	4	4
La mar:															
No ha visto	(66)	70	69	67	61	70	62	66	66	66	66	75	64	66	65
Le gustó mucho	(4)	1	5	3	7	7	8	2	3	3	2	8	7	3	2
Le gustó bastante	(6)	6	4	5	15	6	12	4	4	4	10	3	11	5	7
Le gustó poco	(5)	1	6	6	6	4	5	10	3	4	4	5	4	5	7
No le gustó nada	(5)	5	4	3	6	3	1	7	5	8	4	1	3	6	5
No contesta	(5)	3	4	5	5	4	10	6	2	5	2	1	9	3	3

CUADRO 15 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES *				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL																		
Telefónica:																		
No ha visto	43	43	43	42	41	48	43	43	40	39	43	46	46	44	44	39		
Le gustó mucho	4	11	10	9	13	11	13	9	7	8	10	13	11	5	13			
Le gustó bastante	21	21	26	21	26	26	23	23	21	19	20	20	26	21	22			
Le gustó poco	10	8	3	10	6	4	8	10	5	14	9	11	4	9	6			
No le gustó nada	4	2	2	3	2	1	1	3	3	4	3	—	2	3	3			
No contesta	5	6	8	6	8	6	10	6	6	5	4	4	9	5	6			
Opinión pública:																		
No ha visto	27	33	37	30	36	37	29	37	28	26	30	24	38	28	37			
Le gustó mucho	5	6	6	5	8	8	8	6	3	5	6	7	9	4	6			
Le gustó bastante	6	11	15	11	17	12	11	10	10	13	12	13	11	9	12			
Le gustó poco	16	12	15	15	14	18	17	13	9	18	13	24	16	13	9			
No le gustó nada	25	24	12	23	16	13	25	22	26	24	23	24	16	26	20			
No contesta	7	5	7	5	5	7	7	7	6	3	4	3	9	6	5			
El espectador y el lenguaje:																		
No ha visto	11	14	24	14	19	23	15	17	13	12	9	17	21	12	15			
Le gustó mucho	20	24	27	21	27	24	33	25	15	18	25	29	27	21	21			
Le gustó bastante	27	31	26	28	25	26	29	31	28	25	32	22	30	30	30			
Le gustó poco	14	12	9	13	13	16	7	9	11	16	14	13	12	12	11			
No le gustó nada	13	8	3	11	7	4	7	7	7	17	8	9	4	10	7			
No contesta	2	3	3	2	5	3	5	4	3	1	1	3	4	2	4			

CUADRO 15 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES *		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Los hombres saben, los pueblos marchan:																
No ha visto ...	(17)	13	20	21	17	18	28	15	25	15	12	11	18	24	17	18
Le gustó mucho ...	(6)	6	5	12	6	13	9	10	6	3	5	8	7	11	4	7
Le gustó bastante ...	(15)	11	15	20	15	14	16	22	13	14	14	14	21	17	10	18
Le gustó poco ...	(19)	18	20	20	19	22	19	27	17	12	17	26	18	24	19	17
No le gustó nada ...	(31)	35	27	15	31	23	19	18	28	34	39	28	26	16	34	25
No contesta ...	(3)	2	5	3	3	7	4	5	5	4	1	2	3	5	3	5
Nivel de vida:																
No ha visto ...	(45)	45	51	57	45	52	53	56	49	49	34	50	55	54	45	55
Le gustó mucho ...	(3)	3	4	5	3	6	7	5	3	4	1	2	5	6	2	4
Le gustó bastante ...	(9)	11	9	7	9	7	9	7	8	5	9	16	8	9	11	7
Le gustó poco ...	(10)	7	9	8	10	11	11	12	10	2	13	8	14	10	6	7
No le gustó nada ...	(18)	17	13	8	18	11	8	5	18	18	28	9	8	7	19	11
No contesta ...	(5)	4	7	6	5	8	7	12	5	5	4	4	3	11	4	5
Telediarario 8,00:																
No ha visto ...	(73)	69	75	67	72	78	80	81	68	64	74	72	87	78	69	67
Le gustó mucho ...	(4)	2	5	8	4	6	7	5	6	5	3	3	3	7	4	6
Le gustó bastante ...	(5)	5	5	9	5	3	4	4	5	8	4	7	—	5	6	8
Le gustó poco ...	(2)	2	1	2	2	1	2	1	2	2	2	2	1	2	2	1
No le gustó nada ...	(1)	1	2	—	1	1	1	—	3	1	2	—	1	—	2	1
No contesta ...	(5)	7	5	5	5	6	3	7	9	4	5	4	1	6	5	6

CUADRO 15 (Continuación)

	SUBMUESTRAS										ELITES *				
	EDUCACION					EDAD					Politico económica (1)		Inteligencia (2)		
	TOTAL	Universitaria		Menos de universitaria		Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más
		Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria										
Telediarlo 15,00:															
No ha visto	(30)	26	29	35	30	33	45	24	29	31	23	37	38	23	29
Le gustó mucho	(21)	16	24	29	20	28	31	23	24	16	26	25	29	20	23
Le gustó bastante	(26)	26	27	21	26	26	23	26	23	28	31	25	23	28	25
Le gustó poco	(6)	11	5	4	7	5	4	7	8	7	6	4	4	9	5
No le gustó nada	(3)	3	2	—	3	1	—	6	2	4	1	1	—	3	2
No contesta	(4)	5	3	3	4	2	5	7	3	4	2	1	3	4	4
Telediarlo 21,30:															
No ha visto	(20)	18	19	19	20	19	6	21	24	24	14	12	17	18	23
Le gustó mucho	(27)	18	31	39	25	42	41	25	17	20	30	41	43	22	26
Le gustó bastante	(30)	30	31	29	31	23	30	28	27	29	34	30	33	30	28
Le gustó poco	(8)	13	5	4	8	8	3	8	8	10	7	8	3	10	5
No le gustó nada	(3)	4	3	—	3	1	—	6	3	4	2	1	—	4	2
No contesta	(3)	4	3	2	3	2	5	6	3	2	2	1	2	4	4
Telediarlo 0,15:															
No ha visto	(34)	31	39	43	34	42	48	33	30	27	46	33	46	33	40
Le gustó mucho	(22)	16	22	20	21	25	23	18	16	24	16	33	25	16	18
Le gustó bastante	(20)	20	19	20	21	15	16	24	23	21	15	17	18	22	19
Le gustó poco	(7)	11	5	3	7	7	4	7	7	10	5	8	4	8	4
No le gustó nada	(3)	2	3	1	3	2	—	5	3	5	2	1	1	4	2
No contesta	(4)	6	4	4	3	5	5	7	4	2	4	1	4	5	6

¿CON QUE FRECUENCIA ESCUCHA USTED LA RADIO?

	EDAD				EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES *			
	Menos de 35 años		De 35 a 54 años		De 55 años y más		Universitaria		Menos de universitaria		Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)	
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	714	193	401	168	76	193	307	228					
Varias veces al día	(21)	16	21	14	20	26	11	9	44	13	25	11	14	9	20	27				
Una vez al día	(16)	20	13	21	16	17	19	15	15	15	17	17	17	17	15	15				
Varias veces a la semana	(13)	12	13	10	13	14	14	12	11	10	13	14	14	13	12	11				
Una vez a la semana	(8)	8	7	6	8	1	6	7	5	8	9	7	9	6	7	7				
Dos o tres veces al mes	(4)	6	3	3	4	1	5	5	1	4	5	4	3	6	3	3				
Una vez al mes	(2)	2	2	2	2	1	3	2	1	2	1	2	3	2	2	1				
Menos de una vez al mes	(3)	1	3	4	3	—	4	1	1	5	2	3	5	2	3	4				
Nunca	(33)	35	37	40	33	38	37	49	21	40	25	43	34	45	37	32				
No sabe, no contesta	(1)	1	1	1	1	2	1	1	1	2	0	—	—	1	1	0				

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿A QUE HORAS ACOSTUMBRA USTED A ESCUCHAR LA RADIO DURANTE LA SEMANA Y EN LOS FINES DE SEMANA?

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES*		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	
TOTAL	160	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228	
Horas de audiencia:																
Entre 6 y 12 horas de la mañana:																
No escucha a esa hora	42	38	37	46	31	39	28	40	41	57	40	37	34	40	41	
Días laborables	20	24	22	18	32	23	19	39	16	12	15	24	21	20	27	
Días festivos	11	14	12	12	18	11	12	25	11	11	5	16	9	11	17	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	
Entre 12 y 6 horas de mediodía:																
No escucha a esa hora	38	37	39	39	35	48	37	32	40	41	33	45	44	34	36	
Días laborables	24	24	18	25	25	14	12	44	18	29	21	21	10	25	31	
Días festivos	18	16	16	17	18	8	7	35	13	18	15	12	6	18	25	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	
Entre 6 y 7 horas de la tarde:																
No escucha a esa hora	62	53	52	56	51	59	50	54	57	58	52	63	52	55	54	
Días laborables	2	8	6	9	9	3	1	21	2	13	4	1	2	6	12	
Días festivos	2	6	7	6	7	2	1	20	2	6	2	1	2	5	11	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 17 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION		SUBMUESTRAS						ELITES *				
				Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más									Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Entre 7 y 8 horas:																
No escucha a esa hora ...	(57)	60	54	52	58	50	58	49	56	35	62	53	64	51	55	54
Días laborables ...	(8)	5	8	7	8	11	4	2	20	4	11	3	—	4	6	13
Días festivos ...	(5)	2	5	6	4	6	1	1	17	2	4	1	1	1	4	11
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0
Entre 8 y 9 horas:																
No escucha a esa hora ...	(58)	60	54	52	58	52	58	44	56	58	64	54	58	50	56	55
Días laborables ...	(8)	4	8	7	8	9	4	7	19	2	10	2	8	5	5	12
Días festivos ...	(5)	3	7	5	5	5	3	3	19	1	3	2	4	2	5	11
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0
Entre 9 y 10 horas:																
No escucha a esa hora ...	(58)	58	55	52	58	55	58	45	60	54	65	54	59	50	56	55
Días laborables ...	(8)	7	7	7	8	7	5	5	17	5	9	2	7	5	5	12
Días festivos ...	(5)	3	6	6	5	2	3	5	14	4	4	2	3	4	4	11
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0
Entre 10 y 11 horas:																
No escucha a esa hora ...	(53)	51	49	45	53	47	52	45	55	45	61	45	51	48	50	46
Días laborables ...	(14)	14	14	14	14	15	11	6	23	14	13	11	14	7	12	21
Días festivos ...	(9)	9	10	12	9	13	7	5	19	10	8	8	3	6	9	17
No contesta ...	(0)	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0

CUADRO 17 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Entre 11 y medianoche:																	
No escucha a esa hora	52	52	49	50	52	58	49	57	47	49	45	63	51	51	48	(51)	
Días laborables	10	10	10	16	9	5	3	20	10	25	11	3	5	10	18	(15)	
Días festivos	11	9	8	11	7	4	1	18	11	13	10	3	3	9	17	(11)	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	(0)	
Después de medianoche:																	
No escucha a esa hora	48	51	53	49	50	55	49	56	45	46	50	57	51	49	52	(49)	
Días laborables	15	11	7	17	10	6	2	22	15	28	6	7	3	13	15	(17)	
Días festivos	12	9	7	11	11	7	1	19	11	16	4	7	4	10	14	(11)	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	(0)	
Variable:																	
No escucha de esta forma	51	43	46	50	47	41	30	55	45	59	50	41	35	48	51	(50)	
Días laborables	13	19	14	16	15	21	20	24	14	14	6	24	20	14	16	(16)	
Días festivos	12	16	11	13	9	19	16	18	13	11	5	20	18	12	13	(13)	
No contesta	1	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0	(0)	

LA EMISORA QUE USTED OYE, ¿ES DE ONDA CORTA, DE ONDA MEDIA O DE FRECUENCIA MODULADA?

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	225	
Onda corta	(8)	9	12	9	8	8	11	10	11	9	8	9	9	8	12	
Onda media	(45)	43	42	46	43	47	34	57	40	50	38	43	40	44	46	
Frecuencia modulada	(17)	20	15	19	16	14	17	29	19	19	12	16	16	22	18	
No contesta	(7)	5	4	7	9	6	3	7	5	9	6	3	5	5	8	

La emisora que escucha es:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

AQUI LE MUESTRO UNA LISTA DE TIPOS DE PROGRAMAS DE RADIO. DIGAME, POR FAVOR, SI ESTA USTED MUY INTERESADO, NO DEMASIADO INTERESADO O NADA INTERESADO POR CADA UNO DE ELLOS

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)					
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más				
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228				
(17)	16	21	24	16	27	23	17	30	15	9	16	26	19	16	26				
(20)	23	17	15	20	16	17	13	25	18	24	15	18	14	21	17				
(7)	5	5	6	8	5	4	4	7	5	11	5	5	4	6	6				
(11)	7	6	7	11	5	6	6	5	7	19	8	7	6	6	7				
(12)	14	14	9	12	10	13	11	11	15	11	13	9	13	13	12				
Asuntos mundiales:																			
(11)	8	13	15	10	19	16	8	17	10	8	10	14	12	10	14				
(16)	18	12	16	16	15	13	9	23	14	19	10	13	11	15	16				
(6)	5	4	3	6	2	3	3	7	4	9	3	5	2	5	4				
(14)	11	11	11	15	8	8	14	10	12	21	12	12	9	10	13				
(20)	23	22	15	20	18	23	17	22	19	17	22	21	21	21	20				
Obras de teatro:																			
(5)	1	5	3	5	5	4	1	3	5	6	6	3	3	3	7				
(4)	6	5	5	4	5	1	—	10	5	3	7	—	1	7	8				
(7)	8	5	8	7	7	6	4	11	6	7	3	9	4	6	8				
(26)	21	20	20	27	20	18	25	22	21	38	17	28	18	20	21				
(25)	30	27	23	25	27	33	22	32	23	21	23	26	30	27	25				

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 19 (Continuación)

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES *						
	Menos de 35 años		De 35 a 54 años		De 55 años y más		Universitaria		Menos de universitaria		Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																					
Programas concurso:																					
Muy interesado	(3)	2	3	2	3	1	3	1	2	4	3	4	3	4	4	3	2	3	4	4	7
Interesado	(1)	1	1	2	1	3	—	1	5	—	1	1	1	1	1	1	—	1	3	3	3
No demasiado interesado	(4)	4	5	4	4	3	3	2	11	4	4	4	4	2	2	4	2	4	7	7	7
Nada interesado	(33)	29	26	28	34	27	24	25	30	29	46	26	20	26	26	30	22	27	30	27	30
No conoce, no contesta	(25)	30	27	24	25	27	33	23	31	23	20	25	20	25	25	28	29	28	25	28	25
Programas sobre ciencia y técnica:																					
Muy interesado	(5)	2	6	4	5	2	6	1	3	6	5	6	5	6	6	4	4	4	7	7	7
Interesado	(5)	8	4	6	5	7	3	3	11	3	6	6	6	7	6	5	2	7	7	7	7
No demasiado interesado	(6)	5	6	6	6	5	6	5	10	6	7	2	4	2	2	8	5	5	7	7	7
Nada interesado	(24)	21	19	20	24	20	15	22	22	21	33	18	24	16	19	24	16	19	23	19	23
No conoce, no contesta	(26)	30	27	24	26	28	33	21	32	23	24	25	24	25	25	25	29	28	28	28	25
Programas sobre economías y negocios:																					
Muy interesado	(4)	5	5	5	4	5	7	1	3	6	3	6	3	6	6	6	5	4	5	6	6
Interesado	(4)	4	4	6	4	6	4	5	9	2	3	2	3	2	2	8	3	3	3	5	5
No demasiado interesado	(5)	5	6	4	6	5	4	3	11	5	6	2	5	2	2	5	3	6	7	7	7
Nada interesado	(26)	23	20	20	27	20	14	21	23	23	38	20	21	23	20	21	16	21	25	21	25
No conoce, no contesta	(26)	30	28	25	26	27	33	22	33	24	24	26	24	26	26	26	29	28	28	28	26

CUADRO 19 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Muy interesado	(7)	5	8	7	7	7	6	3	9	7	8	10	3	6	7	10	
Interesado	(9)	7	7	10	9	14	5	3	15	5	14	7	7	5	7	12	
No demasiado interesado	(6)	7	6	4	6	6	4	5	10	7	7	4	7	3	8	4	
Nada interesado	(20)	18	16	15	20	13	16	19	17	18	27	13	24	14	15	18	
No conoce, no contesta	(24)	30	25	24	24	24	31	22	29	23	19	23	28	27	26	24	
Música clásica:																	
Muy interesado	(20)	25	24	17	21	16	18	12	26	30	16	23	9	18	28	25	
Interesado	(17)	16	15	11	17	16	13	14	18	12	23	14	20	11	15	14	
No demasiado interesado	(6)	6	3	4	6	6	6	3	6	4	11	1	9	3	4	4	
Nada interesado	(10)	5	7	10	10	7	9	8	9	5	15	6	9	9	4	9	
No conoce, no contesta	(13)	14	14	17	13	18	17	15	20	9	10	14	18	15	11	17	
Música popular:																	
Muy interesado	(17)	12	14	11	17	11	11	5	18	15	25	13	8	9	15	15	
Interesado	(18)	20	13	9	19	15	10	17	16	13	28	12	22	9	17	10	
No demasiado interesado	(8)	8	7	8	8	10	6	6	11	8	9	5	7	6	3	8	
Nada interesado	(9)	9	10	13	9	7	12	8	11	10	7	10	9	11	7	14	
No conoce, no contesta	(14)	17	18	19	14	19	23	14	22	13	6	18	20	19	16	20	

Programas culturales:

Música clásica:

Música popular:

AQUI LE MUESTRO UNA LISTA DE PROGRAMAS DE RADIO DEL PASADO AÑO. DIGAME, POR FAVOR, SI HA OIDO USTED ALGUNO DE ELLOS Y SI LE GUSTO

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES *				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL																		
Programas de radio del año pasado que le gustaron:																		
Diario hablado de las 8:																		
No ha oído ...	36	34	37	42	27	36	25	37	36	54	36	36	30	35	39			
Le gustó mucho ...	10	14	11	9	18	14	9	21	9	5	7	13	12	11	14			
Le gustó bastante ...	13	11	8	11	11	10	13	14	9	10	10	16	9	12	9			
Le gustó poco ...	4	2	1	2	2	—	1	3	4	1	1	1	—	3	2			
No le gustó en absoluto ...	—	—	1	1	—	—	—	—	1	2	—	—	—	—	0			
No contesta ...	2	2	3	3	3	3	3	4	2	3	2	—	4	2	4			
Diario hablado de las 14,30:																		
No ha oído ...	32	34	30	34	31	33	27	30	37	36	33	30	31	32	36			
Le gustó mucho ...	13	10	13	10	11	12	6	20	6	7	11	12	9	11	13			
Le gustó bastante ...	11	13	11	14	15	13	12	17	10	18	8	20	10	12	11			
Le gustó poco ...	7	3	1	5	3	1	3	6	4	8	2	4	1	5	4			
No le gustó en absoluto ...	1	0	1	1	—	1	—	1	1	2	—	—	—	1	0			
No contesta ...	4	2	3	3	2	3	3	5	2	3	2	—	4	3	4			

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 20 (Continuación)

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS					ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	TOTAL	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
													Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
Diario hablado de las 22:																	
No ha oído	40	38	37	(41)	40	36	33	40	39	47	40	38	33	39	41		
Le gustó mucho	8	11	7	(7)	9	11	4	17	4	4	7	7	8	7	11		
Le gustó bastante	10	11	7	(11)	10	13	10	14	8	13	7	18	9	10	9		
Le gustó poco	4	2	1	(4)	4	1	2	5	3	6	1	3	1	3	3		
No le gustó en absoluto	—	0	1	(1)	—	—	—	—	2	2	—	—	—	1	0		
No contesta	4	3	3	(3)	2	3	3	4	3	3	2	—	—	4	4		
Diario hablado de las 24:																	
No ha oído	47	48	47	(49)	49	50	41	52	46	53	46	53	44	47	50		
Le gustó mucho	5	4	5	(4)	5	5	1	10	3	4	2	4	3	4	7		
Le gustó bastante	9	6	4	(7)	6	4	5	10	7	9	5	7	3	8	6		
Le gustó poco	2	2	—	(2)	2	1	2	2	1	4	—	3	1	1	1		
No le gustó en absoluto	—	0	1	(1)	—	—	—	—	1	1	—	—	—	0	0		
No contesta	3	2	3	(3)	3	3	3	3	2	3	2	—	—	2	4		
La España que trabaja:																	
No ha oído	58	54	53	(56)	56	55	46	61	53	59	54	58	49	54	58		
Le gustó mucho	1	1	1	(1)	2	1	—	3	—	2	1	1	1	1	1		
Le gustó bastante	1	3	2	(3)	3	2	3	5	1	5	1	3	2	2	2		
Le gustó poco	—	2	1	(1)	2	—	—	4	1	2	1	—	—	1	2		
No le gustó en absoluto	1	2	1	(2)	—	1	1	2	2	4	—	1	1	1	2		
No contesta	5	2	2	(2)	2	4	1	3	3	3	1	3	3	2	3		

CUADRO 20 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES*				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Politico económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL																		
Explosión 68:																		
No ha oído ...	(56)	56	57	56	58	58	46	68	53	56	54	59	51	56	61			
Le gustó mucho ...	(2)	1	1	2	—	—	—	1	1	4	1	—	—	1	1			
Le gustó bastante ...	(3)	2	2	4	—	—	4	3	1	7	—	4	1	1	1			
Le gustó poco ...	(1)	1	0	2	1	—	—	1	1	3	1	—	—	—	0			
No le gustó en absoluto ...	(1)	1	1	1	1	—	—	3	1	1	—	—	—	1	1			
No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	3	4	3	1	3	3	3	3			
Gran Vía:																		
No ha oído ...	(59)	59	57	53	53	58	47	63	55	64	55	63	50	57	59			
Le gustó mucho ...	(1)	—	1	2	2	—	3	2	—	1	—	—	2	—	2			
Le gustó bastante ...	(1)	1	1	2	—	—	—	4	—	1	—	—	—	—	1			
Le gustó poco ...	(1)	1	0	1	1	—	—	1	1	2	1	—	—	0	1			
No le gustó en absoluto ...	(2)	1	2	2	1	1	—	5	1	3	1	—	—	1	2			
No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	4	3	4	1	3	3	2	4			
Ustedes son formidables:																		
No ha oído ...	(49)	52	51	47	44	55	42	53	51	45	49	54	48	50	53			
Le gustó mucho ...	(2)	1	2	2	3	2	1	4	1	2	1	—	2	1	3			
Le gustó bastante ...	(3)	2	2	4	3	6	3	5	1	5	2	3	2	2	3			
Le gustó poco ...	(3)	2	2	2	3	3	4	4	1	6	1	5	1	2	2			
No le gustó en absoluto ...	(6)	4	3	2	7	3	1	7	3	13	2	1	—	5	4			
No contesta ...	(3)	5	2	2	3	4	1	5	3	3	1	3	3	2	4			

CUADRO 20 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS					ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Semana literaria norteamericana:																
No ha oído	(62)	60	56	62	60	57	50	71	56	69	54	63	51	59	62	
Le gustó mucho	(11)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	
Le gustó bastante	(10)	1	1	0	1	1	1	2	1	0	1	1	1	0	1	
Le gustó poco	(10)	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	
No le gustó en absoluto	(11)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	
No contesta	(3)	5	2	3	2	4	1	3	3	4	1	3	3	2	3	
Alégrese trabajando:																
No ha oído	(60)	58	59	61	56	58	48	70	54	66	55	61	51	59	61	
Le gustó mucho	(1)	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	
Le gustó bastante	(1)	1	1	1	2	1	1	2	1	2	1	1	1	1	1	
Le gustó poco	(1)	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	
No le gustó en absoluto	(0)	1	0	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	
No contesta	(3)	5	2	3	2	4	1	3	3	4	1	3	3	2	3	
Mirando a América:																
No ha oído	(61)	59	55	61	59	58	50	71	55	66	55	63	51	59	61	
Le gustó mucho	(0)	1	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	
Le gustó bastante	(1)	1	1	2	1	1	1	3	1	3	1	1	1	0	2	
Le gustó poco	(0)	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	
No le gustó en absoluto	(0)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1	
No contesta	(3)	5	2	3	2	4	1	3	3	3	1	3	3	2	3	

CUADRO 20 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES*																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	Político económica (1)	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Inteligencia (2)																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																				
TOTAL																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
Gran circuito:																		No ha oído ...	(60)	61	56	61	58	58	50	71	56	64	55	63	52	60	62	Le gustó mucho ...	(1)	—	1	1	1	—	—	2	—	3	—	—	—	—	1	Le gustó bastante ...	(1)	—	0	1	—	—	—	1	—	3	—	—	—	—	0	Le gustó poco ...	(0)	—	—	0	1	—	—	1	—	1	1	—	—	—	0	No le gustó en absoluto ...	(0)	—	0	1	—	1	—	1	1	1	—	—	1	—	1	No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	4	3	3	1	3	3	2	3	Españoles en Europa:																		No ha oído ...	(60)	58	54	60	60	58	48	67	55	67	53	61	51	57	60	Le gustó mucho ...	(1)	1	2	1	—	1	—	3	1	0	1	—	1	1	2	Le gustó bastante ...	(1)	1	1	1	—	—	—	3	1	1	1	—	—	2	1	Le gustó poco ...	(1)	—	0	1	—	—	1	1	—	1	1	1	—	—	1	No le gustó en absoluto ...	(1)	1	0	1	—	1	1	1	1	1	—	1	1	0	1	No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	4	3	4	1	3	3	2	3	Meridiano de Londres (BBC):																		No ha oído ...	(59)	57	52	60	53	56	45	66	53	68	53	61	48	55	60	Le gustó mucho ...	(1)	1	2	1	1	1	3	2	—	1	2	1	2	1	2	Le gustó bastante ...	(2)	1	3	2	5	1	2	5	2	2	1	1	2	4	2	Le gustó poco ...	(0)	1	—	1	—	1	—	1	1	1	—	—	1	0	0	No le gustó en absoluto ...	(0)	—	0	1	0	1	—	—	1	—	—	—	—	1	0	No contesta ...	(3)	5	2	3	3	4	1	5	4	3	1	3	3	3	4
No ha oído ...	(60)	61	56	61	58	58	50	71	56	64	55	63	52	60	62																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó mucho ...	(1)	—	1	1	1	—	—	2	—	3	—	—	—	—	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó bastante ...	(1)	—	0	1	—	—	—	1	—	3	—	—	—	—	0																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó poco ...	(0)	—	—	0	1	—	—	1	—	1	1	—	—	—	0																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No le gustó en absoluto ...	(0)	—	0	1	—	1	—	1	1	1	—	—	1	—	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	4	3	3	1	3	3	2	3																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Españoles en Europa:																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
No ha oído ...	(60)	58	54	60	60	58	48	67	55	67	53	61	51	57	60																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó mucho ...	(1)	1	2	1	—	1	—	3	1	0	1	—	1	1	2																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó bastante ...	(1)	1	1	1	—	—	—	3	1	1	1	—	—	2	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó poco ...	(1)	—	0	1	—	—	1	1	—	1	1	1	—	—	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No le gustó en absoluto ...	(1)	1	0	1	—	1	1	1	1	1	—	1	1	0	1																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No contesta ...	(3)	5	2	3	2	4	1	4	3	4	1	3	3	2	3																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Meridiano de Londres (BBC):																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					
No ha oído ...	(59)	57	52	60	53	56	45	66	53	68	53	61	48	55	60																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó mucho ...	(1)	1	2	1	1	1	3	2	—	1	2	1	2	1	2																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó bastante ...	(2)	1	3	2	5	1	2	5	2	2	1	1	2	4	2																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
Le gustó poco ...	(0)	1	—	1	—	1	—	1	1	1	—	—	1	0	0																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No le gustó en absoluto ...	(0)	—	0	1	0	1	—	—	1	—	—	—	—	1	0																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						
No contesta ...	(3)	5	2	3	3	4	1	5	4	3	1	3	3	3	4																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																						

CUADRO 20 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES *		
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medias de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL																		
	(62)	60	59	56	62	58	58	50	70	55	69	55	63	52	59	62		
No ha oído ...	(0)	—	1	1	1	—	—	—	2	—	0	1	—	—	1	1		
Le gustó mucho ...	(0)	—	0	1	1	—	—	—	2	—	1	—	—	—	0	1		
Le gustó bastante ...	(0)	—	—	—	0	1	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—		
Le gustó poco ...	(0)	—	0	1	0	—	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—		
No le gustó en absoluto ...	(0)	—	0	1	0	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
No contesta ...	(3)	5	2	2	3	3	—	1	4	4	4	1	3	3	2	4		
Lluvia de estrellas:																		
No ha oído ...	(59)	58	59	54	60	56	58	48	69	55	63	53	63	51	58	61		
Le gustó mucho ...	(1)	—	0	1	1	1	—	—	2	1	1	1	—	—	—	1		
Le gustó bastante ...	(2)	—	1	2	2	1	—	—	2	—	3	1	—	—	—	1		
Le gustó poco ...	(1)	1	0	1	1	—	—	1	1	1	2	1	—	—	1	1		
No le gustó en absoluto ...	(1)	—	0	1	1	1	1	—	1	1	2	1	—	—	1	0		
No contesta ...	(3)	5	2	2	3	3	4	1	4	3	3	1	3	3	2	3		

Cartel de Italia (RAI):

Lluvia de estrellas:

DIGAME, POR FAVOR, DE ESTA LISTA DE EMISORAS EXTRANJERAS, ¿CUAL ESCUCHA USTED Y CON QUE FRECUENCIA?

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES*				
	TOTAL	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)	De 45 años	De 45 años y más	Inteligencia (2)	Menos de 45 años	De 45 años y más
TOTAL	(1.205)	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
Frecuencia con que escucha cada una de estas emisoras extranjeras:																		
BBC:																		
No ha escuchado nunca	(42)	34	39	35	42	40	45	35	43	30	53	33	47	38	32	39		
Raramente	(2)	2	2	2	2	—	1	1	4	1	1	4	1	1	3	3		
Varias veces a la semana	(4)	6	5	3	4	3	3	2	7	5	2	7	3	3	7	6		
Una vez por semana	(5)	8	2	4	4	1	1	1	6	4	3	5	1	1	6	4		
Dos o tres veces al mes	(6)	5	5	6	6	11	5	5	8	6	7	2	5	5	5	6		
Con menos frecuencia	(9)	11	9	9	9	6	8	7	10	14	8	5	8	8	10	10		
No contesta	(1)	—	0	1	1	1	—	1	1	—	1	—	—	—	—	—		
Voz de América:																		
No ha escuchado nunca	(61)	60	56	51	61	58	59	46	65	53	70	52	64	50	55	59		
Raramente	(0)	—	1	1	1	—	—	1	2	1	—	1	—	1	0	2		
Varias veces a la semana	(1)	1	1	1	1	—	—	1	2	1	—	1	—	1	—	—		
Una vez por semana	(0)	—	0	1	0	1	—	—	—	—	0	1	—	—	—	—		
Dos o tres veces al mes	(1)	1	1	1	1	—	1	—	2	1	0	1	—	1	1	1		
Con menos frecuencia	(3)	3	3	5	3	2	3	2	7	4	?	—	1	3	3	4		
No contesta	(1)	1	1	1	1	1	—	1	1	1	2	1	—	1	1	1		

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 21 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Radio Moscú:																	
No ha escuchado nunca	58	54	53	58	57	59	43	65	51	64	51	58	50	52	60	(58)	
Raramente	—	0	—	0	—	—	—	1	1	0	—	—	—	1	—	(0)	
Varias veces a la semana	1	1	1	1	1	1	1	2	—	0	1	—	—	—	0	(1)	
Una vez por semana	1	1	1	1	—	—	—	1	1	1	1	—	—	1	1	(1)	
Dos o tres veces al mes	1	1	1	2	2	1	2	2	1	3	—	3	1	1	1	(2)	
Con menos frecuencia	4	4	3	4	1	3	5	6	6	5	1	5	3	5	3	(4)	
No contesta	2	1	1	1	1	—	1	2	2	2	2	—	1	2	2	(1)	
Radio italiana:																	
No ha escuchado nunca	60	52	51	58	53	58	45	61	51	66	49	62	50	51	57	(58)	
Raramente	—	0	1	0	—	1	—	3	—	0	—	—	—	1	0	(0)	
Varias veces a la semana	1	1	1	1	2	—	—	3	1	0	1	—	—	2	1	(1)	
Una vez por semana	—	2	2	1	1	1	2	5	1	1	—	—	—	2	1	(1)	
Dos o tres veces al mes	1	2	3	2	1	3	1	3	2	3	2	—	3	2	2	(2)	
Con menos frecuencia	3	3	2	3	3	1	2	4	4	3	2	4	—	4	4	(3)	
No contesta	1	1	1	1	1	—	1	1	1	1	2	—	1	1	1	(1)	

CUADRO 21 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS					ELITES*				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
La Voz de Alemania (Deutsche Wells):																
No ha escuchado nunca	64	58	56	63	59	62	47	71	56	70	53	64	53	59	62	
Raramente	—	0	1	0	—	—	1	1	—	0	—	—	—	—	—	—
Varias veces a la semana	—	1	—	0	—	—	—	2	1	—	1	—	—	—	—	—
Una vez por semana	—	0	1	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	—	—	—
Dos o tres veces al mes	—	0	1	1	1	—	1	1	—	1	1	—	—	—	—	—
Con menos frecuencia	1	2	2	2	—	1	1	2	3	1	1	1	1	2	2	—
No contesta	1	1	1	1	1	—	1	1	—	2	1	—	—	1	1	—
Organización Radio y Televisión Francesa (ORTF):																
No ha escuchado nunca	44	45	47	49	51	49	40	55	43	57	39	55	41	41	51	
Raramente	2	2	1	1	1	—	—	4	1	1	2	—	—	2	2	—
Varias veces a la semana	5	4	2	3	3	2	1	6	2	2	7	1	2	6	4	—
Una vez por semana	4	2	2	2	1	1	2	2	3	2	4	1	1	3	3	—
Dos o tres veces al mes	6	2	3	4	1	4	3	2	4	6	1	1	5	4	1	—
Con menos frecuencia	5	7	4	6	3	7	5	8	7	5	3	7	6	6	7	—
No contesta	1	1	1	1	1	—	1	1	—	1	1	—	—	1	1	—

¿ESCUCHA USTED ESTA EMISORA EN ONDA MEDIA, EN ONDA CORTA O EN FRECUENCIA MODULADA?

	EDAD			EDUCACION		SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico económica (1)		Inteligencia (2)	
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228
No escuchan esta emisora	6	7	4	8	6	8	3	6	6	11	7	7	5	7	5
Onda media	10	7	4	7	5	7	3	9	8	6	7	5	5	10	5
Onda corta	16	14	13	13	13	12	9	21	17	10	12	9	11	16	18
Frecuencia modulada	1	0	2	1	—	—	1	2	2	0	—	1	—	1	1
No sabe	5	4	5	4	6	3	5	5	4	4	6	4	3	5	5
No contesta	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—
La Voz de América:															
No escuchan esta emisora	32	25	19	27	22	23	14	29	28	30	26	22	18	30	25
Onda media	1	2	1	1	1	—	1	9	2	0	—	1	—	2	1
Onda corta	2	3	6	3	2	3	2	8	4	1	2	—	3	3	6
Frecuencia modulada	—	—	—	0	—	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—
No sabe	1	1	2	1	2	1	2	1	2	0	2	1	1	2	2
No contesta	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—

Si escucha estas emisoras en onda media, onda corta o frecuencia modulada:

BBC:

No escuchan esta emisora (8)
 Onda media (7)
 Onda corta (13)
 Frecuencia modulada (1)
 No sabe (4)
 No contesta (0)

La Voz de América:

No escuchan esta emisora (27)
 Onda media (1)
 Onda corta (3)
 Frecuencia modulada (0)
 No sabe (1)
 No contesta (0)

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 22 (Continuación)

	EDAD				EDUCACION						SUEMUESTRAS						ELITES *			
	Menss de 35 años		De 35 a 54 años		De 55 años y más		Universitaria	Menss de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medias de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
	Menss de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menss de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medias de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menss de 45 años	De 45 años y más	Menss de 45 años	De 45 años y más	Menss de 45 años	De 45 años y más			
Radio Moscú:																				
No escuchan esta emisora ...	(24)	30	22	22	24	22	21	10	29	27	23	26	16	17	28	27				
Onda media ...	(1)	1	2	—	1	—	1	1	2	2	1	1	1	1	2	0				
Onda corta ...	(5)	3	5	4	5	3	3	5	7	4	6	2	5	4	5	4				
Frecuencia modulada ...	(0)	1	0	1	1	—	—	1	1	1	0	—	1	—	1	0				
No sabe ...	(2)	2	2	1	2	2	2	2	2	2	1	2	3	2	2	1				
No contesta ...	(0)	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—				
Radio Italiana:																				
No escuchan esta emisora ...	(24)	32	21	20	24	20	21	13	25	26	25	24	20	17	27	23				
Onda media ...	(4)	2	5	2	4	3	3	2	6	5	3	3	3	2	5	5				
Onda corta ...	(2)	2	3	3	2	2	1	1	7	2	1	2	—	2	4	3				
Frecuencia modulada ...	(0)	—	0	1	0	—	—	—	1	—	1	—	—	—	0	0				
No sabe ...	(2)	1	2	2	2	1	1	3	2	2	2	2	3	2	2	2				
No contesta ...	(0)	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—				
La Voz de Alemania:																				
No escuchan esta emisora ...	(28)	36	26	23	28	23	25	15	34	31	29	27	22	20	33	28				
Onda media ...	(1)	1	1	2	1	2	1	1	2	2	—	—	1	1	2	1				
Onda corta ...	(1)	—	2	2	2	—	1	2	2	2	1	1	—	2	1	2				
Frecuencia modulada ...	(0)	—	1	—	0	—	—	—	1	—	0	—	—	—	1	—				
No sabe ...	(1)	1	2	2	1	2	1	1	2	1	1	3	1	1	1	3				
No contesta ...	(0)	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—				
Organización Radio y Televisión Francesa:																				
No escuchan esta emisora ...	(16)	17	14	16	16	15	13	8	19	20	17	13	13	10	17	18				
Onda media ...	(9)	13	9	4	9	5	7	3	9	11	9	10	4	6	13	6				
Onda corta ...	(4)	5	5	6	4	7	6	5	9	4	2	5	4	6	5	7				
Frecuencia modulada ...	(1)	1	1	1	1	—	1	1	1	1	0	—	1	1	0	0				
No sabe ...	(3)	3	3	2	3	3	2	4	5	2	3	3	4	2	4	3				
No contesta ...	(0)	—	—	—	—	1	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—				

¿CUAL ES LA RAZON MAS IMPORTANTE POR LA CUAL ESCUCHA USTED ESTA EMISORA?

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES*				
	TOTAL			Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)	
															Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más
TOTAL	(1.205)	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
Razón por la que escucha la B. B. C.:																		
Objetividad/fiabilidad	(6)	9	5	7	6	8	6	3	8	7	5	5	4	5	8	6		
Afinidad sobre política	(0)	1	—	—	0	1	1	—	1	1	—	1	—	—	1	0		
Más información en general	(8)	10	9	7	8	6	8	5	12	12	6	6	4	7	9	12		
Por el país	(0)	1	0	1	0	1	—	1	2	—	0	—	—	—	1	0		
Por la música	(2)	1	2	—	3	—	—	1	1	2	4	2	1	—	3	—		
Por el idioma	(3)	4	3	2	3	1	1	3	1	5	2	5	4	1	3	4		
Por interés profesional	(1)	1	3	1	1	2	1	—	7	—	—	1	—	1	3	2		
Por otras razones	(1)	1	0	3	1	1	1	—	1	2	2	1	—	—	0	2		
No contesta	(2)	4	2	2	2	2	1	3	4	2	2	2	5	1	3	2		
Razón por la que escucha La Voz de América:																		
Objetividad/fiabilidad	(1)	1	1	2	1	1	1	1	2	—	—	1	—	2	1	1		
Afinidad sobre política	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
Más información en general	(2)	1	2	3	2	1	3	2	4	2	1	1	—	3	3	2		
Por el país	(0)	1	—	—	0	—	—	—	1	—	—	—	—	—	0	—		
Por la música	(0)	—	0	—	0	—	—	—	—	1	0	—	—	—	—	0		
Por el idioma	(0)	1	0	1	1	—	—	—	—	2	0	1	—	—	1	1		
Por interés profesional	(0)	—	1	—	0	—	—	—	2	—	—	—	—	—	1	0		
Por otras razones	(1)	1	0	1	1	1	—	—	1	2	0	—	—	—	1	1		
No contesta	(1)	—	1	1	1	—	—	1	3	1	1	1	1	—	1	1	2	

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 23 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUEMUESTRAS				ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universidad	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Razón por la que escucha Radio Moscú:																	
Objetividad/fiabilidad	(0)	1	—	0	1	—	1	1	—	1	—	1	—	—	—	—	0
Afinidad sobre política	(0)	0	1	0	1	1	1	1	—	0	—	—	—	—	—	—	0
Más información en general	(2)	2	1	3	1	1	2	3	3	3	2	4	—	—	—	—	4
Por el país	(0)	—	—	0	—	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—
Por la música	(0)	1	—	0	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Por el idioma	(0)	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Por interés profesional	(0)	1	—	0	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Por otras razones	(2)	1	3	2	1	2	3	1	2	3	—	—	—	—	—	—	—
No contesta	(1)	2	—	1	—	—	1	3	1	1	—	—	—	—	—	—	2
Razón por la que escucha la R. A. T.:																	
Objetividad/fiabilidad	(0)	1	—	0	2	—	1	1	—	0	—	—	—	—	—	—	0
Afinidad sobre política	(—)	—	—	—	1	1	1	—	—	0	—	—	—	—	—	—	—
Más información en general	(1)	1	3	1	1	1	4	1	1	0	1	—	—	—	—	—	1
Por el país	(0)	1	0	0	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	0
Por la música	(2)	2	2	2	1	1	1	3	2	3	1	—	—	—	—	—	3
Por el idioma	(1)	1	1	1	1	1	—	2	2	1	—	—	—	—	—	—	1
Por interés profesional	(0)	—	—	0	—	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Por otras razones	(1)	1	1	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No contesta	(2)	1	2	1	2	—	2	5	1	2	1	—	—	—	—	—	3

CUADRO 23 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS					ELITES *			
	Mencs de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Mencs de universitaria	Lideres politicos	Empresarios	Medios de comunicacion	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico economica (1)		Inteligencia (2)		
												Mencs de 45 años	De 45 años y más	Mencs de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Razón por la que escucha La Voz de Alemania:																
Objetividad/fiabilidad	(0)	1	0	1	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	1
Afinidad sobre política	(-)	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Más información en general	(0)	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Por el país	(0)	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Por la música	(0)	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Por el idioma	(1)	1	2	1	1	1	1	1	2	0	1	1	1	1	1	1
Por interés profesional	(0)	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Por otras razones	(0)	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
No contesta	(1)	2	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1	1	2
O. R. T. F.:																
Objetividad/fiabilidad	(2)	4	1	2	2	2	3	3	3	2	1	1	1	1	3	2
Afinidad sobre política	(0)	1	0	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	1
Más información en general	(6)	8	6	5	7	7	6	6	7	6	5	4	8	6	6	6
Por el país	(0)	0	0	1	0	1	1	1	1	0	1	1	1	1	0	1
Por la música	(1)	1	2	1	2	1	2	2	1	2	2	1	1	2	2	0
Por el idioma	(2)	4	2	1	2	1	2	3	1	4	1	1	1	4	1	1
Por interés profesional	(1)	1	1	1	1	1	3	1	1	1	1	1	1	2	1	1
Por otras razones	(1)	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0
No contesta	(2)	2	3	1	2	1	5	2	2	2	2	3	1	1	2	4

A JUZGAR POR LAS EMISIONES QUE USTED ESCUCHA O POR IMPRESIONES GENERALES QUE TENGA, ¿CUAL DE ESTAS EMISORAS DIRIA USTED QUE...

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
(1,205)																	
Emisora que emite las noticias más al día:																	
B. B. C. ...	26	23	17	23	18	19	21	27	25	23	17	22	19	24	23		
La Voz de América ...	1	0	—	0	—	—	1	1	1	0	—	1	—	1	—		
Radio Moscú ...	0	0	—	0	—	—	—	—	1	0	—	—	—	0	—		
R. A. I. ...	—	1	1	0	—	1	—	1	—	—	1	—	1	1	0		
La Voz de Alemania ...	—	—	—	0	—	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—		
O. R. T. F. ...	5	3	3	3	5	4	—	5	3	4	3	—	4	4	3		
Otros ...	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—		
No contesta ...	68	73	79	72	77	75	78	67	70	70	79	76	76	71	74		
(72)																	
Emisora que emite las noticias más ciertas:																	
B. B. C. ...	21	14	11	15	15	9	8	21	17	15	15	9	8	20	15		
La Voz de América ...	1	0	—	0	1	—	1	1	—	0	—	1	—	0	—		
Radio Moscú ...	0	0	—	0	—	—	—	—	1	0	—	—	—	0	—		
R. A. I. ...	—	0	—	0	—	1	—	—	—	0	1	1	—	0	—		
La Voz de Alemania ...	—	0	1	1	—	—	1	1	—	1	—	—	1	—	0		
O. R. T. F. ...	4	2	2	3	1	3	3	2	1	4	2	3	3	2	1		
Otros ...	—	0	—	1	—	—	—	1	1	1	—	—	—	0	0		
No contesta ...	74	83	87	80	83	88	87	75	81	77	82	86	89	77	83		
(80)																	

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media

CUADRO 24 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS					ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL																		
Emisora que ofrece el comentario político más tendencioso:																		
B. B. C.	(3)	4	4	3	5	5	3	7	2	2	2	3	5	4	4			
La Voz de América	(1)	2	1	—	1	—	—	2	1	1	1	—	—	2	1			
Radio Moscú	(10)	13	9	8	10	11	13	14	9	10	3	14	10	9	7			
R. A. I.	(1)	1	0	1	1	—	1	1	—	1	1	—	—	0	1			
La Voz de Alemania	(0)	—	—	—	0	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—			
O. R. T. F.	(1)	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1			
Otros	(2)	2	3	2	2	3	2	2	4	2	1	3	2	2	3			
No contesta	(81)	78	82	85	81	82	83	73	84	80	90	79	82	81	84			
Emisora que ofrece comentarios políticos más objetivos:																		
B. B. C.	(12)	21	12	7	12	10	8	17	19	11	11	11	5	18	13			
La Voz de América	(0)	—	1	—	0	—	1	1	—	0	—	—	3	1	—			
Radio Moscú	(0)	—	0	—	0	—	—	1	1	0	—	—	—	—	0			
R. A. I.	(0)	—	—	—	0	—	—	—	—	1	—	—	—	—	—			
La Voz de Alemania	(1)	1	0	2	1	—	1	1	—	1	1	1	1	0	0			
O. R. T. F.	(4)	4	3	1	4	2	2	2	2	5	1	1	1	5	3			
Otros	(1)	—	0	1	1	1	1	1	1	2	—	—	—	1	0			
No contesta	(81)	74	84	69	81	86	87	78	78	87	87	84	88	75	85			
Emisora que emite los mejores programas de música:																		
B. B. C.	(8)	10	5	5	8	7	5	9	7	12	6	4	4	8	7			
La Voz de América	(1)	1	0	—	1	—	—	1	1	2	1	—	—	1	0			
Radio Moscú	(0)	—	0	—	0	—	—	—	1	—	—	—	—	—	—			
R. A. I.	(2)	1	3	3	2	2	4	1	2	2	2	5	4	1	2			
La Voz de Alemania	(1)	1	1	2	1	1	1	3	2	1	1	—	—	1	2			
O. R. T. F.	(2)	1	1	2	2	—	—	1	1	2	1	—	—	3	1			
Otros	(2)	1	1	1	2	—	2	2	2	4	1	—	—	1	2			
No contesta	(83)	85	87	87	83	90	89	83	85	76	90	91	87	85	87			

¿HA LEIDO USTED, A LO LARGO DEL MES PASADO, ALGUNO O ALGUNOS LIBROS EXCEPTUANDO LOS RELACIONADOS CON SU TRABAJO PROFESIONAL?

	EDAD			EDUCACION							SUBMUESTRAS				ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228			
Si	(79)	83	79	80	68	74	70	86	79	80	80	74	72	83	80			
No	(20)	17	19	19	30	25	29	12	21	19	20	26	26	17	19			
No contesta	(1)	1	1	1	2	1	1	2	1	1	1	—	2	1	1			

Si ha leído algún libro el mes pasado:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿CUANTOS LIBROS DIRIA USTED QUE HA LEIDO EL MES PASADO?

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
TOTAL	(1.205)																
Cantidad de libros que ha leído durante el mes pasado:																	
De uno a dos	29	34	35	38	34	34	45	28	32	47	32	38	38	29	33		
De tres a cinco	39	30	22	29	24	26	19	36	29	26	36	28	22	37	29		
De seis a 10	9	8	8	7	7	7	5	13	9	5	7	5	7	10	9		
Más de 10	2	4	5	3	2	4	—	6	4	1	4	1	3	4	5		
No sabe, no contesta	3	3	2	2	1	3	1	3	5	0	1	1	3	3	4		

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 27

¿DE DONDE O DE QUIEN SON LOS LIBROS QUE LEE?

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
Propios comprados	(86)	90	91	86	84	92	86	90	90	77	91	92	89	92	88		
Prestados de amigos	(24)	24	11	8	25	7	5	7	22	45	20	5	6	21	11		
Propios, de regalo	(17)	15	20	21	17	23	13	32	19	14	8	17	19	18	22		
De Universidad/biblioteca	(14)	15	12	8	15	2	2	3	23	19	21	3	4	17	14		
De centro extranjero/biblioteca ...	(2)	2	2	2	2	—	—	1	4	2	4	—	—	2	4		
Otras fuentes	(2)	—	1	4	2	3	2	3	—	2	1	—	4	0	2		
No sabe, no contesta	(2)	3	2	3	2	4	3	2	3	2	1	3	4	2	2		

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

Persona a quien pertenecen los libros que lee:

¿CUALES DE ELLOS, EXCEPTUANDO LOS QUE REQUIERA PARA SU TRABAJO, LEE USTED ORDINARIAMENTE?
 AQUÍ TENGO UNA LISTA DE VARIOS TIPOS DE LIBROS.

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)				
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más			
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228			
Ciencia ficción	(11)	13	8	11	9	6	11	14	12	14	7	7	9	12	10			
Ensayo	(43)	60	46	44	33	35	22	56	54	37	54	36	27	57	52			
Novelas policíacas	(23)	21	24	23	15	23	25	17	25	24	22	20	25	21	21			
Literatura, poesía, etc.	(55)	60	51	48	45	40	41	56	51	60	68	49	37	60	56			
Historia, filosofía	(47)	52	51	47	40	55	48	56	55	38	38	64	48	50	50			
Biografía	(32)	30	35	32	33	43	43	43	35	21	29	34	46	31	42			
Política/problemas mundiales	(33)	35	37	31	32	40	51	23	47	32	27	20	37	40	35			
Ciencias sociales	(34)	48	33	34	30	35	21	41	41	33	29	36	26	44	29			
Ciencia, técnica	(17)	20	16	19	17	11	13	21	15	23	15	17	17	16	20			
Economía	(20)	21	20	29	20	38	35	24	18	14	4	4	19	35	17			
Arte, música, teatro	(35)	42	32	30	35	27	22	19	31	41	37	49	24	20	44			
Viajes, «hobbies»	(13)	8	13	12	22	13	22	16	10	11	11	17	17	8	18			
Otros	(4)	4	5	4	1	5	—	6	7	3	4	1	4	5	6			
No sabe, no contesta	(3)	1	4	3	5	3	5	3	4	2	1	1	5	2	4			

Libros que lee ordinariamente que no los requiera su trabajo:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

DIGAME, POR FAVOR, SI HA LEIDO ALGUNO DE ESTOS LIBROS EN LOS ÚLTIMOS DOCE MESES. ¿LE GUSTARON?

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES*									
	TOTAL				Universitaria				Líderes políticos				Empresarios		Medios de comunicación		Profesores universitarios		Profesores de Enseñanza Media		Político económica (1)		Inteligencia (2)	
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más		Universitaria	Menos de universitaria			Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228									
No lo ha leído	(58)	56	53	59	50	50	61	45	57	67	59	55	54	55	51									
Le gustó mucho	(15)	13	19	16	22	21	15	22	15	11	11	20	19	20	18									
Le gustó bastante	(18)	23	20	21	18	23	12	24	20	14	21	16	20	22	21									
Le gustó poco	(5)	7	4	4	5	3	4	5	6	6	5	3	4	6	4									
No le gustó en absoluto	(0)	1	0	0	0	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1									
No contesta	(1)	1	2	1	1	2	3	2	2	1	1	3	2	1	2									
Julían Marías: «El tiempo que ni vuela ni tropieza»:																								
No lo ha leído	(91)	91	88	86	91	84	90	82	88	96	91	91	92	89	83									
Le gustó mucho	(2)	1	4	3	3	2	1	9	4	1	2	1	1	3	7									
Le gustó bastante	(3)	5	3	5	3	5	6	6	5	1	2	3	4	5	4									
Le gustó poco	(1)	1	1	0	1	2	1	1	2	0	0	0	1	2	1									
No le gustó en absoluto	(0)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0									
No contesta	(1)	1	2	2	1	1	3	2	2	1	2	1	2	1	2									

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Mens de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Mens de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico económica (I)		Inteligencia (2)		
												Mens de 45 años	De 45 años y más	Mens de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Robert Kennedy: «Hacia un mundo mejor»:																
No lo ha leído	(85)	86	83	74	86	73	72	82	75	87	92	92	75	77	88	80
Le gustó mucho	(3)	2	4	5	3	7	8	1	7	2	2	2	5	5	3	5
Le gustó bastante	(6)	6	6	12	6	7	13	5	9	7	5	2	9	9	5	7
Le gustó poco	(2)	2	3	3	2	7	4	5	6	1	0	1	4	5	2	3
No le gustó en absoluto	(0)	1	1	1	0	—	1	—	1	1	—	—	1	1	1	—
No contesta	(1)	2	2	2	1	1	1	3	1	2	0	2	1	2	1	2
Servan Schreiber: «El desafío americano»:																
No lo ha leído	(49)	43	39	40	50	45	35	27	18	51	68	65	20	37	47	42
Le gustó mucho	(12)	16	15	16	12	16	19	19	24	8	6	8	24	17	13	13
Le gustó bastante	(25)	27	31	27	24	27	31	35	42	24	15	17	38	31	28	27
Le gustó poco	(9)	8	9	11	9	3	12	8	9	11	8	5	12	10	7	11
No le gustó en absoluto	(2)	4	3	—	2	1	1	2	3	3	2	2	1	2	4	2
No contesta	(1)	1	2	2	1	1	1	3	2	2	0	1	1	2	1	3
José M. Gironella: «Los fantasmas de mi cerebro»:																
No lo ha leído	(83)	80	78	75	83	76	79	77	68	80	93	84	75	79	79	75
Le gustó mucho	(3)	4	5	3	3	5	4	6	6	3	1	2	5	5	4	4
Le gustó bastante	(6)	8	7	8	6	8	4	4	11	10	2	7	4	4	9	10
Le gustó poco	(3)	4	5	3	3	3	8	4	6	1	2	2	8	5	4	2
No le gustó en absoluto	(2)	2	3	4	2	1	4	1	6	3	0	1	1	3	3	4
No contesta	(1)	2	2	2	2	1	2	3	1	2	0	2	3	2	2	2

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS				ELITES*				
	Mens de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Mens de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	de Enseñanza	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Mens de 45 años	De 45 años y más	Mens de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Luis Bolín: «Los años vitales»:																
No lo ha leído	(89)	85	84	90	83	82	87	77	90	96	92	86	84	89	82	
Le gustó mucho	(2)	3	1	2	—	3	1	5	1	0	2	1	3	2	3	
Le gustó bastante	(4)	6	6	4	7	11	3	10	4	0	2	7	8	4	6	
Le gustó poco	(1)	2	1	1	1	1	—	4	2	1	1	—	1	2	2	
No le gustó en absoluto	(1)	1	—	1	2	—	1	2	2	1	—	—	1	1	1	
No contesta	(1)	2	2	1	1	2	3	1	2	0	2	3	2	1	2	
Saúl Beloz: «Herzog»:																
No lo ha leído	(93)	92	92	93	90	97	89	86	91	96	93	89	96	92	88	
Le gustó mucho	(2)	2	1	2	1	1	—	6	5	1	2	—	1	5	3	
Le gustó bastante	(1)	2	2	1	2	—	2	4	1	1	1	1	1	2	3	
Le gustó poco	(0)	1	—	0	—	1	1	1	1	—	—	3	—	0	1	
No le gustó en absoluto	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
No contesta	(1)	2	2	2	1	1	3	2	2	1	2	3	2	1	3	
Tournaire y Bouteaud: «El Libro Amarillo»:																
No lo ha leído	(96)	96	93	96	92	97	91	96	96	97	94	92	95	97	94	
Le gustó mucho	(0)	0	—	0	—	—	—	1	1	0	—	—	—	0	0	
Le gustó bastante	(1)	1	1	1	1	3	—	1	—	0	—	1	2	1	—	
Le gustó poco	(0)	1	0	0	—	—	1	—	—	—	1	1	—	0	0	
No le gustó en absoluto	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
No contesta	(2)	2	2	2	1	1	3	1	2	1	2	1	2	2	2	

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD				EDUCACION				SUBMUESTRAS						ELITES *									
	Menos de 35 años		De 35 a 54 años		De 55 años y más		Universitaria		Menos de universitaria		Líderes políticos		Empresarios		Medios de comunicación		Profesores universitarios		Profesores de Enseñanza Media		Político económica (1)		Inteligencia (2)	
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																								
Martín Vigil: «Un sexo llamado débil»:																								
No lo ha leído	89	88	83	86	85	89	85	89	85	88	89	82	85	88	87	90	84							
Le gustó mucho	(2)	1	2	2	—	1	—	2	2	2	2	2	1	—	1	1	3							
Le gustó bastante	(4)	3	6	4	6	4	5	4	4	4	3	6	4	4	5	2	5							
Le gustó poco	(4)	2	3	4	4	2	3	3	3	3	3	5	4	1	3	4	3							
No le gustó en absoluto	(1)	1	0	1	—	2	—	2	2	1	—	2	1	1	1	1	—							
No contesta	(2)	2	2	2	1	1	3	1	2	1	2	1	3	1	2	2	2							
Gil Robles: «No fue posible la paz»:																								
No lo ha leído	63	58	49	68	55	40	68	43	62	88	76	57	49	64	55									
Le gustó mucho	(8)	5	11	7	10	14	5	20	7	2	5	11	10	8	14									
Le gustó bastante	(14)	20	18	19	14	34	11	22	15	5	10	24	25	16	15									
Le gustó poco	(6)	8	7	5	8	9	5	10	9	1	3	4	9	8	7									
No le gustó en absoluto	(2)	1	1	2	1	2	2	2	3	1	1	—	3	2	3									
No contesta	(2)	2	3	2	1	1	3	2	2	1	3	1	2	2	4									
Carlos Idígoras: «Los Usacos»:																								
No lo ha leído	90	86	87	90	86	88	88	75	92	96	93	88	88	89	84									
Le gustó mucho	(2)	1	3	2	1	4	—	5	2	0	1	1	1	3	4									
Le gustó bastante	(3)	4	3	3	1	4	—	8	3	1	1	3	3	4	4									
Le gustó poco	(2)	2	3	2	1	3	4	5	1	1	1	3	4	2	2									
No le gustó en absoluto	(1)	1	1	1	3	—	—	5	1	0	—	—	—	2	1									
No contesta	(1)	1	2	1	1	1	3	2	1	1	2	1	2	1	2									

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION				SUBMUESTRAS					ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Julían Marías: «Meditaciones sobre la sociedad española»:																
No lo ha leído ...	(84)	81	82	75	85	81	84	85	77	74	92	84	82	85	80	75
Le gustó mucho ...	(5)	7	6	8	5	5	6	1	9	11	1	5	8	2	7	11
Le gustó bastante ...	(7)	8	7	10	7	7	9	5	10	9	3	6	5	8	9	8
Le gustó poco ...	(1)	1	2	1	1	1	1	1	2	3	1	1	—	1	2	1
No le gustó en absoluto ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No contesta ...	(1)	2	1	2	1	1	1	3	1	2	1	2	1	2	1	2
José Luis Aranguren: «El marxismo como moral»:																
No lo ha leído ...	(82)	69	83	88	82	80	89	89	75	70	84	86	80	93	74	80
Le gustó mucho ...	(4)	8	5	2	4	6	3	—	8	7	2	6	3	1	8	6
Le gustó bastante ...	(8)	17	7	2	8	6	6	3	10	15	8	4	9	3	12	7
Le gustó poco ...	(3)	4	3	1	3	1	2	—	4	5	4	1	3	1	4	2
No le gustó en absoluto ...	(0)	1	—	1	0	1	—	—	1	1	0	—	—	—	1	1
No contesta ...	(1)	1	1	2	1	1	1	3	1	1	1	2	1	2	1	2
Gustave Thibor: «La crisis moderna del amor»:																
No lo ha leído ...	(95)	95	94	92	95	90	98	91	91	93	96	96	93	96	94	92
Le gustó mucho ...	(1)	—	1	1	1	1	—	—	3	2	0	—	—	—	1	2
Le gustó bastante ...	(1)	1	1	1	1	1	—	1	2	1	1	—	1	—	2	0
Le gustó poco ...	(1)	2	0	1	1	1	1	—	1	2	1	—	—	1	1	0
No le gustó en absoluto ...	(—)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No contesta ...	(2)	2	2	2	2	1	1	3	2	2	1	2	1	2	1	2

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)					
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más				
TOTAL																			
Angel M. Lera: «Las últimas banderas»:																			
No lo ha leído	68	56	59	68	63	45	67	49	69	84	68	55	54	66	57				
Le gustó mucho	(6)	8	6	6	8	8	4	9	9	3	4	9	5	6	9				
Le gustó bastante	(14)	20	20	14	14	30	14	21	10	6	15	18	25	15	16				
Le gustó poco	(7)	9	5	7	6	12	3	14	7	3	7	11	7	9	9				
No le gustó en absoluto	(3)	5	3	4	3	4	5	5	2	1	4	1	5	3	4				
No contesta	(1)	2	2	2	1	1	3	2	2	1	1	1	2	1	3				
Hugh Mulligan: «La agonía de Vietnam»:																			
No lo ha leído	(94)	95	94	94	90	96	92	90	95	95	92	95	94	95	89				
Le gustó mucho	(1)	1	1	1	—	—	—	2	2	1	1	—	—	1	3				
Le gustó bastante	(2)	2	3	2	3	3	—	5	—	1	2	—	3	2	3				
Le gustó poco	(0)	—	—	0	—	—	—	—	1	—	1	—	—	—	0				
No le gustó en absoluto	(0)	—	—	0	—	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—				
No contesta	(1)	2	2	2	1	1	3	2	2	2	2	1	2	1	2				

CUADRO 29 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS						ELITES *				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL																	
Herbert Marcuse: «El marxismo soviético»:																	
No lo ha leído	74	82	81	82	78	86	86	68	78	86	88	86	86	78	77		
Le gustó mucho	7	4	1	4	2	4	—	9	4	5	2	4	2	6	3		
Le gustó bastante	9	6	6	6	6	3	4	10	10	4	4	4	3	7	9		
Le gustó poco	5	3	2	3	2	5	1	5	4	2	2	—	5	5	2		
No le gustó en absoluto	2	1	4	1	3	2	1	5	1	1	1	1	1	2	2		
No contesta	2	2	2	2	2	1	3	2	2	1	2	1	2	2	3		
Richard Hofstadter: «La tradición política americana»:																	
No lo ha leído	95	93	90	94	89	96	89	91	94	97	93	92	94	94	90		
Le gustó mucho	2	2	2	1	1	1	—	3	2	0	2	1	—	2	3		
Le gustó bastante	—	2	1	1	—	1	2	2	1	0	—	1	1	1	1		
Le gustó poco	1	1	1	1	1	2	—	1	1	1	1	—	2	1	1		
No le gustó en absoluto	—	0	—	0	1	—	—	1	—	0	1	—	—	0	0		
No contesta	1	1	2	1	2	1	4	1	1	1	2	1	2	1	2		

¿LEE USTED LIBROS EN IDIOMAS EXTRANJEROS?

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS							ELITES *			
	Mens de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Mens de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Mens de 45 años	De 45 años y más	Mens de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	168	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228		
Sí	(53)	68	63	54	40	53	48	60	81	32	67	51	51	75	66		
No	(46)	32	36	45	57	45	50	39	18	67	33	49	47	27	32		
No contesta	(1)	1	1	1	3	1	2	1	1	1	1	—	2	0	2		

Si lee libros en idiomas extranjeros:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿EN QUE IDIOMA O IDIOMAS?

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)					
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más				
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228				
Francés	(49)	64	56	50	36	48	42	58	76	27	63	49	45	69	62				
Inglés	(27)	39	39	28	16	25	25	29	55	11	36	21	26	42	39				
Alemán	(7)	6	11	7	7	3	9	5	23	1	8	7	5	10	15				
Italiano	(15)	21	20	15	15	17	5	18	36	3	20	9	13	23	28				
Ruso	(0)	—	0	0	1	—	2	1	1	—	—	—	—	0	1				
Otros	(3)	2	3	3	—	4	1	2	6	2	4	1	3	5	4				
No contesta																			

Idiomas en que los lee:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿DE DONDE O DE QUIEN SON LOS LIBROS EXTRANJEROS QUE USTED LEE?

	EDAD			EDUCACION		SUBMUESTRAS						ELITES *			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Politico económica (1)		Inteligencia (2)	
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más
TOTAL	168	458	178	1,117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228
TOTAL	(1.205)														
Propios, comprados	58	55	56	46	34	52	42	52	67	24	60	46	48	62	57
Prestados de amigos	15	9	8	12	9	4	8	10	16	15	11	9	5	12	13
Propios, de regalo	7	10	12	8	5	9	10	13	12	5	4	11	9	9	11
De biblioteca pública	(2)	3	2	2	2	1	1	1	5	1	3	1	1	1	3
De universidad/biblioteca	17	14	10	12	1	3	2	3	38	6	16	1	3	22	17
Centro cultural extranjero	(2)	2	3	2	—	1	1	1	2	1	5	—	—	1	3
Otras fuentes	(1)	2	1	1	—	—	—	2	2	0	—	—	—	1	0
No contesta	(0)	—	1	0	1	—	—	1	1	—	1	—	—	0	1

Persona a quien pertenecen estos libros:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

¿CON QUE FRECUENCIA VA USYED AL CINE: VARIAS VECES A LA SEMANA, UNA VEZ A LA SEMANA, DOS O TRES VECES AL MES O MENOS?

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS				ELITES*	
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y mas	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)	Político económica (1)	Inteligencia (2)	Inteligencia (2)
TOTAL	168	458	178	1.117	88	159	110	174	193	401	168	76	193	307	228
(1.205)															
Varias veces por semana	13	8	11	14	15	8	9	14	7	22	11	8	8	12	8
(14)															
Una vez por semana	29	17	16	23	18	13	23	22	21	29	18	24	14	24	16
(23)															
Dos o tres veces al mes	20	17	13	21	13	11	15	19	23	26	15	11	13	21	17
(20)															
Una vez al mes	15	14	13	14	14	17	16	11	15	13	12	20	16	13	13
(14)															
Con menos frecuencia	17	30	26	11	23	36	19	24	24	9	29	32	28	24	27
(21)															
Nunca	5	12	20	8	15	15	18	9	8	0	15	7	20	6	18
(9)															
No contesta	—	1	1	0	3	1	—	1	1	0	1	—	1	0	2
(1)															

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.

(1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.

(2) Comprende las submuestras de líderes de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

HASTA AHORA HEMOS HABLADO DE VARIOS MEDIOS DE COMUNICACION Y DE OTRAS FUENTES DE INFORMACION NACIONALES Y EXTRANJERAS. ¿DE CUAL DE ELLAS RECIBE USTED ORDINARIAMENTE LA MAYOR PARTE DE SU INFORMACION SOBRE PROBLEMAS MUNDIALES? ¿Y SOBRE ASUNTOS NACIONALES?

	EDAD			EDUCACION						SUBMUESTRAS						ELITES *			
	TOTAL	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Médicos de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza de Media	Politico economica (1)		Inteligencia (2)				
														Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	(1.205)	170	456	178	1.117	88	159	109	176	193	401	167	76	192	308	228			
Prensa nacional	(58)	64	61	62	58	56	67	68	65	62	51	49	75	65	58	61			
Revistas nacionales	(3)	2	3	2	3	2	1	2	2	4	4	3	1	1	3	4			
Radio Nacional	(5)	6	6	4	5	10	3	—	11	6	4	5	1	2	8	7			
Televisión Española	(19)	14	15	15	19	15	14	22	5	14	26	22	17	18	15	12			
Prensa/revistas extranjeras	(3)	4	5	3	3	5	3	2	6	5	1	5	—	3	6	4			
Radio extranjera	(0)	1	0	—	0	—	—	—	—	1	0	1	—	—	1	—			
Libros	(1)	1	2	1	1	—	—	1	2	2	0	1	—	—	1	2			
Contactos personales	(0)	1	0	—	0	—	—	—	—	—	0	1	—	—	1	—			
No contesta	(10)	8	8	12	10	13	12	6	7	7	13	14	5	11	8	10			

Fuente de la que recibe mayor cantidad de información sobre problemas mundiales:

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 34 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS					ELITES*				
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)		
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más	
TOTAL																
Prensa nacional	65	64	69	62	61	71	71	68	66	55	51	75	69	59	65	
Revistas nacionales	(3)	2	4	3	2	1	6	2	3	3	4	5	2	3	3	
Radio Nacional	(5)	6	4	5	8	2	—	12	6	5	5	1	1	7	8	
Televisión Española	(17)	15	13	17	14	13	17	6	15	22	23	13	15	17	11	
Prensa/revistas extranjeras	(1)	1	—	1	1	—	—	2	1	0	1	—	—	1	1	
Radio extranjera	(0)	1	—	0	—	—	—	—	—	1	1	—	—	0	—	
Libros	(1)	—	1	1	1	—	1	2	1	0	—	—	1	1	1	
Contactos personales	(1)	1	0	1	2	—	1	—	1	0	2	—	—	1	0	
No contesta	(11)	9	10	11	11	13	6	7	9	14	14	5	12	9	11	

Fuente de la que recibe mayor cantidad de información sobre problemas nacionales:

PENSANDO EN LOS DISTINTOS FACTORES DIGNOS DE CONSIDERACION, ¿CUAL DE ESTAS FUENTES DE INFORMACION CONSIDERA COMO MAS FIABLE EN LO QUE RESPECTA A PROBLEMAS MUNDIALES Y A PROBLEMAS NACIONALES?

	EDAD			EDUCACION			SUBMUESTRAS						ELITES*			
	TOTAL	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)	
														Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años
TOTAL	(1.205)	170	456	178	1.117	88	159	109	176	193	401	167	76	192	308	228
Ninguna	(8)	5	7	10	8	5	6	10	5	10	9	4	8	8	6	7
Prensa nacional	(43)	54	45	45	43	53	50	50	54	44	36	39	53	49	47	43
Revistas nacionales	(4)	4	4	3	4	3	3	5	1	5	5	6	4	4	4	4
Radio Nacional	(4)	6	3	4	4	5	1	2	7	6	3	3	1	2	5	5
Televisión Española	(14)	7	11	12	14	9	13	18	5	7	21	11	16	15	8	7
Prensa/revistas extranjeras	(4)	6	5	3	4	2	3	1	7	5	2	7	—	3	7	5
Radio extranjera	(1)	1	1	1	1	—	—	—	1	1	1	2	—	—	1	1
Libros	(2)	1	2	1	2	—	1	—	3	3	2	1	1	1	2	2
Contactos personales	(0)	—	—	—	0	—	—	—	—	—	0	—	—	—	—	—
No contesta	(20)	16	22	21	20	23	23	14	19	20	19	26	17	20	19	25

(*) No está incluida la submuestra de estudiantes universitarios.
 (1) Comprende las submuestras de líderes políticos y empresarios.
 (2) Comprende las submuestras de líderes de medios de comunicación, profesores universitarios y profesores de Enseñanza Media.

CUADRO 35 (Continuación)

	EDAD			EDUCACION					SUBMUESTRAS					ELITES*			
	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 años y más	Universitaria	Menos de universitaria	Líderes políticos	Empresarios	Medios de comunicación	Profesores universitarios	Estudiantes universitarios	Profesores de Enseñanza Media	Político económica (1)		Inteligencia (2)			
												Menos de 45 años	De 45 años y más	Menos de 45 años	De 45 años y más		
TOTAL	9	7	10	11	6	6	12	5	12	14	7	9	8	8	8	8	
Ninguna	(10)																
Prensa nacional	(44)	54	47	43	51	55	50	55	45	35	40	53	53	39	43	43	
Revistas nacionales	(4)	4	4	4	5	3	4	1	5	5	6	3	3	4	5	5	
Radio Nacional	(4)	6	4	3	6	1	2	7	4	3	5	1	1	6	5	5	
Televisión Española	(12)	5	10	11	12	9	17	3	7	16	11	14	14	14	7	7	
Prensa/revistas extranjeras	(2)	2	2	2	1	1	—	5	2	1	2	—	—	1	3	3	
Radio extranjera	(1)	1	—	1	—	—	—	—	1	1	1	—	—	1	0	0	
Libros	(1)	1	1	1	1	1	—	3	—	2	—	1	1	1	1	0	
Contactos personales	(0)	1	0	1	1	—	1	1	1	1	—	—	—	1	1	1	
No contesta	(22)	18	24	23	22	22	15	20	24	21	29	18	19	21	21	29	

Fuente que considera más fiable en lo que respecta a problemas nacionales:

Información

A) Cuestiones políticas

Los derechos fundamentales

ALEMANIA

En la primavera de 1970 el Instituto EMNID formuló a una muestra representativa de 1.900 alemanes occidentales la pregunta:

«¿Cuál de los cuatro derechos fundamentales considera el más importante para usted personalmente?»

El resultado se aclara con el cuadro siguiente:

	Libertad de conciencia	Libertad de expresión	Libertad del miedo	Libertad de miseria	S. R.		Número
	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	10	58	11	18	5	100	1.900
Sexo:							
Hombres	7	67	8	17	3	100	897
Mujeres	13	50	15	20	6	100	1.003
Grupos de edades:							
De 16 a 18 años	(0) *	(70)	(9)	(9)	(12)	100	33
De 18 a 21 años	3	70	8	15	5	100	146
De 21 a 30 años	5	63	9	20	4	100	374
De 30 a 45 años	7	63	10	20	3	100	466
De 45 a 65 años	10	57	14	17	4	100	555
Más de 65 años	23	42	13	20	7	100	326
Instrucción:							
Primaria	11	55	11	20	5	100	1.400
Bachillerato elemental	7	65	13	15	3	100	379
Bachillerato superior y universitario	7	76	11	8	4	100	121
Preferencia de partidos:							
C. D. U./C. S. U.	16	52	11	20	4	100	593
S. P. D.	5	67	12	14	3	100	725
F. D. P.	10	67	7	19	2	100	81
N. P. D.	(0)	(53)	(13)	(30)	(3)	100	30
Otros	(0)	(85)	(0)	(15)	(0)	100	13
No votaría o sin respuesta	11	49	12	23	9	100	458

Menciones múltiples.

(*) Por el escaso número de entrevistados, se han puesto entre paréntesis los porcentajes, pues sólo tienen valor condicionado.

B) Política interior

La representación nacional

ALEMANIA

«¿Qué piensa usted de la Dieta Federal de Bonn como nuestra representación nacional?»,

reza una pregunta que el Instituto EMNID ha formulado repetidas veces desde 1951 a una muestra representativa de la población de Alemania occidental. Por último se hizo esta pregunta en enero de 1970: por vez primera desde que el nuevo Gobierno del S.P.D. y el F.D.P. está en el cargo. De todos modos, y a pesar de la brevedad del período de gobierno, más de la mitad de la población (532) tiene una idea «extraordinariamente buena» o «buena en el fondo» sobre la Dieta Federal. Por el contrario, un 36 % la califican de «regular» o «mala», siendo de observar, sin embargo, que a sólo un 5 % les parece «extraordinariamente mala».

El cuadro siguiente de tendencias muestra los resultados de esta pregunta desde 1951:

	<i>Extraordinariamente buena</i>	<i>Buena en el fondo</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>S. R.</i>	
	%	%	%	%	%	%
1970	6	47	31	5	11	100
1967	5	53	28	4	10	100
1965	3	49	34	4	11	100
1963	4	42	36	7	11	100
1958	6	31	41	16	6	100
1953	9	37	31	10	13	100
1952	3	27	35	13	22	100
1951	7	28	31	9	25	100

Las divisiones de este resultado muestran las mayores discrepancias, como es natural, en las preferencias de partido. El 45 % de los partidarios del C.D.U.-C.S.U. consideran «regular» a la Dieta Federal en su composición actual, y el 6 % la consideran «mala», en total, por tanto, más de la mitad de los partidarios del C.D.U.-C.S.U. Los del N.P.D. son aún más escépticos: el 26 % están convencidos de que es «mala», y el 50 % la encuentran «regular». No hay un sólo partidario del N.P.D. que la encuentre «extraordinariamente buena». Los entrevistados con preferencia por el S.P.D. la consideran, en un 75 %, «extraordinariamente bue-

CUESTIONES ECONOMICAS

na» o «buena en el fondo». El 61 % de los partidarios del F.D.P. muestran una actitud positiva ante la Dieta Federal, y se distinguen además por un gran interés político: sólo hay entre ellos un 1 % «sin opinión»

Resultan también claras diferencias en la división por instrucción. Los entrevistados con bachillerato o instrucción superior estiman positiva la Dieta Federal en un 58 %; entre ellos, un 10 % tiene una idea «extraordinariamente buena» de ella. Pero también los de instrucción primaria y los que tienen el bachillerato elemental muestran una actitud relativamente positiva, con más de un 50 %.

Los hombres mantienen una actitud más positiva que las mujeres (58 % : 42 %). Entre las mujeres hay más del doble «sin opinión» que entre los hombres (15 % : 7 %).

El mayor interés político lo muestran los comprendidos entre los veintuno y treinta años de edad, con sólo un 7 % «sin opinión», mientras que no responden un cuarto de los de dieciséis a dieciocho años.

C) Cuestiones económicas

1. El valor de la moneda

ALEMANIA

Tres cuartas partes de la población de Alemania occidental consideraban de modo muy pesimista la evolución del valor dinerario del marco. Sobre este tema se hizo a los entrevistados la pregunta siguiente:

«¿Cree usted que dentro de un año se podrá comprar con un marco más, menos o exactamente lo mismo que hoy?»

Sólo el 3 % de los entrevistados se expresaron de modo optimista, opinando que el valor dinerario del marco será mayor dentro de un año que hoy. Alrededor de una quinta parte cree que no cambiará nada.

El cuadro siguiente muestra el resultado de esta pregunta y sus divisiones por los datos sociológicos:

INFORMACION

	Más	Menos	Exactamente lo mismo	S. R.		Número
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	3	73	21	3	100	1.900
Sexo:						
Hombres	4	75	19	2	100	897
Mujeres	3	70	23	4	100	1.003
Grupos de edades:						
De 16 a 18 años	0	64	30	6	100	33
De 18 a 21 años	3	67	27	3	100	146
De 21 a 30 años	5	70	23	3	100	374
De 30 a 45 años	4	73	20	3	100	466
De 45 a 65 años	3	77	18	2	100	555
Mayores de 65 años	2	72	21	6	100	326
Ingresos familiares (mensuales netos):						
Menos de 400 marcos	2	69	25	4	100	81
De 400 a 600	3	70	22	4	100	135
De 600 a 800	3	74	19	4	100	273
De 800 a 1.200	4	72	22	2	100	736
De 1.200 a 1.500	3	70	22	5	100	295
Más de 1.500 marcos	3	77	18	2	100	366

2. El propio mantenimiento

ALEMANIA

De cuando en cuando, el Instituto EMNID formula la siguiente pregunta a una muestra representativa de Alemania occidental:

«Su mantenimiento, frente al lapso de un trimestre, ¿ha mejorado, ha empeorado o se ha mantenido igual?»

El último resultado muestra que se ha dado un empeoramiento en el último trimestre para un 12 % de los entrevistados. El 16 % informan de una mejora. Sólo el 2 % no dan indicaciones. El siguiente cuadro de tendencias muestra los resultados obtenidos desde hace veinte años. Salta a la vista que entre 1965 y 1970 ha aumentado ligeramente el porcentaje de los que han experimentado mejora o empeoramiento, mientras que ha disminuido claramente el de los que no han sufrido variación en el mismo lapso:

	1949	1950	1951	1952	1957	1961	1963	1964	1965	Jun. 1970
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejora	30	8	5	15	16	15	11	13	14	16
Empeoramiento	20	36	36	24	11	10	18	11	9	12
Igual	50	56	59	61	72	73	68	74	75	70
Sin indicación	0	0	0	0	1	2	3	2	2	2

SANIDAD

La división de los resultados más recientes por los datos sociales muestra que el 20 % de los hombres informan sobre una mejora de su mantenimiento, mientras que el porcentaje correspondiente entre las mujeres es de un 13 %.

La división por estado civil muestra gran ventaja para los solteros. El 23 % de este grupo indica que ha mejorado su mantenimiento durante el último trimestre.

Es también especialmente alto, entre los alemanes que ganan más, el porcentaje de quienes informan de una mejora, a saber, más de un cuarto de los entrevistados: el 26 %. Cuanto menos ingresos se tiene, tanto más disminuye este porcentaje, mientras que, a la inversa, el porcentaje de quienes informan de un empeoramiento aumenta conforme disminuyen los ingresos.

D) Sanidad

El tráfico de estupefacientes

ALEMANIA

A fines de 1969 se formuló a una muestra representativa de Alemania occidental dos preguntas sobre el consumo y el tráfico de estupefacientes.

Con la primera pregunta debía aclararse cuál es la actitud de la población alemana ante la difusión del consumo de estupefacientes. Los resultados son inequívocos, y en sentido negativo. El 75 % considera alarmante la difusión de los estupefacientes; el 15 %, que no es tan importante, y el 7 % les deja todo ello inafectados.

Los más jóvenes, los grupos de edades hasta los treinta años, no mantienen una actitud tan crítica frente al consumo de estupefacientes como los mayores.

Mientras que sólo el 4 % de los alemanes occidentales están a favor de la autorización del consumo y tráfico de estupefacientes, el 91 % opinan, o que han de emplearse medios estatales más fuertes para atajarlo o someterlos a estricta obligación de receta. Como también a este respecto son más «tolerantes» los jóvenes, se puede formular la tesis de que este grupo es también más sensible. De todos modos, estos grupos son tan pequeños numéricamente que no hay motivo de preocupación.

Los cuadros siguientes dan informes detallados sobre la actitud de los alemanes occidentales ante el consumo de estupefacientes:

INFORMACION

PREGUNTA: «Como usted sabe, se ha extendido también en Alemania el consumo de estupefacientes de toda clase. ¿Considera usted este hecho más bien alarmante, no tiene tanta importancia o le da a usted del todo igual?»

Respuestas previas:

	Más bien alarmante	No tiene tanta importancia	Me da igual del todo	S. R.		Número
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	75	15	7	2	100	1.981
Sexo:						
Hombres	70	20	7	2	100	914
Mujeres	79	11	7	2	100	1.067
Zonas:						
Schleswig-Holstein, Hamburgo y Brema.	81	12	4	3	100	167
Baja Sajonia	78	13	6	3	100	254
Renania del Norte-Westfalia	79	15	4	2	100	550
Hesse	73	15	9	3	100	184
Renania-Palatinado, Sarre	81	9	9	1	100	162
Baden-Wutemberga, Baviera	70	18	9	3	100	664
Grupos de edades:						
Hasta los 21 años	55	26	14	5	100	174
De 21 a 25 años	62	22	10	6	100	156
De 25 a 30 años	70	17	13	0	100	211
De 30 a 45 años	77	16	5	2	100	522
De 45 a 60 años	79	15	5	2	100	460
Mayores de 60 años	84	7	6	3	100	458
Instrucción:						
Primaria	76	14	8	2	100	1.517
Bachillerato elemental	71	21	6	2	100	360
Bachillerato superior	73	15	5	8	100	62
Universitaria	(71) *	(24)	(5)	(0)	100	42
Clase social:						
Alta	(100)	(0)	(0)	(0)	100	6
Media alta	73	20	5	3	100	171
Media	75	18	5	2	100	877
Media baja	76	12	10	2	100	732
Baja	79	8	7	7	100	165
Ingresos familiares (mensuales neto):						
Menos de 600 marcos	76	10	8	6	100	236
De 600 a 800 marcos	78	12	7	3	100	305
De 800 a 1.000 marcos	77	15	7	1	100	413
De 1.000 a 1.200 marcos	81	12	6	1	100	365
De 1.200 a 1.500 marcos	69	21	7	3	100	307
De 1.500 a 1.750 marcos	70	20	7	3	100	145
De 1.750 a 2.000 marcos	64	22	12	2	100	86
Más de 2.000 marcos	70	21	8	2	100	112

(*) Valores porcentuales entre paréntesis, condicionadamente explicativos, por bajo número de entrevistados.

SANIDAD

PREGUNTA: «¿Cómo debiera procederse en adelante en Alemania ante el consumo de estupefacientes?, ¿se debería luchar con más fuerza contra su tráfico y consumo con medios estatales, se deberían expendir estupefacientes sólo bajo receta médica o debería permitirse su tráfico y consumo?»

Respuestas previas:

	<i>Combatirlos con más fuerza</i>	<i>Expendirlos bajo receta</i>	<i>Permitirlos</i>	<i>S. R.</i>		<i>Número</i>
	%	%	%	%	%	%
TOTAL	57	34	4	4	100	1.981
Sexo:						
Hombres	55	36	5	4	100	914
Mujeres	59	33	3	5	100	1.067
Zonas:						
Schleswig-Holstein, Hamburgo y Brema.	60	33	2	5	100	167
Baja Sajonia	54	41	2	3	100	254
Renania del Norte-Westfalia	60	33	5	2	100	550
Hesse	60	30	4	7	100	184
Renania-Palatinado, Sarre	57	34	2	7	100	162
Baden-Wurtemberg, Baviera	56	35	4	5	100	664
Grupos de edades:						
Hasta los 21 años	41	41	13	5	100	174
De 21 a 25 años	52	34	9	5	100	156
De 25 a 30 años	52	37	6	5	100	211
De 30 a 45 años	55	39	3	4	100	522
De 45 a 60 años	60	36	2	2	100	460
Mayores de 60 años	68	24	1	7	100	458
Instrucción:						
Primaria	59	34	2	5	100	1.517
Bachillerato elemental	53	36	9	3	100	360
Bachillerato superior	52	34	10	5	100	62
Universitaria	(48)	(43)	(7)	(2)	100	42
Clase social:						
Alta	(100)	(0)	(0)	(0)	100	6
Media alta	51	38	6	5	100	171
Media	56	36	5	3	100	877
Media baja	58	35	2	5	100	732
Baja	69	21	2	8	100	165
Ingresos familiares (mensuales netos):						
Menos de 1.000 marcos	60	32	3	5	100	954
De 1.000 a 1.750 marcos	57	35	4	3	100	817
Más de 1.750 marcos	46	43	7	5	100	198

E) Psicología social

Las molestias por el ruido

ALEMANIA

De cuando en cuando, el Instituto EMNID formula a una muestra representativa de la población de Alemania occidental la pregunta:

«¿Hay ruidos que le (la) molestan diariamente o, en todo caso, con frecuencia?»

El 40 % de la población se siente incomodado de una manera u otra por el ruido. Esta molestia la sienten con más fuerza las personas mayores de cuarenta y cinco años, los entrevistados de dieciocho a veintiún años son insensibles al ruido en un 75 %.

Las fuentes de molestia por el ruido, según las afirmaciones de los entrevistados, se presentan como sigue:

	Dic. 1960	Nov. 1962	Jun. 1967	Mayo 1968	Mar. 1969	Feb. 1970
	%	%	%	%	%	%
El tránsito urbano	67	62	56	43	54	52
Los aviones (reactores)... ..	18	17	22	36	36	33
El vecindario, la música... ..	18	14	21	18	9	16
El ruido del trabajo	11	14	9	15	14	16
Otros	—	—	—	—	4	7
Sin indicación	2	3	0	2	0	1
	100 (*)	100 (*)	100 (*)	100 (*)	100 (*)	100 (*)

(*) Menciones múltiples.

Como puede verse en este cuadro, sigue siendo el tránsito la mayor molestia por el ruido. Un grupo parcial grande también se queja del ruido de los reactores. Grupos menores se sienten molestados por los vecinos, la música y el ruido del trabajo.

Las «otras» menciones contienen quejas de molestias por el ruido de los tipos más diversos. Se sienten molestados por los «rumores de la calefacción de la casa por la noche», los «ladridos», la «tundidora» el «teléfono» y el «rumor de las cañerías de agua». Un entrevistado se siente incomodado «cuando hacen ruido los cerdos del vecino». Tampoco el volteo de campanas de las iglesias es del gusto de todos. El 2 % se siente molestado por él.

Bibliografía

Recensiones

Los poderes de la televisión^(*)

Gran parte de la obra de Jean Cazeneuve está dedicada a la sociología de los medios de comunicación social. Como administrador de la O. R. T. F. y director del Instituto francés de la Prensa ha podido adquirir una excepcional experiencia en torno a los medios más difundidos, como el periodismo, la radio y la televisión. Su temática es muy variada, desarrollada a lo largo de artículos de revistas especializadas, de algunos libros firmados exclusivamente por él o participando colectivamente. Entre tales temas se pueden destacar la televisión y el pensamiento; encuesta sobre la difusión del conocimiento por la radio y la televisión; la fabricación de la opinión; el conocimiento de los pueblos por la televisión; el punto de vista sociológico ante la televisión; televisión y participación en la cultura; televisión, teatro y cine; la radiodifusión sonora; comunicaciones de masas y mutaciones culturales, etc. El profesor de sociología de la Sorbona se ha orientado, pues, hacia el estudio de la sociedad de masas y la sociología de los medios de comunicación social, sobre todo destacando la presencia de la televisión. **Les pouvoirs de la télévision** es, en definitiva, el corolario necesario de una obra especializada, que se ha-

bía sintetizado en **Sociología de la Radio-Televisión**. Para una rama de la sociología que comienza, cuando todavía está en ensayo el medio puesto que está en permanente desarrollo industrial, cultural y social, las aportaciones de este tipo son muy importantes, aunque luego hayan de ser sometidas a las inevitables revisiones y planteamientos nuevos.

Les pouvoirs tiene dos partes bien definidas. La primera se titula **Métasociologie et sociologie-fiction**, y se dedica al estudio de la ciencia la prospectiva, la tercera juventud de la humanidad, la mutación por los medios y la vuelta a la totalidad, todo ello bajo el marco de una explicación de las teorías de McLuhan. La segunda parte, titulada **Le gran forum** estudia el control social, las condiciones de la acción sobre la opinión, las posibilidades técnicas de la persuasión, un nuevo tipo de hombres políticos, el largo término y el porvenir de las ondas, con un deseo manifiesto de comprender al presente para el porvenir. El reflejo de su otra dimensión sociológica, al amparo de la inspiración de Mauss, su maestro, se percibe muy clara, enmarcando estas aportaciones concretas en una teoría sociológica general, que le da dimensión científica de indudable interés, y permite el análisis de nuevos comportamientos de una manera sistemática y

(*) JEAN CAZENEUVE: *Les pouvoirs de la télévision*. Gallimard, 1970. 384 págs.

con unos enlaces importantes. El intento de la claridad conceptual y formal contribuye a hacer del libro un elemento manejable e inteligible por públicos que sin ser especializados tienen interés por los aspectos sociales de los medios de comunicación de masas.

La obra de McLuhan ha sido objeto de más descripciones formales que de análisis profundos. Cazeneuve destaca cómo en el Canadá o en los Estados Unidos ha producido entusiasmo o indignación, mientras que en Europa ha sido recibida con indiferencia o cuando más con algunas reservas. Pero su propio libro, en el que el mcluhanismo es motivo de amplio estudio, resuelve en parte la penuria de ideas en torno a un problema teórico de indudable importancia. Además de la descripción de la teoría, a lo que cualquiera se siente tentado, porque tiene carácter anecdótico incluso, y a veces muy chocante, Cazeneuve intenta una interpretación sociológica más rigurosa, para centrar científicamente el problema, estudiando los principios del mcluhanismo, la galaxia entre dos tribalismos, el porvenir del mcluhanismo y lo frío y lo caliente, tan importantes en la dicotomía de McLuhan al clasificar la eficacia y la influencia de los medios de comunicación social. El capítulo general se titula **La mutación por los medios**, con lo cual es claro el intento de explicar el poder básico de la televisión sobre todo, al ser capaz de cambiar las estructuras sociales por el impacto de ese y otros medios.

Cazeneuve señala cómo la primera originalidad de McLuhan consiste en oponer a la opinión corriente (o error corriente, según sus pala-

bras) la idea de que los medios tienen importancia por sí mismos, independientemente del mensaje que han de difundir, entrañando una modificación de las formas culturales, explicando cómo los **media** son extensiones del hombre, como una prolongación de sus sentidos, por lo que importa saber cuáles son los sentidos o el sentido que los **media** utilizan, relacionándolo con el sistema cultural: «A chaque âge de la civilisation est ainsi lié un système de **media** qui conditionne d'autant plus les hommes qu'il les entraîne à coordonner leurs sens de telle ou telle façon, à négliger les uns, à développer l'efficacité des autres» (p. 56). Por una parte, se destaca la trascendencia del medio, eliminando la distinción entre medio y mensaje, puesto que éste queda subsumido y expresado por aquél. Por otra parte, esto supone un cambio social y cultural tan rotundo, que exige un cambio en la trayectoria histórica de acuerdo con las mutaciones del medio, porque estas mutaciones son, al mismo tiempo, las mutaciones del sistema cultural, en cuanto aquéllas son el factor desencadenante del cambio social. Y, en definitiva, el medio de comunicación social más eficaz es la televisión, para conseguir esas mutaciones socioculturales profundas, al ser capaz de crear un nuevo tribalismo dominado por el ajuste o enlace del individuo en la comunidad humana (p. 75), dislocando la teoría de las relaciones entre individuo y sociedad, al quedar aquél inmerso definitivamente en esta última: es una pena no haber insistido concretamente en este punto, porque en sí mismo ha producido importantes reflexiones en-

tre psicólogos y sociólogos y merece siempre un estudio detenido, especialmente cuando se pretende que las mutaciones van a ser tan rigurosas como para producir ese específico tribalismo.

Cazeneuve intenta precisar los antecedentes directos o potenciales de las mutaciones originadas por los medios de comunicación social, mucho antes de que a McLuhan se le ocurriese defender sus discutidas tesis. De manera concreta, una vez explicadas las teorías generales de la evolución, se detiene en la obra de Tönnies, que desarrolla con mucha amplitud y detalle, pero como fue editado por vez primera en 1935 su libro fundamental, Cazeneuve indica: «Il ne peut donc faire état du rôle éminent de la radio et moins encore de celui de la télévision dans la formation l'opinion, mais prend comme exemple la grande presse» (p. 29). Todavía existe en ese momento la prensa ideológica, y aun cuando como fenómeno ya está en marcha la prensa informativa, el mensaje tiene singular importancia, más allá de lo que el medio pueda representar. Quizás ni la misma prensa se dio cuenta de su propia dimensión hasta que tuvo que competir con la televisión y sintió la posibilidad de su desplazamiento, puesto que ni la misma radio había conseguido hacerle cambiar tan radicalmente su estructura y sus objetivos. Incluso el mismo Tönnies, oponiéndose a la evolución real, por la que se pasa de lo ideológico a lo informativo, pretende o desea que la opinión regenere la realidad social, retornando a las fuentes comunitarias. Lo importante en su postura es la forma que destaca la influen-

cia de los medios de comunicación social conocidos en su momento en la formación de la opinión pública y en el desenvolvimiento de la realidad social. Sin embargo, no es posible establecer un enlace directo entre su teoría y la teoría de McLuhan, por lo que la aportación de Cazeneuve se queda en un mero esquema de ambientación, que no limita en modo alguno la posible originalidad del intelectual canadiense, aunque de modo general son ciertas sus palabras: «Mais, c'est probablement dans la sociologie de Tönnies qu'on trouve la source la plus directe des théories globales les plus récents qui font résider l'originalité de la société moderne dans les nouveaux types de communication» (p. 24).

Más extraño resulta que no haga Cazeneuve una alusión a **The passing of Traditional Society**, de Daniel Lerner, publicado en 1958, antes de la publicación de la segunda fase del pensamiento de McLuhan, ya decididamente sociocomunicativa, en la que ya se estudian con detalle los gérmenes de la primera etapa de la década de los años cincuenta. **The passing** señala ya con firmeza la correlación existente entre los medios de comunicación social y la estructura social, entre los medios de comunicación de masas y los tipos de sociedad, desde tipos tradicionales, basados en la comunicación oral, hasta la sociedad moderna, con un sistema moderno de comunicación de masas, pasando por una situación transitoria, en el que coinciden el sistema primario de comunicaciones y las nuevas aportaciones técnicas. No es previsible que McLuhan haya utilizado este precedente co-

mo fuente, pero al menos, al igual que en el caso de Tönnies, puede ser utilizado ya como un antecedente inmediato, y sobre todo muy concreto, de su punto de vista. Esta técnica del enmarque intelectual puede ser llevada hasta el infinito, porque supone en este caso referirse a todos los evolucionistas, pero hay casos en los que la alusión es mucho más importante, sirviendo al menos para suscitar la posibilidad de coincidencia en una época determinada de interés por algunos temas, como sucede precisamente con los medios de comunicación social, cuyo estudio sociológico se inicia tímidamente en la década de los años cincuenta para alcanzar amplio desarrollo en la del sesenta, sin olvidar los precedentes estimables, desde Tönnies hasta otros no menos prestigiosos. Pero la realidad es que el libro de Lerner, tan parecido en su planteamiento general a la obra de McLuhan, no es señalado entre sus posibles fuentes o posible marco de Cazeneuve.

En cambio, el profesor de la Sorbona se detiene ampliamente en la exposición de **La muchedumbre solitaria**, de David Riesman y otros colaboradores (en realidad son Nathan Glazer y Reuel Denney). En esta obra se plantea la posibilidad de una estrecha correlación entre el factor demográfico, los tipos de sociedad y la dirección típica de cada una, así como de los individuos que se desenvuelven en ese medio cultural: la sociedad de alto potencial de crecimiento desarrolla en sus miembros típicos un carácter social cuya conformidad está asegurada por su tendencia a seguir la tradición, denominándolos

individuos dirigidos por la tradición y sociedades dependientes de la dirección tradicional; la sociedad de crecimiento transicional desarrolla en sus miembros típicos un carácter social cuya conformidad está asegurada por su tendencia a adquirir, desde el comienzo de la vida, un conjunto de metas internalizadas, siendo sus individuos dirigidos desde adentro y la sociedad en que viven tipos de sociedad dependientes de la dirección interna; y, por último, a la sociedad de declinación demográfica incipiente, que desarrolló en sus miembros típicos un carácter social cuya conformidad está asegurada por su tendencia a ser sensibles a las expectativas y preferencias de los otros, se le llama sociedad dependiente de la dirección de los otros y a los individuos se les conoce como individuos dirigidos por los otros, todo ello según las propias expresiones de tan conocida obra sociológica (pp. 19-20, edic. Paidós, 1964). Cazeneuve destaca su aspecto evolutivo, porque cada tipo de sociedad y de individuo corresponde a etapas históricas distintas, y al mismo tiempo se destaca un hecho muy concreto: «Dans la succession des trois âges de la vie sociale et des trois types d'humanité qui leur correspondent, Riesman fait jouer un rôle important. aux modes de communication et d'expression» (p. 45). Para enlazarlo con el pensamiento de McLuhan, Cazeneuve tiene sólo un párrafo escueto y breve: «Mac Luhan apparaît ainsi comme le continuateur de cet enchaînement de réflexions sur la vie sociale à travers les âges» (p. 49).

El enlace entre el pensamiento de Riesman y el de McLuhan es fácil de

señalar, por existir datos concretos que lo corroboran y lo definen. En **Explorations in communication**, publicada en 1960, en colaboración con Edmund Carpenter, se publica un artículo de Riesman, titulado **Tradición oral y tradición escrita**. De una manera muy extensa, McLuhan estudia en **La galaxia Gutenberg** (The Gutenberg Galaxy, 1962) ciertos aspectos del pensamiento de Riesman, pero conviene hacer una precisión, muy útil para entender una posible influencia. McLuhan llega al pensamiento de Riesman a través del trabajo de J. C. Carothers titulado **Culture, Psychiatry and the written world**, publicado en 1959, en la revista **Psychiatry**. McLuhan explica: «Carothers recurre a **The Lonely Crow** (p. 9), de David Riesman, para orientarse mejor en sus investigaciones acerca de los efectos de la escritura en las comunidades analfabetas». Y, después, concreta: «Riesman no se esforzó en descubrir por qué la cultura del manuscrito, del mundo antiguo y medieval, no hubo de conferir al hombre la dirección de su mundo íntimo, ni por qué una cultura de la imprenta hubo de conferírsele inevitablemente. Tal esfuerzo es parte del propósito del presente libro» (ed. Aguilar, p. 49). Es decir: que, por un lado, Riesman es utilizado por McLuhan a través de la versión y la interpretación de un psicólogo y antropólogo, y, por otro, pretende avanzar sobre la idea expuesta por el mismo Riesman, adelantando un capítulo nuevo, omitido por éste. En este sentido, McLuhan complementa el pensamiento de Riesman con aportaciones referentes a la cultura de la imprenta, del mismo modo que inicia sus últimas fases his-

tóricas en el momento en que las deja el autor de **La muchedumbre solitaria**. Cazeneuve explica: «Il abandonne la recherche du facteur prédominant dans les infrastructures techniques, économiques ou démographiques et il l'entreprind d'emblée dans les systèmes de communication, de transmission des connaissances, de diffusion des messages. C'est à partir des changements cruciaux en ce domaine qu'il prétend trouver l'explication des trois formes successives de vie sociale dont les caractéristiques essentielles et les moments d'apparition sont à peu près les mêmes que dans la description de Riesman. Et d'ailleurs ce dernier lui-même avait déjà signalé le lien évident entre la phase à détermination traditionnelle et la communication orale, entre la phase d'introdétermination et le règne de l'imprimé, entre la phase d'extrodétermination et les communications de masse» (pp. 51-52). De esta manera, los medios de comunicación social adquieren autonomía, y con ello sentido determinante, para conformar y condicionar estrictamente la realidad social, evitando todo paralelismo entre el sistema comunicativo y el sistema social, puesto que aquél adquiere rango fundamental y crea una realidad social característica, de acuerdo con sus propios condicionamientos.

Mutations 1990 (Mame, 1969) y **Ward and peace in the global village** (Bantam books, 1969), esta última en colaboración con Quentin Fiore, son obras anticipatorias de McLuhan. En realidad, toda la obra de McLuhan es anticipatoria, está referida al futuro, haciéndolo retornar a un tribalismo similar físicamente al pasado, pero ya con fórmu-

las y sentido distinto. Tiene razón, en este caso, el profesor de la Sorbona al titular la primera parte de su libro como **Métasociologie et sociologie-fiction**, y al capítulo primero como **De la science à la prospective**, pero conviene aclarar que en algunas partes lo llama sociólogo canadiense, sin olvidar el extenso uso que hace de su teoría en el presente libro. El talento de McLuhan se presta para estas incursiones, o excursiones al menos, en el futuro, para buscar las posibilidades de los **media** en nuevos horizontes, o si se quiere, del **medium**, puesto que el gran porvenir, según su criterio, está reservado a la televisión. Sin embargo, McLuhan se orienta en su búsqueda anticipatoria hacia dos aspectos: la sexualidad y la educación. Cree que continuarán desapareciendo los viejos estereotipos de la virilidad y que la atracción erótica no se basará en la diferenciación de los sexos, sino en «la capacidad de sentir con todo el ser», desapareciendo el superhombre y la superhembra, ocasionando una más directa relación del individuo en la totalidad de la existencia colectiva. Cazeneuve señala: «Ainsi, MacLuhan voit des arguments en faveur de sa théorie dans diverses attitudes de la jeunesse actuelle. Le sexe, dit-il, devient secondaire pour les jeunes, parce que la sexualité est plus accessible, et perçue comme multisensorielle» (p. 64). Esta multisensorialidad es precisamente el elemento distintivo de los medios electrónicos y está conforme con el esquema teórico de McLuhan. Pero también el desarrollo del drogadicción, especialmente de la L. S. D., le permite encontrar paralelismo con su teoría: «Pour Mac Luhan, c'est le signe que l'on

cherche à réveiller tous les sens, au-delà des limites étroites du sexe. De même que les **media** électroniques prologent le système nerveux de l'homme avec tous ses sens, de même ce nouveau mode d'être crée le désir d'explorer l'intérieur de l'être. L'attrait des drogues est un indice de cette recherche, tout comme la vogue des philosophies de l'Orient» (pp. 64-65). Esta preocupación intensiva por la exploración interior, correlacionándola con las filosofías orientales, es muy típica del pensamiento mcluhano, y habría que intensificar mucho más los aspectos fenomenológicos, antes de extrapolar con algunos hechos aislados una situación prospectiva de tal entidad global, pero es indudable que el sociólogo canadiense ha sabido extrapolar unos hechos sumamente importantes como para indicar el camino hacia el futuro, que él cifra en 1990, y no en ese tópico años dos mil, o más, sólo a seis pasos, a seis años al menos, del **1984**, de George Orwell.

El aula sin muros es un artículo de McLuhan recogido en **Explorations**. Su mismo título pone de relieve el concepto del autor sobre lo que es educación, y el enorme impacto de los medios de comunicación social sobre ella, en contra de lo que denomina educación oficial. En **Mutations** y en **Ward** expone ampliamente su teoría de la educación en el futuro, basada esencialmente en los medios de comunicación masiva. Desaparecerá la dicotomía trabajo-ocio, la enseñanza será difundida por las máquinas electrónicas, más que por los profesores, el diálogo estudiante-programa será habitual y los ordenadores serán capaces de comprender las cuestio-

RECENSIONES

nes y respuestas de los estudiantes, la memoria no necesitará retener la suma de conocimientos, que serán recogidos por ordenadores accesibles a todos: «La télévision aidera les étudiants à explorer la réalité sur une grande échelle», resume Cazeneuve, y sigue: «L'étudiant sera comme un chercheur et un explorateur ayant à sa disposition, à sa discrétion, tous ces moyens d'information; il suscitera son propre milieu éducatif selon sa personnalité. Et d'ailleurs l'homme sera durant toute son existence un étudiant, car nous passerons notre vie au contact du monde» (p. 67). La idea del **happening**, fundado en la interacción de varias cosas, y la desaparición del hilo conductor en literatura y en arte, ilustran al mismo tiempo las posibilidades del mundo nuevo en literatura y en arte, porque el mundo moderno está basado definitivamente sobre la inmediaticidad o la inmediatez del conocimiento y del sentimiento, exigiendo una participación mayor por parte del espectador o del lector. Cazeneuve establece la línea entre la ficción y la ciencia en todo este esquema con las siguientes palabras:

«Mac Luan étend ses vues prospectives, comme on le voit très loin et presque aux limites de la sociologie-fiction. Dans le même esprit, il aborde presque tous les grands problèmes de notre civilisation. Ainsi, après celui de la sexualité et celui de l'éducation, il envisage l'avenir de la littérature et des arts en général, d'une manière qu'il pense d'ailleurs illustrer par ses propres ouvrages écrits sans plan rigide, comme une succession d'instantanés sur le monde du passé, du présent et du futur» (p. 67). La instanteidad ha

sido estudiada por McLuhan en casi todas sus obras, así como la simultaneidad, frente a la linealidad de otros medios de comunicación social o cultural. El retorno a la totalidad es otro esquema destacado por Cazeneuve como fundamental en el mcluhanismo. Y es que en esta teoría no se limita al análisis concreto de los medios de comunicación social y sus posibles relaciones con el sistema cultural, sino que se concibe ya como una forma o tipo de civilización: cada obra de McLuhan es un juicio sobre el pasado, el presente y el futuro de la civilización o de las civilizaciones, tanto desde un punto de vista filosófico, como desde la vía o rango medio de la teoría sociológica.

El tema de la sociedad arcaica, que toma la forma de tribalismo en McLuhan, también ha preocupado a Cazeneuve, autor de una obra específica sobre el tema. Lo importante es señalar cómo McLuhan es un fenómeno digno de estudio, cómo se pueden obtener interesantes lecciones de su obra y cómo incluso sus teorías más desconcertantes pueden ser explicadas sociológicamente. Cazeneuve cita a G. E. Stearn, **Pour ou contre Mac Luhan** (ed. du Seil, 1969) como un libro explicativo de la polémica que ha provocado su aportación científica y literaria, y señala cómo K. E. Boulding sostiene que en la teoría al mismo tiempo hay un nido de contradicciones y una idea importante. Es natural, pues, que Cazeneuve haya dedicado tanto espacio al entendimiento y la comprensión de esta postura, característica en torno a los medios de comunicación social y a los efectos que produce: en ella precisamente los poderes de la te-

levisión son absolutos e indiscutibles.

Cazeneuve aclara el uso de los términos **medium** en singular y **media** en plural y la expresión bárbara, según sus palabras, de **mass-media**, porque han sido aceptados ya entre los especialistas: «L'auteur prie les puristes de lui pardonner cette faiblesse qui a pour excuse le désir d'éviter des périphrases, comme cela sera indiqué ultérieurement» (página 107). En castellano ya se utiliza con frecuencia los medios y el medio, pero como tiene otras acepciones sólo es inteligible dentro del contexto. Medios audiovisuales, de información, de comunicación social, de difusión colectiva, de masas no dan una idea tan clara como **mass-media**, por lo que es natural que Cazeneuve haya evitado en lo posible las perífrasis. La sociología de la comunicación social es mucho más amplia, abarca a toda la comunicación social, no se limita al estudio de medios específicos, pero hace falta precisamente que estos medios tengan su semiautonomía, para poder ser estudiados sistemáticamente, sin perder por ello su conexión con la totalidad comunicativa. Mientras no aparezca una expresión igualmente eficaz, no habrá inconveniente en hacer uso de ésta, que, como dice el autor, cuando menos evita las perífrasis. El retraso de las investigaciones socio-comunicativas en países de habla española o francesa se advierte incluso en estas pequeñas cosas del lenguaje: a veces un nombre define, concreta y delimita, y no en vano los científicos se empeñan en principio en dar nombre a sus campos

intelectuales, dado el carácter acotador de las denominaciones.

La segunda parte de la obra, titulada **Le grand forum**, está dedicada a las relaciones entre la opinión pública y los medios de comunicación social y, de modo mucho más concreto, al impacto de la televisión en el orden social. El control social ejercido por tales medios ocupa un importante capítulo en el trabajo de Cazeneuve: en qué medida ejercen alguna influencia sobre la opinión, cómo se puede fabricar la opinión y cómo en ésta va implicada una serie importante de situaciones sociales y psicológicas, señalando algunas distinciones respecto al pensamiento arcaico, que el mismo autor estudió con detenimiento en otra ocasión: «On retrouve ici la prédominance des valeurs émotionnelles et affectives qui paraît caractériser la pensée archaïque. Il ne faut point s'en étonner. La «fabrication» de l'opinion implique une mise hors circuit de la pensée claire et distincte, et par conséquent une sorte de régression vers les représentations collectives où règnent les symboles, les mythes, le principe de participation plutôt les concepts et les raisonnements» (páginas 138-139). También estudia con algún detenimiento los estereotipos, el rumor y otros aspectos. Señala concretamente cómo los más recientes estudios sociológicos se pueden clasificar en cuatro centros de interés: los que se refieren a las diferentes etapas de la difusión de mensajes y las diferentes fases de sus efectos; los que destacan las relaciones interindividuales en la difusión de mensajes colectivos y la formación de la opinión; el papel de los diversos medios de difusión y

las diversas técnicas de difusión y, por último, como cuarto centro de interés, las tendencias generales de los efectos a largo plazo, especialmente el conformismo y lo que él denomina la «evasión imaginativa» (p. 145). Y los métodos empleados son también diversos, desde los sondeos hasta los estadísticos, y desde el experimental sobre los pequeños grupos, hasta los estudios de laboratorio. Y es que la sociología de los **mass-media** ha pasado, según el autor, por etapas distintas: en el primer período se afanó en la búsqueda de los efectos de la persuasión, mientras que en el segundo período el estudio científico ha dado la medida de la complejidad del problema, incluso se ha tendido a minimizar las posibilidades de la acción sobre la opinión, señalando cómo, en general, los sociólogos han mostrado tendencia a tomar una posición intermedia (p. 146). La teoría general del control social, que Cazeneuve ilustra con la sistematización de autores americanos y franceses, contribuye a dar más amplitud a un tema de excepcional importancia para los medios de comunicación social, aunque sería importante, también, de acuerdo con la bibliografía existente, concretar mucho más tales situaciones y tales formas de actuación del medio en la realidad social, tanto desde el punto de vista de la influencia de ésta sobre aquélla, como de aquéllos sobre ésta, puesto que se trata de un circuito de influencias mutuas, al menos en sus aspectos más concretos, inmediatos e inminentes

En el capítulo dedicado a las condiciones de la acción sobre la opinión se pretende explicar el comportamiento de la masa ante el

efecto del **medium**, de acuerdo con las especiales características de uno y otro. Cazeneuve intenta con acierto establecer algunas regularidades tendenciales, como la siguiente: «On pouvait donc penser que le contact personnel (**face-to-face contact**), la communication interpersonnelle était, dans les mouvements d'opinion, plus importante que l'action directe des **mass-media**» (página 149). El efecto del grupo primario es singularmente importante en las relaciones entre el medio y el público o auditorio, pero bien pudiera ser que la opinión se moviese por un enlace entre ambos, al menos para grandes públicos, en los que el contacto cara a cara puede ser más difícil y en todo caso muy circunstancial. En cambio, lo que llama homología profesional, educativa y de clase es digno de estudio profundo, porque parece que ejerce notable influencia: «Une autre règle particulièrement bien établie qui préside à l'émergence de telle ou telle personne dans cette hiérarchie des influences sur l'opinion, c'est qu'il y a toujours une similitude sociologique entre les guides et les personnes qu'ils influencent» (p. 156), citando el caso de los médicos que no están influidos en un estudio concreto por otros agentes, sino por quienes ejercen su misma profesión. En otros casos Cazeneuve indica: «Particulièrement importante est l'homologie de classe» (p. 156), citando cómo en el medio obrero el guía de opinión es un obrero, y en el campo será un campesino y no un hombre de la ciudad, así como el nivel de instrucción es igualmente importante para entenderse entre sí respecto a la opinión. Así se comprende la función

del guía de opinión, como un mediador entre la célula social donde se forma la opinión y el mundo exterior a este medio particular, a la vez representativo del grupo y en relación con las fuentes exteriores de información. Está más expuesto, dentro de un medio social homogéneo, a los **mass-media**, porque lee el periódico, escucha la radio y contempla la televisión, y los órganos de difusión lo utilizan por más abierto a las informaciones para inclinar al grupo en favor de la opinión que interesa defender. Como conclusión, Cazeneuve explica: «L'action des **mass-media**, pour cette raison comme pour toutes celles qui résultent des considérations précédentes, est donc fort complexe et doit principalement tenir compte de l'état et des tendances préalables de cette opinion qui offre en somme, par nature, une sorte d'inertie à l'égard de toute action qui tend à la modifier» (página 168). El estudio detenido del rumor como elemento de comunicación interindividual en la formación de la opinión interior en la masa, le permite, entre otros aspectos, llegar a estas conclusiones generales, destacando aspectos incontrolables, que no debe desconocer el estudioso de la comunicación social.

Uno de los mejores capítulos del libro está dedicado a las posibilidades y técnicas de la persuasión. Cazeneuve, siguiendo la línea habitual, distingue entre el refuerzo de una opinión existente, la creación de una nueva y la conversión de una existente por otra que es distinta y aun opuesta. El autor va señalando las características de cada una de ellas, el efecto **boomerang**, los estereotipos, las formas de selectividad

(exposición, percepción, retención), capaces de crear resistencia a la exposición del medio. La utilidad de los sondeos de opinión, como aliado de las técnicas de persuasión, está destacada por el sociólogo parisien- se: «La persuasion, dans le contexte social moderne, suppose l'emploi des techniques et méthodes d'expression appropriées et l'utilisation des sondages d'opinion, mais elle implique aussi la promotion aux postes les plus éminents de personnalités d'un autre type que celles d'autrefois» (p. 225). Las aplicaciones a la política y a la publicidad le dan un sentido práctico muy importante, por lo que es natural que Cazeneuve trate de hacer un estudio lo más detallado posible, recogiendo las investigaciones y las aportaciones más notables en la materia. Refiriéndose al reforzamiento de la opinión, dice: «Il est clair que le cas du renforcement est celui qu'on observe le plus fréquemment dans les faits, puisqu'en somme l'opinion tend d'elle-même à se consolider. C'est d'ailleurs ce qui explique la genèse des stéréotypes populaires, des préjugés collectifs» (p. 169). En cuanto a la conversión estudia ampliamente el problema de la selectividad, los líderes de la opinión, la diferencia entre publicidad y propaganda política, y termina señalando la necesidad del conocimiento de la opinión como clave para actuar en política y la publicidad. Y es que, en definitiva: «L'opinion publique est difficile à saisir; elle correspond à ce que Platon appelait la "doxa", à mi-chemin entre l'erreur et la connaissance vraie; elle atteint en chacun de nous les zones d'ombre et les points d'incertitude» (p. 216). Y ya que desde

el punto de vista operativo la cautela se impone: «Cependant, il faut prendre garde ici à une confusion dangereuse: celle qui méconnaît la différence entre l'opinion publique, qui est en soi spontanée, et la compatibilisation des réponses à des questions artificielles et à des choix provoqués» (p. 218). Sería necesario un espacio mucho más dilatado para exponer todas las cuestiones que en este capítulo recoge Cazeu-neuve, pero puede bastar con decir que es aquí donde la prosa del autor se hace más diáfana y resuelta, entre afirmaciones valorativas y exposición escueta de hechos y situaciones basadas en investigaciones acreditadas.

Con mucho acierto, Cazeu-neuve habla de un nuevo tipo de hombres políticos, en el capítulo octavo de la segunda parte. Después de referirse a la palabra y la acción como elementos clave de una campaña electoral, estudia la televisión electoral en forma concreta. Hay una alusión a la diferencia entre medios fríos y calientes de McLuhan que merece ser recogida: «Sans doute pourra-t-on retenir ici quelques-unes des conclusions que Mac Luhan tire de son analyse des différences entre **medium** froid et **medium** chaud, et, puisque la télévision simple vouée à prendre la première place parmi les moyens de propagande électorale, il faut se souvenir à ce propos du caractère intimiste de ce **medium** froid, de l'appel à la participation qu'il impose par sa nature propre» (página 230). Aunque en la primera parte había reconocido que la distinción entre medios fríos y calientes es difícil de precisar y que ha sido muy criticada, pero que en todo ca-

so es muy sugestiva, Cazeu-neuve la aplica en algunas situaciones concretas de esta parte, partiendo de su idea de que en política la radio es el **medium** del furor frenético y que la televisión enfría la vida política y social: «Fidel Castro est un homme que tire la meilleur parti de la télévision, car il sait adopter un style de présentation décontracté» (página 74). Refiriéndose a la acción de Deferre en la campaña presidencial francesa de 1969, afirma: «On pourrait ici rappeler ce que disait Mac Luhan à propos des **media** froids comme la télévision. Ils exigent un style sinon détendu, tout au moins familier, invitant à la participation» (pp. 294-5). Después de estudiar otras campañas, como la de Alex Douglas Hume-Wilson y la clásica Nixon-Kennedy, el propio autor resume: «Le public de la télévision évolue, s'adapte à ses moyens d'information, et les hommes politiques, mieux informés des réactions de ce public, découvrent qu'il n'y a pas de "télécratie", mais un art de gouverner en se faisant comprendre. Il ne s'agit déjà plus ici des effets immédiats d'une émission ou d'une campagne, mais des conséquences lointaines de la diffusion électronique, c'est-à-dire de l'évolution de la société dans un avenir qu'on peut tenter de deviner» (p. 314). El autor de cuando en vez se muestra partidario de ese término medio, en el que se produce una influencia mutua entre el **medium** y el espectador, alejándose de las posiciones del mcluhanismo, a las que tanta importancia da desde el punto meramente teórico. La negación relativa de la telecracia, al menos en el orden político, confirma esta posición doctrinal intermedia, cuyo ca-

rácter había sido ya destacado por el propio autor del libro. Pero todo esto significa establecer una distinción adecuada entre los efectos a corto y a largo plazo en la influencia comunicativa de la televisión.

El mayor efecto a largo plazo, y el que ha preocupado más a los sociólogos americanos, es el del conformismo, entendido, por una parte, como la uniformización de gustos e ideales, por estar expuestos a los mismos mensajes, y, por otra parte, como la supresión del espíritu crítico, garantizando la perennidad del orden establecido. Hovland y otros han hablado del efecto soñoliento o efecto retardado, creado por una lenta y permanente exposición al medio, y Lazarsfeld y Merton aludieron a la disfunción narcotizante, en vez de estimular el espíritu creador de las masas. G. Anders trata de probar cómo la televisión transforma la familia en un público atomizado y contribuye a crear «el hombre de serie», en el que lo cultural es reemplazado por lo espectacular. Cazeneuve insiste mucho en el carácter espectacular del mundo actual, porque el hombre del mundo técnico transforma el universo en espectáculo, la ficción ocupa el paso de lo real y surge lo surreal, o sea, una realidad metamorfoseada en espectáculo que deviene objeto de consumo cultural. El público, por el juego de identificaciones, en emisor y receptor, en espectador y espectáculo y es su propia imagen la que se contempla en una suerte de revencial narcisismo. Todo ello en el orden político produce el fenómeno de la despolitización y en el concreto personal ocasiona la **vedettización**. La surrealidad, el espectáculo sustituye

de la realidad, la seriación comunicativa son elementos importantes para distinguir el nuevo comportamiento de las masas expuestas a los efectos mediatos e inmediatos de la televisión y otros medios de la constelación comunicativa. Su relación con la sociedad de consumo intensifica la importancia o la trascendencia del problema, señalando como el vicio de la sociedad actual reside en la elevación del consumo a un fin en sí mismo, que entraña la integración de los individuos en un proceso impuesto por medidas represivas y en apariencia voluntarias, todo ello, como es fácil de advertir, señalado bajo la influencia directa de Marcuse, al que cita ampliamente. La televisión, por ejemplo, no aparece sólo como un acondicionador de los telespectadores en la sociedad de consumo, sino que ella misma es un objeto del consumo. Concluye esta parte recogiendo la opinión de dos notables sociólogos americanos: «De même, selon Lazarsfeld et Merton, les **mass-media** maintiennent le statu quo économique et social en le faisant paraître naturel, en légitimant les statuts des personnes en vue, en renforçant les normes et les croyances de la société globale» (p. 342). El conformismo es, pues, uno de los aspectos más importantes del semblante social y que pone de relieve el impacto evidente de los medios de comunicación social. Pero, sin duda, existen matices específicos que merecen más estudio, porque tan uniformidad y conformidad tienen sus aspectos peculiares y sus reacciones dentro de la misma masa.

La segunda edad de la televisión explica en cierto modo la complejidad del conformismo que es capaz

RECENSIONES

de crear, sin que la pasividad pueda ser admitida sin ningún comentario o matiz. Glick y Levy, en **Living with television** (1962) han sabido establecer la diferencia entre una primera edad, producida por la aceptación incondicional del mensaje, y una segunda etapa, en la que el espíritu crítico del telespectador entra en juego activamente. Caze-neuve les llama los nuevos contestatarios de la televisión, surgidos de la clase media y especialmente entre los adolescentes e intelectuales. Habla de dos fases: la fase del conformismo inmovilista y la fase del conformismo contestatario. Este paso fundamental entre dos distintos momentos significa algo tan importante como es el consiguiente cambio en el estado de espíritu de productores y realizadores, porque las emisiones han de ser más críticas, y frente a lo banal, habitual y normal se tiende a presentar lo insólito, excepcional y aun catastrófico, como un mosaico de hechos diversos. Todo lo que es particularmente espectacular, como revoluciones, insurrecciones, tiene acogida dentro de esa etapa crítica. La identificación y la proyección del público con el programa es un mecanismo importante para saber cómo se ha de elaborar el programa, para evitar que la crítica afecte a todo el medio y haga del mensaje un modo de comunicación real y no meramente ficticio. Precisamente esta situación es lo que plantea una serie de interrogantes, entre los cuales destaca el

esencial de si en realidad las técnicas de comunicación social son elementos determinantes del cambio y de las mutaciones sociales y si en realidad su importancia es tan grande. La paradoja, en todo caso, se impone en forma rigurosa: «Le nouveau conformisme s'élabore ainsi non plus dans la confirmation du statu quo, mais au contraire dans la contestation» (pp. 344-5).

Muchos otros temas se plantean en torno a la influencia a largo término. El libro es digno de más atenta lectura. Si la primera parte parece excesivamente teórica, en comparación con la segunda se advierte muy pronto que Cazeneuve ha quedado prendido en alguna de las redes del mcluhanismo, y que en casos concretos, sobre todo respecto a la dicotomía medios calientes y fríos aplicados a la política, es realmente ingenioso en sus aplicaciones. No hace falta una especial preparación para entender un libro como éste, bien escrito y bien desarrollado, pero el sociólogo tiene en él una cantera inagotable de material y de interpretaciones. Existen algunas investigaciones importantes, cuyos resultados merecen ser conocidos, y el profesor francés lo hace con cuidadoso detenimiento. En todo caso se advierte que los poderes de la televisión son muy importantes, pero que están entrelazados con aspectos fundamentales del contexto social.

Baldomero Cores Trasmonte

El medio es el masaje (*)

Marshall McLuhan ha condensado en una fórmula escueta el impacto de los medios de comunicación social: «el medio es el masaje». Si su fórmula básica —el medio es el masaje— había sido tomada por ciertos sectores intelectuales como algo exagerada, como un despropósito, en todo caso como una salida de tono cultural, pero al menos como motivo de discusión, esta otra fórmula, no menos básica en el pensamiento de McLuhan, ha sido tomada simplemente como un retruécano o una paradoja, quizá como una simple anécdota dentro del esquema intelectual del autor. Uno de sus últimos libros se titula precisamente así: **El medio es el masaje** y se subtitula **Un inventario de efectos** (título original inglés: **The Medium is the Massage. An Inventory of Effects**, publicado en 1967 por Bantam Books, Nueva York, Londres, Toronto). El texto literario o científico corresponde a McLuhan, mientras que Quentin Fiore se ha encargado de las fotografías y diagramas, así como Jerome Agel realizó la labor de coordinación. Es un libro en octavo, con ciento sesenta dibujos y fotografías, pero sin que pueda decirse que es un libro ilustrado. Precisamente se trata, según la intención de los autores, de utilizar medios impresos, visuales y quizá auditivos para explicar el fundamento de una teoría. Si el texto es ingenioso, el sistema gráfico para hacer

hablar a la teoría con imágenes lo es tanto o más que ese texto mismo. Para muchos lectores, acostumbrados a otro tipo de libros más directos, puede significar una nueva estridencia, pero es indudable que se trata de un experimento sumamente valioso para poner en práctica una teoría discutible y discutida.

Esta idea del masaje es un punto final de la teoría de McLuhan. Se parte de un aspecto muy concreto: «“El medio es el masaje” es una mirada a nuestro alrededor para ver qué está pasando. Es un choquedoscopio de situaciones multifacéticas que se entretejen» (p. 10), dice al comienzo del libro. Ese choquedoscopio es precisamente lo que da pie para justificar el título. Y es que: «Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias personales, políticas, económicas, estéticas, psicológicas, morales, éticas y sociales, que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterable, sin modificar. El medio es el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan de ambientes. Todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana, psíquica o física» (p. 26). El vapuleo comunicativo es intensivo, completo e integral, continuo y sistemático. El efecto es parejo al de un masaje espiritual, distinto del lavado de cerebro, pero altamente conformador, dado que el medio prolonga rasgos sensoriales de la personalidad humana. La cultura electrónica pe-

(*) MARSHALL MCLUHAN y QUENTIN FIORE: *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1969. En 8.º, 160 págs.

netra en lugares recónditos, en toda clase de medios, por muy alejados que estén, coincidiendo con la sociedad global. Pero tanto o más que su extensión a larga distancia es el aspecto cualitativo y su intensidad, porque se habla de masaje para explicar la forma profunda e intensiva como el efecto se produce en la realidad social.

Cuando McLuhan habla de que el medio es el masaje se refiere en su lenguaje particular al proceso de socialización, tal como éste es entendido por los sociólogos habitualmente. Normalmente, tiende a ser explicado en forma evolutiva, desde que el niño comienza a recibir los primeros estímulos sociales, a través de etapas sucesivas, en las que el hombre va enriqueciéndose culturalmente, formando parte de una cultura y adaptándose a una realidad social determinada, a veces en forma conflictiva y tensional. Hay una serie de experimentos, observaciones y trabajos de campo, y sin duda la experiencia habitual misma, que permiten reconocer paso a paso la trascendencia de ese proceso creador de la personalidad humana, aunque luego el tipo, la forma y el tono del enlace entre lo social y lo individual permitan una serie de posturas y de discusiones. Pero McLuhan trata de introducir en forma exclusiva un nuevo elemento: los medios de comunicación social. Unos medios en su fase inicial, poco estudiados al presente, desde el punto de vista social, porque la sociología se ha preocupado poco de ellos hasta hace muy poco tiempo, y tiene que improvisar una serie de conclusiones. Muy hábilmente, percatándose o no de lo que hace, utiliza una expresión pegadiza y anecdóti-

ca, para referirse al proceso de socialización, el cual si fuese aludido directamente tendría la responsabilidad de captar y detectar las posibles vinculaciones y correlaciones entre el medio y ese proceso socializador. McLuhan plantea con ingenio el problema, se refiere al proceso de socialización, asegura que tal medio comunicacional constituye un ambiente, por la insistencia y la permanencia conformadora de la personalidad humana y de la cultura, y lo expresa con una frase ingeniosa: el medio es el masaje. Un sociólogo no puede tomar a broma la expresión, porque aunque no sea habitual este tipo de lenguaje científico, hay todo un contenido sumamente interesante en la problemática que plantea. McLuhan tiene una sólida formación literaria, conoce muy bien a Joyce, Mallarmé y otros autores, ha estado siempre interesado en el lenguaje literario y es director del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto. No procede directamente del área sociológica, y no siente la necesidad de expresarse con el rigor que el sociólogo busca para sus propias explicaciones, pero por eso conviene mucho destacar este hecho, para comprender la posición de McLuhan respecto a un problema fundamental de la cultura moderna.

El paso de mensaje a masaje, de **message** a **massage**, era fácil de dar, era incluso provocativo, sobre todo en inglés, y especialmente en lenguaje escrito: en castellano es más lejano, se siente menos, pero es que el castellano carece de esa aptitud del inglés. Para cualquier científico, que utiliza el lenguaje riguroso de su disciplina, quizá la alusión al parecido no hubiese pasado de una

simple extravagancia, presentada como retruécano o como analogía ingeniosa. McLuhan lo ha convertido, sin embargo, no sólo en el título de uno de sus expresivos libros, lleno de incitaciones y de belleza expresiva, sino también en el segundo postulado fundamental de su teoría, al elevarlo a la condición de hermano gemelo de su conocida expresión el medio es el mensaje.

Las nuevas tendencias sociológicas, rehabilitando los factores biológicos como elementos sustantivos del desenvolvimiento social, puede explicar también algunos aspectos de la teoría de McLuhan, sin necesidad de recurrir a explicaciones organicistas, a lo que cualquiera podría verse tentado en principio. En su obra no se explica lo biológico como identidad con lo social, ni se establece una comparación entre lo social y lo biológico, afirmando, por ejemplo, que las comunicaciones son el sistema nervioso del hombre, como hace Schaffle, sino que se dice que los medios son prolongaciones de facultades humanas, psíquicas o físicas, así como la rueda es una prolongación del pie, el libro es una prolongación del ojo o la ropa es una prolongación de la piel. «El circuito eléctrico —dice— es una prolongación del sistema nervioso central» (p. 40). Y añade: «Los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar —nuestra manera de percibir el mundo—. Cuando esas proporciones cambian, los hombres cambian» (p. 41). En otra parte del libro expresa la misma idea con las mismas palabras

casi: «... los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar —nuestra manera de percibir el mundo—» (página 148). La idea de prolongación suscita algún comentario al respecto: en primer lugar, si se prolonga un medio unilateralmente, el ambiente experimenta un cambio adecuado a esa prolongación, inclinándose todo el sistema social hacia ese medio; y en segundo lugar, queda siempre en pie el sentido predominante, del que parece que el medio no es más que una extensión, término que utiliza en otras obras, en la más importante de sus obras, para explicar la naturaleza del medio en relación con la capacidad perceptoria del hombre.

Simmel había explicado con detalle, con su habitual agudeza, el papel de los sentidos en la vida social, pero como en una armonía, en la que todos contribuyen a formar el ambiente del hombre. McLuhan busca en cada sentido, al menos en el visual y en el auditivo, las formas de adaptación del hombre a la realidad y al mismo tiempo la explicación de cómo ese medio comunicativo es capaz de crear un nuevo ambiente de acuerdo con el sentido al que se dirige en forma predominante o determinante. En buena medida el entendimiento de su teoría exige la comprensión de aquellos datos psicológicos referidos a las percepciones sensoriales, a la percepción del mundo, pero también supone contar con una explicación sociológica, por cuanto el medio va unido a una serie de elementos sociológicos importantes, sin olvidar

RECENSIONES

que la explicación totalista que el autor suele dar a la realidad supone ya, sin decirlo, una comprensión sociológica de la realidad y como tal debe ser reivindicada para la teoría sociológica, acaso como mejor derecho que muchas otras que no son otra cosa que aproximaciones vagas e inconcretas. Si McLuhan no es un sociólogo en el sentido habitual de la palabra, al menos su explicación finalista tiene las características del quehacer sociológico, aunque desde el punto de vista metodológico y semántico pueda ser discutido y acusado de imprecisión.

Hay una afirmación de Marshall McLuhan que ha desconcertado especialmente. Se refiere a la expiración o desbordamiento del libro como instrumento básico de comunicación social. Hay afirmaciones del mismo autor que han sido aceptadas en forma anecdótica, como las hay que han sido escuchadas con estupor, pero esta referente al libro ha creado desconcierto en principio y reacciones por doquier luego. Para sostener sus postulados de que el medio es el mensaje y el medio es el masaje, McLuhan ha tenido que luchar contra el fetichismo del libro, típico de la sociedad occidental. Para defender el impacto de los nuevos medios electrónicos de información y comunicación dentro de su monismo comunicativo era imprescindible destruir estereotipos y fórmulas convencionales en torno al libro, realizado a lo largo del tiempo por una literatura sin gran prueba, pero altamente bella. El invento de la escritura fue definitivo para alcanzar un nuevo espacio social, arrancando al hombre del espacio acústico y transportándolo al visual. «La pluma de ganso acabó con la

conversación» (p. 48), afirma rotundo. El paso siguiente fue el uso de la imprenta como instrumento comunicativo: «La Imprenta, un recurso repetidor, confirmó y amplió la nueva tensión visual» (p. 50), abre el camino para la producción en masa, pero alentando el individualismo y el punto de vista privado. McLuhan parece intentar completar el camino iniciado por Morgan, cuya obra fundamental termina precisamente en la civilización, con el descubrimiento del alfabeto, pero esa civilización ha estado sometida a una serie de vicisitudes culturales e intelectuales, cuyos matices interesa completar y perfilar con alguna claridad.

McLuhan ha preferido argumentar desde el ángulo concreto del espacio social e histórico, haciendo sobre todo una fenomenología de los medios de comunicación, pero que es sumamente valiosa como punto de partida para mayores investigaciones. Una afirmación general puede servir como pórtico a su interés por el espacio social e histórico: «El alfabeto y la tecnología de la impresión han promovido y estimulado un proceso de fragmentación, un proceso de especialización y de separación. La tecnología eléctrica promueve y estimula la unificación y el involucramiento» (p. 8). En torno a esta idea general gira todo su pensamiento, y cada nueva obra contribuye a enriquecer el efecto del medio sobre el ambiente, hasta el punto que se podría decir que el medio es el ambiente social básico. Al menos lo modifica con tal fuerza y tamaño magnitud que suscita en el hombre percepciones sensoriales de proporciones únicas, tal como dice el autor. Estamos, pues, an-

te un tipo específico de determinismo comunicativo, defendido con indudable sagacidad, aunque sin las pruebas rigurosas que el científico exige normalmente. Y sobre todo, esto es importante, porque al ir contra el fetichismo del libro, es natural que haya encontrado la recia oposición de los intelectuales de alguna manera entroncados con él, quienes, al mismo tiempo, en otro momento han estado, por lo general, contra el cine, la radio y la televisión, lo cual es muy significativo para comprender las posibles reacciones frente a las teorías de que el medio es el masaje o es el mensaje.

La reacción del hombre ante el ambiente es doble. Por un lado, el bien adaptado no se enfrenta con sus posibilidades, lo acepta tal como está o como es, sin crítica alguna. Por otro, el no adaptado es antiambiental y antisocial en el sentido de que puede criticar el ambiente por su capacidad para verlo tal como es. «El profesionalismo es ambiental —dice McLuhan—. El amateurismo es antiambiental», porque el profesionalismo ofrece patrones claros del ambiente total, mientras el amateurismo desarrolla la conciencia total del individuo, porque no tiende a especializarse como el primero ni a clasificar habitualmente. «El **experto** —insiste el autor— es el hombre que se queda permanentemente en el mismo sitio» (p. 92). El mismo McLuhan es un amateur de los medios de comunicación social, por eso tiene ese sentido crítico y al mismo tiempo una falta de sistema que va ordenándose en la totalidad de la obra, no sin afirmaciones sin prueba ni alusiones meramente literarias. Pe-

ro lo que es indudable es que acertó con agudeza claridad al entroncar las instrumentos de comunicación social dentro del ambiente, es decir, al hacer parejos los medios con el medio. En este sentido, y como consecuencia, es fácil determinar cómo los medios de comunicación social son el estímulo determinante de la realidad social, a cuyo efecto quedan inscritos como el espacio mismo, puesto que desbordan la calificación de simples factores condicionantes.

La diferencia entre el ambiente sensitivo y el visual da, también, a la teoría McLuhana un sentido específico, al inscribirlo dentro de un esquema sensorial de carácter psicociológico. La diferencia entre el espacio auditivo y el visual es tajante: «Mientras que un espacio visual es un continuo organizado de tipo uniformemente ligado, el mundo del oído es un mundo de relaciones simultáneas» (p. 11). McLuhan defiende la superioridad envolvente del oído, que no favorece ningún punto de vista especial, porque envuelve totalmente: «Forma a nuestro alrededor una malla sin costura» (p. 111). No se trata, en definitiva, de un espacio social indiscriminado y pastoso, sino de un espacio y un ambiente sociales creados por el predominio o el efecto determinante de los medios que ocupan el espacio total penetrando por el oído. «Hemos vuelto al espacio acústico» (p. 63), afirma, como en una vuelta a la vieja naturaleza, pero con una nueva naturaleza interpuesta, puesto que ya no es **face to face**: «Ya no podemos construir en serie, bloque tras bloque, paso a paso, porque la comunicación instantánea nos asegura que todos los factores

del ambiente y de la experiencia coexisten en un estado de interacción activa» (p. 63). Instantaneidad, simultaneidad, continuidad y globalidad son características fundamentales para explicar esta nueva dimensión del espacio histórico y social. Según McLuhan el circuito eléctrico ha demolido el régimen de tiempo y espacio y «ha reconstruido el diálogo en escala mundial»: «Su mensaje es el Cambio Total, que acaba con el parroquialismo psíquico, social y económico y político» (p. 16). La idea de totalidad es fundamental en el pensamiento de McLuhan, como lo es en el de todos los ambientalistas de tipo determinante. Como una consecuencia singular del ambiente de la imprenta y de los medios electrónicos se deduce una conclusión ingeniosa: «La tecnología de la imprenta creó el público. La tecnología eléctrica creó la masa. El público consiste en individuos aislados que van de un lado a otro con puntos de vista separados, fijos. La nueva tecnología exige que abandonemos el lujo de esta postura, este enfoque fragmentario» (p. 69). La distinción entre masa y público no es acertada, naturalmente, porque el público, o los públicos, como quería Tarde, constituyen el fundamento de la masa, la cual todavía puede ser entendida en plural, como las masas. Precisamente la sociedad de masas es en realidad la sociedad de los públicos, de los que la audiencia, los telespectadores o los radioescuchas, son una parte característica y acaso fundamental. Pero la idea está muy clara. En cambio, la consecuencia que se deriva de todo ello es muy significativa: «Cuanto más entran en juego las nuevas tecnologías, menos

y menos convencida está la gente del valor de la expresión individual. El trabajo en equipo sucede al esfuerzo privado» (p. 123). El efecto transformador del espacio social sobre el comportamiento colectivo va unido, en consecuencia, a la influencia decisiva, imperativa y coactiva de los medios de comunicación social. Tales medios no sólo crean un espacio social nuevo, con impacto profundo sobre muchos aspectos de la realidad social, sino que desplaza automáticamente cualesquiera otros elementos que se opongan a ese espacio, por lo que se convierte en el único factor, estableciendo una identificación clara entre espacio y medio comunicativo.

La profunda relación que se establece entre la gente plantea una nueva situación. Frente a los sociólogos que al estilo de Cooley añoran los grupos primarios o los que como Mayo sienten el vivir de las relaciones humanas, McLuhan destaca un hecho de singular trascendencia cuando afirma que en un ambiente de información eléctrica los grupos minoritarios ya no pueden ser contenidos-ignorados, porque demasiadas personas saben demasiado unas de otras y porque «nuestro nuevo ambiente obliga al compromiso y a la participación»: «Cada uno de nosotros está ahora irrevocablemente envuelto en la vida de los demás, y es responsable de ellos» (página 24). La participación social en la vida pública por medio de la televisión, por ejemplo, en la guerra, en marchas civiles, transforma las relaciones sociales en forma profunda, y por ello la audiencia masiva puede ser usada como fuerza creadora y participante. En consecuencia, «el "living room" se ha

convertido en un cuarto oscuro electoral» (p. 22). El tipo, la cualidad de las relaciones es lo que desconcierta al sociólogo tradicional, pero esto es cierto, asimismo, porque todavía no se ha aceptado que muchos hombres prefieren la objetividad de las relaciones secundarias y formales a la intensa relación creada por las primarias o informales, con todos los inconvenientes que supone sentirse fiscalizado y censurado en todo momento, así como que el joven moderno o actual va educado ya definitivamente en este tipo de relaciones, a las que ya no es extraño ni las siente como opresiones insalvables, planteando en cambio el problema desde el punto de vista de las represiones, que es ya otra cuestión muy distinta. La información sustituye, en este caso, al contacto directo e inmediato, ofreciendo nuevas posibilidades de comunicación y de participación social, al poner a disposición de cada uno los sentimientos y comportamientos de todo el universo, eliminando en cierto modo la condición de extranjero, al menos espiritualmente, y la de desconocido, puesto que todos los problemas tienden a ser valorados con indudable sentido colectivo.

«La nueva interdependencia electrónica recrea un mundo a imagen de una aldea global» (p. 67), sostiene McLuhan. Afirma que la culpa ya no es individual, como había sucedido en los siglos XIII y XIV, con base en el espacio pictórico del mundo occidental, sino que es algo compartido por todos: «Este sentimiento es un aspecto de la nueva cultura de masas en la que estamos penetrando: un mundo de compromiso total donde cada uno está profundamente envuelto en la vida de

los otros, y donde ya nadie concibe en realidad qué puede ser la culpa personal» (p. 61). El tiempo y el espacio han cesado, se ha retornado al espacio acústico, se ha producido la reestructuración del sentimiento primordial, de las emociones tribales de las cuales nos divorciaron varios siglos de alfabetismo: «Ahora, vivimos en una aldea **global** (subraya el autor)... un suceder simultáneo» (p. 63). Su teoría evolutiva del medio encuentra otra posibilidad de apoyo en el concepto de dimensión espacial. Es muy importante el concepto de primitividad en esta teoría, pero es difícil de captar precisamente porque está meramente implícito y expuesto sin el debido rigor. Pero hay que tomarlo como ejemplo en unos casos, como simple analogía en otros, y quizá como alusión sin demasiadas ambiciones. Con ello se consigue explicar el contenido de la línea argumental, significando cómo el mundo de la comunicación social ecuménica se asemeja al viejo mundo tribal por el parecido que existe entre sus espacios culturales: «Los pueblos primitivos y prealfabéticos integran el tiempo y el espacio en una sola unidad, y viven en un espacio acústico, sin horizontes, sin límites, olfatorio, más bien que en un espacio visual. Su presencia gráfica se parece a una radiografía. Ponen en ella todo lo que saben, y no sólo lo que ven. En el dibujo de un hombre que caza una foca sobre un témpano mostrará no sólo lo que hay sobre el hielo, sino también lo que hay debajo. El artista primitivo tuerce y ladea los diversos aspectos visuales posibles hasta que explican plenamente lo que quieren representar (pp. 57-8). El suceder simultáneo, semejante al

del mundo tribal, se perfila en varias dimensiones: «El circuito eléctrico está recreando en nosotros la orientación espacial multidimensional del «primitivo» (p. 58).

McLuhan plantea su teoría en forma polémica, casi diríamos dialéctica, como agudo crítico social que es. No se limita a señalar la superioridad de los medios eléctricos sobre los mecánicos, lo cual ha producido ya abundante polémica, sobre todo respecto a la función social del libro, sino que, además, señala la dificultad con que el hombre actual recibe los nuevos medios electrónicos: «El obstáculo principal para comprender con claridad los efectos de los nuevos medios es nuestro hábito, profundamente arraigado, de observar todos los fenómenos desde un punto de vista fijo. Hablamos, por ejemplo, de «tener perspectiva». Este proceso psicológico deriva inconscientemente de la tecnología de la imprenta», afirma. Nuestro tiempo es un período de transición, entre los medios mecánicos y los electrónicos, y contempla desconcertado el paso de uno a otro, aferrándose a los viejos y sin entender los nuevos y, lo que es peor, tratando de acoplar a a los nuevos los esquemas de los viejos: «Estos tiempos son arduos porque somos testigos de un choque de proporciones cataclísmicas entre dos grandes tecnologías. Tratamos de acceder a la nueva con el condicionamiento psicológico y las respuestas sensoriales de la antigua. Este choque, naturalmente, ocurre en períodos de transición» (p. 94-95). Y sostiene en otra parte: «En nombre del «progreso», nuestra cultura oficial está luchando por forzar a los nuevos medios a hacer

la tarea de los viejos» (p. 81). Existe, pues, un choque entre tecnologías diferentes, existe también una respuesta válida para otra distinta, y al mismo tiempo existe una cultura establecida que intenta dar a los nuevos medios el esquema de los viejos, como se hizo al comienzo del cine, al compararlo estrictamente con el teatro y luego con la novela o al reducir la televisión al cine y a la radio, cuando su naturaleza es totalmente distinta.

El problema se agrava en el orden educativo, porque el niño crece entre dos ambientes en forma ambigua o ambivalente, acaso marginado entre ambos, por no acertar a orientarse hacia uno determinado. McLuhan es muy riguroso en este aspecto, como educador que es: «El niño de hoy está creciendo absurdo, porque vive en dos mundos y ninguno de ellos lo impulsa a crecer. Crecer; ésta es nuestra nueva tarea, y ella es **total**. La mera instrucción no basta» (p. 18). Por un lado se le ofrecen las noticias adultas al minuto, sobre la inflación, los disturbios, las guerras, los impuestos, la delincuencia, las beldades, como mucha información, pero por otro lado sigue dándosele enseñanza con escasa información, pero ordenada y estructurada por patrones, temas y programas fragmentados y clasificados, como dice con palabras literales en este libro. McLuhan pertenece, por tanto, a los pensadores sociales, no estrictamente sociólogo decíamos que era, que se inscriben en la órbita del conflictismo: evolucionismo tecnológico, determinismo comunicativo son partes inteligibles del sistema o teoría, o punto de vista, como se prefiera llamar, de McLuhan, sin

que por ello pierda su sentido conflictual y crítico. Precisamente su criticismo se fortalece y hace más profundo por partir de estas premisas evolutivas y tecnológicas.

Pero McLuhan no es pesimista. Su arbitrio asoma con frecuencia, entre su crítica del presente y su contemplación de las nuevas perspectivas: «Ahora somos conscientes de la posibilidad de ordenar todo el ambiente humano como una obra de arte, una máquina de enseñar destinada a llevar al máximo la percepción y a hacer del aprendizaje cotidiano un proceso de descubrimiento» (p. 68), siendo la aplicación de ese conocimiento como un termostato que controlara la temperatura de una habitación, dice expresamente. Y es que los ambientes no son envolturas pasivas, sino procesos activos invisibles: «Los antiambientes, o las contrasituaciones creadas por artistas, proporcionan recursos de atención directa y nos permiten ver y comprender con mayor claridad» (página 68). Obra de arte, enseñanza, descubrimiento, sugieren la básica creatividad perseguida por McLuhan en toda su obra, frente a la cosificación del conocimiento y del saber, como algo fluido, siempre en devenir y en contraste permanente. Ante el mecanismo de la enseñanza formal y de la enseñanza cotidiana impartida por medios utilizados con ideas antiguas, el autor pretende imponer el continuo descubrimiento, el ensayo cotidiano, la lucha incesante por el saber y por el conocimiento. Todo el ambiente humano aparece como una obra de arte, porque la incidencia sobre los medios supone una incidencia directa sobre el ambiente, dada la rela-

ción estrecha existente entre ambos. Sólo si se atiende a este sentido artístico y creador, de descubrimiento necesario y continuo, es posible modificar el ambiente, superar las tensiones creadas por la coincidencia de medios en una etapa transitoria, y entrar definitivamente en el mundo de los nuevos medios comunicativos, sometidos a su vاپuleo, a su masaje y a su influencia fundamental. El sentido crítico de la vida social asoma en McLuhan en todo momento, hasta ofrecer incluso una perspectiva utópica, o cuando menos anticipatoria de la realidad, a lo que es aficionado, como se revela por alguna obra publicada, y aun en esta obra hay una alusión interesante, por cuanto señala el papel de la ciencia-ficción en los medios comunicativos: «Las actuales obras de ciencia-ficción presentan situaciones que nos permiten percibir el potencial de las nuevas tecnologías. Antes el problema consistía en inventar nuevas formas de ahorrar trabajo. Hoy, el problema es inverso. Tenemos que adaptarnos, no inventar. Tenemos que hallar los ambientes donde se pueda vivir con nuestros nuevos inventos. Las Grandes Empresas han aprendido a exprimir al escritor de ciencia-ficción» (p. 124). Aunque parece una contradicción lo que dice respecto a la capacidad de descubrimiento no lo es, por cuanto en esa etapa transicional es preciso sobre todo y ante todo crear el ambiente receptivo e integrativo de esos medios comunicativos que tienen carácter imperativo y que proporcionan el ambiente en el que el hombre, o la masa, han de desenvolverse y vivir inmersos en su propia, la cultura de masas, a la que

en esta obra se refiere directamente en muy contadas ocasiones, pero que gravita en toda ella como el auténtico protagonista de su empeño y de sus razonamientos.

El impacto de la televisión ha sido el elemento impulsor de su teoría. McLuhan es, por ello, uno de los primeros teóricos de este medio, y además ofreciendo una perspectiva monista, en la que la televisión ocupa el puesto creador de nuevo ambiente social y cultural. Como a los demás medios, le aplica la idea de lo sensorial: «La televisión completa el ciclo sensorio humano. Con el omnipresente oído y el ojo móvil, hemos abolido la escritura, la especializada metáfora acústico-visual que estableció la dinámica de la civilización occidental» (p. 125). Dada la importancia que el sentido tiene en su teoría, es natural que haya dedicado especiales reflexiones a su aplicación a los medios televisivos: «En la televisión se prolonga el tacto, exploratorio, que implica a todos los sentidos simultáneamente, más que el de la vista por sí solo» (p. 125). La forma narrativa, basada en la tecnología de la imprenta, la continuidad del relato, han de ceder ante el nuevo lenguaje simultáneo de la televisión, que en ninguna forma puede ser considerada como una simple forma degradada de la tecnología de la imprenta. La simultaneidad en este específico lenguaje televisivo no es simplemente un ardid, sino una necesidad para dar al ambiente la comunicación adecuada. El tipo de participación que exige, en totalidad, absolutamente entregada, explica el fundamento de su específico lenguaje: «La televisión exige participación e implica-

ción en profundidad de todo el ser. No funciona como un segundo plano. Nos compromete. Quizá sea por eso que tanta gente considera amenazada su identidad. Esta carga de la brigada ligera ha acrecentado nuestro conocimiento general de la forma y el sentido de las vidas y de los hechos hasta un nivel de extrema sensibilidad» (p. 125). Profundidad del ser, planos, identidad íntima, son indudables alusiones al concepto de espacio, tan característico en el esquema argumental de McLuhan, frente a quienes han venido sosteniendo la menor penetración de las imágenes puramente visuales, consideradas como más superficiales y menos influyentes sobre el espectador que las ofrecidas por la imprenta, por el libro o por el diario.

La televisión se ofrece, pues, como un ambiente total, como el fundamental creador del ambiente de la cultura de masas: «Envuelve a toda una población en un proceso ritual. (A su lado, la prensa, el cine y la radiotelefonía ofrecen material de consumo en bloque, burdo e indiscriminado). La televisión proyecta las imágenes sobre usted. Usted es la pantalla. Las imágenes lo envuelven. Usted es el punto de visión. Esto crea una especie de interioridad, algo así como una perspectiva invertida, que tiene mucho en común con el arte oriental» (p. 125). El telespectador es la pantalla; he aquí otro postulado mcluhano, hasta tal punto que el hombre se siente envuelto por la influencia del medio, creándole una especie de interioridad nueva. La vieja comparación entre Oriente y Occidente es habitual en McLuhan, aflo- ra incesantemente a lo largo de

toda su obra. En ésta, incluso recoge versos de Lao-Tse, y afirma rotundo que «el circuito eléctrico está orientalizando a Occidente», (p. 145), citando también a Sukarno, cuando señala cómo la industria cinematográfica alentó las revoluciones asiáticas al poner ante sus ojos artículos de primera necesidad que les eran desconocidos, sobre todo electrodomésticos.

Todavía es poco conocida por aquí la teoría de McLuhan. Hemos preferido destacar lo que es general en su teoría, pero sin alejarnos de este interesante libro, condensación de gran parte de su pensamiento. Hay muchos aspectos que no están ni aludidos en esta obra, porque en realidad lo que se pretende en ella es desarrollar la idea de que

el medio es el masaje, dejando a un lado ya la idea del mensaje, por considerar que ha sido desarrollada ampliamente en otras obras. También hemos querido buscar aquellas posibles conexiones con el pensamiento sociológico y con la terminología sociológica, para dar a McLuhan un puesto entre los pensadores sociales, máxime cuando no se regatea ese posible mérito a otros pensadores que han reflexionado sobre la realidad social. Por último, es un libro para leer sin prejuicios, y esto sí que le hace difícil: en este sentido es un libro sumamente difícil, sin duda. Hay quien se ríe de entrada, al ver la palabra masaje. ¡Allá él!

Baldomero Cores Trasmonte

Masas y clases en Hispanoamérica (*)

Este libro quiere apartarse del modo subjetivo que preside el enfoque de la problemática latinoamericana por parte de posturas exclusivamente ideológicas. En la presentación, Horowitz se queja al respecto, al mismo tiempo que pone el remedio: su obra, «quizás la única» en el gran vacío de la objetividad. Desde un principio se sientan las bases de varias constantes que se repiten a lo largo del libro. Por ejemplo, se establece de entrada la distinción entre «clase» y «masa». Esta última se diferencia respecto de la clase en el sentido de su trá-

gica marginación en el marco de la acción social. Pese a la creciente industrialización, no se aprecia «la correspondiente transformación no violenta de las masas en clases». Una de las razones, entre otras muchas características de América Latina, es, al parecer, la misma naturaleza de la tecnología, muchas veces importada. La misma no absorbe el desempleo en el mismo grado que ocurriría en los momentos de la revolución industrial inglesa, por ejemplo. Ello ocurre precisamente por la naturaleza más avanzada de la automatización.

Se impide así aquella transformación en clases. Por lo mismo, la urbanización es generalmente una mera aglomeración de masas, grupos

(*) *Masses in Latin America*. Ed. Irving Louis Horowitz. New York, Oxford University Press, 1970, 608 págs.

completamente marginados de toda participación en los procesos sociales, al igual que los campesinos. Es una situación que tiende a agravarse, ya que las innovaciones tecnológicas pueden comprarse en el exterior a un precio muy inferior a los costos de la creación de una infraestructura de técnicos y científicos. Dada esta total marginación, se comprende que las élites controlen de forma prácticamente ilimitada todos los procesos sociales. Cerradas de esta manera las puertas de la participación general, aparece entonces la alternativa de la «cultura de la violencia política». El comportamiento político no es propiamente desviado en el continente latinoamericano. No lo es porque es estructural, derivándose de las anteriores contradicciones. «La violencia política puede conducir todavía a una participación en la vida política "per se". El culto de la violencia, de estar canalizada de forma positiva, puede contribuir muy bien a una ampliación de las bases de participación democrática» (p. 16). Uno de los grandes momentos de esta colección de artículos es, sin duda, la observación de que en América Latina la lucha no es —como lo fuera en Europa— de clases, sino de clases y masas. Al respecto, se observa el papel del campesinado en las revoluciones mejicana y cubana, por ejemplo. Este enfoque, que recoge Horowitz en la presentación, se repite en otros autores que colaboran en la misma obra; por ejemplo: Alain Touraine, Daniel Pécaut y, sobre todo, Camilo Torres Restrepo.

En efecto, este último autor presenta brillantemente una de las funciones de la guerrilla en Colombia.

La guerrilla ha debilitado sustancialmente vínculos tradicionales tan fuertes en el mundo del campesino. Se ha debilitado la familia, la vecindad, etc., como consecuencia de la sicosis defensiva y ofensiva frente a los poderes oficiales y de la colaboración en la empresa guerrillera. Con la presencia de los guerrilleros «se multiplica el número de grupos de referencia de cara al control social: junto a la familia surge entonces el grupo guerrillero; ...surge una diversificación de actividades que no es resultado de la productividad económica, de su desarrollo, sino...» (p. 508) de la disciplina militar guerrillera. La presencia de este fenómeno belicoso contribuye a dotar al campesino de actitudes y comportamientos que más bien trascienden el marco de la solidaridad meramente mecánica. Así, se presta mayor atención a la educación de los hijos, se racionaliza el consumo y la producción, etc.

Las masas, pues, esconden una agresividad latente, despertada por el guerrillero en el campo, por el contacto con el consumo más holgado en la ciudad. Análogo enfoque se observa en la colaboración de A. Touraine y D. Pécaut. Ambos critican los estudios del cambio en América Latina hechos a base de un esquema de progresivos ajustes o gradual adaptación a formas más racionales, necesarias, al parecer, para el progreso. No se tiene suficientemente en cuenta la función que corresponde al dirigente político, a los grupos revolucionarios, etcétera. Se ha demostrado incluso que no siempre —por ejemplo, en los estudios de Abogglen y Brochier sobre una fábrica japonesa y sobre el estilo de comportamiento econó-

mico del nipón, respectivamente—son indispensables la racionalización y la impersonalidad para el desarrollo. Partiendo de un esquema explicativo, fundamentalmente basado en modelos de adaptación, se tiende a considerar el conflicto como meras dificultades en la tarea del gran ajuste, como falta de integración racional, etc. Se pierde de vista que el comportamiento desviado puede tener la gran funcionalidad de reorientar y transformar más eficazmente la acción social. Se pierde también de vista el hecho de que el sistema vigente es, de algún modo, permanentemente inestable, que la ya existente «participación» del pueblo es más bien el resultado de una «democratización por medios autoritarios» que la expresión de logros de la clase trabajadora. Con ello, habrá de admitirse la constante invitación en el pueblo a la contra-aculturación, a la contrasocialización.

En la obra aquí reseñada se apunta reiteradamente a las deficiencias de un esquema de explicación exclusivamente normativo-integracionista, que descuide la presencia del factor poder y de su reverso: el «contrapoder». Sin embargo, creo que el libro en cuestión incurre ocasionalmente en el olvido de importantes momentos que bien podrían explicarse satisfactoriamente desde un punto de vista más funcionalista; por ejemplo, que la urbanización, la concentración ecológica constituyan un factor de cambio cabe perfectamente en un marco de explicación integracionista. El mismo E. Durkheim considera aquellos fenómenos como la gran causa de la división del trabajo.

Naturalmente, el énfasis que esta

colección de artículos concede a la funcionalidad del conflicto, al hecho de que el crecimiento del producto nacional bruto no comporta necesariamente un paso más en el desarrollo latinoamericano, etcétera (véase, al respecto, el ensayo estructuralista de Celso Furtado «Development and Stagnation», o el de Solon L. Barraclough «Agricultural Policy and Strategies of Land Reform» y otros en el mismo libro), constituye una aportación de perspectivas muy valiosas.

Quiero destacar aquí el artículo de Rodolfo Stavenhagen «Classes, Colonialism and Acculturation», en el que se pone en evidencia el hecho de que «la independencia política... no ha cambiado sustancialmente las relaciones entre indios y ladinos» (p. 270). De alguna manera sigue en pie la escasa movilidad social, que además es racial sin ser racista. Stavenhagen expone elocuentemente el aferramiento del indio a su tierra, a sus normas y valores indios, así como su «contra-aculturación» frente a la subcultura del ladino. Una vez más, pues, se repite la constante antes indicada: la contrasocialización, el conflicto. De carácter más bien descriptivo es la contribución de Gino Germani sobre el problema de las inmigraciones en Argentina. Edmundo Flores expone los inconvenientes prácticos de una reforma agraria en Méjico, cuyo complemento viene a ser el trabajo de Gerrit Huizer sobre la organización del campesinado mejicano en la reforma agraria.

Algunas paradojas de la democracia latinoamericana, parcialmente condicionadas por el impacto de las inmigraciones, quedan retratadas en el artículo «State and Mass

in Brazil», de Francisco C. Weffort. Otras colaboraciones contenidas en el libro reseñado son: «Urban Poverty in Latin America», de Andrew G. Frank; «Political Integration in Chile and Peru», de Goldrich, Pratt y Schuller; «The Social Organization of Low-Income Families», de Bryan Roberts; «Mass and Class in the Cuban Revolution», de Nelson

Amaro Victoria, e «Internal Domination and Social Change in Peru», de Julio Cotler.

Todos estos trabajos quedan enmarcados en el estilo de objetividad y en un esquema conflictivo más que integracionista, según indicara al principio.

José A. Garmendia

Poder político: U. S. A. - U. R. S. S. (*)

Es tan hondo y sugestivo el tema que su análisis, en efecto, ha dejado de ser, desde hace algún tiempo, tarea propia de un solo hombre. Al penetrar en las páginas del libro que ocupa nuestra atención nos es forzoso el evocar uno de los trabajos más profundos y detenidos que en torno del poder político de la U. R. S. S. se han escrito en nuestro tiempo. Trabajo que, por otra parte, no hay inconveniente alguno en calificar como precedente directo del que ahora motiva el presente comentario. Es obvio, pues, que nos estamos refiriendo al manual de los profesores Mouskhely y Jedryka titulado «El Gobierno de la U. R. S. S.». En las páginas de este libro se emplea un método muy original, a saber: tratar de relacionar la psicología del pueblo soviético con su régimen político. Anhelaban los autores citados, entre otras muchas cosas, el explicar la esencia de las democracias populares a través,

precisamente, de los medios humanos. Para ello examinaron con rigurosa objetividad dos elementos primordiales de la moderna Ciencia Política: el medio geográfico y al hombre. Llegaron a la conclusión, por una parte, de que el medio es un elemento fundamental de las instituciones políticas —no solamente les proporciona el ambiente en que se desarrollan, sino que, además, las modela, las transforma si es necesario, o las condena a debilitarse progresivamente si resultan demasiado distintas de él— y, por otra, a la de que es sumamente difícil el modelar, piénsese lo que se quiera, el alma humana desde las instituciones políticas. Para transformar la intimidación del hombre es preciso, cuando menos, crear un sistema de ideas y creencias profundamente espiritual. Por eso mismo, el cristianismo —que, en esencia, no fue un movimiento político— fue el primero que colmó el imperioso deseo de absoluto del pueblo ruso. La vocación permanente de los rusos por el misticismo religioso favoreció enormemente, si hemos de creer a los pro-

(*) Z. BRZENZINSKI, S. HUNTINGTON: *Poder político U.S.A. - U.R.S.S.* Editorial Guadarrama. Madrid, 1970, dos vols. de 317 y 297 págs.

fesores Mouskhely y Jedryka, la expansión del cristianismo. En este sentido, las ideas cristianas encontraron en Rusia una tierra abonada. El cristianismo es un mensaje de dulzura y de humildad, que une la afirmación de un absoluto con la exclusión de un absolutismo, por lo que, sin duda, ha moderado el congénito extremismo y la desmesurada pasión bárbara que todavía subsiste en el alma rusa.

Con cuanto antecede queremos decir que, efectivamente, los autores de estos volúmenes que comentamos han tenido muy en cuenta esos dos importantes factores: **el medio geográfico** y, naturalmente, **la intimidad del hombre**. Conviene hacer hincapié en la idea, para evitar alguna posible mala interpretación, que no se trata de comparar cuanto de positivo o de negativo existe en uno u otro régimen político, sino, por el contrario, de llevar a feliz término el quehacer socio-político de demostrar cómo ideologías contrapuestas, profundamente antagónicas y, sobre todo —en la hora actual del mundo—, inmensamente populares sirven para regir, con mayor o menor eficacia, a millones de seres humanos.

Los profesores Brzenzinski y Huntington, intelectuales que se han formado en universidades americanas, han tratado de determinar el significado que el contenido de ciertas ideas políticas tienen para el pueblo soviético y para el pueblo norteamericano. El intento es, como el futuro lector de estas páginas puede comprobar personalmente, rigurosamente original. Los autores se enfrentan en las primeras páginas del tomo primero con el problema

de distinguir lo que rusos y americanos entienden por «compromiso ideológico» y «creencias políticas». La palabra «ideología», nos dicen, no tiene el mismo significado para un norteamericano que para un ruso. En general, los norteamericanos evitan usarla referida a sus propias preferencias políticas o a sus creencias políticas individuales. De igual modo, los dos mayores partidos políticos norteamericanos nunca establecen sus programas como declaraciones ideológicas. El presidente nunca habla de la ideología de su administración. En las discusiones sobre la necesidad de un mayor sentido de conciencia nacional, el punto de vista dominante siempre ha sido que **no existe una ideología norteamericana y que sería peligroso tratar de inventar una**.

En cambio, subrayan los autores de estas páginas, para un comunista soviético **ser ideológico es ser históricamente consciente**, ser idealista, pero en sentido práctico. El idealismo sin ideología es, en el mejor de los casos, sentimentalismo; en el peor, cinismo. Para ser verdaderamente idealista hay que tener plena conciencia de los propios propósitos, del lugar que se ocupa en la historia, de la relación que hay entre nosotros y la siempre cambiante realidad socioeconómica. Para los soviéticos es un timbre de honor definirse como personas motivadas ideológicamente.

Otro de los rasgos que de manera más imperiosa nos permite diferenciar la psicología política de rusos y americanos es el siguiente: con respecto a **las decisiones** políticas, los soviéticos preguntan: «¿Cuál es la línea correcta?» Y los norteamericanos

ricanos: ¿Cuál es la posición correcta?» La diferencia terminológica pone de manifiesto una diferencia similar en el pensamiento político. La «línea» comunista es el vínculo entre las doctrinas fundamentales y la postura ante decisiones particulares: define el sentido de la doctrina en un contexto histórico particular y la relación entre una postura ante una decisión y otras posturas ante otras decisiones. El norteamericano, en cambio, no tiene una línea; sólo tiene «posiciones» «ad hoc». La posición que adopta ante una decisión puede ser bastante discreta y no tener ninguna relación con las posiciones adoptadas en otras decisiones ni con sus creencias políticas generales. En conclusión: la acción política soviética está justificada por la línea que la une con la doctrina general. La acción política norteamericana está justificada por un inmediato consenso totalmente distinto de los consensos que pueden originar otras decisiones y del total acuerdo con los elementos claves de las creencias políticas norteamericanas.

Otro de los rasgos fundamentales que diferencian a rusos y a americanos es el siguiente: el líder soviético debe aún expresar su política en términos ideológicos; emplea categorías analíticas que imperceptiblemente dan forma a sus pensamientos; actúa como si estuviera obligado a hacerlo. En cambio, en los Estados Unidos el poder y la ideología pocas veces coinciden. Los que detentan el poder son «a-ideólogos» o «anti-ideólogos». Aquellos que tienen firmes principios políticos o ideologías definidas raramente escalan las alturas del poder. El poder

diluye la ideología; la ideología mina el poder. Los dos compiten más que se refuerzan, como ocurre en la Unión Soviética, donde la separación les debilita. El poder separado de la ideología se disuelve en el compromiso; la ideología separada del poder degenera en un extremismo negativo.

En todo caso, es preciso reconocer, y así lo hacen los autores de este libro, que la ideología y las creencias políticas desempeñan importantes papeles en los sistemas políticos soviético y norteamericano. La ideología da a los líderes soviéticos un cuadro dentro del cual organiza su visión de los desarrollos políticos; establece límites opcionales que tienen como políticos; define las prioridades inmediatas y las metas a largo plazo y da forma a los métodos mediante los cuales deben tratarse los problemas. Las creencias políticas norteamericanas condicionan el estilo específico del liderazgo: su afincamiento en lo inmediato, su insistencia en el planteamiento empírico y pragmático de los problemas, su recelo ante los compromisos de largo alcance y sus preferencias por el pacto. En la Unión Soviética, consideran los autores de estas páginas, la ideología no está enraizada en la lucha entre las clases sociales, sino en la supremacía del Partido Comunista reforzada por la vitalidad del nacionalismo soviético.

Uno de los temas, a nuestra forma de ver, mejor y más profundamente tratados en este libro lo constituye el estudio en torno de los medios de **participación política** que, en la actualidad, registran los regímenes soviético y norteamericano.

La importancia del tema queda justificada si, efectivamente, no perdemos de vista que entre las muchas maneras en que la moderna política difiere de la tradicional, está el grado de participación popular en el sistema político. Antes, subrayan los autores, la inmensa mayoría del pueblo vivía aparte de la política. A veces su vida se veía interrumpida por guerras o invasiones extranjeras y se encontraban metidos en los ejércitos feudales o reales. De otro modo, dejando los impuestos y los deberes aparte, la política no significaba nada para ellos. El impacto acumulativo e interdependiente de la industrialización, el nacionalismo y la difusión de la cultura en nuestra época, hace que todos los sistemas políticos modernos dependan del apoyo de la masa y de la participación de la misma. Las masas legitiman y sostienen el poder del liderazgo. La participación satisface la necesidad que tienen de pertenencia y de dirección. Tanto en los Estados totalitarios como en las democracias, el «buen ciudadano» participa en los asuntos públicos. Tanto en la Unión Soviética como en los Estados Unidos, los gobernantes señalan con orgullo los altos porcentajes de participación ciudadana y deploran la apatía y la indiferencia. Es de notar, por otra parte, cosa que nos permite observar las páginas de estos volúmenes, que, sin embargo, la mayoría de los ciudadanos soviéticos no están interesados primordialmente en la política. Por consiguiente, el gobierno soviético trata, en nuestros días, de estimular en su pueblo ese interés político. Los norteamericanos hacen de la participación un verdadero derecho, y así la mayo-

ría tiene la conciencia de la responsabilidad que entraña el votar o no en las elecciones presidenciales. Esto, no obstante, no quiere indicar que el pueblo americano sea esencialmente político.

Es interesante la comparación que los profesores Brzezinski y Huntington establecen entre las posibilidades que tanto en Rusia como en Norteamérica se ofrecen para el acceso al liderazgo, es decir, para el ejercicio del poder. Con muchísima agudeza advierten los autores que, en efecto, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética se dice que los más altos cargos políticos de ambos sistemas están abiertos a todos los grupos de población: al mito de la cabaña rústica norteamericana corresponde el mito del proletariado soviético. De hecho, los principales cargos políticos de ambos sistemas están probablemente más abiertos a cualquier individuo, sea cual sea su origen, que los mismos cargos de cualquier otro sistema político importante. Hay, eso sí, una plena coincidencia en ambos sistemas, a saber: tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética, los líderes políticos tienden a tener un origen social más bajo que el de cualquier otro grupo de élite clave social. La diferencia en los Estados Unidos, en cambio, es bastante pequeña. Los grandes hombres de negocios, más que los funcionarios políticos, suelen ser hijos de hombres de negocios, y por término medio tienen un origen social ligeramente superior al de los líderes políticos. Los senadores norteamericanos parece que proceden de sectores menos acomodados que aquellos de que proceden los presidentes de las mayores corporaciones industriales.

Sin embargo, la norma básica de predominio de las clases media alta y alta sigue siendo la misma. Los grupos de mando especializado dentro del gobierno nacional, tales como los militares o diplomáticos, tienen procedencias similares. En la Unión Soviética, en cambio, la gama de orígenes de los altos mandos del Partido y de otros sectores es mucho más extensa.

Prestan especial atención los autores de estas páginas al tema de la dinámica del poder, es decir, los diferentes medios a través de los cuales los políticos de la U.R.S.S. o de Norteamérica tratan de llegar al mando supremo. La primera diferenciación notable estriba en lo siguiente: en el sistema político soviético, la lucha por el poder es un proceso totalmente informal; oficialmente no se produce nunca. En los Estados Unidos participa del aspecto informal y del formal, y en el proceso formal hay dos momentos decisivos, tales como la designación y la elección, en que dos y dos hacen cuatro y en que una mayoría numérica concede a la vez la victoria y la legitimidad —«En política, subrayó Jrushev, dos más dos no hacen cuatro»—. Pero en ambos sistemas el acceso al poder requiere una sabia manipulación de medidas y motivaciones, una sistemática generación de apoyo político y una denigración eficaz de los principales rivales. Tanto Jrushev como Kennedy, por ejemplo, consiguieron el mando de sus países porque demostraron ser sumamente aptos para la lucha por el poder.

Efectivamente, subrayan los autores, las estrategias de Kennedy y Jrushev en la lucha por el poder

tienen varias semejanzas notables. Primera, tanto uno como otro mezclaron los temas atrayentes para la organización del Partido y los trabajadores profesionales del mismo con otros atractivos más generales para el pueblo. Para hacerse con el poder en la Unión Soviética, Jrushev tenía que conseguir primero el apoyo del aparato del Partido; para consolidarlo cortejó también a las masas. Para conseguir la designación democrata, Kennedy tenía primero que apoderarse de la imaginación del pueblo mediante las primarias; para consolidar su jefatura tuvo que conseguir el apoyo de las organizaciones del Partido locales y estatales. El atractivo de Jrushev para el pueblo estribaba en una mayor liberalización, la desestalinización y la perspectiva de más comida y más bienes de consumo. El atractivo de Kennedy residía en su juventud dinámica, su estilo directo y su moderación política.

Importantísimas son, por otra parte, las consideraciones que los autores exponen en torno de lo que ellos muy acertadamente denominan la «ambivalencia del poder». En todo sistema político, subrayan, rara es la política que goza de apoyo unánime. La mayoría de las medidas políticas están respaldadas por unos grupos, se oponen a ellas otros, y otros aun las consideran con indiferencia. En el ejercicio del poder, el líder debe calcular lo que le cuesta a su poder declararse partidario de un programa determinado y debe estimar las consecuencias de sus demás medidas políticas. Incluso cuando reconoce que una política determinada es social o nacionalmente conveniente y el líder es capaz de adoptarla, éste debe subjeti-

vamente pensar si dicha política es políticamente educada.

Nada, pues, de extraño tiene el hecho de que los profesores Brzezinski y Huntington consagren un capítulo de su obra al sugestivo tema de «El poder civil en crisis política». En este brillante apartado del libro se nos dice, entre otras cosas, que las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética son poderosas organizaciones, cada una de ellas con un alto grado de profesionalización y un distinto **esprit de corps**. El servicio en las mismas estimula un sentido especialmente fuerte de lealtad y distinción entre sus miembros, sobre todo entre los oficiales profesionales. La principal función para la que están proyectadas las fuerzas armadas —la defensa del país— tiende a promover entre los mandos un sentido único de responsabilidad por y ante el Estado. Como resultado, los dirigentes políticos de cada país se enfrentan con la difícil tarea de suministrar a las fuerzas militares los medios necesarios para el desempeño de su función definitiva, sin permitir que lo militar se interfiera en el proceso político. Inevitablemente, los jefes militares y los dirigentes políticos tienen distintos puntos de vista en cuestiones que afectan a la seguridad de la nación. Dentro de ciertos límites, la fricción y la controversia entre ambos son saludables. En ausencia de guerra, los problemas más importantes conciernen al dinero, a los programas y a las armas. Los jefes militares tienen la responsabilidad de obtener lo que juzgan necesario para cumplir su

misión. Los dirigentes políticos deben equilibrar las exigencias militares con las de otros grupos. Estos son los problemas materiales de rutina de la controversia civil-militar e intramilitar. Son materia de presiones políticas, y tanto el sistema político americano como el soviético están bien equipados para tratarlos.

Por otra parte, la tradición de subordinación militar al poder civil está profundamente arraigada en la política rusa y en la americana. Se explica así que en el sistema soviético la supremacía política depende directamente de la relación institucional entre el Partido y el ejército. Requiere un fuerte líder político que establezca la autoridad política necesaria para crear la armonía y expulsar a un poderoso general. En el sistema americano, más complejo y flexible, un presidente débil puede destituir a un general poderoso, y un general popular puede poner fin a una guerra impopular. En la Unión Soviética, Jruschev estableció la unidad y el control. En el sistema americano, Truman asentó el control, Eisenhower restauró la unidad. Lo que en un sistema político está asegurado por la concentración de poder se logra en el otro a base de flexibilidad y elasticidad.

Estamos, sin duda, en presencia de uno de los manuales más importantes, profundos y sinceros que sobre el delicado tema del poder soviético y americano se han escrito. La ética profesional de sus autores, excelentes profesores universitarios, garantizan la pura y esencial objetividad científica de estas páginas.

José María Nin de Cardona

Psiquiatría social (*)

El problema de la inadaptación social va adquiriendo cada día caracteres de problema mundial y a la vez se va tomando conciencia de su amplitud y gravedad. Quizá por esta conciencia colectiva los que antes eran rechazados y reclusos en el manicomio tienden a ser cada vez más comprendidos por esa sociedad que se siente culpable o quizá también se proyecte comunitariamente como una masa de inadaptados en mayor o menor grado.

Se va comprobando también que el aislamiento del individuo inadaptado socialmente sólo serviría negativamente para evitar la peligrosidad social, pero no para rehabilitarlo positivamente y capacitarlo para su completa adaptación. Es por esto por lo que en algunos países, concretamente en Norteamérica, se han hecho experiencias, más o menos felices, a base de las llamadas «comunidades terapéuticas», que se convierten así en verdaderos laboratorios de psiquiatría social y en auténticos semilleros de cultura en miniatura.

La problemática que plantean tales comunidades es inquietante y complicada y su dinámica difícil de observar. El libro pretende describirnos todas las experiencias realizadas sobre el particular en los Estados Unidos y las tentativas de solución que se hacen en Inglaterra por la vía legal ante la creciente ola de delincuencia, de inadaptación social y de casos límites que hacen difícil su adaptación a la sociedad.

(*) JONES MAXWELL: *Psiquiatría social*. (Trad. del inglés por Susana Lugones.) Ed. Escuela. Buenos Aires. 186 págs.

Estas experiencias nos ponen de manifiesto al menos que es necesario poner las bases de un nuevo enfoque de la vida social, proponer medidas preventivas y curativas dirigidas a la adecuación del individuo en la sociedad y ofrecer oportunidades al individuo para su integración social.

El libro que notificamos al público de lengua española no es ni pretende ser definitivo, sino más bien descubridor de problemas, alentador de posibles soluciones y animador en este campo de la psiquiatría social, tan difícil como vidrioso. Son conferencias pronunciadas por los años de 1959-60, en los cuales el autor fue profesor visitante de Psiquiatría en la Universidad de Stanford.

La Psiquiatría Social nace como ciencia preocupante a raíz de la Segunda Guerra Mundial, ante la necesidad de un tratamiento masivo de tantos soldados afectados psíquicamente y a los que había que rehabilitar socialmente con la misma urgencia que las curas provisionales en los hospitales de sangre.

Esta preocupante urgencia fue detectada después en muchos internados, cárceles y hospitales, llegándose a la conclusión de que la terapia estructurada jerárquica y mecánicamente, tal como se venía haciendo en dichos internados, había llegado a tipificar de tal modo los cuadros clínicos que lo que se ganaba en el rápido funcionamiento se perdía en la despersonalización del recluso o interno. Había, pues, que crear un ambiente social terapéutico capaz de integrarlo en la sociedad procuran-

do que el mismo internado fuese una verdadera escuela social de salud e higiene mental.

Lo primero que se plantea el autor es el concepto mismo de salud mental, de normalidad y anormalidad, de adaptación e inadaptación al grupo, porque aparte de que no existe una regla fija y válida para todas las culturas y todos los tiempos, existe el problema que ya apuntó Fromm de si la adaptación al grupo es un signo de normalidad o más bien una alienación de nuestra propia libertad en manos de una sociedad cambiante que amenaza con la excomunión social a todos aquellos que quieren o presumen querer realizarse por su cuenta y riesgo. Por esto habría que preguntarse si no sería mejor tratar de descubrir qué clase de medio social es conducente a la salud mental del individuo en vez de medir la salud mental de un hombre por su habilidad para realizarse en cualquier medio en que se encuentre. La adaptación en este sentido no puede ser aceptada como criterio de salud porque ¿a qué es a lo que se debe adaptar?, ¿cuál es ese medio sano en el que debe realizarse el hombre?

Consecuencia lógica sería que no se puede, sin pecar de simplista, aconsejar a una familia que trate de «aceptar» al enfermo tal y como es para hacerlo tal y como quisieran ellos que fuese, pues sería una labor conjuntada entre la familia y el hospital o centro psiquiátrico, convirtiéndose así la familia en una como prolongación del hospital.

En general, la sociedad ve al paciente del hospital con temor y temblor, rechazando instintivamente al enfermo mental, sin darse cuenta que en esa sociedad en la que el

hombre «normal» vive se dan en mayor número los horrores que achaca al hospital psiquiátrico y que en el fondo lo que hace es proyectar en la imagen del paciente y del hospital lo malo e incontrolado de su propio yo y de esa sociedad en la que él vive «integrado».

Se abre así una nueva vertiente en la función social de la Psiquiatría y que sería no sólo la de curar al enfermo mental, sino también la de cambiar las actitudes de la comunidad para una mayor aceptación y familiaridad con la enfermedad mental por parte del gran público. En muchas naciones estos problemas de salud mental han llegado a planificarse por medio de leyes a través del llamado Ministerio de Salud Pública; pero no basta la ley como tal (aunque ya es mucho); lo que importa es un margen de libre disposición a la iniciativa, creando organismos, equipos y comisiones que descenderían a detalles que no puede ni debe descender la ley.

Los prejuicios contra la psiquiatría irían desapareciendo, porque, contra lo que vulgarmente se cree, también en naciones como Norteamérica el psiquiatra no es tan familiar para todos como el director espiritual lo pueda ser para otros; existen prejuicios contra tales profesionales. Algo parecido se podría afirmar de la familia que debe llegar a funcionar como un grupo de psicoterapia, eliminándose así los prejuicios contra las instituciones psiquiátricas como si sólo ellas fuesen las detentadoras de soluciones radicales cuando en realidad muchas veces lo que hacen sólo es eliminar síntomas, pero provisionalmente.

RECENSIONES

Y aquí está la razón de las «comunidades terapéuticas» y la finalidad del libro en la descripción del funcionamiento de ellas, que tales comunidades vendrían a evitar los inconvenientes del hospital psiquiátrico, de la clínica privada y del centro institucionalizado y a su vez a superar las dificultades de la familia como posible y deseable grupo de psicoterapia de grupo. En estas comunidades los mismos miembros pacientes realizan una especie de comunidad de bienes, intervienen, por lo menos parcialmente, en el tratamiento y administración, hay una libre comunicación tanto del equipo médico como de los propios pacientes, se fomenta la libre expresión de sentimientos contribuyéndose así a la formación y elaboración de una cultura terapéutica y a una ideología del tratamiento a base de subrayar la rehabilitación activa, por contraste con la «vigilancia» y la segregación, una democratización en contraste con las viejas jerarquías, una «permisibilidad» contra los esquemas estereotipados de la comunicación del comportamiento. Aspecto básico del funcionamiento de estas comunidades serían las reuniones comunitarias diarias, cosa practicable cuando se trata de comunidades de unos ochenta miembros aproximadamente. Estas reuniones serían distintas a las reuniones de psicoterapia de grupo, que por su número reducido favorecerían la intimidad y facilitarían la interacción.

El autor desarrolla en capítulos sucesivos el modo concreto de la reunión de la comunidad, la reunión de equipo, el tratamiento comunitario, las experiencias y resultados obtenidos no sólo por él y sus colabo-

radores, sino también por otras comunidades que él conoce.

Hay un capítulo dedicado a la Psiquiatría Social en las prisiones, abordando el problema del divorcio entre el jurista y el psiquiatra, y sugiere que los estudiantes de Derecho participen en el equipo de custodia de las prisiones de la misma manera que los estudiantes de Medicina aprenden a conocer a los enfermos en las guardias de su carrera, en la seguridad que tales experiencias beneficiarían a los estudiantes juristas y a los propios reclusos. Existe, según esto, una necesidad de mayor interacción entre psiquiatría y derecho tanto en los niveles estudiantiles como en los de post-graduados.

En el último capítulo se aborda el tema de la enseñanza de la psiquiatría social, enseñanza que está en sus comienzos y que seguramente cambiará con rapidez a medida que aumente la experiencia y el conocimiento.

Las últimas páginas tratan del papel de las enfermeras, asistentes sociales y similares, cuyo papel se está haciendo cada día más importante y que en el campo de la psiquiatría está sin delimitar.

Finalmente el libro termina con una bibliografía muy concreta sobre el tema, toda ella en inglés, y mucha corresponde a diversos artículos del propio autor en distintas revistas de la especialidad.

Sin que el libro y las experiencias expuestas sean definitivas, creemos interesante su lectura en una problemática que se está planteando y que al menos servirá como orientación en soluciones que se puedan dar más maduras.

Leandro Higuera del Pino

La marginación de Galicia (*)

Desde la segunda guerra mundial se han formulado muy pocas teorías globales sobre la vida gallega. García Martí y Risco no añadieron nada especial a sus primeros planteamientos, Viqueira falleció prematuramente y Castelao había cumplido su obra con singular agudeza. La interpretación holística dejó paso libre al esfuerzo monográfico, ofreciendo una verdadera avalancha temática. La bibliografía de Galicia es enorme, pues siempre ha tenido plumas dispuestas a estudiar su problemática, pero en los últimos años los trabajos monográficos han constituido la tónica dominante, tanto los históricos, con la obra de Fernández Villaamil a la cabeza, como los filosóficos y sociales, e incluso antropológicos. La dificultad que tiene el análisis global y los condicionamientos externos que le son inherentes han influido para que se haya detenido ese tipo de estudio. Por otra parte, se han abierto ancho camino una serie de estudios sin gran importancia, aprovechando la moda cultural gallega, acaso una moda importante para penetrar en el alma de una cultura, pero también peligrosa por lo que pueda tener de superficial e intrascendente. Como los hopi o los habitantes de Trobriand, ha tocado el turno a Galicia, y no siempre esos estudios superan la circunstancia fácil del consumo de un momento, sin que las aportaciones sean realmente valiosas y sin que el polinesismo gallego

sea otra cosa que una anécdota. En el fondo, ha sido una forma fácil de eludir el tema de la globalidad cultural, puesto que no ha habido escritores que hayan dedicado atención suficiente a su reflexión.

Por eso, cuando aparece una interpretación totalista rigurosa, con intenciones científicas suficientes, merece elogio y no debe pasar sin comentario. Desde el exterior, la obra de González López se va haciendo lentamente, sin gran prisa en apariencia, pero con una envidiable fluidez con aportaciones como **Grandeza y decadencia del Reino de Galicia** (B. A., 1957), **Galicia, su alma y su cultura** (B. A., 1954) o **La insumisión gallega, mártires y rebeldes** (B. A., 1963), en las que el latido histórico predomina como esquema básico en la interpretación de lo gallego. Hay una pequeña obra de Vidart sobre la totalidad de la cultura gallega que ha pasado solapadamente, sin el menor eco, pero que tiene un alto sentido totalista, y en el que ya se habla de Galicia como una cultura marginal. Y desde un plano universalista, pero con tendencia económica predominante o al menos en primer plano, se sitúa la obra de Valentín Paz-Andrade. Si las obras de cuño holístico tienden al historicismo o a inclinarse hacia la filosofía de la historia, la obra de Paz-Andrade se ha mantenido dentro de una línea muy concreta, fiel a los hechos y a las situaciones cotidianas. Su condición de hábil letrado, su experiencia periodística al frente de uno de los mejores diarios gallegos desaparecidos —«Gali-

(*) VALENTÍN PAZ-ANDRADE: *La marginación de Galicia*. Siglo XXI de España. Madrid, 1970. 359 págs.

cia»—, su especialidad económica mantenida en alto rango, le han permitido contemplar a una sociedad rural como un sistema de contradicciones, con un núcleo básico, unas aspiraciones y unas exigencias suficientes para merecer estudio detenido en la sociedad tecnificada, ante la circunstancia eventual de su inserción en la sociedad de masas. Su labor se ha desgranado en revistas especializadas: casi no hay revista económica, sobre todo de economía pesquera con alguna referencia sobre Galicia que no incluya la colaboración de Paz-Andrade: su autoridad científica en materia pesquera le ha valido figurar entre los expertos de la FAO.

En los últimos años, Paz-Andrade ha dado a la publicidad dos libros importantes: **Galicia como tarea**, publicado en Ediciones Galicia del Centro Gallego de Buenos Aires, en 1959, y ahora **La marginación de Galicia**. La intención de este último es clara: «No se trata de practicar, cual si dijéramos nervio a nervio, la disección del complejo socio-económico regional. Los datos y los hechos responden a magnitudes vivas, lo mismo que la red de sus relaciones y la ley de sus comportamientos. Con los datos y los hechos se ha pretendido articular una síntesis dinámica y desmitificada de Galicia, antes que levantar un atestado social o reverdecer cualquier memorial de agravios» (p. 13). El título del primer libro evoca ya un sentido dinámico y la necesidad de un esfuerzo positivo: una tarea urgente y necesaria, para aprovechar el impulso cultural y someterlo a los rigores de la modernización, en definitiva, a lo que se ha dado en llamar

por expertos sociales el proceso de movilización social. En este otro libro se afirma con claridad que no se pretende hacer una labor romántica, añorante y meramente saudosa, sino que pretende directa y fielmente utilizar los datos disponibles para hacer su crítica rigurosa, alejándose lo más posible del mito y del estereotipo. Esto es muy importante, porque precisamente las mal llamadas culturas maternas han sido acusadas con frecuencia de apelaciones al sentimentalismo y de llamamientos al tópico, como si hubieran dado la espalda al curso de la historia y a las realidades de la sociedad industrial. Pero eso no quiere decir que se haya de abandonar la realidad existente y construir a su vez, o en su vez, un esquema abstracto, utópico e intransferible a la vida social, por lo que son buenas las palabras de Paz-Andrade cuando señala cómo Galicia aparece en este libro: «El país funciona aquí como **corpus** dialéctico. Constituye el objeto omnipresente sobre el cual la razón analítica se ejercita dentro de determinados linderos. La línea expositiva se desarrolla primordialmente sobre las estructuras madres. Aquéllas que debemos considerar hoy como estructuras en causa» (p. 13).

Como esqueleto de sus obras, en calidad de fuentes secundarias, utiliza opulentamente la estadística de distintos organismos oficiales y privados. La simple labor acumulativa es ya importante y supone un amplio esfuerzo, pero la estructura, la intención y la función de las mismas exige gran cautela científica y rigor crítico, para no aceptar en principio como válidos los datos en sí mis-

mos y para no incurrir, en consecuencia, en interpretaciones falaces o equivocadas. Luis Peña Novo había abierto el cauce para usar la estadística como instrumento de conocimiento de la realidad gallega, en su magnífica obra **La Mancomunidad Gallega** (1921) y en sus estudios sobre el ahorro. En un estudio de aplicación a una realidad determinada el problema se plantea de la siguiente manera: para no aceptar sin crítica los datos obtenidos sin la debida fiscalización o control científico, son sometidos a una labor de depuración, en principio por medio de una crítica interna, y luego mediante las referencias existentes desde otros ángulos. Y luego pueden ser manejados comparativamente, respecto a otras realidades, abriendo líneas que pueden ser fecundas en el momento de hacer la interpretación. Paz-Andrade, por ejemplo, acepta en principio los datos numéricos, sin hacer derivaciones de los mismos, pero sometiénolos a una crítica muy afinada, a un juicio crítico que supone una lectura muy atenta de los datos sometidos a su consideración. **Galicia como tarea** y **La marginación de Galicia** son, en última instancia, un diálogo crítico, a veces muy fino, en todo caso contundente, con los datos ofrecidos por numerosas instituciones públicas y privadas, produciendo su desmitificación, reduciéndolos al debido tono instrumental, meramente secundario y complementario. De contar con datos más depurados, con fuentes más sólidas y fieles, la obra todavía podría tener mayores contribuciones, puesto que el esfuerzo crítico podría evitarse en buena parte. La riqueza bibliográfica utilizada, tanto de autores

regionales como de autores especializados en distintas materias, todavía corroboran la calidad del esfuerzo realizado y el valor de una sistematización como la presente, punto de partido para un estudio cumplido de la realidad vital, social y cultural de Galicia. El apéndice bibliográfico de **Galicia como tarea** tiene por sí mismo valor instrumental para quien desee tener una referencia cumplida de lo escrito sobre el vivir gallego, y aunque en **La marginación** las citas son abundantes, al no haberse sistematizado, se ha perdido para un público poco especializado en el tema una oportunidad de ofrecerle un esfuerzo que en realidad ya había sido hecho en otro momento. Estos libros sobre países concretos valen a veces tanto por lo que teorizan y critican como por los datos y referencias que facilitan y sistematizan.

Dos hechos generales se derivan del estudio de una comunidad regional concreta: el hecho regional, «colocado en primera fila de la beligerancia económica» (p. 3), y la ciencia regional, que «en la constelación de las ciencias humanas, un astro nuevo ha comenzado a lucir» (p. 2). El desarrollo regional aparece al propio tiempo, como uno de sus corolarios, como una forma de estrategia económica: «Frente al proceso del desarrollo económico, reconducido —si no remolcado— por el sector público, se abrieron ahora dos opciones. La del crecimiento asimétrico, inorgánico y desequilibrante, de una parte. De otra, la del desarrollo regional distributivo, armonizador y reequilibrante. La segunda opción funciona como contrapolo de la pri-

mera» (p. 6). Los nombres de Peirroux, Schumpeter, Furtado, Myrdal, entre otros, son nombres inevitables en la explicación adecuada de la ciencia regional y del impacto de los hechos regionales sobre la economía, así como, viceversa, por el efecto que los hechos económicos, públicos y privados, ejercen sobre las realidades regionales. Paz-Andrade formula el principio de legitimidad económica como fundamento de la política regional, situando el problema en un aspecto político que le acerca a la interpretación global de la socioeconomía regional. El marco sociocultural define mucho más la realidad regional que el simple hecho ecológico, por lo que la simple homogeneidad económica ha sido desplazada por una interpretación integradora de la vida social. La despolitización del regionalismo, presentado ya como una situación y una categoría económica, cultural o social, ha contribuido a facilitar el establecimiento del hecho regional como operativo e importante en el desarrollo social y económico.

El caso gallego traspasa el lindero de la moda cultural, o seudocultural, y del simple apasionamiento, desde cuya atalaya se han hecho aportaciones notables, para ser interpretado y entendido a la luz de los nuevos modelos científicos, inclinándose Paz-Andrade por el estructuralismo. «Aun referida tal explicación —el corazón que ha mandado sobre la cabeza— al país como grupo humano con raíces en una tierra, el sentimiento ha sido, entre nosotros y hacia nosotros, más prolífico que la idea. Y a veces también el resentimiento. Venimos demasiado acostumbrados a hacer de Gali-

cia sujeto antes que objeto. Sujeto inspirador de la devoción propia y ajena, cuando no de la emoción. Mucho más que objeto susceptible de análisis, experimentación y saber específicos» (p. 7). El hecho no es exclusivo de Galicia, sin embargo. Ha sucedido lo mismo con todas o casi todas las culturas maternas, creadoras por marginación de fuerte etnocentrismo defensivo. Precisamente el valor de una ciencia regional eficiente consiste en desmitificar, sin que los valores regionales pierdan sentido ni se diluyan en unas estructuras informes y despersonalizadas. De todos modos, aunque el hecho no sea exclusivo de Galicia, al menos es ejemplar y típico para explicar una región desde el ángulo de su nivel de vida y del funcionamiento de su cultura en un mundo distinto al de los valores que sostiene y mantiene. Y no se olvide que el problema de los valores en ciencias sociales es tema de litigio continuado.

La idea central, constituida por la marginación, tiene un sentido muy concreto, equivalente en cierto modo a separación o a depresión, según los casos, e incluso puede referirse a la idea de desequilibrio. No evoca, pues, otros usos sociológicos de la idea de marginalidad, como **marginal man** y grupo marginal, en los que precisamente se da la relación entre dos grupos, como pertenencia incompleta a ambos. El uso de la palabra, como hemos dicho, puede tener un antecedente en la obra de Vidart sobre la cultura gallega, pero adquiere en la obra de Paz-Andrade un pluralismo o una pluriformidad muy importante. Se habla de la marginación del hombre,

sobre todo para hacer un planteamiento demográfico de la vida gallega, respecto a su evolución, al signo de los índices biológicos, a los tributos de la emigración exterior e interior y a la actividad de la población. Con buena óptica señala: «Tanto los desequilibrios por «variación de volumen» como los producidos «por desplazamiento» trascienden de la estructura demográfica a la esfera de la producción» (p. 73). Es natural que el gran tema sea el de la emigración exterior, «la gran pesadilla», como lo denomina. Cuando habla de la emigración interior explica «el éxodo como desestructuración» y la «migración como desafío». El cambio de la emigración americana hacia Europa sugiere al autor una interesante reflexión: «Lo que estos países reciben son «trabajadores extranjeros». No verdaderas incorporaciones de población alógena, con la plenitud de accesión social que el fenómeno reviste en otras latitudes. La indefensión idiomática, a la larga superable en los países de cultura latina, resulta casi invencible en los sajones. Al menos para la comunicación que exige la convivencia en condiciones normales. El mayor salario supone en este caso un grado mucho mayor de alienación» (p. 66).

Al hablar de la marginación del capital, se hace la siguiente pregunta: «¿Región pobre o región rica?», y la respuesta la ofrece desde las primeras líneas del capítulo: «Para describir la paradoja económica de Galicia estubo de moda un tópico. Vino trasegándose de generación en generación, como si se llevara en la sangre. Consistía en calificar a Galicia como región rica que vive po-

brememente. Rica, por lo visto, de cierta riqueza congelada que de hecho no alcanza a cubrir las necesidades de sus habitantes» (p. 125). Los capítulos sobre el capital y transmisión del ahorro, la formación de capital para el desarrollo, el deber social del dinero, la contracción financiera, etc., dan respuesta a la marginación, y puede sintetizarse con sus mismas palabras: «...el fenómeno de la marginación del capital de Galicia es principalmente consecutivo a la inadaptación del marco institucional del ahorro, sea bancario o extrabancario, a las necesidades y aspiraciones del país», y es que «el mecanismo funciona con plena eficacia aspirante, pero exigua acción impelente, hacia la prosperidad del territorio» (p. 149). La inversión regional y crédito oficial y el proceso de industrialización completan el panorama, en todo lo cual late siempre la idea de que el autor explica de la descapitalización como lastre.

El pensamiento occidental se ha mostrado propicio al planteamiento de la superioridad de una cultura sobre otras, sobre todo cuando han desarrollado una alta tecnología. En el fondo, los evolucionismos lineales y cíclicos, el progreso de las civilizaciones, el desarrollo social y económico tienen esta dimensión valorativa. Algunos antropólogos, sin embargo, se han mostrado preocupados por la dificultad que representa denominar algún tipo de sociedad que sin ser tecnológicamente avanzada puede mostrar indudable complejidad social, moral o cultural. Como ha dicho Redfield, no existe término alguno que esté exento de crítica para denominar a los

pueblos que estudia el etnólogo. Utiliza, por ello, alternativamente, «ágrafo» y «primitivo» y forma su propia terminología al referirse a la «sociedad folk», tanto a las que aparecieron antes de las ciudades «fueron sociedades folk», como a las que «son sociedades folk», aquellas a las cuales no han afectado ni afectan actualmente las grandes civilizaciones. Firth prefiere utilizar libremente los términos «primitivo» y «sociedad primitiva», diferentes de las sociedades «civilizadas». Levi-Strauss prefiere hablar del arcaísmo, al objeto de liberar a la etnología del residuo filosófico que el término «primitivo» arrastra tras de sí. Quien conoce las dimensiones íntimas de un pueblo, y contempla las posibilidades que suele tener de respuesta a las necesidades materiales y espirituales, suele encontrarse con dificultades para establecer unas diferencias tan radicales entre lo primitivo y lo moderno, entre lo civilizado y lo no civilizado.

En esta materia, como en tantas otras, el científico social suele caer en la tentación de las dicotomías, cuando no en los dilemas de acción, como Parsons, simplificando la realidad social en modelos incompletos. Al lado de las dicotomías estructurales ordinarias, tan conocidas como las de Tönnies, Durkheim, Becker y tantos otros, entendidas casi siempre como superaciones temporales, no simplemente como meras oposiciones coexistentes, han ido apareciendo dicotomías jerárquicas, basadas en la superioridad de lo actual sobre lo pasado, y así, desde el punto de vista de la modernización, se habla de sociedad no-moderna y moderna, pre-moderna

y tradicional, frente a moderna; en el lenguaje antropológico se habla de primitivos y actuales, e incluso Murdock hábilmente prefiere hablar de los primitivos actuales; desde el punto de vista económico, de precapitalistas y capitalistas, preindustriales e industriales, e incluso ya postindustriales, y la idea de desarrollo ha permitido referirse a subdesarrollados y desarrollados, y ya como semidesarrollados en algunos casos. Muy pocas veces aparece claro que los terceros términos no pertenezcan más al primer paso que al segundo, por lo que pocas veces se rompe la dicotomía. Pero también hay que dejar muy claro que los términos no son reductibles entre sí, como si pudieran situarse en dos columnas distintas, en las que coincidieran las interpretaciones de un lado frente a las del otro.

Una clasificación que ha tenido éxito ha sido la que ha dividido a la sociedad en rural y urbana. Sociólogos rurales y urbanos se han afanado en delimitar las diferencias entre ambos mundos, pero al final siempre quedan las interferencias y las relaciones entre los dos, porque a la postre siempre predomina el matiz de uno sobre el otro, apareciendo el urbanismo o el ruralismo como fenómenos básicos frente a las estructuras ciudad y campo, fáciles de delimitar cuantitativamente, salvo elementos intermedios, pero en el fondo dominados por el horizonte cultural dominante en cada situación histórica. El caso de Galicia es muy característico. Por ausencia de grandes ciudades, y porque el campo ha ejercido un liderazgo regional predominante, la ruralización ha sido muy intensa, pudien-

do hablarse desde el punto de vista de la totalidad de una cultura sociorrural. El campo es el gran esquema de referencia gallega, en torno al cual se entienden y se conciben todos los problemas de su vida y de su cultura, y no solamente como relaciones productivas, sino como cultura total, en todos y cada uno de los resortes de su vida. Como dice Paz-Andrade: «El campo es aquí el macrofenómeno. El de mayor gravitación sobre mayor número de vidas humanas. El murallón de los vencidos sobre cuya desventura se han ido acumulando los peores efectos de la marginación» (p. 181). En un párrafo anterior lo había destacado ya: «Desde cualquier punto de mira que para encarar la realidad económica de Galicia se adopte, el sector rural se adelantará al primer plano. No para iluminarlo con sus propias luces verdes. Antes para oscurecer el cuadro con las sombras de una vieja pesadilla» (p. 181). En **Galicia como tarea** había ya dedicado al campo muchas reflexiones: sobre la dispersión rural y la concentración urbana, sobre la estructura económica del campo, y ahora se sistematizan en el capítulo sobre la depresión agropecuaria.

El autor no se impone el esfuerzo de determinar el tipo o el modelo de sociedad en el que se origina y se desenvuelve o funciona un esquema como el descrito. Ni se refiere a la sociedad pre-industrial, que hubiera sido más acertado, ni se deja influir por el divulgado concepto de la sociedad pre-capitalista, que no sería aplicable al caso gallego: en el capítulo el **Crepúsculo de la sociedad rural** prefiere expli-

car el impacto postfeudal, persistiendo como causa primaria del atraso y de la falta de adaptación a la realidad presente y como freno a las posibilidades de modernización. En cambio, señala con detalle aquellos elementos que han persistido en el mantenimiento de las anticuadas estructuras, como el nivel de vida, la decrepitud de la vivienda rural —«el signo externo que mejor denuncia en Galicia al desamparo del agro» (p. 231)—, otras carencias de capital fijo empleado en la explotación agraria —«la modernización de esta segunda serie de construcciones es otra de las metas a cubrir en cualquier programa de ordenación rural» (p. 233)—, y la utilización rentable del tiempo libre.

La añoranza de la metrópoli es una vieja aspiración de la vida gallega. En **Galicia como tarea** se refiere el autor a la intuición de Fernaldo sobre la Barcelona del Océano, y añade: «Como idea vive aún, sin que haya adquirido positiva presencia en la evolución económica posterior» (p. 55). Habría sido importante para la absorción del éxodo rural de haberse creado una ciudad de 750.000 habitantes, evitando la aventura emigratoria durante un siglo: «La gran ciudad, en Galicia, vendría a facilitar la cancelación del desequilibrio crónico entre la superpoblación rural y las formaciones urbanas. A medida que la agricultura se mecanice, en las aldeas quedarán sin empleo un mayor número de brazos. La reforestación de los baldíos, segregando espacio alimenticio antes destinado a la ganadería, viene originando una forma nueva de paro friccional. La

acción de tales factores y otros, contribuirá a reactivar el proceso de despoblación, si no se intenta algo eficaz para invertir la funesta trayectoria», y ese intento sería la gran ciudad, «como focalizadora de plusvalía social», como «cabeza de puente para ganar con seguridad la batalla social contra la emigración», porque «emplazada en una tierra de tanta exuberancia demográfica como inestabilidad económica, supondría un cambio de rumbo en la marcha del país» (p. 58). El tema es muy sugestivo, es muy importante, porque no se presenta como mera añoranza, como lo que pudiera haber sido, ni siquiera como un capítulo más de sociología-ficción, sino como la razón y el fundamento de una posibilidad. En **La marginación** insiste con gran amplitud en el tema, estableciendo interesantes comparaciones con otras ciudades, y de un modo concreto con Madrid. Pero ahora ya no se habla de la Barcelona del Océano, se refiere a otra oportunidad perdida con Santiago de Compostela: «Cuando Madrid era un paraje anónimo, transitado por el oso y decorado por el madroño, en el seno de Galicia brillaba ya el **Campus Stellae**. Venía ejerciendo la mayor radiación religiosa de Europa y atrayendo hacia su Santuario copiosas masas de creyentes. Aquel auge elevó la jerarquía artística y monumental de Compostela, la convirtió en uno de los conjuntos urbanos más originales del mundo, pero no logró darle tamaño de gran ciudad. No logró que sus calles se prolongasen hasta Padrón y se emplazaran sus muelles en la desembocadura del Ulla, donde Cresconio y Gelmírez alzaron las Torres del Oeste y se armó la primera escuadra»

(p. 318). La gran ciudad, la gran comunidad, la Barcelona del Atlántico, son simples esquemas demográficos: son comunidades llenas de contenido cultural, multiplicadores de relaciones sociales, profundos esquemas de cultura regional. Paz-Andrade lo ha explicado partiendo de la vertiente demográfica, pero ha sabido integrarlas en un sistema mucho más profundo y complejo. El tema, sin embargo, merece un análisis monográfico muy detenido, dada la importancia que tiene dentro del esquema vital, cultural, social y económico de la vida gallega.

El problema básico está en la modernización de un mundo rural con tales problemas específicos, en una sociedad en la que «el destino económico de las aldeas sufre aún los viejos nudos de la estrangulación, oprimido por la escasez de tierras para la reja y la azada, los cultivos rutinarios, la falta de instrucción» (p. 228), y hay un fondo de pesimismo en su planteamiento: «Poco importa que las condiciones naturales del país sean óptimas para la producción agropecuaria. Y que el factor humano se formara en la tradición campesina, poniendo a prueba su capacidad de resignación. Estos valores explican la duración de la resistencia y su carácter estoico, pero resultan impotentes, tanto en el tiempo presente como cara al futuro» (p. 229). Todo ello en el caso de que no se produzcan los hechos siguientes: «Si las condiciones sociales, especialmente las que descansan en la infraestructura, no se renuevan a corto término, la reforma llegará tarde. Otro tanto cabe decir de la estructura económica si se demora la evolución hacia

la agricultura de grupo y la plena incorporación a la disciplina del mercado» (p. 229). La inscripción en la economía de mercado es típica en el pensamiento de Paz-Andrade, por lo que las fórmulas que propone se insertan siempre dentro de esta dimensión económica, pero mediante un desarrollo que «abarque todo el espacio regional y no sólo zonas ya relativamente industrializadas» (p. 131). En el Congreso de Emigración Gallega de 1965, en Santiago de Compostela, nos tocó a ambos formular las líneas generales de esa planificación regional, a instancias de una propuesta nuestra, quedando expresado el contenido del problema en la primera de las conclusiones. Al hacer la crítica de las polarizaciones concretas, por la acumulación de incentivos en lugares determinados, podría intensificarse el crecimiento industrial localizado, provocando incluso cierta radiación de prosperidad sobre el cinturón rural, pero no se consigue un verdadero desarrollo económico y mucho menos un desarrollo equilibrado, puesto que, siguiendo a Perroux, son distintos los conceptos de crecimiento industrial y desarrollo económico. Por eso, el tratamiento gallego, una vez tenida en cuenta la emigración y la baja renta individual, no es adecuado por medio de formulas localizadas, sino por medio de una visión de conjunto, concediendo, en principio, prelación al sector primario, especialmente al agropecuario, para lo cual las condiciones del país son altamente propicias, como dice expresamente el autor (p. 129-31). El caso gallego vale, al mismo tiempo, como el modelo de una sociedad rural, penetra-

da sectorialmente por el esquema capitalista, con grandes problemas depresivos en la sociedad tecnificada. Como tal sociedad rural básica hay que contemplarla, y no en modo alguno como sociedad precapitalista, puesto que el capitalismo ha entrado incluso prematuramente en el país, aunque su incidencia no haya sido todo lo fecunda que haya podido ser en otros lados. El problema fundamental, en definitiva, está en aprovechar esos rasgos dominantes para encontrar el mejor camino de la modernización, desvirtuando la marginación y las depresiones típicas de esta economía concreta.

Paz-Andrade es un pensador polifacético, pero si hubiese que clasificarlo en definitiva, sería seleccionado como un brillante tratadista de la pesca marítima. La tradición iniciada por Cornide no se ha mantenido constante, aunque parezca mentira, en el panorama gallego, tan ligado al mar. Ahora los nombres de Domingo Quiroga, Arturo Román y Paz-Andrade mantienen en realidad el honor de mirar científicamente a la mar. Es natural, pues, que en **La marginación** haya una parte importante dedicada a **El desarrollo de las pesquerías**: la mar como destino, el horizonte azul, Galicia como privilegiado **situs orbis**, convergencia de la tierra y la mar, la localización como factor clave, la predisposición del hombre, los ejes geográficos de expansión, la estructura del equipo de captura, niveles de producción primaria, problemática de la financiación, la problemática de la explotación litoral y la de alta mar, son temas tratados con solvencia y calidad. El planteamiento ini-

cial se efectúa con las siguientes palabras: «La segunda ala del sector primario de Galicia se extiende sobre la mar. Pudiera decirse que la producción sin suelo se ha desarrollado aquí como respuesta a la producción del suelo. Como respuesta de otro signo. De la abundancia a la escasez. Del auge a la depresión» (p. 247). El tremendo panorama de la industria conservera, aludido más adelante, ilustra con claridad esos pasos desde el optimismo al pesimismo, y no cabe duda que el capítulo, por muy vidrioso que sea, necesita un mayor esclarecimiento (p. 294-5).

Como idea general, muy acertada por cierto, el autor señala lo siguiente: «Así como el consumo de pescado congelado en el mundo tiende a crecer, el de los pescados salados y secos tiende a disminuir. La tendencia se acentuará a medida que las redes de frío artificial penetren o se difundan a través de los países en vías de desarrollo. Aunque la gravitación de este factor no se produzca con intensidad a plazo corto, no será posible soslayarlo a término más o menos largo. Una elemental previsión obliga desde ahora a tomar medidas correctoras contra futuros y más graves desequilibrios» (p. 299). Se echa de menos en el libro un análisis de la industria del frío en Galicia, exenta de planificación adecuada y que exige un estudio cuidadoso, para no sumar la crisis congeladora a la crisis conservera. Ya se puede hacer un estudio de causas y problemas, futuro y perspectivas de algo que es ya sustancial al porvenir de la pesca, porque es capaz de transformar el carácter de bienes perecederos

habituales en la pesca, salvo en el salado y conserva, en bienes duraderos, capaces de ser mantenidos en el tiempo y transportables a distancia en óptimas condiciones de calidad y gusto. El problema de la pesca es consustancial al vivir gallego, y como partes del sector primario forma en ese mundo rural, en una lucha íntima y entrañable entre pescos y montañeses, entre ribereños y campesinos. E incluso, como ha probado Romanía, existen los pescos-montañeses, extendidos todavía por las riberas de la Costa de la Muerte.

El idioma ocupa un lugar predominante en el mundo contemporáneo, porque ha sido descubierto su aspecto total, no meramente explicado como un contenido específico, apto para el estudio segmentario. Partiendo de palabras de Foucault, en las que dice que las ciencias humanas se dirigen al hombre en la medida en que vive, habla y en que produce, Paz-Andrade indica: «La biología, el lenguaje y la economía dejaron de ser compartimientos estancos del conocimiento. Sus respectivos dominios, más que autónomos, han de considerarse concurrentes y entrecruzados» (p. 93). Se trata de explicar no sólo la eficacia del idioma, dentro y fuera, sino también de reconocer su utilidad en otros dominios, como si fuera el gran esquema de la totalidad cultural. La densidad del uso del gallego permite ya, en principio, distinguir cuantitativamente una extensa diferencia entre las discutidas zonas rural, intermedia, las villas y ciudades, pero el simple dato cuantitativo está explicado con palabras como las siguientes: «Si fuesen sometidos a compro-

bación por muestreo, se obtendría la certidumbre, tanto de que la primera zona es propiamente monolingüe como de que la última comprende núcleos ganados en exclusividad por el uso del castellano» (p. 96). Contigüidad, afinidad y resistencia, asimilación, inferioridad valorativa y otros temas son abordados para centrar el problema del gallego en sus relaciones con el castellano. En **Galicia como tarea** se había planteado el problema con gran detenimiento, hablando de la primogenitura del romance, de la diferencia entre bilingüismo y superposición, para señalar concretamente: «El idioma materno de los gallegos no es, en verdad, un cuerpo caduco de signos orales y escritos, amenazado de definitiva claudicación, como tantos se apresuraron a suponer» (página 140), para hablar luego de la enseñanza en lengua no materna, de la condición no vernacular del gallego y otros temas. En **La marginación** matiza una diferencia clara entre el área vernacular y la expansión transcontinental del idioma.

Ciento veinte millones de hablantes en la comunidad lingüista galaico-portuguesa le permiten reconocer el aspecto no vernacular del gallego: «Los cien millones largos de seres humanos de tan heterogénea procedencia constituyen el macrocosmos hablante —y no completo— del romance evolucionado que, diez siglos atrás, Galicia desgajó del latín vulgar. Desgajó del mundo clásico para enriquecer el mundo moderno, manteniendo con fuerzas propias lo afín a su creciente ciclo vital» (p. 105). Con la mirada puesta en el año 2000 señala: «Una masa que alcanzará los 130 millones

de personas antes del año 2000, en marcha hacia la sociedad de alto consumo, habrá de ejercer una gravitación positiva sobre la comunidad lingüística. También la ejercerá por inducción sobre la población de los países de crecimiento retardado» (página 104). Las diferencias fonéticas no son suficientes para apartar comunidades que tienen el mismo lazo idiomático, y no hay que olvidar la facilidad de adaptación de una corriente migratoria hacia Brasil, especialmente hacia Río de Janeiro y Santos, ayudados desde el mismo momento de la llegada por el vehículo común del lenguaje.

El libro es tan polemizante como polémico. Por el continuo alud de razonamientos, críticas, argumentos y matices, exige una lectura muy cuidadosa. Ese interés por la objetividad científica suele quedar a flote, porque el autor tiene mentalidad científica suficiente para conseguirlo, pero siempre permanece fiel a los valores culturales que trata de explicar, a veces de defender y siempre de someter al rigor de cualquier exigencia científica. Muchas de sus conclusiones pueden ser discutidas, pero eso ya plantea un problema ideológico mucho más profundo y supone una toma de posiciones respecto a lo que puede ser económicamente Galicia. Lo importante es que al final del camino, cuando se han agotado los argumentos, cuando cada cuadro y cada estadística ha sido analizada críticamente, la imagen de Galicia permanece inmaculada, serena y posibilista, como si la esperanza fuese uno de sus grandes resortes. Como el libro ha sido escrito mirando hacia fuera de Galicia, esta imagen puede ser com-

RECENSIONES

partida por todos, y cada uno puede aportar sus esfuerzos a mejorar y dar sentido nuevo a una comunidad rural en pleno crepúsculo dentro de la sociedad de masas, necesitada de modernización y de puesta a punto. No se olviden en ningún momento las palabras, tremendas palabras, del autor: «Bajo el velo convencional, cándido y largo, la marginación económica y el drama

que escinde la población de Galicia, fueron quedando difuminados. El trasvase continuo del factor humano se ha convertido en mecanismo tolerado de auto-regulación. Y la evasión, el desperdicio o la subexplotación de los demás recursos productivos... se fueron aceptando como plagas irreversibles» (p. 7).

Baldomero Cores Trasmonte

Noticias de libros

ROLAND MOUSNIER: *Les hiérarchies sociales* (de 1450 a nos jours).
Presses Universitaires de France, París, 1969.

Desde Hesiodo y Platón los hombres se han representado mentalmente la sociedad donde vivían como compuesta de grupos humanos formando una especie de estratos sociales, superpuestos en un orden jerárquico. Tales estratos se han dado en denominar clases.

El enfoque de las clases sociales ha sido y es muy divergente, desde la consideración de Suárez y Bellarmino, para los cuales la colaboración de las clases sociales era el ideal de la sociedad perfecta —considerando las luchas y divergencias como fenómenos patológicos a extinguir—, hasta la consideración de Marx, quien veía en la división de clases la condición misma de su movimiento histórico.

La estratificación social es fruto de la diferenciación social y de la evaluación social, ambas fruto de la división del trabajo en la sociedad. Diferenciación y evaluación designada por los mismos miembros de la sociedad a tenor del doble juego de observar lo que cada uno puede esperar del otro en su función y, a la vez, lo que el otro quiere para el buen funcionamiento de la sociedad, en la que ambos se encuentran. Fruto de todo ello será el “rango”.

De ahí que se podría decir que un sistema de estratificación es un mecanismo de recompensas y casti-

gos para obtener de los individuos, grupos y cuerpos sociales el cumplimiento de las funciones necesarias para la sociedad, o consideradas como tales necesidades.

Los juicios sociales de valor se fundan muchas veces en criterios mal definidos, más o menos vagos e implícitos. No provienen de ideas y constataciones precisas, sino de creencias, impresiones, opiniones, fruto de emociones, tendencias sentimentales y afectivas... Y así se edifica una gran parte de las estructuras fundamentales de la sociedad.

Las funciones sociales se valoran diferentemente según las circunstancias en las que se encuentran las sociedades. Así, si el peligro de invasión es constante, entonces las funciones militares se consideran las más importantes y alcanzan la cumbre de la jerarquía social. Si se considera la vida de ultratumba lo más importante, los sacerdotes ocupan el rango supremo de la sociedad. Por el contrario, si lo más importante es la vida sobre la tierra, ingenieros y técnicos ocuparán los grados superiores de la sociedad. En una palabra, toda estratificación social depende del juicio de valor que constituye el principio fundamental de la sociedad.

Trabajo social, diferenciación social y complejidad de estratificación

se implican y corrigen mutuamente.

En principio —notará Mousnier—, una buena división del trabajo social y su correspondiente estratificación social, tendría que dar lugar a un equilibrio social. Pero todo sistema de estratificación social mantiene un equilibrio inestable. Hay conflictos interiores que deben ser superados. El sistema exige un reajuste continuo, por las razones siguientes:

a) no todos los miembros de la sociedad mantienen los mismos juicios de valor y, además, los juicios sociales de valor son cambiantes;

b) la inestabilidad relativa de los sistemas, dado que los miembros consideran con frecuencia que su función no está suficientemente considerada y, por lo mismo, no se les reconoce el rango del que ellos mismos se estiman acreedores;

c) aceptada la posibilidad de solucionar los puntos a) y b), la concienciación y deseo de cumplir perfectamente su misión hace que los miembros de una cierta función social tiendan insensiblemente a invadir terrenos ajenos, fuerza que tiene que ser contrarrestada por los otros miembros del cuerpo social. Es decir, cada grupo absorbería una parte excesiva de fuerzas del conjunto para su función social propia.

La evaluación del individuo y su encasillamiento en la jerarquía social se lleva a cabo ante todo por su función social principal, o sea, lo que hace por el bien común, que en la mayor parte de casos corresponde a su profesión u oficio. Pero también existen otros criterios para la evaluación. En algunas sociedades, tales

criterios son condición indispensable para ejercer una profesión u oficio. Así, raza, nacimiento, extracción, linaje, pureza de sangre, creencias, riqueza, etc., son condicionamientos, en casos, esenciales para la estratificación social.

Estos criterios se agrupan por categorías para dar diferentes escalas de estratificación social, que se ensamblan y combinan para dar el rango.

Se pueden distinguir las siguientes estratificaciones: legal, status social, jerarquía económica, poder, ideológica.

Muchos autores han reducido su explicación o visión de la sociedad a uno sólo de estos aspectos clasificatorios. Tales teorías serán fruto de un análisis insuficiente de la realidad social.

Mousnier se ha marcado como tarea analizar los sistemas de estratificación social que se han dado en el mundo desde mediados del siglo xv hasta nuestros días, pero sólo aquellos tipos realizados en un cierto número de sociedades que han jugado un papel importante en la historia.

Comienza su trabajo analizando la estratificación por "Ordenes" y "Estados", para pasar a continuación a realizar un ensayo de clasificación de sociedades de órdenes: militar, administrativo, teocrático, litúrgica, "filosófica", tecnocrática...

Una abundante bibliografía e índice sistemático de materias y autores son complementos avalatorios de la calidad científica del trabajo.

F. Salazar

ANGELO TASCA: *El nacimiento del fascismo*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969. Traducción de Antonio Aponte e Ignacio Romero de Solís.

Entre los profesionales de la Historia, las tesis y maneras de hacer historia de Toynbee ya han sido catalogadas, esquematizadas, superadas y, para muchos, desechadas. No es el momento ni el lugar para entrar en una discusión sobre las —más que afirmaciones— “visiones” de Toynbee sobre los procesos históricos. Pero ¿pondrá alguien en duda el tino de su última obra al constatar y predecir una recuperación de la derecha intransigente para las décadas inmediatas a nuestro 1970?

Pronósticos de historiador y comportamientos de algunos países occidentales y orientales serían suficientes para calificar la edición de la obra de Angelo Tasca de oportuna, actual y, ¿por qué no?, magistral —en su doble acepción: como elogio y como designación de obra docente. Ante tanta “buena voluntad”, ingenuidad cuando no angelismo e improvisación de la izquierda, la crónica histórica entramada por Tasca y remachada con escuetos y muy pensados resúmenes y reflexiones a modo de nudos de mano profesional, podría ser una lección y un aviso.

Antes de pasar a desmenuzar su contenido, preferiría enumerar los pocos reproches que cabe hacerle, más de forma que de contenido. Dada la calidad de la obra se nota la falta de unos buenos índices que hicieran de apoyatura al lector interesado en rebuscar acontecimientos o afirmaciones del autor.

Por otra parte, la edición española ha suprimido el subtítulo aclaratorio de la edición original. En reali-

dad, leída la obra no importa demasiado, pero a la postre es una treta comercial que en nada beneficia a la seriedad editorial. Me explico. El término “fascismo” ha trascendido los límites etimológicos para venir a designar una actitud y partido políticos en auge hacia los años 30. Por ello, el título puede inducir a considerarlo como un tratado de filosofía política más que crónica histórica. También digo que leído el libro no tiene tanta importancia el detalle, pues la crónica de los acontecimientos italianos desde el armisticio hasta la marcha sobre Roma cobra calidades categoriales con las sutiles pinceladas de Tasca.

A no ser por obras como la de Tasca que de vez en vez irrumpen en nuestro horizonte cultural, se estaría tentado a dogmatizar que la objetividad está en proporción directa a la lejanía en el tiempo y del corazón. Es fácil la objetividad en la narración sobre la sociedad etrusca o el sistema colectivizante en cualquier dinastía egipcia, pues el haz estereotipado de datos no pasa de ser pura imagen de lo que la realidad cotidiana fue, ni las opresiones u opresores se conocen con nombres y apellidos, ni pueden ser incluidos en nuestras coordinadas familiares. La objetividad lograda en esta obra —dedicada “a la memoria de mi padre, obrero metalúrgico, cuyos últimos años se vieron ensombrecidos por la victoria del fascismo en Italia”— es fruto de un saber y de un querer honestamente hacer historia.

El estilo participa de la crónica,

del acta notarial y del ensayo. Cronológicamente comienza con la intervención de Italia en la primera Guerra mundial y acaba con la marcha sobre Roma. En algunos momentos, la narración está datada de hora en hora.

Se podría decir atolondradamente que el libro responde a una cuestión: ¿qué pasó? Pero, como insinuaba al comienzo, la respuesta cobra dimensiones categoriales. Respetando profundamente el espíritu de la obra voy a intentar enmarcarla respondiendo académicamente a varias cuestiones:

¿Qué es el fascismo?

“... El fenómeno fascista —escribe Mussolini después del Congreso de Roma— se presenta como la más alta e interesante manifestación de la filosofía relativista. Y puesto que, como afirma Vaihinger, el relativismo se relaciona con Nietzsche y con su *Wille zur Macht*, el fascismo italiano ha sido y sigue siendo la más formidable creación de una ‘voluntad de poder’, individual y nacional.” En esta voluntad de poder, todo el mundo fascista se reconoce y se encuentra: desde Mussolini, para quien la vida no es más que “una loca aventura” y que sólo reconoce la sanción del éxito, hasta los agrarios y los industriales que, tras haber temblado durante dos años, se sienten de nuevo amos, los amos absolutos en el campo y en las fábricas, siendo de este modo “restauradas las relaciones de dominación del hombre sobre el hombre”. Desde el pequeño burgués que, aún ayer, se sentía “puchero de barro entre las ollas de hierro” del capitalismo y del proletariado y que ahora tiene la ilusión de ser el árbitro de esas fuerzas

opuestas, hasta el ex oficial desmovilizado que ha vuelto a encontrar en las filas de la milicia fascista la posibilidad de continuar mandando, y de disponer de esa ración cotidiana de poder de la que ya no puede prescindir...” (pág. 202).

... “Nosotros —escribe (Mussolini) en su periódico el 12 de diciembre—, que detestamos profundamente todos los cristianismos, tanto el de Jesús como el de Marx, sentimos una extraordinaria simpatía por el nuevo incremento que toma en la vida moderna, el culto pagano de la fuerza y el valor... Dejád el camino libre a las fuerzas elementales del individuo, pues no existe otra realidad humana que el individuo...” (p. 48).

Pero, en definitiva, Mussolini comienza y “ningún bagaje ideológico o sentimental le estorba; no tiene, como es sabido, ni los escrúpulos ni la fidelidad propios de la convicción’. Los autores no le proporcionan principios, sino las fórmulas de lucha que necesita. Siente frente al pensamiento una especie de desconfianza y de incomodidad que le hace acogerse a todo aquello que legitima la irracionalidad y la incoherencia... Sólo utiliza las ideas para desembarazarse de las ideas... El hecho, la acción, es lo único que cuenta y a nivel de la acción no se traiciona; se gana o se pierde...” (pág. 29).

No es de extrañar, pues, que la ambivalencia sea “una de las características esenciales de la ideología y de la propaganda del fascismo, de todos los fascismos (pág. 41). A modo de comportamiento práctico, a finales de 1921 Mussolini teme una coalición de las izquierdas. En su discurso en la Cámara engaña a todos: “... Contra la amenaza de una acción antifascista del Estado, Mussolini responde con el chantaje ame-

nazando con una alianza con los comunistas. Contra un gobierno 'centrista' que eliminaría ambos extremos, predica un gobierno de coalición dirigido por Giolitti 'el enemigo de ayer, el amigo de mañana'. Mussolini 'acepta' la pacificación, pero como premisa de una política exterior imperialista. En resumen, se dedica, sobre todo, a evitar una crisis ministerial que los fascistas todavía no podrían solucionar, y lo logra."

Causas del fascismo

Aquí radica, a mi modo de ver, el mayor mérito de Tasca: poner de relieve los reiterados fallos de las distintas fuerzas políticas y sociales; y acusarles de ser la causa principal del auge que cobró el fascismo.

I. ... "La ligereza, la casi inconsciencia con que una parte de la clase dirigente lanza a Italia a la guerra, preparan las decepciones de la paz que tanto han contribuido al nacimiento del fascismo. Durante la lucha por la intervención empieza también a fijarse, en los 'fascios' de 1914-15, el complejo de demagogia, de nacionalismo exasperado, de antisocialismo y de reacción que volverá a encontrarse en los 'fascios' de 1912-1922..." (pág. 14).

II. ... "La ocupación de las fábricas señala el declive del movimiento obrero, el fin sin gloria del 'maximalismo', cuyo cadáver seguirá obstruyendo el campo de batalla hasta que sea enterrado por el fascismo. Un notable cambio de dirección se produce muy pronto en la psicología obrera, 'el principio de la sensatez', según Mussolini. Los adversarios no han sido desarmados, sino que, por el contrario, se han vuelto más agresivos, más decididos a tomar represalias. Los fascios, debilitados y casi

inexistentes antes de septiembre de 1920, se multiplican en los tres meses últimos del año. No es el fascismo el que ha vencido a la revolución; es la inconsistencia de la revolución la que provoca la expansión del fascismo..." (págs. 90-91).

III. ... "El fascismo se afirma en Italia a finales de 1920 y sobre todo durante el primer semestre de 1921, en una época en que la fiebre de la posguerra prácticamente ha desaparecido, y en que el 'orden' se está restableciendo con el doble curso de los factores económicos y de la descomposición del partido socialista... De esta época dará un fenómeno decisivo para el futuro desarrollo de los acontecimientos: la irrupción de los agrarios en las filas fascistas..." (págs. 101-102).

IV. ... "La incomprensible guerra a muerte entre socialistas y comunistas. Además, los socialistas, que no han sabido utilizar la legalidad ni organizar la ilegalidad, ven levantarse contra ellos las escuadras fascistas y la fuerza pública. La era de las violencias, de las represalias y de las 'expediciones de castigo' ha empezado..." (pág. 114).

V. ... La falta de horizonte de los populares capitaneados por D. Sturzo.

VI. Y no en último lugar, los condicionamientos psicológicos de aquellos que engrosaron las filas fascistas completamente infravalorados como fuerza política por las restantes facciones políticas.

A este respecto hay que reconocer —y Tasca lo hace— que Mussolini supo jugar sus bazas. Tal vea sea un defecto constitucional de las izquierdas: su ingenuidad. Juegan a política pero más condicionados por sus ideales que por los resultados a conseguir. Alguien ha dicho que Maquiá-

velo era de derechas. De cualquier manera, como los *slogans* tradicionales provienen de voces monocordes, aún es imposible dilucidar si en política "el fin justifica los medios", "resultados son los que cantan", o "toda realización es un fracaso ideológico materializado". Pero volvamos a lo nuestro, aunque no nos hemos ido.

Mussolini define las condiciones de la revolución: "... las revoluciones se hacen con el ejército, y no contra él; con armas, y no sin ellas; con grupos organizados, y no con masas amorfas reunidas en mítines. Las revoluciones triunfan cuando la mayoría las rodea con un halo de simpatía, sin el cual se hielan y fracasan..." (pág. 156).

En la narración de Tasca va apareciendo cómo se logra el favor del

ejército, de los subprefectos, las armas, pero sobre todo cómo se van incrementando las filas fascistas. El análisis de sus componentes pondrá mejor de manifiesto otra de las causas coadyuvantes.

No obstante, el análisis de miembros componentes de las filas fascistas, métodos de actuación y represión a tenor de las circunstancias de popularidad o impopularidad, la detentación del poder por el mismo poder, la sumisión ciega al "jefe", etcétera, serían otros tantos aspectos a reseñar ampliamente, pero que convertirían esta presentación en una clasificación por temas de la misma obra de Tasca.

Sirva como resumen decir lacónicamente que *El nacimiento del fascismo*, de Tasca, es una gran obra.

F. Salazar

CARLOS IGLESIAS SELGAS: *Un régimen social moderno. (Reflexiones sobre la España actual)*. Biblioteca de Fomento Social, Bilbao, 1970; 445 págs.

Se podrían contar con los dedos de las manos los libros que, desde hace diez años, se han dedicado, con objetividad y espíritu científico, al estudio de los aspectos más notables del régimen político español contemporáneo. Esto, a primera vista, pudiera llevarnos a la conclusión de que existen muy pocos escritores políticos o, lo que es aún peor, la indiferencia que en torno de las cuestiones socio-políticas muestran quienes, para abordar con toda hondura su estudio, están más capacitados. No podemos quejarnos, sin embargo, de la carencia de un periodismo especializado en cuestiones políticas —excesivamente especializado— y,

sobre todo, de la existencia de ideologías extrañas que, naturalmente, nos hacen aceptar sus conclusiones no sin cierta reserva mental.

El escritor político, cuando no actúa de buena fe, se suele quejar amargamente de la falta de libertad. El concepto de "libertad" sigue, desde la aurora de los legisladores atenienses, manteniendo su fuego sagrado. Hoy se ha llegado a una sublimación del concepto y, consiguientemente, la "libertad" ha adquirido un innegable fondo ético. Ya, a las alturas de nuestra civilización, no es posible confundir los términos "libertad" y "libertinaje". En las páginas del libro que ocupa nuestra aten-

ción tenemos, entre otras muchas cosas, el ejemplo óptimo de cómo y de qué forma el escritor político, cuando lo es de verdad —el caso del doctor Iglesias Selgas—, debe utilizar la “libertad”.

He aquí, pues, un libro esencialmente político en el que con toda honestidad ideológica se examinan las constantes más enhiestas, desde el inicio del Alzamiento Nacional, que definen al régimen político actual. El autor no trata, damos fe de ello, de paliar los defectos político-sociales de nuestro régimen, sino, por el contrario, de hacernos ver que ciertos defectos no son propiedad exclusiva de nuestro régimen sino, en verdad, característica general de la hora en que vivimos. Así, nos dice, que cuando se sigue la literatura política actual se comprueba, de modo inequívoco, que gran parte de los problemas que en el ámbito político y económico-social consideramos específicamente nuestros se dan en una esfera mucho más general. Es preciso, por consiguiente, antes de iniciar cualquier campaña de crítica política el tener un conocimiento adecuado de las instituciones cuya reforma, por ejemplo, se solicita. Solamente estudiando las instituciones, analizando sus posibilidades y sus limitaciones, se puede contribuir, de modo efectivo, a las indispensables reformas de manera que el logro de una sociedad democrática no se haga al precio de graves tensiones o después de nuevos retrocesos.

El autor de este libro, efectivamente —según propia confesión—, tiene conciencia de que el régimen español ofrece particularidades que, vistas con una mentalidad democrática occidental, pueden ser consideradas como defectos. Sin embargo, subraya el doctor Iglesias Selgas, es

lo cierto que en las leyes y en las realidades vividas se consagran los derechos y libertades de aceptación general y se les va haciendo efectivos. Por otro lado, y aunque sea sensible, España siente, todavía, a lo menos en importantes sectores de su cuerpo social político, los efectos del traumatismo que produjo la contienda civil de los años treinta, que es lo que, en fin de cuentas, ha explicado la actitud pasiva adoptada a lo largo de tantos años.

¿Cuál es, por lo tanto, el auténtico problema político de España? Para el autor, en su esencia, el problema más importante que España tiene planteado cara al futuro no es otro que el de adaptar sus instituciones a las condiciones del mundo moderno, de manera que las soluciones que se adopten cuenten con la conformidad, expresa o tácita, del mayor número. La vida política española, subraya el autor, está condicionada por el hecho de que en los últimos siglos los directivos de la misma no han sido capaces de lograr que las transformaciones necesarias se realicen sin que el país sufra fuertes convulsiones. Así, pues, la historia del siglo xix y de lo que va de siglo xx es la historia de los esfuerzos que hacen los dirigentes del pueblo español para darle nuevas instituciones y acomodar sus formas de actuar a las nuevas necesidades de los tiempos.

Quizá, a nuestro modesto parecer, la afirmación más importante y trascendente de cuantas el doctor Iglesias Selgas expone en su libro es la siguiente: hay que conseguir algo que España no ha logrado en los últimos cincuenta años: un régimen estable. No lo fue la Monarquía restaurada, en las últimas etapas, en razón a que los equipos gobernantes

se revelaron incapaces de hacer frente a las nuevas necesidades. Tampoco lo fue la dictadura del general Primo de Rivera, porque se debatió infructuosamente en el intento de encontrar una salida constitucional. En cuanto a la Segunda República, los términos en que se planteó la vida política no ofrecieron al país una perspectiva de continuidad y de paz.

¿Está en la Monarquía la solución española? Cuando hablamos de Monarquía, señala el autor —refiriéndose, naturalmente, a su concepción como solución—, no prejuzgamos, ni mucho menos, cuál pueda ser, en fin de cuentas, el futuro. Es más, tenemos plena conciencia de que será precisa una gran dosis de habilidad y buen sentido para consolidar en nuestro país la reinstauración. Lo que a nuestro juicio, es indudable, es que la Monarquía se presenta, a lo menos para muchas gentes, como una solución para el primer momento, y cuya consolidación depende, en gran parte, de la forma como actúe, en la primera etapa, su titular, y de las circunstancias que acompañen la reinstauración. El doctor Iglesias Selgas puntualiza que, justamente, la Monarquía tendrá que vencer, para consolidarse, entre otros obstáculos, las dificultades que le puedan crear las apetencias de los monárquicos.

Por otra parte, y con esto ponemos punto final a nuestro comentario, lo

verdaderamente importante es que la elaboración de nuestro sistema constitucional se obre con espíritu abierto, teniendo en cuenta los puntos de coincidencia realmente alcanzados. Los españoles, piensa el autor de este libro, tienen entre sí los suficientes puntos de coincidencia que les permiten abordar, con sinceridad y recíproco respeto, la elaboración de un texto constitucional que sea aceptable para todos. La concesión inevitable sería que determinadas instituciones fueran tratadas nada más que en sus principios fundamentales, mientras que otras, sobre las que existe una conformidad más general, podrán ser desarrolladas con más detalle.

La paz, concluye el doctor Iglesias Selgas, con ser deseable por todos los conceptos, y constituir el supuesto previo, no es suficiente. Junto a ella se desea, a lo menos por un gran número, el adecuado cauce para el progreso político y social y un sistema de participación en la vida pública que reconozca de hecho a los ciudadanos lo que está en los textos legales.

He aquí, por supuesto, un libro lleno de inquietud y de esperanza. Un libro que, efectivamente, responde con deliciosa claridad a casi todas las cuestiones socio-políticas que, en estos momentos, tiene planteadas la vida pública española.

J. M. N. de C.

CLAUDE WAUTHIER: *El Africa de los africanos*. Trad. del francés por Julián Marcos. Madrid, Edit. Tecnos, 356 págs.

El continente que hasta el pasado siglo fuera marginado por los intelectuales y políticos, ocupa hoy una preferencia destacada en muchos de los campos de la preocupación humana y así se explica que Africa como tema, se haya promocionado de tal modo que haya adquirido categoría de sección especializada en muchos de los campos del saber. Concretamente la etnología tiene en Africa el último reducto de su campo de investigación llamado muy pronto a desaparecer o por lo menos a quedar oculto por la superposición de otras capas culturales. Todo aquello, pues, que con carácter de urgencia se escriba ahora sobre Africa tendrá un valor incalculable en el futuro de la historia africana.

Las rápidas emancipaciones políticas de las naciones que un día fueron colonias hacen plantearse problemas que no pueden ser abordados con una visión simplista sino como producto de un conjunto de factores interaccionados.

El concepto mismo de cultura africana adquiere así una serie de implicaciones que no tiene la cultura europea y por esto no ha sido fácil captar toda su dimensión no ya sólo por europeos de la categoría de un Sartre en su "Orfeo negro", sino incluso por africanos como Senghor que pasará a la historia como uno de los pioneros del discutido concepto de "negritud".

Claude Wauthier, consciente de la dificultad, pretende abordar, en este libro, este tema y esta problemática en el amplio contexto del resurgimiento cultural que abarcaría no ya sólo la etnología, sino también el

derecho, la teología, la filosofía, la política, la historia y el folklore, constituyendo así un auténtico panorama histórico del proceso de liberalización africana tanto política como culturalmente.

Este estudio de la literatura africana, entendida de este modo tan amplio y por lo que se refiere al libro que reseñamos, abarca hasta mayo de 1963, fecha exacta en la que se reunía en Addis Abeba la conferencia constitutiva de la Organización de la Unidad Africana. A partir de esta fecha, la literatura africana ha conocido un florecimiento cuantitativo al menos, que hará cada vez más laborioso un estudio a nivel continental.

En el libro se citan concretamente 150 autores africanos de raza negra, unos, esclavos nacidos en Africa pero que por un extraño privilegio, la fortuna les permitió cursar estudios en Europa o América; otros, formados bajo la época colonial. De este modo el libro es un verdadero inventario de la llamada "negritud".

Hoy por hoy, si se quiere, no obstante, hacer un estudio serio sobre Africa, es necesario recurrir a bibliografía en lenguas de las que fueron un día potencias coloniales y a los autores no africanos, pues las fuentes sólo de autores de raza negra serían muy pobres cuantitativa y cualitativamente.

El resurgir que se está operando actualmente en la literatura africana, se debe cabalmente y va unido al proceso de independencia política. Este hecho ha sido subrayado en todos los congresos de la intelectualidad africana y del tercer mundo y

a través de la lectura del libro, uno puede ver como tema casi obsesivo en la literatura y en general en todas las manifestaciones literarias de los africanos el tema colonial, sea para anatematizarlo la mayoría de las veces, sea para alabarlo servilmente o incluso para comparar una cultura con otra, dando la impresión de una especie de complejo colectivo o de un lastre cultural europeo del que no pueden fácilmente desprenderse aunque conscientemente estén haciendo el esfuerzo por ello.

Es por esto por lo que el fenómeno del renacimiento cultural del Africa negra que se está operando ofrece también al psicólogo social y de la cultura un campo virgen donde poder estudiar un fenómeno de psicología social.

El libro se reduce, según nos advierte desde el principio, al estudio de la literatura del Africa negra, analizando sus caracteres comunes, uno de los cuales es el ser de "compromiso" político, existiendo así una literatura comprometida, una etnología comprometida y hasta una teología comprometida.

Otro de los rasgos comunes, es el usar como tema único casi exclusivamente, el de "Africa". Junto a estos problemas, los comunes a toda nación que se hace: el de la lengua. Han sido intentos fallidos el pretender adoptar como lengua nacional la autóctona por muchas dificultades insuperables. Surge así la angustiada interrogante que se ha hecho algún poeta negro: ¿puede darse auténtica poesía negra expresada en lengua extranjera? Respuestas ha habido para todos los gustos y consuelos, pero lo que sí está claro es, el deseo inmenso de liberarse de la lengua colonial para unos y, para otros, más realistas, partidarios del

panafricanismo, el aprovecharse desde un principio de las ventajas que ofrecen las lenguas coloniales como vínculo de unión y de entendimiento mutuo, tomándose medidas oportunas para intensificar el estudio principalmente del inglés y del francés. La búsqueda de una lengua africana común sigue siendo la preocupación principal de los intelectuales africanos.

El libro que reseñamos está dividido en tres grandes partes, subdivididas en capítulos y éstos a su vez en diversos epígrafes. La primera parte está dedicada a una especie de peregrinación imaginaria a los orígenes africanos, no siendo por esto un resumen de prehistoria africana, ni un elenco de tribus, sino una visión, que no quiere ser exhaustiva, de aquellos problemas y temas sustanciales y comunes al continente, tales como el problema de la lengua, de la etnología y de la cultura africana. La segunda parte va dedicada a la rebelión continental, sus problemas, sus dificultades, condicionamientos coloniales y movimientos surgidos a causa de la descolonización con la secuela propia de todo un continente que despierta de un sueño de siglos y que quiere quemar etapas para unirse al carro de la civilización sin renunciar a su pasado histórico. Ahí está esa literatura comprometida fruto y a la vez causa de muchas independencias.

Se analizan en el libro las figuras de los grandes políticos africanos y a la vez son ellos mismos los que nos enjuician el presente y el futuro africano. Es sintomático que un Séku Turé y un Senghor que ocupan la presidencia de sus respectivas repúblicas, sean figuras claves de la intelectualidad negra y a la vez polaricen el pensamiento africano.

El capítulo dedicado a las costumbres y usos de Africa apunta a un posible diálogo entre los etnólogos y los mismos misioneros a quienes les resulta difícil captar el alma africana a través de muchas costumbres, prácticas y ritos incomprensibles para el europeo a pesar de la buena voluntad del religioso y del interés del científico. Creemos, no obstante, que la visión nacionalista actual tendrá que ser superada para poder llegar a un entendimiento, a un diálogo enriquecedor y a un aprecio mutuo.

La temática como patriarcado-matriarcado, derecho africano, medicina y magia, es lo suficientemente sugestiva como para no tildar al libro de pura anécdota.

No deja de ser interesante, dentro de lo discutido y discutible del tema, el problema de si Egipto faraónico fue de raza negra o no. La toma de postura implicaría el dar o no dar a la raza negra la gloria de una de las más antiguas y florecientes civilizaciones que ha tenido la humanidad. Supuesto esto, no sólo resultan lógicas las civilizaciones precoloniales del imperio de Ghana, del imperio del Malí y del imperio sonrhái, sino que quedan potenciadas.

En la tercera parte se aborda una temática que es en definitiva el planteamiento de los problemas más candentes del mundo actual africano. Se trataría de hacer historia y ver las causas del anticlericalismo, por ejemplo. En efecto, hay una parte de la intelectualidad africana que culpa a la Iglesia de confabulación en los abusos de las potencias colonizadoras. Esta clase de crítica viene por parte de algunos que incluso han sido educados durante sus primeros años en las escuelas misionales. Pero junto a esta crítica está la de

aquellos que distinguen a la Iglesia de la potencia colonizadora, incluso reconociendo los fallos personales de algunos misioneros que con toda su buena voluntad consideraban al africano como un hermano, pero como hermano menor.

El hecho de predicar a Cristo, que se hizo hombre blanco y la interpretación bíblica de que los hijos del maldito Cam fuesen los negros, ha suscitado también un recelo que pesa en los intelectuales. Así se explica la actitud reciente del Vaticano para mimar al africano, intensificando la promoción del clero indígena y valorando sinceramente un cristianismo netamente africano. Precisamente esta actitud ha sido causa de roces del Vaticano con alguna potencia colonial a quien tal postura de la Iglesia se le antojaba que favorecía o fomentaba la independencia.

Otro de los problemas que aborda el autor es el del Africa proletaria frente al marxismo. El movimiento de independencia africano fue, en efecto, acusado de pactar secretamente con el comunismo. No cabe duda que de hecho casi todos los países, a raíz de su independencia, proclamaron por boca de sus presidentes el socialismo como sistema político a seguir. Hay que reconocer que estas ideologías políticas y económicas han sido trasplantadas por los intelectuales africanos ante los problemas suscitados solamente en las grandes ciudades africanas, pero la cuestión que algunos se plantean es hasta qué punto es aplicable el concepto de lucha de clases en un continente donde una inmensa mayoría es netamente campesina y que sólo en las grandes ciudades y por razón de la colonia hay sectores reducidos de población industrial. No obstante, para otros pensadores afri-

canos, la situación del campesinado africano actual es muy semejante a la situación del campesinado ruso días antes de la revolución.

Wauthier hace una mesa redonda imaginaria de pensadores africanos, sobre la que desfilan éstos y parecidos problemas, como los del partido único africano, la democracia africana, la posibilidad de crear una "Euráfrica" o más bien contentarse con el logro de la unidad africana como meta más asequible.

Finalmente, el último capítulo está dedicado a historiar las distintas etapas de concienciación del pueblo africano como continente libre, en cuyo proceso, es justo reconocerlo a pesar de todo, el papel de la Iglesia, de los misioneros y más concretamente de la jerarquía africana, ha

tenido un papel decisivo. Africa, pues, está superando el complejo de conciencia colonial y este proceso interesa a los mismos africanos para que se haga lentamente pero con madurez irreversible. El libro termina con una bibliografía abundante y selecta sobre problemática africana, aparte de las citas de periódicos y revistas tanto africanas como europeas.

Para todo político, sociólogo y africanista en general que desee tener una visión global de la problemática africana y entender muchos de los conflictos que a primera vista parecen incomprensibles, creemos que el libro de Claude Wauthier da la pista para su posible interpretación.

Leandro Higuera del Pino

HAROLD F. ALDERFER: *La Administración pública en las naciones nuevas*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970; 251 págs.

Este libro fue publicado originalmente en 1967, en Nueva York, por el profesor Alderfer, director del Instituto de Gobierno Africano en la Universidad Lincoln de Pennsylvania, así como profesor emérito de Ciencias Políticas, y es el resultado de un amplio período de trabajo en diversos campos concretos de la Administración Pública llevado a cabo en las instituciones mencionadas.

El libro es importante. Y puede hacerse esta afirmación por varias razones. En primer lugar, por el hecho de tratar un tema que hoy ocupa un lugar eminente en cualquier consideración política de largo alcance: las nuevas naciones, equivalente aproximado de lo que viene llamán-

dose, algo imprecisamente, "Tercer mundo".

En segundo lugar, el carácter introductorio, de gran posibilidad de divulgación. Por último, y quizá esta sea la razón más importante, porque —dejando aparte el que muchas veces el techo ideológico del autor le impida ir más allá de un pretendido análisis "tecnicista" y no realista— aporta la idea de la necesidad de una racionalización administrativa, de una tecnología y una burocracia para acelerar el ideal del desarrollo económico de estos pueblos que aún luchan hoy por su emancipación tanto de la pobreza como de las redes del capitalismo monopolista internacional.

NOTICIAS DE LIBROS

La obra presenta una estructura lógica muy coherente y se lee fácilmente: introduce antes de sus análisis los conceptos de que se ha de servir, pasando una revista apresurada a los diversos países que se incluyen en la categoría de "naciones nuevas".

Los temas tocados son los referentes a la organización gubernamental, la organización administrativa, la descentralización; el motor interno de la Administración, su dinámica; los sistemas de reclutamiento de personal; administración de las finanzas; la organización de la Administración misma, etc.

La tesis de la necesidad de una organización administrativa racional,

tanto como el capital para el crecimiento económico, puede suscitar algunas polémicas. Puede también sugerir, por dar una panorámica general, la idea de un estudio por menorizado de la base sociológica que sustenta, o ha de sustentar con la independencia del país (hoy colonia), una superestructura legal, herencia del país colonizador, y que podría dar lugar a investigaciones interesantísimas en orden a la promoción de ese sector de nuestro planeta que ha sido calificado también de "países proletarios".

Resumiendo, pues, y, entre otras por las razones apuntadas, es un libro de obligada consulta.

J. J. Castillo

ROGER VEKEMANS: *La prerrevolución en América Latina*. Cuadernos de discusión, núm. 2. Desal. Troquel, Buenos Aires, 1969, 88 págs.

Este estudio está realizado por el sociólogo Roger Vekemans, S. J. (director del centro para el desarrollo económico y social de América Latina, D.E.S.A.L.) y consta de tres pequeños ensayos.

El primero de éstos es un análisis psico-social de la situación prerrevolucionaria de América Latina. ¿Cuál es esta situación para Vekemans? "Desde un punto de partida objetivo, la inadecuación entre necesidad humana y recurso disponible, la toma de conciencia produce, primero, la pobreza consciente, la miseria, al tomar la necesidad insatisfecha como objeto. Luego, al tomar como objeto el recurso, la conciencia llega a ser deseo, y al fijarse en su escasez, que deja insatisfecha la necesidad, el deseo queda frustrado. En un tercer paso, al asumir como contenido el

recurso, no tanto en su escasez, cuanto en su asequibilidad, el deseo llega a ser aspiración; pero, en cuanto esa asequibilidad no se presenta sino como una cualidad del recurso en sí y no sirve al cumplimiento de mi aspiración, ella queda irrealizada y fracasada." Y después de este complicado recorrido queda planteada la situación como "claramente prerrevolucionaria".

Pero no termina aquí la cuestión, ya que el autor estima necesario distinguir y matizar entre "revolución propiamente dicha y revolución metafórica" y éste es a su juicio el punto clave del problema, ya que si no se da la revolución metafórica, el peligro de una revolución propiamente dicha es inminente. Esta es también la diferencia fundamental entre América y Europa, ya que la poca

propensión al "trasvase social" aho- ga en Latinoamérica la posibilidad de una revolución distribucionista.

Termina este primer ensayo plan- teando el patético dilema de las cla- ses altas de Latinoamérica, "conde- nadas a ser focos de irradiación del efecto, demostración y causa de la toma de conciencia revolucionaria, o ser motores de la mutación cultural que incorpore a las multitudes lati- noamericanas a los valores del mun- do contemporáneo y las capacite para realizar la gran revolución del des- arrollo económico y social al servi- cio de la persona humana".

El segundo ensayo plantea "algu- nos factores psicosociales que condi- cionan el subdesarrollo latinoameri- cano", y comienza con una serie de tópicos sobre el carácter y la psico- logía de los marginados latinoame- ricanos que les convierten en masas disponibles políticamente del primer po- lítico que intente atraerlas, ana- liza estas características y termina con el siguiente párrafo: "El éxito singular de la revolución cubana —facilitada por el encubrimiento de sus designios, por la "distracción" norteamericana y por la inexistencia de una sociedad participante sólidamente construida— ha galvanizado algunos sectores marginales latino- americanos, especialmente en Vene- zuela... Creemos que es probable que este tipo de guerrillas no encuentre ya la acogida que pudiera haber te- nido en un primer momento. Aparte de toda consideración geográfica que indiscutiblemente limita las posibili- dades de extensión a los movimien- tos de esa naturaleza, debemos men- cionar que el pasivismo tradicional de los sectores tradicionales, en espe- cial en las áreas rurales, no son te- rreno propicio para la infiltración de

guerrillerismo castrista-guevarista. El aislamiento y la dispersión en que se encuentran, conjuntamente con su falta de solidaridad, y su individua- lismo egocéntrico, hacen que se per- ciba el elemento guerrillero infiltra- do como un ser extraño. Sin embar- go —concluye el autor, con cierto temor—, no puede descartarse la irrupción de la violencia, tal vez bajo nuevas formas, en determinadas co- yunturas políticas".

Y por último, el tercer ensayo, bajo el título de: "Marginalidad, Incorpo- ración, Integración", y plantea con toda clase de pormenores cómo debe realizarse esta integración de las cla- ses marginadas, a la vez que apro- vecha para dejar claros los errores marxistas sobre este tema. Creo que mejor que seguir comentándolo es transcribir un párrafo.

"Para el marxismo es suficiente que la clase trabajadora tome con- ciencia de su carácter de clase pro- letaria explotada por el capitalismo para que se desencadene el proceso revolucionario que va desde esa to- ma de conciencia inicial, pasando por la dictadura del proletariado, hasta la sociedad sin clases y sin estado y por fin a la totalización del hombre en la sociedad comunista. Esto ex- plica por qué los marxistas se opo- nen frenéticamente a la promoción popular. No hay en ello razones tácticas o estratégicas, sino que es por el simple hecho de que comprenden que se quita el fundamento, la base, a toda su misión histórica."

Termina el libro como idea final ofreciendo la alternativa de los gre- mios como forma de integración y organización para contraponer a las guerrillas y solucionar así el proble- ma político-social latinoamericano.

Carmen Gavira

GUIDO SOLARI C. y GERARDO GONZÁLEZ C.: *Los médicos y el control de la natalidad*. Encuesta sobre la opinión de obstetras y ginecólogos. Cuadernos de discusión, núm. 5. Desal Troquel, Buenos Aires, 1969; 101 págs.

En Chile, y en estos últimos años, especialmente en algunas zonas como Gran Santiago, la planificación de la familia ha llegado a constituir una preocupación y un problema para amplios estratos de la población.

Pero para que se produzca un cambio efectivo en la conducta de fecundidad de la población es necesario que en sectores de ésta o en su totalidad surja la necesidad real de espaciar los nacimientos o de limitarlos definitivamente. Al mismo tiempo es necesario que los que se decidan por la regulación de los nacimientos tengan a su alcance medios para hacerlo. Así, pues, vemos que existen múltiples factores que los podríamos calificar en "motivaciones", "capacitantes" y "situacionales". Estos tres grupos de factores influyen de forma más o menos directa en uno u otro sentido sobre el proceso del cambio del grupo dependiente, pero, en definitiva, la mayor influencia viene dada por otros grupos que según esto pueden llamarse "grupos de influencia".

Este estudio se centra en uno de estos grupos, quizá el más importante respecto al problema del control de la natalidad: los médicos, y dentro de ellos los obstetras y los ginecólogos. Al margen de ellos, el personal paramédico ejerce también gran influencia por su contacto directo con las pacientes (matronas, etcétera), pero quedan fuera de la investigación por necesitarse para su estudio cuestionarios muy diversos.

Objetivos del estudio:

El objetivo central es describir las actitudes, opiniones y formas habituales de comportamiento de los médicos frente a algunos aspectos de la regulación de la natalidad. Sólo en forma secundaria pretende poner a prueba algunas hipótesis que afirman la influencia de ciertas variables de base sobre algunas actitudes y formas habituales de comportamiento de los médicos.

Como variables independientes se consideran en este estudio: la edad, la universidad de donde proceden, la especialidad actual, el servicio donde trabaja, el status profesional, la participación en organizaciones relacionadas con el control de la natalidad y, por último, la filiación y observancia religiosa.

Se sostiene hipotéticamente que de estas variables dependen en mayor o menor grado y en relación directa o inversa: A) el modo como el médico se relaciona con los pacientes; B) la preferencia o rechazo de determinados métodos anticonceptivos, y C) las actitudes hacia políticas de regulación de la natalidad.

Características del grupo estudiado:

Especialidad: de los 162 médicos encuestados, 44 se autocalificaron obstetras, 44 como ginecólogos y los 74 restantes como de ambas especialidades a la vez.

Respecto al sexo: 141 hombres y 21 mujeres.

Edad: cuatro grupos quinquenales casi iguales entre los veinticinco y los cuarenta y cuatro años (de alrededor de 24 médicos cada uno). Y un

NOTICIAS DE LIBROS

18 por 100 con cincuenta y cinco años o más.

Experiencia profesional: Sólo el 12 por 100 tenía dos años de experiencia. Un 62 por 100 tenía diez años o más, y una cuarta parte del grupo tenía más de veinticinco años de experiencia en el ejercicio de la profesión.

Esta civil: 77 por 100 casados, 18 por 100 solteros y siete entrevistados son viudos o separados.

Universidad donde efectuó sus estudios: Chile, 83 por 100; Concepción, 7 por 100; Universidad Católica de Chile, 7 por 100, y en el extranjero, 2 por 100.

Status profesional: 5 por 100 status alto (profesor titulado o extraordinario). 23 por 100 status medio alto (profesor auxiliar, jefe de servicio o clínica). 36 por 100 status medio bajo (ayudantes de cátedra y otros cargos menores). 35 por 100 status bajo (sin responsabilidad docente o administrativas).

Participaron en organizaciones relacionadas con la regulación de la natalidad: Sólo el 36 por 100 pertenecen a alguna organización relacionada con el control de la natalidad, de ellos, la mayoría (43 médicos, el 73 por 100) eran miembros de la Asociación Chilena de Protección de la Familia, filial chilena de la IPPF (1).

Filiación y observancia religiosa: el 47 por 100 (casi la mitad) se declaró como no practicante de ninguna religión. El 46 por 100 se declaró católico. El 2 por 100, protestantes. El 2 por 100, judíos. Hubo cuatro médicos que se declararon "cristianos".

(1) International Planned Parenthood Federation.

Partiendo de estos datos y después de aplicar el cuestionario, el psiquiatra Guido Solari y el sociólogo Gerardo González llegaron a elaborar las conclusiones que concuerdan con la hipótesis planteada anteriormente por ellos; se ve que:

1.º La mayoría de los médicos tiene una actitud muy abierta y activa hacia sus pacientes respecto al tema de la regulación de la natalidad. Sin embargo, una minoría importante (24 por 100) aconseja sobre el tema sólo cuando la paciente se lo solicita espontáneamente.

2.º El dispositivo intrauterino es el método que la gran mayoría de los médicos encuestados considera como más conveniente para las pacientes de policlínico. En el caso de las pacientes de consulta privada los gestágenos constituyen el método más aconsejado.

De cualquier forma, para ambos tipos de pacientes el método menos aconsejado, o considerado menos conveniente, es la continencia periódica.

3.º En forma casi unánime los encuestados mostraron una actitud favorable hacia una política de la regulación de la natalidad.

4.º En cuanto a las variables explicativas, es de destacar que el factor religión y observancia religiosa constituyen un claro factor diferencial sólo frente a materias explícitamente desaprobadas por la doctrina oficial de la Iglesia, como es el caso del aborto o del I.U.D. en la medida en que para algunos podría ser abortivo.

Este es, en resumen, el esquema del estudio. Cabría ahora preguntarse por qué un organismo como D.E. S.A.L. publica y promociona una obra como ésta, ya que si la compartamos con otros estudios de este

tipo (2) se descubre en seguida una falta de objetividad y una tendencia a presentar la política del "control de natalidad" como algo deseado por la mayoría de la población, y en este caso de la población médica chilena. Es curioso, por otra parte, el alto número de médicos encuestados que pertenecen a la I.P.P.F. La temida

explosión demográfica crece, pero está claro, según ha demostrado el profesor Josué de Castro, que quienes la temen no son precisamente los países del tercer mundo, a quienes paradójicamente va dirigido este libro.

Carmen Gavira

JEAN LACOUTURE: *Ho Chi Minh*. 2.^a edición. Alianza Editorial, Madrid, 1970; 284 págs.

Hace veinticinco años la faz del mundo cambiaba una vez más. El 2 de septiembre de 1945 estaba en juego el destino de decenas de millones de asiáticos: los japoneses se rendían, los vietnamitas lograban la independencia.

Al celebrar el 25 aniversario de su existencia como república, Vietnam del Norte podrá recordar hasta qué punto su destino ha sido trágico. De tal manera que hoy sería más correcto decir que este país ha *sobrevivido* más que *vivido* realmente. Uno tras otro ha tenido que enfrentarse con los ejércitos japoneses, formosianos, franceses y americanos. Ocho años de resistencia, diez años de lucha contra un subdesarrollo estremeceador, siete años de guerra sangrienta contra los EE. UU., de los cuales cuatro bajo un bombardeo que no ha tenido precedentes en la historia: un millón de toneladas de bombas (el doble de las arrojadas durante la guerra del Pacífico) cayeron sobre

el territorio de la República Democrática del Vietnam.

Pero con una voluntad de hierro el pueblo del "tío Ho" ha realizado prodigios. Jean Lacouture nos da la clave de esta heroica supervivencia a través de la biografía del fallecido Presidente Ho Chi Minh.

La segunda edición castellana de esta obra coincide con la muerte del "tío Ho" en 1969 y adquiere el carácter de verdadero homenaje, ya que coincide a su vez con el centenario de Lenin, punto de partida de la ideología revolucionaria antiimperialista de Ho Chi Minh.

Acostumbrados a encontrarnos en este tipo de biografías con personajes que tienen más de héroes mitológicos o profetas que de hombres, nos sorprende este sencillo libro que nos lleva paso a paso por la vida de Ho Chi Minh exponiéndonos con toda claridad la evolución de su pensamiento, el nacimiento de su admiración por Lenin y su doctrina antiimperialista, su actuación y sus primeras desilusiones políticas, su radicalización y por último su difusión

(2) Salustiano del Campo, *Los médicos ante el problema del control de la natalidad*, Ariel.

de ideas, punto clave de la resistencia del pueblo vietnamita.

El annamita Nguyen Tat Thanh no nace marcado para ser un gran hombre. Lacouture nos lleva tras él en su salida de Indochina, a través de Orán, Dakar, Port-Said, Alejandría, y vemos cómo comienza una toma de conciencia ante la similitud de la situación de aquellos países colonizados y el suyo y sobre todo de otros hombres, de otra "clase" también colonizada: el proletariado, hasta que finalmente, tras su estancia en Moscú, funda en 1930 el Partido Comunista Indochino, llegando en 1945 a ser el primer presidente de la República Democrática del Vietnam.

Es difícil seguir a un hombre como el "tío Ho" en la evolución de sus ideas y en su continuo viajar y conocer: París, Moscú, China... Se le achaca no tener una doctrina, no haber creado ningún pensamiento, y ser simplemente un "agitador"; pero quizá éste sea el principal mérito de Ho Chi Minh, agitar y despertar a un país dormido, resucitar una nación, construir un estado y conducir dos guerras que han sido esencialmente guerras de oprimidos. El ha marcado el fin del imperialismo colonialista francés, y ahora decide el último paso del "sistema clásico colonial americano".

Sin crear ninguna doctrina, sin elaborar grandes teorías políticas, Ho Chi Minh quedará para siempre unido a los grandes revolucionarios de nuestra época: Lenin, Trostky, Dimitrov o Mao.

La biografía, como antes habíamos apuntado, se realiza en dos vertientes, hechos e ideas, que podrían ser: la biografía del guerrillero y la de un presidente que se unen en la figura de Ho Chi Minh.

El medio siglo de lucha revolucionaria que aún vive el pueblo vietnamita se resume en quince capítulos con un solo personaje central, pequeño, casi insignificante, el annamita Cung, que irá transformándose sucesivamente en Nguyen Tat Thanh, Ba, Nguyen Ai Quor, Vuong, Line y finalmente Ho Chi Minh, y este desconcertante personaje sorprende más que por su talante, por la historia de su conducta como dirigente de la revolución vietnamita. "Lenin habría comprendido la mayoría de sus cambios de rumbo. Pero no todo el mundo es Lenin". Y quien no dispone de las referencias marxistas requeridas debe andar a tientas para seguir sus huellas.

Ho Chi Minh nunca recurre cuando habla a la formulación marxista-leninista, sino a ese lenguaje tan especial de la Liga de los Derechos del Hombre y de un cierto social-laicismo que adquirió en los medios izquierdistas parisienses de los años veinte. Algunos lo clasificaban entonces de "social-confucionista", y realmente como comunista resultaba singular, ya que sus iniciativas como la de disolver el Partido comunista indochino resulta desconcertante. ¿Podemos decir entonces que Ho Chi Minh es un "comunista marginal", operacional, un simple nacionalista disfrazado de rojo? Para poder afirmarlo, habría que olvidar las pruebas que ha dado de su lealtad a la dirección de la Internacional como ocurrió en 1945, cuando aceptó en Ginebra unas condiciones que indudablemente favorecerían más a los intereses inmediatos del comunismo en el mundo que a los de la patria vietnamita.

Si bien es cierto que desde el punto de vista doctrinal sus fluctuaciones son desconcertantes y que el di-

NOTICIAS DE LIBROS

rigente vietnamita no se presenta como un teórico y parece poco preocupado de este aspecto de su tarea, cabe pensar que ese realismo, ese empirismo, ese oportunismo incluso, han podido serle útiles en el seno de la iglesia comunista, en la que el proceso de herejía amenaza más al pensamiento nuevo que la iniciativa política original.

Ho Chi Minh, comunista "existencial", es también un comunista "estructural". Más aún que el hombre de occidente, el asiático se hace mediante sus hechos. Sufrimientos, pe-

ligros, honores y triunfos, poder ejercido: todo vincula al jefe vietnamita con el partido internacional que le ha seleccionado, formado y engrandecido, y con el partido local por él mismo construido, orientado y conducido a la victoria.

El mejor elogio (en este sentido doctrinal) que se puede hacer al "tío Ho" es el hecho de que tras su muerte la dirección política del país, después de casi dos años, continúa unida y "en pie".

Carmen Gavira

LEO STRAUSS: *¿Qué es filosofía política?* Ed. Guadarrama, Madrid, 1970; 355 págs.

Se compone el libro de una colección diversa de ensayos publicados en los últimos quince años, y que fueron creados originalmente en distintos idiomas y como publicaciones o lecciones en circunstancias muy variadas.

El profesor Leo Strauss, fundador de la llamada Escuela de Chicago, nos ofrece una visión amplia, a la par panorámica y profundizada en aspectos concretos, de lo que dio en llamarse filosofía política, quizá, en su propia confesión y exposición, una disciplina vaga, amplia, a la par generalizadora y, por la índole misma de los temas políticos, muy concreta.

¿Qué es filosofía política?, el ensayo que da comienzo al libro es una versión revisada de las lecciones que dictara el profesor Strauss en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1954-55. Sienta en él unas bases teóricas de partida que darán la tónica

para la posterior interpretación del libro. Aunque a mi juicio sus adquisiciones acerca de la delimitación de la filosofía política y del pensamiento político no tienen un objetivo válido, hay que destacar un amplio conocimiento de las ideas políticas y de la evolución de la teoría, en contacto permanente con la realidad práctica, contradiciendo incluso esa intención manifiesta de buscar en la filosofía política "algo más profundo", fallo con el cual, a mi entender, el libro se enriquece.

Los métodos tomados de las ciencias naturales parecen preconizar hoy un objetivismo de cuño hasta cierto punto positivista. ¿Tiene, en estas circunstancias, sentido y actualidad hablar de filosofía política, es decir, del "intento de adquirir conocimientos ciertos sobre la esencia de lo político y sobre el buen orden político o el orden político justo"? No, se responde Strauss. Según su

propia confesión, la filosofía política ha muerto. Y, sin embargo, el autor se nos presenta en este libro como su enconado defensor (!). Strauss nos demuestra "prácticamente" la necesidad de unos principios, de una apreciación estimativa, siempre que se trate de enfrentarse con lo político. Pues lo político "lleva en su esencia el no ser un objeto neutro; exige de los hombres la obediencia, la lealtad, la decisión o la valoración".

En el segundo ensayo Strauss analiza críticamente el hecho de que "la filosofía política no es una disciplina histórica", pasando a continuación a revisar la filosofía política clásica, en cuyo análisis el objeto perseguido es "tratar con cierto detenimiento aquellos rasgos característicos de la filosofía política clásica que corren mayor peligro de ser olvidados o insuficientemente señalados por las escuelas más importantes de nuestro tiempo".

Los restantes ensayos tocan en profundidad diversos temas concre-

tos del pensamiento político, con una referencia, no siempre lúcida, al mundo contemporáneo. Incluye —habían los mismos títulos de los apartados— consideraciones sobre el Hieron de Jenofonte, sobre la tiranía clásica y la actual; la interpretación de Alfarabí de *Las leyes*, de Platón; Maimónides; Hobbbes; Locke; Riezler...

Escrito desde una perspectiva política liberal-conservadora (búsqueda de "lo profundo", "lo que nunca pasa"), el libro de Leo Strauss puede considerarse como interesante para los estudiosos de la teoría política e incluso de la misma "filosofía política". Interesante —como señala la casa editora— "para todo aquel que no quiera permanecer indiferente ante las preguntas básicas que mueven la constitución de ese conjunto vital que los antiguos llamaban "polis" y nosotros "régimen", orden social o político".

Juan José Castillo

RICHARD R. FAGEN: *Política y comunicación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969; 179 págs.

"La comunicación de masas se está convirtiendo rápidamente, si ya no lo es, en el principal armazón de la trama de la vida social... Vivimos en una era en que el control sobre esos medios constituye, acaso, la fuente más importante de poder en el universo social" (L. Wirth).

He aquí un libro que toca un aspecto realmente clave en la sociedad contemporánea; el profesor Fagen, de la Universidad de Stanford, me-

dante un "enfoque comunicacional en el estudio de la política", aporta nuevas "luces" al entendimiento de nuestra compleja sociedad en la cual la imposición por la clase dominante de su propia ideología, hasta el punto de que llegue a convertirse en "ideología dominante", viene siendo la preocupación crucial, el "grande affaire", de los políticos de nuestros días.

El libro, muy útil para quienes

pretendan iniciarse en el tema y que incluye amplia bibliografía a pie de página, se estructura de la manera siguiente:

El objetivo explícito es el estudio de los sistemas políticos —que rechazará clasificar—, a través de los diversos sistemas de comunicación, esto es, lo que Fagen llama “enfoque comunicacional de la política”. Para ello se comienza la investigación enfrentando tres hechos reales indiscutibles: “En primer lugar, la comunicación como proceso invade a la política como actividad. En segundo lugar, incluso aunque no resulte obvio inmediatamente, podemos describir muchos aspectos de la vida política como tipos de comunicación. En tercer lugar, a causa de la penetración del proceso de comunicación y la elasticidad del vocabulario conceptual de la ciencia política existe una literatura prácticamente sin límites de aplicación al tema” (pág. 19).

Pasa a continuación a delimitar, en la medida de las necesidades operacionales, su campo de aplicación que, en el estudio de la comunicación política sugiere un plan de investigación: “Primero, queremos deslindar y examinar el funcionamiento del sistema político. A continuación aislamos los procesos de comunicación que resultan decisivos para la comprensión del funcionamiento del sistema. Finalmente, indagamos las fuentes, los mensajes, los significados, los canales, los públicos, y sus relaciones que —en conjunto— son necesarias para comprender los procesos de comunicación” (pág. 33).

Tras un análisis minucioso de los componentes de las redes de comunicación son tratados los determinantes de las pautas y el uso de la comunicación, cuatro factores: eco-

nómicos, políticos, socioculturales e históricos. El tema de la comunicación en relación con el cambio político (“desarrollo político” que ha de implicar: 1) diferenciación estructural en aumento en el sistema político; 2) apartarse de los criterios de adscripción hacia los criterios de adquisición en el reclutamiento y la evaluación políticos; 3) una ampliación del alcance efectivo de la actividad política; 4) secularización y “racionalización” crecientes en el cumplimiento de las funciones políticas” (pág. 152), aporta únicamente los fundamentos para un posterior esclarecimiento.

Por último, en el capítulo VIII, se aborda el tema que sintetiza toda la introducción que es en sí misma la obra y que nos enfrenta sin disimulo al grave problema político que encierra: “La organización y el control de la comunicación: problemas de libertad y restricción”. Frente a las beatíficas ideas “iluministas” de libertad como derecho total en una sociedad abierta, ejercicio justo de la razón, triunfo inevitable de la verdad, etc. Fagen opone la triste realidad nuestra de cada día: toda sociedad, todo sistema social organiza, estructura y defiende sus propios límites de lo permitido. A nuestro juicio, la exposición no trasciende las declaraciones ciertamente platónicas (“El problema de la libertad de expresión plantea cuestiones de política pública de gran amplitud y complejidad”, pág. 161), cuando la realidad puede ser más nítidamente percibida: La divulgación de cualquier idea es permitida en la medida en que no atente a los fundamentos ideológicos mismos que mantienen en él a quienes detentan el poder y el control de los medios de comunicación y de las instancias coercivas

en la sociedad de que se trate. Y como botones de muestra ahí están las suspensiones recientes de los periódicos "La cause du peuple" y "Tout", ahora dirigidos por Jean Paul Sartre, en la democrática Francia.

Un avance sobre las posibilidades

de control y terrorismo del "sistema", que abre el empleo de la tecnología en gran escala cualitativa y cuantitativa, es también sugerido en este apartado final que cierra un libro en que las incitaciones son muy superiores a las conclusiones.

Juan José Castillo

JOSEPH DOPP: *Nociones de lógica formal*. Editorial Tecnos, Madrid, 1969. Traducción de N. Peña y P. de la Cruz.

Joseph Dopp, profesor de Lovaina, presenta este volumen como resumen escolar o de iniciación a su obra *Leçons de Logique formelle*, 3 vol., Louvain, Editions de l'Institut Supérieur de Philosophie, 1950.

Dopp en el prólogo intenta justificar la reducción de problemática filosófica en sus estudios de lógica. Al margen las actitudes del pensamiento antiguo, los filósofos del período escolástico —a quienes se debe haber puesto en claro la naturaleza instrumental de nuestros conceptos— desconocen la investigación matemática. Aunque, reconoce Dopp, "los lógicos del período moderno no han logrado sobrepasar los límites que habían alcanzado, de hecho, las tesis propiamente lógicas de los escolásticos".

En el siglo XIX, ciertos lógicos mejor formados en la investigación matemática han intentado elaborar sistemas de naturaleza matemática que alcanzarían el detalle de las tesis clásicas sobre la validez de los raciocinios. Esta investigación ha podido pronto ser extendida a los modos de raciocinio más complejos utilizados en las ciencias matemáticas, como también en todas las otras. Al hacer

esto, estos lógicos rompían conscientemente el vínculo, ya muy flojo, que unía la lógica formal a afirmaciones de naturaleza filosófica.

Su obra se ha mostrado extraordinariamente fecunda. Ha permitido ver que los "principios lógicos" propuestos por los antiguos forman un conjunto de una naturaleza mucho más compleja de cuanto se había creído. Esto ha hecho estudiar la naturaleza interna de este conjunto.

Toda esta evolución presenta muchas analogías con la de las mismas ciencias matemáticas. Del mismo modo que se han estudiado nuevas especies de números, nuevas clases de espacios y de estructuras matemáticas más generales, por una parte, y más variadas, por otra, capaces de organizar más eficazmente diversos sectores de datos de la experiencia, del mismo modo se han comenzado a explotar diversos sistemas de "principios lógicos", no clásicos, y se estudia su eficacia en diversos sectores de la investigación.

La situación es tal, hoy día, que ya no es posible tratar de los problemas más críticos que presenta el desarrollo del conocimiento humano sin estar al corriente de los princi-

pa'les métodos y de los principales resultados de la lógica formal moderna, que es una disciplina de naturaleza matemática. Es, pues, una tarea urgente iniciar las mentes en esta disciplina nueva. El presente trabajo está orientado en este sentido.

La obra la completan tres apéndices sobre "Algunos sistemas clásicos

de axiomas para la lógica de las proposiciones", "Construcción de una tabla semántica para la ley V. 26", "La notación sin paréntesis (llamada 'polaca')". Además, dado su carácter de manual, contiene un extenso y completo índice analítico y una seleccionada bibliografía.

F. Salazar

M. A. ROBERT: *Psychologie du groupe* (Manuel théorique et pratique de l'animateur). Collection Humanisme d'aujourd'hui, Editions Vie Ouvriere, Bruselas, 1969.

La estructuración de la vida social actual cuenta con el "grupo" como célula elemental e imprescindible. Sus leyes de formación, comportamiento, tensiones, etc., ya han pasado del estadio de intuición o teoría al de formulaciones objetivas y constatadas.

Como en todos los grandes temas, la etapa de vulgarización, o acercamiento a los no iniciados, es síntoma de la existencia de un estado de opinión sensibilizado en su receptibilidad.

La obra de M. A. Robert hay que situarla precisamente en esa difícil y, en muchos casos, incomprensible frontera de la profundidad científica y la simplificación para los no-técnicos.

Una primera parte dedicada a la teoría de grupos —con los temas siguientes: Objeto y método de la psicología de grupo; Individuo, grupo y

sociedad; Dinámica de grupo; El jefe y el grupo— a modo de iniciación y formulación de conceptos básicos, da paso y aclara la segunda parte de la obra, dedicada a las técnicas de grupo. En esta última se aborda el problema del comportamiento en las reuniones, del *brainstorming*, de la exposición oral, etc. Dos apéndices a la técnica de grupo —Les difficultés de la communication, Exercices de Bavelas et de H. Leavit; y Questionnaire permettant de contrôler la conduite des réunions— cierran una obra sencilla cuya mejor presentación cabe resumir con el subtítulo original: "Manuel théorique et pratique de d'animateur".

Merece resaltarse la estudiada composición tipográfica que de por sí es un verdadero ejercicio práctico de psicología de la comunicación.

F. Salazar

RAMÓN CARANDE: *Estudio de la Historia de España*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.

Gran acierto el de Ramón Carande al dar una nota preliminar a este pequeño volumen que agrupa siete breves estudios acerca de muy distintos temas de la Historia de España. Pues de otra manera, el lector, enfrentado sin previo aviso con la obra podía haber quedado decepcionado por el contenido de los siete títulos de presentación: 1.º La economía y la expansión ultramarina bajo el gobierno de los Reyes Católicos; 2.º El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422); 3.º El atrayente y ambicioso Francisco de los Cobos; 4.º Gobernantes y gobernados en la Hacienda de Castilla (1536-1556); 5.º El despotismo ilustrado de los "Amigos del País"; 6.º Ballesteros en Hacienda; 7.º Mis acreedores preferentes.

Todos ellos son estudios cuya fecha de aparición va de los años 30 al 57. Desde entonces, afortunadamente, los estudios de Historia de España y el material de fuentes ha experimentado un sensible y prometedor cambio. No obstante, la antología de Carande nos lo presenta como un hombre que esboza el modo actual de hacer historia: fuentes, y, a partir de ellas, análisis objetivo y a-partidista. Más aún, su preocupación por la Historia le lleva a estudios puntuales de personajes y sucesos, es decir, se trata de una tarea de análisis minucioso y en profundidad. No hay que olvidar que Carande

aún ha conocido una época española en la que escribir de y sobre la Historia se reducía a pensar una tesis más o menos fundada en los hechos y, después, llenarla de datos y narraciones.

Así, por ejemplo, su estudio "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia" es un modelo de hacer Historia, en el que convergen notas sobre política, sociología, economía, etcétera, y limitado a un período de setenta años. Lo mismo que "El despotismo ilustrado de los 'Amigos del País'", es una invitación —hoy día hecha realidad— a la investigación de hechos preteridos y fundamentales para entender el siglo XIX español. Por algo dirá Carande: "es una de mis obritas predilectas".

El estudio "La economía y la expansión ultramarina bajo el gobierno de los Reyes Católicos" lo califica Carande de "reliquias de un libro proyectado, que interceptó el destino y que había inspirado mi maestro Flores de Lemus, y que acaso habría sido interesante". En efecto, es, a mi juicio, el estudio más penetrante, original e ilustrador sobre una época tan rica en acontecimientos como necesitada de desmitización en el momento que Carande la aborda.

En resumen: buenos estudios de Historia situados en los comienzos de un nuevo modo de hacerla en el ámbito cultural español.

F. Salazar

EDUARDO GARCÍA DE ENTERRÍA: *Legislación delegada, potestad reglamentaria y control judicial*. Editorial Tecnos, Madrid, 1970.

La parte principal de este libro la constituye el trabajo "Legislación delegada y control judicial" —discurso de ingreso del autor en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación (leído el 16 de marzo de 1970). Los trabajos "La interdicción de la arbitrariedad en la potestad reglamentaria" y "Recurso contencioso directo contra disposiciones reglamentarias y recurso previo de reposición" se publicaron en Revista de Administración Pública, núms. 30 y 29 de 1959. El estudio "Observaciones sobre el fundamento de la inderogabilidad singular de los reglamentos" se publicó en el número 37 de la misma revista y en el volumen I de los "Studi in onore di Silvio Lessona Zanichelli", Bologna, 1963.

Las preocupaciones mayores presiden este libro, se lee en la nota a modo de prólogo: la preocupación por el uso sistemático y masificado del poder normativo por la Administración contemporánea, que afecta ya muy gravemente a la vida social y al marco personal de desenvolvimiento humano; y, en segundo lu-

gar, la conciencia de que un embriamiento de ese poder mortífero y, no obstante, ya trivializado, no puede venir más que resaltando los poderes fiscalizadores del juez, pieza central de todo el sistema jurídico.

"El Derecho no alcanza su valor universal más que cuando pasa a través de la rectitud de cabezas bien hechas": son palabras, quizá algo enfáticas, de Hegel, pero que me parece aciertan a expresar el papel capital de los jueces. A veces los propios jueces dudan de ese papel y es entonces, inevitablemente, cuando su jurisprudencia nos defrauda. Este libro intenta, sobre todo, dar razones (estrictamente técnicas, naturalmente, y no simples invitaciones o arengas morales) para que los jueces no abduquen en favor de los despachos administrativos, reconociendo incondicionalmente la validez de todas las ocasionales ocurrencias normativas de los funcionarios, el papel cardinal, que sólo a los jueces corresponde, de ser conciencia del Derecho

F. Salazar

MANUEL GRANELL: *La vecindad humana*. Revista de Occidente, Madrid, 1969.

Manuel Granell terminó en Oviedo, donde nació, sus estudios jurídicos; y los filosóficos en la Universidad madrileña, cuando explicaban Ortega, Morente, Zubiri, Gaos... Lleva veinte años en la Universidad Central de Venezuela como profesor de filosofía en su Facultad de Humanidades.

¿Qué significa Vecindad Humana? ¿Qué será esa Ethología a fundamentar? Algunas citas del libro servirán de acceso al tema.

"El hombre tiene que hacerse a sí mismo, y para ello debe comenzar haciendo mundo a su imagen y semejanza; o sea, debe recubrir la nuda realidad inhóspita con la artifi-

cosa estrofa de su creación, a la cual llamo vecindad" (pág. 321). "Uso al caso una imagen jurídica muy afín a nuestra condición de peregrinos", de inmigrantes. Dicha vecindad va saliendo de nuestra técnica vital: "Uno de los maravillosos artificios del tecnificar nuestro es el 'ethos morada'. Por eso nos permitirá poner en él nuestras manos: por ser 'del' hombre. Y la herramienta al caso será ethológica... La Ethología pretende llegar con su escalpelo hasta el pálpito cordial de la ontológica superación" (pág. 505).

Ya se advierte que no es tema de exclusivo interés filosófico, sino de humanísima urgencia. Así lo confiesa el autor en su prólogo: "La crisis actual llegó a tan profundas vetas, deja al hombre en tal desamparo y amargura, que éste ya odia la Verdad, vio'la a p'acer el Bien, incluso detesta la Belleza. Diríase que cierta desesperación suicida le compulsa a destrozarse su mismísimo basamento. Consciente del mal, no redacté estas páginas en complacencias de mandarín, sino en febriles angustias de gobernante. Como de sí dijera Keyserling, he meditado para que lo mejor posible sea. Nunca más pertinente la intención. Vivimos años cruciales, se están calzando en la oscuridad los cimientos de otro milenio. Una Etho-

logía madura, ya en ejercicio, ¿no hubiera dirigido o enderezado el rumbo humano, hoy a la deriva?" De ahí esta nueva ciencia. "No sólo fundamentará con mayor vigor ontológico todas las ciencias humanas..., sino que sus aplicaciones técnicas pueden y deben ser de radical eficacia para la salvación del hombre desgarrado por la crisis de estos tiempos revueltos. En cierto modo, la historia siempre ha marchado a la deriva. Es hora de tomar el timón e imponer la ruta" (pág. 136).

En su estudio descubre Granell tres existenciales estructurales del hombre: el "aquí-propio", el "ahí-mostrenco", el "ahí-vocado"; y realiza otros de tipo funcional: "in-existenciar", "con-sistenciar", "re-sistenciar", etc. (o sea, el instrumental de tecnita). El fondo de su metafísica procede de un análisis de la existencia en cuanto hecho radical, donde se contraponen dos instancias elementales dialécticamente, la insustencial y la re-sustencial, siempre en simbiosis y a sesgo de mutua inmanencia. Entre otros temas: nostridad, funcionalización del espíritu, dialéctica vital; y las tres dimensiones del "ahí-mostrenco" (ethos, sintagma, humanitas).

S. Cifre

FERNANDO DE LOS RÍOS: *Mi viaje a la Rusia soviética*. Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Fernando de los Ríos Urruti, el 9 de noviembre de 1920, parte de Berlín con destino a Rusia, permaneciendo en dicho país escasamente dos meses —del 17 de octubre al 13 de diciembre—.

Tres años solamente habían transcurrido desde aquel 7 de noviembre de 1917 en el que con la bandera de "paz, pan, abolición de la pena de muerte" y "todo el Poder para los soviets", el partido comunista, apo-

yándose en el Soviet y en la masa, se hace dueño de Kronstadt y de Petrogrado, asumiendo así el poder los bolcheviques.

Muy someramente el autor nos informa del hecho en sí de la revolución rusa, intentando más bien presentar las causas, el momento, las circunstancias que llevarían al pueblo ruso a su gran revolución y tratando de entrever sus consecuencias. Sin embargo, el viaje del catedrático y diputado socialista español —luego ministro y embajador de la República española— estaba demasiado cercano a los acontecimientos para poder ofrecer una visión con sentido histórico de la profunda revolución socio-político-económica del pueblo ruso.

Por estas circunstancias *Mi viaje a la Rusia soviética* ofrece fundamentalmente impresiones en toda la panorámica que el autor ha abarcado.

Comienza el relato de las pequeñas cosas que pueden interesar a un lector curioso: el desarrollo del viaje, aspecto de las ciudades, la Zugaretzka (mercado clandestino), la vida de hogar, etc.

En capítulos posteriores y refiriéndose a la organización política, Fernando de los Ríos nos presenta los retratos de cuatro dirigentes revolucionarios, con los que se entrevistó personalmente: Lenin, Bugarin, Trotsky y Lunacharski, y los puntos de vista de los mismos, a los que añade los suyos propios en el análisis

de las instituciones y realizaciones de 1920.

Completa la panorámica de la Rusia de 1920 con una descripción de las instituciones de trabajo y cultura, para finalizar con el estudio de la organización administrativa y económica, ofreciendo datos si no exhaustivos, sí lo bastante abundantes acerca de las industrias, producción, reparto de bienes, etc.

Cada una de las ediciones realizadas —1921, 1922, 1934— van prologadas por su propio autor. En la presente edición se incluyen dichos prólogos, el tercero de los cuales comprende un trabajo acerca de “Rusia 1922-1934”, en el que se estudian los resultados del primer plan quinquenal y de la colectivización de la agricultura.

En una conclusión final hay un intento por parte del autor de injertar la gran Revolución rusa en una perspectiva histórica: “La propia tragedia que acompaña a la gran revolución, si se la inserta en la dialéctica de la Historia, si se la valora con un criterio de justicia histórica y ello es otro punto de vista necesario de adoptar, entonces se la reconocerá como la voz del dios vengador, como la acción igual y antitética con la cual vengan los martirios sufridos en su alma y en su carne los humildes; y también con ello Rusia da un adabonazo en la conciencia adormecida de nuestra edad.

A. González

GEORGES GUSDORF: *¿Para qué los profesores?* Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1969. Traducción de Carlos Rodríguez Sanz y M.^a Luisa León Temblador.

Si tuviera que resumir el libro en frase corta y apretada, le daría el siguiente título: "La metafísica sobre el pedagogo o el pedagogo de la metafísica". Disyuntiva quimérica y lúdica que introduce a la lectura de un libro apasionante y sorprendente. Sorprendente por cuanto estamos habituados a oír de pedagogía, tópicos o técnicas "de productividad y rendimiento". Apasionante, al introducirnos en el velado mundo del alma del profesor y del discípulo, de su interacción y repercusiones.

El libro comienza con una pregunta y acaba emplazando al dúo maestro-discípulo, discípulo-maestro, a una búsqueda de la verdad. Aunque la expresión suene a mala escolástica, los ecos que en verdad despierta la obra, recuerda la codicia de verdad que el niño que llevamos dentro de vez en vez nos reclama.

Georges Gusdorf, autor de varias obras filosóficas (entre ellas, *Significación humana de la libertad*, 1962; *L'Université en question*, 1964; *De l'histoire des sciences a l'histoire de la pensée*, 1966), se nos muestra como

un sabio socrático: su erudición, práctica y experiencia las pone al servicio de la verdad y a ésta como "la" tarea del hombre. Por ello, no podrá sorprender que sonría ante posturas doctorales y magistrales. Emp'azar al discípulo para que descubra su verdad como continuador del proyecto humano de alcanzar lo inaccesible, será la tarea más sublime e ingrata del maestro. Sobre todo por cuanto la propia búsqueda implica irremisiblemente la separación —y en parte, la renuncia— del maestro. Y éste tiene que poner su única esperanza y recompensa en que la huida del discípulo es el movimiento irrenunciable para que la llama que ambos ilumina continúe su combustión sin agostarse en una contemplación narcisista de alumno sumiso y maestro ha'agado.

Comprendo que estas breves y pobres líneas no pueden tener la fuerza irresistible que arrastren a su lectura, pero como máximo elogio diré que éste será uno de mis libros de regalo a los amigos.

F. Salazar

CHRISTOPHER LAYTON: *Catorce puntos para unir Europa*. Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1970. Prólogo de Antonio Viaplana. Traducción de Conrad Niell i Sureda.

Este libro es el resultado de un estudio emprendido en el PEP (Political and Economic Planning) por

Christopher Layton. Se vio asistido en su labor por C. Harlow, quien aportó sus conocimientos especializa-

dos en la compilación de la mayor parte de las estadísticas, valiéndose con frecuencia de fuentes de difícil utilización. También contó con la colaboración de Mrs. Alex Morrison, que actuó como secretaria del proyecto. El estudio estuvo financiado por la Ford Foundation y por Britain Europe, cuya aportación fue consecuencia de un llamamiento especial lanzado a la industria británica.

La tarea de Layton no es fruto de una investigación de gabinete. Su autor ha viajado, examinado y consultado, durante varios meses ha entrevistado y sostenido largas conversaciones con dirigentes de industria y con miembros de instituciones y gobiernos, tratando en todo momento de captar los esfuerzos de integración y progreso en los campos de la ciencia y de la tecnología.

El resultado de estos contactos permitió descubrir algunos hechos de interés fundamental. Es indudable que U.S.A. tiene como principales bases de su progreso una extraordinaria potencia económica, un atractivo irresistible para los mejores cerebros de todo el mundo y un conjunto de patentes por las que percibe innumerables royalties. De otra parte, sus industrias más desarrolladas han sido la aeronáutica, la de maquinaria y la de productos farmacéuticos, con las que ha obtenido los mejores resultados en exportación. Analizando esta situación se ha hablado de un foso tecnológico europeo, e

incluso de una servidumbre industrial. Pero tras un examen atento del fenómeno, no cabe aceptar esta visión pesimista, ya que los propios americanos han llegado a confirmar que el problema no reside en la pura inventiva y que la contribución de Europa a los avances ha sido también trascendente, ya que ha producido el motor a reacción, el radar, el primer reactor nuclear de reacción rápida, el politeno, los vehículos a colchón de aire y muchos otros descubrimientos, aunque los logros europeos se obtienen a ritmo mucho más lento que los que los Estados Unidos han conseguido aplicar a sus nuevos inventos.

Por otro lado, las industrias europeas del acero, químicas y nuclear han progresado, pero su rentabilidad sigue siendo favorable a las empresas americanas; y en los tres sectores que actualmente despiertan mayor inquietud a los europeos (la investigación nuclear, la industria aeronáutica y los ordenadores), la tarea a realizar es muy importante.

Ante el conjunto de esta problemática, Layton no se limita a dar una exposición descriptiva de lo mucho que ya se ha hecho y de los centros europeos de investigación, sino que traza planes de futuro y propone soluciones positivas en el campo de la ciencia y de la tecnología, encaminadas también a estructurar una política industrial y societaria.

S. Cifre

ROBERT ARDREY: *El instinto de dominio* (en la vida animal y en los orígenes del hombre). Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1970. Prólogo de M. Crusafont Pairó. Traducción: Horacio Rodríguez Suárez.

La primera obra sobre Antropología de R. Ardrey, *Génesis en África*, sorprendió tanto a eruditos como profanos y, además, coincidió en el tiempo con la aparición de otras obras de divulgación científica sobre el tema. Tanto las tesis sustentadas en *Génesis en África* como la literatura del momento pudieron dar lugar a juicios precipitados sobre las afirmaciones de Ardrey. E incluso, su amena presentación podía dar pie a no tomarlo en cuenta, catalogándolo de novelesco.

La presente obra viene a ser para unos una ratificación de la seriedad de Ardrey, para otros, motivo para prestar más atención a futuros estudios. En cualquier caso, Ardrey sigue la línea original de su primera obra: una atenta observación científica del comportamiento animal. ¿Sobrepasan las conclusiones a las premisas? ¿Hay saltos injustificados en el proceso de análisis o de deducción? ¿Resulta inadmisibles el constante trasiego comparativo del comportamiento animal al humano en las constataciones de Ardrey? La altura científica que alcanza Ardrey ya no permite una respuesta a la ligera. No obstante, aun situado en una línea de hipótesis verificables y a contrastar, merece el juicio bienintencionado de la expectación. Hay que reconocer en Ardrey la valentía de sacar a la luz sus observaciones y teorías sometiénolas al crisol de la crítica científica.

El instinto de dominio es un estudio en profundidad de uno de los temas centrales de su obra anterior.

Como él mismo dice: "... es una obra comparable a *Génesis en África*. Igual que el primer libro, constituye una investigación de carácter personal acerca de los logros, poco reconocidos, alcanzados modernamente por las ciencias naturales y una interpretación de lo que estos revolucionarios estudios pueden aportar a nuestro conocimiento del hombre. Al contrario, empero, de aquel libro, que intentaba presentar en amplia perspectiva los crecientes testimonios de su naturaleza evolutiva, la presente investigación se parece a lo que en cinematografía llamaríamos un primer plano..." (pág. XIII).

El autor va presentando de un modo gradual las relaciones entre territorio e individuo. Como es habitual en su literatura, cualquier afirmación va avalada y amenizada con el relato de distintos episodios que muestran la interacción entre comportamiento y cuerpo, entre función y forma. A continuación hablará de las relaciones territorio y sociedad, para concluir con la de territorio y población total. Así, va mostrando al animal aislado en su cubil, apareado con la hembra en su territorio, prolongando su vínculo con ella cuando la defensa del territorio lo exige y manteniendo un juego de amistad y enemistad y relaciones de vecindad en los límites difusos que constituyen los límites de su parcela.

Volverá a repetir y profundizar el concepto de instinto, haciendo la distinción entre cerrado —el del animal— y abierto —el del hombre; este

último afectado por una experiencia con repercusiones genéticas.

Las conclusiones de Ardrey sobre la influencia del instinto territorial, mucho más fuerte que el del sexo, en la agresividad, han despertado extraordinaria polémica. Así, por ejemplo, arguye que un determinante imprevisible de la tendencia a la guerra radica en nuestro desconocimiento de que el comportamiento humano tiene fuertes raíces en el de los antropoides que le dieron origen. En un orden diferente afirma que la lealtad y responsabilidad de la familia, en

los hombres igual que en muchas especies animales, descansa sobre una fuerte adhesión al territorio. Una de las afirmaciones más atrevidas del autor es aquella según la cual nuestra tendencia a realizar sacrificios personales en interés de otros seres tiene sus orígenes en nuestra evolución y es tan esencial a la vida animal como a la humana.

En resumen, obra atrayente, curiosa e imprescindible para el curioso e investigador de dichos temas.

F. Salazar

JUAN MARTÍN DE NICOLÁS CABO: *La formación universitaria para la empresa*. Editorial Ariel, Barcelona, 1969.

La obra de Martín de Nicolás hay que presentarla en el marco de la España del II Plan de Desarrollo, con lo cual será posible desentrañar hasta la médula el contenido, significación y proyecto del autor. Este, licenciado en Derecho, graduado en Ciencias Económico-sociales, master of Business Administration, ha sido decano en el ICADE de Madrid, donde es profesor de Administración de Empresas.

Elevada a la categoría de ciencia o arte, la actividad de dirección de empresa ha encontrado su puesto en la universidad norteamericana. O lo que es lo mismo, la situación socio-económica de la sociedad norteamericana ha forzado la aparición de un tipo nuevo de directivo, que sólo tiene en común con el empresario de los comienzos del capitalismo el puro nombre. Pues la intrincada y compleja red de funciones y relaciones de la empresa moderna ha rebasado la capacidad organizativa y opera-

tiva del "jefe" para dar paso al equipo de dirección con su cabeza al frente.

No sólo esto, sino que la dirección de empresa reclama tal personalidad que se ha emancipado de cualquier concreción teórico-práctica, o sea, no se trata de preparar artesanos especializados en cada rama de las actividades industriales, sino, por el contrario, de la formación íntegra "a nivel universitario" de directivos; resultando secundario la especificación de empresa o actividad industrial.

Desde el comienzo de la industrialización comenzaron los hombres a preguntar por la posibilidad de una nueva ciencia de la dirección. Taylor, Fayol, Drucker y otros muchos autores han establecido las líneas maestras de esta ciencia.

Martín de Nicolás analiza la calidad de los estudios de dirección de empresa en la Universidad norteamericana, cuyo análisis le sirve a su

vez para insinuar las posibilidades que se le abre a Europa y, concretamente, a España, donde, en la actualidad, sólo funcionan seis centros a nivel más o menos privado. No obstante, el Libro Blanco sobre la Educación abre una nueva etapa de la Universidad, que haría factible el incorporar uno de los tres factores esenciales de la economía moderna: la organización, junto a trabajo y capital.

La obra se completa con un análisis de los estudios en diversos países europeos, en España, sobre la adaptabilidad del sistema educativo y las escuelas españolas a nivel universitario. Y con un último capítulo dedicado a la evaluación de resultados.

El libro incluye una serie de apéndices sumamente sugerentes, que abarcan desde informes ministeriales y universitarios hasta gráficos comparativos y programas de estudios de distintos centros. A modo de orientación, algunos títulos de estos

apéndices: Objetivos de la formación universitaria para la Empresa; La dirección empresarial como ciencia y como ideología; Nivel de estudios de los empresarios españoles; Crítica del sistema universitario español; Asignaturas básicas en la formación empresarial...

Sirvan como resumen unas líneas del autor mismo: "A la Universidad le ha faltado el sentido dinámico que la empresa ha tenido en el siglo xx, y a la empresa le ha faltado el clima ideológico que la Universidad podría haberle prestado en sus épocas de euforia utilitaria y positivista. Sería pretencioso echarlo todo a una carta y creer que ambas crisis se resolverían con una reconciliación y unas lágrimas de arrepentimiento. El problema es más hondo. Pero cualquier esfuerzo de entendimiento y diálogo debe ser fructuoso".

Este acercamiento de la Universidad a la Empresa es el tema de este libro.

F. Salazar

UNESCO: *Les sciences sociales dans l'enseignement technique supérieur* (Enquête internationale). Colección «L'enseignement des sciences sociales», 1967.

La colección "L'enseignement des sciences sociales" contiene una serie de estudios y monografías sobre el tema de ciencias sociales —sociología, ciencia política, sociología industrial, criminología, etc.—, los cuales han sido autorizados por la Conferencia general de la Unesco en virtud de una serie de resoluciones, la primera de las cuales data de mayo de 1950. El tomo que nos ocupa ha sido realizado en aplicación de la resolución 3.421, adoptada por la

Conferencia general en su sesión 12, que autorizaba al Director general, "en colaboración con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y con otras organizaciones internacionales competentes y en colaboración con todos los Estados miembros, con el fin de favorecer el desarrollo de la enseñanza superior de las ciencias sociales, en particular con la confección de encuestas y estudios acerca de las condiciones de enseñanza de estas cien-

cias, y con la publicación o haciendo publicar los resultados de estos trabajos.

La obra pretende especialmente favorecer a escala nacional, regional e internacional el desarrollo de la enseñanza de las ciencias sociales que tienen un especial interés para la enseñanza técnica superior, ya se trate de la profesión de ingeniero o de profesiones estrechamente ligadas a las ciencias tecnológicas: arquitectura, planificación urbana y rural, construcción de carreteras, medios de transporte, trabajos de irrigación, y a otras categorías de profesiones técnicas muy importantes para la vida social y económica, tal como se subraya en el programa aprobado en la Unesco para 1965-66 en la sesión III del capítulo 2.º dedicada a la aplicación de la ciencia y de la tecnología del desarrollo.

Los informes nacionales realizados

por contrato debían constar de dos partes distintas: en primer lugar un conjunto de datos concretos y cuantitativos sobre la enseñanza de las ciencias sociales en los colegios y demás establecimientos de enseñanza politécnica a nivel universitario, seguido de un análisis de esta enseñanza desde el punto de vista histórico y un estudio crítico de la situación actual, desde las perspectivas del porvenir y de los métodos de dirección. En algunos casos, lo esencial de la segunda parte se ha incluido en la exposición general del trabajo que corre a cargo de S. J. Gould, profesor de sociología en la Universidad de Nottingham.

Las naciones participantes son las siguientes: República Federal alemana, Estados Unidos, Francia, India, Japón, Inglaterra, Suecia, Checoslovaquia y Rusia.

F. Salazar

CARLOS PARÍS: *Hombre y Naturaleza*. Editorial Tecnos, Madrid, 1970.

“Los ensayos aquí reunidos se agrupan —dice el autor— en torno a un tema central, la relación “hombre-naturaleza”. En cuyo interior surge el hecho técnico, como radical encuentro, mediación, entre ambos términos, la realidad natural y la humana, y resorte decisivo en la autoformación del hombre. Desde tal ámbito de referencia, algunos trabajos se dirigen directamente hacia la idea de naturaleza, tal como ésta hoy y ayer ha sido concebida por el hombre, y las posibilidades inteligibles en que ha hecho pie para tal intento. Llegándose así a un replanteamiento del concepto de razón, cuya crisis subyace en la de las grandes actitudes vitales de nuestra época.

Al convocar ahora unitariamente estos trabajos, en la experiencia de su relectura y recreación, aparece ante mí una inspiración fundamental que me ha guiado en ellos: es el entusiasmo ante el esfuerzo del hombre por dar un sentido a la naturaleza. Naturaleza en que se encuentra arrojado, ‘expósito’, ya no como experiencia subjetiva, sino cual situación biológica radical desde el doble punto de vista filogenético y ontogenético.”

Los trabajos agrupados ya han sido publicados por separado desde el año 1957 al 66. Pero cobran nueva vigencia y valor enmarcados en el contexto que crea el prólogo del libro. Prólogo breve y, sin exagera-

ciones, doblemente bueno, pues nos anuncia una continua evolución en el profesor París, en su ya madura preocupación de intelectual por los problemas de su entorno coetáneo y contemporáneo.

Este fragmento de su prólogo patentiza dicha evolución: "Tras el mundo de la técnica y creación científica descubrimos, pues, al hombre creador, haciéndose en su esfuerzo y transformando la naturaleza como objeto de su mirada y de sus manos. Por ello creo que se puede hablar de un 'racionalismo humanista' como programa de nuestra época. A pesar de los oráculos que anuncian la muerte del hombre, después de la muerte de Dios. Personalmente no comparto esta afición a extender certificados de defunción. Máxime cuando se trata de realidades, Dios, el hombre, que posiblemente no hemos descubierto más que en ídolo, en caricatura o embrionariamente. Propendo más a comprender la historia como una expectativa de nacimien-

tos que como un jalonamiento de muertes. Aunque quizá estos nacimientos necesiten como primera etapa una liberación de los fantasmas que sustitúan a la realidad, un incendio de las malezas que parasitan la fertilidad de nuestros campos. La construcción de una grande y auténtica cultura humana, purificada en su entrega a lo inmediato, puede ser así también un regreso a la plenitud de nuestras posibilidades y descubrimientos."

Los títulos de los estudios son: "Hombre y Naturaleza", 1964; "Técnica y Filosofía", 1962; "El trabajo, configurador de la situación del hombre actual", 1966; "Las grandes líneas evolutivas de la física y el concepto de sustancia", 1963 y 1968; "Absurdo y pesimismo", 1962; "Programa y posición histórica de un racionalismo humanista", 1957; y "Vives y la formación del saber moderno", 1962.

F. Salazar

GASTONE SILVANO SPINETTI: *Las relaciones públicas en la Administración.* Escuela Nacional de Administración Pública, Madrid, 1968. Traducción de Angel Alvarez. Estudio preliminar de Rafael Ansón Oliart.

El crecimiento anárquico de la Administración ha sido uno de los motivos principales que la ha conducido a la burocratización; mal endémico de todas las administraciones estatales. Y es en los Estados Unidos donde se han dado los primeros intentos de solución científica. La literatura sobre el tema en inglés es abundante.

Spinetti ha pretendido verter en conceptos y problemática de su país los apuntes de solución del mundo americano; pero más que una versión práctica del tema, la obra se ha convertido en un tratado de calidad que trasciende la mera problemática italiana. El autor se esfuerza por deslindar perfectamente qué sean las Relaciones Públicas, con lo que au-

tomáticamente las distingue de un mero *savoir faire*, de la propaganda o de un código de urbanidad.

En el fondo las Relaciones Públicas tienen una motivación económica, que, aplicado a la Administración, no es de patente inmediatez. Pero resulta obvio que toda planificación de empresa o administrativa supone unos ahorros o inversiones más racionales. Sin embargo, es éste un aspecto secundario del estudio de Spinetti, ya que en su obra incorpora el espíritu de la Constitución italiana aplicado al desarrollo de la Administración: que los órganos de poder reciban sugerencias, críticas, insinuaciones de los administrados y éstos, a su vez, vean en la Administración un órgano de servicio público, beneficioso y, en algunos aspectos, familiar.

Spinetti define las relaciones públicas como: "... actividades rectoras organizadas de un modo ininterrumpido para conocer, mediante el em-

pleo de las técnicas más modernas, la opinión del pueblo y realizar en lo posible sus intereses y aspiraciones". Por lo que, en consecuencia, aunque la obra se ha delimitado como tema específico su aplicación a la Administración pública, tiene vigencia para toda aquella situación en que se requieren las Relaciones Públicas.

La redacción de la obra es rica en anecdotario de comportamientos, unas veces relatando realizaciones concretas y otras, programando el mismo autor posibles situaciones y esquemas.

La edición española va precedida de un estudio preliminar de Rafael Ansón Oliart, en el que se detallan las posibilidades que tiene la obra y el tema en el ambiente español y, a la vez, expone esquemáticamente lo que la Administración pública española tiene ya montado en materia de Relaciones Públicas.

F. Salazar

RENÉ ORTUÑO: *Bolivia y la integración económica de América Latina.*

Editorial Impresora Sur, S. A. Buenos Aires (Argentina), 1969; 174 págs.

El estudio del señor Ortuño que el I.N.T.A.L. publica ahora, fue preparado para el curso sobre Bolivia y la integración económica de la América Latina, organizado por el I.N.T.A.L. en colaboración con el Banco Central de Bolivia. En él se analizan todos los sectores de la actividad económica boliviana y se destacan algunas debilidades estructurales, así como la forma en que el esfuerzo integrante puede contribuir a su solución.

El señor Ortuño señala la necesi-

dad de concentrar en el sector agropecuario el proceso de institución de importaciones para superar el déficit de varios productos y en particular el del trigo, cuya producción se ha visto estancada. Como conclusión cabe señalar, siguiendo al señor Ortuño, que Bolivia mantiene en la zona de intercambios signo negativo sólo con Argentina, Brasil, Perú y Chile. Existen posibilidades de expansión inmediata para la importación, un poco más remotas para la exportación, lo que debe ser tenido

en cuenta para formular la política de vinculación de Bolivia a la ALAC.

Comienza la primera parte del estudio realizado por el señor Ortuño exponiendo fundamentalmente las condiciones físicas de Bolivia, pero no por eso deja de presentar otros aspectos sociales del problema. Empieza diciendo que la mayor parte de la población es urbana, estando casi toda ubicada en el Antiplano, mientras que en el resto del territorio tiene una densidad que apenas alcanza un habitante por kilómetro cuadrado.

Dentro del sector de la minería, dice que ha representado el 8,2 por 100 y el 9,3 por 100 del Producto Interno Bruto y el estaño representa a su vez las dos terceras partes del valor total de las exportaciones. La importancia económica de la producción de otros minerales es mucho menos significativa, ya que en conjunto sólo suma la mitad del valor de aquél.

En el Antiplano y en los valles precordilleranos existe una ganadería mixta de tipo familiar, con predominio de ovinos y aquénidos. Especial mención merece la producción lechera, la cual ofrece indudablemente un amplio campo para la sustitución de importaciones. Los programas previstos evidencian interés prioritario para incrementar la producción y la industrialización de la leche. Tampoco podía quedar sin exponer la riqueza forestal de Bolivia, la cual está localizada en la región oriental y en el norte del territorio. La industrialización de la madera del país se halla en una etapa primaria de desarrollo.

En lo que se refiere a la red de transportes, es el sistema tradicional

conforme a la distribución de los yacimientos mineros y no cubre las necesidades presentes de la economía nacional. El transporte internacional se lleva a cabo especialmente por ferrocarril y por vía aérea. En términos generales los ferrocarriles bolivianos afrontan una situación difícil, ya que el material es anticuado y la operación produce pérdidas.

Para concluir con la exposición hacemos referencia a la "reforma agraria", diciendo que Bolivia fue uno de los primeros países de América Latina donde se tomaron medidas efectivas de reforma agraria para redistribuir las tierras, mejorar el sistema de tenencia y colonizar las nuevas regiones. La implantación simultánea de las mismas en casi todo el territorio generó un clima de inseguridad.

Expone por último diversos aspectos sociales de Bolivia, entre los que destacan: a) la educación; b) la salud, y c) vivienda.

Se inicia la segunda parte con el epígrafe "El desarrollo nacional de Bolivia y el proceso de integración de América Latina".

Los proyectos e iniciativas que se han esbozado en materia de infraestructura tienen por objeto mejorar las comunicaciones, facilitar y abaratar el transporte y expandir la producción de energía eléctrica.

El propósito de nuestro análisis consistió en esbozar las posibilidades y problemas más salientes que se plantean a Bolivia, en función de la ubicación dentro del marco institucional de la integración regional.

Termina el estudio con los anexos estadísticos al informe.

José Luis Mirelis

ROBERT LEKACHMAN: *La era de Keynes*. Traducción de R. Ortega. Alianza Editorial, Madrid, 1970; 337 págs.

Todo el mundo sabe y, por consiguiente, no hay que insistir mucho en esta cuestión, que John Maynard Keynes ha sido uno de los grandes doctrinarios de la economía del siglo xx. Puede, pues, hablarse de dos épocas perfectamente diferenciadas entre sí: antes y después de Keynes. Pocas veces ha existido un economista que más profundamente dominase la materia objeto de su reflexión. El economista inglés, en efecto, logró elevar el contenido de la ciencia económica al extremo —y no es exageración— de ser ésta considerada como “ciencia pura”. Un economista debe formular sus principios en contacto directo con la realidad, con los problemas palpables, con un agudo conocimiento de las circunstancias políticas. Keynes nos dejó, a través de sus libros, una honda lección de sensatez, diplomacia y, sobre todo, honestidad ideológica. En su programa nunca tuvo cabida eso que algunos teóricos de la economía denominan “el juego de las posibilidades”. Keynes, como ha escrito uno de sus más leales biógrafos, antes de lanzarse a su gran empresa de persuasión hizo un esbozo del fondo económico y social de aquellos acontecimientos políticos que se proponía examinar. Sabía, y muy bien, que la ciencia económica está más influida y condicionada por la actividad político-social de lo que a primera vista parece. No hay duda, por lo tanto, de que Keynes ha sido, en el sentido riguroso

de la palabra, un “científico” excepcional (1).

No deja de ser curioso que, en nuestro tiempo, su obra, sus doctrinas y, especialmente, sus profecías se recuerden con cierto afecto. A los veinticinco años de su desaparición —Keynes falleció en 1946— su obra está viva y su pensamiento sigue manteniendo gran hegemonía y prestigio en los círculos económico-sociales. Es de destacar, además, que la figura del gran economista inglés ha adquirido, luego del paso del tiempo, una revalorización absoluta. Todo interesa del ilustre profesor inglés: sus libros, sus doctrinas y también, así lo pone de manifiesto otro gran economista —Joseph A. Schumpeter—, su propia actividad social. Siempre se ha considerado que los hombres entregados al quehacer económico eran hombres de carácter huraño, antisociales, de vida social grisácea. Keynes nos ofrece una imagen totalmente distinta: simpático, amable y alegre en todos sus actos. Su mente la mantuvo alejada de toda clase de resentimientos, de luchas y de envidias. Se entregó al cultivo de la ciencia económica con una visión del futuro realmente asombrosa. Supo, cuando las circunstancias apenas si lo permitían, entrever las grandes soluciones de los problemas económicos de su época y casi de la nuestra. Su acierto fundamental, cosa en la que muy pocos le han seguido, consistió, precisamente, en simplificar eso que actualmente lla-

(1) Schumpeter, Joseph: *Grandes economistas: de Marx a Keynes*. Alianza Editorial, Madrid, 1967, 446 págs.

mamos las "estructuras". Su evangelio económico predicaba algo que, igualmente, parece hoy olvidado: que toda formulación doctrinal debe estar basada en principios muy claros y en elementos que permitan mantener el equilibrio estático. De aquí, precisamente, el vigor que muestran la mayor parte de los principios que debemos a Keynes.

A la vista, naturalmente, de cuanto queda expuesto, nadie se sorprenderá de que consideremos acertadísima la inclusión del libro del doctor Lekachman en el catálogo de Alianza Editorial. Se trata, en efecto—lo mismo que todos los volúmenes que integran tan sugestiva colección—, de un libro exclusivamente dedicado al hombre moderno, es decir, al hombre contemporáneo que, como tantas veces ha demostrado, desea conocer a fondo las grandes formulaciones doctrinales, en todos los campos, del siglo xx. El intento del autor peca, por supuesto, de ambicioso. Conviene recordar que se trata de estudiar, y con muchísima profundidad, dos circunstancias muy diferentes entre sí: por un lado, la vida de un intelectual —Keynes queda perfectamente retratado en estas páginas—, y, por otra, nada menos que el desarrollo económico de una época que presentó fabulosos problemas —como, por ejemplo, el de la Gran Depresión—.

El doctor Lekachman, como el futuro lector de estas páginas podrá comprobar, sale airoso de la prueba: estudia la intimidad del gran hombre y, al mismo tiempo, estudia con todo detenimiento la gran parábola que el desarrollo económico de principios —entiéndase, los primeros treinta años— del siglo xx constituyen. Lo más importante de toda la actividad del eminente economista

inglés consiste, a nuestro parecer, en la formulación íntegra que realizó de todos los principios económicos. Keynes tuvo el genial acierto de saber, y saberlo muy a tiempo, que el siglo xx exigía una nueva formulación económica. Keynes advirtió en su gran libro —*Teoría General*— el papel que la política monetaria estaba llamada a desempeñar en nuestro tiempo. Keynes, además, quiso "despolitizar" la economía. Subrayó, en efecto, que uno de los medios que originan la decadencia, el ocaso y el declive de la mejor norma económica es, precisamente, al hecho de que sean los políticos profesionales los que quieran aplicarla. Keynes revitalizó la economía inglesa y, justamente, no permitió nunca intromisiones de agentes externos, en los asuntos económicos, por parte —como ya hemos dicho— de los políticos oportunistas.

La influencia de la dirección de la economía inglesa por Keynes se hizo sentir poderosamente en el año 1939. Año, como es bien sabido, en el que había logrado la plena realización de sus deseos, a saber: innovar el contenido de la ciencia económica. Tal fue el prestigio del eminente intelectual inglés que el autor de las páginas del libro que comentamos se ve forzado a exponer unas cuantas interrogantes que revelan, ciertamente, la importancia capital de la actuación intelectual de Keynes: ¿Hasta qué punto fue keynesiana la dirección de la guerra en los Estados Unidos? ¿Hasta qué punto estuvieron dispuestos los americanos a aceptar mientras durase la guerra doctrinas a las que se habían resistido durante la paz? ¿En qué medida la planificación americana para la posguerra mostró la huella de las ideas keynesianas?

Digamos, por último, que muy pocos economistas han llegado a comprender y, sobre todo, a manejar hábilmente esos dos principios de carácter evidentemente económico de las operaciones a corto y a largo plazo. Keynes fue, hay que insistir en esta cuestión, un excepcional modelo de *prudencia* y *conservadurismo*. Dos cualidades, es fácil demostrarlo, imprescindibles en el buen

economista y gobernante. Esas dos cualidades, sin duda, dieron el genial impulso a la economía inglesa y, a la vez, inmortalizaron el nombre de Keynes. Keynes, por último, fue un gran liberal. Uno de los primeros intelectuales que comprendió que la "libertad" es compatible con el "orden", la "eficacia" y la "seriedad científica".

J. M. N. de C.

BENITO FEIJÓO: *Teatro Crítico Universal. Cartas Eruditas y Curiosas (Antología)*. Selección, prólogo y notas de Carmen Martín Gaité. Alianza Editorial, Madrid, 1970; 203 págs.

Leer a Benito Feijóo debe ser obligación grave de todo aquel interesado en la historia del pensamiento español por ser un hito señero que se relaciona con los mejores pensadores del Renacimiento y empalma a su vez con la línea progresiva del actual.

La vida larga del monje orensano y su dedicación plena a las letras desde su retiro monacal, hizo que su pluma tocase los más distintos y variados temas y sus obras fuesen tantas como sus largos años.

Por nuestra parte, la premura del tiempo está constantemente conspirando para no iniciar, seguir y terminar sus obras que requieren tiempo, aunque no deseos. De este modo para sus obras lo mismo que para otros autores nos tenemos que conformar, para nuestra desgracia (que tenemos que aceptar), con antologías, para al menos no quedarnos con la pena o la culpa de no haber saboreado su estilo y sus ideas.

Bien es verdad que toda selección tiene el riesgo de pecar de subjetiva y arbitraria, pero una vez más se requiere confiar en el supuesto buen gusto y acertado juicio de selección

de quien por nosotros se ha tomado la gratísima molestia de leerse todas sus obras para seleccionar aquello que verdaderamente sería imperdonable no leerse.

En el caso concreto de Feijóo, la antología que presenta Alianza Editorial es debida a Carmen Martín Gaité, una de las que conocen mejor no sólo a Feijóo y sus obras, sino el ambiente del monje benedictino. El libro se compone de dos partes: antología del Teatro Crítico y antología de las Cartas. Va precedido de un prólogo con la vida y ambiente del ilustre monje y termina con un laborioso cuadro cronológico en el que la vida de Feijóo va jalonada por distintos hechos que se desarrollan en el campo de la historia, de la literatura, del arte y de la cultura. Las notas han sido colocadas al final del texto para evitar que éste pierda su encanto y el lector que sólo guste de saborear la prosa de Feijóo no se vea por el aparato crítico, distraído. De este modo las obras que fueron escritas para una minoría ilustrada, son ofrecidas hoy a todo el público y el deseo de cultura que para todos los españoles soñara un día ya

lejano Benito Feijóo, se pueda hacer gozosa realidad.

Lástima grande que tan ilustre lumbrera haya sido marginada por el gran público, creyendo que sólo los literatos y pensadores del llamado "siglo de oro" tienen categoría para ser preferidos a otros posteriores catalogados caprichosamente en segunda línea.

La verdad es que el justamente llamado Siglo de Oro, no por ser grande personaliza a todo un pueblo, sino que lo que verdaderamente es (existencialmente, se entiende) un pueblo es aquello que es en un momento dado de la historia. De este modo podemos hablar de una cultura del dieciocho distinta a la del Siglo de Oro porque responde a una época distinta. Lo que sucedía era que la cultura barroca era en cierto sentido hegemónica y esta hegemonía se traslada en el siglo xviii a Francia, Holanda e Inglaterra sobre todo, mientras España queda fundamentalmente receptiva viviendo de la herencia del barroco hasta incluso mediado el mismo siglo xviii. Es por esto por lo que adquiere importancia la figura de Feijóo, de tal modo que incluso las medidas de los políticos ilustrados tienen su antecedente en las cartas de Feijóo.

Ideológicamente es un hombre abierto a todos los aires de Europa y polariza una corriente clara de pensamiento que va a seguir en el siglo siguiente e incluso hasta nuestros días en muchos de sus aspectos. Su vinculación nórdica es clarísima y en este sentido su pensamiento está en la línea de Luis Vives, y lo sorprendente es que su clarividencia fuese tal que no hiciese mella en él, ni sus enemigos, ni le condicionase de modo decisivo su estado religioso. Tiene una predilección por

los pensadores ingleses, en concreto Bacon, que influye decisivamente.

De su ortodoxia no hay por qué ponerla en duda aunque critique decididamente muchas de las desviaciones e instituciones de su tiempo. Lucha contra las supersticiones y falsos milagros, contra la pedantería en el hablar y en el escribir y la superficialidad en el pensar.

Por su Teatro Crítico pasan a juicio los más distintos temas: de política, de literatura, de astrología, magia y filosofía; sobre la moda y la lingüística, sobre el patriotismo y el patriotismo, sobre el derecho y la medicina; lo mismo habla de Aristóteles que reflexiona sobre la Historia y la etnología, lo mismo sobre el amor que sobre las disputas académicas. No habrá tema que no pase por el cedazo de su agudo ingenio dejándonos a la vez su criterio sobre los más diversos temas y las diversas corrientes de pensamiento de su tiempo.

En las Cartas Eruditas y Curiosas (segunda parte de esta Antología) se nos manifiesta atento a todas las corrientes de pensamiento de la Europa de su época, planteándose problemas psicológicos sobre la memoria que se desarrollarían con empaque científico en siglos posteriores.

El mismo problema de la introducción en la lengua de voces nuevas que tanto preocupa a los lingüistas actuales, preocupaba ya a Feijóo, y en este sentido puede considerársele como un precursor de los defensores de la pureza de la lengua.

Uno queda admirado no sólo de la capacidad de trabajo de Feijóo, sino también de la visión exacta de tan distintos problemas. Bien es verdad que su saber enciclopédico le impedía profundizar en todos y cada uno de ellos, pero no lo es menos

el que supiese señalar nuevos rumbos a los saberes que estaban entonces por arizándose. Así ocurre con la medicina, que acaba de salir de su anquilosado ergotismo para abrirse al campo de la observación directa.

Su amistad con la *élite* ilustrada del país le da una seguridad y libertad para afrontar y enjuiciar los problemas sociales, culturales y los mismos agrarios de su tiempo que puede quejarse del atraso que padece España en orden a las ciencias naturales e incluso criticar las ambiciones políticas de muchos.

Feijóo no sólo está en su época, sino que por encima de ella, siendo de este modo un hijo de la Ilustración que sin desprecio olímpico, pero sí con claro sentido de la realidad, sabe que ese movimiento no era mayoritario sino de minorías selectas.

La verdad es que la *vox populi* que se usaría después en el orden político como bandera y consigna, no se usó entonces ni en lo político (gobierno para el pueblo, pero sin el pueblo) ni en lo intelectual. Por esto Feijóo sabe que no le entenderá esa masa del pueblo que permanece por desgracia analfabeta y difícil de cambiar la mentalidad. Para él la reforma también ha de venir desde arriba, por medio de las minorías ilustradas que transformen la mentalidad lenta pero irreversiblemente.

Literariamente, Feijóo tiene un estilo ágil e incisivo. Cuando en su época se respire conciencia de crisis literaria alabándose aún la literatura del Siglo de Oro y cerrándose a los nuevos aires críticos europeos, Feijóo se situará en un término medio y de equilibrio alabando lo tradicional sin menospreciar lo nuevo.

La cultura francesa que se introduce en España es objeto de recha-

zo sistemático para unos y de papantismo para otros. Ya en el barroco había una antipatía entre España y Francia; tal antipatía era aceptada como si se tratase de una ley fatal de los pueblos que al parecer de los políticos de entonces se daba lo mismo que en el orden físico había cuerpos que se atraían y otros que se repelían mutuamente. Feijóo rechaza la verdad apriorística del aforismo-ley para recomendar "lo que dicta la razón y la experiencia", colocándose en la línea del sano racionalismo y del empirismo más realista.

A la altura de nuestra época, quizá no pueda valorarse la figura de Feijóo, pues muchas de las cosas que él propugnaba ya están más que superadas; pero la verdad es que en el marco de la suya, aparece como un hombre solo y singular (los que cita Menéndez y Pelayo como discípulos suyos son hombres de tercera fila).

Su postura implicaba introducirse plenamente en el conflicto de su tiempo con el saber académico escavo del formalismo aristotélico-tomista que había degenerado en una estéril logomaquia; no es, pues, extraño que Feijóo por arizase una de las polémicas más largas que se prolongarían hasta nuestros días.

La figura, pues, de Feijóo, lo mismo que su relevancia dentro de la historia de las ideas, queda así subrayada a la vez que se potencia el valor de esta antología que notificamos y no dudamos que servirá para poder adentrarse en la obra del ilustre pensador español a todos aquellos que puedan leer todas sus obras y a todo el público español con el que él entonces no pensaría tener como lector tan numeroso.

Leandro Higuera del Pino

INSTITUT D'ETUDES BANCAIRES ET FINANCIERES: *Institutions et Mécanismes bancaires dans les pays de la Communauté Economique Européenne*. Dunod, París, 1969; 713 págs.

En el momento en que la Comunidad Económica Europea, es decir, los países que integran el Mercado Común, llegan a la completa Unión Aduanera, que las empresas europeas se hacen eco de los problemas de la concurrencia, de modernización y de concentración que les plantea la existencia de un mercado de ciento ochenta millones de habitantes, y que los economistas se interrogan sobre el valor de las financiaciones más adecuadas dentro de dicho marco, el volumen publicado por el Instituto de Estudios Bancarios y Financieros viene a presentar al lector, en forma amena y sumamente clara, una serie de problemas, poco o mal conocidos hasta ahora.

Redactada colectivamente por altas personalidades del mundo de la Banca, pertenecientes a los seis Estados miembros de la Comunidad Económica Europea, esta obra original nos proporciona una síntesis completa y viva de las múltiples formas bajo las cuales se ejercen actualmente en Europa las actividades bancarias. Por primera vez se han llevado a cabo, de manera conjunta, una serie de estudios precisos que, partiendo de los mismos criterios, tienen como objetivo principal el de presentar y comparar, no solamente la estructura de los Establecimientos del sector financiero, tan diversos entre sí, sino también los mecanismos de ahorro y crédito utilizados por estas Instituciones, situando las dentro del marco general de las políticas de crédito nacionales.

En efecto, en nuestro siglo, el respeto debido a ciertos principios tra-

dicionales, tales como el cálculo de los riesgos, o el respeto a ciertas ratios, no basta para asegurar el mecanismo, de por sí complejo, de los Bancos. Otros imperativos, derivados de las necesidades constantemente crecientes y cambiantes de una economía en expansión, sin olvidar determinadas contingencias nacionales y las numerosas reglamentaciones dictadas por las diversas autoridades monetarias, hacen de la Banca, internacional por esencia, una técnica en la que no existen unas reglas simples, y mucho menos inmutables o universales.

El objetivo perseguido en esta obra que comentamos es el de destacar, por encima de las características propias de cada sistema, las estructuras fundamentales y los elementos comunes a todas las Organizaciones bancarias de la Europa Occidental.

Desde la génesis del sector bancario europeo, tema que es ampliamente estudiado en el primer capítulo, que aparece dividido en tres grandes partes: I. De la Banca romana hasta el fin de la Edad Media. II. El Renacimiento bancario en el siglo XVI, y III. La Economía bancaria europea en los siglos XVII y XVIII; hasta la descripción de las Instituciones comunitarias de carácter financiero, que es objeto de estudio en la última parte, la obra analiza, dedicando un amplio estudio a cada uno de los países, las instituciones y mecanismos que conservan a la vez unos rasgos comunes o similares y unas originalidades sumamente marcadas.

La obra, sumamente sugestiva en todos los aspectos, interesa sobremedida a un amplio círculo de lectores: especialistas, economistas, banqueros, juristas, profesores y alumnos de Facultades, hombres de negocios, jefes de empresa, etc., todos los cuales encontrarán en sus páginas, cada uno de ellos en la esfera que más directamente les interese, unos elementos de información esenciales y sumamente positivos.

El mismo título de la obra fija la zona geográfica dentro de la cual ha de moverse: la comprendida por los seis territorios de los países miembros de la Comunidad Económica Europea, es decir, los que hoy se encuentran bajo la soberanía de los seis Estados del Mercado Común, a saber: Alemania Federal, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. Quedan, pues, fuera de su ámbito de investigación los bancos suizos, los bancos de la península Ibérica y los bancos ingleses, cuya influencia en los últimos siglos ha sido decisiva en cuanto a la creación de Establecimientos e instrumentos de crédito modernos. El libro no pretende, por otra parte, llevar a cabo un estudio exhaustivo de la Banca europea, sino simplemente realizar un análisis, geográficamente limitado, tendente a estudiar el origen de las instituciones y mecanismos bancarios actualmente existentes en los territorios de los Seis.

Más aún que las instituciones políticas, las instituciones bancarias han conocido, en el transcurso de los años, una vida inquieta y llena de sobresaltos caracterizada por épocas de esplendor y épocas de decadencia. Lejos de acceder rápidamente al dominio del mundo económico, los banqueros fueron durante mucho tiempo víctimas de la hostilidad de

las Iglesias, del rencor de los príncipes y de la cólera de los pueblos. No es sino en el siglo XIX cuando el "poder financiero", estimulado por la revolución industrial y legitimado por los doctrinarios, conquista un lugar de privilegio en la orientación económica, puesto que aún sigue ocupando en la actualidad. Ahora bien, en tanto que el destino de los banqueros ha tenido sus oscilaciones, más o menos pasajeras, las operaciones bancarias, tanto en su concepción como en sus métodos fundamentales, evolucionaron de una manera lenta pero constante, en el sentido del progreso y de modo irreversible, sin llevar a cabo unos cambios bruscos y apoyando sólidamente las innovaciones en los mecanismos ya existentes. Puede parecer quizá un poco sorprendente el hecho de que los instrumentos esenciales de estas técnicas, perfeccionados en el transcurso de un milenio hayan llegado a un grado tal de eficacia a principios del siglo XIX que, en la actualidad y con pocas modificaciones, siguen aún teniendo plena vigencia. Los hombres del siglo XIX y de la primera mitad del XX supieron crear las piezas maestras del aparato bancario moderno en el plano institucional, al propio tiempo que perfeccionaron y complicaron las técnicas de ahorro y de crédito para responder a las necesidades crecientes de la era industrial, si bien utilizando, casi de modo exclusivo, los instrumentos que la larga aplicación anterior había puesto a punto.

Por ello la historia de la banca hasta el Imperio napoleónico no es una simple curiosidad de arqueólogo, destinada a hacer surgir de los recuerdos la imagen discreta de un pasado lejano, sino muy al contra-

rio, el conocimiento de las experiencias que han forjado los métodos bancarios actuales. Los banqueros de la época napoleónica seguían siendo, a pesar de la creación del Banco de Francia, hombres del Antiguo Régimen, y no es sino con el pensamiento "saint simoniano" cuando se precisan, en la Europa continental, los caracteres de la Banca moderna, en tanto que Institución.

Cuando hacia el siglo II antes de Jesucristo el comercio del dinero se desp'aza a Roma, *vedette* a la sazón reconocida del universo político, los primeros mecanismos bancarios habían sido ya concebidos por los babilonios y, sobre todo, por los griegos, siglos antes. Sin leyes ni códigos —salvo la constitución de Solón que autorizaba el préstamo con interés—, y sin haber recurrido a aquellas construcciones teóricas a las que tan aficionados eran, los griegos habían sabido elaborar, inspirándose en la práctica cotidiana y en las experiencias orientales, una costumbre bancaria sumamente eficaz. Esta costumbre se impuso tanto más rápidamente a los romanos cuanto que éstos, excelentes administradores y notables juristas, carecían de aquella brillante imaginación que caracterizaba a los comerciantes griegos y tan necesaria a las técnicas bancarias.

Los banqueros romanos nunca llegaron a constituir una casta respetada de ciudadanos ni gozaron de los privilegios inherentes al ejercicio de una función que, por otra parte, tenía la cualidad de *publicam causam*. Colocados bajo el control administrativo y el poder jurisdiccional del prefecto de la ciudad en la que tenían instalado su negocio, les estaba prohibido asociarse con fines políticos o financieros. No es sino más

tarde, bajo el Imperio, cuando consiguieron agruparse en Hermandades, con fines religiosos o estrictamente profesionales. A pesar de ello, ocupaban un puesto destacado en el Forum, que llegó a convertirse en una verdadera Bo'sa en la que se negociaban los empréstitos, los préstamos, los depósitos y toda clase de cambios. Existía una determinada delimitación de competencias, que se iba precisando progresivamente en el seno de la profesión:

Los "*Numularii*", instalados en los tabernas del Forum, que estaban especializados en toda clase de operaciones de cambio, cada vez más numerosas a medida que aumenta el poderío romano, sin que llegase a crearse la unidad monetaria deseable para todas las provincias del Imperio. Esta se conseguiría en los albores de la era cristiana y las operaciones de cambio, a la sazón sumamente reducidas, no se efectuaban sino con ciertas monedas coloniales.

Los "*Collectarii*", encargados del cobro de los impuestos que, a partir del siglo IV antes de J. C., sufren la competencia de los "*mensae*", Bancos públicos que tienen a su cargo el percibo de las contribuciones.

Los "*Argentarii*" realizaban las operaciones corrientes de la banca, en primer lugar las de depósito. Si los depósitos no percibían interés alguno podían beneficiarse en cambio de los servicios que el Banco les prestaba, entre otros, llevar sus cuentas personales. En efecto, los romanos fueron unos contables sumamente hábiles y escrupulosos en la forma de llevar los libros de contabilidad, que podían servir de prueba en los juicios.

En la Europa medieval, dos franjas de poderosas ciudades comerciales se constituyen en las riberas del

Mediterráneo y del mar del Norte. Dos tipos de comerciantes banqueros van a predominar en la misma: el italiano y el hanseático, ambos con su zona geográfica peculiar, sus técnicas y característica personalidad. La acumulación de metales preciosos y de riquezas mobiliarias en los países comerciantes del sur, compensarán durante mucho tiempo la superioridad de los países del Norte en el campo de las producciones agrícolas y textiles. Entre estos dos polos de la economía medieval, las grandes ferias de la Europa del Noroeste, establecidas en los principales nudos de comunicaciones, contribuirán en gran manera al desarrollo y a una relativa unificación de los métodos bancarios.

En el polo mediterráneo, el crédito reviste unas formas íntimamente vinculadas a las operaciones marítimas que son las que condicionan el gran comercio mediterráneo, y la fortuna de la banca surge sobre los mares, expuesta a toda clase de tempestades y a la piratería. El banquero es hombre de negocios al par que marino y los grandes centros económicos son principalmente los puertos. Vemos así como Milán y Pavía, ciudades con un pasado glorioso, tienen que ceder el paso a Pisa, Génova y Venecia. Pisa, que fue durante mucho tiempo la principal ciudad comercial del mar Tirreno, puso en marcha una primera fórmula de asociación entre el capital y el trabajo, la famosa "Commenda", contrato en virtud del cual los financieros aportan su dinero y los comerciantes sus navíos perfectamente equipados. En Génova, por el contrario, los contratos de "Companhiia" y de "Societas" permiten que cada uno de los asociados aporte, en la medida de sus posibilidades, a la vez fondos y tra-

bajo. Los navíos y sus cargamentos son así ficticiamente divididos en "loca" o "carats", los cuales representan un cierto porcentaje de la aportación realizada y del beneficio descontado. En la capital de la Liguria, el comercio marítimo y las finanzas aparecen estrechamente vinculados y las grandes familias genovesas, tales como los Doria, proporcionan buen número de almirantes. En el siglo XIII, el papa Inocencio IV se asocia con los Fieschi, otra familia patricia de la República, y ello significa la indulgencia de la Santa Sede frente a los financieros genoveses que se convierten así en recaudadores de los fondos pontificios. En el siglo XIV, Génova adquiere un gran impulso y se distancia de sus competidoras de los reinos cristianos: Marsella y Barcelona. La fortuna de Venecia siguió unos derroteros distintos, ya que fue la única que pudo escapar a la decadencia de Occidente manteniendo, aún en los peores momentos, activas relaciones comerciales con Alejandría y Constantinopla. Desde el siglo IX Venecia practicaba ya el préstamo marítimo "a la gruesa", que escapa, en virtud de los riesgos corridos, a la interdicción canónica y, en concomitancia con Génova, instituyó la "collegantia", variedad de la "commenda" que permitía la distribución de los riesgos y beneficios.

Venecia fue, quizá, la primera en crear unos verdaderos Bancos: los cambistas de Rialto reciben de sus clientes depósitos a la vista y efectúan pagos de cuenta a cuenta por transferencia y compensación. Al cargar en la cuenta de sus clientes unas sumas superiores al importe de sus saldos, crean un complemento a la moneda metálica y desarrollan una circulación "en descubierto". El

riesgo de estos primeros créditos ocultos no escapa a la administración ducal que controla estas actividades e intenta, en dos ocasiones, en 1356 y en 1374, crear Bancos del Estado; pero las familias de los banqueros son poderosas y durante algún tiempo podrán resistir a estos intentos de crear un sector público competitivo. La prosperidad económica de las ciudades del interior es un fiel reflejo de las marítimas, y al aumentar el tráfico en el mar sube el papel del intermediario entre estas ciudades y las del interior, papel que se arrogan en primer lugar Siena y Florencia.

Siena, villa de aristócratas agricultores y de patricios es sin duda la primera ciudad medieval que se lanza a realizar operaciones de banca propiamente dichas, al margen de toda infraestructura mercantil o industrial. Estas se extienden a Roma y al otro lado de los Alpes, hasta Champagne y Flandes, donde establece una amplia red de sucursales, ofreciendo sus servicios a los fabricantes de tejidos toscanos, a los recaudadores de fondos pontificios, a las aduanas municipales y a los soberanos europeos. La riqueza de Siena coincide con el siglo XIII y se encarna en la familia de los Buonsignori, que hacen préstamos a los condes de Flandes y reciben depósitos de los reyes de Francia y de Aragón. Florencia ocupa más tarde el puesto de Siena. Centro comercial ya famoso en los días de la grandeza romana, experimenta un notable auge en la Edad Media al recibir en su seno a numerosos emigrados de las provincias vecinas. A diferencia de los banqueros especializados de Siena, los florentinos invierten una buena parte de sus beneficios en la artesanía, y al contrario que

los genoveses, sumamente individualistas, se agrupan en sociedades patricias dominadas por una misma familia, lo suficientemente influyente para mantener corresponsales en las principales plazas del mundo occidental. La creación progresiva de una amplia red de agentes y sucursales se hace ya indispensable para llegar a conseguir una efectiva potencia bancaria. A partir del siglo XIII, la expansión del comercio italiano allende los Alpes es sistemática. Los prestamistas lombardos y toscanos emigran hacia las mesetas septentrionales, unas veces para escapar así a la competencia de las otras Casas de banca instaladas en el valle del Po, y otras para reclamar a sus deudores las sumas prestadas para financiar un viaje a Tierra Santa o para cualquier empresa similar. Lo cierto es que en la economía medieval Italia ha desempeñado un papel similar al de la Inglaterra del siglo XIX.

Esta influencia italiana se extenderá hasta las costas del mar del Norte. La penetración será casi total en Flandes y un poco más superficial en las orillas alemanas del Báltico. El fundamento principal de la prosperidad de la Europa septentrional hay que buscarlo en el auge experimentado por la fabricación de tejidos que trae aparejado una elevación del nivel de vida y una acentuada tendencia al lujo. Dedicados esencialmente al comercio al por mayor, los flamencos dejan los problemas económicos y financieros en manos de los expertos italianos que instalan sus casas en las principales ciudades. Los alemanes, que han aprendido de los italianos afincados en Flandes ciertas técnicas del comercio de banca, los miran no obstante con cierto recelo, acusándoles

de favorecer la creación artificial de medios de pago, lo cual origina la inestabilidad de los precios, el desorden en las transacciones y abusos de algunos negociantes. Su conducta es estrechamente controlada por la llamada Hansa teutónica, asociación de comerciantes y de ciudades similar a las Gildas creadas en los Países Bajos. Para asegurar la regularidad en los pagos, la Hansa instituye unas jurisdicciones interurbanas y autoriza a las municipalidades a llevar los correspondientes libros de crédito que ofrezcan a las operaciones una garantía oficial. La Hansa va aumentando poco a poco su influencia, de Hamburgo a Dantzig y de Riga a Reval, a medida que se extiende hacia el Este, merced a la acción de los caballeros teutónicos, la conquista alemana.

Tras examinar someramente el renacimiento bancario en el siglo XVI, la politización de la Banca, la creación de los primeros Bancos públicos y de los Bancos de negocios, de estudiar la economía bancaria europea en los siglos XVII y XVIII, la filosofía bancaria en este último siglo, el sistema Law y las incidencias del mismo sobre la Banca francesa, los autores pasan revista a las Instituciones y mecanismos bancarios de cada uno de los países que integran la Comunidad Económica Europea que, si bien conservan unos rasgos comunes, presentan no obstante unas peculiaridades características.

FRANCIA

Las Instituciones financieras francesas en general y el sistema bancario, en particular, han conocido en el transcurso de los últimos años una evolución sumamente rápida. Esta evolución no ha terminado aún,

si bien el sentido que la inspira es bien patente: se tiende a eliminar, tanto en la estructura como en el funcionamiento de los circuitos financieros, aquellos factores de rigidez que, hasta una época bien reciente, seguían existiendo, a pesar de haberse abandonado las políticas proteccionistas y dirigistas tras la entrada de Francia en el Mercado Común. A una yuxtaposición de circuitos, más o menos estancos entre sí, y protegidos contra toda influencia exterior, este proceso trata de oponer un verdadero mercado, capaz de responder a las necesidades de una economía dinámica y ampliamente abierta a la concurrencia internacional. Las viejas reglamentaciones, especialmente aquellas que permitían actuar más o menos arbitrariamente sobre los tipos de interés, han perdido en este nuevo contexto su eficacia y su razón de ser. La competencia se ha intensificado y ello ha permitido suavizar el estatuto legal de los bancos, reforzando sus medios de acción y llegándose a una reestructuración del sector bancario. Las técnicas de crédito han acelerado su evolución, la cual se ve favorecida por la ampliación del mercado monetario y por la creación de un mercado hipotecario, en tanto que la adopción de reservas obligatorias señala la creciente preocupación de las autoridades competentes por sustituir la multiplicidad de intervenciones a nivel de los mecanismos, por una política de control global, a nivel de los equilibrios fundamentales.

El estatuto legal de los Bancos franceses tiene su origen, en lo esencial, en las leyes del 13 de junio de 1941 y 2 de diciembre de 1945. La legislación de 1941 se basa en dos ideas fundamentales: definición y

Clasificación de las empresas que ejercen una actividad bancaria o financiera, por un lado, y dirección y control de estas empresas por medio de dos instituciones: el Comité Permanente de Organización y la Comisión de Control de los Bancos. La legislación de 1945 estaba dominada por la preocupación de asegurar a los poderes públicos el control sobre el volumen y la distribución del crédito a corto, medio y largo plazo, considerado como uno de los factores indispensables para la reconstrucción del país. Entre las tendencias que se oponían, en el plano político, ha prevalecido la que aparecía fuertemente impregnada de la idea de que la "dirección" del crédito exigía la nacionalización del Banco de Francia. La nacionalización de los cuatro grandes Bancos de depósito —Crédit Lyonnais, Société Générale, Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie et Comptoir National d'Escompte de París— está prevista por los artículos 6 y siguientes de la citada Ley. Al adoptar el principio de la especialización de los Bancos, la ley establece su clasificación en tres categorías: Bancos de depósito, Bancos de negocios, Bancos de crédito a medio y largo plazo. Se establece asimismo el control de los Bancos de negocios más importantes que llevarán a cabo los comisarios nombrados por el Gobierno. Uno de los rasgos más característicos de la mencionada ley del 2 de diciembre de 1945 consiste en la creación del Consejo Nacional de Crédito que cumple una doble función: Órgano consultivo y Órgano decisorio.

En resumen, puede decirse que el sistema bancario francés se asemeja a un edificio de tres plantas; en la primera de ellas se hallan los Bancos propiamente dichos, es decir, los

que aparecen delimitados en la ley del 13 de junio de 1941 y están debidamente inscritos en las listas del Consejo Nacional de Crédito (las tres categorías anteriormente indicadas) y aquellos otros que gozan de un estatuto especial (Bancos dependientes del Crédito popular de Francia, Cajas de crédito agrícola afiliadas o no a la Caja Nacional del Crédito Agrícola, Cajas de Crédito Mutuo, Caja Central de Crédito cooperativo). En la segunda planta aparecen las Instituciones especializadas (Caja de Depósitos y Consignaciones, Crédito Nacional, Banco Hipotecario de Francia, Banco Francés del Comercio Exterior, Caja Nacional de Mercados del Estado). En la tercera y última planta se encuentran las llamadas autoridades de tutela (Ministerio de Finanzas, Banco de Francia, Consejo Nacional de Crédito), así como los Organos de control (Comisión de control de los Bancos) y de representación (Asociación Profesional de Bancos y Asociación Profesional de Establecimientos Financieros). Todos estos Organismos e Instituciones aparecen someramente estudiadas en la obra que comentamos.

ALEMANIA FEDERAL

El sistema bancario alemán se caracteriza por la existencia de un gran número de establecimientos y de grupos de establecimientos bancarios. El aparato bancario está compuesto por grandes Bancos, en forma de sociedades anónimas, buen número de banqueros privados y Bancos regionales o locales, Bancos Hipotecarios y una amplia serie de Bancos especializados. El sector público comprende las Cajas de Ahorros, los Institutos de Crédito agrícola y aquellos otros que tienen asig-

nadas misiones especiales. Hecha abstracción de los Establecimientos especializados que se consagran a sus tareas específicas, así como de los Bancos Hipotecarios y de Crédito agrícola, la mayoría de los establecimientos de crédito alemanes cumplen hoy la función de Bancos comerciales. Es evidente que las actividades de los Bancos privados, de las Cajas de Ahorros y de las Cooperativas se asimilan cada vez más, tendencia esta que conduce a una intensificación visible de la competencia en la profesión bancaria, y de ello es una buena prueba la extraordinaria densidad de la red bancaria en la Alemania Occidental.

En el siglo xix Alemania ha pasado del Mercantilismo al Liberalismo, de un gran Imperio germánico articulado en torno a Viena, a un Imperio alemán más reducido con Berlín por capital. Del maestro artesano ha pasado al capitán de industria, de una política de pequeños Estados a la de la nueva Alemania. En el curso de este siglo xx, seis grandes transformaciones marcan el sistema bancario alemán:

1. La primera fase de la concentración, producto de los esfuerzos realizados para instalarse en Berlín.
2. La transferencia o traspaso de las más importantes actividades a los Poderes Públicos.
3. La segunda etapa de la concentración, resultante de la crisis económica.
4. El período del exceso de liquidez, de origen gubernamental.
5. La escisión en dos sistemas bancarios divergentes.
6. La reagrupación en el seno de la República Federal Alemana.

En nuestros días, la separación de los Bancos alemanes en dos sistemas diferentes es una consecuencia de la división de Alemania en dos partes: la Alemania del Este y la República Federal Alemana. En la primera de ellas, la transformación del sistema bancario sigue el modelo ruso y se traduce en una completa nacionalización. En la segunda, se ha vuelto al sistema bancario europeo tradicional, con una amplia penetración de los usos americanos. En el presente estudio se analiza la organización actual del sistema bancario alemán en la Alemania Occidental; seguidamente se aborda el tema del marco jurídico, es decir, los caracteres fundamentales del Derecho y de los usos bancarios alemanes. Se traza un balance de las actividades bancarias, analizando los movimientos registrados en el activo y pasivo de los Bancos sin especialización, los llamados Bancos Universales, en el transcurso de los últimos años, y por último, bajo el título de "Retrospectivas y perspectivas" se intenta formular algunos pronósticos para el futuro. Tal es, a grandes rasgos, la situación bancaria en la Alemania Federal, descrita en la presente obra.

ITALIA

La actividad bancaria italiana data de varios siglos. Ya hemos tenido ocasión de comprobar cómo en la Edad Media los banqueros florentinos, genoveses, venecianos, etc., financiaban el comercio de la mayoría de los Estados europeos. Hay, pues, una vieja tradición bancaria, tanto en el Norte como en el Sur, que no se vio interrumpida por la unificación del reino de Italia, sino que, por el contrario, se vieron estimula-

das sus actividades con el nuevo Estado. Debido a su larga tradición, el sistema bancario italiano no está montado mecánicamente, sino que constituye un conjunto de instituciones sumamente diversas entre sí por su antigüedad, su forma jurídica, su estructura administrativa, los límites de su competencia territorial, su tradición y, en suma, por su misma finalidad económica. A pesar de todo esto el sistema bancario italiano ha conseguido alcanzar una coherencia interna sumamente notable. La integración progresiva de la economía italiana y su nivelación en el plano nacional, el paso del tipo agrícola al industrial, el peso creciente de los intercambios comerciales con el extranjero, la uniformidad de las leyes sobre los Bancos y la standardización impuesta por los usos y la competencia son factores que han contribuido notablemente a dicha integración. Puede afirmarse que en la actualidad las instituciones de crédito italianas constituyen un todo homogéneo y coherente a pesar de la diversidad de sus características históricas y funcionales.

Las leyes, los órganos de control y los estadísticos dividen los establecimientos bancarios en cinco grupos distintos, aun cuando en el interior de cada grupo subsistan netas diferencias que no deben sorprendernos. A partir de 1870 el sistema bancario italiano ha sido el más eficaz propulsor de la economía del país, especialmente de aquellos sectores que tenían un más elevado potencial de desarrollo. Desde el punto de vista estructural, la Banca de Italia se halla a la cabeza del sistema bancario italiano, no solamente por los poderes que las leyes bancarias le atribuyen en materia de creación de nuevos Bancos, reglamentación de

sus actividades, control de la aplicación de las normas que ella misma publica, sino también porque tiende cada vez más a convertirse en el centro y regulador de todos los movimientos monetarios y de todas las operaciones de crédito que tienen lugar dentro del sistema económico del país. Otro gran protagonista de los mercados monetario y financiero es el Tesoro del Estado, que ejerce una enorme influencia sobre el sistema bancario merced a la detracción fiscal que, en los meses pares, sustrae al mercado sumas realmente considerables. Su acción es igualmente importante como competidor directo de los Bancos en las operaciones de ahorro, merced a la tupida red de Cajas postales cuyas disponibilidades afluyen a la *Cassa Depositi e Prestiti* y son utilizadas de acuerdo con las directrices del Tesoro. Este es asimismo un importante operador sobre el mercado financiero, bien para cubrir el déficit del presupuesto, bien para financiar las obras públicas o proporcionar recursos a las Administraciones semiestatales. Los Institutos de Crédito se hallan divididos en cinco grupos. En el primero de ellos están incluidos los tres Bancos de interés nacional: Banca Commerciale, Credito Italiano y Banco di Roma. En el segundo los seis institutos de crédito de Derecho público que forman un grupo bastante heterogéneo, si bien se hallan unificados por las normas de Derecho público que regulan su administración. Uno de estos institutos es la Banca Nazionale del Lavoro, institución *sui generis*, cuyo capital pertenece al Tesoro en una proporción del 88 por 100. Los otros cinco institutos han sido fundados con patrimonio propio y tiene su origen en el plano regional: Banco di Napoli, Banco di Sici-

lia, Banco di Sardegna, Monte dei Paschi di Siena e Istituto Bancario S. Paolo di Torino. El tercer grupo está constituido por los Bancos Cooperativos Populares: Bancos de Novara y Milán, entre otros. El cuarto grupo, constituido por los Bancos de Crédito ordinario, forman un grupo bastante numeroso, con características individuales sumamente diversas entre sí. El último grupo está constituido por las Cajas de Ahorro y Montes de Piedad, que tienen una estructura patrimonial autónoma.

BELGICA

En Bélgica, la evolución de las estructuras financieras, similar en muchos puntos a la producida en otros países del continente europeo, ha desempeñado un papel de primerísima importancia en la evolución económica del país, la cual ha promovido y facilitado. La base de la evolución del sistema bancario belga está constituida por la reglamentación dada en el Real decreto de 22 de agosto de 1934, relativo a la protección al ahorro y a la actividad bancaria, y más tarde por el de 9 de julio de 1935 referente al control de los Bancos y el régimen de emisión de títulos y valores. Esta última legislación, que constituye en la hora actual la carta fundamental del sistema bancario belga, ha marcado una ruptura con el régimen anterior, caracterizado por el sistema de la Banca mixta, de negocios y depósito, que ha contribuido notablemente a la expansión industrial del país.

En 1822 se crea el primer Banco belga: la "Société générale des Pays-Bas" para favorecer la industria nacional, la cual inicia la expansión financiera del país. Al impulso industrial y a la animación del mer-

cado financiero que caracterizan el período comprendido entre 1834 y 1838 sucede una crisis que conmueve la Banca de Bélgica. En 1850 se crea el Banco Nacional y más tarde, en 1860, el Crédito Comunal, la Caja de Ahorros, en 1865 y a partir de esta fecha numerosos Organismos e Instituciones. En el presente estudio se analizan todas las Instituciones financieras y económicas del país desde sus orígenes hasta el momento actual.

PAISES BAJOS

El sistema bancario holandés ha experimentado, a partir de 1956, interesantes transformaciones. Desde el punto de vista estructural se ha producido en los Bancos comerciales, especialmente en el transcurso de los últimos años, un fuerte movimiento de concentración, merced al cual los "dos grandes" han llegado a ocupar una posición netamente dominante. Por otra parte, ha podido apreciarse en el desarrollo funcional de los Bancos holandeses ciertas tendencias dignas de atención. Sus actividades en el exterior, tradicionalmente de gran importancia, se vieron paralizadas por la segunda guerra mundial, pero han vuelto a reanudarse en gran escala. Los dos textos fundamentales de la legislación bancaria holandesa son la ley bancaria de 1948 y la ley sobre el control de los Bancos, de 1956. El 25 de marzo de 1814 se creó el Nederlandsche Bank, al que siguieron los diversos Bancos y Organismos de Crédito que constituyen el sistema bancario holandés. Este se halla constituido por el grupo de instituciones de crédito sometidas al control del Banco Central: Bancos comerciales, Institutos de crédito, Bancos de cré-

dito agrícola y Cajas de Ahorros. Todos ellos son minuciosamente analizados en el presente estudio que nos da una visión de conjunto del sistema bancario holandés.

LUXEMBURGO

El sistema monetario luxemburgués se caracteriza por la circulación en el país, con idéntico poder liberatorio, de una moneda nacional (el franco luxemburgués) y de una moneda extranjera (el franco belga). Una particularidad del sistema luxemburgués es el mantenimiento del derecho de emisión, reconocido por concesión del 8 de marzo de 1856, a la Banca internacional en Luxemburgo. Las otras emisiones monetarias del Gran Ducado corresponden a la Caja General del Estado, cuya gestión está confiada a la Caja de Ahorros del Estado. Hasta mediados del siglo XIX la organización y la actividad de los Bancos en Luxemburgo revestían un carácter más bien frag-

mentario. De hecho no existían sino tres pequeños Bancos que, prácticamente, eran empresas familiares dedicadas a la realización de operaciones a corto plazo, no existiendo ni Caja de Ahorros ni Banco de Emisión. Es en 1856 cuando se crea la Caja de Ahorros, a la que sigue la de la Banca Internacional con el privilegio de emisión que sigue manteniendo en la actualidad. En el presente estudio se esbozan las grandes líneas de la historia de las instituciones financieras y del sistema bancario luxemburgués, terminando con un análisis de la Bolsa de comercio del país.

Tal es, a grandes rasgos, el contenido de la obra que acabamos de comentar, en la que han colaborado destacadas personalidades que han llevado a cabo minuciosos estudios de todos y cada uno de los seis países que integran la Comunidad Económica Europea.

Julio Mediavilla y López

HANSJÖRG BESSLER y FRANK BLEDIAN: *Systematik der Massenkommunikationsforschung* (Neue Beiträge zur Film- und Fernsehforschung, vol. 10), Ernst Reinhardt Verlag, Munich, Basilea, 1967; 71 págs.

Esta sistemática intenta exponer todo el campo de la investigación de los medios de comunicación de masas, así como esbozar un plan general provisional para la investigación científica en este terreno. El estímulo ha sido, según el editor, Karl Gustav Specht, la consideración del papel de la moda en el ámbito científico, por una parte, y, por otra, la división del estudio en trabajos especiales muy singularizados, de cuyo

conjunto no se desprende una base sólida ni un marco claramente acogedor. La consideración de estos problemas ha llevado al encargo de este estudio de sistemática por el ministerio federal alemán del Interior.

La necesidad de estos estudios es evidente y, sobre todo, de explicaciones suficientemente satisfactorias del fenómeno "medios de comunicación de masas" si se tiene en cuenta que la mayor parte de los miembros

de los sistemas sociales reciben continuamente informaciones de diverso contenido por medio de la prensa, la radio, el cine, la televisión, etc. La investigación sociológica de estos medios se encuentra, sin embargo, en sus comienzos. La sistemática puede contribuir a la formación de hipótesis y estimular a una revisión organizada de ellas.

La parte más importante de este trabajo es su estructuración detallada, en cuya primera parte se dirige el interés a numerosas cuestiones que han de ser planteadas por estudios descriptivos y que procuran materiales para los problemas que necesitan explicación, mencionados en la

segunda y la tercera parte del estudio, destacándose tres complejos de cuestiones:

1. ¿Cómo puede explicarse la aparición de afirmaciones de los medios de masas?

2. ¿Cómo pueden explicarse los efectos de la comunicación sobre los receptores singulares?

3. ¿Qué importancia tienen para la conservación y el cambio de los sistemas sociales las afirmaciones aparecidas en las instituciones de los medios de comunicación y recibidas por los auditorios?

R. E.

Handbuch der Weltpresse, editado por Henk J. Prakke. Westdeutscher Verlag, Colonia y Opladen, 1970, 2 vols: I: «Die Presse-systeme der Welt: Geschichte und gegenwärtige Struktur», 687 páginas; II: «Weltkatalog der Zeitungen», 296 págs.

Importante obra de consulta y, desde su aparición, imprescindible medio de trabajo para todo lo relacionado con la prensa mundial, por cuanto reúne los caracteres de ser único y satisfactorio este manual de la prensa diaria mundial. Forzosamente escueto para su empeño, es, sin embargo, completo, hallándose en él todos los datos necesarios para un estudio mundial y una guía perfectamente suficiente para la profundización en cada país. Su misma concisión lo hace más manejable al haberse empleado una clave para el segundo tomo, el de catálogo de la prensa mundial y agencias de información, con explicación en un registro en cuatro idiomas. En él se dan la fecha de fundación del periódico, interrupciones de la publicación, si

las hay, antecesores, dirección de la editora, nombres del director y redactores, frecuencia a la semana, hora de aparición, tamaño, número de columnas, tirada por días de la semana, ediciones filiales, lengua y análisis de lectores. Los mismos datos de interés respectivo figuran para las agencias de información. Los periódicos siguen un orden alfabético dentro de cada país en dos grupos: el de los periódicos grandes, con tirada superior a la media nacional, y el de los periódicos pequeños, de los que sólo figura título y ciudad.

El primer tomo es la parte expositiva, sistemática, con los datos geográfico-políticos de cada país, como marco introductorio de orientación, y artículos minuciosos sobre la historia de la prensa en ese país, su

estructura actual, con la legislación, editoriales y agencias existentes, estructura tipológica de la prensa, medios de formación profesional, cine, radio, televisión y auditorios y una bibliografía que da también interés a este primer tomo para quienes no puedan leer alemán y se vean obligados, sin embargo, a utilizar el segundo como guía imprescindible.

En conjunto, son más de doscientos

los países estudiados durante muchos años (ésta es la quinta edición, habiendo aparecido la cuarta en 1960, bajo la dirección de Dovifat), contando con la colaboración de numerosos institutos científicos, asociaciones y organismos, así como de los periódicos, periodistas y científicos particulares.

R. E.

HENRI JANNE: *Le système social. Essai de théorie générale* (Editions de l'Institut de Sociologie de l'Université Libre de Bruxelles). Bruselas, 2.^a impresión, 1970; 575 págs.

La teoría general del sistema social es sin duda un intento ambicioso. Procede de la comprobación de que hay datos —estadísticos, históricos y otros—, modos de enfoque de los fenómenos sociales, construcciones sintéticas que descansan sobre ciertas colecciones de hechos y de encuestas, observaciones y teorías etnológicas que tratan de pequeñas sociedades globales, conceptos de psicología social, como la “personalidad de base”, que no tienen significación más que en la escala macroscópica... Si la “Sociología General” puede recobrar hoy cierto interés guardando su distancia con la filosofía general, no será más que en este plano de preocupaciones. La obra ha sido construida en esta perspectiva...

Intenta fundar su valor sobre el rigor de su coherencia y sobre la regla según la cual la construcción teórica ha de estar en armonía con todos los hechos bien confirmados. Es claro que, en consecuencia, semejante edificio es propuesto y recibido, en consecuencia, a beneficio de inventario.

El estudio rechaza con fuerza todo imperialismo de carácter monista. Estima, por ejemplo, que los enfoques tipológico, funcional, dialéctico, psicoanalítico y sociométrico, lejos de ser incompatibles, se completan mutuamente permitiendo captar la realidad de todos sus aspectos, a condición de que se la trate como “sistema”, concepto esencial e integrador de todos estos métodos.

Los sistemas sociales —del tipo “orgánico”— son realidades inscritas sobre el suelo (realidad sociomaterial), en los espíritus (realidad psicosocial) y que existen como realidades socioformales de manera trascendente a los individuos al mismo tiempo que dependen de la existencia de éstos. Estas realidades se desarrollan en dos niveles: el institucional-ideológico y el relacional-psicológico, descansando el conjunto sobre un sustrato material ligado a las realidades sociales por mediación de la técnica.

Papel clave en la evolución o la ruptura de los sistemas sociales lo representa la estratificación social y

la movilidad social, que están en estrecha relación con la dialéctica de la técnica. La estructura fundamental de estos sistemas es la del "poder" (*power system*), noción que va mucho más allá del sentido político estricto, pero cubre toda la capacidad de influir (teoría de la fuerza social). El sistema del poder está en tensión permanente con el sistema de valores (la "cultura") del que toda sociedad global es portadora y que proyecta sobre los individuos (la "personalidad de base").

En este marco dinámico, el juego de la culturificación, o de la educación tomada en su sentido más lato, es esencial como modo de integración y factor de homogeneidad del sistema social.

La teoría general así construida debería poder dar cuenta del hecho de que los sistemas sociales contienen en sí factores de continuidad y fijación, pero también factores de ruptura y cambio. Es la interacción compleja de estos factores lo que hay que explicar.

El libro intenta integrar estos fenómenos y sus correlaciones en una teoría de conjunto. En la medida en que lo logre, proporcionará un medio que permita definir la "situación" de los hechos concretos, operación que asegurará la interpretación acertada de su significación, de sus antecedentes y de sus consecuencias.

R. E.

ROGER VEKEMANS: *Lo antidialéctico en la dialéctica de Marx*. Cuadernos de discusión, núm. 3. D.E.S.A.L. T.R.O.Q.U.E.L. Buenos Aires, 1969; 74 págs.

Los dos trabajos que componen el presente "Cuadernos para la discusión" fueron ya publicados hace varios años. El primero, bajo el título "La sociología marxista", en el libro *Marxismo: teoría y acción* (Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1964). El segundo, bajo el título "La reforma social o la reforma de las reformas", en un número especial de la revista "Mensaje". Y el editor nos advierte que debido a la gran demanda de estos trabajos, se encontraban agotados, decidiéndose entonces reimprimirlos en el presente libro.

"... la razón de dicho requerimiento es obvia: los temas tratados, en vez de desgastarse por el transcurso

del tiempo, cobran cada día más actualidad. Por ejemplo, la conclusión a la cual llega el primer estudio: a Marx, uno de los grandes factores de la "muerte de Dios", actualmente tan de moda, se le ofrece la trascendencia religiosa como única tabla de salvación de su dialéctica." Afirmaciones de este tipo se suceden a lo largo de todo el libro. Roger Vakemans, S. J., se lanza a la crítica de la sociología marxista pero "... sin abandonar el vocabulario ni el método marxista, se trata de lograr, en cada momento de reducción a otro nivel, la demostración de elementos que resisten en ella y de demostrar que la enajenación no es, como dice Marx, exclusivamente ilu-

soria, sino que es también, en parte, objetivación en el sentido hegeliano de la palabra”.

El método que utiliza Vakemans es realmente sorprendente; para rebatir el concepto de lucha de clases, parte de una sola premisa y la desarrolla hasta llegar a ridiculizarla (según él, “idealizarla”). Veamos un ejemplo: “Según Marx, toda historia es la historia de la lucha de clases. Esto significa que la lucha de clases es un factor constitutivo de la historia humana. Ahora bien, como Marx pretende suprimirla se llega a la supresión de la condición misma de toda historia, del principio mismo del movimiento dialéctico constitutivo de la historia. Esta observación, que se entienda bien, no implica ninguna toma de posición respecto a la lucha de clases.

Pero es necesario señalar desde ahora que si Marx pretende suprimir la lucha de clases y al mismo tiempo estima que esta lucha es necesaria como condición y principio de la historia, llega necesariamente a la supresión de la historia misma, lo cual significa que su dialéctica habría dejado de ser histórica y que, a fin, de cuentas, volvería a caer en el idealismo hegeliano, tan ásperamente denunciado en el materialismo”.

El esquema, su crítica a la sociología marxista, se centra en seis puntos: Crítica de la enajenación polí-

tica, crítica de la enajenación social, crítica de la enajenación económica, crítica de la desalienación, crítica de la revolución proletaria y, finalmente, crítica del comunismo como sociedad perfecta. (Todo esto en 48 páginas con amplios márgenes.)

La conclusión final de la obra la copio del propio autor:

“El error fundamental de la dialéctica marxista consiste en querer, a la vez, un movimiento dialéctico indefinido que atravesase una serie ininterrumpida de determinaciones, y una determinación privilegiada, que contendría la única de todo el devenir y, por lo tanto, la medición perfecta.

Si la enajenación es siempre posible, también es posible el reconocimiento que supera la enajenación.

En otras palabras, para terminar: la historia como movimiento dialéctico no es inteligible sin su doble dimensión: inmanencia —siempre abierta tanto al reconocimiento como a la enajenación— y de relación con una trascendencia, que es lo único que puede darle, a la vez, sentido y dinamismo.

Marx, por no haber llegado al reconocimiento, ha caído en la peor enajenación: la contradicción fundamental del ateísmo.”

Creo que con esto sobra todo comentario.

Carmen Gavira

ANDRÉS GARRIGÓ: *La rebeldía universitaria*. Editorial Guadarrama, Madrid, 1970; 245 págs.

El gran tema de nuestro tiempo lo constituye, como es bien sabido, el problema de la rebeldía estudiantil. La bibliografía sobre tan espionosa cuestión crece cada día de manera vertiginosa y, consiguientemente, no resulta raro el observar cómo los más prestigiosos sociólogos, educadores y políticos del momento, utilizando toda clase de medios de comunicación —prensa, radio y televisión—, se ocupan detenidamente de su estudio. El problema lleva, a todo el que penetra en su intimidad, a conclusiones muy poco optimistas y, especialmente, por el simple hecho de que, como muy bien nos asegura el autor de las páginas que comentamos, la revuelta estudiantil —Berlín, Roma, París, Londres, Madrid, etcétera— no ha hecho nada más que comenzar.

La rebeldía estudiantil está ubicada en los lugares geográficos más importantes de la vieja Europa y, al mismo tiempo, surgen considerables focos de insurrección universitaria en los núcleos vitales de Hispanoamérica. El fenómeno de la rebelión de los estudiantes obedece, lógicamente, a una consigna internacional. Las instituciones universitarias del Viejo y Nuevo Mundo son presa de una desoladora epidemia que, efectivamente, de seguir en aumento —y, por ahora, no existen motivos para pensar lo contrario—, dejarán secuela en la sociedad contemporánea.

Andrés Garrigó, el joven autor de este libro, es un agudo conocedor del tema. No sólo por haber sido un destacado universitario español, uno de los últimos directores de "Gaceta Universitaria", sino, a la vez, por ha-

ber mantenido infinidad de conversaciones con los protagonistas de los sucesos más lamentables acaecidos en las vetustas universidades europeas. Su libro, pues, no es el resultado de unas, más o menos afortunadas, especulaciones de laboratorio. Es el resumen del contacto directo que el autor ha mantenido con la realidad. No existe en la intención del autor otros propósitos que el de poner un poco de claridad en el gris oscuro del panorama universitario actual. El conocimiento que Andrés Garrigó demuestra poseer de los problemas de la vida universitaria europea le faculta de manera irrefutable para abordar, al mismo tiempo, con máxima eficiencia, el análisis de los atisbos revolucionarios de los revolucionarios españoles.

Para el autor, así nos lo advierte en las páginas iniciales de su obra, la rebelión estudiantil española presenta líneas y estructuras radicalmente diferentes a las que han motivado la conmoción universitaria europea. Los universitarios europeos se han rebelado de manera radical contra los resultados que provoca la llamada "sociedad de consumo". En España, ciertamente, los efectos de esa "sociedad de consumo" no han empezado a notarse aún. Por lo tanto, el fenómeno que alienta la rebelión de los estudiantes de Francia, Italia, Inglaterra o Alemania no se produce en España. El motivo, por consiguiente, que en España da origen a esos conatos revolucionarios es, sin ninguna clase de dudas, diferente. Alguien, naturalmente, podría pensar que la rebelión estudiantil española obedece a motivos pura-

mente politizados. Pero, para el autor, tampoco es esta la causa originaria que ha dado lugar a la inestabilidad académica de la Universidad española. Con un régimen político distinto, escribe Andrés Garrigó, la conflagración universitaria española revistiera un tono y una intensidad muy similares.

A través de la excelente documentación que el autor ha recogido personalmente en los lugares universitarios más dispares de nuestro complejo mundo actual podemos llegar a la conclusión, entre otras muchas, de que lo que motiva principalmente la rebelión estudiantil estriba únicamente en la necesidad de reformar a fondo las estructuras de la Universidad. La Universidad, puede afirmarse dogmáticamente, se ha quedado anticuada, ha sido superada y, naturalmente, ha perdido el ritmo de la evolución político-social que han experimentado la mayoría de los países. Otro de los motivos que han agudizado la crisis universitaria que padecemos se debe, precisamente, a la falta de estímulos existentes para cumplir con el destino vocacional del universitario. La Universidad ha sido, tradicionalmente, considerada como uno de los medios más eficaces para ascender a los puestos claves de la sociedad. Dicho con otras palabras: la Universidad abría de par en par las puertas para penetrar en el seno de la burguesía. La gran pre-ocupación que ha embargado la vida

académica de múltiples generaciones universitarias consistió, quiérase o no, en adquirir los conocimientos elementales o imprescindibles para comenzar, cuanto antes, a ejercer una determinada profesión, a saber: situarse a la mayor brevedad posible. Quiere esto decir que muy pocos universitarios han sentido la necesidad de saber algo más que lo expuesto, rutinariamente, en las monótonas explicaciones de cátedra.

En nuestros días, es pronto para decidir si esto es positivo o negativo; lo cierto es que el universitario ha adquirido mayor responsabilidad y, por lo tanto, siente necesidad de saber. El universitario de nuestro tiempo, según la opinión compulsada por el autor de este importante trabajo, no desea seguir asistiendo al "diario asesinato de las ideas". Surge, por lo tanto, una nueva moral universitaria. La rebelión de la juventud, de algún modo, consciente o inconscientemente, tiene, subraya Andrés Garrigó, un trasfondo moral. Acaso, pensamos nosotros, ese trasfondo se debe a lo que podríamos, efectivamente, considerar como el vacío académico. Vacío que se produce, precisamente, al abandonar para siempre el recinto universitario. Surge entonces lo que, acertadamente, el autor de estas páginas define como "el horror a lo post-universitario".

J. M. N. de C.

JUAN BENEYTO: *Información y sociedad (Los mecanismos sociales de la actividad informativa)*. Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970; 241 págs.

La actividad informativa se ha tornado, desde hace algún tiempo, en uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. La razón de que esto haya ocurrido se debe, en gran parte, al descubrimiento de nuevos mecanismos y nuevos modos de divulgación de ideas y conceptos. Los nuevos mecanismos, efectivamente —afirmación realizada por el autor del libro que comentamos en un bellissimo ensayo publicado en la *Revista Española de la Opinión Pública* (1)—, han alterado de manera sensible una gran parte de los esquemas que habían adquirido valor clásico en el terreno de la información. El hombre contemporáneo, pues, vive inmerso en la información. La información, naturalmente, se ha constituido en algo consustancial al hombre y, consiguientemente, es, en nuestra modesta opinión, una ciencia social más. Una ciencia importante, insustituible y trascendente. La información, en definitiva, la realiza el hombre para el hombre, es decir, constituye siempre un mensaje profundamente humano. Es necesario, sin embargo, advertir que el profesor Beneyto ha sido, en el terreno científico de la disciplina —no hay duda de que la información es una disciplina académica— que ocupa nuestra atención, un auténtico pionero. Cuando en España crecía alarmantemente por doquier la desconfianza en la eficacia real de

los medios de comunicación el eminente profesor de la Universidad de Madrid generosamente se esforzaba, a través de libros, ensayos y conferencias de un indiscutible valor doctrinal, en demostrar y garantizar el espléndido campo de acción que, en las horas presentes, el fenómeno informativo habría de adquirir. Es innegable el magisterio que el profesor Beneyto ha ejercido y, afortunadamente, sigue ejerciendo en este campo doctrinal de tan ilimitadas posibilidades.

El autor, a diferencia de la generalidad de los intelectuales y pseudo-intelectuales que se han ocupado con notoria superficialidad del estudio de la temática que justifica la aparición editorial del libro que comentamos, se ha preocupado de profundizar en todos aquellos aspectos que, ciertamente, constituyen la intimidad del fenómeno informativo. El doctor Beneyto, por consiguiente, ha examinado uno por uno todos los elementos —espirituales y materiales— que integran el proceso informativo. Esto, precisamente, le ha llevado a subrayar, en uno de sus más sugestivos trabajos (2), que los medios técnicos de información han hecho surgir nuevas comunidades, actuando como ingrediente de la convivencia —y de la disidencia—, y forjando una opinión pública internacional que cada día sobrepasa su inicial fluidez para operar más densamente sobre aquellas relaciones.

(1) Beneyto, Juan: *Aspectos psicopsicológicos de la actividad informativa*.

Revista Española de la Opinión Pública, núm. 13, julio-septiembre 1968, páginas 17-41.

(2) Beneyto, Juan: *La opinión pública internacional*. Editorial Tecnos, Madrid, 1964, págs. 8 y ss.

El mundo entero vive, hoy por hoy, inmerso en el fenómeno informativo. Diríase que se trata de algo más que un simple proceso cultural. Nada, por lo tanto, tiene de sorprendente que el profesor Beneyto abogue, como ya lo ha hecho en algunos de sus estudios, por la consecución de dos cosas importantísimas, a saber: por la sinceridad de la noticia y, al mismo tiempo, por la preparación de los órganos receptores de la misma. Hace falta, subraya el ilustre autor, que el público esté preparado para recibir la noticia —buena o mala— si queremos que el emisor no tenga inconveniente en circularla. ¿En virtud de qué circunstancia anhela el autor el cumplimiento de esta exigencia? La respuesta es muy simple: de hecho la selección de noticias —en las agencias y antes por los corresponsales y luego en los diarios y en las emisoras y en las televisoras— se realiza de modo altamente subjetivo. Las agencias más importantes tienen secciones marcadas por esta referencia al público: no solamente —en el caso de una gran agencia inglesa, hace unos años— lo que iba a darse para Latinoamérica o para Europa, sino lo que tenía que llegar a las zonas donde existían guarniciones británicas. No hace falta acudir, nos indica el profesor de la Universidad de Madrid, a las prácticas totalitarias; basta ver el proceso de selección apoyado por una política ideológica o un interés mercantil, sobre todo allá donde la pluralidad de fuentes ha sido obstruida. Podemos pensar también en razones morales, defensa de la primacía de ciertas posiciones estimadas valiosas por causas que no tienen una remuneración material. De cualquier modo lo que en la terminología americanizante llamamos

ya “distorsión de la información” implica condicionamientos que salen de la esfera científica, pero que deben ser tenidos en cuenta si se procede al análisis —precisamente científico— de una situación dada. No en vano el término “fuentes generalmente bien informadas” suelen encubrir a portavoces gubernamentales —que, en efecto, pueden responder al calificativo aunque también con probable distorsión—. El prestigio de los comunicados, hace el profesor Beneyto hincapié en este aspecto, no sólo depende de su credibilidad sino de su reiterada adecuación a la realidad y de su contacto con públicos capaces de reacciones congruentes.

Cuanto hasta aquí antecede podemos utilizarlo para justificar el pleno acierto del juicio del autor cuando considera que, en nuestros días, la información constituye una necesidad psicológica. La información hace referencia a algo dinámico y es esto, en el sentir del profesor Beneyto, lo que justifica su importancia. Lo que hace que el mundo tenga un sentido para los hombres —escribe— es esa expresión de la realidad viva y fluida. Querámoslo o no, afirma el autor siguiendo a Farin, la humanidad entera está comprometida en una necesaria y permanente empresa de información, indisociable de la constitución del lenguaje. Es obvio, pues, que la realidad social —seguimos la tesis expuesta por el autor de estas páginas— se yergue sobre la información. La comunicación antecede e integra a la sociedad, que no es solamente el conjunto de las estructuras socioeconómicas y sociopolíticas, sino “el resultado de ese proceso” y la consecuencia de los cambios producidos en su desarrollo. Así es obligado ver a la información como in-

grediente social de cara al conjunto y como necesidad psicológica frente al individuo. Por eso está hoy generalmente aceptada la afirmación de que tal comunicación informativa constituye una muestra de la madurez en dicho desarrollo. A la vista, pues, de cuanto antecede el profesor Beneyto no duda en subrayar que, efectivamente, los medios de información están dirigidos hacia la gran tarea de poner al hombre en contacto con un contorno. De lo que el hombre vaya sabiendo del mundo y de la reacción que le produzca el saber lo que pasa deriva la conciencia de lo que debe hacer, y por ello el hombre trata de reajustar su conducta a medida que va teniendo conciencia del cambio impuesto en torno suyo. De ahí el interés de conocer el espacio que ocupa a nuestro tiempo esta atención hacia lo que pasa, cada vez más densa y efectiva. Es claro, además, y así lo destaca el profesor Beneyto, que la información crea vínculos, que sin ella no existirían, y consecuentemente instaura comunidades de pensamiento y de sentimiento. Si la mundialización de la sociedad pasa por su *feri*, ello se debe en término primerísimo a tales relaciones. La información conduce a una inserción activa en la vida de las comunidades humanas, tanto en la inmediata y local como en la distante y mundial. No solamente es así posible la *civitas maxima* —ideal de los filósofos de la Edad Moderna—, sino que únicamente va a serlo gracias a la información.

¿En qué consiste la actividad informativa? Es ésta, a nuestra modesta forma de ver, una de las principales claves de las páginas que comentamos. Y lo es por una razón muy clara, a saber: durante muchí-

simo tiempo la generalidad de los estudiosos que se han ocupado del análisis de este tema no han sabido, en rigor, qué decirnos del mismo. Hoy en día, desde luego, sigue interesando y, además, ha despertado la curiosidad de ciertos profesionales que, en honor a la verdad, han vivido de espaldas al fenómeno informativo. Esto ha originado, como bien puede suponerse, la exposición de tesis, criterios o conceptos de toda índole. La consecuencia inmediata es, lógicamente, que se sigue sin saber con precisión y nitidez en qué consiste la actividad informativa. El cúmulo de circunstancias anteriormente apuntadas ha movido al profesor Beneyto a ocuparse, con su indiscutible autoridad, de poner orden en las variadas y singulares divergencias que la desafortada intervención de sociólogos, juristas, políticos y pedagogos han motivado en la interpretación finalista de la actividad informativa. El autor, por consiguiente, analiza detenidamente todo el proceso informativo y toma conciencia de que hoy, como ya anteriormente hemos reiterado, la información es un fenómeno sociológico internacional. A los ojos del eminente profesor de la Universidad de Madrid el auténtico problema que depara el hecho de proceder a la estimación axiológica del fenómeno informativo depende de una sola, aunque muy importante, actitud, a saber: que se ha desatendido la consideración del fenómeno en su conjunto.

Otra de las cuestiones que hondamente preocupan al profesor Beneyto es la relativa a determinar cuál debe de ser el auténtico contenido de la información. Formulada la cuestión que ahora nos interesa de la manera escueta que antecede da la impresión de que caminamos ha-

cia el mundo de la abstracción; sin embargo, como el futuro lector de este libro podrá comprobar personalmente, en estas páginas sucede todo lo contrario. El autor desecha toda clase de silogismos o vanas hipótesis y penetra con extraordinario vigor en la médula de cada uno de los problemas que el tema plantea. Por consiguiente, al hacer referencia a la cuestión de determinar cuál debe de ser el contenido de toda comunicación lo primero que el autor advierte es, precisamente, que toda comunicación transmite un mensaje y, naturalmente, lo que hay que decir es las características de cómo debe de ser ese mensaje. El profesor Beneyto no duda en señalar que para lograr el debido efecto sobre el público, el mensaje ha de aparecer como noticia, lo que obliga a situar el juicio o la opinión en un segundo plano. Ahora bien, nos dice, para que el mensaje llegue al receptor de modo que cumpla la intención del remitente hace falta que quien lo recibe entienda el significado que se le da y ello exige que se considere su marco personal de referencia. Por eso mismo, siguiendo la opinión del doctor Clause, es preciso recordar que las técnicas de difusión colectiva se sitúan en el centro de una complejidad sociológica por cuanto la emisión de mensajes se liga a la impregnación, la comunicación técnica a la función psíquico-social. En la emisión hay información, formación, expresión y presión; en la impregnación subsiguiente, ligamen, pertenencia, diversión, liberación, catarsis. El mensaje en sí mismo se liga a la actualidad (bien inmediata, bien mediata) bajo una estructura en la que andan por medio el interés general suscitado por el suceso, la fuerza de la primera información —pro-

piamente la noticia— y la reseña o expresión periodística general o particular del hecho, accidente o incidente.

Señala el profesor Beneyto, por otra parte, que estamos en presencia de un cambio de mentalidad en cuanto a la exposición y recepción de la noticia. Este cambio ha sido originado, ya algo de esto señalábamos al comienzo de este comentario crítico, por los nuevos descubrimientos técnicos. Para el autor de este libro es obvio que, efectivamente, la nueva mentalidad está siendo forjada por la audiovisión y puede llamarse "televisiva". Las nuevas técnicas, electrónicas e invasoras, son las que golpean de manera vigente a las masas de estos años próximos. Ello, subraya el ilustre profesor de la Universidad de Madrid, trae un problema interesante en relación con el contenido. Las técnicas nuevas aún no disponen de nuevas temáticas. La televisión las ha tomado al cine, mientras el cine ha sabido evolucionar para mantener su interés. La queja de que no hay autores para la televisión, habiéndolos para el teatro, me recuerda lo sucedido en el siglo XIX, cuando los escritores acudieron a los periódicos, cubrieron los pies de página con folletines, dieron aire a las terceras páginas y acabaron trabajando como directores, cronistas y corresponsales.

La nueva mentalidad, subraya el profesor Beneyto, busca la imagen y el sonido. Los semanarios ilustrados y la radio-televisión han marcado la tendencia del contenido que apetece. El mensaje adecuado para tal mentalidad cumple una doble función: informa y sugiere. Junto a la actividad típicamente informativa derivada de la noticia ligada al acontecimiento se va ahora hacia el plan-

leo de un estímulo ulterior. La vieja "depêche", telegrama de agencia o conferencia con el corresponsal, está sustituida por la imagen multiplicada en el semanario ilustrado o la imagen en movimiento de la televisión, mas también por el reportaje, que es el nuevo pie de esta ampliadísima ilustración o por la entrevista que sitúa en la televisión la referencia del hecho noticiado.

Piensa, pues, el autor —en las páginas centrales de su libro— que la eficacia técnica en el uso de un instrumento influye en su eficacia persuasiva. Esta aparece vinculada al mejor conocimiento del receptor: los auditorios, menos preparados, aceptan la presentación unilateral de un tema; del mismo modo que los públicos sin ninguna noticia sobre un asunto son fieles seguidores de quien los informa de modo inicial ("¡Quien da primero, da dos veces!", sigue siendo válido en este campo). Quien explica y saca la conclusión, gana a quien deja tomarse el trabajo de explicar. Si la conclusión se ofrece (como sucede en la radio-televisión) sin posibilidad de ser meditada por el receptor, en sus vínculos lógicos con las premisas, no es aventurado asegurar que será aceptada por el oyente —mientras lo sería en el lector sólo saltando el obstáculo de su propio modo de pensar—.

Ya en las páginas finales del libro que comentamos el autor aborda el estudio de una cuestión que, a nuestro parecer, resulta igualmente importante. Nos referimos a los efectos que el fenómeno informativo causa en la conducta del receptor. Justamente, no constituye ningún error el considerar que, quiérase o no, el fenómeno informativo tiende siempre, por lo menos en un elevadísimo tanto por ciento, a dejar su

impronta en la sensibilidad del receptor. Mensaje e instrumento en manos del promotor, ha escrito el profesor Beneyto en otro lugar (3), tienden a influir sobre el receptor. La relación final, la relación buscada es ésa precisamente: promotor-receptor. El agente primero puede influir con su prestigio, mas hay, y aun hay preponderantemente, liderazgo en la actividad informativa. Existe un público que sigue a un autor o a un actor, e igualmente gentes que son público de un escritor, de un periodista, de un corresponsal, de un entrevistador. Lo que él diga o escriba, haga o sugiera tiene peso específico. Quiere, pues, el profesor Beneyto decir, y aceptamos sin reserva alguna su tesis, que los medios de difusión tienen un poder sugestivo: a la fuerza de la letra impresa se añade la de la voz —y el tono de la voz— y la de la imagen —y la de la imagen policromada—. La habitualidad en la recepción puede hacernos menos sensibles, pero también más dóciles. Junto a la sociología de las masas y de los grupos hay que contar con la psicología del individuo. El hombre que se habitúa a leer el diario u oír la radio se convierte en un ser "menesteroso de noticias". No se encuentra a gusto sin conocimiento de lo que pasa..., aunque en muchas ocasiones lo que pasa venga a ser igual un día tras otro.

Por consiguiente, como admirablemente nos indica el profesor Beneyto, los efectos de la actividad informativa sobre el sujeto receptor resultan consecuentemente codeterminados por su carácter, por la personalidad del receptor y por su misma

(3) Vid: *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 13.

situación. La influenciabilidad del individuo depende del sexo, de la edad, de su arraigo —y aun simplemente de la ecología, urbana o rural—, de la instrucción, de la capa social y del grupo religioso o político, más singularmente de esa señalada participación de la inteligencia que sabe medir la importancia del mensaje o la calidad prestigiosa del promotor. Es obvio, por consiguiente; que al hombre moderno, como sugestivamente nos dice el autor de este libro, se le golpea con la información. Hoy por hoy, además, está comprobado hasta la saciedad que el instrumento más eficaz lo constituye la imagen. La fuerza de la imagen, como subraya el profesor Beneyto, es casi absoluta. No hay que insistir más en el hecho, ya que esto es lo que justifica la aparición editorial de estas páginas, que, a través de la prensa, radio y televisión, la

sociedad entera es llevada así ante el foco del interés sociológico; encuentra cubiertas sus horas ociosas, se recrea, se instruye y, finalmente, se afirma, porque en el fondo de la interacción informativa el vínculo que surge entre los informados aún a los receptores de cara a los promotores y conduce a una cristalización de estructuras sobre la base de unos hábitos que marcan un comportamiento y que hacen que éste influya sobre la configuración de la sociedad. No hay duda, pues, de que estamos en presencia de uno de los libros europeos más importantes que en torno del proceso informativo se han editado. El autor, justamente, señala los errores y los aciertos de los medios informativos y, al mismo tiempo, señala, con trazos precisos, el papel que el hombre juega dentro de la sistemática informativa.

José María Nin de Cardona

**Congresos
y reuniones**

Algunos congresos, conferencias y reuniones nacionales e internacionales anunciados para 1971

- 18/I-5/2 Seminario sobre los aspectos demográficos de la mano de obra y del empleo, organizado por la División de la Población (Comisión Económica para Asia y Extremo Oriente) Bangkok.
- 21-27/III Conferencia regional de la International Planned Parenthood (Asia del Sud-Este y Oceanía) sobre el tema: activar el plan familiar, problemas y enfoques. Baguio City.
- Mayo Ciclo de estudios sobre el uso de ordenadores para la investigación de fecundidad, organizado para la División de la Población (Comisión Económica para Asia y Extremo Oriente). Lugar no precisado.
- 28-30/VI IV encuentro de la Sociedad para el estudio de la reproducción. Boston.
- 10-20/VIII XXXVIII sesión del Institut International de Statistique. Washington.
- 5-9/X Seminario Internacional sobre el plan familiar en los Servicios de Sanidad de los países socialistas Rostock.

Investigación y Mass Media

Dimensiones de un Encuentro Nacional Italiano

He asistido al Encuentro Nacional de investigadores en el campo de los medios de Comunicación Social o Mass Media, organizado en Milán por el Instituto "Agostino Gemelli", durante los días 9 y 10 del pasado octubre. Las reuniones se tenían en el amplio y elegante salón de Congresos de la Administración Provincial de la ciudad lombarda.

Fueron dos días densos de intercambio de ideas en ese complicado y movable campo de los medios de comunicación de masas, que está abriéndose cada vez más ricamente a toda clase de investigaciones.

Este ha sido uno de los buenos caracteres del encuentro: su brevedad. Gracias a ella, todo ha tenido ese aspecto de nerviosidad e intensidad, que constituye una de las componentes de la vida.

Diez años del "Gemelli"

El Encuentro ha sido organizado como un examen de conciencia del Instituto Gemelli, que fue creado hace diez años, en 1960, por el Centro Nazionale di Prevenzione e Difesa Sociale y por la Administración Provincial de Milán. Surgía además como una necesidad la mirada hacia el próximo futuro, que deberán ser años de una siempre renovada y fortalecida actividad de investigación.

El Instituto Gemelli es uno de los pocos centros europeos totalmente dedicado a la investigación experimental de los fenómenos sociales, aportados por este colosal fenómeno de las comunicaciones de masas, con una atención especial dedicada a la información visiva.

Y una prueba de su alto prestigio se tuvo en el mismo Encuentro, cuando se discutió la idea de que el Instituto Gemelli fuera el centro coordinador del trabajo de investigación realizado en las diferentes naciones de la Europa occidental.

Actualmente el Instituto es bien conocido en los círculos de investigación interesados en los instrumentos de masas.

Numerosos estudios, llenos de datos y de concienzudas sugerencias y conclusiones han sido publicados por distinguidos especialistas de la Comunicación, en las páginas de la revista trimestral "Ikon - Revue Internationale de Filmologie" (publicada desde 1962), de otra revista trimestral llamada "Quaderni di Ikon" (publicada desde 1968), y de una serie de publicaciones especializadas, editadas en colaboración con la Editorial "Il Mulino".

De la revista "Ikon" se han publicado ya 71 números. De los "Quaderni" los números publicados son ocho. Finalmente, se han publicado cinco volúmenes monográficos.

Las investigaciones de los miembros del Instituto, o dirigidas por ellos, se han movido en las siguientes cinco líneas: Psicofisiología, Psicología Social, Sociología, Psicopedagogía, Semiología y Estética.

En la lista de los conductores de los trabajos realizados se encuentran los nombres de especialistas cada vez más y mejor conocidos, como F. Alberoni, G. Cohen-Seat, G. Bettetini, V. Melchiorre, F. Rositi, A. Casati y otros.

El “más” y el “menos” del Encuentro

El Encuentro fue anunciado, modestamente, como un Encuentro nacional. Y, por tanto, los límites de lo que los participantes podían encontrar en Milán eran bastante claros. Pero fue una buena impresión —y éste otro de los puntos positivos del Encuentro— hallarse con bastante más de lo que el ámbito nacional italiano podía ofrecer. En efecto, nos encontramos con la presencia y la adhesión de personalidades científicas en el campo de la Comunicación, provenientes de Francia, de Bélgica y de la Gran Bretaña. Naturalmente, los representantes italianos, y concretamente los del Gemelli, eran los más numerosos.

Pero el Encuentro adquirió un matiz de internacionalidad, cuando se escucharon en él otros idiomas diferentes del italiano.

Las adhesiones, sin embargo, llegaron de más lejos, aun de algunos países del Este.

Sin embargo —y éste fue un aspecto negativo— el tema del Encuentro prometía más de lo que en realidad se halló.

Porque el Encuentro se tuvo bajo el tema general, demasiado general tal vez, de “Estado y tendencias actuales de la investigación acerca de las comunicaciones de masas, con atención particular al lenguaje icónico”.

Se delinearón bastante bien el estado y tendencias actuales en algunos países europeos, concretamente Francia e Italia, pero se dejaron al margen la importante masa de investigaciones que se realizan en los Estados Unidos e Inglaterra, y además, en algunos países del este y del norte europeo.

Es verdad que el núcleo principal del Encuentro era dar a conocer las investigaciones realizadas por el Gemelli durante los nueve años de su labor activa. Es también verdad que no se podía esperar mucho más en los breves días del Encuentro. Pero es también evidente que se siente la necesidad de hacer un balance más global y más total del estado y las tendencias de la investigación en todo el mundo. Este objetivo tendrá que realizarse en otros Encuentros posteriores que tengan las mismas características de apertura que el de Milán, y que sigan sus huellas.

Tres generaciones de investigadores

El Encuentro se desarrolló en tres momentos:

1. Primer momento, de exposición, a cargo de cuatro conocidos hombres en diferentes campos de la investigación.
2. Segundo momento, de análisis, a través de tres seminarios simultáneos sobre tendencias actuales de la investigación, sobre problemas psicopedagógicos, sobre la organización científica de la investigación.

3. Tercer momento, de síntesis, a través de una discusión muy moderada, pero que también tuvo sus momentos de cierta pasión científica, de los resúmenes de los Seminarios, realizados por sus presidentes.

La exposición de los grandes campos de la problemática actual de la Comunicación de masas estuvo a cargo de cuatro conocidos nombres de especialistas. Merecen una atención aparte.

Aldo Agazzi, catedrático de Pedagogía de la Universidad Católica de Milán, expuso los trabajos realizados por los hombres del Instituto Gemelli. Fue un largo y concienzudo trabajo de síntesis de las interesantes relaciones presentadas por ellos.

En segundo lugar, Edgar Morin, de la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París, que es considerado como uno de los iniciadores de la investigación en el campo de la Comunicación, y que es muy conocido por su volumen intitulado "L'Esprit du Temps", que en su versión italiana se presenta bajo el título de "L'Industria Culturale".

En tercer lugar, Algirdas Greimas, también de la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París, autoridad indiscutible en el campo de las investigaciones semióticas, que tanto están interesando a los investigadores de la Comunicación de masas.

Finalmente, Cesare Musatti, catedrático de Psicología de la Universidad de Milán.

Estos hombres han sido los representantes de la primera generación de investigadores de la Comunicación en el Encuentro de Milán.

Pero hemos podido escuchar a los hombres de una segunda generación, la que actualmente se halla en plena actividad: Virgilio Melchiorre, Umberto Eco, Gianfranco Bettetini, presentes en el Encuentro, y otros no presentes.

Está surgiendo una nueva generación, muy activa y muy joven, que investiga seriamente en estos problemas, envuelta en una fuerte coloración ideológica, y que podríamos llamar los investigadores de cabellos largos. Ellos se hicieron sentir poderosamente en Milán, a través de las exposiciones e intervenciones del joven Michel Gheude, del grupo de estudio de la Semiología del Cine, de Bruselas; de Daniel Peraya, también de Bruselas, y de varios jóvenes estudiosos italianos.

Se hizo sentir la diferencia de las generaciones en un interesante debate que surgió entre Greimas y Gheude.

Tendencias, progreso, crisis

Al escuchar las diferentes intervenciones de los especialistas en los complejos y tan distintos campos que forman la comunicación social, uno tiene la irrisistible impresión de que el hombre actual, sobre todo el investigador, se halla frente a una serie de gigantescos interrogantes, urgentes, terriblemente exigentes, que no sabe cómo resolver.

En el campo de la educación, por ejemplo, nos hallamos cada vez más insistentemente acosados por una explosión escolar. En la zona de Milán han tenido que ser organizados y puestos en marcha, en pocos meses, con

motivo del comienzo del nuevo curso, 5.000 nuevos centros escolares. Se mira hacia la utilización de los medios de masas para superar las exigencias de esta avalancha de estudiantes. Pero los problemas de psicopedagogía, de financiación, de organización, que el uso educativo de los medios plantea permanecen todavía no solucionados en nuestras naciones. Las mismas investigaciones hasta el presente realizadas en los campos que el Encuentro consideraba han demostrado hallarse en una situación de gran mutabilidad, se discuten de nuevo los temas, se re-proponen nuevamente los problemas de la violencia, del erotismo que se habían estudiado ya parcialmente (Corna Pellegrini, Presidente del Gemelli). Se habla insistentemente de la "interdisciplinariedad", pero no se sabe quién, ni cómo se podrá realizar.

Las investigaciones realizadas hasta el presente son ligeras y parciales (Morin). No se ha investigado el problema de las fuentes de la comunicación de masas (Morin). Estamos marchando hacia la "planetarización" de la comunicación (satélites), pero al mismo tiempo nos estamos acercando a la máxima "privatización" de la misma (video-cassettes).

Existe una verdadera crisis en las técnicas del análisis del contenido, que hace unos años ha sido considerado tan importante y sobre el que se han realizado tan numerosos como parciales estudios (Fabbris). Existe una disociación entre los mismos investigadores. Y uno de los puntos que se discutieron en Milán fue precisamente la forma de conseguir una coordinación de los hombres y centros dedicados a esta importante tarea por lo menos en la zona europea (Cohen, Director del Departamento de Psicología de la Universidad de Manchester).

Hasta se propuso que el Instituto Gemelli fuera considerado como un posible centro de coordinación europea, que daría a conocer los resultados de los trabajos realizados a través de "Ikon" y de "Quaderni di Ikon". Se vio con claridad que las investigaciones actuales de la comunicación de masas están avanzando a lo largo de varias líneas, entre las que la línea semiológica ha adquirido una especial importancia, la estructura del signo, del lenguaje, del medio.

Existe además una decidida atención a los problemas psicopedagógicos puestos por el uso de los media.

Inesperado: A pesar de las críticas que se le han hecho, McLuhan sigue de moda. Varios locutores, de un modo o de otro, se refirieron a él.

Interesantes ideas se oyeron a través de los dos densos días de Milán. Hay que desarrollar la "fenomenología social massmediática" (Morin).

El psicólogo llega a no distinguir entre film y sueño en las relaciones de los enfermos (Musatti). Existe desilusión en el empleo didáctico de los media (Musatti). No es cierto que nos halleemos indefensos ante la acción de los mass media, al contrario, ante ellos constantemente nos estamos defendiendo (Musatti).

Las tradicionales estructuras narrativas han sido superadas en el cine contemporáneo. Hay que hablar de una de-temporalización del tiempo, que puede ser parcial o total (Bettetini). La temporalidad es una característica de la organización de la sociedad capitalista, y la de-temporalización

sería una reacción contra la dictadura del tiempo en la producción de la riqueza (Bettetini).

El signo icónico es de estructura digital (Umberto Eco). Los sistemas de signos icónicos son convencionales (Eco). Desde que apareció en Italia "Diabolik" (1962) han aparecido 200 nuevas publicaciones de los llamados "fumetti neri". "Satanik", aparecido a finales del año 1964, ha hecho que el héroe del "fumetto nero" sea una mujer, una mujer dura, sexual, fría, que domina al hombre y que ha castrado al hombre. Desde "Satanik", 80 fumetti más presentan a un héroe femenino, que tiene poco de las tradicionales características del héroe (Imbasciati).

Nuevas e interesantes ideas fueron apareciendo. Y esperamos con optimismo que pronto sean publicadas las actas del Encuentro de Milán, para que ellas puedan llegar a más interesados.

La política no tuvo resonancia. Un incidente

No podía faltar también el incidente que puso un poco de salsa picante a un Encuentro que podría haber resultado demasiado cerebral.

El primer día del Encuentro la policía se movía por Milán y había ocupado algunas posiciones cerca del Palacio de Justicia. A un centenar de metros del Palacio se reunía el Encuentro nuestro.

¿Qué buscaba la policía?

Sin duda deseaba evitar incidentes, porque en aquella mañana el Profesor Pio Baldelli, Director de "Lotta Continua" —famoso caso en Italia— debía presentarse ante el tribunal.

Al entrar en la sala del Encuentro se repartía un ciclostilado titulado "Comunicazioni di massa: un Congresso e un Processo". En él se pedía que el Encuentro tomara posición sobre el proceso de Baldelli, que era presentado como "estudiosos de comunicaciones de masa y filmología". El ciclostilado llevaba la firma de "Un grupo de investigadores del Instituto Gemelli", pero sin ninguna firma.

Por la tarde hubo un momento de tensión, cuando al final de la reunión, un joven pidió que se dejara hablar a Baldelli, quien se hallaba en la sala. La presidencia puso su dificultad por no ser aquel el momento de las intervenciones. Pero Baldelli subió al estrado, se sentó en la silla presidencial, pidió permiso y leyó su discurso, el mismo que había leído ante el tribunal. Era un ataque a la "represión".

Por la tarde del día siguiente, numerosos grupos de estudiantes se movían a la salida de la sala del Encuentro, repartiendo otros ciclostilados. Esta vez era de signo contrario y llevaba como título "El movimiento estudiantil responde a las mentiras de Lotta Continua".

No hubo más.

El Encuentro, en dos días densos, no sacó conclusiones (conclusiones que no podían esperarse de un Encuentro científico), pero sirvió para asomarse a este campo inquietante de la Comunicación Social, que cada vez se presenta más amplio y oscuro.

RAMÓN AGUILÓ

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: LUIS LEGAZ Y LACAMBRA

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del núm. 174

(Noviembre-Diciembre 1970)

ESTUDIOS:

KARL LOEWENSTEIN.—*Roma y la teoría general del Estado.*

JORGE USCATESCU.—*Antinomias estructurales de la libertad.*

GINO BENVENUTI.—*Pisa y España en la baja Edad Media.*

MANUEL ALBERTO MONTORO BALLESTEROS.—*La idea de democracia en el pensamiento de don Enrique Gil y Robles.*

EMILIO SERRANO VILLAFANE.—*A propósito de Marcuse.*

NOTAS:

LEANDRO RUBIO GARCÍA.—*Patria y dinámica internacional contemporánea.*

TOMÁS ZAMORA.—*En torno al nuevo Antimaquiavelo.*

MUNDO HISPANICO:

JOSÉ ORTEGA.—*Nacionalismo e izquierda en Bolivia.*

CRONICAS:

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA.—*Inauguración del curso 1970-1971 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.*

EMILIO SERRANO VILLAFANE.—*VII Congreso Tomista Internacional.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de libros.—Revista de Revistas.—Bibliografía.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	300	pesetas
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	556	"
Otros países	626	"
Número suelto	100	"
Número suelto extranjero	139	"

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8.—MADRID-13 (España)

Archives Européennes de Sociologie

TOME XI

1970

NUMÉRO 1

SOMMAIRE

S. B. BARNES and R. G. A. DOLBY: *The Scientific Ethos: a deviant viewpoint.*
JUDITH AGASSI: *The Worker and the Media.*

LA PLANIFICATION DANS DES NATIONS DU TIERS MONDE: BILAN CRITIQUE

PAUL SRTEETEN: *An International Critique of Development Concepts.*
CELSO FURTADO: *Les essais de planification économique en Amérique latine.*
CZESLAW BOBROWSKI: *Dix ans de planification dans les pays sous-développés.*

NOTES CRITIQUES:

IGNACY SACHS: *Drame et développement en Asie.*
MARGARET SCOTFORD ARCHER: *Egalitarianism in English and French Educational Sociology.*
ANTHONY GIDDENS: *Recent Works:* a) *On the history of social thought;*
b) *On the position and prospects of contemporary sociology.*
GERHARD GROHS: *Probleme einer Soziologie der bildenden Künste.*
ROGER PINCOTT: *The Sociology of Literature.*

REDACTION

RAYMOND ARON - THOMAS BOTTOMORE

RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE - ERNEST GELLNER

Musée de l'homme - PARIS 16e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6e. Le tome annuel coûte 28 francs à l'abonné. Numéro de l'année en cours: 16 francs. Numéro ancien: 32 francs.

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 19

ALDO E. SOLARI: *Usos y abusos de la sociología.*

OSCAR CUELLAR: *Notas sobre la participación política de los militares en América Latina.*

AVIAMI LI: *La integración latinoamericana: problemas y estrategias.*

TRES ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO:

ALAIN ROUQUIE: *Adhesión militar y control político del Ejército en el régimen peronista.*

PETER WALDMANN: *Las cuatro fases del gobierno peronista.*

WALTER LITTLE: *La tendencia peronista en el sindicalismo argentino. El caso de los obreros de la carne.*

HUASCAR TABORGA: *La Universidad boliviana conflictiva.*

DOCUMENTO:

LUIS VALDEZ PALLETE: *Antecedentes de la nueva orientación de las Fuerzas Armadas en el Perú.*

— Inventario de los estudios en ciencias sociales en América Latina (23 - Antropología).

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8e

Suscripción anual: 20 F. o 4 dólares

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director.

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSÉ GIMÉNEZ MELLADO

C O N T I E N E :

Secciones doctrinales:

- I. Sociología.
- II. Problemas de población.

Secciones informativas:

- I. Información española.
- II. Información europea.
- III. Información americana.
- IV. Sociología religiosa y catolicismo social.

Notas bibliográficas.

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

PER OLAV REINTON.—*The Legitimacy of Latin American Integration.*

ARMAND MATTELART.—*Lecture Idéologique de l'Essai sur le Principe des Populations.*

GUILLERMO CUMSILLE.—*Efecto demostración y modelos de desarrollo.*

MILTON SANTOS.—*Mecanismos de Crecimiento Urbano nos Países em Desenvolvimento.*

MICHAEL MICKLIN.—*Traditionalism Social Class and Differential Fertility in Guatemala City.*

ELIAS H. TUNA.—*Harmony and Conflict in Agrarian Reform.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestralmente por el

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario Técnico: RAMÓN ZABALZA RAMOS

Secretario de Redacción: JESÚS CABANILLAS MONTEJO

SUMARIO del núm. 14-15 (abril-septiembre 1970), monográfico dedicado a "Comunicación de masas y Educación"

ESTUDIOS Y NOTAS

- *Problemática general de la educación y de los medios de comunicación de masas*, por René La Borderie.
- *El maestro, ¿asesinado?*, por Andre Berruer.
- *El impacto de la educación audiovisiva en la sociedad*, por Juan Mario Valentin.
- *La televisión y la crisis educativa de nuestra época*, por Joaquín de Aguilera.
- *La organización en la escuela moderna*, por María del Pilar Torres Baamonde.
- *Summerhill, utopía creadora*, por Andre Berruer.

DOCUMENTOS

- "Recomendación relativa al personal docente" (UNESCO - OIT, París, otoño de 1966).

BIBLIOGRAFIA: (Se incluyen recensiones de libros y revistas acerca de educación permanente, cultura popular, etc.).

ANEXO BIBLIOGRAFICO (en el mismo volumen).

ESTUDIOS BIBLIOGRAFICOS:

- *Consideraciones básicas acerca de la educación y sus relaciones con la psicología*, por M. José Sobejano.
- *Un pionero de la pedagogía checoslovaca*, por Jana Stanclova y Ana García Bernard.
- *Notas sobre la educación en Checoslovaquia*, por Jana Stanclova y Ana García Bernard.

Recensiones y noticias de libros y revistas que inciden en la temática pedagógica y cultural.

	ESPAÑA	ESTUDIANTES	EXTRANJERO
Número suelto	80 ptas.	30 ptas.	1,5 dólares
Suscripción anual	300 "	100 "	5,5 "

Para suscripción y pedidos dirigirse a: EDITORA NACIONAL, Dep. de Publicaciones Periódicas. Avda. José Antonio, 62. MADRID-13.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Sección de Planificación y Documentación, Secretaría General Técnica
Ministerio de Información y Turismo

Avda. del Generalísimo, 39, 4.^a planta
MADRID - 16

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

DIRECTOR: JORGE XIFRA HERAS

SECRETARIA: PILAR LLOPART

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47. Barcelona-1

SUMARIO DEL NUMERO 17

LA PLANIFICACION EN LOS ENTES LOCALES: ESTUDIOS GENERALES

I. Planificación local y participación

JACQUES ROBERT: *Planification et Démocratie.*

WILLIAM HAMPTON: *Democratic Planning.*

AGUSTÍN A. GORDILLO: *Cauces de participación ciudadana.*

CÉSAR E. ROMERO: *Dinámica de la planificación en los órganos locales: información y participación.*

II. Planificación local y sociedad

JOHN B. CULLINGWORTH: *Social Issues in Local and Regional Planning.*

LUIS GONZÁLEZ SEARA: *Dinámica social de la planificación.*

LUCIEN NIZARD: *Le savant, le citoyen et la politique devant la prospective.*

JOSÉ M.^a NIN DE CARDONA: *Concepción socio-política de la participación en los entes locales.*

FEDERICO MUNNE: *El problema del tiempo libre y las sociedades locales.*

III. Planificación local y Derecho

ROBERT SAVY: *Les problèmes administratifs et juridiques de la planification locale.*

XAVIER DE PEDRO SAN GIL: *Principios generales para una organización de las Corporaciones locales en un ambiente de desarrollo planificado.*

JOSÉ BALCELLS: *El factor humano en la planificación local.*

ISABEL H. VAN CAUWLAERT: *Bases para una real planificación educacional en el municipio.*

IV. Planificación local y Economía

PAUL ORIANNE: *La planification locale et ses instruments.*

JAIME GIL ALUJA: *La planificación en los entes locales: criterios de selección de inversiones.*

EMILE JAMES: *L'aménagement du territoire.*

MAURICE FLAMANT: *Environnement et investissements: le problème des "nuissances"*.

FERNANDO ARAMBURO: *El estudio de las necesidades*.

R. K. WILKINSON: *Economic planning et a sub-regional level: Policy and practice*.

LUIS MATA MOLLEJAS: *Criterios para la selección de inversiones en un área urbana*.

CLAUDE BAUCHET: *Etudes de quelques limites d'une planification au niveau local: la planification d'agglomération*.

INFORMES

JORGE XIFRÁ: *Comunicación social e información de masas*.

JUAN VALERO: *Cleón o la demagogia ateniense*.

JAIME TERRADAS: *Libros recibidos*.

Revue Française de Sociologie

Vol. X

N° spécial 1969

LES FAITS ÉCONOMIQUES

JEAN CUISENIER.—*Sur l'action économique.*

* * *

PIERRE KENDE.—*L'optimisation des ressources dans une économie planifiée.*

JACQUES LAUTMAN.—*La spéculation, facteur d'ordre ou de désordre?*

ANNIE JACOB-ORY.—*Formes d'organisation patronales et limitation de la concurrence.*

FRANÇOISE LOUX.—*Comportement économique d'ouvriers en milieu rural.*

CHRISTINE DELPHY.—*Le patrimoine et la double circulation des biens dans l'espace économique et le temps familial.*

RAYMONDE MOULIN.—*Art et société industrielle capitaliste. L'un et le multiple.*

FRANÇOISE FICHET-POITREY.—*La gloire et l'argent.*

BENJAMIN MATALON et AGNES PITROU.—*L'utilisation des attitudes dans la recherche socio-économique.*

ADMINISTRATION-ABONNEMENT :

*Editions du Centre National de
la Recherche Scientifique*

15, quai Anatole France - Paris 17

C.C.P. Paris 9.061-11

RÉDACTION :

Centre d'Etudes Sociologiques

82, rue Cardinet - Paris 17

Tel. 267 07 60

L'abonnement part du 1er janvier de chaque année

4 números trimestrales y 1 número especial

Tarif: L'abonnement 40 F.

Le numéro 9 F.

Edition du

CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

Sumario del núm. 299, correspondiente a noviembre

ESTUDIOS:

“Lengua y dialecto: Delimitaciones históricas y estructurales”, por *M. Alvar*.

“Lysenko y la genética en la URSS”, por *Francisco Ayala*.

“Evolución y perspectiva de la población escolar en España”, por *Amando de Miguel*.

“Interpretación sociológico-histórica de Santo Domingo de Guzmán”, por *Jorge Riezu*.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO:

“El Centenario Hegeliano de Stuttgart”, por *Ramiro Flórez*.

“Alexander Scolzhenitsin. Premio Nobel de Literatura 1970”, por *Lilliana Sánchez del Río*.

“ONU: XXV Aniversario”, por *Luciano Pereña Vicente*.

NOTAS:

“Nuevos horizontes en el campo de la Biología Molecular”, por *Francisco Baltá Calleja y Antonio Ballesteros Olmo*.

“Perspectiva de la nueva filosofía española”, por *José L. Santaló*.

“La reforma educativa en España”.

NOTICIERO DE CIENCIAS Y LETRAS.

“¿Qué investiga usted?” Encuesta de ARBOR a los investigadores españoles.

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA:

“Reunión del I.C.S.U. en Madrid”.

“VI Congreso Internacional de Criminología”, por *Sofía Cascajo*.

LIBROS.

Redacción y Administración: Serrano, 117 - MADRID-6

Revista de Estudios Sociales

Cuatrimestral

Enero-abril 1971

Director: Luis González Seara.

Secretario: José Sánchez Cano.

Consejo Asesor: Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes.

SUMARIO NUM. 1

ESTUDIOS Y NOTAS

JEAN MAYNAUD: *La colaboración entre las ciencias sociales.*

JOSÉ LUIS PINILLOS: *La vida psíquica del individuo y las relaciones con su entorno social en el año 2000.*

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO, JUAN DÍEZ NICOLÁS y JOSÉ LUIS PÉREZ ARNAIZ: *Aproximación al análisis de la estructura socio-económica de las áreas metropolitanas en España.*

LUIS GONZÁLEZ SEARA: *El mito del ocio y los futuribles del año 2000.*

JUAN VELARDE FUERTES: *Consideraciones sobre la doctrina católica y algunas cuestiones concretas de la economía.*

JUAN DÍEZ NICOLÁS: *La transición demográfica en España.*

CARLOS MOYA: *La Sociología crítica de C. W. Mills.*

CARMELO LISÓN TOLOSANA: *Variaciones en fuego ritual.*

JULIO BUSQUETS BRAGULAT: *Las minorías, sus problemas y posibles soluciones.*

MANUEL RAMÍREZ: *Cara y cruz de la sociología política.*

BIBLIOGRAFIA

DOCUMENTACION E INFORMACION

ANGEL BERNA QUINTANA: *Doctrina social católica en los tiempos nuevos.*

SUSCRIPCIONES:

España

Número suelto 150 ptas.
Suscripción anual (tres números) ... 400 "

Otros países

Número suelto 1,70 \$
Suscripción anual (tres números) ... 5,00 \$

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales. Calle Bailén. Teléfono 247 14 13
Madrid-13.

IL POLITICO

RIVISTA TRIMESTRALE DI SCIENZE POLITICHE

Sommario del numero 2-1970 (anno XXXV)

FREDERICK F. RITSCH: *Origins of the Council of Europe. The Governments Take Action.*

ALBERTO CAMPOLONGO: *C.E.E. élargie et pondération par pays.*

ANGELO GRISOLI: *Evaluation juridique de l'entrée de la Grande Bretagne dans le Marché Commun.*

D. A. STRICKLAND: *Is there a Group Theory of Politics?*

PAOLO MARANINI: *Il contributo di Barrington Moore jr. alla teoria della struttura sociale.*

FRANCESCO ROSSOLILLO: *Note sulla coscienza rivoluzionaria.*

JUSTUS M. VAN DER KROEF: *Indonesian Foreign Policy since Sukarno.*

MARIO GALIZIA: *Aspetti dell'organizzazione regionale. Note preliminari.*

GIAMPIERO AZZALI: *Libertà e segretezza della corrispondenza e poteri di vigilanza.*

Attività degli Istituti - Notiziario - Recensioni e Segnalazioni

Abbonamento annuo (4 fascicoli): Italia lire 6.000, ridotto studenti, lire 4.000.
Esteri lire 7.500 (dollari USA 12,00).

Direzione redazione amministrazione: *Facoltà di Scienze Politiche*
Università di Pavia, PAVIA, ITALIA

TERZO MONDO

*rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione sui paesi afro-asiatici
e latino-americani*

diretta da UMBERTO MELOTTI

Anno III - núm. 9

Settembre 1970

SOMMARIO

COMMENTI

CORRADO CORGHI: *Solidarietà con la Libia.*

UMBERTO MELOTTI: *Cuba, il momento della verità.*

UMBERTO MELOTTI: *Demitizziamo Lenin.*

SAGGIO

UMBERTO MELOTTI: *Marx e il Terzo Mondo (I): modo di produzione asiatico e dispotismo orientale.*

RICERCHE

GIAMPAOLO CALCHI-NOVATI: *Il socialismo arabo come dottrina di sviluppo.*

GIORGIO MAX: *Socialdemocrazia e neocolonialismo a Madagascar: un'analisi delle forze e delle prospettive politiche.*

I NOSTRI TEMI

PIERO GHEDDO e U. MELOTTI: *Imperialismo e sottosviluppo.*

ESPERIENZE

M. CREMONA e R. TERRANOVA: *Incontro culturale e ricerca psicologica nel Ciad.*

INTERVENTI

BRUNO RIZZI: *Quale socialismo?*

ARCHIVO PER IL RAZZISMO - NOTIZIE - ATTIVITÀ

Redazione e Amministrazione:

TERZO MONDO

via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano, Italy.

Questo numero: L. 900 - Abbonamenti 1970: L. 3.500 - Offerta speciale ai lettori di questa rivista: tutti gli arretrati completi 1968 e 1969 + abbonamento 1970 lire 9.800 - Versamenti sul ccp 3/56111 intestato a *Terzo Mondo*.

Abonnement/Subscription/Suscripción: U.S. \$ 6 - Un exemplaire/Singles copies/Numero avulso: U.S. \$ 2 by bank or money orders.

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Vol. VIII - Núm. 47

Septiembre-octubre 1970

ARTICULOS

JOSÉ M.^a DESANTES GUANTER: *El "ius communicationis" según Vitoria y la regulación de los satélites de difusión directa.*

AMANDO DE MIGUEL: *Las necesidades de profesores y centros en la reforma educativa española.*

EMILIO OROZCO DÍAZ: *La última guerra literaria entre Lope y Góngora.*

FERNANDO INCIARTE ARMIÑÁN: *Moralidad y sociedad en la filosofía práctica de Aristóteles.*

NOTAS

ALBERTO PÉREZ DE VARGAS: *La matemática, su mundo, sus personajes y sus dioses.*

ENRIQUE GUTIÉRREZ RÍOS: *Estirpes en el mundo científico.*

BOHDAN CHUDOBA: *El tiempo como antecedente de la historia.*

LIBROS

LUIS RODRÍGUEZ RAMOS: *Un nuevo libro sobre Unamuno.*

LEANDRO RUBIO GARCÍA: *Preocupaciones sobre Asia.*

ANGEL CAPELLÁN: *Tradicción y estructura en la literatura inglesa medieval.*

Redacción y Administración: Preciados, 34 - Madrid-13

Suscripción anual: 360 pesetas (número suelto, 60 ptas.; atrasado, 70 ptas).
Otros países: 7 \$ USA un año.

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Luis García Arias; Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá y Grau; Leandro Rubio García; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castella.

Secretaría: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 112 (noviembre-diciembre 1970)

ESTUDIOS

La consolidación de las fronteras políticas europeas, por JOSÉ M.^a CORDERO TORRES.

La estela de Gamal Abdel Nasser, por CAMILO BARCIA TRELLES.

Una época clave del cercano Oriente, antes y después de una época, por RODOLFO GIL BENUMEYA.

Los partidos norteamericanos después de las elecciones de 1968, por FRANCESCO LEONI.

Charles De Gaulle y Ho Chi Minh, símbolos de una época, por TOMÁS MESTRE.

El largo camino de vertebración africana, por LEANDRO RUBIO GARCÍA.

Los grandes problemas del Este europeo: Albania, por STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

Canadá, Italia y las relaciones diplomáticas con la República Popular China, por CARMEN MARTÍN DE LA ESCALERA.

Notas sobre el pasado, presente y futuro de la FAO, por VICENTE BLANCO GASPAS.

La conferencia de Lusaka, por JULIO COLA ALBERICH.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

Número suelto, 80 ptas.; Número suelto (extranjero), 122 ptas.; España, 250 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas, 487 ptas.; Otros países, 556 ptas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española. 8

MADRID-13 (España)

l'homme et la société

Revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

Rédaction - Administration - Abonnements:

Editions Anthropos, 15, rue Racine - Paris-6^e - Tél. 326-99-99

N° 14

Octobre-Novembre-Décembre 1969

SOMMAIRE

ETUDES, DEBATS, SYNTHÈSES, ESSAIS THÉORIQUES

PIERRE NAVILLE: *Les nouveaux économistes socialistes.*

ANDRÉAS HEGEDÜS et MARIA MARKUS: *Le rôle des valeurs dans la planification à long terme de la distribution et de la consommation.*

LUCIEN GOLDMANN: *Economie et sociologie: à propos du traité d'économie politique d'Oscar Lange.*

ISAAC DEUTSCHER: *Les racines de la bureaucratie.*

JEAN CHESNEAUX: *Fondements historiques du communisme vietnamien.*

A. M. ROUMIANTSEV et G. B. OSSIPOV: *La sociologie marxiste et les recherches empiriques.*

JANINA MARKIEWICZ-LAGNEAU: *Une sociologie nouvelle ou une sociologie naissante? Le cas soviétique.*

RUDI SUPEK: *Problèmes et perspectives de l'autogestion ouvrière en Yougoslavie.*

RENÉ LOURAU: *Marxisme et institutions.*

DRAGOSLAV SLEJSKA: *Le modèle d'autogestion et ses conditions en Tchécoslovaquie après janvier 1968.*

SYLVAIN PERIGNON: *Note sur la sociologie positiviste et le "socialisme philosophique" au XIX^{ème} siècle.*

ETUDES CRITIQUES

RENÉ LOURAU: *Kostas Axelos ou l'origine du négatif.*

ANDRÉ JACOB: *Sens, énoncé, communication.*

JEAN BOUVIER: *Vers une théorie du développement.*

RENÉ GALLISSOT: *Les classes sociales en Algérie.*

COLLOQUES ET CONGRES

Colloque de Brac.

Les formateurs de l'opinion publique en Yougoslavie (ALLEN H. BARTON).

A propos de la problématique des élites et de la formation de l'opinion publique dans la république socialiste de Tchécoslovaquie (MILOS KALAB).

La structure sociale Yougoslave et la formation de l'opinion publique (RADOMIR LUKIC).

COMPTES RENDUS

JACQUES GRAND'MAISON: *Vers un nouveau Pouvoir* (Gilbert Tarrab).

HERBERT MARCUSE: *Raison et Révolution* (Gilbert Tarrab).

DR. GÉRARD MENDEL: *La révolte contre le père. Une introduction à la sociopsychanalyse* (Sylvain Perignon).

GILBERT MURY: *La société de répression* (Jean Taricat).

CHRISTIAN PALLOIX: *Problèmes de la croissance en économie ouverte* (Yves Barel).

REIMUT REICHE: *Sexualité et luttes de classe* (Arno Munster).

JEAN SCHWOEBEL: *La presse, le pouvoir et l'argent* (Gilbert Tarrab).

REVUE DES REVUES

(Emmanuel Hérichon et Nello Zagnoli).

Le numéro: 18 F. Abonnement: 1 an (4 numéros):

France: 60 F.; Etranger: 70 F.

CCP-Paris 8 721 23

IDEOLOGIE

A cura di Antonio Melis, Ferruccio Rossi-Landi, Mario Sabbatini

Números 13-14 - 1970

Número especial dedicado a la REVOLUCION CHINA

(Adelanto de publicación de dicho número)

- a) *Reuniones de trabajo sobre la revolución china.*
- b) *Cinco textos de "revisionistas soviéticos" traducidos del ruso.*
- c) *Contribución a una bibliografía italiana sobre la revolución china (1945-1970).*

REDAZIONE, SEGRETARIATO E AMMINISTRAZIONE: Via Girolamo Segato, 31 - 00147 ROMA, tel. 513.62.64. REDAZIONE FIORENTINA: Piazza Indipendenza, 1 - 50129 FIRENZE, tel. 42219. CONTO CORRENTE POSTALE 1/11229, intestato a *Ideologie*.

Questo fascicolo lire 1400. Abbonamento all'annata 1970: lire 4000 in Italia, 5000 per l'estero.

La collezione completa dal n. 1° al n. 10° può essere acquistata globalmente, ancora per qualche mese, a lire 7500 in Italia e 8500 dall'estero.

DIOGENES

Revista trimestral

Publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la Unesco

Año XVII

Número 67

SUMARIO

WALTER ADAMS: *La economía, la política y el espíritu público.*

LORAND GASPAR: *Ciencia y poesía.*

BRONISLAW BACZKO: *La responsabilidad moral del historiador.*

RICHARD D. CHESSICK: *¿Puede la psiquiatría orientar a la filosofía moderna?*

GEORGE T. NOSZLOPY: *El aburguesamiento del arte de vanguardia.*

CRONICA

JOSEPH KI-ZERBO: *Una fuente de la historia de Africa: la tradición oral.*

Notas bibliográficas de los colaboradores de este número.

PRECIO AL EXTERIOR

Ejemplar suelto 1,25 dólares

Suscripción anual (4 números) ... 5,— ➤

Disponemos de números atrasados sueltos y encuadernados en tomos.

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545

ARGENTINA

BUENOS AIRES